

The image features several white line drawings on a black background, representing archaeological plans of rock-cut tombs. The drawings show various shapes: some are circular or oval with internal chambers, others are more complex with multiple openings or niches. Some drawings are labeled with letters like 'A', 'B', 'C', 'D', 'E', 'F', 'G', 'H', 'I', 'J', 'K', 'L', 'M', 'N', 'O', 'P', 'Q', 'R', 'S', 'T', 'U', 'V', 'W', 'X', 'Y', 'Z' and numbers like '1', '2', '3', '4'. The drawings are arranged in a somewhat grid-like pattern, with some larger and more detailed than others. The style is that of a technical drawing or a plan view of an excavation site.

**Necrópolis
prehistórica de
sepulcros
excavados
en roca
en el cortijo
de Alcaide
(Antequera, Málaga)**

*Ignacio Marqués Merelo,
Teresa Aguado Mancha y
José Enrique Márquez Romero
(coordinadores)*



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

umaeditorial 

©UMA Editorial. Universidad de Málaga
Bulevar Louis Pasteur, 30 (Campus de Teatinos) -20071 Málaga
www.umaeditorial.uma.es

© Los coordinadores
Ignacio Marqués Merelo <https://orcid.org/0000-0001-8881-1630>
Teresa Aguado Mancha
José E. Márquez Romero <https://orcid.org/0000-0003-1861-8338>

ISBN: 978-84-1335-366-1



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons:
Reconocimiento - No comercial - (cc-by-nc):
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Esta licencia permite a los reutilizadores distribuir, remezclar, adaptar y desarrollar el material en cualquier medio o formato únicamente con fines no comerciales y siempre que se otorgue la atribución al creador.

Diseño y maquetación: Los autores - Helena Torres Diseño Gráfico

La maquetación de este volumen ha sido financiada con los fondos de Investigación del Dpto. de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Letras (UMA)

Imagen de la portada: elaboración propia a partir de Giménez Reyna 1946 Imágenes de las cabeceras de los capítulos: tomadas de Archivo Temboury. Biblioteca Virtual de la provincia de Málaga.

Introducción	8
• Capítulo 1. Actividades arqueológicas en la necrópolis de alcaide. José Enrique Márquez Romero	
1.1. El yacimiento: situación y entorno físico	13
1.2. Descubrimiento y primeros trabajos: Simeón Giménez Reyna	16
1.3. Excavaciones arqueológicas sistemáticas: Universidad de Málaga	24
1.3.1. Campaña de excavaciones de 1976	25
1.3.2. Campaña de excavaciones de 1986	27
1.3.3. Campaña de excavaciones de 1987	30
1.3.4. Campaña de excavaciones de 1990	30
Bibliografía	35
• Adenda documental.	
Museo de Málaga (Fondo documental: archivo Pablo Solo de Zaldívar)	38
Bibliografía	61
• CAPÍTULO 2. Arquitectura funeraria de la necrópolis de Alcaide. Elena Mata Vivar	
2.1. Introducción	63
2.2. Caracterización morfológica de los sepulcros	64
2.2.1. Acceso a los sepulcros	66
2.2.1.1. Acceso a través de un corredor	66
2.2.2. Puertas de acceso a la cámara	68
2.2.2.1. Cierre	68
2.2.2.2. Acceso a través de un pozo	68
2.2.2.2. Dintel labrado	68
2.2.3 Tránsito a la cámara	70
2.2.4. Cámaras	71
2.2.4.1. Planta y cubiertas	71
2.2.4.2. Nichos y Camaritas	72
2.3. Consideraciones finales	74
Bibliografía	79
• CAPÍTULO 3. Los pobladores de Alcaide. Estudio antropológico. Sylvia A. Jiménez-Brobeil	
3.1. Introducción	83
3.2. Material y Métodos	83
3.3. Características de la Población	85
3.3.1 Número mínimo de individuos y estructura de la población	85
3.3.2. Patrones de actividad	86
3.4. Salud y Enfermedad	87
3.4.1. Patología máxilodental	87
3.4.2. Patología articular	88
3.4.3 Patología traumática	88
3.5. Conclusiones	89
Bibliografía	90

• CAPÍTULO 4. La Cronología de la Necrópolis de Alcaide. Lara Milesi García; Víctor Jiménez-Jáimez; Alfonso Palomo Laburu	
4.1. introducción. Primeras propuestas	95
4.2. Dataciones radiocarbónicas	96
4.2.1. Materiales y método	96
4.2.2. Resultados	97
4.3. Discusión	102
4.4. Conclusiones	105
Bibliografía	106
• CAPÍTULO 5. La cultura material. Cronología y temporalidad de los sepulcros de Alcaide.	
Lidia Cabello Ligeró, M ^a José Armenteros Lojo, José Suárez Padilla	
5.1. Introducción	110
5.2. Propuesta tipológica y aproximación cronológica al material cerámico recuperado en los sepulcros de Alcaide	110
5.2.1. Aproximación formal y cronológica a las formas cerámicas	112
5.2.2. Otros objetos cerámicos	121
5.3. Aproximación cronológica a los objetos metálicos de valor datante recuperados en los sepulcros de Alcaide	121
5.4. Artefactos líticos de valor datante	123
5.5. La cronología de los sepulcros de Alcaide a partir del análisis de la cultura material	124
5.5.1. Construcción y uso de Alcaide durante la segunda mitad del III milenio a.C.	125
5.5.2. Alcaide durante el II milenio a.C.	131
5.6. Cronología convencional versus cronología absoluta	133
5.7. Conclusiones	134
Bibliografía	136
• CAPÍTULO 6. Prácticas funerarias en el yacimiento del Cortijo de Alcaide. Consideraciones finales.	
José Enrique Márquez Romero. José Suárez Padilla, Ignacio Marqués Merelo	
6.1. Introducción	145
6.2. La tradición funeraria de los hipogeos prehistóricos en el sur de la península: la larga duración	146
6.2.1 Hipogeos durante el IV milenio a. C. (3600-2900) ·Primeras evidencias de una larga tradición	146
6.2.2 Hipogeos durante el III milenio a. C. (2900-2200). La consolidación de una tradición funeraria	148
6.2.3. Hipogeos durante el II milenio a. C. (2200-1000). Las postrimerías de una tradición funeraria en la prehistoria meridional	158
6.3. Hipogeos de la Prehistoria meridional: una tradición funeraria que requiere atención	161
6.4. La Necrópolis de Alcaide: aproximación a su contexto histórico	163
6.4.1. Una necrópolis calcolítica de sepulcros excavados en roca	163
6.4.2. Redefinición de un espacio funerario. Usos de la Necrópolis durante la Edad del Bronce	166
Bibliografía	171
• CAPÍTULO 7. La Necrópolis de Alcaide en el Museo de Málaga. Palacio de la Aduana	
María Morente del Monte, José Suárez Padilla, Víctor Jiménez-Jáimez, José Luis Caro Herrero	
7.1. Introducción.	184
7.2. Museo de Málaga. Palacio de la Aduana	186
7.3. Entre tumbas de gigantes: La necrópolis de Alcaide	187
7.3.1. Vitrinas primeras interpretaciones	187
7.3.2. Colecciones expuestas	189
7.3.3. Recursos didácticos. Maqueta	191
Bibliografía	197

• Anexo I. Lámina y figuras	198
Sepulcro 1	199
Sepulcro 2	212
Sepulcro 3	220
Sepulcro 4	223
Sepulcro 5	227
Sepulcro 6	231
Sepulcro 7	235
Sepulcro 8	260
Sepulcro 9	263
Sepulcro 10	270
Sepulcro 11	279
Sepulcro 12	285
Sepulcro 13	292
Sepulcro 14	303
Sepulcro 15	316
Sepulcro 16	327
Sepulcro 17	337
Sepulcro 18	344
Sepulcro 19	353
Sepulcro 20	382
Sepulcro 21	406
• Anexo II. Memorias de las excavaciones realizadas por la Universidad de Málaga en la necrópolis de Alcaide (Campañas 1976,1977,1986 y 1990) Ignacio Marqués Merelo y Teresa Aguado Mancha	424
Bibliografía	503

A la memoria de **Simeón Giménez Reyna**
pionero de la prehistoria malagueña y primer investigador
de la necrópolis de Alcaide

Introducción

Desde su descubrimiento en 1943, la necrópolis del Cortijo de Alcaide ha ocupado un lugar de referencia en la prehistoria peninsular. El elevado número de sepulcros en ella localizados, el buen estado de los hipogeos y la relativa buena conservación de los contextos arqueológicos recuperados despertó, desde un primer momento, el interés entre los principales investigadores de la época. A esta coyuntura se añadió, años después, que el yacimiento, al menos la mayoría de sus tumbas, pudieron ser excavadas con metodología moderna cuando, en los años ochenta del siglo pasado, la Universidad de Málaga (UMA) se hizo cargo de las actividades arqueológicas en el lugar.

Esta labor investigadora, tanto en sus inicios como en la época reciente, ha generado, durante casi ochenta años, un importante volumen de información arqueológica. Así, sobre este yacimiento, se han publicado reseñas periodísticas, ponencias en congresos y numerosos artículos científicos. Todo lo cual explica, también, que haya tenido eco en diversas publicaciones de síntesis peninsulares tanto sobre el megalitismo en general como sobre el hipogeismo funerario en particular.

No obstante, el yacimiento adolecía de un trabajo de síntesis en el que se condensara toda la información conocida hasta el momento e incorporara, además, aquella documentación que todavía permanecía inédita. A esto se añade que en los últimos años el estudio sobre el hipogeismo funerario en el sur peninsular ha observado un desarrollo muy importante. Esta contingencia ha generado un nuevo y más preciso contexto de investigación en el que se hacía imprescindible reubicar el yacimiento de Alcaide y su posible significado histórico. Estos antecedentes son los que han justificado que, ahora, abordemos la empresa de publicar una monografía como la que aquí presentamos.

La obra se estructura en siete capítulos y dos anexos documentales. Brevemente describiremos los objetivos y naturaleza de cada uno de los capítulos y anexos para favorecer la consulta de la información y la lectura continuada, o puntual, de los contenidos.

Todo el material gráfico –plantas y alzados de sepulcros, fotografías y materiales arqueológicos–, salvo que se exprese lo contrario, han sido realizados por Ignacio Marqués Merelo y Teresa Aguado Mancha.

El capítulo 1 es de obligada referencia historiográfica. En él, además de describir brevemente la ubicación del yacimiento, se repasa la producción científica publicada, hasta el momento, sobre la necrópolis. En esta labor se han identificado dos momentos separados por el tiempo y por la metodología de trabajo empleada en el lugar: un periodo inicial, personalizado en las actuaciones realizadas por Simeón Giménez Reyna y otra fase en la que será la Universidad de Málaga (UMA), con la dirección de Ignacio Marqués Merelo, quien abordará los trabajos. Este capítulo primero permite al lector, además de repasar las

principales referencias historiográficas, familiarizarse con la temporalidad de las distintas campañas llevadas a cabo en el yacimiento, lo que descarga, al resto de los capítulos, de la necesidad de hacer referencias a las actuaciones concretas de las que proceden los datos utilizados y analizados en cada estudio particular.

El capítulo 2 aborda la naturaleza arquitectónica del conjunto funerario. Al poder contar con una base gráfica de gran calidad -recogida en el anexo documental I- la descripción se realiza de manera dinámica y reflexiva, haciendo hincapié sólo en los aspectos que resultan relevantes e identitarios de la necrópolis. Se evita así una aproximación tipológica al uso y una descripción pormenorizada de cada hipogeo, que se considera innecesaria. Por el contrario, se apuesta por buscar alguna correlación fuerte entre las formas y dimensiones de los elementos estructurante de cada sepulcro, con la intención de discriminar posibles patrones de naturaleza social u ontológicas que pudieran existir más allá del simple formalismo arquitectónico.

El capítulo 3 recoge un estudio paleoantropológico de los restos humanos recuperados en los hipogeos. Las condiciones de estudio de las muestras, desde un primer momento, no fueron las mejores. La desigual distribución de materiales entre las distintas tumbas, el elevado índice de fragmentación de los restos -producto de reutilizaciones o remociones modernas- o que muchos de los huesos están cubiertos por una fina película calcárea como consecuencia de estar expuestos a escorrentías de agua dentro de los sepulcros, limita, sin duda, las conclusiones obtenidas. No obstante, se aporta información significativa sobre patrones de actividad, especialmente femenina, y sobre longevidad y salud de los individuos allí depositados, presentando los resultados en el contexto de la prehistoria reciente del sur peninsular.

El capítulo 4 presenta, en primer lugar, un repaso de las distintas propuestas que se han realizado a lo largo de los años para adscribir cronológicamente la construcción y uso de la necrópolis. En segundo lugar, y tras incorporar algunas fechas inéditas, se actualiza y analiza la serie de dataciones radiométricas de las que contamos a día de hoy. Todo lo cual permite plantear varios modelos que, si bien viene a confirmar muchas de las propuestas previas, ahora se realiza un acercamiento temporal más preciso para conocer períodos concretos de inicio, abandono, reutilización y fin de la actividad funeraria de la necrópolis.

El capítulo 5 aborda la cultura material en clave cronológica. Tras realizar una aproximación tipológica al conjunto, se cruza la información resultante con las dataciones absolutas disponibles -que se presentan en el capítulo anterior-, para discriminar, dentro de lo posible, los distintos horizontes de usos funerarios que, contextualmente, nos han llegado solapados.

El capítulo 6 intenta situar la necrópolis de Alcaide en el hipogeismo funerario del sur de la península ibérica. Para ello se asume, -como queda constatado en el resto de capítulos de

la monografía- que existen, al menos, dos momentos distintos de uso funerario del lugar: por una parte, la construcción y uso de una necrópolis de sepulcros excavados en roca, realizada a mediados del tercer milenio y, por otra y tras varios siglos de abandono, una resignificación funeraria del lugar mediante tareas de desalojo de los hipogeos y deposición de nuevos cadáveres con ajuares propios ya del segundo milenio. Por tanto, y desde esta perspectiva, tras realizar un repaso general a la arquitectura hipogea meridional, se intenta discriminar por una parte cuáles pudieron ser las razones históricas que motivaron que, en un momento tan avanzado del milenio y en plena crisis del megalitismo, se abordara la singular construcción de una necrópolis tan monumental como la de Alcaide y, por otra, cómo se pueden articular las reutilizaciones colectivas aquí documentadas con un mundo de la Edad del Bronce donde la desigualdad incipiente y la naturaleza individual de los enterramientos eran ya una norma casi general.

El capítulo 7 es el final y nos recuerda que la necrópolis de Alcaide tiene una presencia relevante en el discurso museográfico del museo de Málaga sito en el Palacio de la Aduana. Como último capítulo de la monografía se recorre las zonas del museo donde el visitante puede encontrar en sus expositores, no sólo materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones de la UMA, sino también información de naturaleza historiográfica y varias maquetas didácticas de la necrópolis. Y todo ello, integrando la necrópolis hipogea dentro del marco, más amplio, del megalitismo de la provincia. Sin duda, este capítulo es el punto final, en clave patrimonial, que seguro animará al visitante a sumergirse, a partir de este emblemático yacimiento, en el sugerente paisaje megalítico que todavía conservamos en nuestra provincia.

El anexo documental I recoge, de forma precisa y exhaustiva, información gráfica sobre la arquitectura y material arqueológico recuperado en cada uno de los veintinueve hipogeos. Así, ordenados siguiendo la numeración generada por los trabajos de la UMA, de cada sepulcro se presentan varias láminas en las que se presentan plantas, alzados y otros detalles formales de su arquitectura, fotografías realizadas durante las excavaciones de la UMA y, a continuación, varias figuras en las que se reproducen excelentes dibujos de todos los materiales extraídos en cada contexto funerario. Se presentan estos materiales, a su vez, siguiendo el clásico orden: materiales cerámicos, artefactos líticos y objetos de metal, y precisando el lugar del sepulcro -exterior, corredor, cámara- en el que cada objeto fue documentado. El resultado es un amplio corpus que completa la información de todo el conjunto funerario.

El anexo documental II reproduce la memoria de campo correspondiente a las cuatro campañas de excavaciones llevadas a cabo por la UMA en el yacimiento. Una parte importante de la información allí recogida ha sido publicada ya con anterioridad, tal y como se sintetiza en el primer capítulo de esta monografía, no obstante, en esta memoria se pueden encontrar otros muchos detalles e información complementaria del proceso de excavación, que todavía permanecían inéditos. Sin duda, es un excelente documento, que además de haber sido consultado por los autores de los distintos capítulos de esta monografía, puede ser muy útil para otros investigadores interesados en el estudio del hipogeismo funerario.



CAPÍTULO 1

Actividades arqueológicas realizadas en la necrópolis de Alcaide

José Enrique Márquez Romero

CAPÍTULO 1. ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN LA NECRÓPOLIS DE ALCAIDE

REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

José Enrique Márquez Romero

No parece necesario hacer hincapié en la relevancia de la necrópolis de Alcaide en el contexto del megalitismo del sur de la península ibérica e incluso del conjunto del territorio peninsular, contingencia que se ha traducido en el hecho de que este yacimiento haya sido referenciado en multitud de trabajos de muy diversa índole, desde estudios muy especializados, hasta los de divulgación. No se pretende incluir en este primer capítulo toda esa larga lista de estudios y publicaciones, no vemos necesario realizar, por conocido, un profundo repaso del peso historiográfico que ha tenido Alcaide en los estudios de sur de nuestra península.

Por el contrario, tras recordar la situación y entorno físico del yacimiento, nos detendremos sólo en recopilar las actuaciones arqueológicas -prospecciones, sondeos, y excavaciones- realizadas en dicho lugar desde su descubrimiento hasta el día de hoy, haciendo referencia a la importancia de los hallazgos y los objetivos de cada una de las intervenciones. Como veremos, en este empeño, distinguiremos dos fases o momentos: primeramente, los trabajos realizados por Simeón Giménez Reyna en la década de los años cuarenta del siglo pasado, la mayoría de los cuales sólo los conocemos indirectamente por publicaciones de otros autores y, en segundo lugar, las excavaciones arqueológicas que, durante casi quince años, con la dirección de Ignacio Marqués¹, realizó el área de Prehistoria de la Universidad de Málaga entre 1975 y 1990.

Para facilitar el seguimiento de las distintas campañas a lo largo del amplio periodo de las excavaciones, y evitar posibles confusiones, durante todos los capítulos de esta memoria nos referiremos a los distintos sepulcros utilizando la denominación realizada por la Universidad de Málaga; además, hemos incorporado una tabla

¹ Los profesores José Enrique Ferrer Palma y Juan Fernández Ruiz codirigieron también algunas campañas.

con la correspondencia de las numeraciones empleadas, con anterioridad, por otros autores en sus publicaciones, el año de las campañas en las que se realizaron las intervenciones y, finalmente, también se incorporan las referencias bibliográficas en la que se dieron a conocer cada una de dichas actuaciones o algunos avances concretos de los estudios (Tabla 1).

1.1. El yacimiento: situación y entorno físico

El yacimiento de Alcaide se encuentra situado en la ladera oriental de la Loma del Viento, en la zona nororiental del término municipal de Antequera, muy próximo al límite de este con el municipio, también de la provincia de Málaga, de Villanueva de Algaidas, localidad de la que Alcaide dista apenas 2 km. El acceso al yacimiento puede realizarse por la A-45 y tomando desde ésta la MA-206 que lleva hasta Villanueva de Algaidas, situándose la mencionada Loma del Viento a unos 9 km. Aproximadamente a partir de esta desviación (Fig.1).

La orografía de la zona en la que se enclava el yacimiento aparece caracterizada por la presencia de suaves lomas, como la propia Loma del Viento y la de Andrés, situada al norte de la anterior, de entre 500-600 m de altitud, y de elevaciones montañosas de mayor altura y pendientes más acusadas, caso de Cerro Gordo y la Sierra de Arcas, en dirección suroeste, en torno a los 1.000 m de altitud, constituidas en su conjunto por materiales calizos y calizo-dolomíticos. Entre este conjunto orográfico se extienden amplias llanuras y discurre una red hidrográfica tributaria del río Genil, constituida por una larga serie de arroyos que bordean

Giménez Reyna	Berdichewsky	UMA	Ignacio Marqués CAMPAÑAS	BIBLIOGRAFÍA
		1	1990	Marqués Merelo et al. 1992
		2	1976	Inédito
		3	1976	Inédito
1	I	4	1943 / revisada 1976	Giménez Reyna 1946, 1953; Berdichewsky 1964; V. Leisner 1965; Marqués y Ferrer 1983
2	II	5	1943 / revisada 1976	Giménez Reyna 1946, 1953; Berdichewsky 1964; V. Leisner 1965
3	III	6	1943/ revisada. 1976	Giménez Reyna 1946, 1953; Berdichewsky 1964; V. Leisner 1965
4 (1)	IV a	7	1943 / completada 1976	Giménez Reyna 1946, 1953; Berdichewsky 1964; V. Leisner 1965; Marqués y Ferrer 1983
4 (2)	IV b	8	1943 / revisada 1976	Giménez Reyna 1946, 1953; Berdichewsky 1964; V. Leisner 1965
		9	1976	Marqués Merelo 1983; Marqués y Aguado 2012
5	V	10	1943 / revisada 1976	Giménez Reyna 1946, 1953; Berdichewsky 1964; V. Leisner 1965; Marqués y Ferrer 1983
6	VI	11	1943 / revisada 1976	Giménez Reyna 1946, 1953; Berdichewsky 1964; V. Leisner 1965; Marqués y Ferrer 1983
7	VII	12	1943 / revisada 1976	Giménez Reyna 1946, 1953; Berdichewsky 1964; V. Leisner 1965; Marqués y Ferrer 1979, 1983, Marqués y Aguado 2012
		13	1986	Marqués Merelo 1987
		14	1986	Marqués Merelo 1987; Marqués y Aguado 2012; Tovar et al. 2014
		15	1986	Marqués Merelo 1987; Marqués y Aguado 2012
		16	1986	Marqués Merelo 1987
		17	1986	Marqués Merelo 1987
		18	1987	Marqués Merelo 1990; Marqués Merelo et al. 2004
		19	1987	Marqués Merelo 1990
		20	1990	Marqués Merelo et al. 1992; 2004
		21	1990	Marqués Merelo et al. 1992

Tabla 1 Actividades arqueológicas realizadas en la necrópolis de alcaide (1943-1990)

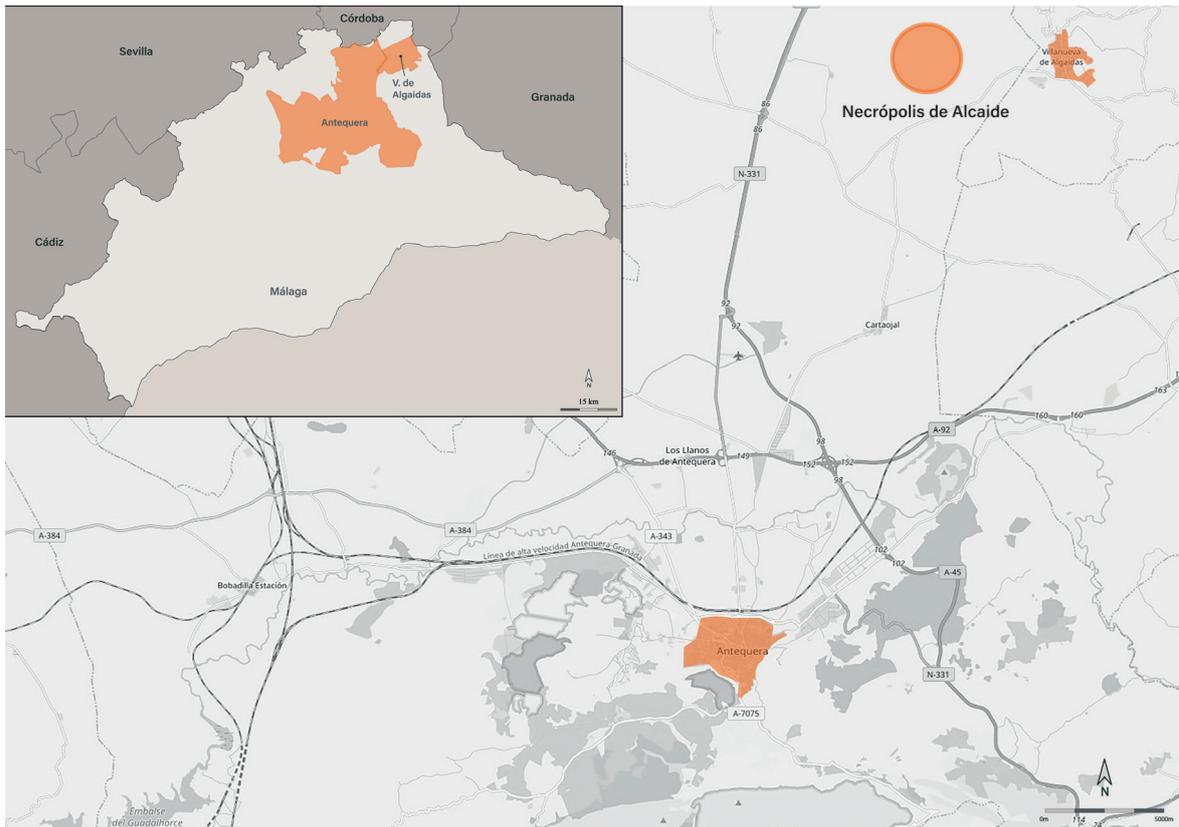


Figura1 Situación de Alcaide en el término municipal de Antequera, provincia de Málaga

los sectores oriental y meridional de la Loma del Viento y entre los que se encuentra el Arroyo del Juncal, que discurre a los pies de la ladera este de la Loma del Viento, junto al antiguo caserío del Cortijo de Alcaide, que ha dado nombre al yacimiento desde su descubrimiento.

El paisaje de la zona aparece dominado, siguiendo un esquema que se repite en numerosos puntos de la comarca de Antequera (Guarnido Olmedo, 1977: 27 y ss. Carvajal Gutiérrez y Ruiz Sinoga, 1984: 349 y ss.), por amplias extensiones de terreno dedicadas a cultivos de secano, como el cereal, centrado en las áreas más llanas, llamadas por los habitantes de la zona "tierras en calma" y, sobre todo, el olivar, que llega a remontar las laderas de las lomas y de los cerros, caso por ejemplo de la Loma del Viento. Completan este panorama pequeños núcleos de regadío extendidos junto a los arroyos, como el del Juncal, y, por último, algunos manchones

de pastizal y matorral, que ocupan mayoritariamente los enclaves de mayor altitud.

El paisaje vegetal, al quedar reducidas las zonas arbóreas a las sierras limítrofes de la Depresión de Antequera y a pequeños bosques situados en las zonas llanas, entre los cultivos de secano, está constituido fundamentalmente por encinas, pinos y alcornoques (Guarnido Olmedo, 1977: 24).

El estudio geológico realizado por L. García Ruz en 1989, recoge la secuencia estratigráfica de la Loma del Viento que puede observarse en el perfil existente a los pies de esta loma, justo por debajo del caserío, ya abandonado, del Cortijo de Alcaide. Dicha secuencia está coronada por un estrato superficial constituido por un suelo edafológico que se ha formado a partir de los procesos de erosión y transporte del material; a este estrato superficial sigue una serie miocénica cuyo tramo superior está formado

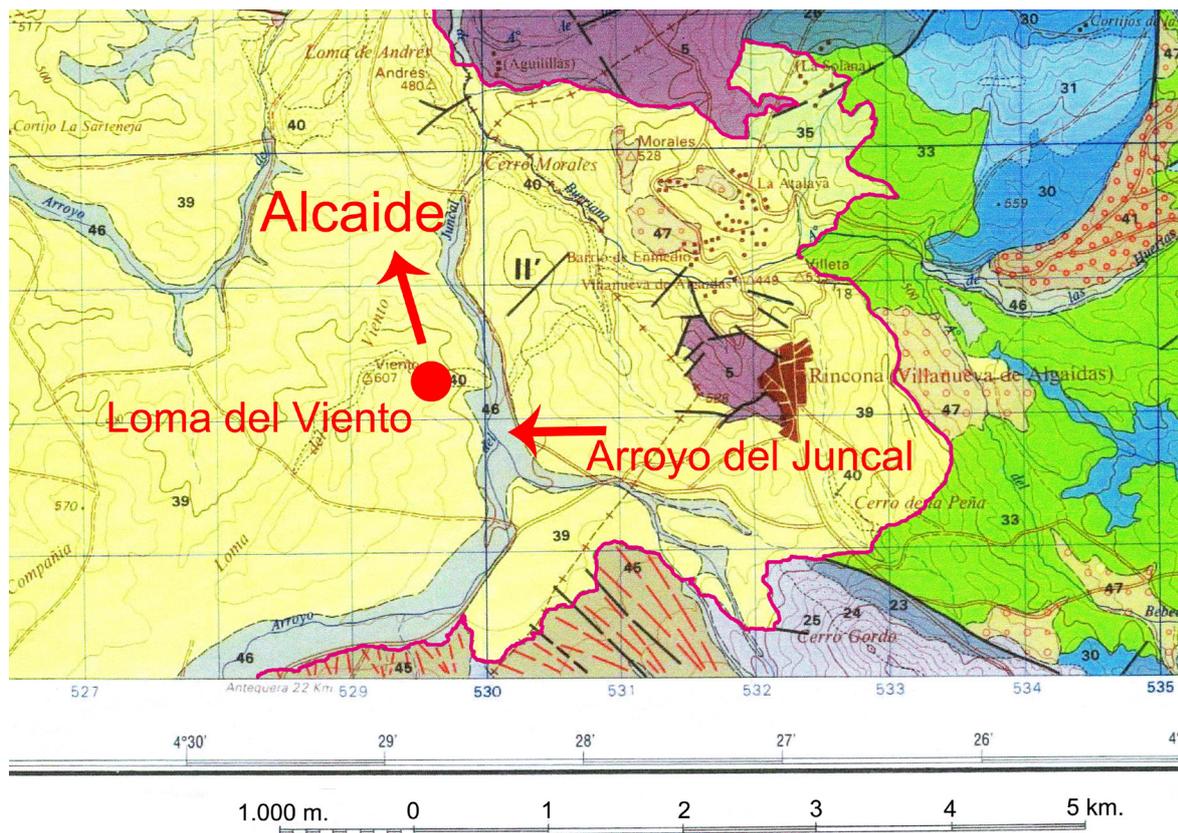


Figura 2 Mapa geológico de la zona del yacimiento (tomado del Mapa Geológico de España, 1991).
En amarillo las areniscas limosas y las calizas arenosas miocénicas

por areniscas de grano mayoritariamente silíceo con cementación de nivel débil o medio, carbonatadas y en las que se han excavado los hipogeos de la necrópolis, mientras que el tramo inferior lo integran conglomerados de cemento arenoso y carbonatado con cantos poligénicos de calizas, areniscas y sílex (Fig.2).

Cierra la secuencia un paquete triásico formado por margas y arcillas. En algunas zonas de la necrópolis, sobre todo la noreste, las mencionadas areniscas, menos compactadas, han sufrido una alteración que ha ocasionado la aparición de numerosas grietas, más claramente en el tramo superior de este nivel de areniscas, cuarteándolas, favoreciendo el derrumbe de la cubierta de la cámara de varios hipogeos y afectando así mismo a algunos corredores, fundamentalmente en el límite superior de sus laterales, lo que ha disminuido la altura de estos.

1.2. Descubrimiento y primeros trabajos: Simeón Giménez Reyna

El descubrimiento de la necrópolis se produjo a finales de 1942 cuando José Ruiz Luque, yerno de Francisco Luque, propietario del cortijo de Alcaide, encontró cinco de las cuevas artificiales ubicadas en la Loma del Viento, extrayendo algunos de los restos y objetos en ellas aparecidos. En cualquier caso, no sería hasta la primavera de 1943 cuando se advirtió el valor del hallazgo y se hizo público. En concreto, José Muñoz, por entonces director del diario el Sol de Antequera, fue informado del descubrimiento y, el miércoles 28 de abril, acompañado por Francisco Giménez Reyna², realizaría una visita al recién hallado yacimiento. Los resultados de dicha visita se darían a conocer, pocos días después, concretamente el 2 de mayo, con la publicación de un breve artículo en dicho periódico antequerano³ (Fig.3).

²A dicha visita asistieron, además de Francisco, hermano de Simeón Giménez Reyna, Salvador Artacho y Juan Luis Morales.

³El artículo lo firmaría el propio José Muñoz, pero como secretario de la Junta Local de Turismo.



Otras cuevas prehistóricas descubiertas en el término de Antequera

Antequera ha sido señalada siempre como un interesante foco de estudios prehistóricos, por la existencia de los conocidos megalitos de Menga, Viera y Romeral, tres tipos de construcción primitiva notables por sus características, dimensiones y estado de conservación en que han llegado a nuestros días.

Estos monumentos venían a demostrar la existencia de una población numerosa, organizada, poseedora de una civilización rudimentaria y con ella de un culto primitivo que la llevaba a honrar a sus muertos, sospechándose con cierto fundamento que no lejos de las cuevas conocidas permanecen ocultos otros hipogeos, quizás no tan importantes como aquéllos, pero que acaso ofrezcan interés por establecer una relación entre unas y otras construcciones y porque no habiendo sido despojadas, guardarán restos y objetos apropiados para su estudio.

La casualidad ha hecho descubrir unos enterramientos, que estimo de sumo interés, tanto por su construcción, labrados en la misma piedra, como por el menaje y huesos que han aparecido en los mismos.

Se hallan enclavados a corta distancia del cortijo llamado de Alcaide, dentro de este término y cercano al de Villanueva de Algaidas.

Tuvo el que suscribe noticia del descubrimiento por el vecino de Alameda don Antonio Ruiz Luque, persona ilustrada que acertadamente evitó despojos y daños al ponerse en descubierto las cuevas, recogiendo los restos, objetos y fragmentos de cerámica hallados en el interior de aquéllos.

Se imponía una visita a dicho paraje, y gracias a la amabilidad del doctor don Francisco Giménez Reyna, hemos podido realizarla el pasado miércoles, en unión de sus compañe-

ros don Salvador Artacho y don Juan Luis Morales, profesor adjunto del Instituto.

Además de algunas fotografías del terreno, de las entradas de los hipogeos y del menaje hallado en ellos, entre el que se encuentran dos vasos casi completos y dos armas de bronce, han sido tomados algunos diseños, que serán trasladados a persona tan entendida en materia de construcciones prehistóricas, por sus investigaciones en las de la provincia, como don Simeón Giménez Reyna, ya puesto en antecedentes de este hallazgo y de cuyo próximo estudio podremos esperar la apreciación de la importancia que encierra.

Hasta ahora hay descubiertas cinco cuevas, y es segura la existencia de otras ya señaladas en sus inmediaciones. Están, como he dicho antes, cavadas en la misma piedra del cerro que llaman del Viento. La principal y que mejor se conserva, de reducidas dimensiones, es de forma elíptica, de cúpula rematada en plano, y de una altura hasta éste de poco más de un metro. Frente a la entrada muestra un nicho rectangular con rebajo en el dintel. A su lado, a la izquierda, se abre otra pequeña cámara, casi impracticable para persona de regular talla.

Las otras cuevas son parecidas, pero en peor estado de conservación, precisando descombrar con cuidado para que no se pierdan otros objetos que puedan existir.

Los excursionistas fuimos muy bien atendidos en la expresada finca de Alcaide por don Francisco Luque y su hijo político el nombrado señor Ruiz Luque, y después de una feliz travesía en cuadrúpedo a través de unos extensos oliveros y campos de trigo, prometedores de opima cosecha, dejando a un lado y a otro varias de las más hermosas líneas de nuestra rica vega, llegamos a la de San Isidro, donde descansamos y reparamos las fuerzas, gracias a la gentileza de nuestro gran amigo Salvador Artacho, y tan a tiempo que momentos después descargaba una tormenta que convirtió el camino que habí-

mos traído en un torrente. En amena charla con los estimados doctores y amigos, dejamos pasar el tiempo y el chubasco, del que providencialmente nos habíamos librado, y en el auto, convertido en anfibio por el camino inundado, regresamos a Antequera.

José Muñoz Burgos
Secretario de la Junta Local
de Turismo.

Homenaje a Rodríguez Marín en el Instituto con motivo de la Fiesta del Libro

Antequera está en deuda con el eximio patriarca de las letras hispanas e ilustre bibliófilo, don Francisco Rodríguez Marín, director de la Academia Española. No hace muchas semanas dedicamos a esta insigne figura un trabajo, con ocasión del homenaje nacional que se le va a tributar, y recordábamos lo que Antequera le debe en virtud de sus eruditos trabajos sobre una época tan interesante como la del siglo de oro de nuestras letras, por haber sacado a la luz infinitad de documentos y muchos trabajos inéditos o poco conocidos de los escritores antequeranos de aquel período.

El Ayuntamiento, de acuerdo con el Instituto, trasladó a éste el honor de efectuar un acto en homenaje a don Francisco Rodríguez Marín, nombrado hijo adoptivo de Antequera en premio a sus estudios sobre Pedro Espinosa, cuyo nombre lleva el Instituto de esta ciudad.

Este acto ha sido unido al que anualmente se celebra el día de la Fiesta del Libro. Con tal motivo, a medio día de ayer se celebró esta fiesta en nuestro primer centro de enseñanza, revistiendo gran brillantez.

El director del mismo, don Antonio Rodríguez Garrido, hizo la exposición del motivo de la fiesta, que es la décimo sexta que se celebra en el Instituto, recordando la intervención

Figura3 Portada del Sol de Antequera del 2 de mayo de 1943 en el que se recoge la noticia del hallazgo de la necrópolis (tomado de Archivo Temboury. Biblioteca Virtual de la provincia de Málaga)



Figura 4 Necrópolis de Alcaide. Excavaciones en Julio de 1943 (Fondo fotográfico Simeón Giménez Reyna. Centro de Documentación Antonio Arribas del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera)

En dicha noticia, se informaba de que, durante la citada visita, se realizaron algunas fotografías, varios bosquejos de los hipogeos, así como la recogida de algunos materiales arqueológicos. Además, se apuntaba el compromiso, surgido de aquella visita, de poner en antecedentes del descubrimiento a Simeón Giménez Reyna, por entonces comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas, para que se encargara del pertinente estudio del hallazgo, quien se personaría en el yacimiento en julio de ese mismo año (Fig.4).

A partir de ese momento, Simeón Giménez Reyna se encargó del estudio de la necrópolis, e inmediatamente publicó en ese mismo año varios artículos periodísticos, en suplementos de distintos diarios locales y nacionales, en los que se daba cuenta del hallazgo y se presentaban los primeros datos (Giménez Reyna 1943 a. y 1943 b; Giménez Reyna y Rein 1943).

Pero no sería hasta tres años más tarde cuando, en su emblemática obra *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, S. Giménez Reyna vuelva a referirse a la necrópolis de Alcaide, aunque en esta ocasión ya de

forma más amplia. Así, señala este autor que, en el momento de su primera visita, ya habían sido expoliados cinco sepulcros, los numerados como 4, 5, 6, 8 y 10 (ver correspondencia de la numeración en tabla 1). A estos se sumarían dos más, los hipogeos 11 y 12, descubiertos y posteriormente excavados por el propio S. Giménez Reyna, lo que elevaba a siete, el número total de sepulcros de la necrópolis en aquellos momentos. De ellos, presenta el autor una breve descripción individualizada, acompañada, en cada caso de su planta y alzado, pero lo hace a una escala muy reducida y de forma comparativa con otras necrópolis portuguesas –Palmela, Careque y Alpraia- y con el sepulcro megalítico de El Romeral, con los que el autor relaciona técnica y formalmente los encontrados en Alcaide (Fig.5) (Giménez Reyna 1946: 49-53).

Sobre los contenidos de los sepulcros se presenta una información muy general, tanto cuando se refiere a los restos óseos hallados, como cuando se describen los ajuares. Y siempre sin adscribir los distintos hallazgos a cada hipogeo. Así, menciona la presencia relevante de cerámica sin decoración, de puntas de flecha en sílex y de dos puñales y de una punta metálica.

Habría que esperar hasta 1953, para que Simeón Giménez Reyna publicara un nuevo artículo sobre la necrópolis. Se trata, básicamente, de una ampliación de lo anteriormente conocido. Ahora, se añade la descripción individual de los sepulcros acompañada de un apartado gráfico mejor que, aunque incompleto, al faltar el correspondiente al sepulcro 4, se presenta a escala más apreciable además de incorporar varios detalles parciales, como los alzados de nichos y camaritas (Fig.6).

Por su parte, los ajuares son descritos, como en la ocasión anterior, de manera global, sin adscripción a sepulcros concretos, añadiendo tan sólo algunos datos relativos a la tipología de los recipientes cerámicos y de los útiles en sílex, así como la referencia a la documentación de huesos de animales, mezclados con los humanos, en los sepulcros 11 y 12 (Giménez Reyna 1953). Por otra parte, en esta misma publicación de 1953, Giménez Reyna propuso un encuadre de la necrópolis de Alcaide dentro de un Bronce Mediterráneo y con una clara influencia argárica (Giménez Reyna, 1953: 57).

De los datos más interesantes, que aparecen tanto en la publicación de 1946 como en la de 1953, es la documentación en los hipogeos

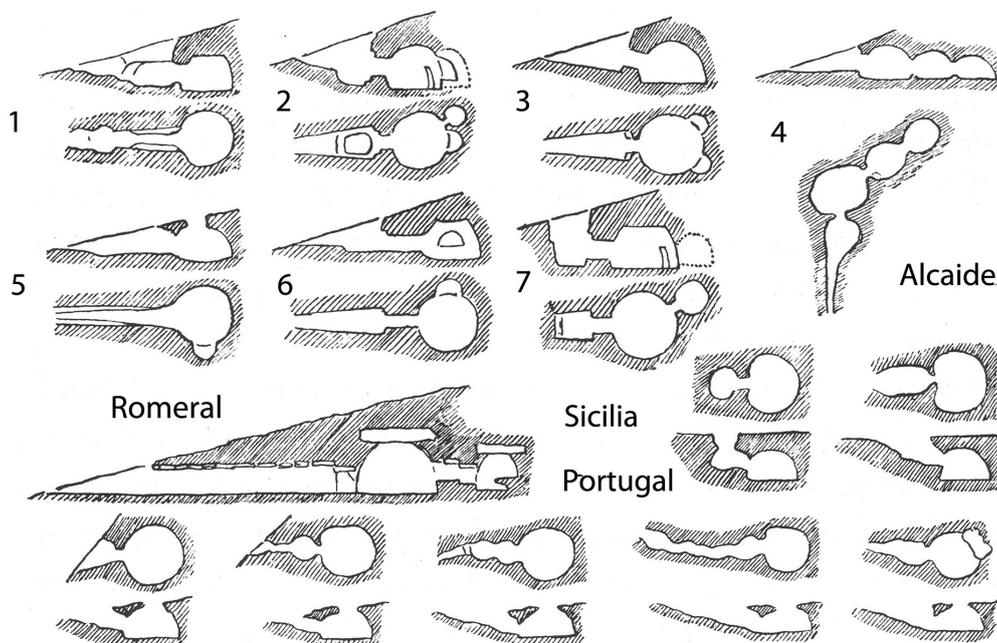


Figura 5 Plantas y alzados de los sepulcros (numeración de Gimenez Reyna).. 1: sepulcro 4; 2: sepulcro 5; 3: sepulcro 6; 4: sepulcros 7 y 8; 5: sepulcro 10; 6: sepulcro 11; 7: sepulcro 12. Y comparativa con otras necrópolis (tomado de Giménez Reyna 1946)

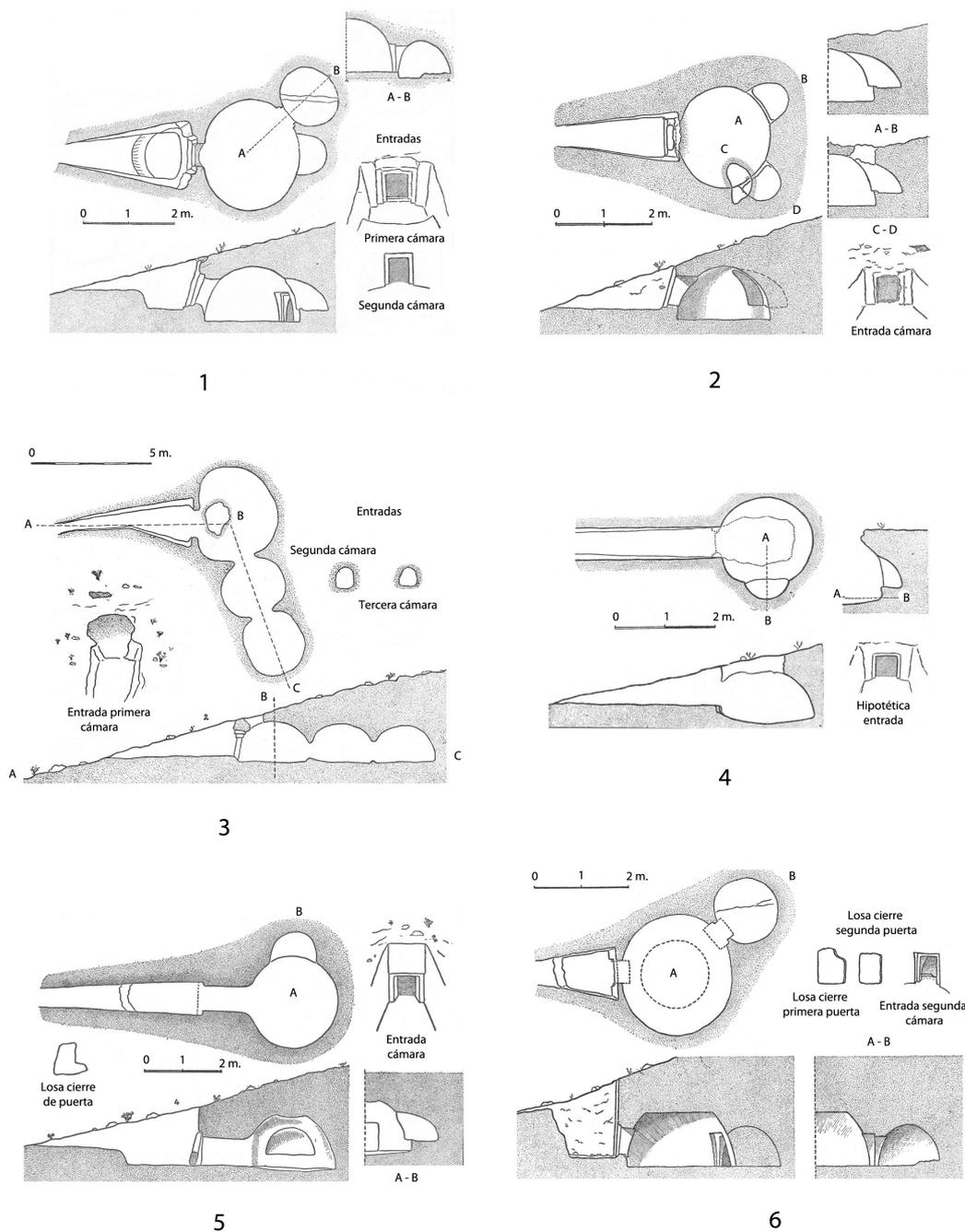


Figura 6 Plantas y alzados de los sepulcros (numeración de Gimenez Reyna).. 1: sepulcro 5; 2: sepulcro 6; 3: sepulcros 7 y 8; 4: sepulcro 10; 5: sepulcro 11; 6: sepulcro 12. (tomado de Giménez Reyna, 1953)

que excavó, es decir el 11 y el 12, de claras evidencias del cierre intencionado de sus puertas. Por un lado, localiza varias losas que cerraban las entradas de ambos sepulcros y, también, la camarita del hipogeo 12. Por otro, advierte la presencia de un sistema de oclusión, por delante de las citadas puertas,

mediante piedras que en muchos casos llegan a alcanzar un gran tamaño (Giménez Reyna 1946: 51, 52. 1953: 54-57). Por lo indicado, es muy probable que ambos hipogeos se encontraran intactos. No obstante, lo cierto es que S. Giménez Reyna nunca se manifestó de forma precisa al respecto.

La última publicación de Giménez Reyna sobre Alcaide sería en 1964. La realizó en las actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología que tuvo lugar del 20 al 25 de octubre de 1963. Giménez Reyna fue uno de los vocales organizadores de dicho congreso, cuyas dos últimas jornadas se celebraron en Málaga. Para tal evento, se montó, en la antigua Casa de la Cultura, una exposición de algunos hallazgos arqueológicos realizados en la provincia; además se aprovechó la ocasión para mostrar una maqueta de la necrópolis de Alcaide que, actualmente, se encuentra en el almacén visitable del Museo de Málaga (ver cap. 7). En la citada publicación sólo incluía una relación muy general de los materiales procedentes del yacimiento, sin especificar la asociación de las distintas piezas a cada sepulcro concreto (Giménez Reyna 1964: 119).

Giménez Reyna no llegó a publicar una memoria final de sus trabajos en la Necrópolis de Alcaide, aunque, como hemos podido comprobar, siempre tuvo la intención de hacerlo. Así, en el Museo de Málaga (*Fondo documental: Archivo Solo de Zaldívar*)⁵ se conservan además de otros interesantes documentos, varios borradores de lo que iba a ser dicho informe final (ver *adenda* al final de este capítulo). Se trata de la primera parte de un estudio más detallado, en el que se relata el descubrimiento del yacimiento y se hace la descripción de las tumbas por él excavadas, incorporando también las plantas de dichos sepulcros. Además, realizó numerosas notas sueltas, croquis y listados de materiales que deberían ser el contenido de la segunda parte de dicha memoria. También, en el intercambio epistolar con otros investigadores, especialmente con Martínez Santa-Olalla y Martín Almagro, reitera su deseo de publicar dicho trabajo. Sin duda debieron ser muchos de los materiales que fueron consultados tanto por *Bernardo Berdichewsky* (1964: 238), -quien recoge en su publicación algunos aspectos que no aparecen en los trabajos publicados de Giménez Reyna- como

⁵ Museo de Málaga. Fondo documental: Archivo Solo de Zaldívar.

por las alusiones de Vera Leisner cuando se refiere a un listado de materiales y a distintos tipos de representación gráfica, fotografías, etc., de los cuales casi nada figura en las publicaciones conocidas de Giménez Reyna (Leisner 1965: 158-161, fig.132: 1).

Por tanto, mucha de la información de estas primeras actuaciones las debemos encontrar en los trabajos de otros autores a los que Giménez Reyna facilitó el acceso a dicha documentación.

En 1964, B. Berdichewsky publica *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, un corpus en el que se sintetizaba el fenómeno de los hipogeos prehistóricos en la península ibérica. En él, como es lógico

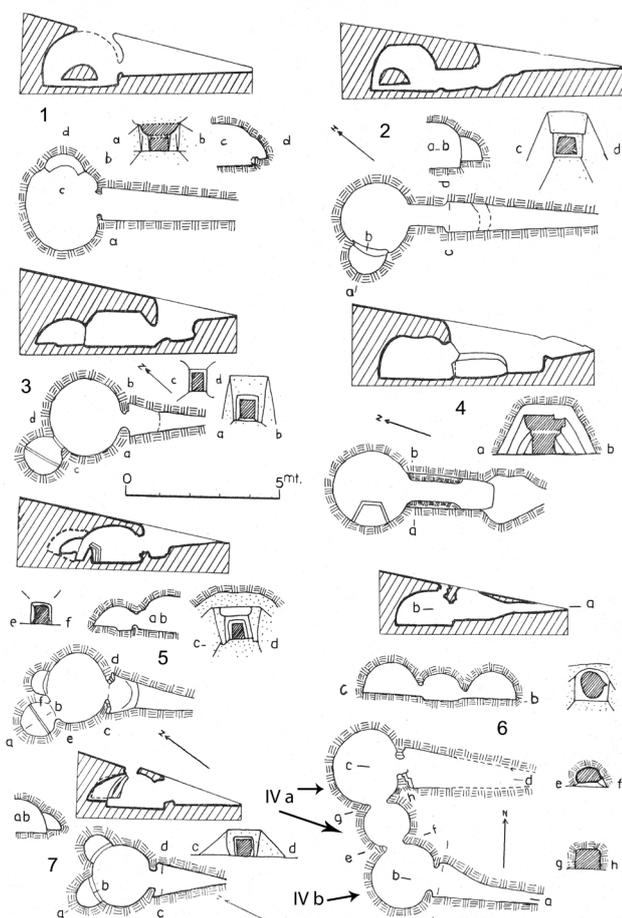


Figura 7 Plantas y alzados de los sepulcros. 1: sepulcro 10; 2: sepulcro 11; 3: sepulcro 12; 4: sepulcro 4; 5: sepulcro 5; 6: sepulcros 7 y 8; 7: sepulcro 6. (tomado de Berdichewsky, 1964)

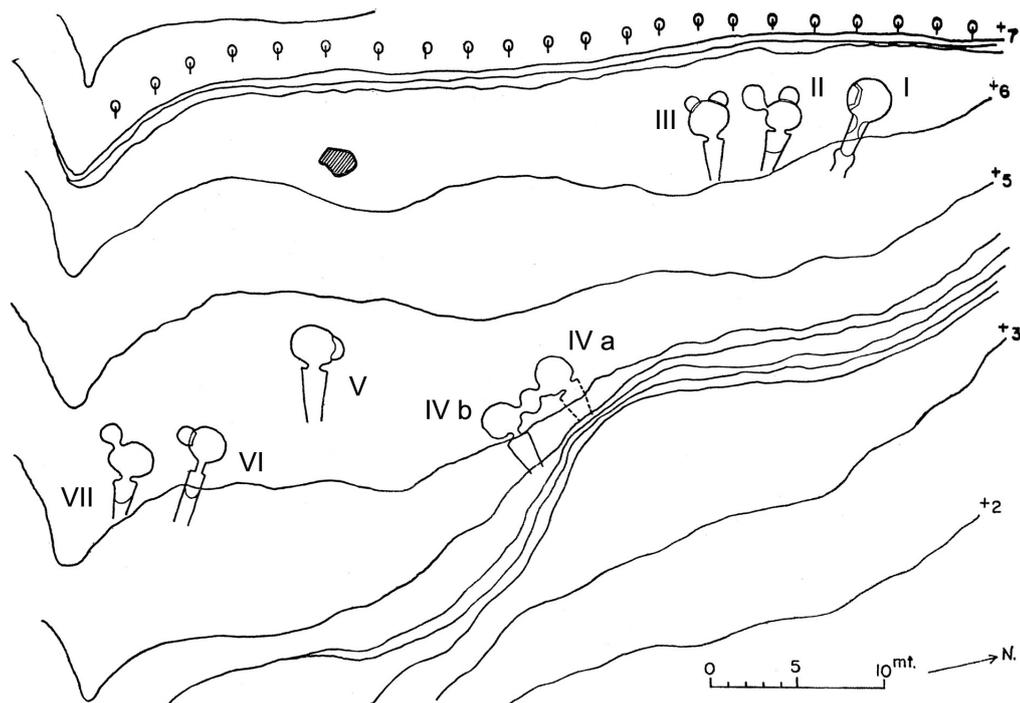


Figura 8 Primera Planimetría de la necrópolis (tomado de Berdichewsky, 1964)

pensar, se incluyó la necrópolis de Alcaide con un pormenorizado tratamiento (Berdichewsky 1964: 99-128).

En concreto, las referencias que hace este autor del yacimiento suponen tanto una mayor sistematización de la información ya conocida, como la incorporación de una serie de novedades y aspectos sobre los que Giménez Reyna sólo había proporcionado breves referencias de carácter muy general. Así, incorpora una historia de los trabajos realizados hasta aquel momento, una descripción más amplia de los hipogeos, acompañada de nuevas representaciones gráficas de los mismos (Fig.7) -con apreciables diferencias formales y de dimensiones con respecto a las de S. Giménez Reyna- y un inventario de materiales que, por primera vez, aparecen distribuidos por sepulcros y con una propuesta tipológica de los elementos constitutivos de los ajuares. Finalmente, incorpora el análisis metalográfico de los dos puñales conocidos en aquel momento.

Con respecto a los restos óseos, Berdichewsky solo se hace eco de lo ya apuntado por Giménez Reyna, e identifica un individuo en el nicho del sepulcro 11 y otros tres cadáveres en la cámara del sepulcro 12, donde un cuarto esqueleto se encontraba en su camarita anexa. En ambos hipogeos cita la presencia de restos óseos de grandes animales.

De singular importancia sería también su descubrimiento de un nuevo corredor de entrada en un sepulcro -el nº7- que hasta ese momento, erróneamente, se había considerado compuesto por tres cámaras y que, aunque él no llegó a excavar, sí le permitió diferenciar en dicho sepulcro dos hipogeos distintos, que denominó sepulcros IVa y IVb (Berdichewsky 1964: 107-112; fig. 42) los hoy identificados como sepulcros 7 y 8. Esta información le permitió publicar la que sería primera planimetría de la necrópolis, ya que hasta ese momento solo se conocían algunos croquis poco elaborados (Fig.8).

A la hora de perfilar el marco cronológico de la necrópolis, B. Berdichewsky, como en su día S. Giménez Reyna, también reconoce ciertos paralelismos de Alcaide con el sepulcro de falsa cúpula de El Romeral, proponiendo el inicio del yacimiento en el Bronce I Medio, que se correspondía con el denominado horizonte Los Millares II, es decir, en un momento ya avanzado de la Edad del Cobre, llegando hasta la fase Media del Bronce II, en época ya argárica, aunque niega la existencia de materiales argáricos entre los ajuares de la necrópolis (Berdichewsky 1964: 212-214, cuad. 6).

En 1956, en su monumental obra *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, G. y V. Leisner se hicieron eco de los sepulcros de Alcaide a la hora de establecer las características generales de los hipogeos del oeste peninsular (Leisner y Leisner 1956: 34 y ss., fig. 3). Valoraban, estos autores, la esmerada elaboración que muestran los sepulcros de Alcaide, el buen estado de conservación de estos, su variedad formal aún dentro del tipo general

de hipogeo con corredor y su, por entonces, ya elevado número para lo que era habitual en aquellos años entre las necrópolis de sepulcros excavados en la roca.

En esta primera referencia, los Leisner, incorporaron plantas y alzados tomados de Giménez Reyna insistiendo, también, en el paralelismo formal que puede apreciarse entre algunas tumbas de Alcaide y el sepulcro de El Romeral e incluso con sepulcros de falsa cúpula de zonas más alejadas, como el Algarve.

Finalmente, V. Leisner, en un último trabajo (1965) aportará una nueva planimetría de la necrópolis basada en un boceto de Giménez Reyna que nunca se publicó, así como una descripción de los sepulcros y de los ajuares, acompañados estos últimos de su representación gráfica (Fig.9). A juzgar por los materiales conservados en los hipogeos de Alcaide, esta autora se inclina a incluirla en un horizonte transicional entre la Edad del Cobre y El Argar (Leisner 1965: 284, 285).

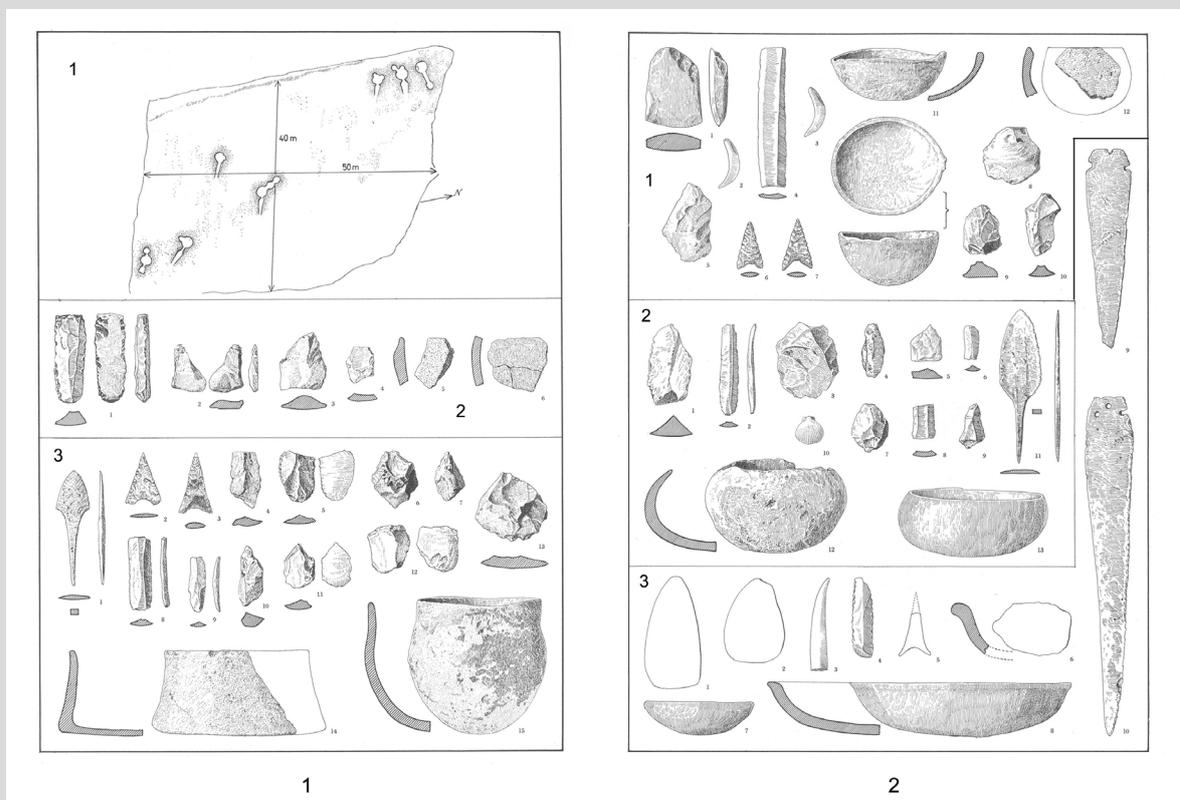


Figura 9 Necrópolis de Alcaide 1.1: planimetría de la necrópolis a partir de un boceto de S. Giménez Reyna; 1.2: materiales del sepulcro 5; 1.3: materiales del sepulcro 7 (izquierda). 2.1: materiales del sepulcro 10; 2.2: materiales del sepulcro 11; 2.3: materiales del sepulcro 12 (derecha) (tomado de Leisner, 1965)

1.3. Excavaciones arqueológicas sistemáticas: Universidad de Málaga

Habría que esperar una década, desde la publicación de V. Leisner (1965), para que los estudios sobre Alcaide se volvieran a retomar. Tal circunstancia fue consecuencia de la creación del Colegio Universitario de Málaga a comienzo de la década de 1970 y, concretamente, a raíz de que el yacimiento se convirtiera en objeto de estudio preferente para el Área de Prehistoria de la recién creada Universidad.

Los estudios se reiniciaron en 1975; momento en el que miembros del Área de Prehistoria realizaron una primera visita al yacimiento para evaluar su estado de conservación. Tras ella, se pudo constatar que, durante el prolongado periodo de abandono, el lugar había sufrido diversas visitas incontroladas y expoliaciones lo que se podía comprobar tanto por la presencia de abundantes materiales arqueológicos en superficie como, especialmente, por que dichos saqueos habían hecho aflorar dos nuevos sepulcros desconocidos hasta el momento. Estos, que fueron numerados por los investigadores de la UMA como sepulcro 2 y 9, parecían contener aún intacta parte de su contenido original, por lo tanto, requerían de una pronta

actuación arqueológica. De igual manera se hacía necesario intervenir en el corredor del sepulcro 12, descubierto por B. Berdichewsky⁶, pero que este investigador no llegó a excavar (Berdichewsky 1964: 107, fig. 42:6).

Como consecuencia de esta misma visita se detectaron también algunos desajustes importantes en las representaciones gráficas que, tanto S. Giménez Reyna (1946: 49-53; 1953.) como B. Berdichewsky (1964: 99-128), habían realizado de los primeros sepulcros conocidos; lo que recomendaba la realización de nuevas, y más ajustadas, representaciones de los mismos.

Portanto, y tras la evaluación inicial, se consideró completamente necesario programar trabajos sistemáticos en el yacimiento para subsanar los riesgos que sufría y para completar la necesaria documentación.

Todo lo cual se concretó, el año siguiente, en 1976, en la realización de la primera campaña arqueológica de la Universidad de Málaga.

⁶ Berdichewsky lo había denominado sepulcro VII.

⁷ Se recuerda la conveniencia de consultar la tabla 1 con las correspondencias entre la denominación que los distintos autores dieron a cada sepulcro. Utilizamos en todos los casos la denominación UMA

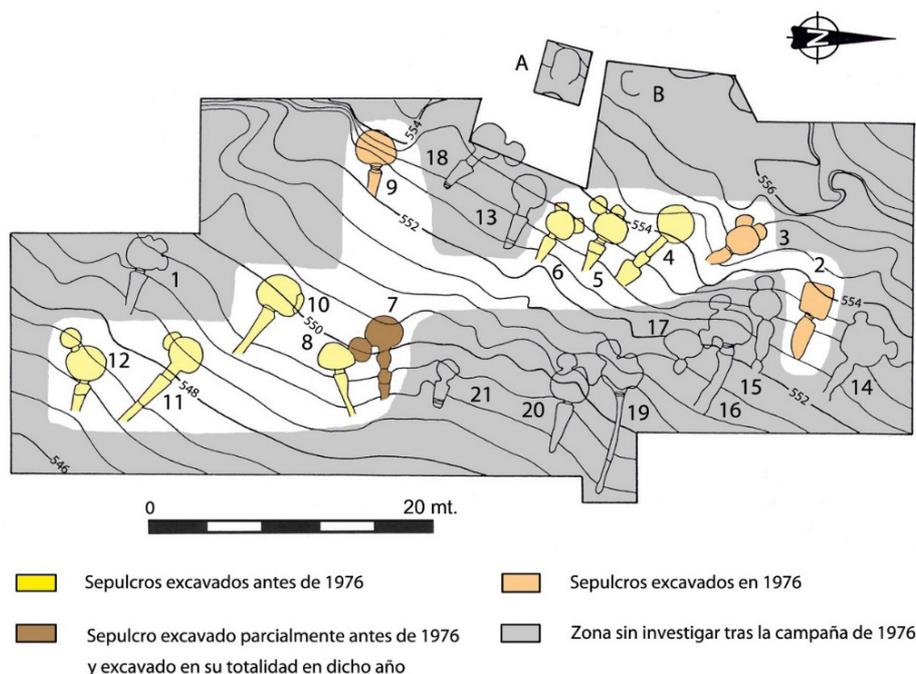


Figura 10 La necrópolis de Alcaide tras la campaña de excavaciones de 1976 (Imagen I. Marqués)

1.3.1. Campaña de excavaciones de 1976

Esta primera campaña de excavaciones se realizó con la dirección de los profesores Ignacio Marqués Merelo y José Enrique Ferrer Palma, y entre los objetivos de la misma estaban: la limpieza, para proceder a una nueva y más completa documentación gráfica, de los sepulcros ya estudiados con anterioridad por S. Giménez Reyna (nº 4, 5, 6, 8, 10, 11 y 12)⁷; el cribado de los sedimentos que aparecían en las proximidades de algunos de estos sepulcros en los que se apreciaba la presencia de material arqueológico; la excavación tanto de los dos sepulcros inéditos, los nº 2 y 9, descubiertos el año anterior, como otro nuevo, el nº 3, descubierto en el transcurso de los mismos trabajos de 1976 y, finalmente, la excavación del corredor que, en su día, identificara B. Berdichewsky como parte del sepulcro nº 7.

Toda esta labor de campo se completó con una revisión de los materiales recuperados por S. Giménez Reyna y que se encontraban depositados en el Museo de Málaga, realizando una nueva documentación gráfica de los mismos, salvo de algunos pocos que no se pudieron localizar y cuya representación gráfica se realizó

a partir de los dibujos presentados en su día por B. Berdichewsky (1964) y por V. Leisner (1965).

Por tanto, al finalizar la campaña de 1976, el número de sepulcros ya alcanzaba la cifra de 11 tumbas (Fig.10), lo que mejoraba considerablemente la caracterización de la morfología de los hipogeos. Por ejemplo, se pudo apreciar en ellos la presencia recurrente de corredores complejos, el acceso a las cámaras con varios peldaños labrados en la roca, la presencia de sistemas de oclusión con piedra de las entradas o, por ejemplo, la singular cámara de planta cuadrangular que presentaba el sepulcro nº 2. Además, y pese a tratarse de hipogeos no intactos, fue posible la recuperación de un importante material arqueológico.

Concretando las tareas emprendidas en 1976, podemos recordar que en los sepulcros 4, 5, 6, 8, 10, 11 y 12, es decir los que en su día documentó, y en algunos casos excavó, S. Giménez Reyna en 1943, las labores estuvieron limitadas a la limpieza de los contenedores para llevar a cabo una nueva y más completa documentación gráfica y, en su caso, el cribado de los sedimentos existentes en el interior y las cercanías de los mismos.

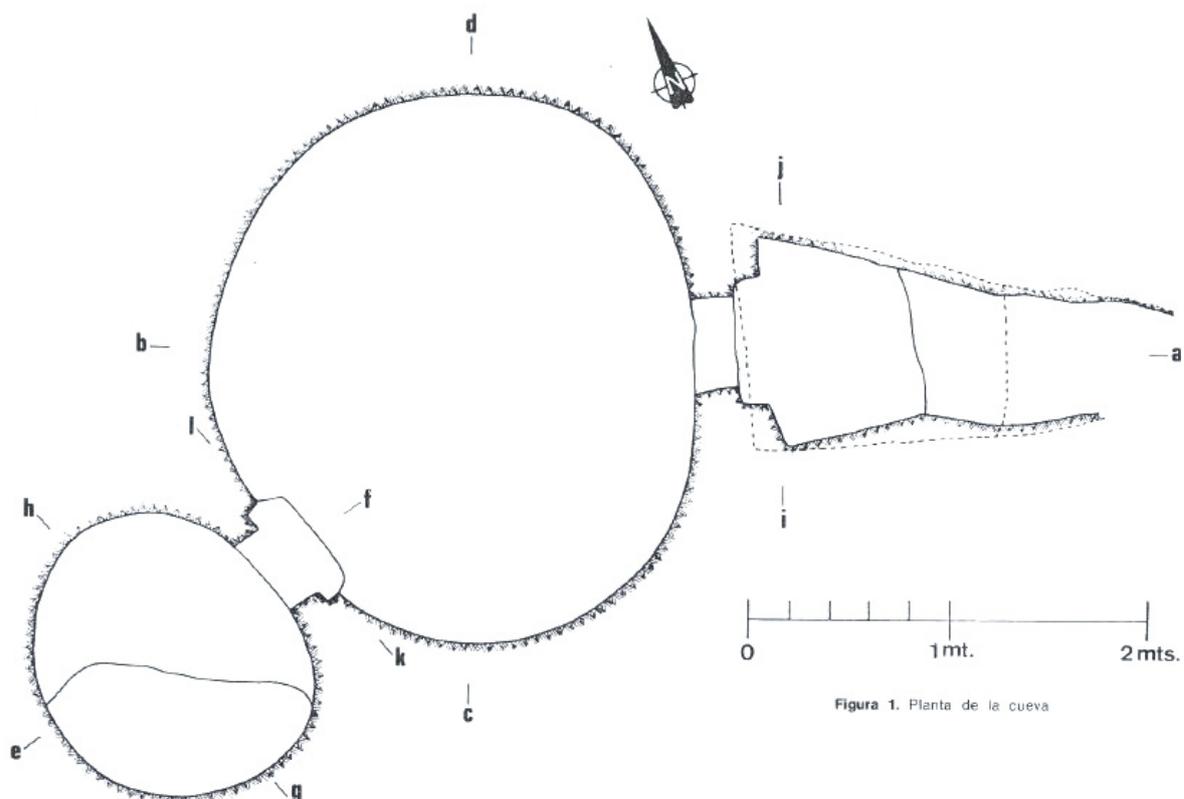


Figura 1. Planta de la cueva

Figura 11 Planta del Sepulcro nº 12 (7 de Giménez Reyna) (tomado de Marqués y Ferrer 1979: pág.71, fig.1)

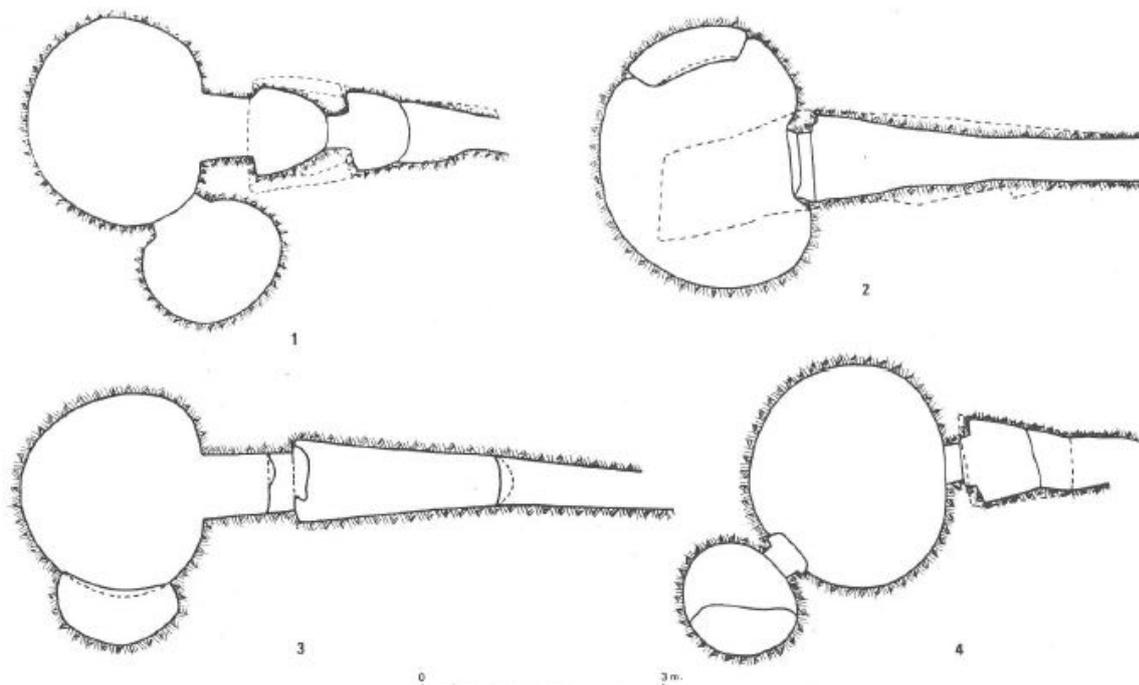


Figura 12 Plantas de los sepulcros 7, 10, 11 y 12 (tomado de Marqués y Ferrer 1983: pág.238, fig.3)

Esto dio como resultado, por ejemplo, que el sepulcro 12, tras su limpieza y la nueva representación gráfica (Fig.11), se pudiera publicar, junto con sus materiales y de manera más precisa. (Marqués Merelo y Ferrer Palma 1979; Marqués y Aguado 2012: 50-51).

En 1983 se publicaría un trabajo muy relevante resultado de los trabajos realizados en esta campaña de 1976 (Marqués Merelo y Ferrer Palma 1983). En él se proponía, por primera

vez, una cronología calcolítica para el primer horizonte de la necrópolis.

Tras el estudio de los materiales recuperados y la caracterización de los nuevos hipogeos se propuso una adscripción inicial en la necrópolis a la edad del Cobre Pleno y Final. Y lo que nos parece más interesante se apuntaba que los materiales de la Edad del Bronce recuperados en algunos de los sepulcros debían identificarse como resultado de un momento de reutiliza-

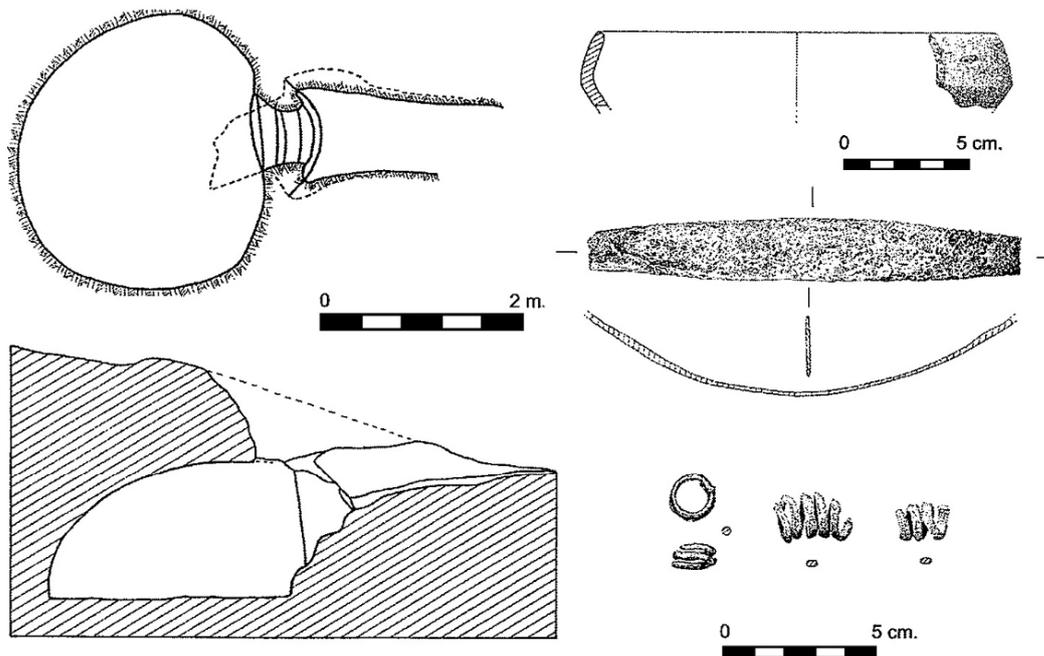


Figura 13 Sepulcro 9. Planta y sección (izquierda), y material metálico (derecha) (elaboración propia a partir de Marqués Merelo 1983, págs.154, 155,161; figs.1,2, y 5)

ción de los contenedores funerarios y no de la perduración ininterrumpida de los enterramientos (*Marqués Merelo y Ferrer Palma 1983: 235*).

En el mismo trabajo, se incluyeron también las plantas de cuatro de los sepulcros antiguos, pero ahora, tras la campaña de 1976, con sus nuevas y más precisas representaciones gráficas (*Fig. 12*).

Además de la revisión de los antiguos sepulcros, como hemos apuntado más arriba, en 1976 se excavaron 3 nuevos hipogeos. Sería el nº 9 el que se publicaría más detalladamente en 1983. Se trataba de un contenedor funerario compuesto por un corredor sin ningún tipo de segmentación interior y una cámara circular y sin nichos ni camaritas anexas (*Fig.13 izquierda*).

Pero sin duda, lo más relevante fue el ajuar recuperado en su interior, en el que junto a diversas formas cerámicas se documentó un importante conjunto metálico en el que aparecían varias espirales de plata, un punzón y algunos fragmentos de puntas metálicas y, especialmente, una diadema o cinta de plata fracturada (*Fig.13 derecha*).

Conjunto todo él inscribible en un momento del Bronce Pleno (*Marqués Merelo 1983: 159 y 168*).

⁸ El hipogeo nº 13 se conocía ya desde una visita al lugar realizada en 1984 tras tener noticias de que en el yacimiento se habían producido actuaciones incontroladas (*Fig.15 izquierda*).

1.3.2. Campaña de excavaciones de 1986

Una década después de las primeras excavaciones, en 1986, se retomaron los trabajos de la Universidad de Málaga en el yacimiento del Cortijo de Alcaide. Estos consistieron en la detección y posterior excavación de cinco nuevos hipogeos, (los nº 13, 14, 15, 16, 17)⁸. Esta contingencia elevaba, ya en aquellos momentos, a 16 el número de sepulcros conocidos en la necrópolis (*Fig.14*).

Como complemento a las excavaciones, a finales del mismo año, y dirigida por el geólogo Luis García Ruz, se realizó en la zona, una prospección geofísica que detectó varias áreas con anomalías que podían responder a sepulcros total o parcialmente colmatados. Dichas anomalías se encontraban repartidas por las zonas norte, este y oeste de la necrópolis y, en cualquier caso, más allá del límite que se conocía en aquel momento para el conjunto funerario. Tal contingencia, determinaría, como veremos más adelante, las excavaciones que se programarían en las campañas del año siguiente.

Los nuevos sepulcros, excavados en la campaña de 1986 (*Fig.15*), confirmaron que estos hipogeos, como era una tónica generalizada en la necrópolis, estaban compuestos por un corredor con variante formales, bien simples o compuestos en varios tramos, plantas circulares o ligeramente elípticas y cubiertas abovedadas. En su interior aparecían frecuentemente nichos

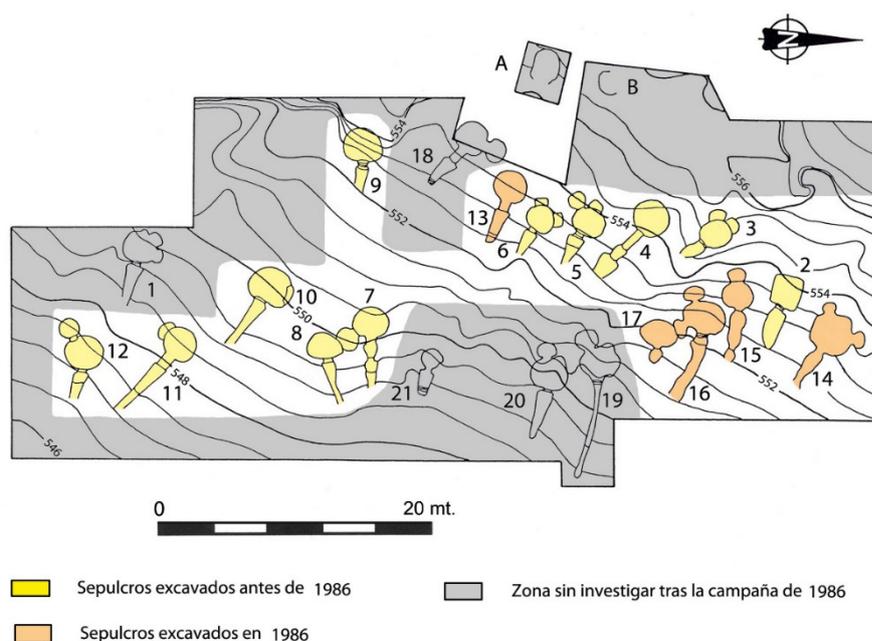


Figura 14 La necrópolis de Alcaide tras la campaña de excavaciones de 1986 (imagen I. Marqués)



Fig. 15 Sepulcros 13 (izquierda) y 15 (derecha) (tomado de Marqués Merele 1987: pág. 332, Lám. IV)

o camaritas anexas. De esta campaña, aunque algunos años después, se publicaron detalladamente solo dos de los sepulcros, concretamente los números 14 y 15 (Marqués y Aguado 2012, Tovar et al. 2014).

El sepulchro 14 (Fig. 16) era un hipogeo con corredor horizontal y planta ovalada con una cámara circular y abovedada; en ella se disponían dos camaritas de planta elíptica.

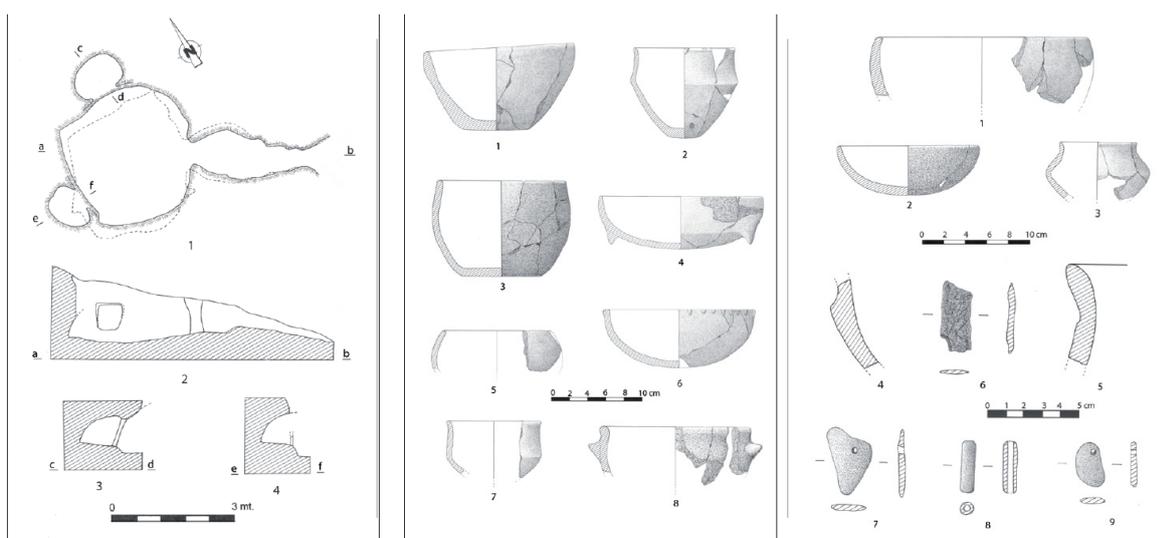


Figura 16 Sepulchro 14. Planta, secciones y materiales relevantes del ajuar recuperado (tomado de Tovar et al 2014: fig. 5,6 y 7)

En su interior se recuperaron 32 individuos, cuatro ellos en una de las camaritas. El ajuar respondía, en su mayoría, a un conjunto coherente de momentos avanzados de la Edad de Bronce Tardío y Final. Concretamente, y si descartar su construcción en momentos calcolíticos, las cinco dataciones absolutas permitieron también identificar, al menos, dos episodios de reutilización, uno de ellos a mediados de la primera mitad del II milenio a.C. y otro ya dentro de la segunda mitad de dicho milenio. (Marqués y Aguado 2012: 44; Vinceiro y Márquez 2003: 330-331; Tovar et al. 2014: 142-143).

Por su parte el sepulcro 15 (Fig.17) presentaba un corredor horizontal con un primer tramo de planta trapezoidal y un segundo rectangular. Su cámara era circular, abovedada y con el hundimiento de la cubierta, y en su extremo final presentaba con una camarita anexa de planta elíptica.

En su interior se recuperaron 15 individuos con un ajuar, que pudo fecharse, con tres dataciones, en un momento avanzado, como resultado de una reutilización llevada a cabo durante el Bronce Pleno, y comienzos del Bronce Tardío (Marqués y Aguado 2012: 48; Vinceiro y Márquez 2003: 330-331).

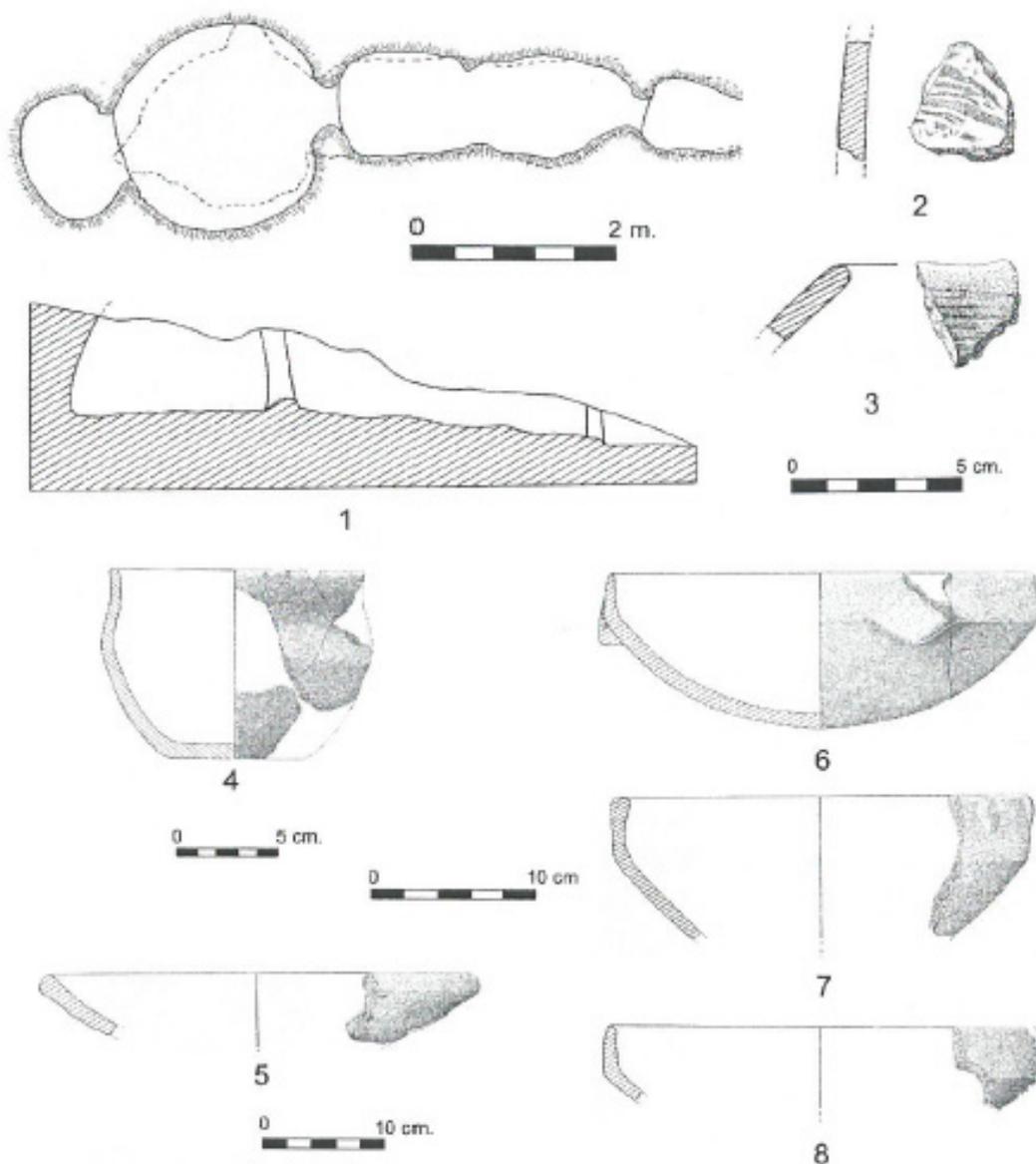


Figura 17 Sepulcro 15. Planta y alzado. Selección de materiales cerámicos (tomado de Marqués y Aguado 2012, pág.46, Fig.13)

1.3.3. Campaña de excavaciones de 1987

La siguiente campaña de excavaciones en la necrópolis de Alcaide se desarrolló en 1987 con la dirección de Ignacio Marqués Merelo (*Marqués Merelo, 1990; Marqués Merelo et al. 2004*). Los trabajos se centraron, preferentemente, en las zonas de anomalías que habían sido detectadas por la prospección geofísica realizada a finales del año anterior. Dichos sondeos habían ampliado considerablemente, tanto la extensión de la necrópolis (por el norte, este y oeste), como los m² de sedimentos que tuvieron que ser retirados para alcanzar el sustrato geológico en el que se encontraban excavados los hipogeos. Esta contingencia supeditó mucho el alcance de las propias intervenciones en los sepulcros, pero permitieron documentar cinco nuevos enterramientos, los que fueron numerados como nº 1 (situado fuera de las zonas de sondeos geofísicos) 18, 19, 20 y 21 (*Fig 18*). Aunque no todas las anomalías detectadas con los sondeos fueron positivas, el grado de éxito fue, sin duda, considerable, constatando que en la Loma del Viento la necrópolis de Alcaide estaba configurada por 21 sepulcros excavados en roca.

De los sepulcros detectados en la campaña de 1987 solo se excavaron dos: los numerados como 18 y 19 (*Figs.19 y 20*). El primero presentaba un acceso corto a modo de pozo; mientras que el segundo mostraba un largo y estrecho corredor segmentado en dos partes por un pequeño escalón.

Las cámaras de ambos eran de planta circular, paredes abovedadas y, provisto cada uno, de una camarita lateral. El sepulcro 19 aportó un ajuar significativo con abundantes cuencos, platos y fuentes de borde engrosados, y un pequeño fragmento con decoración campaniforme (desconocido hasta ese momento en el yacimiento). El conjunto se completaba con un puñal de lengüeta y otro de remaches (*Marqués Merelo, 1990; 269; Marqués Merelo et al. 2004: 251*).

1.3.4. Campaña de excavaciones de 1990

En 1990 se llevaría a cabo la cuarta, y última, campaña de excavaciones de la Universidad de Málaga en el yacimiento del Cortijo de Alcaide. En este caso, los trabajos fueron dirigidos por

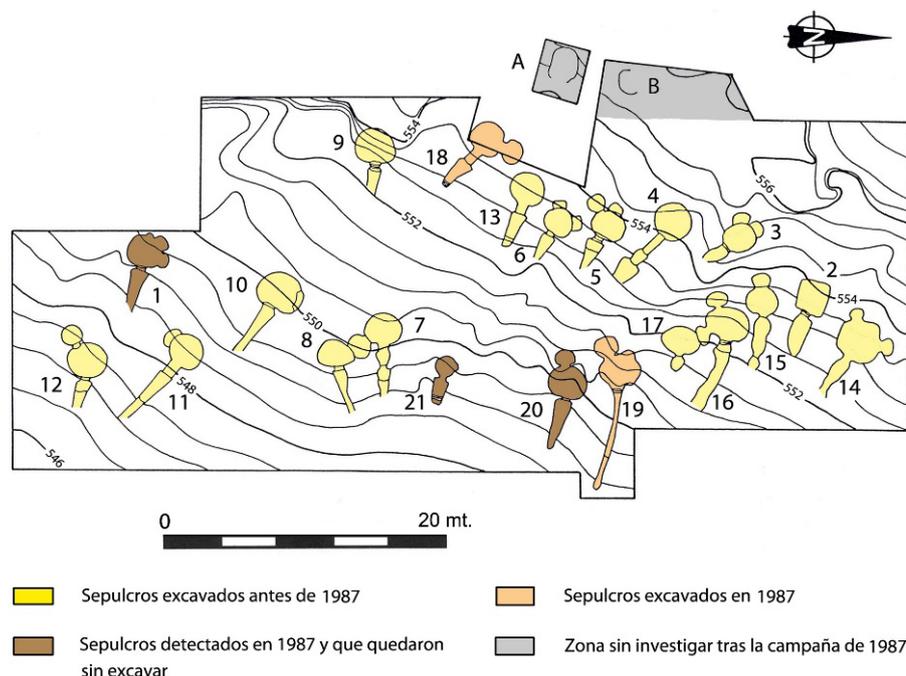


Figura 18 La necrópolis de Alcaide tras la campaña de excavaciones de 1987 (imagen I. Marqués)



Figura19 Sepulcro 18 (izquierda) sepulcro 19 (derecha) (tomado de Marqués Merelo 1990: pág.270, Lám. IVa-IVb.

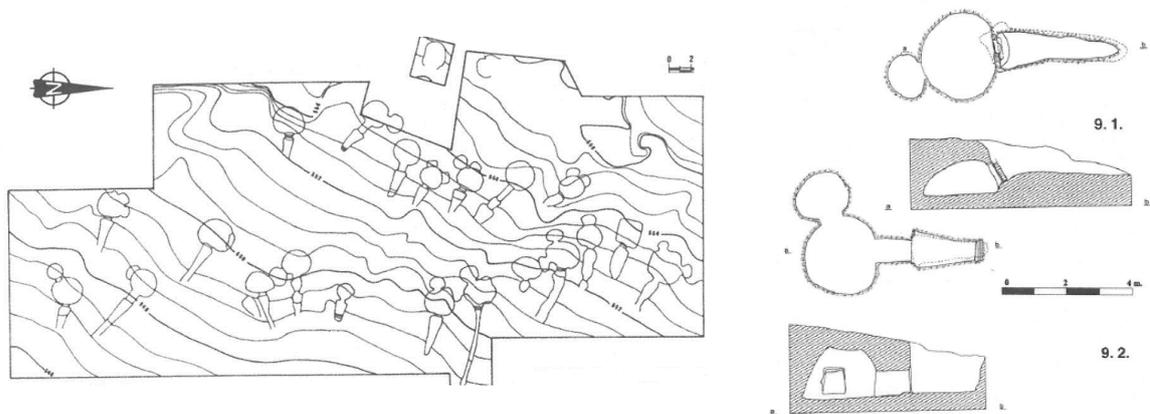


Figura20 Planimetría final de la necrópolis con todos los sepulcros (izquierda), planta y alzado del hipogeo 20 (arriba derecha) y planta y alzado del hipogeo18 (abajo derecha) (tomado de Marqués Merelo et al 2004: pág. 251, Fig. 8, 9.1 y 9.2).

Ignacio Marqués Merelo y Juan Fernández Ruiz, y durante la campaña se excavaron tres de los sepulcros, ya detectados en la campaña de 1986, pero que no se habían abordado en 1987: los numerados como 1, 20 y 21 (Fig.21).

De estas actuaciones se publicaría varios avances (Marqués Merelo et al 1992; 2004). En ellos se describen, de forma general y conjuntamente, las características de estos tres últimos sepulcros hallados. Arquitectónicamente no suponen cambios con respecto a los patrones típicos del conjunto funerario. Presentan corredores excavados en la roca, bien horizontales o bien con entrada en pozo (nº 21) y dando paso a una entrada estrecha a la cámara que pueden contener algún nicho o camarita (Fig.22).

Por su parte, las cámaras tienen planta circular y sus bóvedas cierran en una superficie horizontal o bien curvada.

Los restos antrópicos estaban muy mal conservados, permitiendo, no más allá, de documentar la naturaleza colectiva de los mismos. Por su parte, la cultura material extraída de ellos correspondía, en su mayoría, a recipientes cerámicos y adornos en hueso que pueden encuadrarse en un amplio margen cronológico de

la Edad del Cobre y el Bronce Antiguo / Pleno (Marqués Merelo et al 1992: 211).

Además de los tres sepulcros citados se excavaron dos fosas de enterramiento labradas en las areniscas miocénicas, de forma aproximadamente circular y de escasa profundidad, distintas, por lo tanto, al modelo sepulcral que se conocía hasta ese instante para la necrópolis de Alcaide. Para diferenciarlas del resto de estructuras funerarias fueron denominadas fosas A y B (Fig.23).

Como se pudo observar desde que se conociera el yacimiento, en el entorno de la necrópolis y en toda la superficie de la Loma del Viento donde esta se hallaba ubicada, eran numerosas las evidencias de artefactos líticos que podían encontrarse en su superficie (Giménez Reyna, 1946, 52. 1953, 57). Incluso, en algunos momentos, se pensó que dicha dispersión lítica podía haber contaminado los ajueres recuperados en los hipogeos. Por tal motivo, aprovechando la campaña de 1990, se procedió a realizar una recogida sistemática y por tramos de estos materiales para intentar, por una parte, desentrañar el origen geológico y la dinámica de su dispersión, comprobando si realmente alcanzaba el interior de algunos sepulcros, y, por otra, deter-

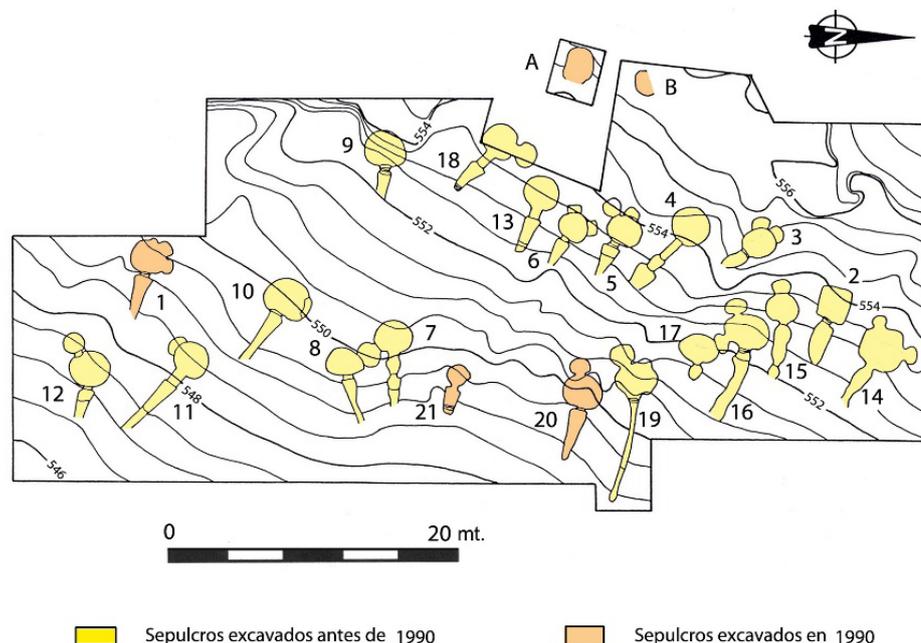


Figura 21 La necrópolis de Alcaide tras la campaña de excavaciones de 1990 (imagen I. Marqués)



Figura 22 Sepulcros números 1, 20 y 21 (tomado de Marqués et al. 1992: pág. 210-211; fotos 1,2,3)



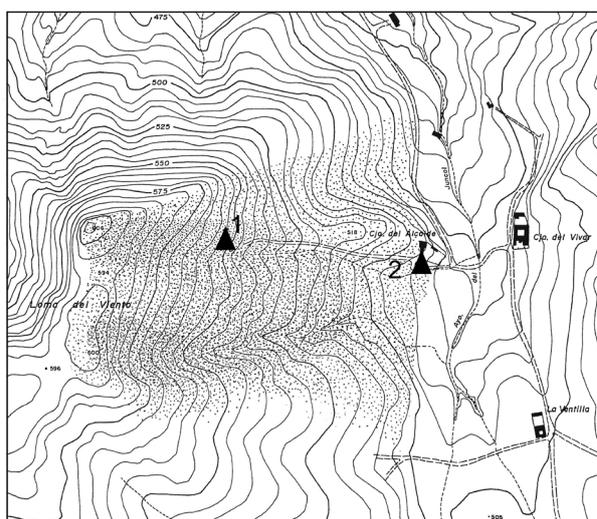
Figura 23 Fosa B tras su excavación (tomado de Marqués et al. 1992: pág.212, foto 4)

minar la naturaleza de la explotación del sílex allí realizada y, dentro de lo posible, apuntar una cronología para dichas actuaciones. (Márquez y Marqués 1997)

La recogida sistemática permitió conocer que la dispersión lítica presentaba una estructura interna mucho más compleja y heterogénea de lo que se pensaba. Así en la parte más elevada de la loma se encontraba el afloramiento desde el que por efectos de la erosión se desplazaban los clastos por la ladera oriental, ajustados a dos grandes vaguadas, pero sin alcanzar a los sepulcros (Fig.24). En cualquier caso, el afloramiento silíceo apenas si fue explotado durante la prehistoria, mostrando sólo algunas labores de talla poco sistemáticas y de escasa magnitud, pero que no se pudieron relacionar

con la cadena operativa de fabricación de los objetos líticos que aparecían en los sepulcros. En una zona periférica de la dispersión, se pudo documentar una labor muy concreta de extracción de laminas de clara tecnología neolítica y origen alóctono pero que tampoco se pudo relacionar ni tecnológica, ni tipológica con los contextos funerarios.

Al finalizar esta campaña de excavaciones de 1990 y como medida de protección, se procedió a rellenar la mayoría los sepulcros que habían perdido, al menos, gran parte de su cubierta, mientras que en aquellos otros que no habían sufrido pérdidas de consideración, se cerraron sus vanos mediante una losa de cemento, cuando no con la misma losa original.



1: Necrópolis
 2: Restos de habitación
 Zona punteada: fuente de suministro lítico

0 500 mt.

Figura 24 Dispersión lítica documentada en la Loma del Viento (tomado de Márquez y Marqués 1997: Pág. 338 fig.2)

Bibliografía

BERDICHEWSKY, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Biblioteca Praehistorica Hispana VI, Madrid.

CARVAJAL GUTIÉRREZ, M^a. C. Y RUIZ SINOGA, J. D. (1984): "La Depresión de Antequera", Málaga, T. I. Geografía (Alcobendas, M.). Málaga, pp. 339-363. Málaga.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1943 A): "Arqueología malagueña". Si, Suplemento de Arriba. 14 de febrero nº 59, Madrid.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1943 B): "Prehistoria Antequerana". El Sol de Antequera, Antequera.

GIMÉNEZ REYNA, S. Y REIN, J. (1943): "Bosquejo arqueológico de la provincia de Málaga". Miramar, Suplemento de Sur, 27 de junio, nº 15, Málaga.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1946): Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 12. Madrid. Edición Facsímile del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga de 1998.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1953): "Antequera (Málaga). Alcaide". Noticiario Arqueológico Hispánico I, Madrid: 48-57.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1964): "Exposición arqueológica en Málaga". VIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza: 115-126.

GUARNIDO OLMEDO, V. (1977): La Depresión de Antequera. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, Málaga.

LEISNER, G. Y LEISNER, V. (1956): Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, 1956.

LEISNER, V. (1965): Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen. Walter de Gruyter & Co., Berlín.

MARQUÉS MERELO, I. Y FERRER PALMA, J. E. (1979): "Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976". Mainake I: 61-84.

MARQUÉS MERELO, I. Y FERRER PALMA, J. E. (1983): "Aportaciones al primer horizonte cronológico de la Necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga). Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982): 227-238

MARQUÉS MERELO, I. (1983): "Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8: 149-173.

MARQUÉS MERELO, I. (1987): "La necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones". Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, II Actividades Sistemáticas: 330-332.

MARQUÉS MERELO, I. (1990): "El yacimiento de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones de 1987". Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, III Actividades Sistemáticas: 268-270.

MARQUÉS MERELO, I.; FERRER PALMA, J. E. Y MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (1992): "Actuaciones en el yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga) durante la campaña de 1990". Anuario Arqueológico de Andalucía/1990, II Actividades Sistemáticas: 210-212.

MARQUÉS MERELO, I.; AGUADO MANCHA, T.; BALDOMERO NAVARRO, A. Y FERRER PALMA, J. E. (2004): "Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)". Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Homenaje al Profesor Antonio Arribas Palau, III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja: 238-260.

MARQUÉS MERELO, I. Y AGUADO MANCHA, T. (2012): Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

MÁRQUEZ ROMERO, J. E. Y MARQUÉS MERELO, I. (1997): "La fuente de suministro lítico del yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga)". Baetica 19 (1): 371-394.

TOVAR FERNÁNDEZ, A.; MARQUÉS MERELO, I.; JIMÉNEZ-BROBEIL, S.; AGUADO MANCHA, T. (2014): "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce". Menga 05, 122-149.

Alcaide

Americo Martín:

Con mi soluno te envío una caja con parte de las piezas de una de las Cuevas Sepulcrales de Alcaide, y las fichas relativas a tales piezas. También las tablas de clasificación de los ajuares de Alcaide por lugar de los hallazgos y clasificadas por materiales. Igualmente te envío el borrador de lo que yo tengo hecho de la megalópolis. Todo ello es para lo siguiente:

Adenda documental

Museo de Málaga

(Fondo documental: archivo Pablo Solo de Zaldívar)

En la presente **adenda** recogemos sólo una selección de los documentos depositados en el Museo de Málaga (Palacio de la Aduana) procedente del archivo de Pablo Solo de Zaldívar quien fuera Delegado Provincial de Málaga de Excavaciones Arqueológicas en 1965 y primer Conservador de la Cueva de Nerja. Además, Solo de Zaldívar era excelente dibujante y colaborador de Simeón Giménez Reyna, lo que, unido a su preocupación por la conservación de documentos y cartas, nos permiten conocer algunos datos inéditos o mal conocidos de las circunstancias del descubrimiento y de los antecedentes de la investigación de la necrópolis de Alcaide. Especialmente nos ha interesado los intentos de Simeón por realizar una memoria final sobre Alcaide. Evidentemente, nuestra aportación, realizada al hilo de la publicación de esta monografía, no pretende agotar las posibilidades de dicho archivo, todo lo contrario, creemos que sirve para incentivar futuras investigaciones sobre Solo de Zaldívar y sobre la labor por la arqueología y la prehistoria que realizó durante años en la provincia de Málaga.

SANATORIO NTRA. SRA. DE LOS REMEDIOS
CARRERA. 13-15 ANTEQUERA TELÉFONO 382

FRANCISCO GIMÉNEZ REYNA
APARATO DIGESTIVO Y CIRUJANO

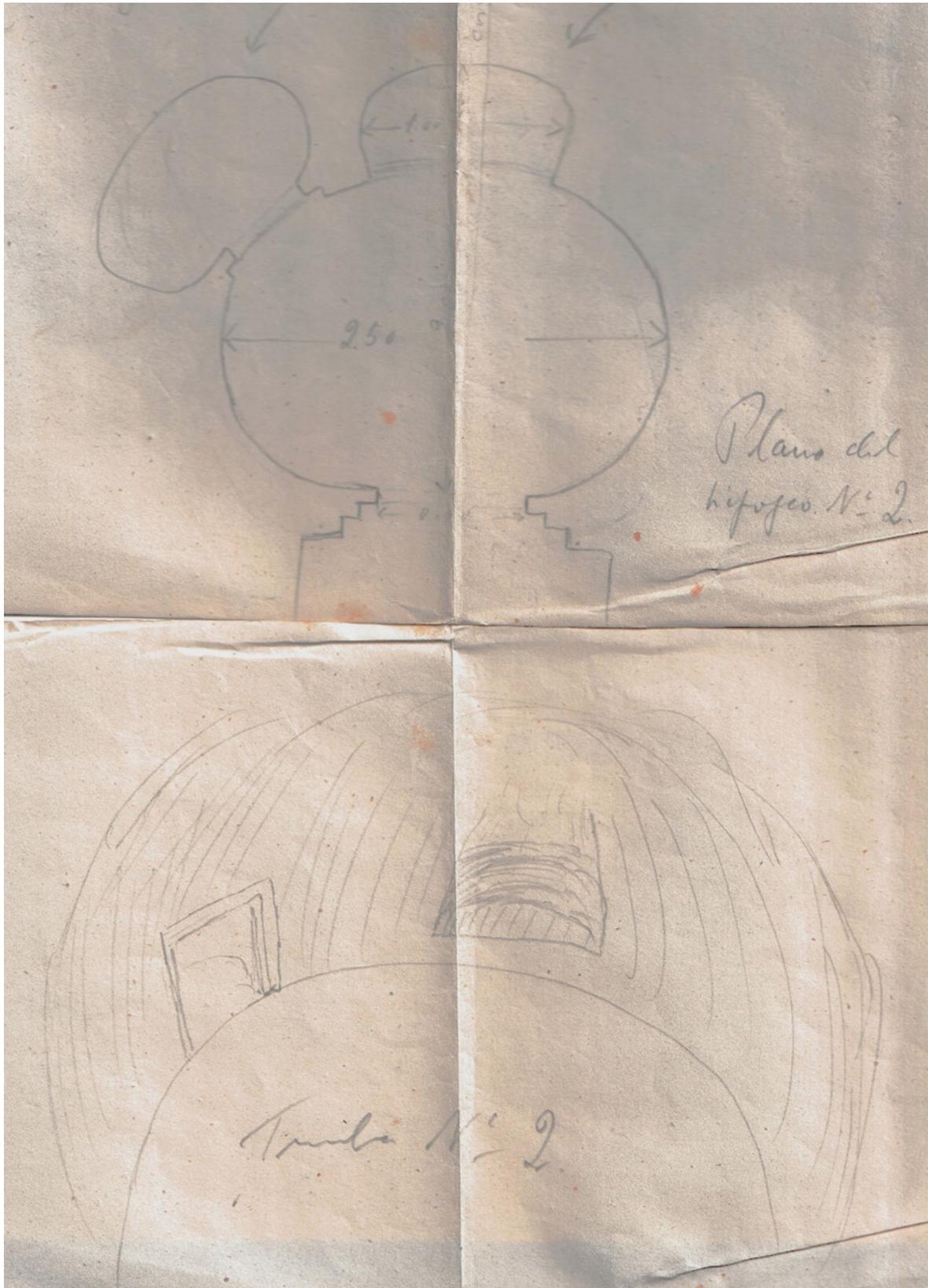
~~ISIDRO MONTORO NAVARRO~~
GINECOLOGÍA Y PARTOS

O Do Simón:

Querido hermano aquí el propietario de la finca Alcaide, donde se han hallado las "tumbas" cuyas fotos nos enseñaron aquí. Hemos acordado que el miércoles que viene, día temprano (8 de la mañana o antes) saldremos en coche auto para desde una finca cercana unos 3 kts. seguir en coche o caballería hasta las excavaciones. Parece ser que son diferentes "tumbas" cada

una de las fotos que vimos, y que en ella se han encontrado restos humanos, cerámica, y demás objetos. Últimamente han descubierto otras cosas por parte de Irigoyen later excavaciones, para que se haga espladadamente y con el mejor aprovechamiento. Si puedes venirte, lo haces ^{el martes} en el tren por Antequera función, saliendo de esa a las 5 o 5 1/2 de la tarde y llegando aquí directo a las 7 1/2 - 8. Avísame y te recojo en la estación. Me alegro de
Francisco

DOCUMENTO 1. Carta de Francisco Giménez Reyna a su hermano donde le anuncia la próxima visita al yacimiento (que se celebraría el 28 de abril de 1943). También le invita a sumarse a dicha visita (cosa que no ocurrió). Esta carta debió de ser escrita entre el 21 y el 26 de abril de 1943 (anverso y reverso).



DOCUMENTO 2. Croquis a lápiz del hipogeo nº 2. Posiblemente sea uno de los realizados por Francisco Giménez Reyna en la visita que realizó el 28 de abril de 1943.

8 - Mayo - 1943

Querido Simeón: Me alegra ver que eres interesante los hallazgos del cortijo Alcaide. He leído lo que me Tices y precisamente me que en el capítulo XIX habla y trae unos dibujos de unos túmulos de cúpula excavados en la roca, de la necrópolis de Montagna di Caltagirone, Sicilia, que son casi idénticos a otros de aquí. También otros dibujos de la cueva sepulcral de "San Candelles", Patal, Mallorca, recuerda a estos aunque el es alargado y no circular.

Por lo que respecta a la cerámica, el liso, sin pinturas o dibujos algunos (por los trozos que me trajo), pueden compararse a los de argarico que tú me Tices.

Trata de robarle al propietario de la finca, pero si él no puedes alojarte allí, pero en caso de no poder, puede hacerlo en lo que tiene a unos 4 Km. Salvados estos, el camión me iré desde allí en llevé en un calafatero hasta la otra finca. Te reuniré a la hora te iras por la mañana y por la tarde de día. Hasta el primer punto vas en mi coche que lo usaré como tengo. Si viene un día oportuno yo te acompaño, lo que será luego luego cuando

DOCUMENTO 3. Carta del 8 de mayo de Francisco Giménez Reyna a su hermano donde, además de enviarle algunos calcos de materiales, le confirma que ha buscado, tal y como le recomendó Simeón, paralelos arqueológicos para los hipogeos encontrados. Continúa en la siguiente página →

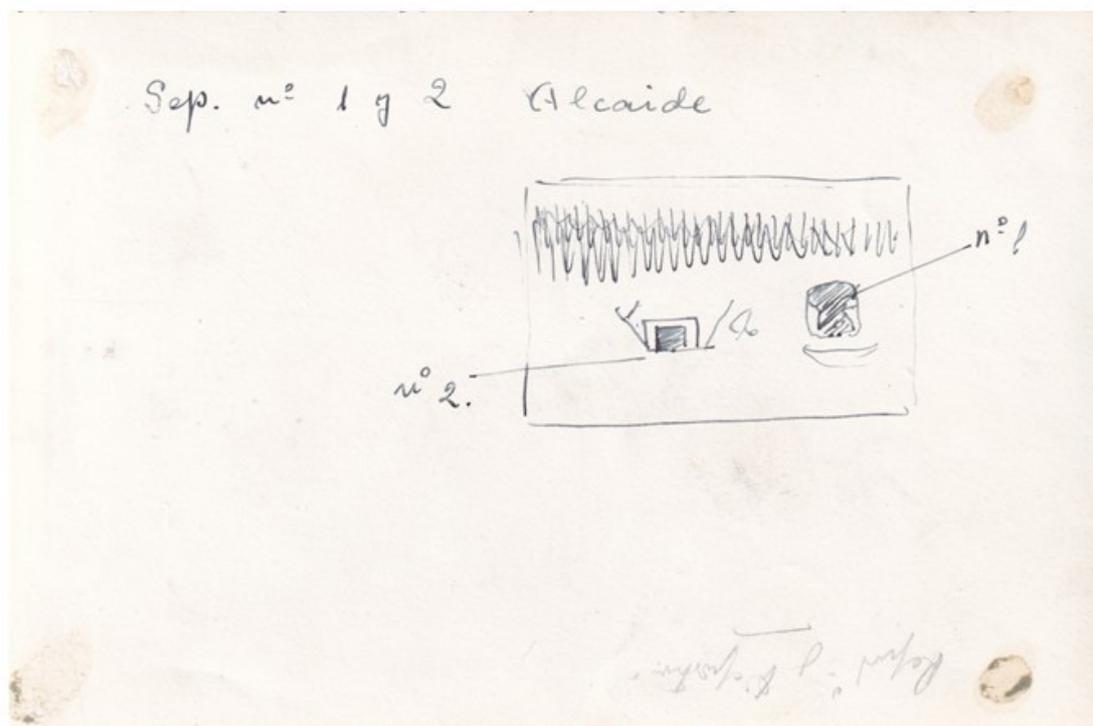
deseo de lavar, pero ya te digo que he de ser en
 día de fiesta. Avisandome anticipadamente, te
 lo tendré todo preparado y se evitan perdidos
 de tiempo. Ya se ha dado desde luego orden
 para que allí no toquen nada. Si viene en el
 día de mañana y junto con varios muy
 tempranos y tenemos muchas horas de luz por
 delante. Te adjunto un calco de ~~la~~ uno de los
 pináculos que me traje, el que allí quise es más
 largo. También te calco la punta de hueso.
 Si las no había, pero pienso que de haberlo

habido como suelen ser pepinos y a los "excava-
 dores" tal cosa no les llama la atención lo habían
 dejado en la tierra extraída, pero por esto allí
 amontonada.

Creo que eran 5 los nichos hasta ahora en-
 contrados, pero allí debe haber más. Pienso
 que me fijara que no había piedra cerrando las
 entradas. Sin embargo parece estar labrada casi
 para su encajamiento. He
 Me han preguntado enviarme todos los calcos
 y otros humanos para su reconstrucción.

Si más un dibujo de Pae

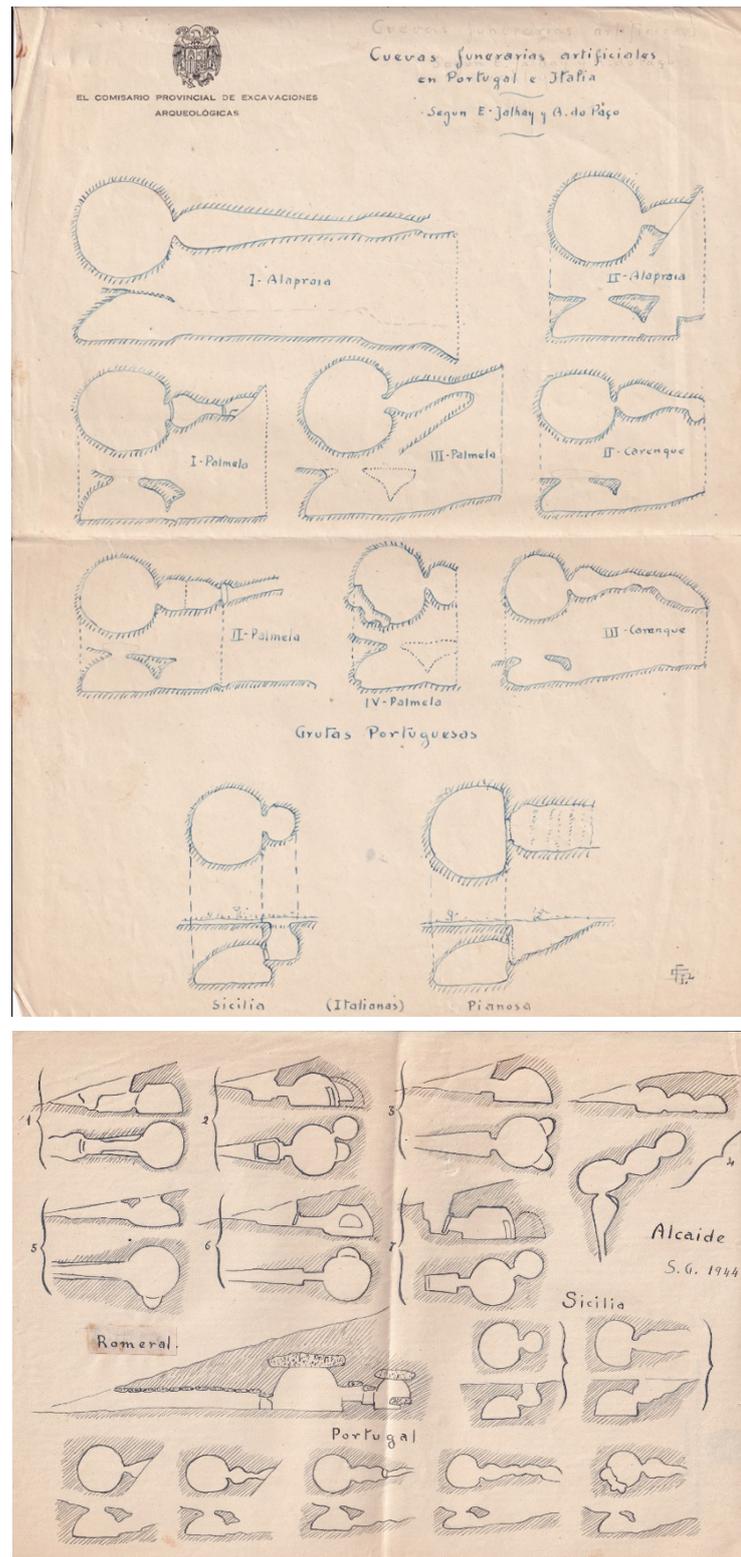
No digas de traer a Clarita.



DOCUMENTO 4. Fotografías originales (posiblemente realizadas por Simeón durante sus trabajos en el verano de 1943). Sepulcros 1 y 2 (arriba). Anotación en el reverso de la fotografía (abajo).



DOCUMENTO 5. Fotografías originales (posiblemente realizadas por Simeón durante sus trabajos en el verano de 1943). Sepulcros 1 (arriba). Sepulcros 4 y 5 (abajo).



DOCUMENTO 6. Original del dibujo de las plantas de algunos hipogeos con los que Giménez Reyna estableció paralelos para el yacimiento de Alcaide (arriba). Montaje original de la figura 9, que aparecerá en la publicación de Simeón: Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946 (abajo).

AVANCE AL ESTUDIO DE LA NECRÓPOLIS DE ALCAIDE - ANTEQUERA (Málaga)

por Simeón Giménez Reyra

Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas

En el límite N.O. de la Vega de Antequera y a unos 20 Km. en línea recta de esta población, se encuentra el pueblo de Villanueva de Algaidas típicamente andaluz y de unos 7.000 habitantes. Sobre esta línea y un par de Km. antes de llegar a este pueblo está enclavado el cortijo de Alcaide en terrenos de lomas suaves que bordean el llano de la vega de Antequera.

Las tierras de esta finca sembrada de olivos y cereales y con su casa de labor, pertenecen a D. Francisco Luque - hoy fallecido - persona de gratísimos recuerdos y cuyo yerno D. José Ruiz Luque fué el descubridor de este importantísimo núcleo arqueológico que es la necrópolis de Alcaide.

Como hemos dicho el terreno de este cortijo es de lomas bajas con olivares y sementera que baja a la linde Este de la finca por la que corre un arroyo, afluente del río Genil. La casa cortijo está cercana a este arroyo y a unos 300 metros en dirección Oeste destaca un calvero o herrizas, de blanda arenisca que allí se llama toca, que se extiende en un círculo de unos 70 metros de diámetro rodeado por las tierras de labor.

En este calvero observó el Sr. Ruiz Luque, allá por el año 1945 determinadas zonas que, entre el pelado roquízal, formaban como cuadrá-teros de abundante vegetación afectando la forma y tamaño de una fosa o enterramiento humano. Avivada su curiosidad por esta idea procedió a vaciar un par de estos supuestos enterramientos, sorprendiéndose con el hallazgo de una como pequeña trinchera excavada en la roca y en su pendiente, que iniciándose a ras del suelo ganaba en profundidad en la ladera de la roca por los lados perfectamente labrados y coronada la cabecera un plano vertical con una abertura cuadrada que daba entrada a la cueva circular a modo de horno, excavado en la arenisca y lleno de numerosos restos arqueológicos.

Al tener conocimiento esta Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas inició la exploración y trabajo sobre el lugar recogiendo de los restos encontrados - ya más sencillos - y vaciando nuevas cuevas sepulcrales que en número de 7 constituyen esta necrópolis.

Todas las cámaras están formadas por un corredor de entrada, orientado al Levante, de 2 a 4 metros de longitud y con una puerta de entrada de forma cuadrada para ser cerrada por una losa, que daba paso a la cámara o cámara sepulcrales con o sin nichos laterales y de un diámetro medio de unos 2 metros, aunque teniendo cada cueva estructura distinta características que después describiremos. - El corredor de entrada de todas las cuevas se encontraban llenos de grandes piedras y tierra vegetal, y en el interior aunque los agujeros han sido abundante es indudable que hace tiempo fueron explorados.

Aunque este yacimiento arqueológico cuya importancia consideramos extraordinaria, ha de ser objeto de un detenido trabajo, y sale nos gui en estas líneas el dar un avance para su conocimiento, he querido dejar de apuntar su paralelo con analogos enterramientos en Asia Menor, Sicilia y Portugal y los que en España han desaparecido en la provincia de Granada y Jaén, e igualmente la influencia que en los mismos es bien patente de las cercanas Dolmenes antequeranas y especialmente de El Romeral.

X

ANTEQUERA (Málaga).

ALCAIDE.

En el límite N. O. de la vega de Antequera y a unos 20 kilómetros en línea recta de esta población, se encuentra el pueblo de Villanueva de Algaidas, típicamente andaluz y de unos 7.000 habitantes. Sobre esta línea y un par de kilómetros antes de llegar al pueblo está enclavado el cortijo de Alcaide en terrenos de lomas suaves que bordean el llano de la vega antequerana.

Las tierras de esta finca sembrada de olivos y cereales y con su casa de labor, pertenecen a don Francisco Luque—hoy fallecido—, persona de gratísimos recuerdos y cuyo yerno, don José Ruiz Luque, fué el descubridor de este importantísimo núcleo arqueológico que es la necrópolis de Alcaide.

Como hemos dicho, el terreno de este cortijo es de lomas bajas con olivares y sementera que baja a la linde Este de la finca por la que corre un arroyo, afluente del río Genil. La casa cortijo está cercana a este arroyo y a unos 300 metros en dirección Oeste destaca un calvero o herrizas, de blanda arenisca que allí se llama toca, que se extiende en un círculo de unos 70 metros de diámetro rodeado por las tierras de labor.

En este calvero observó el señor Ruiz Luque, allá por el año 1945, determinadas zonas que, entre el pelado roquízal, formaban como cuadrá-teros de abundante vegetación afectando la forma y tamaño de una fosa o enterramiento humano. Avivada su curiosidad por esta idea procedió a vaciar un par de estos supuestos enterramientos, sorprendiéndose con el hallazgo de una como pequeña trinchera excavada en la roca y en su pendiente, que iniciándose a ras del suelo ganaba en profundidad en la ladera de la roca, con los lados perfectamente labrados y cerrando la cabecera un plano vertical con una abertura cuadrada que daba entrada

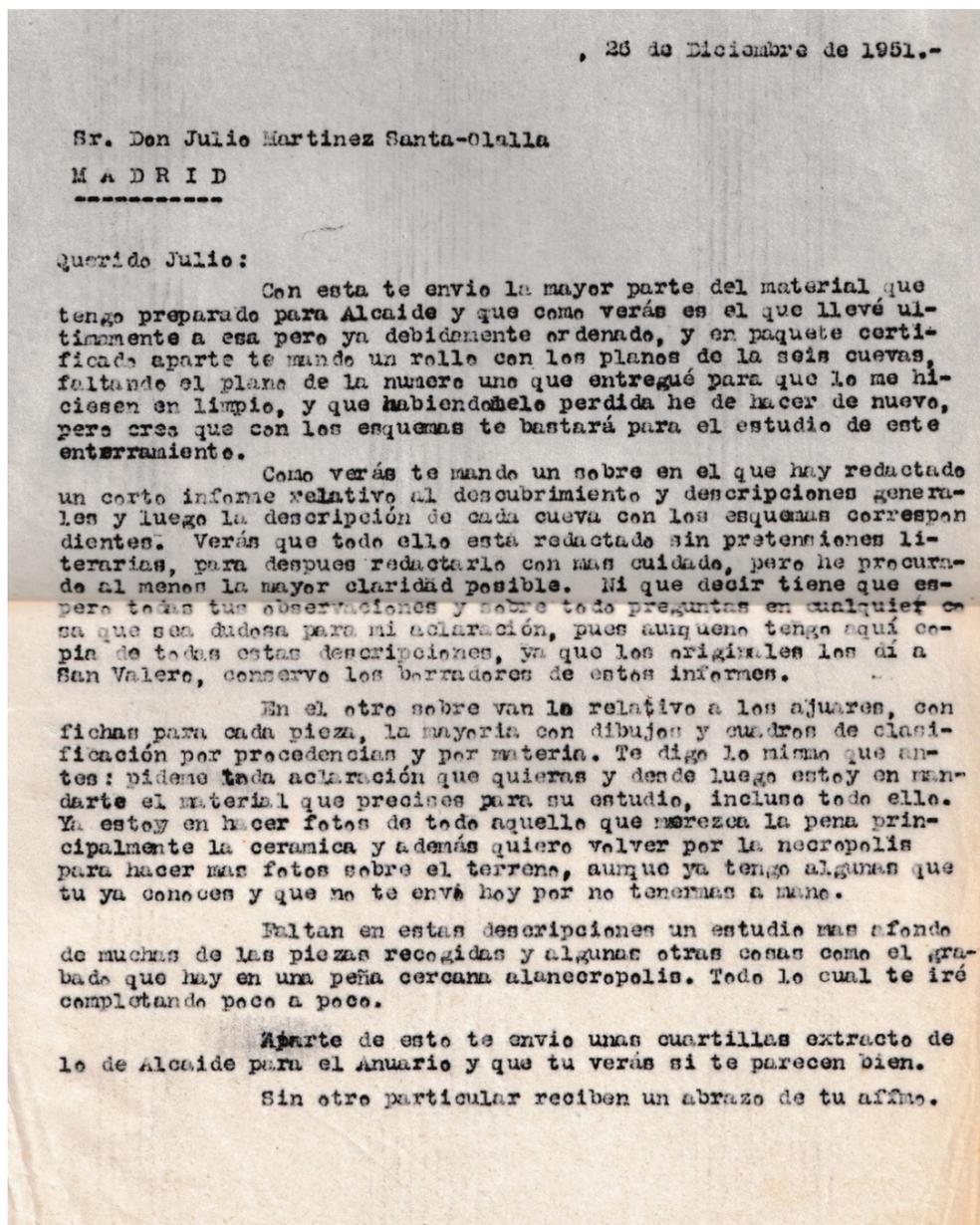
48

DOCUMENTO 7. Calco del original de la primera página del borrador del artículo que se publicaría en 1953 en el Noticiario Arqueológico Hispánico (izquierda). Primera página de la separata (derecha). El título, que inicialmente iba a ser "Avance al estudio de la necrópolis de Alcaide - Antequera (Málaga)", finalmente aparecería titulado como "Antequera (Málaga) Alcaide"

Simeón Giménez Reyna siempre tuvo in mente realizar un trabajo más completo y extenso de la Necrópolis; esto queda de manifiesto en varias citas de sus principales publicaciones: *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946* (pág.49) y *“Antequera (Málaga). Alcaide” en el Noticiario Arqueológico Hispánico I* (pág.51).

Por tal motivo, no extraña que le enviara a Julio Martínez Santa-Olalla un borrador, de la que debía ser la primera parte de ese trabajo. En el archivo de Solo de Zaldívar se encuentran dos cartas en ese sentido, aunque separadas por casi dos años y medio de diferencia.

Una de diciembre de 1951 (**DOCUMENTO 8**) y otra de mayo de 1954 (**DOCUMENTO 9**). Es posible que su proyecto se detuviera, temporalmente, por la publicación en 1953 del breve artículo aparecido en el Noticiario Arqueológico y se volviera a retomar en 1954. Una tercera carta de 1958 (**DOCUMENTO 10**) con la misma propuesta, pero, ahora dirigida Martín Almagro, pormenoriza el estado de la realización de la memoria y le solicita asesoramiento sobre varios epígrafes de la misma.



DOCUMENTO 8. Carta de diciembre de 1951 dirigida a Julio Martínez Santa-Olalla

Málaga, 26 de Mayo de 1954-

Ilmo. Sr. D. Julio Martínez Santa-Olalla
 Madrid

Querido Julio:

Con esta te acompaño el borrador de parte de mi trabajo sobre la Necrópolis de Alcaide. Desde luego como primer borrador te ruego que lo leas con el criterio más severo y que hagas y deshagas a tu gusto y como mejor creas puesto que soy el primero en querer que así lo mires y además nada me importa las correcciones vengan de quien vengan y menos tuyas puesto que los dos hemos colaborado en este trabajo. Mira si mis explicaciones son claras punto principal que ha sido mi guía, y luego tu opinas si así o más extendida, como ves he intentado en distintas *ilegible* esquemas y planos que creas conveniente, aunque luego haya de llevar la publicación los planos bien hechos y a gran tamaño. Desde luego me interesa mucho también tu corrección en cuanto a la parte literaria.

Como continuación de esta primera parte pienso dedicarme ahora a la descripción de las piezas y ajuar y con ellas las relaciones de los lotes de cada sepultura, y al propio tiempo iré también preparado los dibujos y fotografías de los objetos, y tan pronto como esta labor la tenga hecha te la enviaré también.

Luego hay la parte comparativa, sobre la que tengo referencias de las cosas análogas de Sicilia, Portugal, una cueva cerca de Jerez y otra en Jaén, que te puedo mandar cuando tú digas.

Contéstame tan pronto como puedas sobre este asunto y además dime cuáles son los planos que tu tienes en casa, y como te parece que están, pues acaso lo mejor sería que me los remitiese para darlos a mi hermano, ayudante de Obras Públicas y pedirle que me los haga todas de nuevo en limpio.

Te recuerdo mi carta del otro día para que me digas si la recibiste así como si te ha visitado la Sra. de Laffón.

Sin otro particular quedo tuyo affmo.

Ilmo. Sr. D. Julio Martínez Santa-Olalla

Madrid

Querido Julio:

Con esta te acompaño el borrador de parte de mi trabajo sobre la Necrópolis de Alcaide. Desde luego como primer borrador te ruego que lo leas con el criterio más severo y que hagas y deshagas a tu gusto y como mejor creas puesto que soy el primero en querer que así lo mires y además nada me importa las correcciones vengan de quien vengan y menos tuyas puesto que los dos hemos colaborado en este trabajo. Mira si mis explicaciones son claras punto principal que ha sido mi guía, y luego tu opinas si así o más extendida, como ves he intentado en distintas *ilegible* esquemas y planos que creas conveniente, aunque luego haya de llevar la publicación los planos bien hechos y a gran tamaño. Desde luego me interesa mucho también tu corrección en cuanto a la parte literaria. Como continuación de esta primera parte pienso dedicarme ahora a ir preparando la descripción de las piezas y ajuar y con ellas las relaciones de los lotes de cada sepultura, y al propio tiempo, iré también preparado los dibujos y fotografías de los objetos y tan pronto como esta labor la tenga hecha te la enviaré también. Luego hay una parte comparativa de la que tengo referencia de las cosas análogas de Sicilia, Portugal, una cueva cerca de Jerez y otra en Jaén que te puedo mandar cuando tú digas. Contéstame tan pronto como puedas sobre este asunto y además dime cuáles son los planos *ilegible*, y cómo te parece que están, pues acaso lo mejor sería que me los remitiese para darlos a mi hermano, ayudante de Obras Públicas, y pedirle que me las haga todas de nuevo en limpio. Te recuerdo mi carta del otro día para que me digas si la recibiste, así como si te ha visitado la señora de Laffón. Sin otro particular quedo tuyo affmo.

DOCUMENTO 9. Carta de 26 de mayo de 1954 dirigida a Julio Martínez Santa-Olalla

7-Julio 1958

Sr. Don Martín Almagro
Madrid

Querido Martín:

Con mi solismo te envío una caja con parte de las piezas de una de las Cuevas Sepulcrales de Alcaide, y las fichas relativas a tales piezas. También las tablas de clasificación de los ajuares de Alcaide por lugar de los hallazgos y clasificadas por materiales. Igualmente te envío el borrador de lo que yo tengo hecho de la necrópolis. Todo ello es para lo siguiente:

1º Que veas lo que hay hecho y me des tu opinión en su cuanto a:

Clasificación de ajuares

a) Dibujos

b) Descripción (que se debe revisar)

2º Leer lo escrito por mí y darme opinión y consejos para corregir debidamente.

Al igual que todo este material de la Sepultura 7 tengo lo de las otras sepulturas y del exterior, que te puedo ir enviando periódicamente.

Zaldívar está dibujando de nuevo las plantas de las sepulturas y el plano de conjunto.

DOCUMENTO 10. Carta de 7 de julio de 1958 de Simeón Giménez Reyna dirigida a Martín Almagro.

Continúa en la siguiente página →

de tu dictamen respecto a las muestras
que te mandé.

Repito: dime si te parecen aceptables
los dibujos. - A la vista de las piezas
corrige o haz de nuevo las fichas que
asi puedan servir para la publicación.

Contestame pronto para seguir con nues-
tra labor.

Yo sigo sin saber nada de mi
asunto.

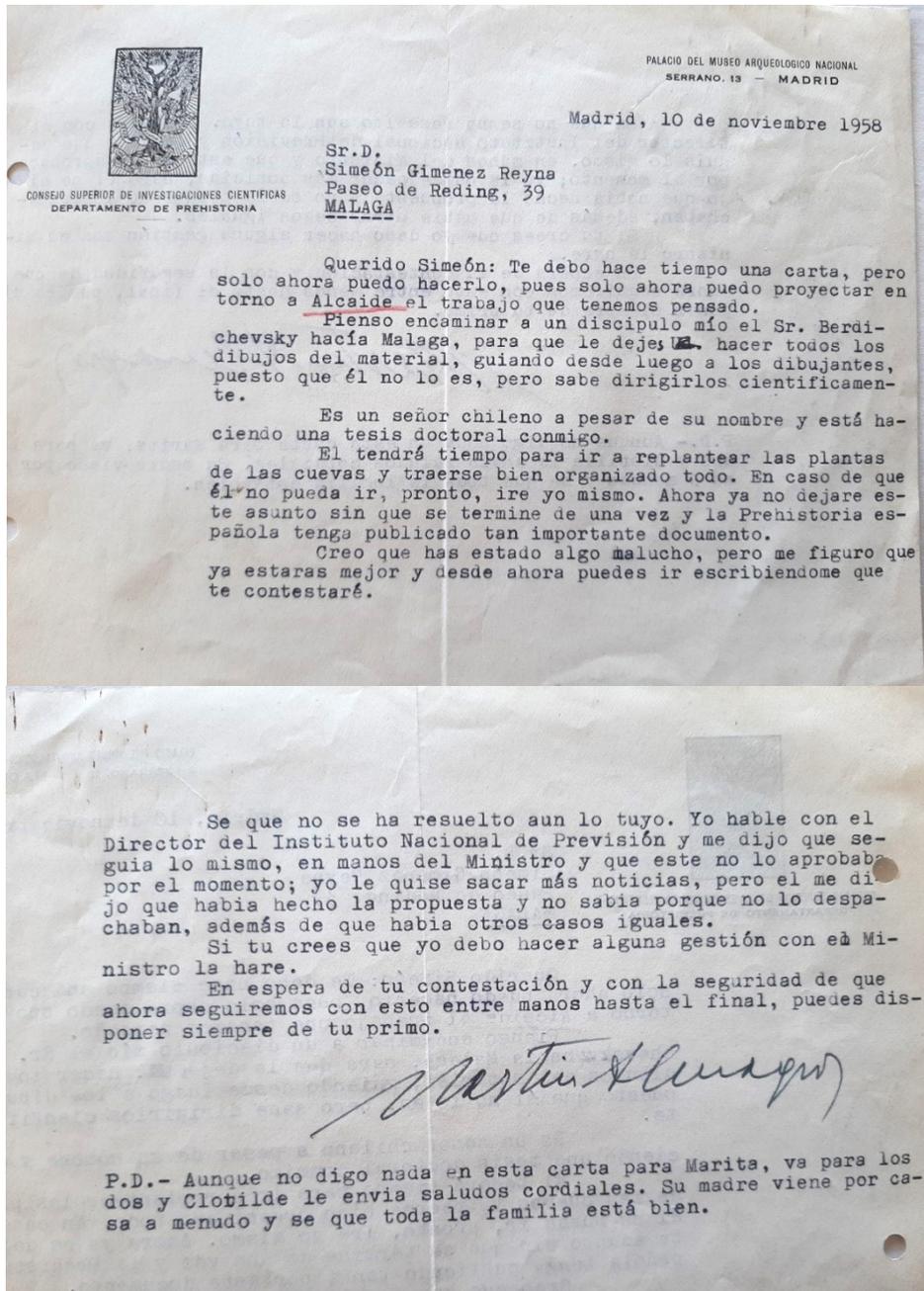
Con mil cosas para Clotilde y los
chicos.

Mu abrazo



Prefero guardes los piezas hasta que yo vea
quien me las puede traer, pero devuelveme
los dibujos y fichas ya corregidos para seguir
trabajando.

En los primeros años de la investigación de la necrópolis de Alcaide será determinante la participación, en la misma, de B. Berdichewsky quien tendrá acceso a los trabajos y materiales de Simeón para incluirlos en su obra *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*. En esta coyuntura, Simeón fue generoso, compartiendo con el autor chileno parte importante de la información que no había publicado. En el archivo de Solo de Zaldívar hemos encontrado tres cartas sobre estas cuestiones (DOCUMENTOS 11, 12 y 13).



DOCUMENTO 11. Carta de 10 de noviembre de 1958 de Martin Almagro a Simeón Giménez Reyna en la que le informa de que un discípulo suyo, Bernardo Berdichewsky, va a realizar una tesis sobre cuevas artificiales de la península ibérica, solicitándole que les permita el acceso a los materiales de Alcaide.

27-III-59

Sr Gimenez Reyna:

Le dejo aquí el material, su máquina de escribir y los 4 tomos de la obra en portugués y los dos archivadores con sus apuntes.

Le unas pocas piezas que yo encontré (1 molino, 2 hachas y un chicleo) y una copia de las descripciones del material que yo hice, con excepción de la descripción de la cerámica que no hice copia en limpio.

Me llevo 14 pequeñas piezas (para análisis petrográfico y mineralógico) y algunos de sus dibujos. Los que estaban mejor. Igualmente las fotos y datos sobre la Cueva de Jerez de la Frontera.

Todo eso le enviaré después de vuelta o dejaré con Almagro en Madrid.

Nuevamente le agradezco por todas sus atenciones, facilidades y hasta que no veamos nuevamente.

Atentamente.

Berdichevsky

DOCUMENTO 12. Carta de julio de 1959 de Berdichevsky a Simeón Giménez Reyna. Es interesante resaltar que Simeón le cedió "dos archivadores con sus apuntes", los materiales y ... hasta su máquina de escribir.

Dr. S. Giménez Reyna.
Paseo de Reding 39.
Málaga.

Barcelona. 13. Oct. 1959.

Estimado Sr. Giménez Reyna:

Le remito aquí los dibujos de Alcaide que Ud. me facilitó, como igualmente los papeles referentes al cortijo de Advéntus. ~~Hace~~ algunos días le envié igualmente algunas piezas de sílex que aún obraban en mi poder. Con éstos creo haberle devuelto los materiales y datos que Ud. me prestó, por los que le quedo muy reconocido, como igualmente por su atención para conmigo durante mi estancia en Málaga.

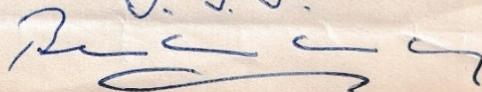
En el momento en que se publique mi trabajo general sobre todos los sepulcros en cuevas artificiales de la Península, se lo remitiré. Con respecto a una nueva grafía en particular sobre Alcaide, tendría Ud. que arreglarlo eso con Almagro.

Según me informó el Sr. Manuel Estre en Jerez de la frontera (al que también me atendió muy bien) le remití hace algunos años un plano en planta y alzado de la cueva del cortijo de Advéntus en Trebujena. Si me lo remitiera a mí, a su vez, cuando lo envié, le quedaría muy agradecido. El Sr. Estre me ha autorizado a incorporarlo a mi trabajo.

Puede contestarme al Museo Arqueológico de Barcelona, si yo me embarcara aquí, ellos ya me remitirán la correspondencia.

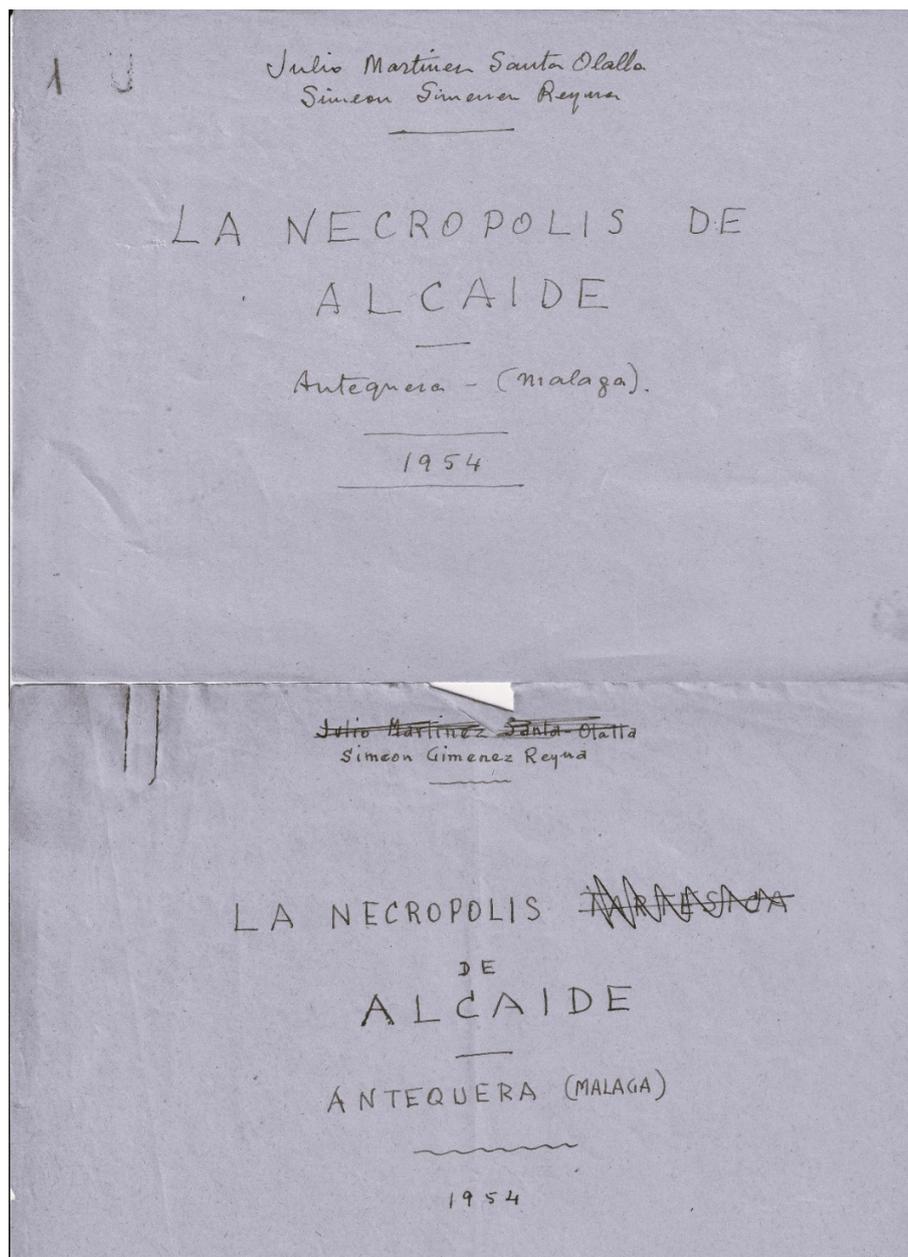
Lo saluda atentamente.

S. S. S.



DOCUMENTO 13. Carta de 13 octubre de 1959 de Berdichewsky a Simeón Giménez Reyna. Es interesante cuando hace referencia a los dibujos, y algunos materiales, que le prestó, le promete enviar un ejemplar de su obra. Deja caer la intención (no está claro si de Berdichewsky o de Giménez Reyna de realizar una monografía sobre Alcaide, y se remite a Almagro.

En el archivo de Solo de Zaldívar hay hasta cuatro borradores de la posible memoria que Simeón pretendía escribir. Desde una manuscrita hasta algunas mecanografiadas y con correcciones. No hay fechas en estos ejemplares salvo la del año 1954 y no hemos podido establecer su temporalidad entre dichos borradores. En cualquier caso, todos se centran exclusivamente en la descripción de los sepulcros (no añade nada nuevo de lo conocido en sus publicaciones) y se pospone el estudio detallado del ajuar. Parece que, al menos en un primer momento la posible publicación la firmaría Giménez Reyna y Santa-Olalla.



DOCUMENTO 14. Portada de dos de las copias de los borradores de la memoria existentes en el archivo Solo de Zaldívar.

Simón Simón Reyna
I
Antecedentes

En la primavera del año 1943 y en ocasión de uno de mis frecuentes viajes a Antequera ~~donde~~ para cuidar la restauración ^{que entonces se hacía} en los Dolmenes de Menga, Viera y el Romeral, (1) tuve conocimiento de un reciente descubrimiento hecho en el Cortijo de Alcaide del término municipal antequerano pero cercano al pueblo de Villanueva de Algaidas, hallazgo hecho por D. José Ruiz Luque, sobrino y yerno del propietario de la finca D. Francisco Luque, que a fines del año 1942 encontró y excavó unas tumbas prehistóricas muy curiosas en forma de cuevas artificiales. Visitadas por varios curiosos y entre ellos por D. José Muñoz Burgos director del periódico "El Sol"

(1) cita memoria Arqueológica de la Prov. de Málaga

con restos arqueológicos de huesos y cacharros.

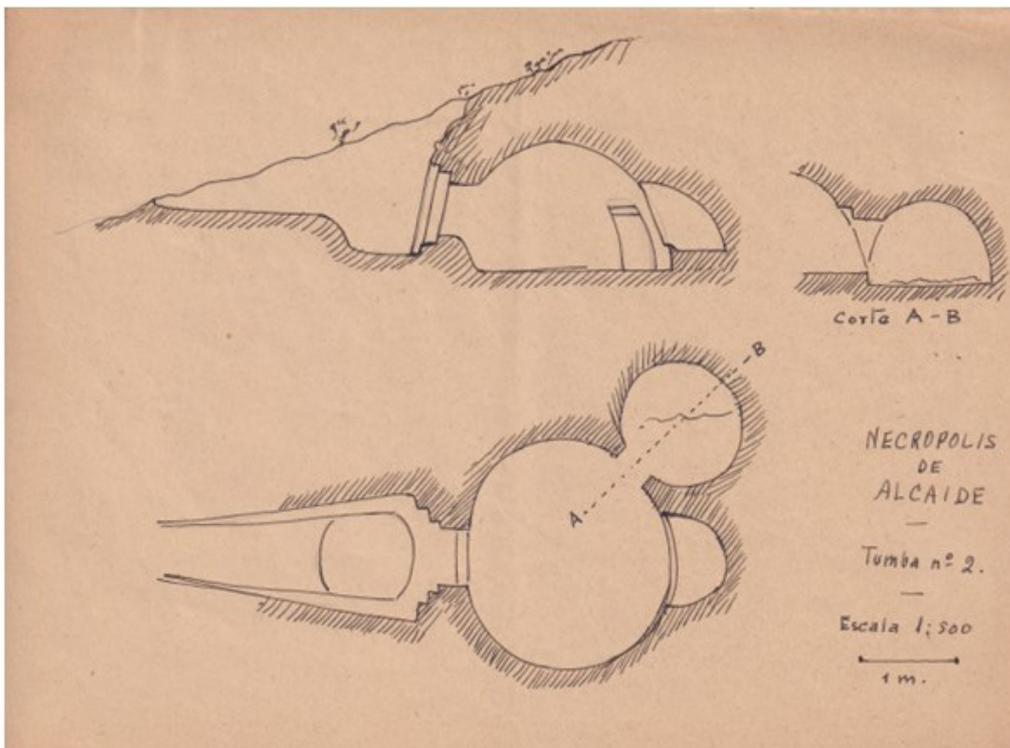
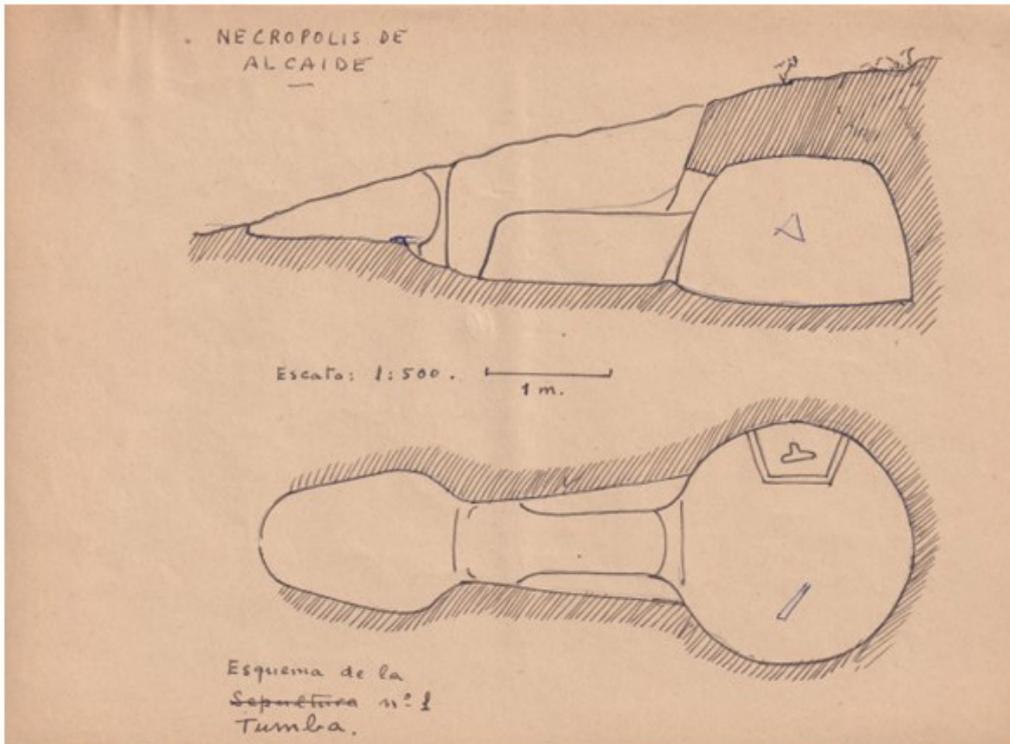
SIMÓN GIMÉNEZ REYNA
I
A N T E C E D E N T E S

Era ~~en~~ la primavera del año 1943. En ocasión de uno de mis frecuentes viajes a Antequera para cuidar la restauración que entonces se hacía en los Dolmenes de Menga, Viera y el Romeral (I), tuve conocimiento de un reciente descubrimiento ^{hecho} en el Cortijo de Alcaide del término municipal antequerano, pero ^{en un lugar} cercano al pueblo de Villanueva de Algaidas. El hallazgo hecho por Don José Ruiz Luque, sobrino y yerno del propietario de la finca Don Francisco Luque, que a fines del año 1942 encontró y excavó unas tumbas prehistóricas muy curiosas, en forma de cuevas artificiales, con restos arqueológicos de huesos y cacharros. Visitadas por varios curiosos y entre ellos por Don José Muñoz Burgos director del periódico "EL SOL de Antequera" obtuvo ^{en} unas fotografías de la entrada de alguna de las cuevas - y por ellas asomando las cabezas ^{entonces} de unas ~~muchachas~~ muchas - y él fue quien dio conocimiento a esta Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas del descubrimiento.

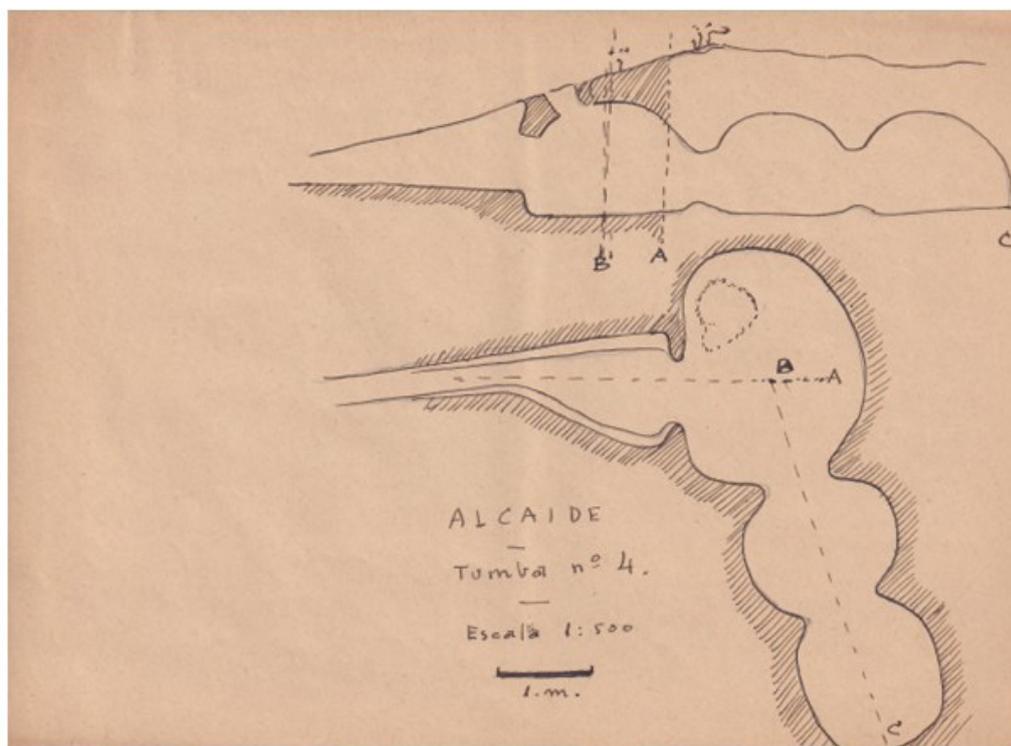
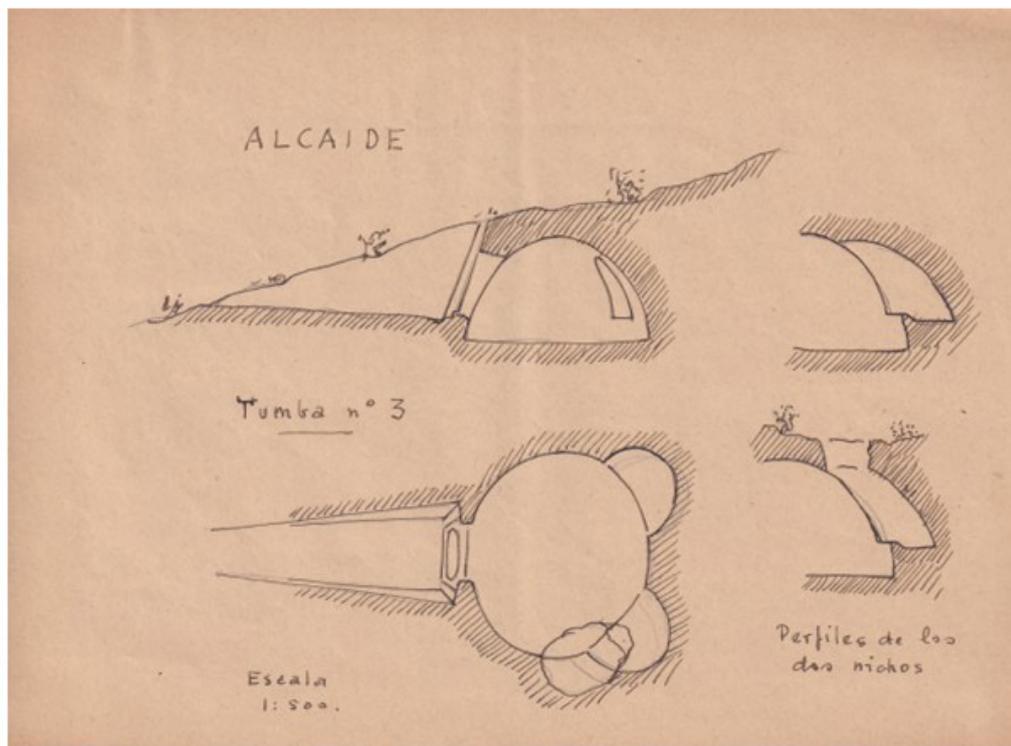
Me sorprendió ~~por~~ la novedad del hallazgo y al principio ^{quedé} un tanto desorientado por las explicaciones y fotografías, encargando al Sr. Muñoz y a un hermano mío, médico en Antequera y ~~Comisario~~ Comisario Local de Excavaciones ~~en Antequera~~, que visitasen el lugar, recabando todos los datos pertinentes, ~~y~~ recogiendo los restos arqueológicos.

memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946 - S.C.R. - Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas n.º 12. =

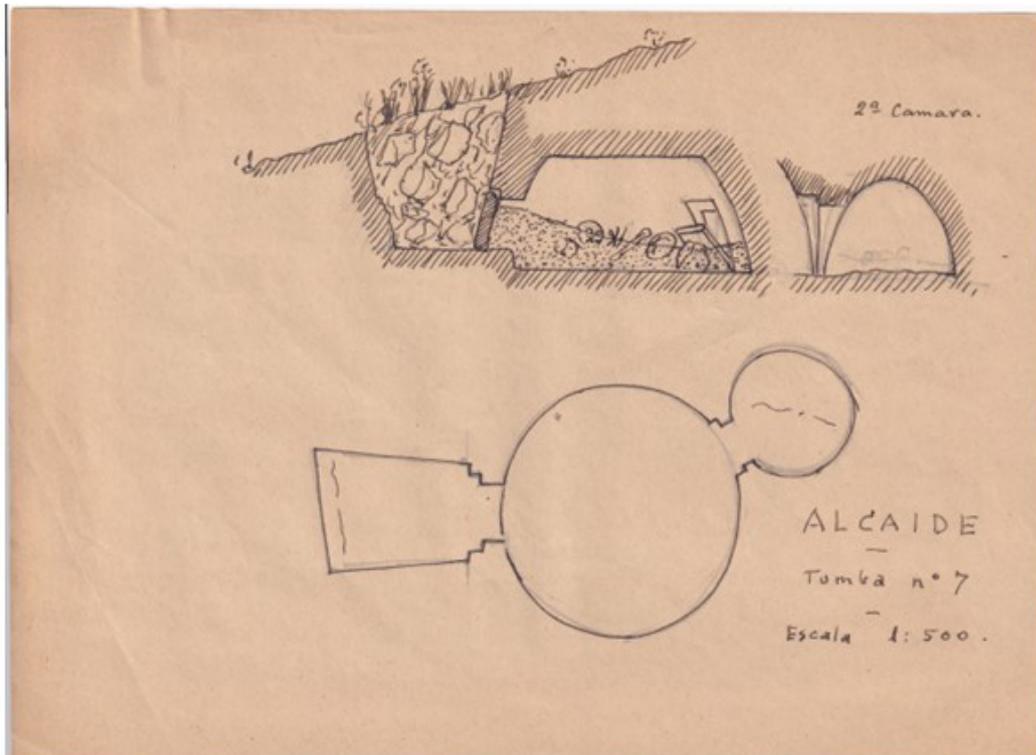
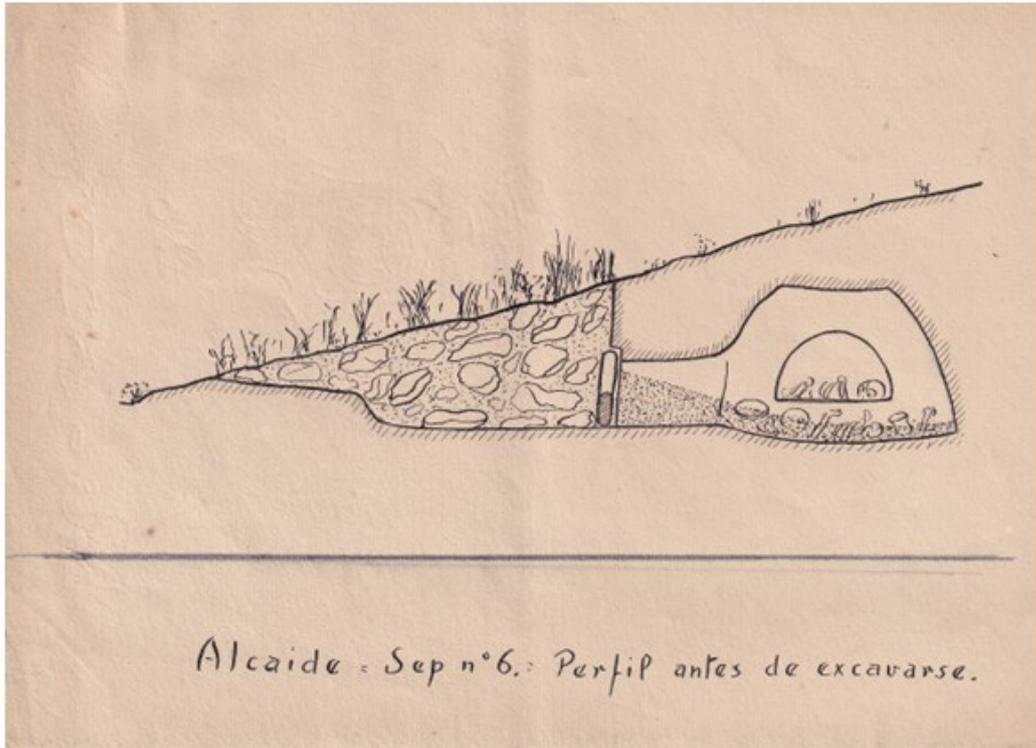
DOCUMENTO 15. Primera página de dos de los borradores de la memoria. Manuscrito (arriba) y mecanografiado con correcciones (abajo).



DOCUMENTO 16. Plantas de sepulcros 1 y 2 que se incluían en el borrador de la memoria. Dibujos posiblemente de Solo de Zaldívar.



DOCUMENTO 17. Plantas de sepulcros 3 y 4 que se incluían en el borrador de la memoria. Dibujos posiblemente de Solo de Zaldívar.



DOCUMENTO 18. Plantas de sepulcros 6 y 7 que se incluían en el borrador de la memoria (el n° 5 no se localizó). Dibujos posiblemente de Solo de Zaldívar.

Alcaide

Indice de instrumentos

1 - 4	=	Bronce
5 - 10	=	Hueso humano o de animales
12 - 16	=	Conchas marinas.
17 - 24	=	Silex o pedernal = puntas de flecha - cincel
25 - 31	=	" " = nucleos
32 - 46	=	" " = cuchillos
47 - 62	=	" " = perforadores
63 - 74	=	" " = punzones
75 - 81	=	" " = otros instrumentos
82 - 94	=	" " = varios.
100 - 107	=	
108 - 114	=	Hachas neolíticas pulimentadas
115 - 120	=	Otros instrumentos sin clasificar de pedernal
121 - 135	=	Varijas o fragmentos de cerámica.

<p><u>Alcaide</u></p> <p style="text-align: center;"><u>Ajuar por Sepulturas</u></p> <p>Sep. 1 - Sep. 2 - Sep. 3</p> <p>Estas tres sepulturas fueron vaciadas y sacados y reunidos en un montón ante la sepultura 2 o recogidos sin distinguir de cual procedían.</p> <ul style="list-style-type: none"> • n° 35 = Cuchillo de sílex • 52 = Perforador • 53 = " en hoja • 56 = " • 73 = punzon o raedera. • 77 = " • 79 = punta en hoja. • 130 = Cerámica = fragmento • 131 = " = " • 132 = " = " • 133 = " • 134 = " • 135 = " • 124 = Vaso campaniforme  • 125 = Vaso argáico.  	<p><u>Alcaide</u></p> <p style="text-align: center;"><u>Ajuar Sepult. n° 4</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • 4 = punta de flecha en bronce  • 17 = " " " sílex  • 22 = " " " " • 25 = Hacha o raedera. • 37 = Cuchillo  • 46 = " • 49 = lasca o cuchillo perforador. • 58 = Butil • 61 = " o nucleos. • 66 = Raedera • 67 = " • 69 = " • 82 = Punta o raedera 88 = 89 = 90 = 91 =
--	--

DOCUMENTO 19. Notas manuscritas con listado de materiales. Siguiendo criterios tipológicos (arriba). Por sepulturas 1, 2, 3 y 4 (abajo).

Alcaide Sepul n ^o 5 = Aguas		Alcaide Sepultura n ^o 6 = Aguas.	
• 5 =	punzon de hueso	• 3 =	Punta de lanza en bronce
• 6 =	} dos canchales.	• 14 =	Cancha
• 7 =		• 15 =	"
• 8 =	dos dientes humanos.	• 16 =	"
• 20 =	punta de flecha de sílex	• 31 =	Pedernal como nucleo
• 21 =	" "	• 33 =	Cuchillo
• 32 =	Cuchillo de sílex	• 43 =	" fragmento
• 54 =	punta o buril	• 44 =	"
• 81 =	punta o raedera	• 58 =	Buril
• 86 =	lasca ovoide raedera	• 59 =	Nucleo-buril
• 87 =	lasca	• 60 =	lasca
• 88 =	buril	• 63 =	gran Raedera.
• 92 =	nucleo.	• 68 =	Raedera.
• 95 =	lasca como cuchillo	• 78 =	Buril o cincel
• 99 =	lasca raedera.	• 90 =	Extremo de lanza.
• 110 =	hacha rota con interior negro.	• 91 =	Lasca ped. negro
• 112 =	hacha rotura de manual.	• 96 =	Perforador.
• 123 =	cuenzo	• 126 =	olla
• 128 =	varija en fragmentos.	• 127 =	Carabela.
• 129 =	" " "		

Alcaide Sepultura n ^o 7 = Aguas.	
• 1 =	Fran punal en bronce
• 2 =	punal peg. en bronce
• 9 =	molar humano. (2)
• 10 =	Asta de animal perforada
• 11 =	Hueso
• 12 =	Cancha
• 13 =	"
• 18 =	punta de flecha de sílex
• 19 =	" " "
• 26 =	Cincel
• 27 =	Nucleo
• 34 =	cuchillo
• 36 =	"
• 70 =	raedera
• 71 =	"
• 72 =	"
• 74 =	punzon de pedernal
• 76 =	Buril
• 80 =	punta lanceolada
• 83 =	lasca ovoide
• 84 =	" raedera
• 85 =	" redondeado Pedernal
• 97 =	98 = pequeños nucleos.
• 108 =	Hacha neolítica
• 111 =	" negra
• 121 =	gran plato
• 122 =	cuenos abovedado.

DOCUMENTO 20. Notas manuscritas con listado de materiales por sepulturas 5, 6 y 7.

BILIOGRAFÍA

BERDICHEWSKY, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Biblioteca Praehistorica Hispana VI, Madrid.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1946): Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 12, Madrid. Edición Facsímile del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga de 1998.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1953): "Antequera (Málaga). Alcaide". Noticiario Arqueológico Hispánico I, Madrid, pp. 48-57.



CAPÍTULO 2
Arquitectura funeraria
de la necrópolis de Alcaide

Elena Mata Vivar

CAPÍTULO 2. ARQUITECTURA FUNERARIA DE LA

NECRÓPOLIS DE ALCAIDE

Elena Mata Vivar

2.1. INTRODUCCIÓN

Desde las primeras referencias que tenemos del yacimiento de Alcaide (*Giménez-Reyna 1943a, 1943b, 1946, 1953 y 1964; Giménez-Reyna y Rein 1943; Berdichewsky 1964; Leisner, 1965*) hasta que se completa su investigación y base documental (*Marqués-Merelo y Ferrer Palma 1979; Marqués-Merelo 1983, 1987, 1990; Marqués-Merelo et al., 1992 y 2004; Marqués-Merelo y Aguado-Mancha 2012; Tovar-Fernández et al. 2014*), la necrópolis se convierte, por derecho propio, en un enclave de gran relevancia en este tipo de arquitectura en el sur peninsular. En esta contingencia concurren varias circunstancias: el elevado número de sepulcros documentados en el yacimiento; la complejidad y esmerada elaboración de sus construcciones, con una marcada tendencia a la monumentalidad; el buen estado de conservación de la mayoría de las estructuras, así como la exhaustiva labor de investigación y registro de la que ha sido objeto.

Todo ello, ha permitido a la necrópolis de Alcaide convertirse en uno de los yacimientos más relevantes de la Prehistoria Reciente de la provincia de Málaga, referente no solo en el estudio de este tipo de arquitectura, sino del megalitismo en general, independientemente de las distintas adscripciones cronológicas en las que se ha inscrito el conjunto funerario a lo largo de su prolongado desarrollo historiográfico (*Arribas-Palau 1960: 96; Renfrew 1967: 280-282; Bosch-Gimpera 1969: 63; Blance 1971: 139; Savory 1974: 151, 205*).

La necrópolis de Alcaide consta de 21 sepulcros, todos ellos con un rasgo técnico común: se trata de contenedores funerarios excavados en la roca natural del terreno generando hipogeos funerarios, también conocidos como cuevas artificiales *Fig. 1*. Se ubica la necrópolis en la Loma del Viento, cuyo sustrato rocoso, en su zona más

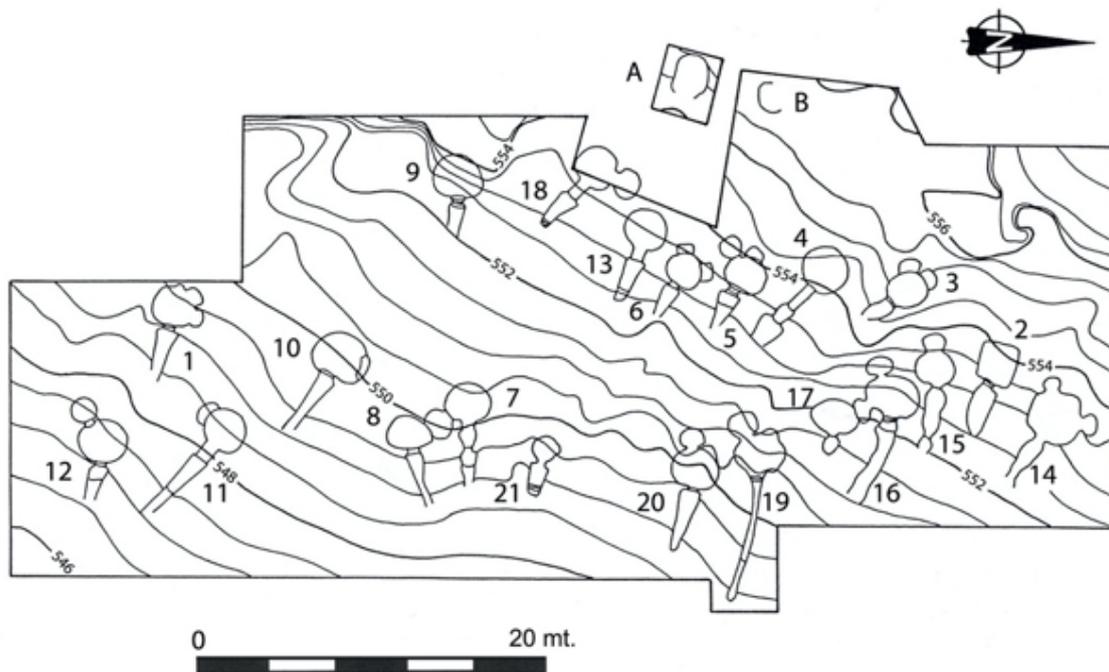


Figura 1 Planimetría actual de la necrópolis de Alcaide

superficial, se caracteriza por tener una matriz arenisca donde predomina el grano de componente silíceo de época miocénica, variando el nivel de cimentación de este. Precisamente, esta diferencia de compactación en la matriz geológica parece haber influido de manera directa en el nivel de conservación de sus construcciones ya que aquellas situadas en la zona más septentrional de la necrópolis, donde el nivel de densidad es menor, han sufrido un proceso de alteración mayor. Como consecuencia, se han producido procesos de derrumbe y la consiguiente pérdida de algunos de sus elementos arquitectónicos, sobre todo en las cubiertas y en las paredes de los corredores, limitando, en algunos casos, la altura conservada de los mismos.

En cuanto a la técnica constructiva, dada la disposición del terreno y con vistas a obtener un frente de altura suficiente para conformar la cámara sepulcral, se aplicó el mismo sistema para todos los sepulcros. Es decir, se procedió a su excavación de forma perpendicular a las curvas de nivel, en dirección opuesta, consiguiendo ganar una mayor profundidad a la hora de construir el espacio de la cámara.

Desde un punto de vista formal, todos los hipogeos que conforman la necrópolis coinciden en la configuración general de sus espacios,

presentando un acceso desde el exterior, a modo de corredor, claramente diferenciado de la cámara funeraria. Esta puede presentar uno o varios espacios adosados a modo de nichos o camaritas. Es decir, reproducen un patrón arquitectónico ampliamente documentado en el hipogeísmo del sur de la península ibérica desde finales del IV milenio a.C. hasta bien avanzado el III milenio a.C. (Berdichevsky 1964; Rivero 1986) (ver cap. 6.2).

2.2. CARACTERIZACIÓN MORFOLÓGICA DE LOS SEPULCROS

Sin embargo, el patrón arquitectónico compartido por los sepulcros de esta necrópolis admite, como a continuación veremos, algunas variantes tipométricas y significativos matices formales tanto en los accesos, en los espacios intermedios, como en las cámaras y en el número de los espacios abiertos en las paredes de estas (Tab.1). En cualquier caso, esta variabilidad creemos que desaconseja la realización de una tipología al uso y preferimos presentar los rasgos diferenciadores o coincidentes en la arquitectura de manera dinámica y desarrollando la descripción desde el exterior hasta alcanzar la zona más profunda del hipogeo (Fig.2).

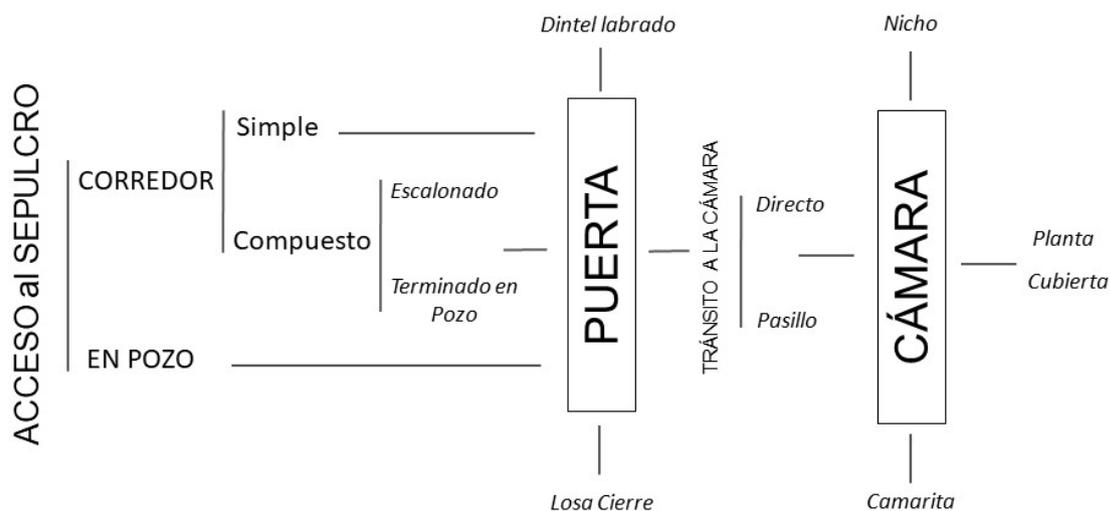


Figura 2 Esquema de los elementos arquitectónicos incluidos en la descripción

SEPULCRO	CORREDOR			PUERTA CÁMARA		PASILLO	PLANTA	CUBIERTA	ÁREA	OTROS ELEMENTOS	
	ACCESO	MORFOLOGÍA		LONGITUD MÁX	VANO						DINTEL
SEPULCRO 1	Horizontal	Simple		Long.: 3 m			Ovalada		4.82 m	3 nichos	
SEPULCRO 2	Horizontal	Simple		Long.: 2.96 m			Trapezoidal	Aplanada	4.67 m		
SEPULCRO 3	Inclinado	Simple		Long.: 2.96 m			Ovalada		4.08 m	2 nichos	
SEPULCRO 4	Horizontal	Compuesto	3 tramos	Long.: 4.40 m			Circular	Aplanada	5.03 m		
SEPULCRO 5	Horizontal	Compuesto	2 tramos	Long.: 2.32 m	Cuadrangular	Marco	Elíptica	Abovedada	4.81 m	1 nicho y 1 camarita	
SEPULCRO 6	Horizontal	Simple		Long.: 2.00 m	Cuadrangular	Marco	Circular	Abovedada	3.53 m	2 nichos con banco	
SEPULCRO 7	Inclinado	Compuesto	3 tramos	Long.: 3.28 m	Rectangular		Trapezoidal	Circular	Aplanada	5.03 m	1 camarita
SEPULCRO 8	Horizontal	Simple		Long.: 3.20 m			Circular	Abovedada	4.52 m		
SEPULCRO 9	Inclinado	Simple		Long.: 2.10 m			Circular	Abovedada	5.98 m		
SEPULCRO 10	Horizontal	Simple		Long.: 4 m		Marco	Elíptica	Abovedada	6.15 m	1 nicho	
SEPULCRO 11	Horizontal	Compuesto	2 tramos	Long.: 4.28 m	Trapezoidal		Trapezoidal	Circular	Abovedada	4.22 m	1 nicho
SEPULCRO 12	Inclinado	Compuesto	2 tramos	Long.: 2.08 m	Rectangular	Marco	Circular	Aplanada	5.98 m	1 camarita	
SEPULCRO 13	Horizontal	Simple		Long.: 2.72 m	Trapezoidal	Marco	Trapezoidal	Circular	Aplanada	4.98 m	
SEPULCRO 14	Inclinado	Simple		Long.: 3.20 m			Circular		8.55 m	1 nicho o camarita	
SEPULCRO 15	Inclinado	Compuesto	2 tramos	Long.: 4 m			Circular		3.14 m	1 camarita	
SEPULCRO 16	Inclinado	Compuesto	2 tramos	Long.: 5.28 m			Ovalada	Abovedada	8.04 m	1 camarita	
SEPULCRO 17	Horizontal	Simple		Long.: 1.20 m			Ovalada		6.15 m	1 nicho o camarita	
SEPULCRO 18	En pozo	Simple		Long.: 2.12 m		Marco	Trapezoidal	Circular	Aplanada	3.80 m	1 camarita
SEPULCRO 19	Horizontal	Compuesto	2 tramos	Long.: 7.16 m	Rectangular	Marco	Trapezoidal	Ovalada	Abovedada	6.97 m	1 nicho y 1 camarita
SEPULCRO 20	Inclinado	Simple		Long.: 3.68 m	Trapezoidal		Circular	Abovedada	5.64 m	1 camarita	
SEPULCRO 21	En pozo	Simple		Long.: 1.92 m	Rectangular	Marco	Circular	Aplanada	5.47 m	1 nicho	

Tabla1 Rasgos morfológicos y dimensiones de los elementos arquitectónicos de los sepulcros 1-21 de la necrópolis de Alcaide

2.2.1 ACCESO AL SEPULCRO

Todos los sepulcros de esta necrópolis presentan, como hemos arriba apuntado, un acceso formalmente diferenciado de la cámara funeraria. Es decir, no hay ningún hipogeo que se ajuste al tipo "covacha" que también es frecuente en el sur peninsular durante el Calcolítico (ver cap. 6.2). En la inmensa mayoría de casos, en concreto en 19 de los hipogeos, el acceso se realiza mediante un corredor y solo en dos casos se recurre a un pozo para alcanzar la entrada de la cámara.

2.2.1.1. ACCESO A TRAVÉS DE UN CORREDOR

El acceso a los sepulcros, en la mayoría de los casos, se realiza a través de corredores abiertos, es decir, al aire libre. Diecisiete de ellos tienen una orientación, sureste-noroeste, oscilando entre los 135° del sepulcro 3 y los 96° del número 19. Es decir, se orientan mayoritariamente al solsticio de invierno; lo que, por otra parte, es la tendencia dominante tanto en la orientación del megalitismo meridional (Fernández et al. 2009: 115) como peninsular (Hoskin 2019: 257). Como

excepciones podemos citar la tumba 7 que aparece estrechamente ajustada la orientación este-oeste y la nº 8 que, de forma excepcional, se orienta 76° en dirección suroeste-noreste.

Los corredores pueden presentar una morfología simple y conectar directamente con la cámara, como son los casos de los sepulcros 1, 2, 3, 6, 8, 9, 10, 17, 18, 20 y 21 (Fig. 3A) o bien, presentar un desarrollo segmentado generando corredores más complejos, que pueden aparecer divididos en uno, dos o tres tramos; circunstancia que ocurre en los casos números 4, 5, 7, 11, 12, 13, 15, 16 y 19 (Fig. 3B). Esta división interior de los corredores segmentados se realiza mediante la construcción de desniveles entre los tramos.

En varios casos, concretamente los sepulcros 11, 12, y 13, el desnivel es muy acusado, casi vertical pero que, solo el disponer, en estos tres casos, de un escueto tramo de corredor previo y marcadamente horizontal, permite incluirlos dentro de los accesos de corredor y no estrictamente como acceso a través de un pozo. En otras ocasiones, los desniveles se manifiestan en auténticos peldaños labrados en la roca. Estos escalones pueden aparecer bien en la

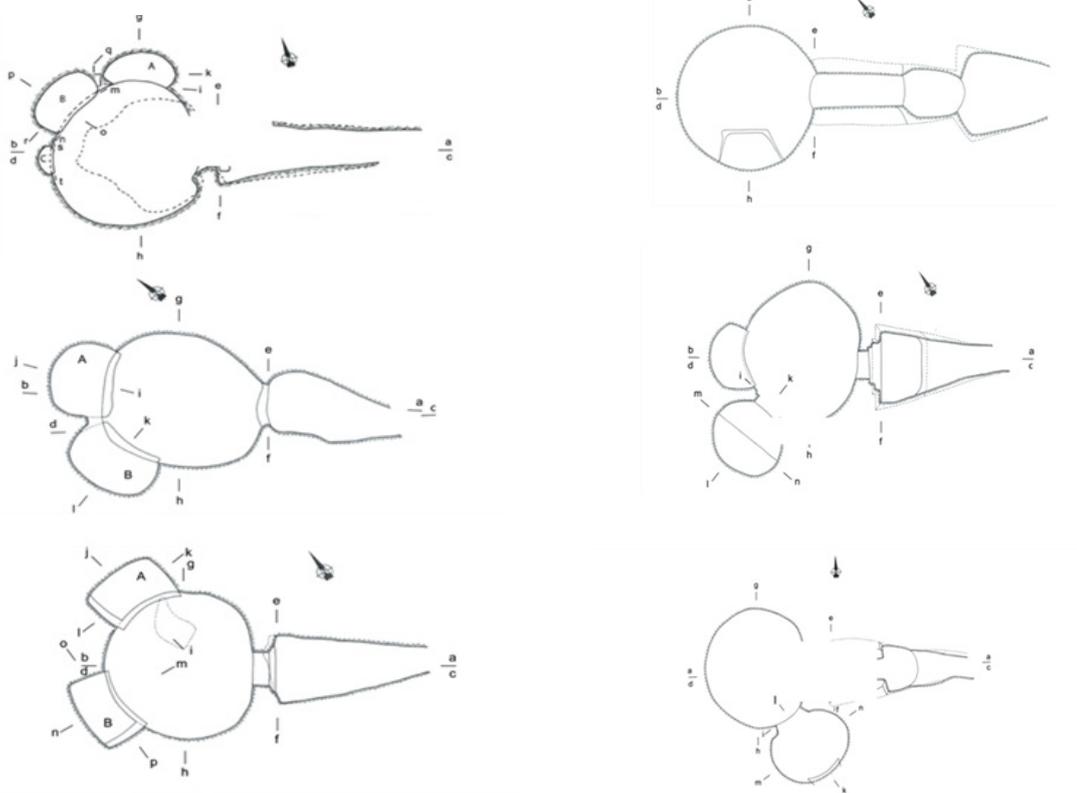


Figura 3 A. Corredores simples (izquierda) B. Corredores segmentados (derecha)

misma entrada del corredor, como es el caso del sepulcro 13 (Fig. 4), a lo largo de su segmentación o, incluso, justo antes de la puerta de

entrada de la cámara, como puede advertirse en el sepulcro 9.

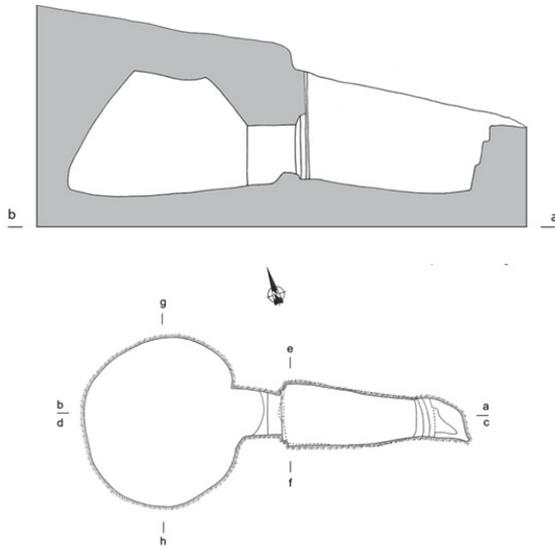


Figura 4 Sepulcro 13. Planta y alzado del sepulcro 13 (izquierda). Fotografía de los escalones de entrada a la cámara (derecha).

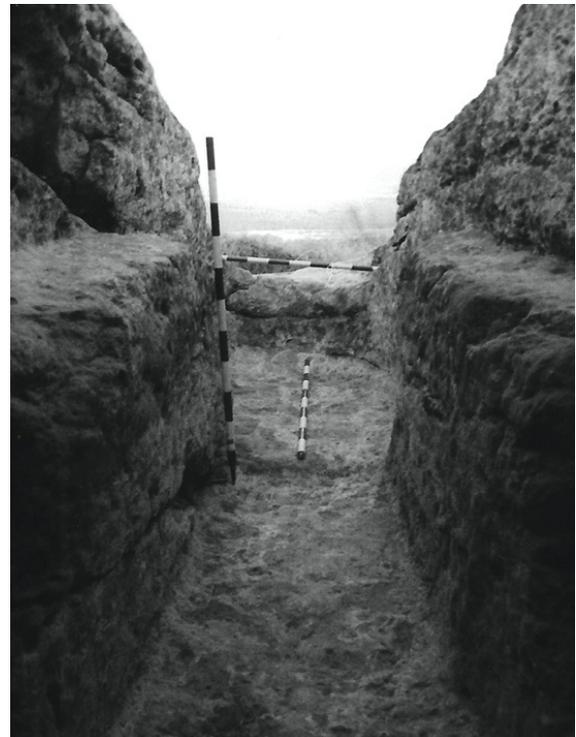


Figura 5 Detalle del corredor con presencia de banco en el sepulcro 4

Finalmente, otro de los elementos singulares que podemos encontrar en algunos corredores segmentados y escalonados es la presencia de los denominados bancos: definidos por cierto engrosamiento en las paredes del tramo final del corredor que, a su vez, genera un estrechamiento en este punto final del acceso a la cámara (Fig. 5). Esta contingencia se constata en los sepulcros 4 y 7. En cuanto a las dimensiones constatadas y atendiendo a la longitud de los corredores, éstas oscilan entre el máximo del sepulcro 19 con 7,16 m. y la mínima de 1,20 m. del sepulcro 17.

2.2.2 PUERTAS DE ACCESO A LA CÁMARA

2.2.2.1. CIERRE

El acceso a la cámara, en prácticamente todos los casos, estaba obstruido con un cierre intencionado realizado con sedimentos, junto a inclusiones de bloques de piedras de mediano y gran tamaño, a los que se añadía, finalmente, una losa de cierre del vano que da acceso a la cámara.

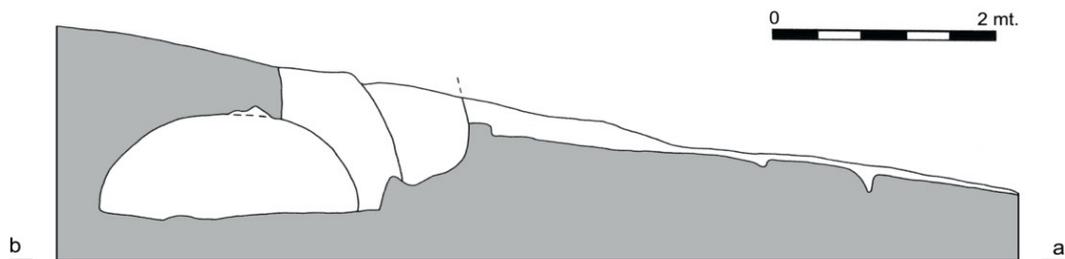


Figura 6 Sección del sepulcro 16

No obstante, debemos tener en cuenta que, en el caso de los sepulcros con corredor corto, podría ser consecuencia, bien de una intencionalidad en sus diseños o, por el contrario, como avanzamos, consecuencia de la erosión y desgaste de las paredes de algunos corredores, por la alteración de las areniscas. Esta circunstancia, documentada en algunas construcciones, como en el caso del sepulcro 16, queda reflejada en la escasa altura que alcanza el límite superior de los laterales del corredor, disminuyendo, en algunos casos, la percepción real de su longitud (Fig. 6).

2.2.1.2 ACCESO A TRAVÉS DE UN POZO

Sólo los sepulcros 18 y 21 presentan entrada verticalizada y sin ningún tipo de preámbulo o atrio horizontal, por lo que podemos considerar que poseen una entrada del tipo pozo (Fig. 7).

En este sentido, no parece existir una asociación entre el tipo de corredor documentado y la presencia o no del cierre intencionado de sus puertas, como sí parece suceder en otras necrópolis de hipogeos, donde parece existir una relación entre la presencia de corredores tipo pozo, y estos cierres intencionados (Marqués-Merelo 1983: 152). Por el contrario, en el caso de Alcaide, este tipo de cierre está presente en todos los sepulcros que no fueron reutilizados o que fueron documentados intactos, sin haber sufrido expoliaciones posteriores. Destacan a este respecto, por su buen estado de conservación, los sistemas de oclusión documentados en los sepulcros 19, 20, 11 y 12. (Fig. 8).

2.2.2.2. DINTEL LABRADO

Las puertas de acceso a la cámara son uno de los elementos constructivos que distingue a Alcaide de otras necrópolis de hipogeos, ya que estas, más allá de ser un simple hueco de acceso, destacan por estar bien definidas, al presentar, en mayor o menor medida, una cuidadosa realización y acabados en la zona de los dinteles y jambas.

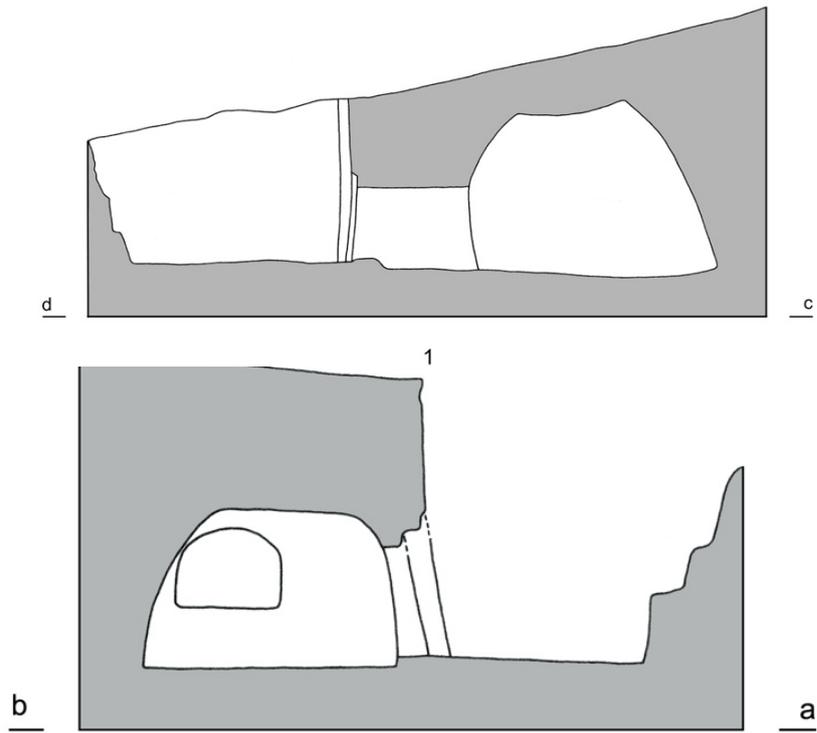


Figura 7 Sección de los sepulcros 18 y 21 con acceso vertical o tipo pozo

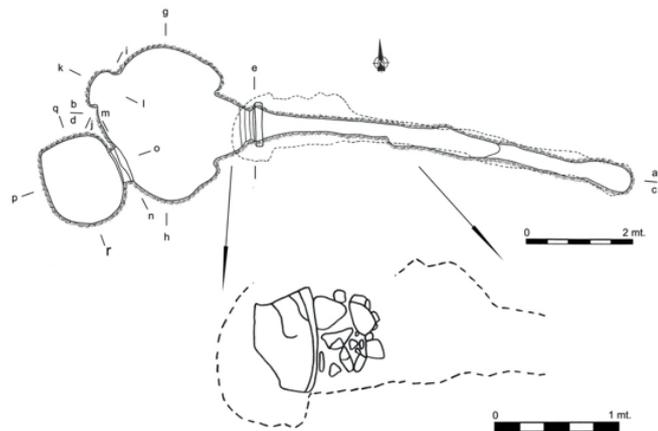


Figura 8 Planta del sepulcro 19 con localización de los bloques de oclusión (arriba) Laja de cierre (abajo)



Figura 9 Dinteles labrados de los sepulcros (de arriba abajo, izquierda derecha) 5, 11, 13 y 21

Las medidas de sus vanos suelen ser bastante regulares, oscilando entre el máximo de 0,76 m y mínimo de 0,38 m de anchura, y los 0,81 m y 0,39 de altura. La forma de sus vanos, no siempre está bien definida debido al estado de conservación, aunque predominan las formas cuadrangulares, trapezoidales y rectangulares, o curiosamente, de umbral redondeado, como es el caso aislado del sepulcro 14. Destacan, por su elaboración, los dinteles labrados con marco, como los de los sepulcros 5, 6, 7, 11, 12, 13, 18, 19 y 21 (Fig. 9).

2.2.3 TRÁNSITO A LA CÁMARA

El tránsito a la cámara no siempre es directo, sino que ocasionalmente, presenta un espacio previo, generalmente estrecho y alargado, como una prolongación del vano de la puerta de entrada a la cámara, que hemos denominado pasillo. La presencia de esta zona de tránsito ha sido documentada en los sepulcros 7, 11, 13, 18 y, de manera menos clara en el 19 (Fig. 10).

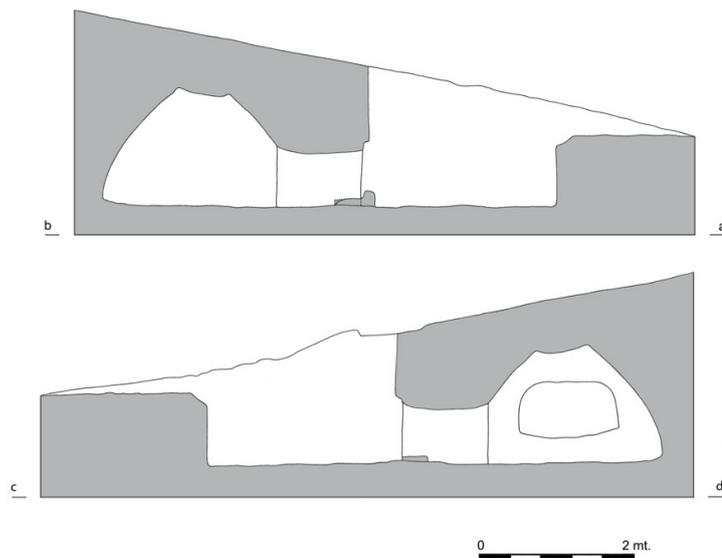


Figura 10 Sección lateral derecha e izquierda del sepulcro 13 provisto de un pasillo de acceso a la cámara

2.2.4. CÁMARAS

2.2.4.1. PLANTA Y CUBIERTAS

Una vez traspasado el espacio intermedio, se accede a la cámara sepulcral, espacio que ya no se encuentra a cielo abierto. De manera generalizada, las plantas de dichas cámaras, suelen tener una morfología con tendencia prácticamente circular, o bien aproximada, ya sean ovaladas o elípticas. Curiosamente, la excepción vendría dada por el sepulcro 2, cuya cámara presenta una morfología cuadrangular (Fig. 11). En cuanto a sus dimensiones, generan un área que oscila entre los 3.14 m² como la menor, en el sepulcro 15, y los 8.04 m² para la mayor constatada en el sepulcro 16.

En aquellos casos en los que las condiciones geológicas lo permitieron, como comentamos en líneas anteriores, dependiendo del nivel de compactación del terreno, pudieron documentarse restos indicativos de las morfologías de sus cubiertas, predominando las formas con remate aplanado o de casquete esférico (sepulcros 2, 4, 7, 11, 12, 13, 18 y 21) (Fig. 12) y abovedadas o semiesféricas (sepulcros 5, 6, 8, 9, 10, 16, 19 y 20) (Fig. 12).

Llama la atención, y es un aspecto que parece distinguir a la necrópolis de Alcaide de otros conjuntos hipogeos similares: la ausencia de restos de pintura de rojo cinabrio u ocre, tanto en las paredes como en el piso de las cámaras¹. El uso de estos pigmentos, bien a modo de colorante para paredes y suelos, o bien acompañando a los depósitos óseos y de ajuar, es muy relevante, en las sepulturas de falsa cúpula e hipogeos del sur peninsular, especialmente en Andalucía, Extremadura y Portugal (Bueno-Ramírez et al. 2020: 235), donde encontramos ejemplos del uso de estos minerales en los hipogeos en cronologías que van del Neolítico Final al Calcolítico, como es el caso de la necrópolis de Campo de Hockey en Cádiz (Vijande-Vila et al. 2015), la necrópolis de la Beleña (Cabra, Córdoba) (Bueno-Ramírez et al. 2020: 232), o la necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz) (Lazarich et al. 2009), así como los ejemplos portugueses del Hipogeo de Sobreira de Cima (Vidigueira, Pedrogão) (Dias y Mirão 2013), el Hipogeo de Barrada (Aljezur, Faro) (Barradas et al. 2013), la necrópolis de Vale de Barrancas 1 (Mombeja, Beja) (Valera y Nunes 2020), los hipogeos de Quinta da Abóbada (Beja) (Valera et al. 2017) o la Necrópolis de Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa) (Valera y Filipe 2012). Sin embargo, el estudio geológico²

¹ Tampoco se observó en los restos humanos recuperados (ver cap. 3)

² Realizado por Luis García Ruz (Marqués-Merelo 1990: 268-269).

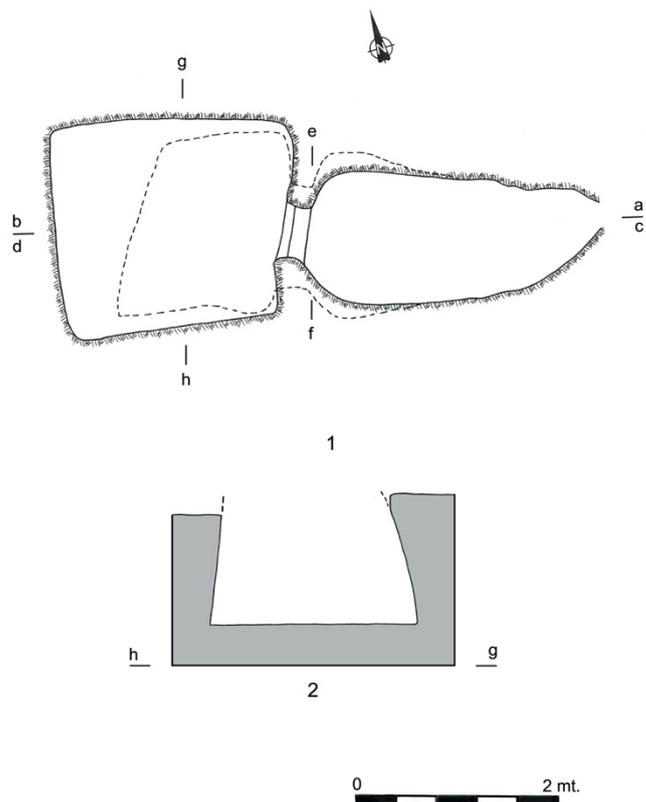


Figura 11 Planta y sección transversal de la cámara del sepulcro 2

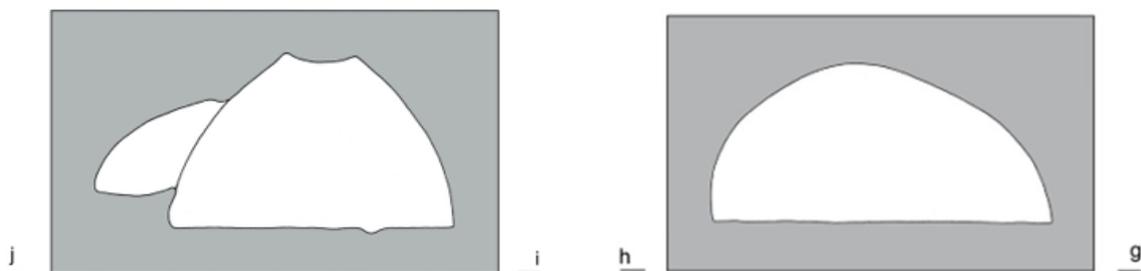


Figura 12 Sección transversal de la cubierta abovedada del sepulcro 11 (izquierda) y 9 (derecha)

desarrollado en la necrópolis de Alcaide, pudo confirmar que la única presencia de zonas coloradas de rojo constatadas en las paredes de uno de los sepulcros, corresponde al óxido de hierro contenido de manera natural en las areniscas y no a restos de pintura aplicada a dichas paredes (Marqués-Merelo et al. 2004: 251).

2.2.4.2. NICHOS Y CÁMARITAS

En las cámaras, abiertos en sus cabeceras, se adosan otros espacios menores: los denominados nichos y camaritas. Son unos elementos especialmente frecuentes en la arquitectura funeraria de Alcaide. La diferencia entre ambos recursos arquitectónicos, bien sean considerados nichos o camaritas, viene dada, no solo por su tamaño, que tiende a ser menor en el caso de los nichos, sino también por el acceso a los

mismos, ya que, en el caso de las camaritas, se aprecia la existencia de una puerta, de tendencia trapezoidal, cuadrangular o rectangular, a diferencia de un simple hueco como vemos, en los nichos. No obstante, debemos indicar que, para éstos, esta diferencia parece no estar manifiesta, ya que las pérdidas sufridas, no siempre permite una adscripción clara con garantías.

Los nichos presentan, plantas de tendencia mayoritariamente semicircular; mientras que las camaritas, tienden a reproducir la morfología de las cámaras en las que se integran, presentando una cubierta, generalmente aplanada o abovedada, e incluso con puertas labradas (Figs. 13).

En el acceso a alguna de estas camaritas se ha apuntado la posible existencia de sistemas de cierre intencionados, similares a los documentos en las puertas de acceso a las cámaras. Ejemplo de ello sería el sepulcro 20, donde fueron identificadas dos losas sobre el piso de la camarita que bien pudieron cerrar el vano de

dicha camarita o bien funcionaron como una delimitación del espacio entre ambas estructuras (Fig. 14).

Un aspecto muy interesante, y que distingue también a nichos y camaritas, es que en una misma cámara pueden aparecer adosados varios nichos (hasta tres), por el contrario, si se trata de camaritas, siempre se limita a una sola en cada caso.

Hay sepulcros que sólo presentan nichos, aunque en un número variable; así con un solo nicho aparecen los hipogeos 10, 11 y 21; con dos los 3 y 6, y finalmente solo el sepulcro 1 presente tres nichos. Por otro lado, algunos hipogeos sólo presentan una camarita, son los casos de los hipogeos 7, 12, 15, 16, 18 y 20. Mientras que, combinando ambos recursos, es decir un nicho y una camarita, encontramos los sepulcros 5, 14 y 19. Sin ninguno o muy dudosos son los casos de los sepulcros 3, 14 y 17.

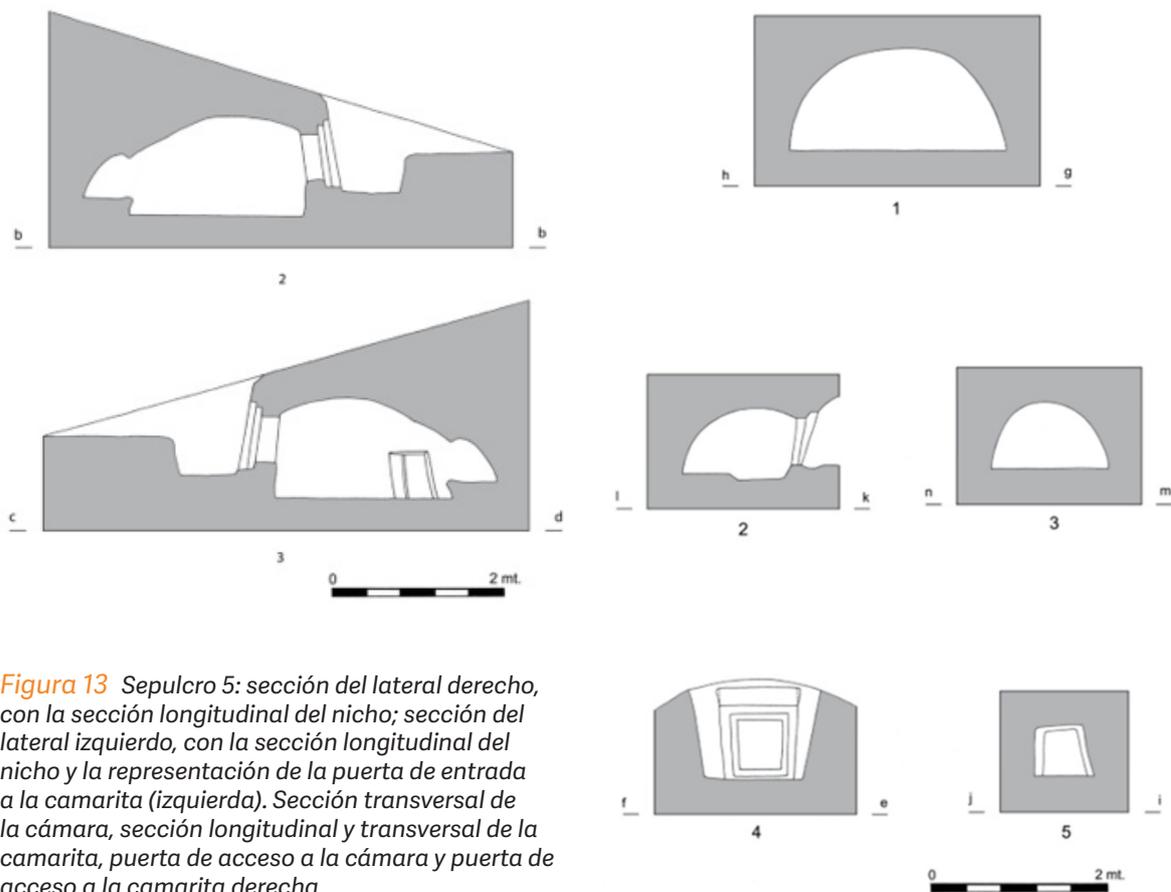


Figura 13 Sepulcro 5: sección del lateral derecho, con la sección longitudinal del nicho; sección del lateral izquierdo, con la sección longitudinal del nicho y la representación de la puerta de entrada a la camarita (izquierda). Sección transversal de la cámara, sección longitudinal y transversal de la camarita, puerta de acceso a la cámara y puerta de acceso a la camarita derecha

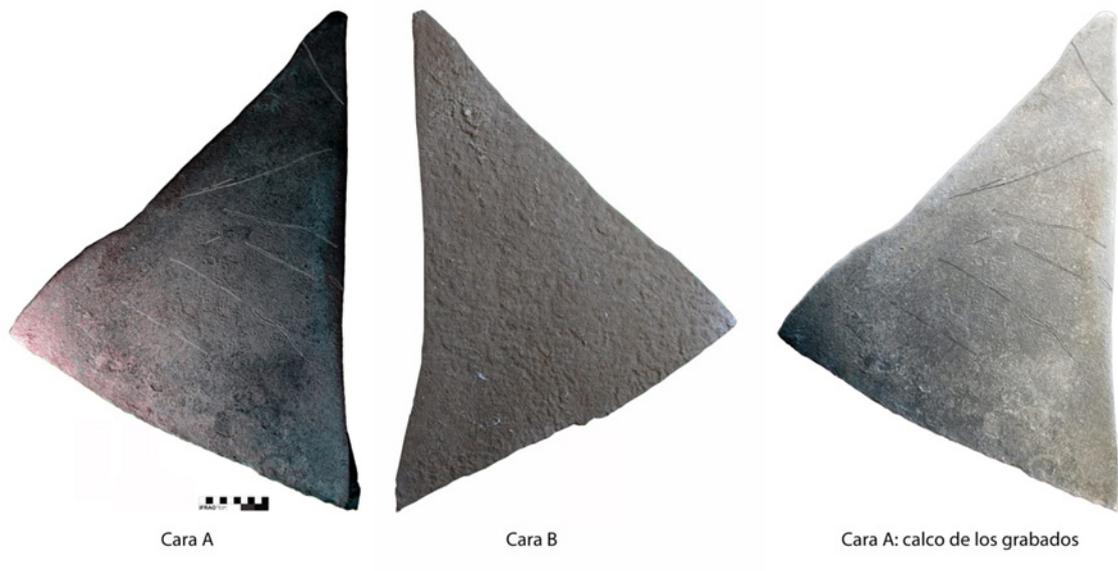


Figura 14 Losa presente en el sistema de oclusión de la camarita del sepulcro 20 con detalle de incisiones y calco de las mismas (Fotografía y calco de Pedro Cantalejo)

2.3. CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos visto, las características formales de la arquitectura funeraria presente en la necrópolis de Alcaide muestran, dentro de un modelo conocido, un alarde constructivo infrecuente en la prehistoria del sur peninsular. Como una última reflexión, y tras describir la morfología general del conjunto, hemos intentado identificar, si la hubiere, alguna correlación fuerte entre las dimensiones de los elementos más importantes que participan en la definición arquitectónica de cada sepulcro (ver tabla 1). Así hemos cruzado las variables numéricas de la longitud de los corredores, el número de segmentos en su desarrollo, las superficies internas que generan las cámaras y el número de nichos y camaritas que incorporan cada sepulcro.

Cuando relacionamos la longitud del corredor con el área definida por la cámara de un mismo sepulcro, podemos observar que no parece existir, en el ánimo de los constructores, la intención de ajustar la longitud del uno con las dimensiones de la otra. No hay por tanto una intención evidente de crear unos hipogeos considerablemente más grandes que otros (Fig.15). Por ejemplo, el sepulcro 14, aunque tiene más de ocho metros cuadrados de área interior en su

cámara, siendo la mayor de toda la necrópolis, por el contrario, su corredor apenas sobrepasa los tres metros de longitud, situándose en un término medio dentro de las dimensiones del conjunto. O el sepulcro 15 que posee la menor superficie en su cámara y, por el contrario, alcanza los cuatro metros de longitud lo que le sitúa en un nivel medio-alto dentro de la necrópolis.

Tampoco es significativa la relación que se puede establecer entre la longitud de los corredores y el mayor o menor número de segmentos que aparecen a lo largo de su recorrido (Fig.16). Así presentar dos segmentos internos, lo más frecuente, aparecen, prácticamente, en todas las longitudes, desde el sepulcro 17 que como hemos indicado es el de menor tamaño con apenas un metro, hasta el 19 que sobrepasa los siete metros. Por otra parte, solo dos corredores presentan tres segmentaciones interiores, el sepulcro 4 y 7. Pero este aumento en el número de segmentaciones no parece afectar a la longitud del corredor pues ambos están en dimensiones medias en torno a los 3 y 4 metros.

Cabría esperar también que el número de nichos/camaritas que alberga cada cámara debiera estar relacionado con el tamaño de la

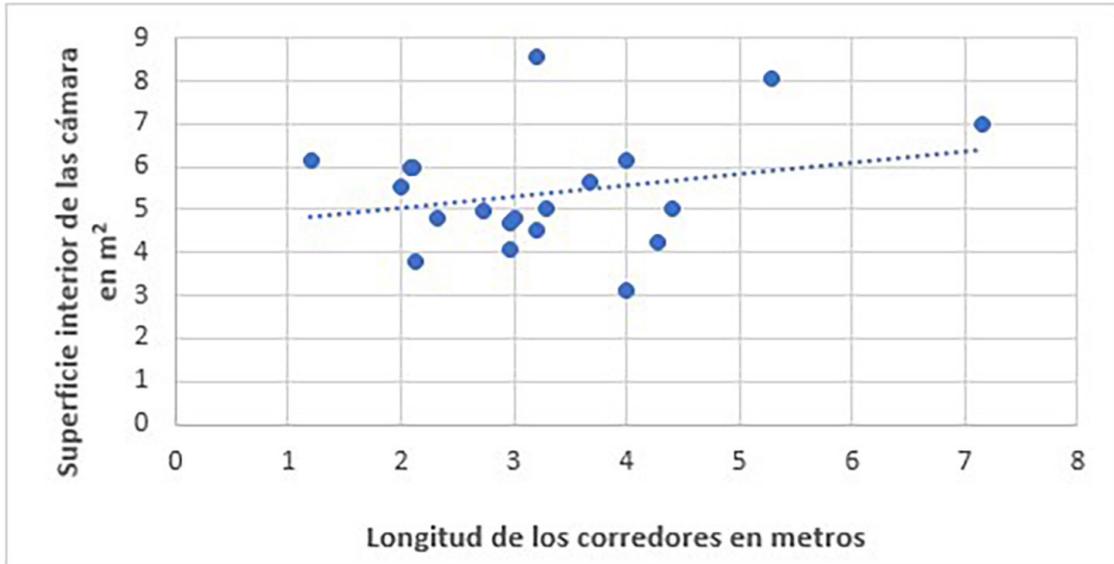


Figura 15 Relación entre superficie interior de las cámaras y los corredores que dan acceso a ellas

superficie que crea la cámara y su abovedamiento. Pero el gráfico de dispersión vuelve a desmentirlo (Fig.17).

Así la presencia de 1 sólo nicho/camarita aparece en cámaras tan pequeñas como la del sepulcro 15, con poco más de tres metros cuadrados, o la 14 que casi alcanza los nueve metros cuadrados de superficie. El único caso en el que aparecen 3 nichos/camaritas es en el sepulcro 1 cuya superficie en la cámara no alcanza los cinco metros, es decir está en la parte media de las dimensiones.

Finalmente hemos relacionado la longitud del corredor con el número de nichos o camaritas que presenta la cámara a la que da acceso (Fig. 18). El resultado vuelve a alejarse de cualquier relación significativa. Si acaso, llama la atención que un solo nicho/camarita aparece en sepulcros con distintas longitudes, entre 2 y 5 metros, mientras que, por el contrario, y salvo una excepción (sepulcro 19), cuando las cámaras presentan dos o tres estructuras anexas sus corredores son cortos sin sobrepasar los tres metros.

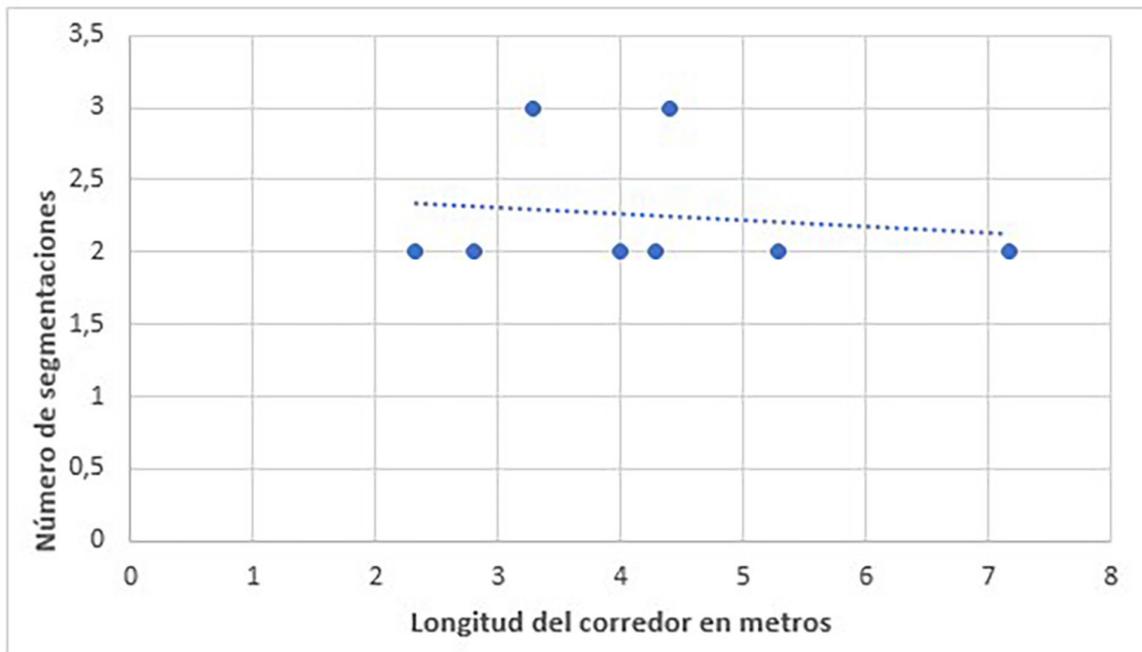


Figura 16 Relación entre número de segmentos y longitud de los corredores

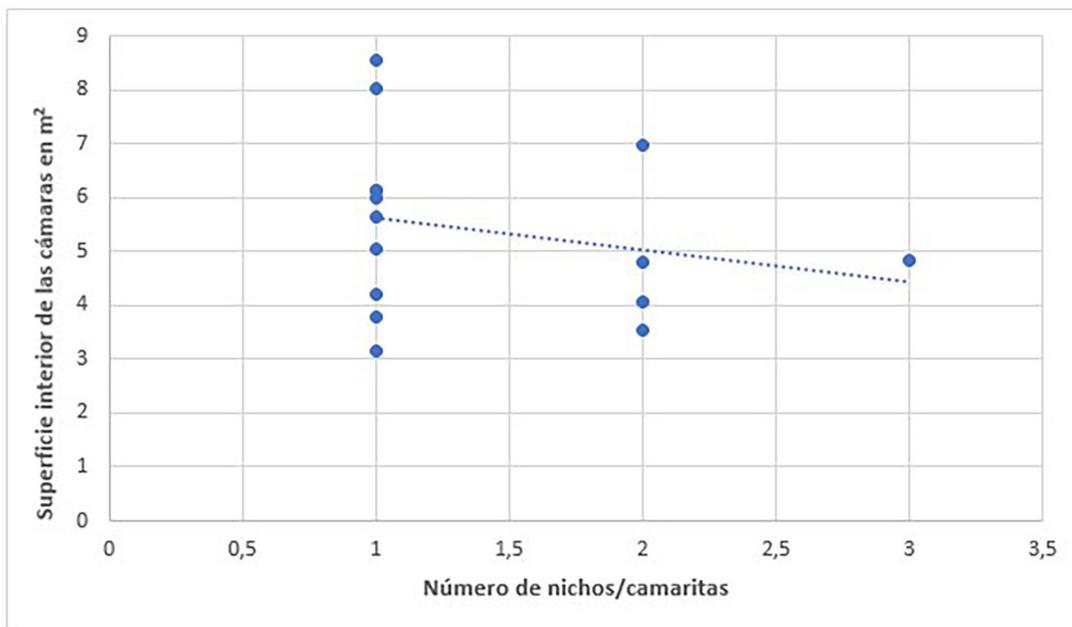


Figura 17 Relación entre superficie interior de las cámaras y número de nichos / camaritas que albergan

En definitiva, no hemos sido capaces de detectar cualquier principio o patrón intencionado que, más allá del formalismo morfológico general, dirigiera o constriñera la construcción de los sepulcros.

Aun asumiendo la naturaleza precartesiana de esta arquitectura, era una posibilidad que ciertos indicadores tipométricos que aparecieran de forma recurrente nos informaran de tendencias culturales o sociales significativas. Pero no ha sido el caso, de los que se pueden extraer algunas consecuencias históricas que serán tratadas en otro capítulo de esta monografía (ver cap. 6.4).

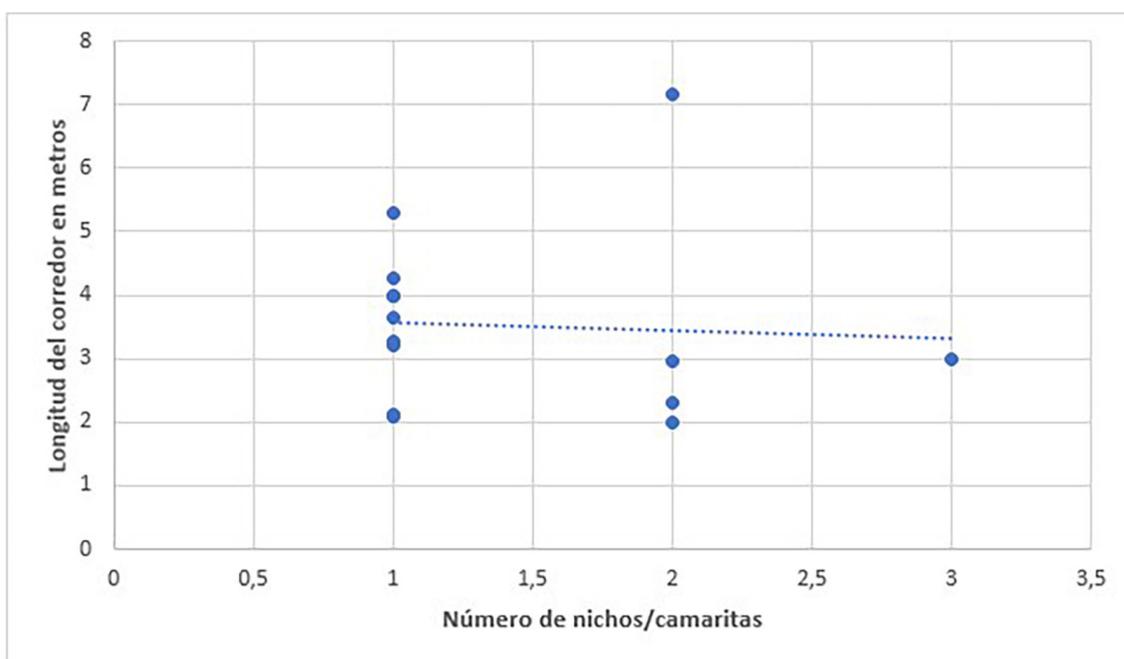


Figura 18 Relación entre longitud del corredor y número de nichos / camaritas que alberga el sepulcro

Plantas Sepulcros

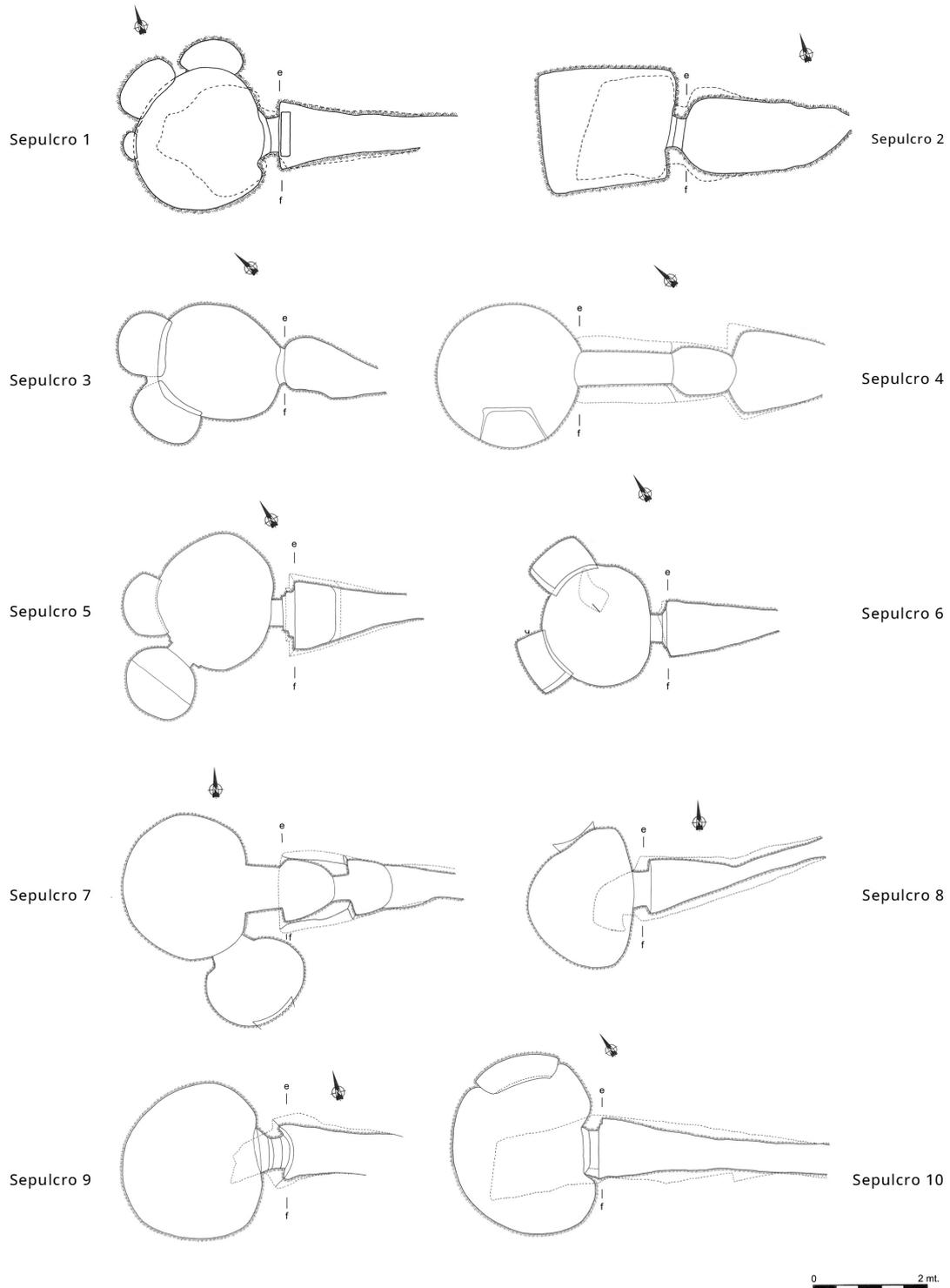


Figura 19 Necrópolis de Alcaide. Plantas de los hipogeos 1 al 10

Plantas Sepulcros

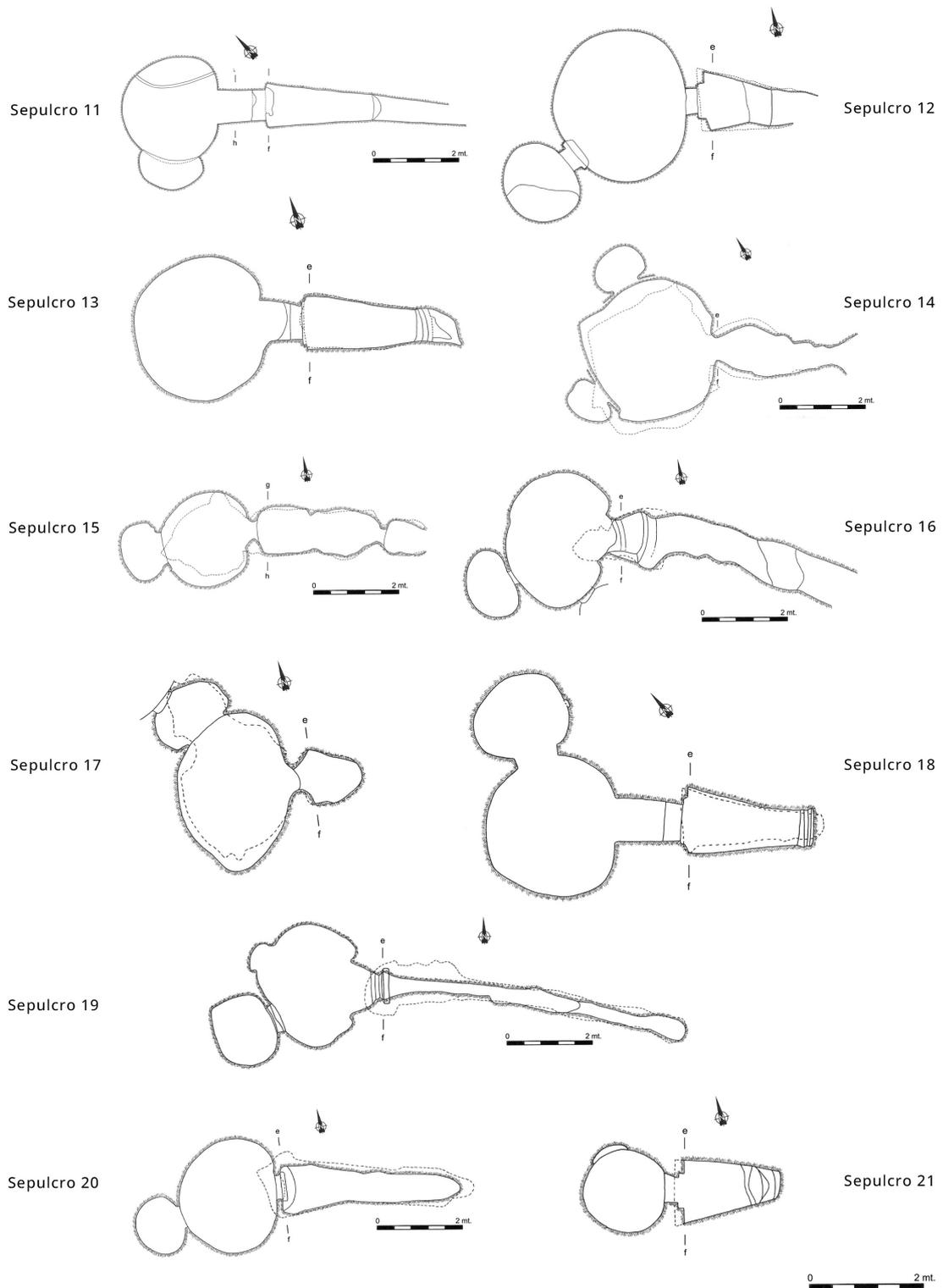


Figura 20 Necrópolis de Alcaide. Plantas de los hipogeos 11 al 21

Bibliografía

ARRIBAS-PALAU, A. (1960): "MEGALITISMO PENÍNSULA". I Symposium de Prehistoria de la península Ibérica, Pamplona, 69-102.

BARRADAS, E.; SILVÉRIO, S.; DIAS DA SILVA, M.J. Y SANTOS, C. (2013): "O hipogeu da barrada: um monumento funerário do neolítico final / calcolítico inicial em Aljezur". En Morais Arnaud, J.; Martins, A. y Neves, C.: *Arqueologia em Portugal. 150 anos*, Associação dos Arqueólogos Portugueses Lisboa, 407- 415.

BERDICHEWSKY, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Biblioteca Praehistorica Hispana VI, Madrid.

BLANCE, B. (1971): Die Anfänge der Metallurgi auf der Iberischen Halbinsel. S.A.M. 4, Berlín.

BOSCH-GIMPERA, P. (1969): "La Cultura de Almería". *Pyrenae* 5, 47-93.

BUENO-RAMÍREZ, P.; BARROSO-BERMEJO, R. M. Y BALBÍN-BEHRMANN, R. (2020): "Rojo de cinabrio en contextos funerarios del Sur de Europa. Tradición megalítica y significado social del color en los hipogeos del interior peninsular". En Zarzalejos Prieto, M.M.; Hevia Gómez, P. y Mansilla Plaza, L. (eds.): *El «oro rojo» en la Antigüedad: perspectivas de investigación sobre los usos y aplicaciones del cinabrio entre la Prehistoria y el fin del mundo antiguo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 225-250.

DIAS, C. B. Y MIRÃO, J. (2013): "Identificação de pigmentos vermelhos recolhidos no hipogeu de Sobreira da Cima por microscopia de Raman e microscopia eletrónica de varrimento acoplada com espectroscopia de dispersão de energías de raios X (MEV.EDX)". En Valera, A.C. (coord.): *Sobreira da Cima. Necrópole de hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja)*. *Era Monográfica* 1, 101-108.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; MUÑOZ VIVAS, V. E., RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. J., Y VON THODE MAYORAL, C. (2009): "Orientación de los sepulcros megalíticos en el área meridional de la Península Ibérica". *Zephyrus*, 43: 109-117.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1943A): "Arqueología malagueña". *Si*, Suplemento de Arriba. 14 de febrero nº 59, Madrid.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1943B): "Prehistoria Antequerana". El Sol de Antequera, Antequera.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1946): "Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946". Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 12, Madrid. Edición Facsímil del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga de 1998, 49-53.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1953): "Antequera (Málaga). Alcaide". Noticiario Arqueológico Hispánico I, Madrid, 48-57.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1964): "Exposición arqueológica en Málaga". VIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 115-126.

GIMÉNEZ-REYNA, S. Y REIN, J. (1943): "Bosquejo arqueológico de la provincia de Málaga". Miramar, Suplemento de Sur, 27 de junio, nº 15, Málaga.

HOSKIN, M. (2019): Tumbas, templos y sus orientaciones. Una nueva perspectiva sobre la Prehistoria del Mediterráneo. Ed. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Sevilla (orig. 2001).

LAZARICH, M.; BRICEÑO E. M^a Y FELIU, M^a.J. (2009), "El empleo de ocre en las sepulturas prehistóricas de la Baja Andalucía: la necrópolis de Paraje de Monte Bajo". IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Huelva, 241-255.

LEISNER, V. (1965): Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, Walter de Gruyter & Co., Berlín.

MARQUÉS-MERELO, I. (1983): "Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8, 149-173.

MARQUÉS-MERELO, I. (1987): "La necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones". Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, II Actividades Sistemáticas, 330-332.

MARQUÉS-MERELO, I. (1990): "El yacimiento de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones de 1987". Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, III Actividades Sistemáticas, 268-270.

MARQUÉS-MERELO, I. Y FERRER-PALMA, J. E. (1979): "Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976". Mainake I, 61-84.

MARQUÉS-MERELO, I. Y AGUADO-MANCHA, T. (2012): Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

MARQUÉS-MERELO, I.; FERRER-PALMA, J. E. Y MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. (1992): "Actuaciones en el yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga) durante la campaña de 1990". Anuario Arqueológico de Andalucía/1990, II Actividades Sistemáticas, 210-212.

MARQUÉS-MERELO, I.; AGUADO-MANCHA, T.; BALDOMERO-NAVARRO, A. Y FERRER-PALMA, J. E. (2004): "Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)". Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Homenaje al Profesor Antonio Arribas Palau, III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, 238-260.

RENFREW, C. (1967): "Colonialism and megalithismus". *Antiquity* 47, 276-288.

RIVERO, E (1986): Ensayo tipológico de los enterramientos colectivos denominados cuevas artificiales en la mitad meridional de la península ibérica. *Habis*, nº17, 371-402.

SAVORY, H. N. (1974): *Espanha e Portugal*, Lisboa.

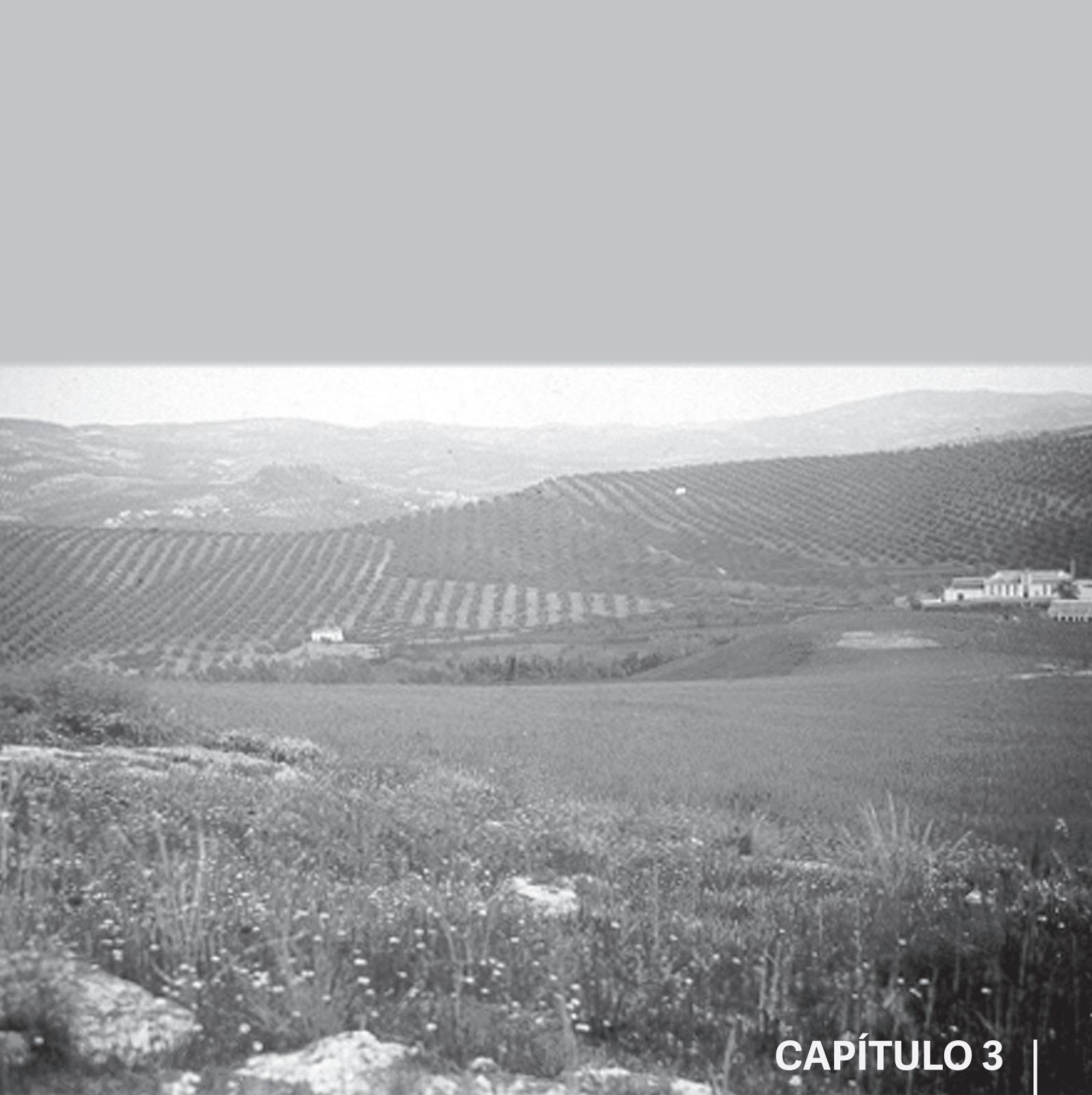
TOVAR-FERNÁNDEZ, A.; MARQUÉS-MERELO, I.; JIMÉNEZ-BROBEIL, S. Y AGUADO-MANCHA, T. (2014): "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce". *Menga* 05, 123-149.

VALERA, A.C. Y FILIPE, V. (2012): "A Necrópole de Hipogeus do Neolítico Fina do Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa)". *Apontamentos* 8, 29-42.

VALERA, A.C. Y NUNES, T. (2020): "Vale de Barrancas 1. A necrópole de hipogeus do Neolítico (Mombeja, Beja)". *Era Monográfica* 4, Era-Arqueologia S.A., Lisboa.

VALERA, A. C.; FERNANDEZ, M.; SIMÃO, P. Y LOURENÇO, M. (2017): "Os hipogeus da Prehistoria-Recente da Quinta da Abóbada (Beja)". *Apontamentos* 12, 15-22.

VIJANDE-VILA, E.; DOMINGUEZ-BELLA, D.; CANTILLO-DUARTE, J.; J., MARTINEZ-LÓPEZ, J. Y BARRENA-TOCINO, A. (2015): "Social inequalities in the Neolithic of Southern Europe; The grave goods of the Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz, Spain)". *Palevol* 14,147-161.



CAPÍTULO 3

Los pobladores de Alcaide.

Estudio antropológico

Silvia Jiménez Bobril

CAPÍTULO 3. LOS POBLADORES DE ALCAIDE. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

Sylvia A. Jiménez-Brobeil

3.1. INTRODUCCIÓN

La necrópolis de Alcaide es un yacimiento fundamental para el estudio de las Edades del Cobre y Bronce en la comarca de Antequera (Málaga), tal como queda de manifiesto en los restantes capítulos de esta monografía. Las cuevas sepulcrales se realizaron en la Edad del Cobre y algunas se reutilizaron posteriormente incluso en el Bronce final (Tovar *et al.*, 2014), fenómeno observado en otros enterramientos megalíticos (Lorrio y Montero, 2004). Estas circunstancias, unidas a otras alteraciones a lo largo del tiempo, han marcado de forma negativa la conservación de los restos humanos lo que ha condicionado el estudio de los mismos. En este sentido, algunas tumbas contenían abundante material óseo, mientras que otras contaban con muy pocos restos. El primer proyecto de análisis antropológico de los materiales de Alcaide formó parte de una Tesis doctoral que no se terminó de llevar a cabo. En 2009 se presentó el Trabajo de Fin de Máster de Ana Tovar sobre la cueva 14 que facilitó la publicación de esta tumba (Tovar *et al.*, 2014).

En 2016 M^a Aurora Castro Ochoa llevó a cabo el suyo centrado sobre la Paleopatología del resto de la necrópolis. Esta aparente falta de interés por parte de los investigadores viene derivada del estado de conservación de los materiales que provoca el desánimo de cualquiera que comience el análisis de los mismos. El problema fundamental radica en que los restos osteológicos hallados no son representativos de la población que vivió en Alcaide (Pinhasi y Bourbou, 2008), por lo que cualquier estudio que se lleve a cabo con ellos solo puede ofrecer conclusiones parciales y aproximativas.

Este trabajo se ha llevado a cabo tomando datos de los dos TFM anteriormente citados con el objetivo de dar a conocer los principales resultados obtenidos de la población que utilizó Alcaide como lugar de enterramiento, para que,

aunque sean parciales y poco concluyentes, sirvan para ampliar el conocimiento sobre el poblamiento de la comarca de Antequera durante las Edades del Cobre y Bronce.

3.2. MATERIAL Y MÉTODOS

El primer paso de todos los estudios realizados fue la limpieza del material óseo con agua y cepillo, seguido del inventario y la catalogación de las piezas según criterios anatómicos (White y Folkens, 2000). Todo el material recuperado presenta un elevado nivel de fragmentación y, en general, se halló revuelto tras las distintas alteraciones sufridas por los restos esqueléticos con posterioridad a su depósito. En la tumba 20, la única en cuya excavación intervino un antropólogo, se apreciaron algunas conexiones anatómicas, lo que también puede observarse en fotografías tomadas en la tumba 14 (Tovar *et al.*, 2014).

El proceso de reconstrucción de piezas óseas ha resultado ser especialmente complicado puesto que además de la fragmentación descrita, los restos óseos están cubiertos en su mayoría por una fina película calcárea. Esta cubre también buena parte de las piezas dentarias, lo que ha dificultado el estudio detallado de las mismas. Este tipo de depósito indicaría que los huesos estuvieron parcialmente descubiertos y expuestos a la escorrentía de aguas dentro del espacio de las cuevas sepulcrales (Nielsen-Marsh *et al.*, 2000).

Las piezas esqueléticas analizadas más representativas se incluyen en la **tabla 1**. A ellas hay que añadir fragmentos de maxilares, mandíbulas, clavículas, coxales, vértebras, costillas, huesos de manos y pies y multitud de esquirlas óseas de muy difícil adscripción anatómica. La distribución de los elementos identificados refleja el estado de conservación de los

restos óseos de Alcaide. Así, figuran muy pocas bóvedas craneales, piezas de fácil rotura por su tamaño y forma, y se observa una disparidad en la conservación de diáfisis de huesos de los miembros inferiores y superiores. Las diáfisis de húmeros, cúbitos, radios y peronés son más delgadas y compactas que las de fémures y tibias y por eso han sufrido muchas menos roturas post mortem. Además de los procesos tafonómicos postdeposicionales hay que tener en cuenta también los intencionales de reacomodo o limpieza de las tumbas en los que se pudieron producir acciones que incidieron en la conservación y presencia de los distintos elementos anatómicos.

Para el diagnóstico del sexo se han empleado, cuando ha sido posible, los métodos más habituales en Antropología física. Así, se han tenido en cuenta las diferencias morfológicas de pelvis y cráneo (Buikstra y Ubelaker, 1994; Byers, 2005; Ferembach et al., 1979), aunque el procedimiento más empleado ha sido la aplicación de funciones discriminantes a las medidas de huesos largos calculadas sobre una población mediterránea actual (Alemán et al., 1997). Para la determinación de la edad se han tenido en cuenta el grado de desarrollo del esqueleto, las longitudes de las diáfisis, la erupción de las piezas dentarias y la presencia de patologías degenerativas (Alqahtani et al., 2010; Buikstra y Ubelaker, 1994; Ferembach et al., 1979; Scheuer y Black, 2000). El estado de conservación del material no permite realizar muchas precisiones y los sujetos se han organizado por clases de edad o bien solo han podido clasificarse como subadultos y adultos en sentido amplio. Las clases de edad consideradas han sido las clásicas definidas por Henri Vallois (1937): Infantil I (0-6 años), Infantil II (7-12), Juvenil (13-20), Adulto (21-40), Maduro (41-60) y Senil (61-X).

Para la determinación del número mínimo de individuos inhumado en cada tumba se han tenido en cuenta la clasificación anatómica de las piezas, su lateralidad, la edad y el sexo. Es decir, el número de piezas singulares, como por ejemplo la sínfisis mandibular o la apófisis odontoides del axis, equivalen a la presencia del mismo número de individuos. En el caso de los elementos esqueléticos dobles, el número mínimo de individuos viene definido por el lado (derecho o izquierdo) más representado. Los caracteres métricos se han registrado,

Elementos óseos	Total
Calota craneal	19
Piezas dentarias	1651
Húmero	177
Cúbito	252
Radio	202
Fémur	81
Rótula	88
Tibia	53
Peroné	146
Astrágalo	86
Calcáneo	72

Tabla 1. Clasificación anatómica y número de ejemplares de las principales piezas esqueléticas identificadas

cuando el estado de conservación lo ha hecho posible, siguiendo el procedimiento de Martin (Knussman, 1988).

La patología máxilo-dentaria se ha registrado teniendo en cuenta caries, pérdida de piezas en vida y enfermedad periodontal (Hillson, 1996, 2001). El desgaste de los molares se ha marcado según el método de Smith (1984), que define 8 grados de intensidad, pero solo ha sido posible en los molares que no estaban afectados por depósitos calcáreos. Por esta misma razón, se ha descartado el estudio sistemático de las bandas de hipoplasia. La búsqueda de procesos patológicos se ha efectuado mediante el análisis macroscópico de las piezas (Aufderheide y Rodríguez-Martín, 1998; Campillo, 2001; Ortner, 2003).

3.3. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACION

3.3.1 Número mínimo de individuos y estructura de la población

En la tabla siguiente se expone el número mínimo de individuos establecido en cada una de las diferentes cuevas. Algunas de ellas prácticamente no contenían restos humanos y los conservados, dadas sus características, podrían corresponder a materiales abandonados en el proceso de limpieza o vaciado de las tumbas. Sin embargo, otras cuevas, como la 14 o la 20, han aportado un número muy superior de individuos que corresponderían a las reutilizaciones de las mismas como lugar de enterramiento en la Edad del Bronce. La constatación de que algunos huesos, aunque fragmentarios, de estas dos cuevas se encontraban en conexión anatómica, permite definirlos como lugares de enterramientos sucesivos. Es decir, los cuerpos se fueron depositando en distintos momentos, pudieron sufrir reacomodos, pero los últimos aún conservaban en parte la disposición original (Duday *et al.*, 1990).

Las diferencias en el número mínimo de individuos según elementos anatómicos o piezas dentales son pequeñas y denotan la buena praxis de los arqueólogos en el momento de recoger en la excavación objetos de tamaño tan reducido como las piezas dentales sueltas. Con materiales tan mal conservados ha sido muy difícil estimar la edad de defunción de los individuos. Por ejemplo, solo se han podido identificar 8 individuos subadultos: dos Infantil I en la tumba 14 y otro en la tumba 20; tres Infantil II en la tumba 14 y otro en la 21 y un sujeto juvenil en la 14. En todos ellos se ha estimado la edad por el desarrollo de las piezas dentarias conservadas en maxilares y mandíbulas. Estos sujetos subadultos no constituyen ni siquiera el 7% del mínimo total de individuos de la necrópolis de Alcaide y esta cifra no se aproxima en absoluto al 40% esperable en poblaciones de régimen demográfico antiguo (Livi-Bacci, 1999) ni al 30% de poblaciones de la Prehistoria Reciente (Lewis, 2007). La falta de niños menores de 5 años, uno de los problemas habituales en Paleodemografía (Bello *et al.*, 2006; Jackes, 2011; Kamp, 2001) puede atribuirse a problemas tafonómicos o a que los niños de corta edad se enterraran en otro lugar.

Sin embargo, la mala conservación del tejido óseo en Alcaide no termina de justificar la escasez de niños de mayor edad. Es cierto que los huesos largos pueden estar reducidos a esquirlas inidentificables, pero deberían haberse descubierto más fragmentos de maxilares o mandíbulas y, sobre todo, piezas dentales deciduas.

En cuanto a la estimación de la edad de los sujetos adultos solo ha podido precisarse la presencia de cinco adultos en sentido estricto (21-40 años) y tres individuos maduros. Los restantes individuos son adultos en sentido amplio (mayores de 21 años) sin que se puedan

Cueva	NMI (según huesos)	NMI (según dientes)
1	8	3
2	11	2
7	3	1
9	2	1
10	1	0
11	2	0
12	2	0
13	14	28
14	32	20
16	1	0
17	Indeterminable	0
18	5	4
19	13	12
20	26	32
21	2	1
Estructura circular B	3	4
Total	125	108

Tabla 2. Número mínimo de individuos determinado en cada estructura funeraria según elementos del esqueleto postcraneal y piezas dentales

hacer más precisiones al respecto. La presencia de vértebras, huesos de manos y pies con signos de artrosis indica que figurarían varios individuos mayores de 50 años, edad a partir de la cual suele aparecer esta patología degenerativa, pero sin que sea posible calcular su número (Aufderheide y Rodríguez-Martín, 1998; Ortner, 2003).

Además de en bóvedas craneales, la determinación del sexo solo ha podido ser realizada a partir de medidas tomadas en húmeros, cúbitos y radios. Se han podido identificar con seguridad un total de 15 mujeres y 10 varones.

Estas cifras vuelven a demostrar el deficiente estado de conservación de los restos óseos que no permiten llevar a cabo ni siquiera una mera aproximación paleodemográfica (Chamberlain, 2006).

Se puede decir muy poco sobre las características físicas de la población puesto que se han podido registrar muy pocos caracteres métricos y descriptivos. Los escasos datos métricos craneales no están en contra de su similitud con otras poblaciones datadas en la Prehistoria reciente de la franja mediterránea de la Península Ibérica. Estas se caracterizan por cráneos con contorno de la bóveda ovoide, de forma alargada o mediana (**dólico-mesocránea**) y alta o mediana respecto a la longitud (**hipsicránea y ortocránea**) y la anchura (**acrocraánea y metriocránea**). La cara suele ser alta o mediana en relación a la anchura (**leptena o mesena**), con nariz estrecha (**leptorrina**) y órbitas medianas o altas (**mesoconcas o hipsiconcas**) (Jiménez-Brobeil, 1988; Turbón, 1981). No se ha conservado ningún hueso largo completo, por lo que no ha sido posible calcular la estatura de ningún individuo. Los perímetros y diámetros diafisarios registrados entran dentro de los rangos de \pm una desviación estándar de las medias estimadas para la población de la Edad del Cobre de la Alta Andalucía (Jiménez-Brobeil, 1988). Así pues, los huesos medidos se considerarían como de tamaño mediano dentro de la variabilidad de las poblaciones mediterráneas. En general se podría decir que los individuos de Alcaide tenían esqueletos de constitución grácil y que, en comparación con otras poblaciones, los varones tendrían posiblemente una talla media en torno a 165 cm y las mujeres alrededor de 154 cm.

3.3.2. Patrones de actividad

Al igual que con el estudio de las variables métricas, no se ha podido llevar a cabo el análisis sistemático de los cambios entesiales, modificaciones que suelen relacionarse con la actividad física desempeñada por los individuos (Jurmain y Villotte, 2010; Villotte y Knüsel, 2012). No obstante, ha podido observarse la tuberosidad bicipital en varias diáfisis radiales y en algunas de individuos de sexo masculino, se han apreciado rugosidades que denotan un buen desarrollo del músculo bíceps. Ello permitiría sugerir que los varones llevaron a cabo actividades más intensas, en cuanto al empleo de los bíceps, que las practicadas por las mujeres. Algunas rótulas y calcáneos masculinos muestran, respectivamente, entesofitos en la inserción del cuádriceps y en la del tendón de Aquiles, lo que sugeriría la deambulación por terrenos agrestes. Son unos datos muy pobres, pero coinciden con los patrones de actividad de otras poblaciones contemporáneas del entorno en cuanto a la existencia de una división de actividades según el género (Al Oumaoui et al., 2004; Jiménez-Brobeil et al., 2004).

Un hallazgo especial en Alcaide ha sido el de al menos dos incisivos con huellas de desgaste relacionadas con la práctica de una actividad en la que las piezas dentales han intervenido activamente (Molnar, 2011). Uno es un incisivo inferior procedente de la cueva 13 (Figura 1) en el que se aprecia un surco en sentido vertical que afecta a la cara bucal y al borde masticatorio. El otro, descubierto en la cueva 18, es uno superior con una marca vertical en la cara bucal. Marcas similares se han hallado en incisivos de mujeres de yacimientos de la provincia de Granada adscritos a la cultura de El Argar (Lozano et al., 2020).

En estos últimos casos se han vinculado con actividades artesanales relacionadas con el hilado y/o cestería y suponen, una especialización profesional con clara diferenciación de género. En el caso de Alcaide, al tratarse de piezas sueltas que no se pueden asociar a un cráneo o mandíbula concretos, es imposible determinar el sexo. Dos casos aislados no permiten extraer conclusiones, pero abren una línea de investigación con la búsqueda y observación de estas marcas ocupacionales en otros yacimientos malagueños.

3.4. SALUD Y ENFERMEDAD

3.4.1. Patología máxilo-dental

El análisis de la patología máxilo-dental resulta especialmente complicado porque casi no se conservan fragmentos pertenecientes a maxilares y mandíbulas y casi todo el material disponible son piezas dentarias sueltas, en su mayoría revestidas de una película calcárea. Estas circunstancias impiden calcular el número de piezas perdidas ante mortem, detectar caries superficiales o valorar con precisión el grado de desgaste de los molares. En total, se han contabilizado catorce molares y dos premolares caídos en vida en cuatro fragmentos mandibulares procedentes de las **tumbas 13, 14 y 20**, las que más material conservan.

Las principales causas de pérdida de piezas ante mortem son la enfermedad periodontal y la caries penetrante (Campillo, 2001; Hillson, 1996).

En ocho fragmentos de maxilar o mandíbula, que conservan al menos una pieza in situ, se aprecian signos atribuibles a enfermedad periodontal puesto que al menos hay 3mm visibles entre la línea amelo-cementaria y el reborde alveolar (Hillson, 1996, 2001).

Como este proceso se suele generalizar a partir de los 40 años de edad, es probable que estos individuos fueran de edad madura (Langsjoen, 1998). Con datos tan escasos, no se pueden valorar los resultados ni compararlos con los de otras poblaciones. Seguidamente, en la tabla 3, se exponen los resultados del estudio del grado de desgaste de los molares permanentes.

Los grados de desgaste más frecuentes son el 4 y el 5, que pueden considerarse como medianos. Es difícil comparar estos resultados con los de otras poblaciones de la Edad del Cobre (Jiménez-Brobeil y Ortega, 1991) cuyo grado de desgaste de los molares se ha analizado con el método de Broca. También es difícil establecer comparaciones con la de los Argáricos de Granada (Rubio, 2021) que, aunque emplea el método de Smith, contabiliza los dientes de

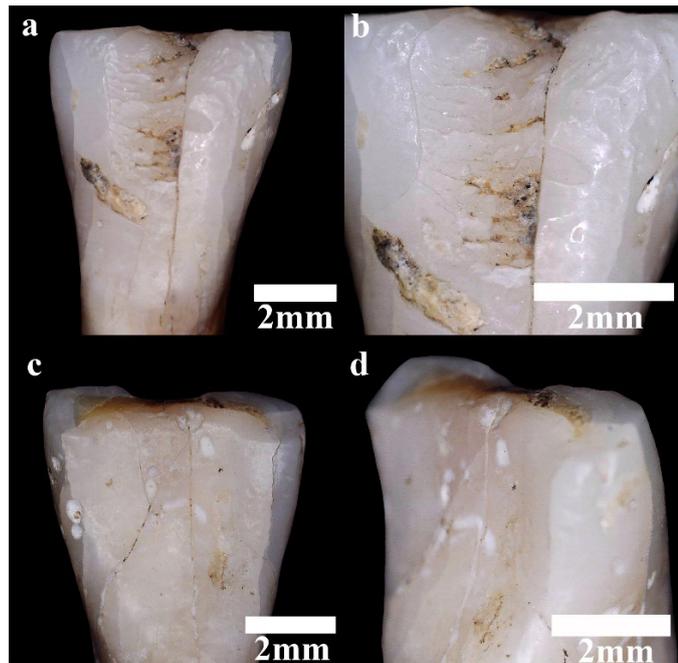


Figura 1 Cueva 13. Incisivo inferior con desgaste ocupacional. a y b: cara bucal; c y d: cara lingual

otra forma. Si se tienen en cuenta los resultados de esta última población, una mayoría de dientes con los grados 4 y 5 de desgaste sugiere la presencia de muchos individuos con edad superior a los 40 años (Brothwell, 1989) o bien el empleo de molinos de piedra para la molturación del cereal. Lo primero no concuerda con la información que prestan las tablas de vida sobre poblaciones de la Edad del Cobre y Bronce andaluz (Jiménez-Brobeil et al., 1994; 2000) donde la esperanza media de vida es muy baja. Sin embargo, lo segundo está claramente demostrado en las poblaciones del Bronce de la cultura de El Argar donde el empleo de los molinos provoca que se mezclen los cereales molturados con micropartículas de piedra que resultan muy abrasivas (Jiménez-Brobeil y Ortega, 1991; Rubio, 2021). En cuanto a la caries, se han podido apreciar indicios de esta patología en 32 piezas dentarias de un total de 1651 observadas, lo que supone una frecuencia de 1.9%. Todas las caries se han hallado en premolares o molares, las piezas de diseño más complejo y por ello más proclives a retener restos de alimentos sobre los que puedan actuar las bacterias de la cavidad oral (Lukacs, 1989). Sin embargo, puesto que la concreción calcárea, presente en la mayoría de las piezas dentales, no permite observar en estas piezas la posible existencia o no de caries

Grado de desgaste	Número de piezas	Porcentaje
1	14	4.8
2	22	7.5
3	55	18.8
4	74	25.3
5	66	22.6
6	47	16.1
7	14	4.8
8	0	0.0
Total	292	

Tabla 3. Distribución de los molares permanentes según su grado de desgaste con el método de Smith (1984). Solo se incluyen las piezas sin película calcárea en las que se ha podido observar con precisión.

a nivel de esmalte, no se pueden extraer resultados fiables que aporten información sobre la posible alimentación de estos individuos. El porcentaje obtenido de piezas con caries resulta inferior al equivalente en los neolíticos (3.4%), y población de la Edad del Cobre (2.6%) de la Alta Andalucía (Jiménez-Brobeil y Ortega, 1991), así como de los Argáricos granadinos (5.5%) (Rubio, 2021). Según esto, se podría obtener la falsa imagen de una población de Alcaide con una dieta muy poco cariogénica, con poco consumo de carbohidratos y alto de proteínas de origen animal (Bckett y Lovell, 1994). Sin embargo, el desgaste de los molares sugiere lo contrario y por ello hay que reiterar que si no es posible observar la superficie de las piezas dentarias, no se pueden obtener resultados válidos.

3.4.2 Patología articular

Se conservan pocos elementos articulares de los esqueletos y apenas se han apreciado en ellos signos de patología degenerativa. Figuran pequeños osteofitos, porosidades y alguna zona puntual con pulimento en cúbitos, radios, metacarpianos, metatarsianos, falanges de manos y pies y rótulas. Estos son indicativos de artrosis, un proceso degenerativo principalmente dependiente de la edad, aunque en su desarrollo influyen otros factores como la actividad, el sobrepeso, el metabolismo, etc. (Campillo, 2001;

Ortner, 2003; Weiss y Jurmain, 2007). En todos los ejemplos la afectación es leve. En ningún caso se ha podido determinar el sexo ni establecer relaciones entre las piezas como pertenecientes a uno o varios individuos. También se han apreciado signos de artrosis en vértebras cervicales, dorsales y lumbares representados por porosidad, deformación de carillas articulares y osteofitos en corona, todos de débil desarrollo. Estos hallazgos prueban la existencia en Alcaide de individuos con más de 45-50 años, pero no permiten valorar cuántos ni calcular si la afectación por artrosis fue mayor en un sexo u otro.

Otras patologías de la columna vertebral están representadas por tres vértebras dorsales con huellas de nódulos de Schmorl, un bloque de dos cervicales y cuatro vértebras con sindesmofitos. Los nódulos de Schmorl son depresiones que se observan en las caras de los cuerpos vertebrales y que corresponden con hernias intradiscales. Suelen aparecer en individuos con más de 40 años de edad o que hayan llevado a cabo actividades físicas muy intensas (Faccia y Williams, 2008; Weiss, 2005). Las dos cervicales fusionadas y las cuatro con sindesmofitos proceden de la tumba 19 y es muy posible que pertenecieran al mismo individuo. Las vértebras no están completas y su afectación es muy ligera por lo que es muy difícil diagnosticar si las lesiones corresponden a artritis, espondilitis anquilosante o hiperostosis idiopática difusa (Aufderheide y Rodríguez-Martín, 1998; Ortner, 2003).

3.4.3 Patología traumática

Se han detectado seis huesos de la mano (metacarpianos y falanges) que muestran señales de haber sufrido una fractura. En general, están perfectamente remodelados y sin apenas deformación. Este tipo de fracturas son propias de accidentes, muchos en entorno ocupacional (Angel et al., 1987; Jurmain, 2003). Entre los metatarsianos y falanges del pie se han hallado cinco piezas que sufrieron una fractura, también bien consolidada y sin deformación importante. Un calcáneo incompleto hallado en la Cueva 1 muestra una fractura extraarticular consolidada y con signos de artrosis secundaria.

La causa más frecuente de producción es una caída accidental (Koval y Zuckerman, 2002).

Otra lesión de origen traumático es una calcificación de un ligamento en la epífisis distal de un peroné. La deficiente conservación del material óseo de Alcaide impide la observación de otras lesiones traumáticas. En este sentido resulta significativo que solo se hayan podido observar en piezas de tamaño pequeño que tienden a tener mejor conservación. Todas las lesiones se explican en contextos accidentales. No se han hallado señales traumáticas en las bóvedas craneales conservadas.

3.5. CONCLUSIONES

Los restos óseos hallados en las excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide responden a sucesivos enterramientos en cuevas sepulcrales que fueron alterados por los siguientes depósitos funerarios, acciones intencionales de limpieza y procesos tafonómicos variados. La población parece pertenecer al tipo mediterráneo en sentido amplio con piezas es-

queléticas gráciles. Apenas se han documentado restos de individuos infantiles, hay igualdad de representación entre varones y mujeres y se ha constatado la presencia de algunos individuos con edades superiores a los 50 años. Aunque el material presenta una muy deficiente conservación, se ha observado que existió división del trabajo en función del género y es muy destacable el hallazgo de piezas dentales con marcas de uso vinculadas con una posible ocupación artesanal especializada. La patología dental es muy difícil de valorar; la degenerativa es leve y demuestra la existencia de individuos que superaron los 50 años de edad.

Los traumatismos hallados se explican en contextos accidentales, posiblemente vinculados con actividad laboral. Este material no permite, por ahora, desarrollar más conclusiones, pero supone una base para posteriores estudios de las poblaciones malagueñas de la Prehistoria reciente.



Figura 2 A: fractura en un metacarpiano hallado en la tumba 20; B: fractura en un metacarpiano de la tumba 18; C: vista mesial de una fractura de una falange de la mano procedente de la estructura circular B. Fotos: M.A. Castro Ochoa

Bibliografía

AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A. Y SOUICH, PH. (2004) "Markers of activity patterns in some populations of the Iberian Peninsula", *International Journal of Osteoarchaeology*, 14, pp. 343-358. <https://doi.org/10.1002/oa.719>

ALEMÁN, I., BOTELLA, M. Y RUIZ, L. (1997) "Determinación del sexo en el esqueleto postcraneal: estudio de una población mediterránea actual", *Archivo Español de Morfología*, 1(2), pp. 69-84.

ALQAHTANI, S.J., HECTOR, M.P. Y LIVERSIDGE, H.M. (2010) "BRIEF COMMUNICATION: THE LONDON ATLAS OF HUMAN TOOTH DEVELOPMENT AND ERUPTION", *American Journal of Physical Anthropology*, 142, pp. 481- 490. <https://doi.org/10.1002/ajpa.21258>

ANGEL, J. L., KELLEY, J. O., PARRINGTON, M. Y PINTER, S. (1987) "Life stresses of the FreeBlack Community as represented by the First African Baptist Church, Philadelphia, 1823-1841", *American Journal of Physical Anthropology*, 74, pp. 213-229.

AUFDERHEIDE, A. Y RODRÍGUEZ-MARTÍN, C. (1998). *The Cambridge Encyclopedia of human Paleopathology*. Cambridge: Cambridge University Press.

BACKETT, S. Y LOVELL, N.C. (1994). "Dental disease evidence for agricultural intensification in the Nubian C-group". *International Journal of Osteoarchaeology*, 4, pp. 223-239. <https://doi.org/10.1002/oa.1390040307>

BELLO, S., THOMANN, A., SIGNOLI, M., DUTOUR, O. Y ANDREWS, P. (2006). "Age and sex bias in the reconstruction of past population structures". *American Journal of Physical Anthropology*, 129, pp. 24- 38. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20243>

BROTHWELL, D. (1989). "The relationship of tooth wear to aging", en Isçan, M.Y. (ed.) *Age markers in human skeleton*, Springfield: Charles C. Thomas, pp. 303-316.

BUIKSTRA, J.E. Y UBELAKER, D.H. (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*. Fayetteville: Arkansas Archeological Survey Research Series.

BYERS, S. (2005). *Introduction to Forensic Anthropology*. Boston: Allyn and Bacon.

CAMPILLO, D. (2001). *Introducción a la Paleopatología*. Barcelona: Bellaterra.

CASTRO OCHOA, M.A. (2016). *Estudio paleopatológico de la Necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)*. Trabajo Fin de Máster. Máster en Antropología física y forense, Universidad de Granada.

CHAMBERLAIN, A.T. (2006). *Demography in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

DUDAY, H., COURTAUD, P., CRUBÉZY, E., SELLIER, P. Y TILLIER, A.M. (1990). "L'Anthropologie de terrain: Reconnaissance et interprétation des gestes funéraires", *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 2(3-4), pp. 29-50.

FACCIA, K.J. Y WILLIAM, R.C. (2008). "Schmorl's nodes: clinical significance and implications for the bioarchaeological record", *International Journal of Osteoarchaeology*, 18 (1), pp. 28-44. <https://doi.org/10.1002/oa.924>

FEREMBACH, D., SCHWIDETZKY, I. Y STLOUKAL, M. (1979). "Recommandations pour déterminer l'âge et le sexe sur le squelette", *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 6 (XIII), pp. 7-45.

HILLSON, S. (1996). *Dental Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.

HILLSON, S. (2001). "Recording dental caries in archaeological human remains", *International Journal of Osteoarchaeology*, 11, pp. 249-289. <https://doi.org/10.1002/oa.538>

JACKES, M. (2011). "Representativeness and Bias in Archaeological Skeletal Samples", en Agarwal, S.C. y Glencross B.A. (eds.) *Social Bioarchaeology*, Malden: Wiley-Blackwell, pp. 109-146.

JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A. (1988). *Estudio antropológico de las poblaciones neolíticas y de la Edad del Cobre en la Alta Andalucía*. Granada: Universidad de Granada. Tesis doctoral. Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/5956>

JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A., AL OUMAOU, I. Y ESQUIVEL, J.A. (2004). "Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos", *Trabajos de Prehistoria*, 61(2), pp. 141-153.

JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A., BOTELLA, M.C. Y ALEMÁN, I. (2000). "Las poblaciones argáricas. Apuntes paleodemográficos", en Caro, L., Rodríguez, H., Sánchez, E., López, B. y Blanco, M.J. (eds.) *Tendencias actuales de investigación en la Antropología Física Española*, León: Universidad de León, pp. 199-204.

JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A. Y ORTEGA, J.A. (1991). "Dental pathology among prehistoric populations of Eastern Andalucía (Spain)", *Journal of Paleopathology*, 4, pp. 47-53.

JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A., ROBLEDO, B. Y CORONADO, F. (1994) "Aproximación a la paleodemografía de poblaciones prehistóricas de Andalucía Oriental". II Congreso de Historia de Andalucía. pp. 177-185.

JURMAIN, R. (2003). Stories from the Skeleton, King's Lynn: Gordon and Breach.

JURMAIN, R. Y VILLOTTE, S. (2010). "Terminology. Entheses in medical literature and physical anthropology: a brief review." Workshop in musculoskeletal stress markers (MSM): limitations and achievements in the reconstruction of past activity patterns. http://www.uc.pt/en/cia/msm/MSM_terminology3.pdf

KAMP, K.A. (2001). "Where have all the children gone? The archaeology of childhood", Journal of Archaeological Method and Theory, 8, pp. 1-34.

KOVAL, K.J. Y ZUCKERMAN, J.D. (2002). Fracturas y luxaciones. Madrid: Marbán.

KNUSSMAN, R. (1988). Anthropologie. Handbuch der vergleichenden Biologie des Menschen. Stuttgart: Gustav Fisher Verlag.

LANGSJOEN, O. (1998). "Diseases of the Dentition", en Aufderheide, A.C. y Rodríguez-Martín, C. (eds.), The Cambridge Encyclopedia of human Paleopathology. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 393-412.

LEWIS, M.E. (2007). The Bioarchaeology of Children. Cambridge: Cambridge University Press.

LIVI-BACCI, M. (1999). Historia mínima de la población mundial. Barcelona: Ariel.

LORRIO, A.J. Y MONTERO, I. (2004). "Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la colección Siret", Trabajos de Prehistoria 61 (1), pp. 99-116

LOZANO, M., JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A., WILLMAN, J.C., SÁNCHEZ-BARBA, L.P., MOLINA, F. Y RUBIO, A. (2020). "Argaric craftswomen: Sex-based division of labor in the Bronze Age southeastern Iberia", Journal of Archaeological Science, 127, <https://doi.org/10.1016/j.jas.2020.105239>

LUKACS, J.R. (1989). "Dental paleopathology: Methods for reconstructing dietary patterns", en Isçan, M.Y. y Kennedy, K.A.R. (eds.) Reconstruction of life from skeleton. New York: Alan R. Liss, pp. 261-286.

MOLNAR, P. (2011). "Extramasticatory dental wear reflecting habitual behavior and health in past populations", Clinical Oral Investigations, 15 (5), pp. 681-689. <https://doi.org/10.1007/s00784-010-0447-1>

NIELSEN-MARSH, C., GERNAEY, A., TURNER-WALKER, G., HEDGES, R., PIKE, A. Y COLLINS, M. (2000). "The chemical degradation of bone", en Cox, M. y Mays, S. (eds.) Human Osteology in Archaeology and forensic Science. London: Greenwich Medical Media, pp. 439-454.

ORTNER, D.J. (2003). Identification of pathological conditions in human skeletal remains. San Diego: Academic Press.

PINHASI, R. Y BOURBOU, C. (2008). "How representative are human skeletal assemblages for population analysis?", en Pinhasi, R. y Mays, S. (eds.) Advances in human Paleopathology. Chichester: Wiley, pp. 31-44.

RUBIO, A. (2021). Paleopatología en los yacimientos argáricos de la provincia de Granada. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada. Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/67841>

SCHEUER, L. Y BLACK, S. (2000). Developmental juvenile osteology. San Diego: Academic Press.

SMITH, B.H. (1984). "Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalist", American Journal of Physical Anthropology, 63, pp.39-56. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330630107>

TOVAR FERNÁNDEZ, A., MARQUÉS MERELO, I., JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A. Y AGUADO MANCHA, T. (2014). "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce", Menga, 5, pp. 125-151.

TURBÓN, D. (1981). Antropología de Cataluña en el II milenio. Barcelona: Universidad de Barcelona.

VALLOIS, H.V. (1937). "La durée de la vie chez l'homme fossile", L'Anthropologie, 47, pp. 499-532.

Villotte, S. y Knüsel, C. J. (2012). "Understanding enthesal changes: definition and life course changes", International Journal of Osteoarchaeology, <http://doi.org/10.1002/oa.2289>

WEISS, E. (2005). "Schmorl's nodes: a preliminary investigation", Paleopathology Newsletter, 132, pp. 6-10.

WEISS, E. Y JURMAIN, R. (2007). "Osteoarthritis revisited: a contemporary review of etiology", International Journal of Osteoarchaeology, 17, pp. 437-450.

WHITE, T.D. Y FOLKENS, P.A. (2000). Human Osteology. San Diego: Academic Press.



CAPÍTULO 4

Cronología

Lara Milesi García

Víctor Jiménez-Jáimez

Alfonso Palomo Laburu

CAPITULO 4. LA CRONOLOGÍA DE LA NECRÓPOLIS DE ALCAIDE

Lara Milesi García; Víctor Jiménez-
Jáimez; Alfonso Palomo Laburu

4.1. INTRODUCCIÓN. PRIMERAS PROPUESTAS

El estudio de la cronología de la necrópolis de Alcaide ha experimentado cambios desde su descubrimiento hasta la actualidad. En primer lugar, se intentó encuadrar temporalmente la necrópolis con análisis centrados en la tipología de los ajuares funerarios. A ello se añadieron algunas comparaciones de la morfología de los sepulcros con tipos de arquitectura funeraria que, perteneciendo a otros contextos geográficos, pudieran entenderse como contemporáneas. Con el tiempo, se exploró la posibilidad de estudiar los restos orgánicos desde un punto de vista cronológico, incorporando la medición de radiocarbono. Este capítulo se dedica a la actualización y análisis de la serie de dataciones radiocarbónicas con las que contamos a día de hoy.

Los intentos de asignar la construcción y utilización de la necrópolis a un horizonte cronológico determinado comenzaron poco tiempo después de su descubrimiento. Simeón Giménez Reyna, quien dio a conocer el sitio en 1946, realizó también la primera atribución cronológica, en este caso exclusivamente sobre la base de la tipología de los materiales hallados. De todo el repertorio material documentado en los sepulcros que estudió, Giménez Reyna dio particular importancia a los elementos que consideró más llamativos. Para el autor, los materiales de la necrópolis de Alcaide guardaban una clara relación con tipos característicos de la cultura argárica. Esto le llevó a afirmaciones como que “los ajuares de estos enterramientos corresponden netamente a un bronce mediterráneo con evidente influencia argárica” (*Giménez Reyna 1953: 57*). Así pues, en un principio la construcción y uso de los sepulcros de Alcaide se vincularon en exclusiva con la Edad del Bronce. En esta línea se pronunció también Colin Renfrew (*1967: 280 y 282*).

Con posterioridad, Pere Bosch Gimpera examinó la cuestión en un trabajo sobre la Cultura de Almería. El investigador catalán partió también de forma exclusiva del estudio tipológico de los artefactos que componen los ajuares. No obstante, se basó en el análisis de un conjunto más amplio de materiales, no restringido únicamente a lo más vistoso. Relacionó algunos de estos elementos, junto con las puntas de base cóncava y los puñales de cobre, con otros aparecidos en los ajuares más recientes de la necrópolis de Los Millares (Almería). Esta vinculación le llevó a situar los hallazgos de Alcaide en una fase de transición a caballo entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, a la que se refirió como “preargárica” (*Bosch Gimpera 1969: 63*).

Una posición similar adoptó también Vera Leisner, quien destacó la presencia de elementos típicos de momentos avanzados del Campaniforme, junto a otros más propios de la etapa argárica (*Leisner 1965: 284-285*). Hubert Newman Savory, conservador del Museo Nacional de Gales, llegó a una conclusión semejante, pero por un camino distinto. Savory propuso que el inicio de los enterramientos en Alcaide aconteció hacia finales del Calcolítico, y que esta práctica tuvo continuidad durante la Edad del Bronce. Sustentó tales afirmaciones en la relativa parquedad de los ajuares de la necrópolis, así como en supuestas similitudes arquitectónicas entre los sepulcros de Alcaide y los túmulos tardíos de la necrópolis de Los Millares (*Savory 1974: 151, 205*).

Otros autores tomaron una posición más ambigua. Beatrice Blance, por ejemplo, relacionó la necrópolis de Alcaide con la cultura argárica, pero señalando que sus ajuares sugerían que la construcción de los sepulcros había tenido lugar en momentos anteriores a la Edad del Bronce (*Blance 1971: 139*).

Por su parte, Antonio Arribas, pese a defender la construcción de los sepulcros en plena Edad del Bronce, subrayó ciertos paralelos entre los hipogeos de Alcaide y los grandes sepulcros calcolíticos de falsa cúpula del Valle del Guadalquivir (Arribas Palau 1960: 96).

Uno de los investigadores que más atención prestó a la necrópolis de Alcaide fue Bernard Berdichewsky. Este autor negó que entre los materiales de Alcaide hubiera elementos de claro estilo argárico, y en su lugar propuso que la necrópolis tenía una cronología plenamente calcolítica, aunque con perduraciones en períodos más avanzados (Berdichewsky 1964: 214, 217).

A partir de 1976, la investigación en Alcaide dio un giro considerable, al hacerse cargo de la misma un grupo de investigadores de la Universidad de Málaga, coordinados por Ignacio Marqués Merelo. El nuevo equipo de trabajo reexcavó algunas de las tumbas ya conocidas, y descubrió otras muchas nuevas, incrementando de manera considerable los datos sobre la necrópolis, como se detalla en este volumen.

Su investigación llevó a proponer una cronología para el grueso de los sepulcros centrada en la Edad del Cobre Pleno y Final, aún sobre la base exclusiva de la tipología de los artefactos. De este modo, aunque se reconocía la existencia de prácticas funerarias en Alcaide durante la Edad del Bronce, se ponía el acento en la construcción de muchos de los sepulcros en el período precedente (Marqués Merelo y Ferrer Palma 1983). Este mismo equipo de investigación será el que se encargará de realizar las primeras dataciones radiocarbónicas, como veremos a continuación.

4.2. DATACIONES RADIOCARBÓNICAS

Las primeras dataciones radiocarbónicas se publicaron a finales de los años 1990 (Fernández Ruiz et al. 1997: 378), seguidas de unas pocas más en los años siguientes (Baldomero Navarro 2001: fig. 2; Marqués Merelo et al. 2004: 252; García Sanjuán et al. 2011: Tab 3). Estas dataciones se dedicaron al estudio de los hipogeos 19 y 20 en primer lugar, y a las sepulturas 14 y 15 en un segundo momento. En el presente capítulo, se amplía el análisis cronológico del yacimien-

to incluyendo ocho nuevas dataciones, que duplican el número de estructuras con información radiométrica.

4.2.1. Materiales y método

Todas las muestras utilizadas para la serie radiocarbónica de la necrópolis fueron extraídas de los restos humanos inhumados en el interior de diferentes estructuras. En su mayor parte se trabajó con hueso, si bien algunas piezas dentales fueron incluidas en el último muestreo realizado. Las mediciones se realizaron en diferentes años entre los laboratorios del Centrum voor Isotopen Onderzoek, Centro Nacional de Aceleradores, Scottish Universities Environmental Research Centre y Beta Analytic. Todas las dataciones publicadas a partir de 2014, incluyendo las que se presentan en este volumen, cuentan con medición por AMS (*Accelerator Mass Spectrometry*).

La principal dificultad que ha vivido el muestreo a lo largo de los últimos años ha sido el mal estado de conservación de la mayoría de los restos orgánicos, que en muchas ocasiones ha dado lugar a muestras sin colágeno suficiente. Ejemplo de ello ha sido el hecho de que, de las últimas 21 muestras enviadas para medición, solo ocho obtuvieron resultados satisfactorios.

En la actualidad, el yacimiento cuenta con un total de 20 dataciones (Tabla 1) distribuidas desigualmente entre las sepulturas 1, 9, 13, 14, 15, 19, 20 y Fosa B (Fig. 1). Debe contemplarse también que algunas de ellas se realizaron hace décadas, en un contexto de investigación en el que el muestreo, las técnicas de medición y la publicación de fechas conllevaban ciertas carencias, como contar con escasa información contextual de la muestra o presentar una desviación estándar demasiado amplia.

Para la selección de muestras de las nuevas dataciones que se incluyen en este capítulo se ha tomado como referencia el NMI (Número Mínimo de Individuos), proporcionado por la caracterización antropológica previa de los restos humanos (ver Cap.3). De esta manera, se ha garantizado que no se han realizado múltiples dataciones sobre un mismo individuo. Estas mediciones han incluido también los valores isotópicos de nitrógeno ($\delta^{15}\text{N}$) y carbono ($\delta^{13}\text{C}$)

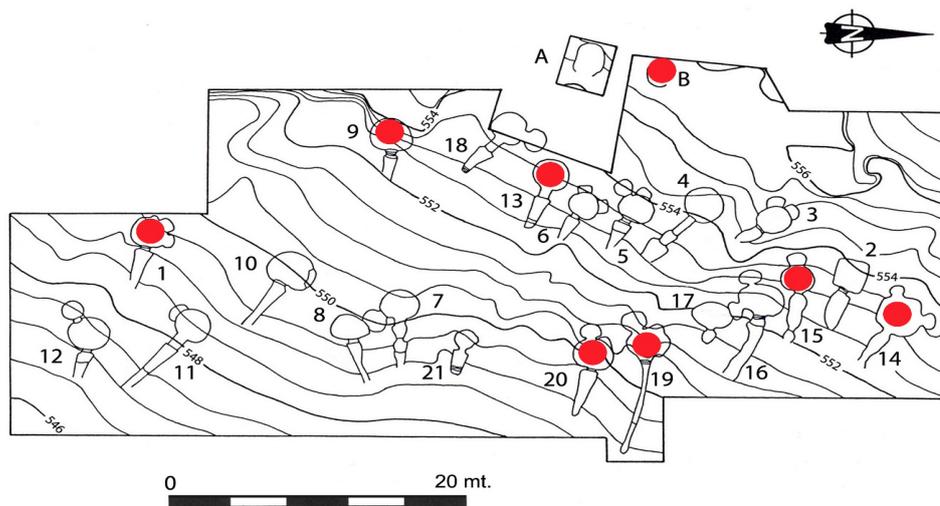


Figura 1 Localización de estructuras con dataciones radiocarbónicas.

por IRMS (*Stable Isotope Ratio Mass Spectrometer*), de manera que se pudiera identificar una posible afección por efecto reservorio.

Para su reporte y análisis estadístico, todas las dataciones han sido calibradas con la curva IntCal20 (Reimer et al. 2020). El análisis bayesiano de las mismas, los modelos y estimaciones estadísticas (Tabla 2) que se describen a continuación se han realizado a través del programa OxCal (v. 4.4.4) (Bronk Ramsey 2001, 2009, 2017). Las dataciones se han redondeado siguiendo a Stuiver y Polach (1977) y los resultados de los modelos se han redondeado a 10 años.

4.2.2. Resultados

Un primer modelo consistente en una fase simple (A^{modelo98}), incluyendo todas las dataciones radiocarbónicas, sitúa las fechas de inicio (Boundary Start) de los enterramientos entre **2640-2470 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **2800-2380 cal A.C.** (95% de probabilidad) y las últimas actividades funerarias (Boundary End) entre **1190-1000 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **1250-830 cal A.C.** (95% de probabilidad). El período en el que se habrían producido los distintos eventos (*span*) abarcaría 1260-1470 años (68% de probabilidad) o 1180-1620 años (95% de probabilidad). (Fig.2)

A partir de esta primera aproximación y siguiendo las discusiones previas respecto de las posibles fases de uso de la necrópolis, se realizaron dos nuevos modelos. El primero (Fig. 3), actualiza la propuesta de dos fases publicada con anterioridad (Aranda et al. 2021), que resulta evidente tanto en la cultura material hallada en los enterramientos, como en la propia distribución de las fechas. En este caso, con un buen index of agreement (A^{modelo89}), se calcula el inicio de la primera fase de enterramientos entre **2600-2380 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **2750-2350 cal A.C.** (95% de probabilidad), y un final entre **2400-2190 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **2450-2010 cal A.C.** (95% de probabilidad), con una duración de entre 10-240 años (68% de probabilidad) o de 0 a 410 años (95% de probabilidad). Esta fase más antigua daría paso a un intervalo de inactividad de entre 300-570 años (68% de probabilidad) o 110-650 años (95% de probabilidad).

Tras este período intermedio, comenzaría una segunda fase de actividad funeraria que, de acuerdo con los distintos eventos datados, no presenta episodios de abandono, sino una actividad que parece mantenerse en el tiempo ininterrumpidamente hasta los últimos eventos o los más recientes datados. Los límites temporales para esta fase se sitúan entre **1900-1770 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **2010-1710 cal A.C.** (95% de probabilidad) y **1220-1060 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **1270-930 cal A.C.**

Sepultura	Referencia laboratorio	BP	$\delta^{13}\text{C}$ (‰)	$\delta^{15}\text{N}$ (‰)	%N	%C	C:N	Fecha calibrada (68%) Cal A.C.	Fecha calibrada (95%) Cal A.C.	Referencia
Hipogeo 19	GrN-16062	4030±110	-	-	-	-	-	2860-2410	2890-2240	Baldomero, 2001; fig. 2; Marqués et al., 2004: 252; García Sanjuán et al. 2011: Tab 3.
	SUERC-69031	3918±29	-19.2	8	-	-	3.4	2470-2350	2300-2470	Inédita
	SUERC-69032	3835±27	-19.3	8.2	-	-	3.3	2340-2210	2450-2150	Inédita
Hipogeo 20	GrN-19198	3830±180	-	-	-	-	-	2570-2030	2870-1780	Fernández et al., 1997: 378; Baldomero, 2001: fig. 2; Marqués et al., 2004: 252; García Sanjuán et al. 2011: Tab 3
	GrN-19197	3755±210	-	-	-	-	-	2470-1900	2860-1630	Fernández et al., 1997: 378; Baldomero, 2001: fig. 2; Marqués et al., 2004: 252; García Sanjuán et al. 2011: Tab 3
Hipogeo 14	CNA-2275	3475±40	-21,2	-	-	-	-	1880-1740	1920-1640	Tovar et al., 2014
	CNA-2276	2945±40	-20,2	-	-	-	-	1220-1060	1270-1020	Tovar et al., 2014
	GrN-16061	3180±100	-	-	-	-	-	1600-1300	1730-1200	Baldomero, 2001: fig. 2; Sanjuán et al. 2011: Tab 4; Marqués y Aguado, 2012 : 44
	CNA-2274	3115±40	-22,1	-	-	-	-	1430-1310	1500-1270	Tovar et al., 2014
	CNA-2273	3045±40	-21,0	-	-	-	-	1390-1230	1420-1140	Tovar et al., 2014
Hipogeo 15	GrN-16065	2880±158	-	-	-	-	-	1270-850	1490-790	Marqués y Aguado, 2012 : 47-48
	GrN-16063	2910±100	-	-	-	-	-	1260-940	1390-840	Baldomero, 2001: fig. 2; Marqués y Aguado, 2012 : 47-48
	SUERC-72359	3041±32	-19.5	8.9	-	-	3.4	1380-1230	1410-1220	Inédita
	SUERC-69030	3055±25	-19.3	7.8	-	-	3.4	1390-1270	1410-1230	Inédita
	GrN-16064	3340±90	-	-	-	-	-	1740-1510	1880-1440	Baldomero, 2001: fig. 2; Sanjuán et al. 2011: Tab 4; Marqués y Aguado, 2012: 47-48
Hipogeo 13	Beta-627437	3970±30	-19.3	7.4	14.84	40.95	3.2	2570-2460	2580-2350	Inédita
Hipogeo 9	SUERC-72355	3123±32	-19.1	7.4	-	-	3.5	1440-1310	1490-1290	Inédita
Hipogeo 1	Beta-625819	3370±30	-18.8	10.71	14.93	40.47	3.2	1730-1620	1740-1540	Inédita
	Beta-625818	3480±30	-18.9	8.36	13.88	42.94	3.6	1880-1750	1890-1700	Inédita
Fosa B	GrN-19199	3090±60	-	-	-	-	-	1420-1280	1500-1210	Marqués y Aguado, 2012

Tabla 1 Dataciones radiocarbónicas de la necrópolis de Alcaide

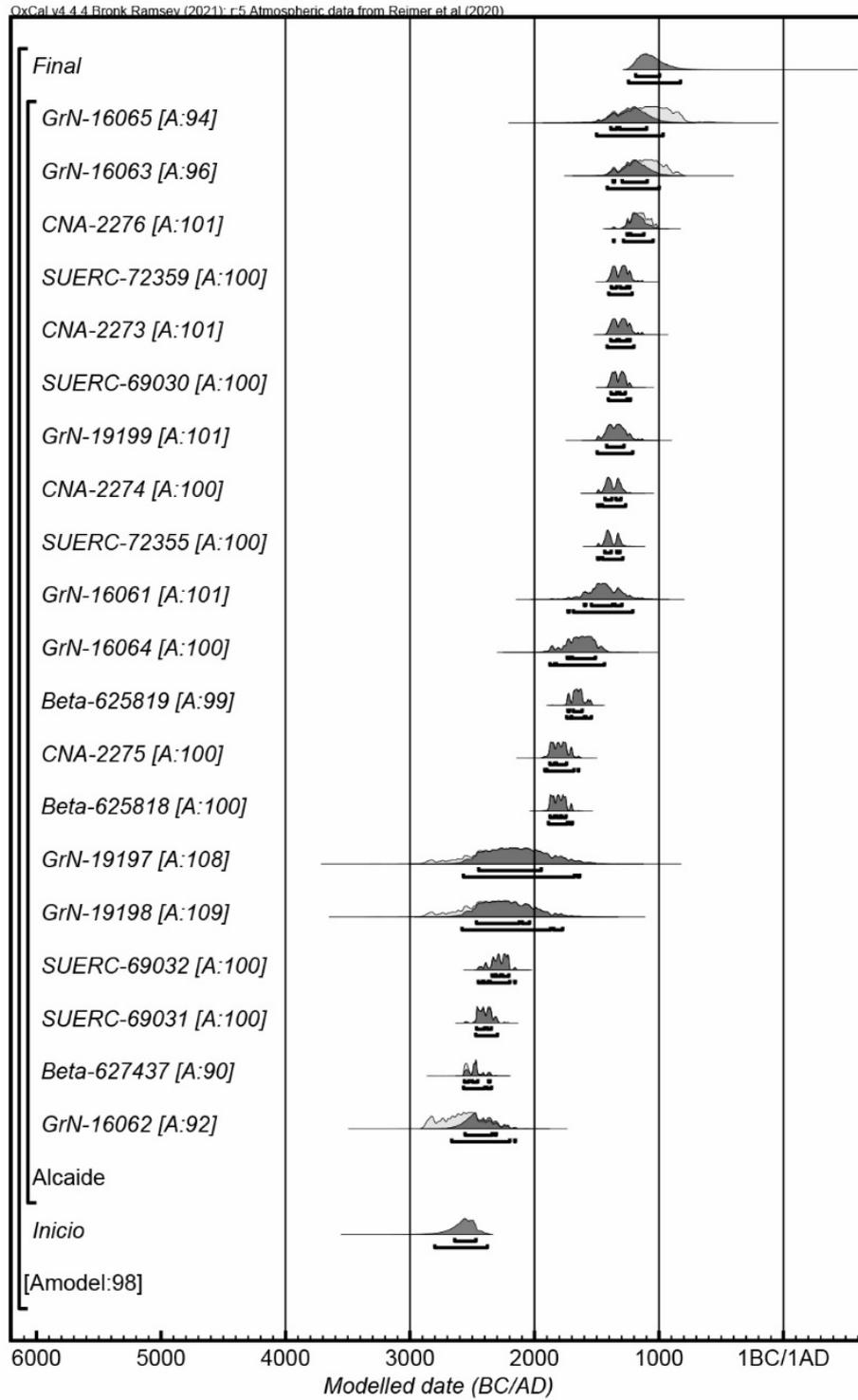


Figura 2 Modelo bayesiano de las dataciones de Alcaide en una fase (modelo 1).

Estimaciones estadísticas	68%	95%
<i>Boundary</i> Inicio Alcaide	2640-2470	2800-2380
<i>Boundary</i> Final Alcaide	1190-1000	1250-830
<i>Boundary</i> Inicio Fase I	2600-2380	2750-2350
<i>Boundary</i> Final Fase I	2400-2190	2450-2010
<i>Boundary</i> Inicio Fase II	1900-1770	2010-1710
<i>Boundary</i> Final Fase II	1220-1060	1270-930
<i>Span</i> Alcaide	1260-1470 años	1180-1620 años
<i>Span</i> Fase I	10-240 años	0-410 años
<i>Span</i> Fase II	540-710 años	480-810 años
<i>Interval</i> Fases I y II	300-570 años	110-650 años

Tabla 2 Estimaciones estadísticas de los modelos 1 y 2.

Sepultura	Referencia laboratorio	Fecha modelada (68%)	Fecha modelada (95%)
		Cal A.C.	Cal A.C.
Hipogeo 19	GrN-16062	2560-2310	2670-2160
	SUERC-69031	2470-2350	2470-2300
	SUERC-69032	2340-2210	2450-2150
Hipogeo 20	GrN-19198	2470-2040	2580-1780
	GrN-19197	2450-1950	2570-1640
Hipogeo 14	CNA-2275	1880-1740	1920-1650
	GrN-16061	1600-1300	1730-1210
	CNA-2274	1430-1310	1500-1270
	CNA-2273	1390-1230	1420-1200
	CNA-2276	1260-1120	1370-1050
Hipogeo 15	GrN-16065	1390-1100	1500-970
	GrN-16063	1370-1100	1420-1000
	SUERC-72359	1380-1230	1400-1220
	SUERC-69030	1390-1270	1410-1230
	GrN-16064	1740-1510	1880-1440
Hipogeo 13	Beta-627437	2560-2360	2570-2350
Hipogeo 9	SUERC-72355	1440-1310	1500-1290
Hipogeo 1	Beta-625819	1730-1620	1740-1540
	Beta-625818	1880-1750	1890-1700
Fosa B	GrN-19199	1420-1280	1500-1210

Tabla 3 Tabla de fechas modeladas (Posterior Density Estimate)

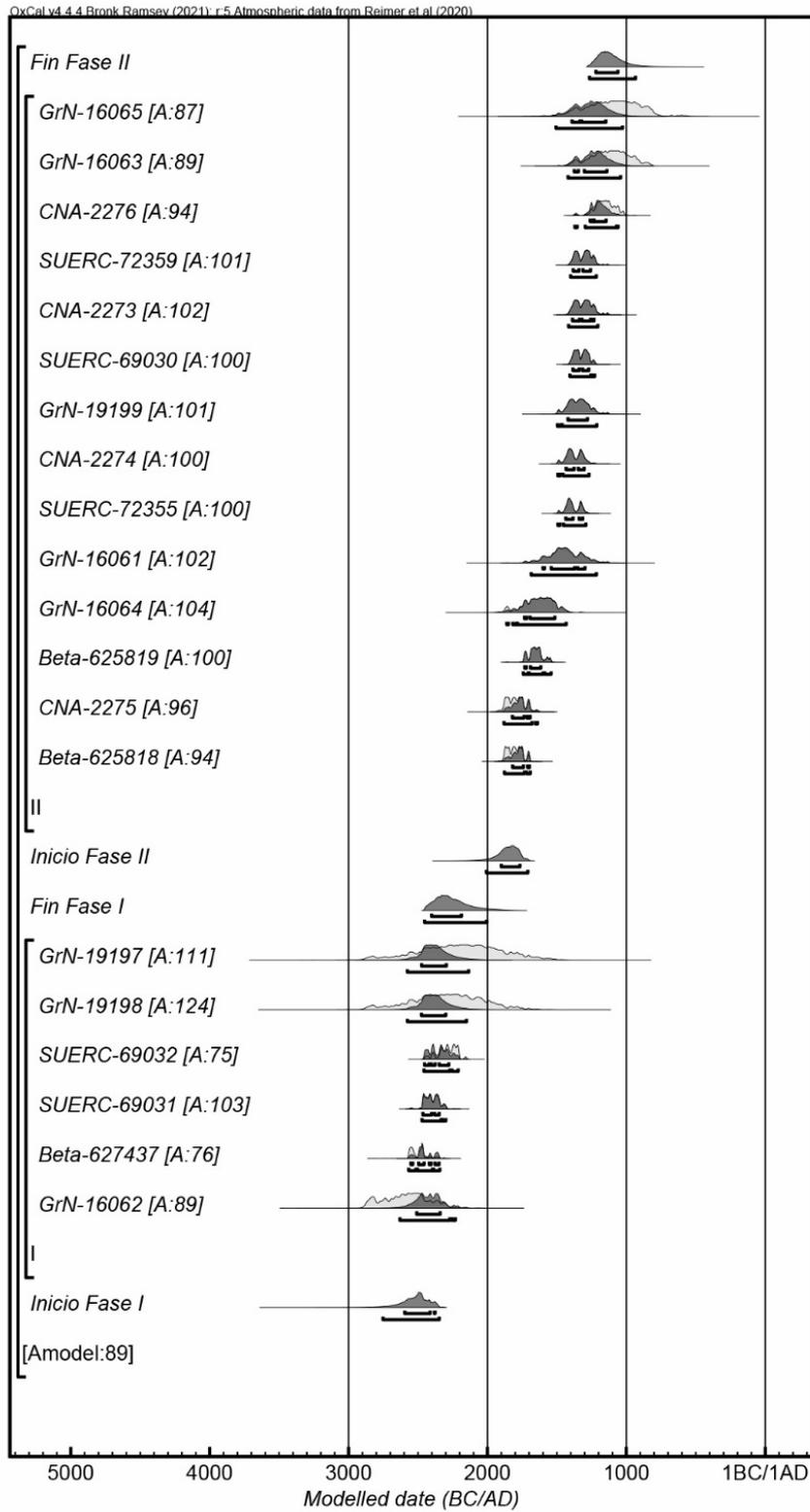


Figura 3 Modelo bayesiano de las dataciones de Alcaide en dos fases (modelo 2).

(95% de probabilidad), extendiéndose entre 540-710 años (68% de probabilidad) o 480-810 años (95% de probabilidad)

Un segundo modelo (Fig. 4) (A^{model} 98), muestra la distribución de estas fechas por estructura, determinando que las fechas más antiguas se asocian a los hipogeos 20, 19 y 13, mientras que la segunda fase más extensa se evidencia en los hipogeos 1, 14, 15, 9 y Fosa B, donde no se han datado restos anteriores al II milenio cal A.C. Es destacable también que las primeras dataciones de las sepulturas 14 y 15, así como las dos del hipogeo 1, corresponden a la primera mitad de dicho milenio, pudiendo representar un primer momento de actividad mortuoria dentro de la fase de uso de la Edad del Bronce de la necrópolis de Alcaide. De hecho, el cálculo a través de la Estimación de la Densidad Kernel (Bronk Ramsey 2017) (A^{model} 93) del conjunto de las dataciones nos permite visualizar de manera evidente dicho primer momento, que decae ligeramente en el siglo XVI cal A.C. y que es seguido de una mayor pulsión de actividad funeraria en la segunda mitad del II milenio cal A.C. (Fig. 5)

4.3. DISCUSIÓN

El análisis estadístico de las dataciones radiocarbónicas de la necrópolis de Alcaide que presentamos aquí confirma la utilización de la misma a lo largo de un extenso período que comienza en la Edad del Cobre, probablemente en la transición del segundo al tercer cuarto del III milenio cal A.C. (68% de probabilidad), extendiéndose hasta el Bronce Final, probablemente al último cuarto del II milenio cal A.C. (68% de probabilidad).

No obstante, esta larga duración esconde una secuencia más compleja. El análisis expuesto ha puesto de manifiesto la existencia de períodos de mayor y menor actividad funeraria, así como un intervalo de tiempo de abandono del lugar.

Concretamente, el uso del sitio con fines funerarios puede dividirse en dos fases: una en torno a mediados del III milenio cal A.C. (Edad del Cobre), y otra en dos momentos del II milenio cal A.C. (Edad del Bronce).

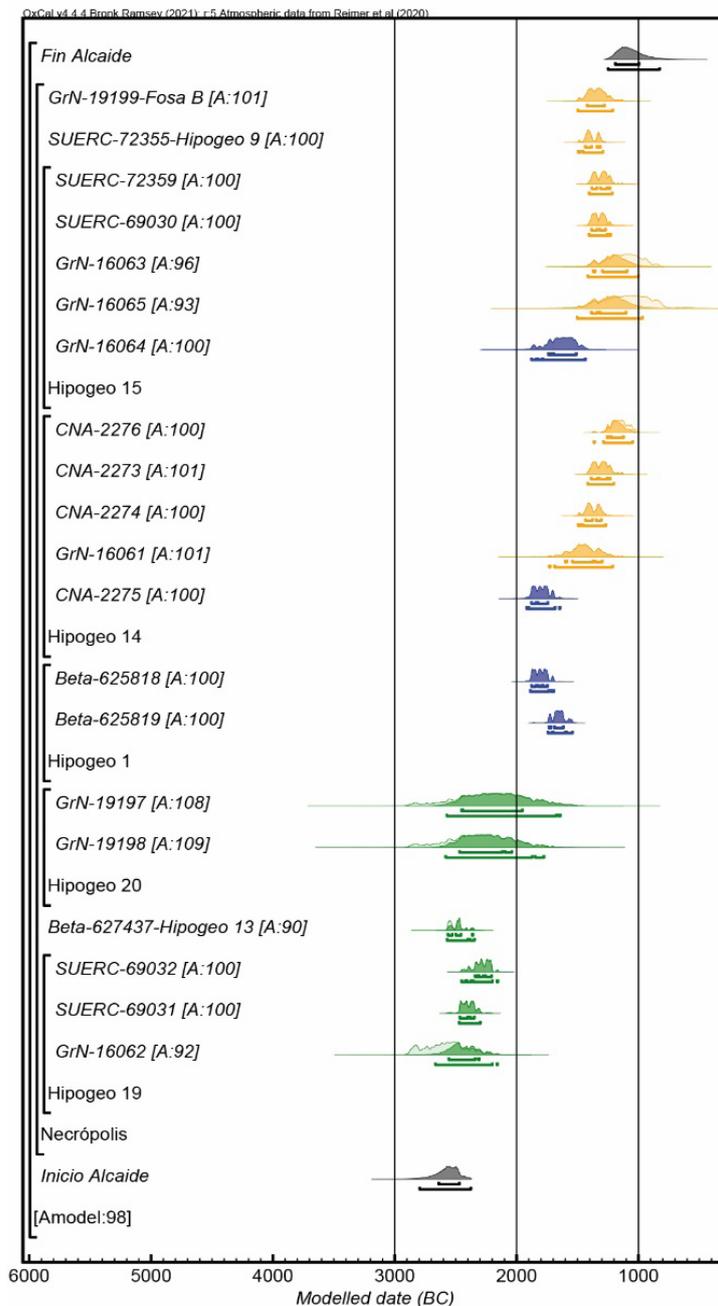


Figura 4 Modelo bayesiano de las dataciones de Alcaide por hipogeo (modelo 3). Primera fase de actividad funeraria (verde), fechas más antiguas de la segunda fase (azul) y momento de mayor concentración de dataciones (amarillo).

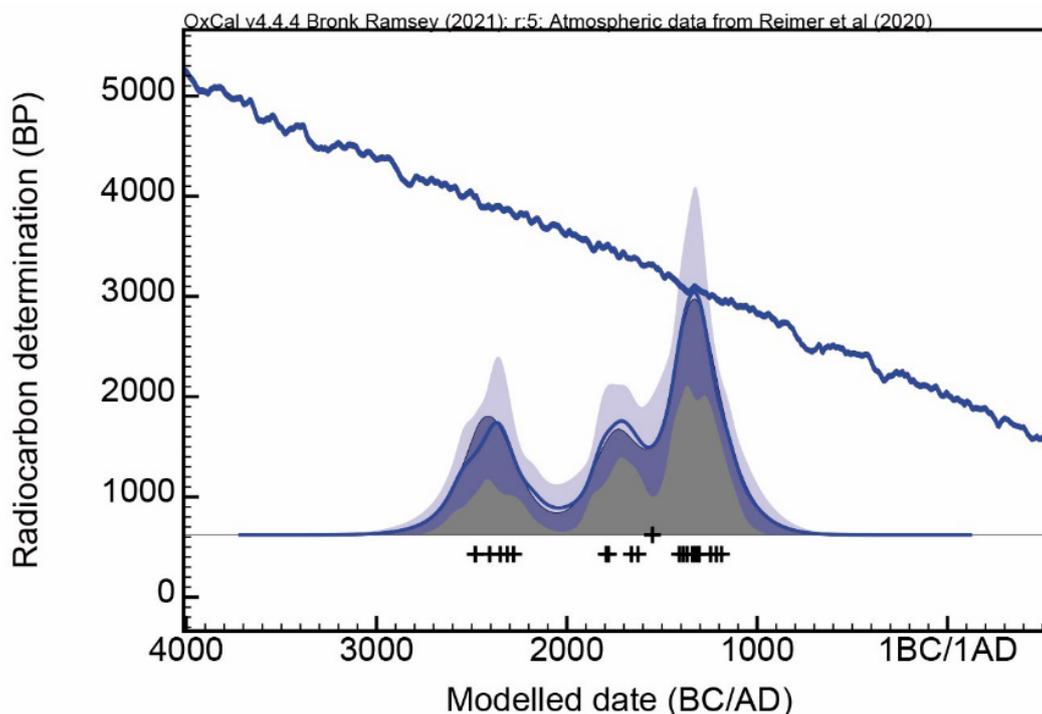


Figura 5 Modelo KDE del conjunto de dataciones de la necrópolis de Alcaide. Medias de las distribuciones modeladas (cruces negras), curva de calibración (en azul).

En lo que se refiere a la fase calcolítica, las dataciones se alinean con el horizonte cronológico típico de los sepulcros excavados en la roca del sur peninsular (véanse, por ejemplo, Boaventura 2011; Boaventura y Mataloto 2013; Rocha 2015; Castañeda Fernández et al. 2022). Sin embargo, su cronología se presenta como muy cercana al límite más reciente del mismo. En otras palabras, el momento inicial de uso de la necrópolis de Alcaide es algo tardío para lo que suele ser habitual en este tipo de estructuras funerarias. Esta fase, además, destaca por su corta duración que, en su mayor extensión, apenas se prolongaría durante poco más que un par de siglos (68% de probabilidad).

En cuanto a la segunda fase, ya dentro de la Edad del Bronce, se distinguen dos episodios: uno en la primera mitad del II milenio cal A.C., y otro en la segunda. Un episodio este último que, a tenor de los datos disponibles, situaría los enterramientos más tardíos de la necrópolis en los últimos siglos del II milenio cal A.C.

En relación con esta segunda fase, algunas propuestas interpretativas han trabajado sobre la

posibilidad de que no todos los hipogeos se construyeran durante la primera fase (Calcolítico), sino, que, por el contrario, algunos pudieran haberlo sido durante la segunda (Bronce). Ello es importante porque implicaría, en términos de memoria y ritualidad, ideas compartidas, adoptadas o reinterpretadas, que conllevarían la construcción de estructuras similares en momentos históricos y con coyunturas sociales, políticas y económicas diferentes.

Así, las primeras dataciones publicadas (hipogeos 19 y 20) resultaban congruentes con el hallazgo de restos materiales correspondientes a la Edad del Cobre. Ello confirmaba el uso del lugar durante la fase más antigua, y permitía pensar que todas las tumbas habían sido construidas durante el Calcolítico. En cambio, cuando el interés se centró en los hipogeos 14 y 15, se observó que las dataciones y buena parte de los ajuares correspondían a momentos del Bronce pleno y Bronce Final (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 45, 48).

De hecho, las dataciones de dichos sepulcros resultan exclusivamente propias del Bronce.

Con el fin de resolver esta aparente contradicción se propuso la reutilización de las estructuras, es decir, la deposición de restos humanos durante la Edad del Bronce en tumbas preexistentes, construidas durante la Edad del Cobre. Una actividad que podría conllevar el vaciado previo de los restos humanos depositados en el período calcolítico dentro de la misma, así como todo o casi todo el ajuar que acompañaba a dichos enterramientos, manteniendo no obstante el ritual de enterramiento colectivo (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 85-89; Tovar Fernández et al. 2014).

Esta posibilidad viene sugerida por el hecho de que la mayoría de las estructuras donde predominan los materiales tipológicamente atribuibles a la Edad del Bronce también contienen algunos artefactos que podrían encuadrarse en la Edad del Cobre, aunque en ocasiones estos sean escasos (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 45, 48).

Como alternativa, el último estudio cronológico publicado para la Edad del Bronce en la provincia de Málaga (Aranda Jiménez et al. 2021) propone, para el caso de Alcaide, que la segunda fase estaría representada por la construcción (no reutilización) y enterramientos de los hipogeos 14 y 15, a partir de las dataciones disponibles en ese momento. Según el modelo, el inicio de las inhumaciones en estas sepulturas se habría producido entre el 1930 y el 1735 cal AC (Comienzo Fase II, 68% de probabilidad), y su final entre el 1180 y el 950 cal BC (Final Fase II, 68% de probabilidad) (Aranda Jiménez et al. 2021: 61-62).

Los nuevos datos radiométricos aportados aquí precisan mejor los momentos de inicio y final de cada fase y posibilitan analizar las dataciones en una escala más particular, teniendo en cuenta la posible biografía de cada sepultura y considerando la información que proporciona el estudio del registro material (ver Cap.5). De este modo, ponen de relieve ciertas diferencias entre estructuras que remarcan la complejidad en la secuencia de eventos.

Para el hipogeo 14 se ha propuesto la construcción en el Calcolítico, seguido de dos momentos de reutilización durante la Edad del Bronce: una a mediados de la primera mitad del II milenio cal A.C., y otra, en la segunda mitad del II

milenio cal A.C., que quizás también conllevó un vaciado parcial de los restos de la primera (Tovar Fernández et al. 2014: 144). Por su parte, el análisis de las dataciones y la cultura material del hipogeo 15 permiten confirmar una biografía análoga, con al menos dos momentos claros de actividades funerarias durante la Edad del Bronce. El primero de estos episodios también se constata en las dataciones de la estructura 1, situándose en la primera mitad del II milenio cal A.C., más concretamente entre los siglos XIX y XVI cal A.C. (68% de probabilidad, Tabla 3).

Para otras estructuras, como son los hipogeos 12 y 9, dos sepulcros excavados originalmente por Giménez Reyna, y reexcavados por Ignacio Marqués y su equipo en 1976, también se han planteado fenómenos de reutilización durante el Bronce.

En el primer caso, los ajuares se atribuyeron a dos momentos distintos, del Cobre y del Bronce, sin poder precisar más dentro de estos períodos genéricos. Por este motivo, trabajos previos no descartaban la continuidad en los enterramientos entre el final del Calcolítico y el inicio del Bronce (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 48-52). En este sentido, tras comprobar la existencia de un claro período de abandono entre la fase más antigua y los enterramientos de la fase más reciente, como se ha visto entre las sepulturas con dataciones, podría barajarse la posibilidad de que el hipogeo 12 también haya experimentado la misma dinámica y no una utilización continua.

Del sepulcro 9, en cambio, no queda ningún testimonio directo de una hipotética construcción y utilización en la Edad del Cobre. Este hecho se ha explicado como el resultado de un vaciado previo a su reutilización durante el Bronce Pleno-Tardío (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 48-52). En este caso, la falta de restos materiales propios del Calcolítico y la existencia de una única datación situada, también, en la segunda mitad del II milenio cal A.C., impediría descartar la posibilidad de su construcción durante la Edad del Bronce (Tabla 3).

Finalmente, además de los hipogeos, Alcaide presenta un segundo tipo de contenedor funerario consistente en fosas simples excavadas en la roca, como ya se ha descrito en este volumen. En concreto, en la zona occi-

dental de la necrópolis se documentaron dos de estas estructuras. Una de ellas, la denominada Fosa B, de planta circular, albergaba restos humanos de tres individuos, aparentemente en ausencia de ajuar. Una muestra ósea tomada de uno de ellos (GrN19199) indica una cronología, de nuevo, a caballo entre el Bronce Tardío y el Bronce Final. A partir de estos datos, se ha postulado que las fosas constituyen el horizonte más tardío de toda la necrópolis, ligeramente posterior a la última reutilización del hipogeo 14 (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 52). Sin embargo, de acuerdo con los resultados del presente estudio, en realidad se trataría de un enterramiento contemporáneo a otros en las sepulturas 9, 14 y 15, lo que conllevaría variadas formas de expresión funeraria en un mismo período, donde el elemento comparado sería la necesaria localización dentro del complejo funerario de Alcaide.

4.4. CONCLUSIONES

La cronología de la necrópolis de Alcaide se ha ido refinando progresivamente en el transcurso de la historia de las investigaciones. Ello ha ocurrido especialmente a partir de la utilización de mejores técnicas de excavación y estudio de materiales, así como de la incorporación de dataciones radiocarbónicas.

Este estudio amplía el número de estructuras datadas y actualiza el análisis estadístico de las mismas. La nueva evidencia radiométrica viene a confirmar muchas de las propuestas previas, ahora con un acercamiento temporal más preciso que permite conocer períodos más concretos de inicio, abandono, reutilizaciones y fin de la actividad funeraria de la necrópolis.

Si bien cada sepultura demuestra haber vivido su propio proceso de construcción, uso y posible reutilización, las dinámicas generales identificadas en este estudio para el conjunto de la necrópolis constatan la existencia de dos fases. El momento constructivo inicial que vino acompañado de los primeros enterramientos a mediados del III milenio cal A.C. se trataría de una fase relativamente tardía dentro del fenómeno de los sepulcros excavados en la roca, si lo contemplamos a escala peninsular. Es probable también que constituyera un uso no muy prolongado en el tiempo, protagonizado únicamente por unas pocas generaciones (span, 68% de probabilidad), al que seguiría un período de abandono de, al menos, tres siglos (68% de probabilidad).

Posteriormente, durante la Edad del Bronce, tuvieron lugar dos episodios de reutilización en la primera y segunda mitad del II milenio cal A.C., respectivamente. Unos nuevos enterramientos (no necesariamente en todas las sepulturas), que muy posiblemente pudieron conllevar remoción de restos humanos y ajuares y, tal vez, la construcción de alguna estructura como el hipogeo 9 o la Fosa B, ya durante la segunda mitad del II milenio cal A.C.

El uso reiterado del lugar a lo largo de un período temporal tan amplio, con la conjunción de estructuras funerarias con diferentes morfologías, y el mantenimiento de enterramientos colectivos en momentos tan avanzados del Bronce, conllevan una profunda memoria ritual, sin duda con reinterpretaciones, asimilaciones e hibridaciones culturales, pero que mantiene el vínculo con un espacio que se entiende como marcadamente ancestral. Un escenario complejo, que podrá ser ampliado con futuros estudios cronológicos que incluyan un mayor número de dataciones radiocarbónicas.

Bibliografía

ARANDA JIMÉNEZ, G.; MILESI GARCÍA, L. Y LOZANO MEDINA, Á. (2021): "Las prácticas funerarias de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga (España)". SPAL 1 (30): 46-70. <https://doi.org/10.12795/spal.2021.i30.02>.

ARRIBAS PALAU, A. (1960): "MEGALITISMO PENINSULAR". En I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona.

BALDOMERO NAVARRO, A. (2001): "Avance al estudio del poblamiento en la bahía de Málaga y su hinterland en los inicios de la metalurgia". Baetica 23: 239-261.

BERDICHEWSKY, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Bibliotheca Praehistorica Hispana 6, CSIC. Madrid.

BLANCE, B. (1971): Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. Studien zur Anfänge der Metallurgie 4, Mann. Berlín.

BOAVENTURA, R. (2011): "Chronology of Megalithism in South Central Portugal". En L. García Sanjuán, C. Scarre, y D. Wheatley (eds.): Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths. Menga Monographic Series 1. Consejería de Cultura Junta de Andalucía. Antequera: 159-190.

BOAVENTURA, R. Y MATALOTO, R. (2013): "Entre mortos e vivos: nótulas acerca da cronologia absoluta do Megalitismo do Sul de Portugal". Revista Portuguesa de Arqueologia 16: 81-101.

BOSCH GIMPERA, P. (1969): "La cultura de Almería". Pyrenae: 47-93.

BRONK RAMSEY, C. (2001): "Development of the radiocarbon calibration program". Radiocarbon, 43(2): 355-363. <https://doi.org/10.1017/S0033822200038212>

BRONK RAMSEY, C. (2009): "Bayesian Analysis of radiocarbon dates". Radiocarbon, 51(1): 337-360. <https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>

BRONK RAMSEY, C. (2017): "Methods for Summarizing Radiocarbon Datasets". Radiocarbon, 59(6): 1809-1833. <https://doi.org/10.1017/RDC.2017.108>

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; COSTELA MUÑOZ, Y. Y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2022): "La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Nuevas dataciones absolutas para el conocimiento de su permanencia temporal durante la prehistoria reciente". Complutum 33 (1): 69-92. <https://doi.org/10.5209/cmpl.80886>.

FERNÁNDEZ RUIZ, J.; MARQUÉS MERELO, I.; FERRER PALMA, J. E. Y BALDOMERO NAVARRO, A. (1997): “Los enterramientos colectivos de El Tardón (Antequera, Málaga)”. En R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996). Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora: 371-380.

GARCÍA SANJUÁN, L.; WHEATLEY, D. W. Y COSTA CARAMÉ, M. E. (2011): “The numerical chronology of the megalithic phenomenon in Southern Spain: progress and problems”. En L. García Sanjuán, C. Scarre, y D. Wheatley (eds.): *Exploring time and matter in Prehistoric monuments: absolute chronology and rare rocks in European megaliths*. Menga Monographic Series 1. Consejería de Cultura Junta de Andalucía. Antequera: 120-157.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1953): “Antequera (Málaga) Alcaide”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 1 (1-3): 48-57.

LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Der Westen 3. Berlín.

MARQUÉS MERELO, I. Y AGUADO MANCHA, T. (2012): *Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga*. *Studia Malacitana* 43, Universidad de Málaga. Málaga.

MARQUÉS MERELO, I. Y FERRER PALMA, J. E. (1983): “Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)”. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia, 1982). Zaragoza: 227-238.

MARQUÉS MERELO, I.; AGUADO MANCHA, T.; BALDOMERO NAVARRO, A. Y FERRER PALMA, J. E. (2004): “Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)”. En *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas de Andalucía. Fundación Cueva de Nerja. Nerja: 238-260.

REIMER, P., AUSTIN, W., BARD, E., BAYLISS, A., BLACKWELL, P., BRONK RAMSEY, C., BUTZIN, M., CHENG, H., EDWARDS, R., FRIEDRICH, M., GROOTES, P., GUILDERTSON, T., HAJDAS, I., HEATON, T., HOGG, A., HUGHEN, K., KROMER, B., MANNING, S., MUSCHELER, R., PALMER, J., PEARSON, C., VAN DER PLICHT, J., REIMER, R., RICHARDS, D., SCOTT, E., SOUTHON, J., TURNEY, C., WACKER, L., ADOLPHI, F., BÜNTGEN, U., CAPANO, M., FAHRNI, S., FOGTMANN-SCHULZ, A., FRIEDRICH, R., KÖHLER, P., KUDSK, S., MIYAKE, F., OLSEN, J., REINIG, F., SAKAMOTO, M., SOOKDEO, A., TALAMO, S. (2020): The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 cal kBP). *Radiocarbon* 62: 725–757. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>.

RENFREW, C. (1967): “Colonialism and Megalithism”. *Antiquity* 41 (164): 276-288. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00033512>.

ROCHA, L. (2015): "Megalithic hollows: rock-cut tombs between the Tagus and the Guadiana". En C. Scarre y L. Laporte (eds.): *The megalithic architectures of Europe*. Oxbow Books, Limited. Havertown, Pennsylvania: 167-173.

SAVORY, H. N. (1974): *Espanha e Portugal*. Lisboa.

STUIVER, M. A. Y POLACH, H. A. (1977): "Reporting the rate of 14C data". *Radiocarbon*, 19: 355-363.

TOVAR FERNÁNDEZ, A.; MARQUÉS MERELO, I.; JIMÉNEZ BROBEIL, S. Y AGUADO MANCHA, T. (2014): "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce". *Menga* 5: 123-149.





CAPÍTULO V

La cultura material. Cronología y temporalidad de los sepulcros de Alcaide.

Lidia Cabello Ligeró

M^a José Armenteros Lojo

José Suárez Padilla

CAPÍTULO 5. LA CULTURA MATERIAL. CRONOLOGÍA Y TEMPORALIDAD DE LOS SEPULCROS DE ALCAIDE

Lidia Cabello Ligeró

M^a José Armenteros Lojo

José Suárez Padilla

5.1. Introducción

El estudio del material arqueológico recuperado en los hipogeos de Alcaide durante las excavaciones llevadas a cabo, en el siglo XX, por Simeón Giménez Reyna y posteriormente por la Universidad de Málaga, evidenciaron la existencia de una rica cultura material asociada a varios momentos de la Prehistoria Reciente, mostrando un uso reiterado de los sepulcros de Alcaide como espacio de enterramiento desde momentos avanzados de la Edad del Cobre hasta el Bronce Final.

Las dataciones radiocarbónicas llevadas a cabo en los últimos años, ampliados en esta misma obra (ver Cap. 4), han puesto de manifiesto la existencia de dos momentos principales de uso de los sepulcros. El más antiguo, asociado a su construcción, se centra en la segunda mitad del III milenio cal A.C., es decir, en momentos del Cobre Tardío-Final. Una segunda fase se centra ya en la segunda mitad del II milenio cal A.C., entre momentos del Bronce Pleno y el Bronce Final. Las fechas más antiguas están presentes en los hipogeos 13, 19 y 20, y las del segundo momento en los sepulcros 1, 9, 14 y 15, así como en la denominada Fosa B (que no conservaba restos de cultura material). No obstante, se constata el uso de los hipogeos, aparentemente de forma puntual, durante la primera mitad del II milenio cal A.C., en concreto de los sepulcros 1, 14 y 15.

Sin duda, esta información resulta de gran valor de cara a aproximarnos a la cronología y temporalidad de los usos funerarios de estos hipogeos, y resulta coherente con la cultura material de los mismos, como se ha indicado previamente (ver Cap. 4). No obstante, el número de muestras datadas no deja de ser aún limitado.

De hecho, hay sepulcros que no cuentan con fechas absolutas. Es por ello que estimamos que una revisión de la cultura material con criterio datante, centrada en el análisis de determinados objetos que presenten carácter diagnóstico en este sentido, puede permitir profundizar en este tema, y servir a su vez de base para orientar futuros trabajos encaminados a ampliar la serie de dataciones radiocarbónicas de los sepulcros.

De este modo, se ha realizado una revisión de los elementos de la cultura material (cerámica, piedra y metal) que, en particular, pueden tener carácter diagnóstico en el sentido ya descrito. Los datos obtenidos serán finalmente cruzados con los aportados por las propias dataciones absolutas adquiridas de los hipogeos, y se valorarán los resultados, ampliando o matizando, previsiblemente, los datos obtenidos con estas últimas.

5.2. Propuesta tipológica y aproximación cronológica al material cerámico

Para realizar este estudio, cuyo objetivo es profundizar en la cronología y temporalidad del uso de los sepulcros, se ha llevado a cabo una propuesta tipológica inicial, elaborada a partir de las formas cerámicas recuperadas sobre todo en las campañas de excavación de la Universidad de Málaga. Para ello se han elegido las que presentaban el perfil completo o que aportan información para plantear su reconstrucción con garantías. Estudios en clave morfotecnológica, de mayor alcance, quedan pendientes para tareas futuras.

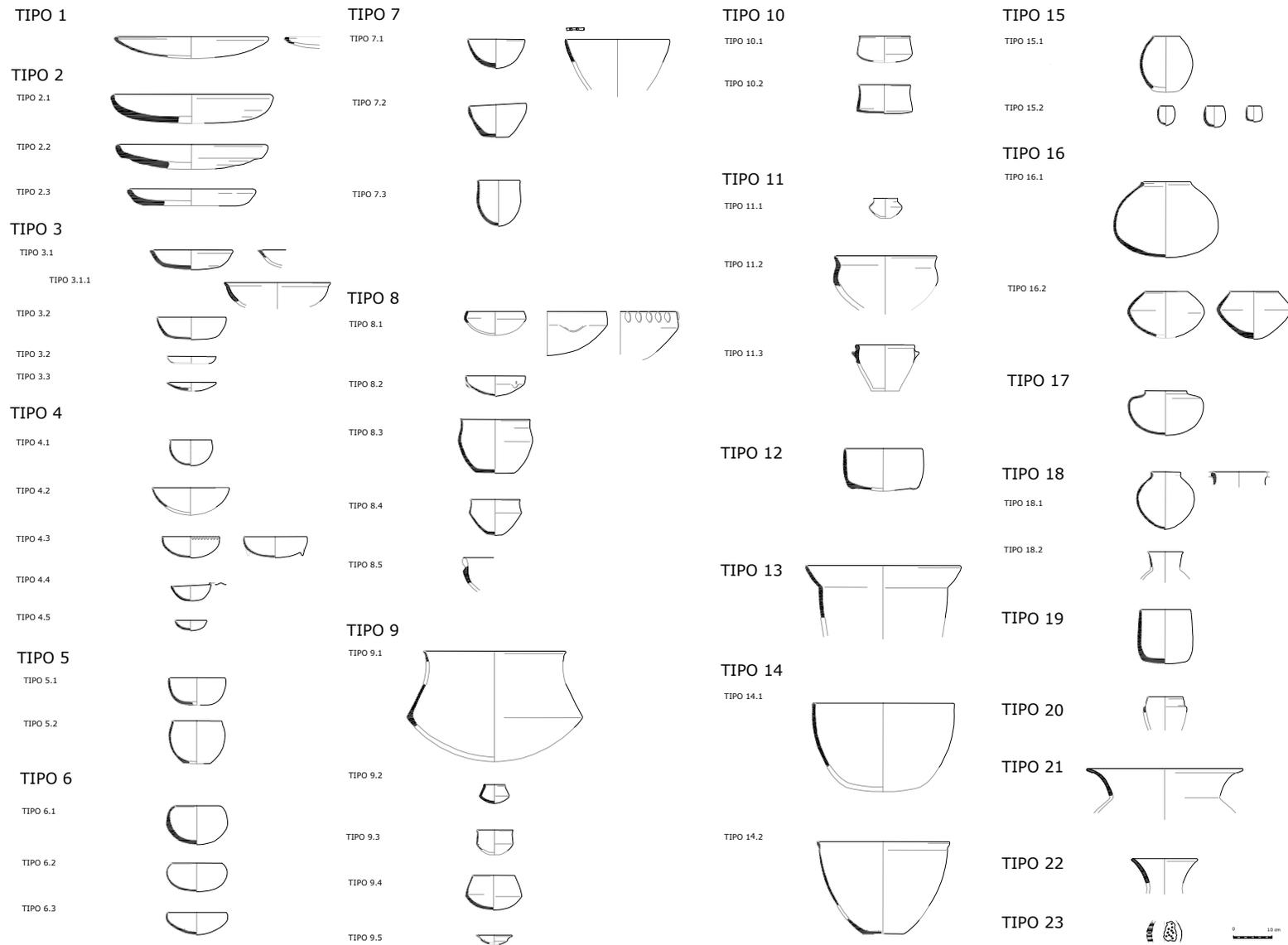


Figura 1. Tipología de referencia del conjunto cerámico documentado en la necrópolis de Alcaide (Imagen de los autores)

De este modo, en esta primera aproximación se ha realizado una separación general entre formas abiertas (**Tipos 1 al 14**) y cerradas (**Tipos 15 al 22**), en función de la relación del diámetro del borde y la profundidad de los vasos, añadiendo, como grupo propio, a los vasos perforados (**Tipo 23**). Dentro de los tipos se han diferenciado subtipos, atendiendo a ligeros cambios en los perfiles de los vasos, e incluso, ocasionalmente, algunas variantes, entendidas a partir de cambios puntuales en la forma de algunos elementos formales, como los bordes, que podían presentar potencial valor datante. Esta propuesta engloba las formas propias y de uso generalizado para la clasificación de la cerámica manufacturada de la región entre el III y el II milenio a.C., como son las fuentes, los cuencos de perfil simple, los vasos carenados con sus correspondientes variantes (carenas altas, medias y bajas) y los vasos de almacenamiento, de tamaño mediano o grande (ollas/botellas y orzas) (*Fig. 1*).

Una vez definida la tipología de referencia, como se ha indicado, se aborda el valor cronológico de las distintas formas, intentando asociarlas a contextos (preferentemente funerarios así como de asentamientos, todos ellos localizados dentro de un marco comarcal, regional y del sur de la península ibérica) que estén vinculados, a poder ser, a dataciones radiocarbónicas y/o que hayan sido objeto de sistematizaciones recientes.

5.2.1. Aproximación formal y cronológica a las formas cerámicas

Siguiendo las directrices establecidas con anterioridad, se procede a continuación a realizar una descripción formal de los tipos y su aproximación cronológica.

Tipo 1. Es una forma abierta que se integra dentro de una de las variantes de las "fuentes de borde engrosado". Se trata de formas abiertas, con bases de tendencia plana, con perfiles convexos, muy abiertos, que pueden rematar en labios con resaltes al interior y/o al exterior.

Son particularmente frecuentes en la Edad del Cobre del sur de la península ibérica a lo largo del III milenio. A nivel comarcal, hay que indicar que su presencia alcanza el

tercer cuarto del mismo, como se ha constatado recientemente en el foso localizado en Alameda (Málaga) (*Suárez et al., 2022: 22, fig. 7:10*), cuyas dataciones radiocarbónicas permiten datar el conjunto entre el 2600 y el 2300 cal A.C. También aparecen en el yacimiento del Silillo (Antequera, Málaga), con fechas procedentes de fosas, como las número 12 y 16 (2340-2110 cal A.C. a 2σ), y la subestructura 20, en este caso asociado a actividades de reducción de cobre (2580-2340 cal A.C. a 2σ) (*Fernández Rodríguez et al., 2014*). Estas fuentes están documentadas en la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (Tardío y Final, 2600-2000 cal A.C.) de la secuencia de Los Castillejos (Montefrío, Granada), recientemente revisada y sistematizada (**tipo 18**) (*Vico, 2016: 5, fig. 2*). Cabe destacar, por tratarse de contextos funerarios en hipogeos, la presencia de este tipo en el sepulcro 14 de la necrópolis de hipogeos de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz), con cronologías del tercer cuarto del III milenio cal A.C. (*Castañeda et al., 2022A: 79, fig. 8:1*).

Tipo 2. Corresponde a su vez a formas abiertas, concretamente fuentes y platos de diámetro amplio, con fondo plano, que presentan una marcada inflexión al aproximarse al borde.

Las del **subtipo 2.1** presentan perfiles más suaves, con borde ligeramente apuntado al interior. Su presencia está constatada en contextos del Cobre Final de Aratispi (Antequera, Málaga), asociado a presencia de cerámica campaniforme incisa, pero que adolece de dataciones absolutas (*Perdiguerro, 1989-1990: 76, fig. 6:8*). Aparecen a su vez en el contexto del tercer cuarto del III milenio cal A.C. en la cámara del sepulcro 14 de la necrópolis de Los Algarbes (*Castañeda et al. 2022b: 52, fig. 8:2*).

El **subtipo 2.2** presentan un perfil convexo que hace un quiebro acusado al llegar al borde, que es simple. Están presentes en la reciente tipología propuesta para uno de los fosos de Valencina de la Concepción (Castilleja de Guzmán, Sevilla), en concreto, al subtipo A.2.3 (*Ruiz et al., 2023: 39, fig. 13*), del III milenio a.C.

Este tipo de fuentes se han documentado, también, en el sitio calcolítico de Venta del

Rapa en Mancha Real (Jaén) (**Tipo II-SUP.4**) con una cronología absoluta de momentos avanzados del Calcolítico (2450-2000 cal A.C.) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:17).

El **subtipo 2.3** presentan el fondo plano y el perfil prácticamente oblicuo, con borde simple. Se han documentado en el yacimiento calcolítico de Venta del Rapa en Jaén (**Tipo II-SUB.3**) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:9).

Tipo 3. Representa a una serie de fuentes de dimensiones menores, que pueden ser propiamente identificados como platos, con diámetros iguales o inferiores a 20 cm. Los fondos son sensiblemente planos, y los perfiles diversos, algunos con una mayor tendencia oblicua, y otros, convexos.

El **subtipo 3.1** presenta un perfil oblicuo corto, con borde simple. Están presentes en contextos funerarios en la Sierra del Hacho (Pizarra, Málaga), asociados a una necrópolis de cistas (Baldomero y Ferrer, 1984: 189-190, fig. 8). Están a su vez documentadas en los niveles del Calcolítico Reciente de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 17**), aunque en este caso son algo más profundos (Vico, 2016: 5, fig. 2), y en los estratos I/II del Cerro de la Virgen, de finales de la Edad del Cobre (Schüle y Pellicer, 1966: 13, fig. 3:13).

La **variante 3.1.1** consiste en platos-fuentes de borde apuntado y biselado. Forman parte de los conjuntos cerámicos del Cobre Final de Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 76, fig. 8:7), también se localizan en el Llano de la Virgen (Coín, Málaga), en concreto en los niveles fundacionales del asentamiento atribuidos al Cobre Tardío-Final (Estratos IV-V) (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 1, 2, 11, 12 y 13). Estos niveles cuentan con una datación radiocarbónica calibrada a 2 sigmas situada entre el 2863-2294 cal A.C. (Rodríguez y Márquez, 2003: 339), que, a pesar de presentar una horquilla cronológica amplia, al menos aporta un terminus ante quem para el final del periodo. Platos semejantes se localizan a su vez en el asentamiento de la Roza de los Gálvez (Cártama, Málaga) (Márquez y Fernández, 2004: 257, fig. 6: 257), fechado en el Cobre Tardío-Final, con presencia de cerámica campaniforme. Están presentes a su vez en los niveles de base

del Peñón del Oso (Villanueva del Rosario, Málaga), de este mismo periodo (Moreno, 1987: 246, fig. 5: 2).

El **subtipo 3.2** es semejante al anterior, pero corresponde a formas más profundas. Se encuentran en el horizonte del Cobre Final de Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 74, fig. 4:2). Cuentan con paralelos en el Cerro de la Virgen en contextos asociados a "Campaniforme A", según los autores (Schüle y Pellicer, 1966: 20, fig. 10).

El **subtipo 3.3** define paredes de perfil convexo, con borde algo entrante, con aspecto más próximo a las escudillas. Esta forma está presente en la reciente tipología de Valencina de la Concepción (**subtipo A.3.1**) (Ruiz et al., 2023: 39, fig. 13), donde se observa una progresiva disminución de los grosores de los bordes en los estratos superiores de la secuencia, próximos al estrato V, que ya contiene cerámica campaniforme.

El **subtipo 3.4**, con el fondo más reducido y las paredes muy abiertas, oblicuas, y borde simple. Están documentadas en los contextos de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción donde se asocian a la forma C.4.5, dentro del grupo definido como cuencos (Ruiz et al., 2023: 40, fig. 14), destacando su presencia significativa en los contextos atribuidos al Cobre Pleno con continuidad en el Cobre Final. Esta forma tiene a su vez protagonismo en los contextos del Cobre Reciente de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 31**) (Vico, 2016: 5, fig. 2).

Tipo 4. Es una forma abierta, que engloba a cuencos de perfil simple de tendencia esférica.

El **subtipo 4.1** se asocia a los clásicos cuencos de perfil semiesférico y borde simple. Estos cuencos comienzan a tomar protagonismo cuantitativo a partir de la segunda mitad del III milenio. Se encuentran paralelos en el Llano de la Virgen (Coín, Málaga), en los niveles del Cobre Tardío-Final (Estratos IV-V) (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 5) así como en los niveles basales del Peñón del Oso, en contextos del Cobre Final (Moreno, 1987: 246, fig. 4: 6). Este mismo fenómeno se constata en la secuencia del Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de Los Casti-

llejos de Montefrío (**tipo 12**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). Forman parte a su vez de las formas incluidas en la tipología del recinto de fosos de Venta del Rapa (Mancha Real, Jaén), en concreto, el Tipo II-SUB.1, con una cronología del (2450-2000 cal A.C.) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:4). Los cuencos de tendencia semiesférica estarán ya presentes a partir de estos momentos en los contextos cerámicos de todo el II milenio, caso, por ejemplo, del Llano de la Virgen (Estrato IIA, con cronologías absolutas de momentos del Bronce Pleno (1880-1636 cal A.C. a 2 sigmas de probabilidad) (Rodríguez y Márquez, 2003: 339).

El **subtipo 4.2** corresponde a los cuencos de perfil de $\frac{1}{3}$ de esfera. Adquieren a su vez protagonismo en las tipologías cerámicas del III milenio a partir de momentos avanzados del Calcolítico, caso del Llano de la Virgen (Coín, Málaga) (Estratos IV-V) (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 15), en la Fase V del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga), también del Cobre Final (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 5) y en Los Castillejos de Montefrío (**tipo 14**) (Vico, 2016: 5, fig. 2), así como en Venta del Rapa con una cronología semejante (**Tipo II-SUB.1**) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:3). Son a su vez habituales en los repertorios de tradición del Bronce, tratándose de una forma con continuidad a lo largo del II milenio a.C.

El **subtipo 4.3** corresponde a cuencos de de perfil simple de tercio de esfera que presentan un cambio de orientación al aproximarse al borde, que resulta ligeramente recto. Consistente en series de pequeñas protuberancias de aspecto semiesférico, a barbotina, situadas bajo el borde, o destacados mamelones colgantes a la mediación del vaso, que puede a esa altura apuntar una ligera inflexión.

Se encuentran paralelos en el Espolón de Tragalamocha (Nerja, Málaga), con cronologías radiocarbónicas del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández y Suárez, 2004: 304, fig. 3:7) o en el Estrato V del Corte 3 del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Arribas et al., 1974: 60, fig. 38: 197-198), en contextos del Bronce argárico. Los de labio colgante se documentan en niveles del Bronce Tardío de la Fase II del Cerro de

la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada) (Carrasco et al., 1985: 315, fig. 6: 12 y 16).

El **subtipo 4.4** presenta perfil de $\frac{1}{3}$ de esfera, pero el fondo ligeramente aplanado, con resalte para asidero, a modo de cuchara, están presentes en el Estrato II, asociado a cerámica campaniforme, del Cerro de la Virgen en Orce, Granada (Schüle y Pellicer, 1966: 17, fig. 7: 6).

El **subtipo 4.5** corresponde a escudillas con perfil de $\frac{1}{4}$ de esfera que aparecen en el ámbito malacitano en los niveles basales del Peñón del Oso, en contextos del Cobre Final (Moreno, 1987: 246, fig. 4: 5). En el entorno granadino, forman parte de la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (tipo 4) (Vico, 2016: 5, fig. 2). Están presentes a su vez en los contextos de uno de los fosos de Valencina de la Concepción del Cobre Pleno con continuidad hasta el Cobre Final campaniforme, y se asocian al subtipo C.4.1 (Ruiz et al., 2023: 40, fig. 14). No son raras a su vez en fases del Bronce del ámbito malacitano, caso del Espolón de Tragalamocha, con cronologías radiocarbónicas del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández y Suárez, 2004: 304, fig. 3: 4-6).

Tipo 5. Corresponde a cuencos con perfil de tendencia esférica y fondo plano.

El **subtipo 5.1** presenta perfil próximo a los $\frac{2}{3}$ de esfera, profundo, con borde entrante. Tienen paralelos en la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 9**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). El **subtipo 5.2** se aproxima más al perfil semiesférico. Están presentes en la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 10**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). Se trata de formas con continuidad durante el II milenio, como se constata, por ejemplo, en los niveles del Bronce Final de Capellanía (Periana, Málaga) (Martín Córdoba, 1993-94: 17, fig. 5).

El **subtipo 5.2** corresponde a vasos con tendencia de dos tercios de esfera, borde algo entrante y que presenta fondo plano en el ejemplar mejor conservado. Están docu-

mentados en la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 10**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). Se trata de formas con continuidad durante el II milenio, como se constata, por ejemplo, en los niveles del Bronce Final de Capellanía (Periana, Málaga) (Martín Córdoba, 1993-94: 17, fig. 5).

Tipo 6. Son cuencos con perfil de tendencia esférica y borde entrante, más o menos invadido.

El **subtipo 6.1** corresponde a cuencos con perfil próximo a los $\frac{2}{3}$ de esfera y borde entrante, simple. Presentan paralelos en el ámbito malacitano en los niveles basales del Peñón del Oso, en contextos del Cobre Final (Moreno 1987: 246, fig. 4: 7) y en la Fase V del Cerro de Capellanía, también del Cobre Final (Martín Córdoba 2004: 349, fig. 5). Se incluyen a su vez dentro de la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 25**), aunque su aspecto resulta algo más achatado (Vico, 2016: 5, fig. 2). Además se localizan en los rellenos de uno de los fosos de Valencina de la Concepción del Cobre Pleno-Final, donde se asocian a la forma C.6.1 (Ruiz et al., 2023: 40, fig. 14), así como, también en el suroeste, en contextos funerarios del yacimiento de la Orden-Seminario (Huelva), con cronologías entre el 2113-1756 cal A.C. (Martínez y Vera, 2014: 31, fig. 9), lo que evidencia su continuidad durante la Edad del Bronce.

El **subtipo 6.2** es una forma con perfil de $\frac{1}{3}$ de esfera y borde entrante, que le configura un aspecto achatado. Están presentes en contextos del próximo como el asentamiento de la Peña de los Enamorados (Antequera, Málaga) del Bronce Pleno (Moreno y Ramos, 1983: 64; fig. 6:7). No obstante, arrancan de fases previas, como se constata en los niveles del Cobre Reciente de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 23**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). En otros contextos del sur de la península ibérica están asociados a dataciones radiocarbónicas, caso de la estructura 1305 de la Orden Seminario (Huelva), en concreto en la transición entre el III y el II milenio (2198-1953 cal A.C.) (Martínez y Vera, 2014: 31, fig. 9), o en la necrópolis de cistas del yacimiento SE-B (Salteras, Sevilla), tumba T-1B, con cronología de finales del III milenio inicios del II

milenio cal A.C. (Hunt, 2012: 34). Estas formas continúan a lo largo del II milenio, con formas similares en los niveles del Bronce Final de Capellanía, Fase VII, de finales del II milenio a.C. (Martín Córdoba, 1993-94: 27, fig. 5: 17).

El **subtipo 6.3** presenta perfil algo mayor que el cuarto de esfera, con borde ligeramente entrante y fondo un tanto apuntando. Se documentan desde momentos antiguos de la Edad del Cobre en contextos megalíticos del ámbito malacitano, caso del dolmen de la Cuesta de los Almendrillos (Alozaina, Málaga) (Fernández y Márquez, 2001: 286, fig. 5: 1). Son frecuentes a lo largo del II milenio, siendo consideradas por (Lull, 1983: 137) como una variante dentro de la Forma 2.

Tipo 7. Comprende cuencos de diverso tamaño, que se caracterizan por su perfil parabólico.

El **subtipo 7.1** corresponde a cuencos con diámetro diverso, algunos considerables, que pueden presentar en el borde series de impresiones o digitaciones, con carácter decorativo. Han sido documentados en los niveles del Cobre Final de Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 75; fig. 5:6), así como en los estratos IV-V del Llano de la Virgen (Coín, Málaga), (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 14), en los estratos del Cobre Final del Peñón del Oso (Moreno 1987: 246, fig. 4: 8) y en la Fase V del Cerro de Capellanía, también del mismo periodo (Martín Córdoba 2004: 349, fig. 5). Las que disponen de decoración impresa digitadas en el borde se inician en momentos avanzados del Cobre, como se constata en Los Castillejos de Montefrío (2600-2000 cal A.C.). Sin embargo, se mantienen hasta el Bronce Antiguo en este mismo asentamiento (Vico et al., 2018). Cuencos con este tipo de decoraciones son muy frecuentes en el Espolón de Tragalamocha, con cronologías radiocarbónicas del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández y Suárez, 2004: 304-307, figs. 3-5). También están presentes en el recinto de fosos del Cerro de los Vientos (Puente del Obispo, Jaén) (Milesi et al., 2020: 19, fig. 10-A). Estos vasos parabólicos alcanzan gran protagonismo durante el Bronce, siendo frecuentes en los contextos argáricos, y se contemplan dentro de las variantes de la Forma 1 propuesta por Lull (1983: 137).

El **subtipo 7.2** presenta perfil con trazado parabólico, aunque remata con fondo plano. Están presentes en el Cerro de la Encina, en el Estrato II A del Corte 3, asociados a cerámica con decoración estilo Cogotas (Arribas et al., 1974: 94, fig. 74: 57).

El **subtipo 7.3** son cuencos que desarrollan un perfil parabólico en su tramo inferior, y a partir de la mediación del vaso las paredes son rectas, confiriendo a esta parte del vaso aspecto cilíndrico se asemejan a algunas variantes de la Forma 4 de Siret, según la tipología ampliada de Lull (1983: 138).

Tipo 8. Engloba una serie de cuencos/fuentes que se caracterizan por presentar una carena en su tramo superior, con perfiles y fondos diversos, que pueden estar decorados.

El **subtipo 8.1** se asocia a fuentes con diámetros amplios, cuerpo con perfil entre $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{3}$ de esfera, y carenas altas, a partir de las cuales se desarrollan bordes ligeramente entrantes. Pueden presentar protuberancias consistentes en apliques de barbotina bajo el borde con forma oval, o mamelones colgantes a partir de la inflexión de la carena. Estas formas, sin decoración, se encuentran entre los hallazgos de superficie del poblado del Calcolítico Final del Peñón del Oso (Morales et al., 1982-83: fig. 10:2). Tienen continuidad en el Llano de la Virgen, en los niveles del Bronce Antiguo-Pleno (Estrato II) (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 10, fig. 3: 3), con pervivencia en la fase del Bronce Final del mismo asentamiento (Estrato I) (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 8, fig. 2: 1). Con decoración de mamelones bajo el borde aparecen en los niveles de época argárica del Cerro de la Encina, en concreto en los Estratos V y VIII del Corte 3 (Arribas et al., 1974: 44, fig. 17: 338; 60, fig. 38: 198) y en los del Bronce Final del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada), estrato A.6 (Carrasco et al., 1985: 285, fig. 14: 47).

El **subtipo 8.2.** es semejante formalmente al 8.1, aunque con diámetro de borde menor y perfil con tendencia de casquete esférico ($\frac{1}{4}$ de esfera). Presenta mamelón colgante bajo la carena, perforado. Se encuentran en el yacimiento de Playas de Guadalhorce, para los que se ha propuesto una cronología del

Bronce Tardío (Martín Córdoba et al., 1991-1992: 75, fig. 11: 7) con paralelos presentes en la secuencia de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), donde están asociados a cerámica de Cogotas en el Estrato IV/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 57, 31).

El **subtipo 8.3** corresponde a un cuenco profundo, con perfil de tendencia semiesférica, fondo plano y carena en el tramo superior, que define un borde ligeramente entrante, con perfil algo cóncavo. Tienen sus inicios en el Cobre Final, documentándose para el ámbito malacitano en los niveles basales del Peñón del Oso (Moreno, 1987: 246, fig. 5: 1) y en la Fase V del Cerro de Capellanía, también del Cobre Final (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 6). Se trata de una forma con continuidad durante la Edad del Bronce. En concreto, ejemplos con fondo plano, están presentes en el Cerro de la Miel, estrato A.6 del Bronce Final (Carrasco et al., 1985: 284, fig. 11: 45).

El **subtipo 8.4** se asocia a cuencos profundos, con el tramo inferior de tendencia troncocónica, fondo plano, pequeño, y carena alta, a partir de la cual se define un borde ligeramente entrante, con perfil cóncavo. Están presentes en el ámbito malacitano en la reutilización del Bronce Antiguo del sepulcro de la Cañada de Algane (Coín, Málaga) (Fernández, 2004: 278, fig. 3). Esta misma forma está identificada en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), en contextos del Bronce Tardío (Estrato VI/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 83, 362).

El **subtipo 8.5** corresponde a fuentes con perfil de tendencia hemisférica y carena alta, con una arista acusada, de sección triangular, a partir de la cual se desarrolla un borde con aspecto almendrado. Se define a partir de un fragmento pequeño, pero que permite su recreación con garantías, al ser una forma frecuente en los repertorios de la Prehistoria Reciente regional. Así, están documentados en contextos del Bronce Tardío y Final del sur de la península ibérica, en sitios como Setefilla (Sevilla), en el Corte 3, estrato XIII -Fase IIa- (Aubet, 1983: 74, fig. 25: 73) o Llanete de los Moros (Córdoba), estrato III B (Martín, 1987: 76, fig. 40: 429). Para el ámbito malacitano, se asocian a los materiales de superficie procedentes de La

Peña de los Enamorados (Antequera), con un horizonte del Bronce Final (Moreno y Ramos, 1983: 64, fig. 6:7).

Tipo 9. Corresponde a los vasos abiertos que presentan una carena media bien definida. Dentro de este tipo hay una amplia variedad de formas, que se describen a continuación.

El **subtipo 9.1** se ha definido a partir de fragmentos de bordes y tramos de cuerpos que permiten caracterizar a estas vasijas de gran formato, con tramo inferior de tendencia esférica, que a partir de la carena acusan una marcada inflexión hacia el interior, con un tramo oblicuo, de aspecto troncocónico, a partir del cual el perfil es cóncavo, hasta llegar al borde, de aspecto muy abierto, exvasado. Estos vasos han sido descritos en la Fase V (Calcolítico Final) del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 6), asociada a cerámica campaniforme incisa. Aparecen a su vez en hallazgos de superficie del poblado del Calcolítico Final del Peñón del Oso (Morales et al., 1982-83: fig. 10:3). Es a partir de este momento cuando este tipo de vasos empiezan a estar presentes en las secuencias regionales de la Prehistoria Reciente del sur peninsular. Presentan continuidad durante la Edad del Bronce, y corresponden a la Forma 5 del Bronce argárico de Lull (Lull, 1983: 139). De hecho, se documentan formando parte de los ajuares de cistas localizadas en Málaga, como el caso de Cerro Alcolea (Periana, Málaga) (Baldomero y Ferrer, 1984: 180, fig. 3), y en el poblado de Peña de Hierro (Cútar, Málaga), asociado a un momento de transición entre el Cobre Final y el Bronce Antiguo (Martín Córdoba, 1984-1985: 14, fig. 5: 4). Fuera del ámbito malacitano se localizan, por ejemplo, en los niveles del Bronce Antiguo del Cerro de la Virgen (Estrato IIIA) (Schüle y Pellicer, 1966: 51, fig. 41:1).

El **subtipo 9.2** se vincula a cuencos de carena media, con tramo inferior de casquete esférico y parte superior de aspecto troncocónico y borde ligeramente apuntado. Están asociados a contextos del Cobre Final, como es el caso de Aratíspí, aunque su presencia es escasa (Perdiguero, 1989-1990: 76, fig. 8:6). También están presentes en el recinto de fosos del Cerro de los Vientos en Puente del Obispo de Jaén (Milesi et al., 2020: 19,

fig. 10-C). Tienen continuidad en el Bronce, y se enmarcan en la Forma 6 del Bronce argárico de Lull (1983: 139). Con presencia en el suroeste, corresponden a la forma VI.2 de la tipología del Trastejón, en contextos del Bronce Antiguo, con cronologías radiocarbónicas del último tercio del III milenio cal A.C. (Hurtado et al., 2011: 74, fig. 2.46).

El **subtipo 9.3** se asocia a cuencos con carena media, y tramo superior sensiblemente recto, que define una ligera curva cóncavo-convexa, y borde algo saliente. Aparecen en momentos avanzados de la Edad del Cobre. Estas formas se identifican en Capellanía (Martín y Recio, 2004: 349, fig. 6) y en Peña de Hierro, asociadas, en este caso, a un momento de transición entre el Cobre y el Bronce (Martín Córdoba, 1984-85: 14, fig. 5: 4), llegando hasta el horizonte del Bronce Pleno en la Peña de los Enamorados (Moreno y Ramos, 1983: 60, fig. 3:12). Este tipo de cuencos han sido localizados en uno de los fosos de Valencina de la Concepción donde se asocian a la forma B.3.1 (Ruiz et al., 2023: 39, fig. 13).

El **subtipo 9.4** corresponde a vasos de carena media-baja, con tramo inferior de tendencia esférica, y parte superior ligeramente curva, entrante, de aspecto troncocónico. Presentan paralelos en el Llano de la Virgen, en los niveles del Bronce Antiguo-Pleno (Estrato II) (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 6). Están a su vez presentes en la sistematización propuesta para Valencina de la Concepción, donde se asocian al subtipo B.3.3.3 (Ruiz et al., 2023: 39, fig. 13). Se documentan en los contextos del Cobre Tardío-Final de la Venta del Rapa (**Tipo II-SUB-2**) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:6). Además de esto, aparecen en la estructura 38 del yacimiento de la Orden-Seminario de Huelva, dentro ya de la fase del Bronce Antiguo, con una cronología absoluta de 2.113-1756 cal A.C. (Martínez y Vera, 2014: 31, fig. 9).

El **subtipo 9.5** corresponde a escudillas-platos de carena media-baja, con tramo inferior de casquete esférico y tramo superior muy abierto, con perfil convexo. Están presentes en el Estrato 2b del Corte III del Llano de la Virgen, con cronología del Bronce Pleno (Fernández García, 2015: 250, ilus. 154). Se convierten en habituales en el Bronce Final,

contando con ejemplos en la Fase VII de Capellanía, de finales del II milenio (Martín Córdoba, 1993- 94: 27, fig. 5: 6).

Tipo 10. Corresponde a cuencos-fuentes con diámetros amplios de borde y carenas bajas.

El **subtipo 10.1** presenta un cuerpo inferior con tendencia de casquete esférico, que desarrolla a partir de la carena un tramo superior de tendencia troncocónica, aunque define una suave curva concavo-conveja, con borde ligeramente saliente. Están presentes en la tipología de Valencina de la Concepción (**subtipo B.3. 2 y 4**) (Ruiz Mata et al., 2023: 39, fig. 13), asociados a momentos del Cobre Pleno-Final.

El **subtipo 10.2** presenta una carena muy baja, con un fondo casi plano, y a partir de ahí, un tramo superior con paredes bastante rectas, pero que definen a su vez un suave perfil cóncavo-convexo. Este subtipo recuerda a vasos presentes en la tipología de Venta del Rapa, aunque en este caso, las paredes son más abiertas, con perfil oblicuo (**Tipo II. SUB. 6**). Se trata de contextos de la segunda mitad del III milenio (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:9). También se han localizado en estratos con campaniforme en Cañada del Rosal en Écija, Sevilla (Ruiz, 1987: 74, fig. 7:40). La misma forma aparece en el yacimiento del Negrón, Gilena (Sevilla) cuya cronología se sitúa en momentos de la segunda mitad del III milenio (Cruz-Auñón et al., 1990). Están presentes a su vez en los estratos más profundos del Cerro de la Virgen (Schüle y Pellicer, 1966: 13, fig. 4: 6). Piezas semejantes, aunque con menor diámetro, se localizan en contextos del Bronce argárico en el Cerro de la Encina, en el Estrato V Corte 3 (Arribas et al., 1974: 66, fig. 44: 223).

Tipo 11. Representa a vasos abiertos diversos, que tienen en común su perfil sinuoso.

El **subtipo 11.1** viene representado por un cuenco con el tramo inferior de tendencia troncocónica, que a mitad del vaso experimenta una acusada concavidad en el perfil, que remata con un corto tramo convexo al acercarse al borde. Se han identificado en el sepulcro 14 de la necrópolis de hipogeos de Los Algarbes, con cronologías del tercer

cuarto del III milenio cal A.C. (Castañeda et al., 2022B: 52, fig. 8:5). Estas formas continúan durante el Bronce Antiguo, formando parte del ajuar de la Cista 1 del Llano de la Virgen, con cronologías radiocarbónicas entre el 2190-1920 cal A.C. No obstante, estas formas con perfil en "S" vuelven a aparecer en el Bronce Tardío. Se localizan en el Estrato XIV del Corte 3 de Setefilla (Aubert, 1983: 72, fig. 23: 117) y en los niveles del Bronce Tardío de Cuesta del Negro (Estrato VI/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 85, 372); en el Cerro de la Miel, estrato A.6, asociados a momentos antiguos del Bronce Final (Carrasco et al., 1985: 287, fig. 16: 54) y en el Cerro de la Mora, también de este mismo periodo (Fase I) (Carrasco et al., 1981: 315, fig. 6: 22).

El **subtipo 11.2** es una fuente que presenta a su vez un tramo inferior de aspecto troncocónico, que al aproximarse al borde experimenta un cambio acusado en la curva del perfil, de aspecto cóncavo, que remata en un borde vuelto, ligeramente apuntado. Tienen su precedente en los niveles del Cobre Reciente de Los Castillejos de Montefrío, con cronologías entre el 2.600-2.000. En concreto, recuerdan, aunque en este caso las formas son más abiertas, al tipo FUE-F (López et al., 2023: 38, fig. 6). Están presentes a su vez en los estratos más profundos (I/II) del Cerro de la Virgen (Schüle y Pellicer, 1966: 13, fig. 3:10). No obstante, estas formas se incluyen en los repertorios del Bronce Final, como se propone para la propia Peña de los Enamorados (Moreno y Ramos, 1983: 64, fig. 6:3) y en la Fase VII de Capellanía, de finales del II milenio (Martín Córdoba, 1993- 94: 27, fig. 5: 4).

El **subtipo 11.3** es un vaso profundo, posible orza u olla. Se define por un fragmento del tramo superior, muy característico, que apunta a una parte inferior troncocónica, que al llegar al borde desarrolla un trazado cóncavo, que vuelve rápidamente y remata en un borde engrosado, redondeado. Presenta un pronunciado mamelón justo a la altura de la inflexión. Aparece en contextos del Bronce Final del ámbito malacitano a finales del II milenio a.C., caso de Capellanía (Periana) (Martín Córdoba, 1993-94: 21, fig. 5: 18), aunque podrían tener su origen en las orzas del Bronce Tardío de Cuesta del Negro

(Estrato VI/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 93, 412). Están presentes a su vez en el Cerro de la Miel (estrato A.6) en un contexto antiguo del Bronce Final (Carrasco et al., 1985: 293, fig. 21: 95 y 97).

Tipo 12. Se define a partir de un cuenco con diámetro de borde amplio y paredes rectas, que hacen un abrupto cambio de dirección al llegar al fondo, algo convexo. Presenta algunas protuberancias que cuelgan de la inflexión. Aparece en la base del Estrato VII del Corte 3 del Cerro de la Encina, en contextos del Bronce argárico (Arribas et al., 1974: 52, fig. 29: 313).

Tipo 13. Es un vaso abierto, que se define a partir de un fragmento que conserva sólo la parte superior. El cuerpo, aparentemente, pudo presentar aspecto cilíndrico, y se caracteriza por un borde desarrollado en ala, oblicuo, de perfil ligeramente convexo.

Tipo 14. Comprende vasos abiertos, profundos, tipo orza, con fondo plano y perfil parabólico.

El **subtipo 14.1** presenta borde simple. Son particularmente frecuentes a partir del Calcolítico Tardío-Final, estando presentes en sitios próximos a Alcaide, como Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 78; fig. 12:8). Se identifican a su vez en la Venta del Rapa, ya en la Alta Andalucía, donde se vinculan al Tipo III. SUB.2, en contextos de la segunda mitad del III milenio cal A.C. (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4: 27).

El **subtipo 14.2.** al llegar al borde presenta una arista acusada que le separa del borde, de aspecto almendrado. Son formas típicas del Bronce Tardío-Final, localizándose, por ejemplo, en el Estrato III A del Llanete de los Moros (Martín, 1987: 65, fig. 29: 212).

Tipo 15. Corresponde a vasos cerrados de perfil ovoide.

El **subtipo 15.1** se puede encuadrar entre las orzas-ollas, y presenta un perfil ovalado, con posible fondo plano y borde simple, entrante. Las encontramos en los niveles superficiales del poblado del Calcolítico Final del Peñón del Oso (Morales et al., 1982-83: fig. 9:3-4 y 10:1). En la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de la

secuencia de Los Castillejos de Montefrío corresponden al tipo 24 (Vico, 2016: 5, fig. 2).

El **subtipo 15.2** incluye diversos vasitos de formato reducido, con perfil más o menos ovoide y fondo entre redondeado y aplanado. Se localizan en las fases del Cobre de Aratispi (Perdiguero, 1987: 306, fig. 4:5), en la estructura 3 de Carmona en la fase del Cobre Pleno (Conlin, 2003); en la Venta del Rapa, ya en la Alta Andalucía, donde se vinculan al **Tipo II. SUB.1** (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:1) o en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Jaén) (Alarcón y García, 2019: 295-297).

Tipo 16. Corresponde a vasos cerrados de perfil ovalado, achatado.

El **subtipo 16.1** viene definido por una orza-olla que conserva todo su perfil, que es ovalado y achatado, con borde entrante, engrosado. Están presentes en la tipología de uno de los fosos de Valencina de la Concepción (**subtipo D.3.2**) (Ruiz Mata et al., 2023: 39, fig. 13), atribuido a momentos fechados entre el Cobre Pleno-Final.

El **subtipo 16.2,** a diferencia del anterior, corresponde a vasos ovoides achatados pero que marcan mucho la separación del perfil en la mediación de la pieza, que llega a alcanzar un aspecto casi lenticular, con tramos superiores entrantes, troncocónicos, y bordes simples. Aparecen adscritos a contextos del Cobre Pleno-Final en Valencina de la Concepción, aunque en este caso, presentan un borde corto vuelto (**tipo B.1**) (Ruiz Mata et al., 2023: 39, fig. 13). Cabe destacar su hallazgo en la cámara principal del sepulcro 14 de la necrópolis de hipogeos de Los Algarbes, con cronologías del tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Castañeda et al., 2022B: 52, fig. 8:3). Están presentes en el suroeste, en yacimientos como la Orden-Seminario (Huelva), a los que se asocia una cronología del Bronce Antiguo (2113-1756 cal A.C.) (Martínez y Vera, 2014: 39).

Tipo 17. Viene definido por un vaso cerrado, con perfil completo, que presenta cuerpo globular achatado, pero que en el tramo superior, a la altura del hombro, presenta un perfil que realiza un cambio de dirección abrupto hacia el interior,

casi horizontal, y remata en un borde corto, vuelto. Esta forma recuerda a algunos vasos presentes en el foso A de Valencina de la Concepción (Sevilla) (**subtipo D.3.4**), de contextos del Cobre Pleno-Final (Ruiz Mata et al., 2023: 40, fig. 15).

Tipo 18. Corresponde a vasos cerrados con cuerpo de tendencia esférica.

El **subtipo 18.1** presenta cuerpo esférico, aunque algo estilizado, y bordes cortos, vueltos. Se enmarcan, genéricamente, dentro de la Forma 4 de (Lull 1983: 129), dentro del Bronce argárico.

El **subtipo 18.2** solo se define a partir de fragmentos de vasos con cuello de aspecto troncocónico invertido, que realizan una inflexión en su tramo inferior a partir de la cual se podían desarrollar cuerpos de aspecto sensiblemente esférico. Podría englobarse dentro de las botellas con cuello, aunque con reservas, ya que se conserva solo el borde de esta forma. Su presencia estaría atestiguada formando parte de ajuares funerarios del Bronce Antiguo del sur peninsular, caso de la necrópolis de Las Aguilillas (Ardales, Málaga), donde estarían presentes tanto las que cuentan con o sin cuello (Ramos et al., 1997: 176, fig. 6). No obstante, podría arrancar de momentos previos, como en la Venta del Rapa, donde se vinculan al **Tipo III. SUB.1** (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4: 25). Botellas con cuello han sido documentadas en la necrópolis SE-K (Salteras, Sevilla), en la tumba 7, con cronología del primer cuarto del II milenio cal A.C. (Hunt, 2012: 53).

Tipo 19. Viene definido por vasos cerrados, profundos, con paredes rectas y fondo plano, posiblemente orzas. Se documentan en superficie en el poblado del Calcolítico Final del Peñón del Oso (Morales et al., 1982-83: fig. 12:1), y en la Fase V del Cerro de Capellanía, también del Cobre Final (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 5). Están presentes a su vez en los contextos del del Calcolítico Reciente de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 28**) (Vico, 2016: 5, fig. 2).

Tipo 20. Se define a partir del tramo superior de un vaso cerrado, con perfil de cuerpo posiblemente de tendencia ovoide, achatado, que presenta un cambio abrupto de dirección a la

altura del hombro, bien marcado, y define un cuello corto, ligeramente troncocónico, con borde simple. Están presentes en el Estrato XIV del Corte 3 de Setefilla, en momentos del Bronce Tardío (Aubet, 1983: 60, fig. 20: 35), así como en el Cerro de la Encina, en el Estrato III del Corte 3, asociado a presencia de cerámica de Cogotas (Arribas et al., 1974: 82, fig. 60: 153), o en el horizonte del Bronce Tardío de Cuesta del Negro (Estrato VI/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 89, 393).

Tipo 21. Se identifica por un característico borde vuelto, de aspecto acampanado, corto, asociado a vasos de almacenamiento con cuerpo, previsiblemente, ovoide. Se han documentado en contextos de inicios del I milenio a.C. en el asentamiento de Capellanía (Martín Córdoba 1993-94: 30, fig. 8: 1). Estas formas son características de momentos del Bronce Final (Estrato A.5) de la secuencia del Cerro de la Miel (Carrasco et al., 1985: 272, fig. 6: 13).

Tipo 22. Con reservas, esta forma, de aspecto troncocónico, y de la que se conserva solo la mitad, podría ser parte de un soporte de tendencia bicónica. No resulta extraña en contextos de la Edad del Cobre, con ejemplares similares documentados en la estructura 3 del estrato III del yacimiento de Papa Uvas II (Martín, 1986, fig.39: 872) y también en el yacimiento de la Sierrecilla en Santa Amalia, Badajoz (Cruz et al., 2006: 58), por señalar algunos ejemplos. Son formas típicas a su vez del Bronce Final, con ejemplos en el asentamiento de Capellanía, en contextos de inicios del I milenio a.C. (Martín Córdoba, 1993-94: 29, fig. 7: 17).

Tipo 23. Corresponde a los denominados vasos perforados, identificados de forma frecuente con queseras. Solo se conservan tramos de cuerpos, que apuntan a que pudieron presentar aspecto ovoide. Están presentes en la Edad del Cobre, con ejemplos en la Fase IV del Cerro de Capellanía (Martín Córdoba, 2004: 348, fig. 4), así como en el horizonte del Cobre Pleno-Final de la Torre María Sagredo (Alozaina, Málaga), con cronologías absolutas entre el segundo y tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Fernández y Fernández, 2018: 197-198). Se hacen más frecuentes a partir del Cobre Final, con ejemplos en Llano de la Virgen (Estrato IV y V) (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 18, fig. 5: 18 y 20). En los Castillejos de Montefrío se identifican con el tipo

30 (Vico, 2016: 5, fig. 2). Estos vasos se vuelven a generalizar a partir de momentos avanzados de la Edad del Bronce.

5.2.2. Otros objetos cerámicos

Cuernecillo de arcilla. Los cuernecillos o “crecientes” de arcilla, como el localizado en el hipogeo 16, constituyen uno de los elementos definitorios de la Edad del Cobre, y están asociados a actividades textiles. Se han identificado ejemplares en el foso de Alameda, con cronologías absolutas del tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Suárez et al., 2022: 21, fig. 7:6), así como en los niveles del Cobre Final (Estratos IV-V) del Llano de la Virgen (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 18, fig. 5: 8 y 20), en Morro de Mezquitilla (Schubart, 1976: 560) así como en Cerro García, Casabermeja (Marqués, 1985: 163, fig. 5:5). Fuera del contexto malagueño también los encontramos en el yacimiento de el Viso de la Longuera (El Viso, Córdoba) (Murillo et al., 1991: 66), así como en las fases del Calcolítico Pleno de Los Castillejos de Montefrío, en concreto en el denominado Periodo VI (3000-2600 cal A.C.), donde aparece una concentración de estas piezas, asociadas a punzones de hueso, que no dejan lugar a dudas sobre su funcionalidad (Cámara, et al. 2016: 34).

Pesa de telar. Un fragmento de pesa de telar, de posible forma circular y grosor acusado, que conserva una perforación, podría asociarse a momentos de la Edad del Bronce (Basso et al., 2022). Otros objetos fabricados con barro presentan aspecto cilíndrico o esférico, con diferente morfología y tamaño podrían tratarse de fichas de juegos o tapaderas de recipientes, como se ha propuesto en el yacimiento de Los Castillejos de Montefrío (Granada), donde aparecen asociadas a formas cerámicas propias de los momentos del Cobre Reciente (Vico, 2016: 6).

Fragmentos cerámicos decorados. Un aspecto para valorar, por su valor datante, es la presencia de algunos fragmentos de galbos de cerámica con decoración campaniforme incisa. Una de ellas, la más reconocible, presenta un motivo en zigzag, algo irregular en su ejecución, y líneas paralelas bajo el mismo. Se localizó en el sepulcro 20. Fragmentos con decoración campaniforme incisa han sido documentados en la

necrópolis del Tardón (Antequera) (Ferrer et al., 1985: 242, fig. 2) y en las reutilizaciones de los dólmenes de Corominas (Estepona, Málaga) (Fernández Rodríguez et al. 2007: 528). Aparecen también en el Estrato V del Llano de la Virgen, del Cobre Final (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 18, fig. 5: 17). Un cuenco campaniforme con decoración de líneas incisas y zigzag conformando en este caso series de rombos se documenta en los niveles del Cobre Final de Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 79, fig. 15:3). Esta combinación está a su vez presente en piezas de la Fase V de Capellanía (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 5). Un fragmento cerámico de Cerro Sabora (Cañete la Real, Málaga), localizado en superficie, presenta estos mismos motivos (Becerra et al., 2019: 85, lámina 6).

Fuera del ámbito malacitano, cabe citar la presencia de cerámica campaniforme incisa en en la denominada “cueva 28” de la necrópolis de la Edad del Cobre de Los Algarbes, que presenta evidencias de reutilizaciones puntuales de momentos avanzados del III milenio (Castañeda et al., 2022A: 86). Por otro lado, y sin que puedan adscribirse con garantías a decoraciones campaniformes, se debe señalar la presencia de incisiones en varios fragmentos cerámicos documentados en los sepulcros 2, 7, 15 y 16. Estas decoraciones están formadas en la mayoría de los casos por una sola línea situada, en la mayoría de los ejemplares, en la zona próxima al borde. El reducido tamaño de los fragmentos hace imposible conocer la composición de la decoración que albergarían las piezas.

Por otro lado, existe un fragmento con posible decoración pintada de color rojo localizado en el corredor del sepulcro 14, que se ha asociado, preferentemente, a momentos de la Edad del Cobre (Marqués y Aguado, 2012: 44).

5.3. Los objetos metálicos de valor datante

En Alcaide se han localizado una serie de objetos metálicos que están realizados en cobre, bronce y plata. Se concentran en un número limitado de hipogeos. En esta ocasión, se realiza una revisión de aquellas que puedan aportar valor datante

Puntas de flecha tipo Palmela. Aparecieron varios ejemplares en los sepulcros 7 y 11. En concreto, el ejemplar del hipogeo 7 presenta una

tipología caracterizada por una hoja semicircular u hombros marcados, enmarcadas dentro de la forma BA (Lazarich, 2016: 4, fig. 2) según su propuesta de sistematización de estas piezas en Andalucía occidental (Fig. 2).

Puntas de Palmela están presentes en secuencias de momentos del Cobre Final en el asentamiento de Aratíspi (Perdiguero, 1989-1990: 76, fig. 6:8) o en el Peñón del Oso (Moreno, 1987: 246, fig. 5: 9). Fuera del ámbito malacitano, aparecen en el Cerro de la Virgen, asociadas a cerámica campaniforme (Estrato II C) (Schüle y Pellicer, 1966: 50, fig. 40:13).

Algunos de estos objetos continúan durante el Bronce. Se documentan en tierras malagueñas en el poblado del Llano de la Virgen, Estrato II (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 13, fig. 4: 18 y 19). Puntas de este tipo vuelven a estar presentes, en el mismo Cerro de la Virgen (estrato IIIB) identificado en su momento como "Argárico B" (Schüle y Pellicer, 1966: 65, fig. 55:4), o en los contextos del Bronce Pleno (argárico) de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), donde conviven con las puntas con pedúnculo y aletas (Contreras, 2000: 202, fig. 9.8: 7).

En contextos funerarios de época campaniforme se localizan en la necrópolis del Tardón (Ferrer et al., 1985: 241), y en las cistas de la Edad del Bronce de la Sierra del Hacho de Pizarra (Baldomero y Ferrer, 1984: 189-190, fig. 8), así como en la necrópolis de las Aguilillas, Peña de Ardales y Parque Ardales (Ardales, Málaga) (Ramos et al., 2004: 317).

Puñales. Presentan diversa tipología (Fig. 2). El de lengüeta aparece con un paralelo cercano en la necrópolis del Tardón (Ferrer et al., 1985: 241), asociado a cerámica campaniforme, con cronología absoluta del último cuarto del III milenio cal A.C. (Rodríguez et al., 2018: 104). Otro puñal de lengüeta fue localizado en el Llano de Virgen, tratándose de un hallazgo fuera de contexto. Esta pieza es de mayor tamaño que la localizada en Alcaide, y su pedúnculo es más corto (Fernández Ruiz, 1999-2000: 43 fig. 2).

Fuera del ámbito andaluz destacamos, por su valor datante, la existencia de un puñal de lengüeta en el enterramiento colectivo de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Las cronologías absolutas de la tumba corresponden a

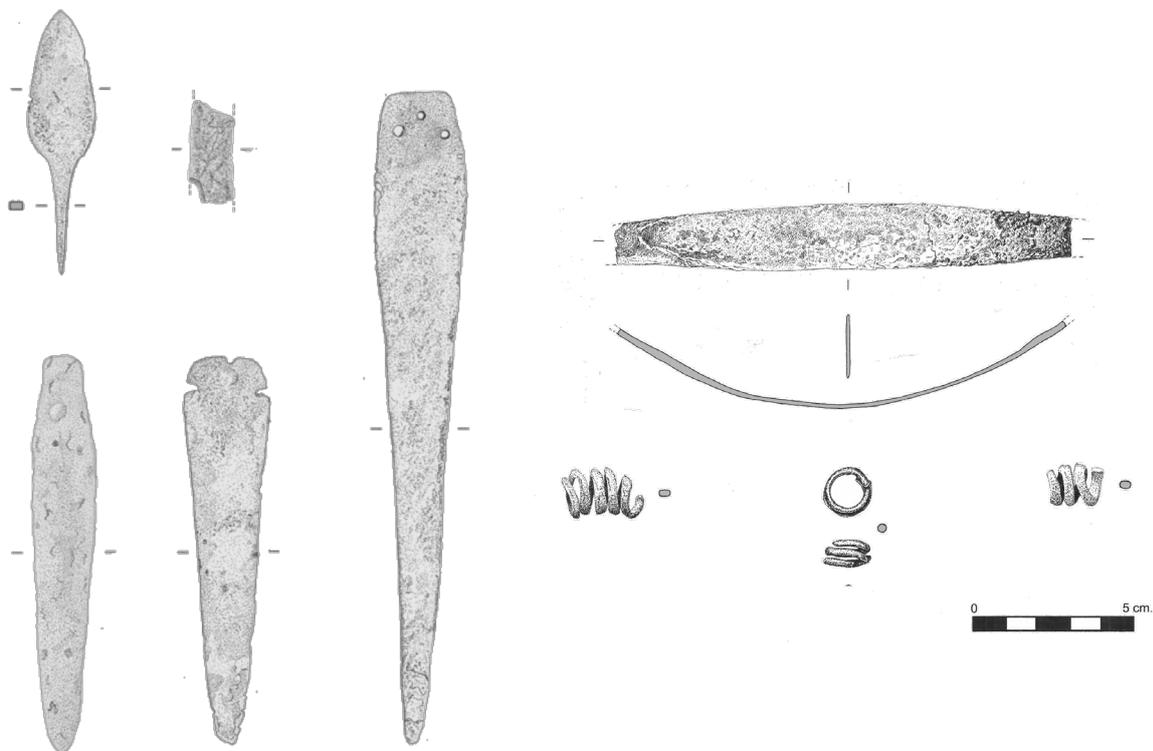


Figura 2. Piezas metálicas de valor datante localizadas en la necrópolis de Alcaide (de izquierda a derecha: punta de palmela (cobre), fragmento de hoz (bronce) y puñales de lengüeta, de escotaduras y de remaches (cobre). Diadema y espirales de plata).

la segunda mitad del III milenio cal A.C. (Lomba et al., 2009: 153). Piezas semejantes aparecen a su vez en la tumba 4 de Castillejo de Bonete (Terrinches, Ciudad Real), con dataciones radiocarbónicas que lo sitúan entre el último tercio del III milenio e inicios del II cal A.C. (Montero et al., 2013: 112).

Del sepulcro 12 proceden dos puñales de cobre, uno con escotaduras y otro con tres remaches (Fig. 2). Respecto a los puñales con escotaduras, hay ejemplos asociados a dataciones radiocarbónicas en la necrópolis de cistas del yacimiento SE-K (Salteras, Sevilla), que, a pesar de ser un hallazgo de superficie, por el contexto, se fecha entre finales del III milenio y los primeros siglos del II milenio cal A.C. (Hunt, 2012: 40). Puñales de remaches han aparecido en diversas cistas de la Edad del Bronce del ámbito malacitano. Es el caso de Morenito I (Ardales) (Ramos et al., 2004: 309, fig. 5), Cerro de la Negreta (Alcaucín), el Cortijo de Gonzalo (Colmenar), la necrópolis de Sierra del Hacho (Pizarra) o en el Lagar de las Ánimas (Málaga), entre otros (Baldomero y Ferrer, 1984: fig. 2, 4, 8 y 7). También, se localizó en superficie un puñal de remaches en la Peña de Los Enamorados de Antequera (Rodríguez et al., 2018: 107). Puñales con tres perforaciones y dimensiones sobre los 30 cm de largo, se engloban dentro del tipo II.2 de la necrópolis del asentamiento argárico de Peñalosa, con cronologías del Bronce Pleno argárico (Baños de la Encina, Jaén) (Contreras, 2000: 306).

Ya en el levante peninsular, en la necrópolis de los Cipreses de Lorca, se han localizado cuatro puñales de remaches procedentes de los sepulcros 3 y 7, con dataciones radiocarbónicas que permiten encuadrarlos en los primeros siglos del II milenio cal A.C. (Montero et al., 2014: 22).

Hoz de bronce. Dentro de los elementos metálicos de los hipogeos de Alcaide nos encontramos con un fragmento de posible hoz en bronce del sepulcro 14, asociado, previsiblemente, a momentos del Bronce Tardío-Final (Marqués y Aguado, 2012: 44) (Fig. 2).

Diadema y espirales de plata. Merece especial atención una diadema y varias espirales elaboradas en plata nativa, documentadas en el sepulcro 9, que constituyen elementos de tradición argárica (Fig. 2). Destaca la primera de

estas piezas, por ser, junto a otra localizada en la tumba II-2 de la Papa Uvas (Huelva) (García Sanjuán, 1999), el único caso documentado fuera del Argar, donde solo hay ocho casos registrados de estas singulares piezas (García Sanjuán y Mora, 2022: 231).

En el caso de las espirales, encontramos paralelos próximos en la fase de reutilización del sepulcro del Cerrete de la Cañada de Algane o en el Tesorillo de la Llaná, con cronologías, en este último caso, del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández, 2004: 278, fig. 3 y 282, fig.5), así como en las Lomas del Infierno, en Ardales (Ramos et al., 2004: 317, fig. 5).

5.4. Artefactos líticos de valor datante

Puntas de flecha de retoque bifacial y base cóncava. En relación con el material lítico destacan las puntas de flecha de retoque bifacial y base cóncava, presentes en casi todos los hipogeos (Fig. 3). Predominan, en la mayoría de los ejemplares, los retoques planos cubrientes y la base cóncava con aletas. Están presentes en la cámara del hipogeo 7, en la cámara y en el exterior del hipogeo 10, en la cámara del 12, en el corredor del hipogeo 16, en el corredor, cámara y camarita del hipogeo 18 y en la cámara y camarita del 20. No obstante, sobresalen, por su número, las localizadas en el sepulcro 13, con 32 ejemplares, que fueron halladas en el corredor, en la cámara y en el exterior del hipogeo, así como las localizadas en la cámara y camarita del hipogeo 19, con un total de 17 ejemplares. En este último, así como en el hipogeo 18, las puntas foliáceas aparecen con presencia o ausencia de córtex, lo que puede estar en relación al proceso de talla de las diferentes cadenas operativas, en la elaboración de las puntas foliáceas, desde los núcleos hasta las lascas con retoques bifaciales y algunas puntas con restos de córtex. Junto a las puntas foliáceas de base cóncava se ha documentado una lámina de cresta con retoque cubriente localizado en el sepulcro 20. Las puntas de flecha foliáceas de base cóncava están asociadas a yacimientos con fases calcolíticas como en el foso del Cerro Marimacho en Antequera (González et al., 2014: 256, fig.8) y el de Alameda (Suárez et al., 2022: 22, fig. 8: 5), con cronología absoluta, en este último caso, del tercer cuarto del III milenio cal A.C. También están presentes, en el

suroeste, en los hipogeos de la Orden-Seminario, Huelva, que cuentan con dataciones, como la tumba 1336, de mediados del III milenio cal A.C. (Linares y Vera, 2021: 77), o en la cámara principal y en la secundaria de la cueva artificial 14 de la necrópolis de Los Algarbes, del segundo al tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Castañeda et al., 2022A: 53 y Castañeda et al., 2022B: 82). También se han documentado un gran número de este tipo de puntas, con un total de 41 ejemplares, en la cueva artificial Antoniana de Gilena (Sevilla), con cronología de la segunda mitad del III milenio (Cruz y Rivero, 1987: fig. 9, 10,11,12,13).

Dientes de Hoz. En total se cuenta con tres ejemplares, presentando uno de ellos una característica formal diferente a los otros dos (Fig. 3). Se trata de la pieza documentada en el hipogeo 7. Este ejemplar presenta un retoque abrupto con muescas profundas configurando un filo denticulado, mientras que los otros dos ejemplares, localizados en los hipogeos 9 y 12, tienen retoques continuos en sus laterales. Esta talla de retoques abruptos ha sido descrita como una característica propia del Cobre Final, y se ha documentado en yacimientos malagueños como Llano de la Virgen, Peñón del Oso (Márquez, 1998: 276, fig. 2) y Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 79, fig. 15:14). Los dientes de hoz de los sepulcros 9 y 12 presentan paralelos en yacimientos de Málaga como Cerro de la Peluca o San Telmo, ya en contextos de la Edad del Bronce (Márquez, 1998: 278-279, fig. 2). Estos elementos

de hoz se siguen produciendo a lo largo del II milenio, como se constata, por ejemplo, en las fases del Bronce Tardío de Cuesta del Negro (Molina y Pareja, 1975: 70, fig. 29).

Otros objetos. Cabe mencionar la existencia en el sepulcro 18 de una gran lámina retocada por los dos filos en una de sus caras, que en algunos casos puede estar relacionada con hojas de hoz.

Vaso pétreo. Otro objeto fabricado en piedra corresponde a la mitad de un vaso pétreo, seccionado intencionadamente (Fig. 3). Presenta paredes rectas y fondo ligeramente convexo. Los paralelos más cercanos lo encontramos en el dolmen de Viera (Antequera), cuyas dataciones se asocian a momentos del segundo cuarto del III milenio cal A.C. (Aranda et al., 2013: 238, fig. 2). En el ámbito malacitano se cuenta a su vez con otro ejemplar semejante aparecido en Marbella (Málaga), de contexto preciso desconocido (Becerra y Vila, 2014-2015).

5.5. La cronología de los sepulcros de Alcaide a partir del análisis de la cultura material

Valorando en clave cronológica los hallazgos arqueológicos, de diversa naturaleza, procedentes de los diversos sepulcros de Alcaide, se pueden realizar algunas propuestas respecto a los periodos de construcción y uso del conjunto de hipogeos.

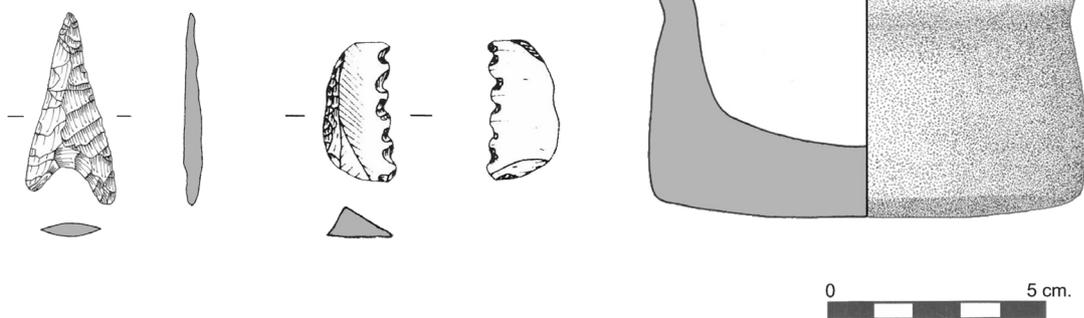


Figura 3. Ejemplos de punta de flecha de base cóncava y diente de hoz. Vaso pétreo.

5.5.1. Construcción y uso de Alcaide durante la segunda mitad del III milenio a.C.

Cabe destacar que, de partida, se observa una significativa semejanza respecto a la proporción de determinados objetos en una serie de sepulcros, que cuentan, además con un mayor número de hallazgos que el resto. Se hace referencia, en particular, al caso de los números 19, 20 y 21. En estos tres casos, que se analizan de forma conjunta, es generalizada la presencia de una cantidad abrumadora de formas abiertas respecto a las cerradas, de forma que las primeras suponen casi el 90% del total de los objetos cerámicos. Dentro de estas, destacan las fuentes (**Tipos 1 y 2**), que junto a los platos (**Tipo 3**), suponen porcentajes que se sitúan entre el 23'6% del sepulcro 20, el 26'7% del sepulcro 19 y el 37% del sepulcro 21, del total de las formas cerámicas (Figs. 4-6).

A esto se suma un elevado porcentaje de cuencos de perfil simple (hemiesféricos y de tercio de esfera, **Tipo 4**), de dos tercios de esfera (**Tipo 5**), borde entrante (**Tipo 6**) y tendencia parabólica (**Tipo 7**) que, juntos, suponen el 50'8% de las formas cerámicas en el sepulcro 19; el 52

% en el número 20, y en el sepulcro 21 llegan al 58'6%. En estos mismos hipogeos, la presencia porcentual de formas abiertas de perfil carenado (**Tipos 8, 9 y 10**) o en "S" (**Tipo 11**) apenas alcanza el 10%, con un 2'2% en el sepulcro 21, un 4% en el 20 y un 6'6% en el 19.

Cabe señalar que los sepulcros 19 y 20 cuentan con algún vaso cerrado (no superando el 10% del total). Se trata de ollas-orzas de perfil simple (**Tipo 15**) que suponen el 5'8% en el sepulcro 19 y el 5'9% en sepulcro 20, y las de perfil lenticular (**Tipo 16**), con un 5'1% en el sepulcro 19 y un 2% en el sepulcro 20, así como una de paredes rectas (**Tipo 19**), presente en el sepulcro 19 (Figs. 5 y 6).

Estos conjuntos, con presencia significativa de platos, fuentes y cuencos, así como escasos vasos con perfil carenado y de vasos cerrados, se fechan en la región en particular en momentos del Cobre Tardío-Final. Un buen ejemplo de ello sería el foso de Alameda (Suárez et al., 2022), que dispone de dataciones radiocarbónicas que remiten al tercer cuarto del III milenio cal A.C.

Paralelos de otros contextos de hipogeos de la Edad del Cobre con materiales semejantes (aunque en un número muy reducido de

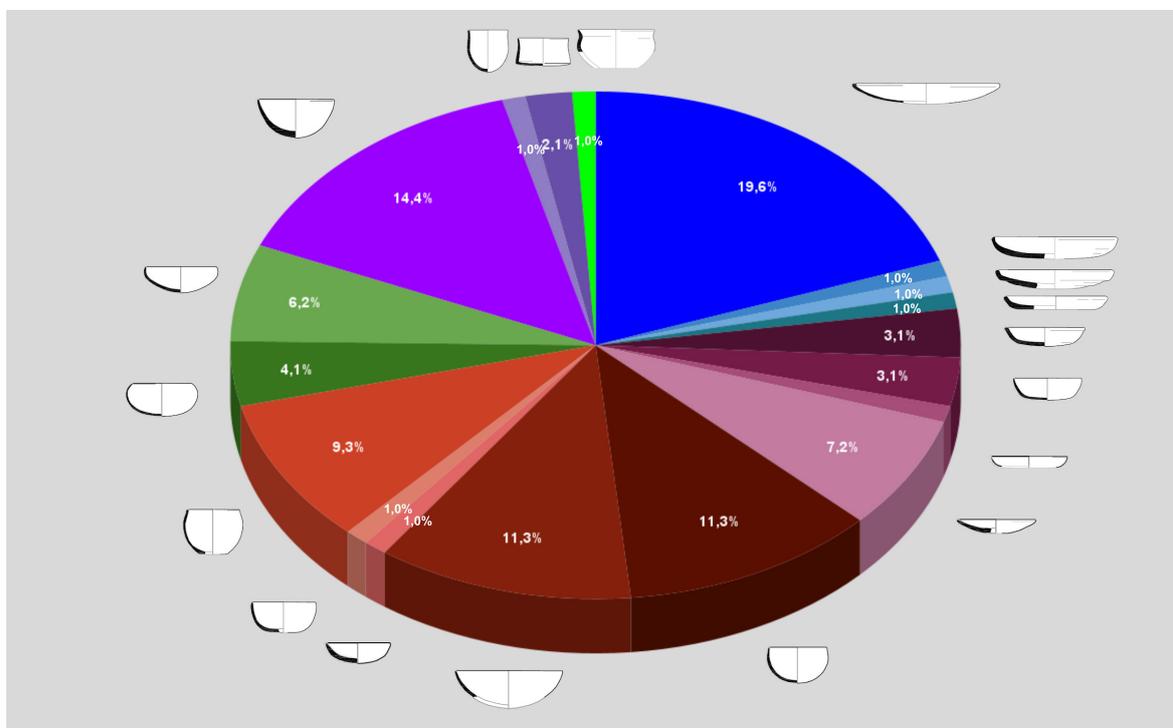


Figura 4. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el Sepulcro 21.

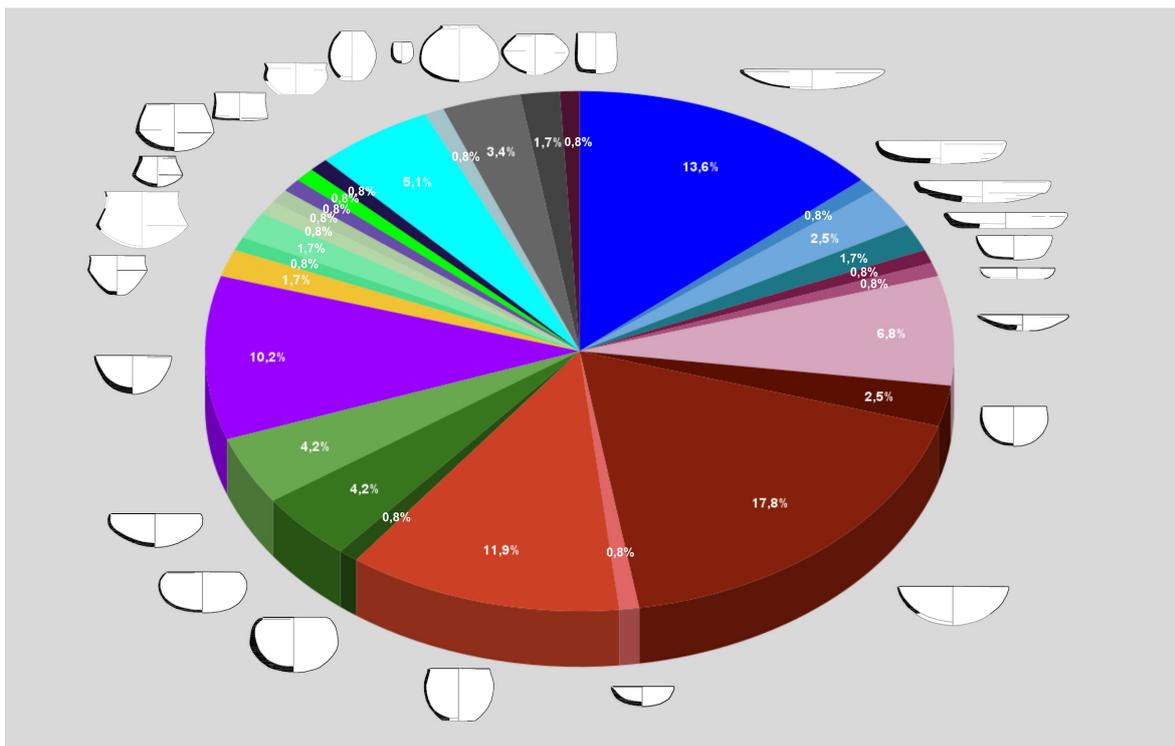


Figura 5. Cuantificación cerámica de los tipos documentados en el Sepulcro 19.

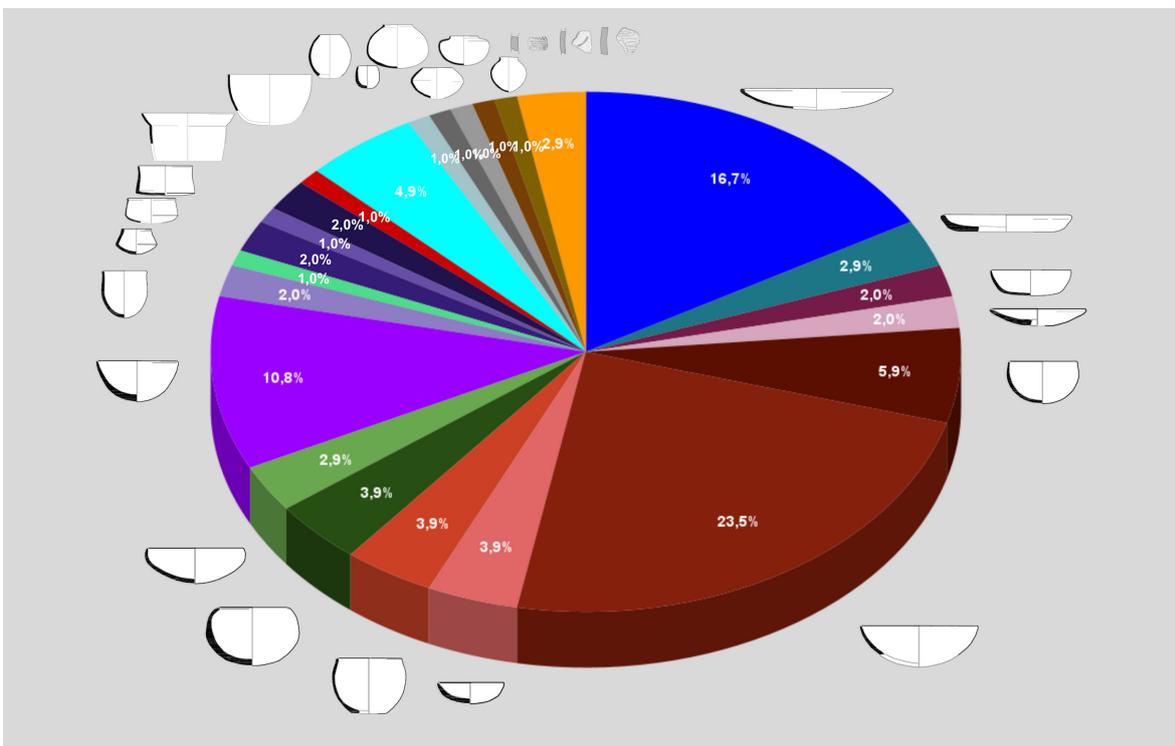


Figura 6. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el Sepulcro 20.

ejemplares) se localizan en el hipogeo 14 de Los Algarbes, donde en la cámara principal se han identificado fuentes de borde engrosado, cuencos y un vaso cerrado de perfil lenticular, fechándose, en concreto, en el tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Castañeda et al., 2022b).

Si comparamos estos conjuntos con otros del sur de la península (ya en asentamientos), cuyos repertorios cerámicos han sido recientemente sistematizados, se puede observar, en particular, su semejanza con los niveles del Cobre Tardío (2600-2400 cal A.C.) de Los Castillejos de Montefrío, donde se constata el predominio de los cuencos respecto al resto de las formas cerámicas, y, a su vez la continuidad y protagonismo de las fuentes de borde engrosado en estos momentos (Vico, 2016: 11). Otro paralelo de interés, sería el caso del foso del Corte 5 de Valencina de la Concepción. Aquí, en los niveles denominados precampaniformes (anteriores al Estrato V), se observa la importancia de las fuentes de borde engrosado, que alcanzan un 45 %, y el papel de los cuencos, que se sitúa en torno al 28%, con escasa presencia a su vez de formas carenadas y vasos cerrados (encontrándose entre ellos paralelos para los tipos 16 y 17 de la tipología de Alcaide).

Por otro lado, hay que señalar la ausencia en estos sepulcros de platos fuentes de borde apuntado y biselado, que se hacen muy abundantes en el Cobre Final, así como de orzas de gran formato, que son particularmente frecuentes en estos momentos avanzados de la Edad del Cobre. No obstante, esto último no es un dato determinante, dado que la ausencia de determinadas formas puede responder a la propia naturaleza del contexto funerario objeto de estudio.

Además de los restos cerámicos, en los sepulcros 19 y 20 se documenta un conjunto significativo de puntas de flecha de base cóncava, típicas de la Edad del Cobre (en particular del segundo y el tercer cuarto del III milenio). Dicho esto, las dinámicas de la cerámica presente en estos tres sepulcros, que consisten en la presencia significativa de fuentes de borde engrosado junto a platos, el alto porcentaje de cuencos diversos y un número casi simbólico de vasos carenados y de formas cerradas (como las ollas-orzas de perfil lenticular presentes en los sepulcros 19 y 20), unidos a la ya indicada ausencia de los platos-fuentes de borde biselado, permitirían

fecharlos (empleando como referencia, en particular, las dataciones absolutas procedentes de los contextos usados como paralelos), en momentos del Cobre Tardío-Final, en particular en el tercer cuarto del III milenio a.C. No se puede descartar incluso una mayor antigüedad para el caso del sepulcro 21, que no cuenta con formas cerradas y presenta un número mínimo de vasos carenados o de perfil en "S", lo que podría plantear que arrancase de momentos avanzados del Cobre Pleno o ya del Cobre Tardío, con una cronología más próxima a mediados del III milenio a.C.

De este modo, los sepulcros 19, 20 y 21 se convertirían, a partir del estudio de la cultura material, en el prototipo de conjunto de hallazgos asociados al momento de construcción y uso de Alcaide, no descartándose, como se ha indicado, una ligera diferencia cronológica entre el sepulcro 21 y los otros dos restantes. Respecto al resto de los sepulcros, cabe añadir lo siguiente: exceptuando los números 9 y 14, en todos se documentan, aunque con proporciones diversas, fuentes de borde engrosado. Este dato resulta de particular interés, ya que, como se ha visto, estas formas son propias de la Edad del Cobre, y permitirían evidenciar la construcción de los sepulcros en este periodo avanzado del III milenio. A esto se sumaría la presencia en los sepulcros 7, 10, 12, 13 y 16 de puntas de flecha de base cóncava, otro elemento propio de la época.

Los números 13, 16, 17 y 18, aunque con matices, presentan dinámicas en los porcentajes de materiales sensiblemente semejantes a lo observado en los sepulcros 21, 20 y 19, en particular a los dos últimos. En el sepulcro 13 se observa un porcentaje de fuentes y platos próximos al 20% (18'1 %), y un número alto de cuencos de perfil simple de tendencia esférica (40'9 %), que, junto a los parabólicos (9'1 %) suponen un total del 50 % para el grupo. Es significativo un porcentaje destacado de vasos de carena media (13 %), a los que se suma un 9 % de vasos cerrados (ollas-orzas) (Fig. 7). En este contexto, se documentan puntas de flecha de base cóncava y un diente de hoz.

El sepulcro 16 contiene un 16'2 % entre fuentes y platos, a los que hay que sumar un 41'9 % de cuencos de tendencia esférica y un alto número de los de perfil parabólico (20'9 %), que hacen

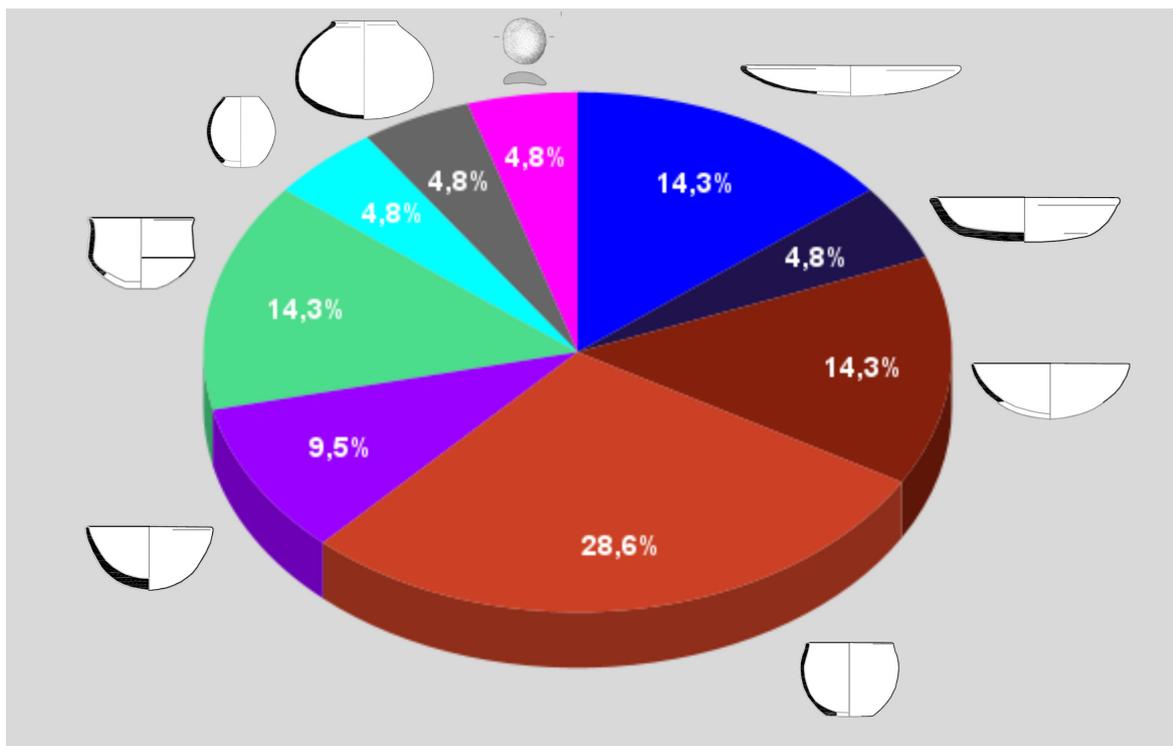


Figura 7. Cuantificación cerámica de los tipos documentados en el Sepulcro 13.

que este grupo alcance el 62'8 % del total de las formas. A ello se suma un 11'6% de vasos carenados (altas y medias), un 2'3% de ollas-orzas de perfil ovoide y un posible soporte de carrete (2'3 %). Este sepulcro contiene a su vez puntas de flecha de base cóncava.

El sepulcro 17, por su parte, contiene, entre fuentes y platos, un 10'7 %, algo inferior al resto de los comentados hasta el momento. Los cuencos de perfil de tendencia esférica son un número significativo, con un 39'3 %, a los que hay que sumar un número alto de parabólicos (25%), de forma que el total de estos dos últimos supondría un 64'3 % del total. A esto hay que añadir un 14'3 % de vasos carenados (altas y medias) más de perfil en "S", así como un 10'8 % de vasos cerrados, entre los que hay que señalar alguna posible botella.

El sepulcro 18 contiene un porcentaje significativo de fuentes de borde engrosado y platos (27'2 %), a los que hay que añadir un 27'1 % de cuencos de perfil de tendencia esférica, más un 13'6 % de parabólicos, de modo que los cuencos representan el 40'7 % del total de las formas. Hay que añadir un 9 % de vasos de carena media,

y un destacado 22'6 % de vasos cerrados, con ollas-orzas de diversa tipología. Este último dato resulta llamativo, y podría, quizás, apuntar a cierto indicio de modernidad dentro de los conjuntos del Cobre Tardío-Final. En este sepulcro aparecen a su vez puntas de flecha de base cóncava.

Aunque el número de hallazgos del sepulcro 10 resulta muy limitado, podría a su vez sumarse a los conjuntos propios de momentos avanzados de la Edad del Cobre. El hallazgo de fuentes de borde engrosado y platos, con un 8'6 % del total, junto a cuencos de perfil de tendencia esférica (17'3 %) y un alto número de cuencos parabólicos (34'7 %), así como vasos ovoides (26 %) y algunas posibles botellas (13 %), sumado a la presencia de puntas de flecha e base cóncava, confirmarían su fundación en este periodo. No obstante, el numeroso grupo de parabólicos y las botellas, permitirían barajar un posible uso durante la Edad del Bronce.

Otro sepulcro que también tendría su origen en la Edad del Cobre, posiblemente de un momento final, sería el número 1. Cuenta con un 4'4 % de fuentes de borde engrosado y un 8'9 % de platos, entre los que destaca la presencia

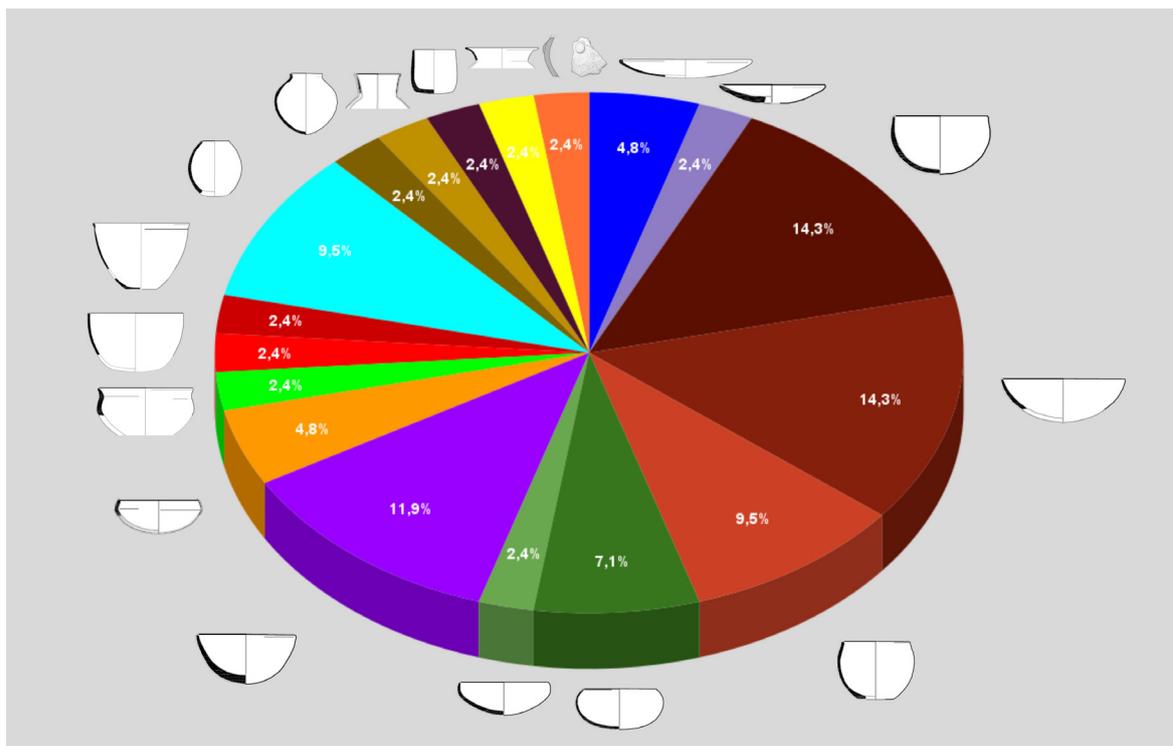


Figura 8. Cuantificación cerámica de los tipos documentados en el Sepulcro 1.

de un ejemplar de borde apuntado y biselado. Cuenta a su vez con, un alto número de cuencos de perfil de tendencia esférica (44'4 %), más un 11'1 % de parabólicos, así como un 6'6 % entre vasos de carena alta y de perfil en "S". A esto, se suman vasos cerrados de perfil ovoide, con un 8'9 %, y alguna posible botella (4'4 %), que podría plantear su continuidad durante la Edad del Bronce. Además, es llamativa la presencia de una orza profunda del (**tipo 14.2**), típica del Bronce Final, así como de un vaso cerrado con cuello acampanado (**Tipo 21**), propio también de este momento (*Fig. 8*). Esto indica que este hipogeo, que tuvo su origen en la Edad del Cobre, fue reutilizado a su vez, puntualmente, durante el Bronce Final.

El hipogeo 2, a pesar de contar con un número limitado de hallazgos, también cuenta con información que permite apuntar con ciertas garantías su uso, en particular, durante la Edad del Cobre. Se localizan fuentes de borde engrosado, con un 9'6 % y cuencos con perfil de tendencia esférica con un significativo 23'9 % del total. A esto se suma un 9'5 % de perfil parabólico, y un 9'6 % de vasos con carena alta y media. Es significativo el número de ollas-orzas, que, sumando las de borde entrante y

paredes rectas, alcanzan el 23'9 %, lo que podría ser un signo que apuntasea su uso durante el Cobre Final.

Otro sepulcro que podría a su vez apuntar a ser uno de los más recientes dentro de este periodo del Cobre Tardío-Final es el hipogeo 7. En él se localizan fuentes de borde engrosado y platos fuente (7 %), alguno con labio recto. Los cuencos de perfil esférico representan un significativo 44'2 %, en línea con las tendencias ya apuntadas para los sepulcros más antiguos. Los parabólicos son un 7 %, alguno con decoración impresa en el borde, que si los sumamos a los anteriores, sería un total de 51'20 %, a los que habría que sumar un ejemplar con paredes rectas y mamelones bajos (1'2 %). Las formas carenadas suponen un 8'3 % del total, con mayor protagonismo para las de carena media (5'9 %). Destacan las de perfil bajo, por su valor datante, ya que son más frecuentes en momentos avanzados del Cobre. Las ollas y orzas tienen cierto protagonismo en el conjunto, con un 12'8 % para las de perfil ovoide, y un 4'7 % para las de paredes rectas (lo que supone un 17'5 % del total para estas formas). Las orzas de gran formato, de paredes abiertas, suponen un testimonial 2'3 % del total. A esto se suman una posible botella

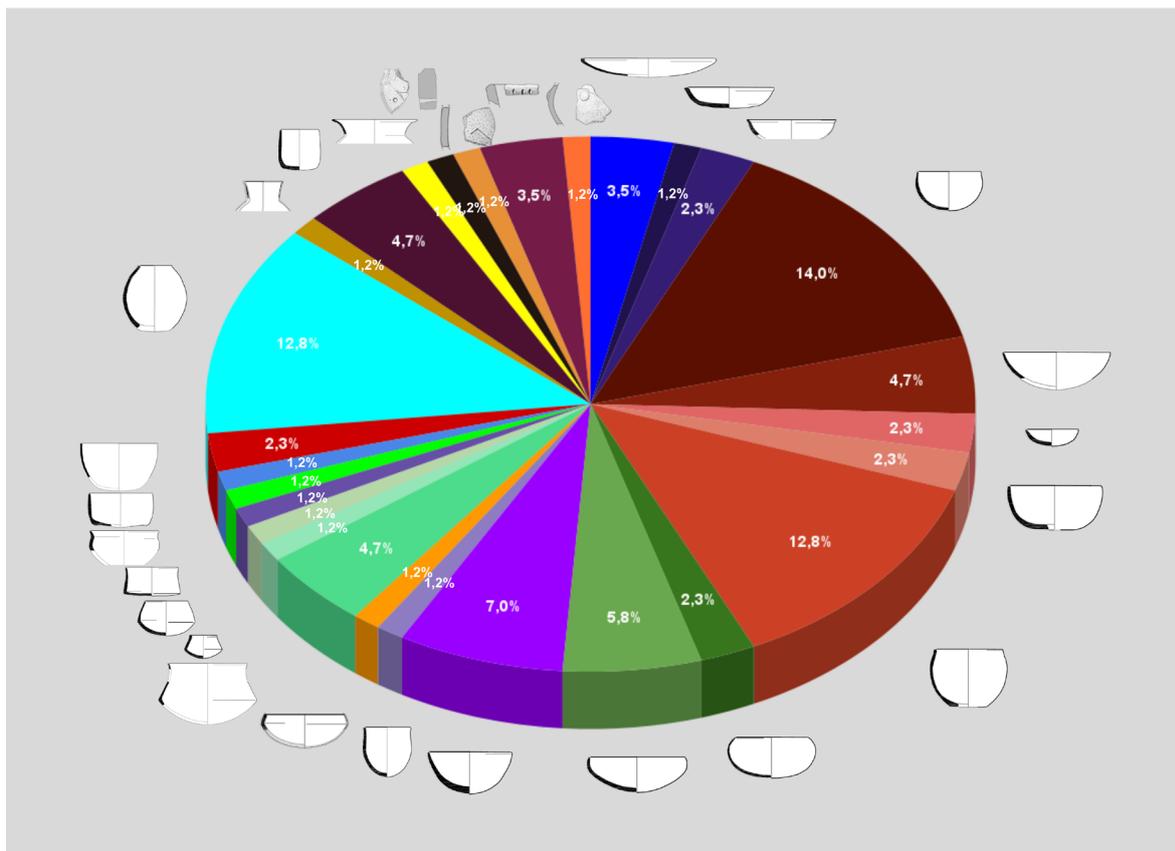


Figura 9. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el Sepulcro 7.

(1'2 %) y un vaso perforado (1'2 %) (Fig. 9). Además de estos hallazgos cerámicos, se localizan tres puntas de flecha de base cóncava, un diente de hoz y una punta de Palmela y un fragmento de pesa de telar de perfil de tendencia circular y paredes gruesas. En conjunto, se constatan materiales coherentes con el horizonte general del Cobre Tardío-Final propuesto para el primer horizonte del sitio, en particular, las fuentes de borde engrosado y las puntas de flecha de base cóncava. La presencia de algún cuenco biselado, parabólicos con decoración impresa, un número significativo de formas carenadas (algunas bajas), un porcentaje de ollas-orzas alto, un vaso perforado, y todo ello unido a la presencia de una punta tipo Palmela junto a un diente de hoz denticulado, permiten proponer una cronología convencional para este sepulcro del Cobre Final.

Dicho esto, hay que señalar la presencia en el sepulcro 20 de tres fragmentos cerámicos con decoración incisa, de tradición campaniforme, y un puñal de lengüeta en el sepulcro 19. Se trata

de elementos escasamente significativos porcentualmente dentro del conjunto de los ajuares, que podrían apuntar a la reutilización puntual de estos hipogeos en momentos campaniformes. Este mismo fenómeno se ha documentado en la necrópolis de Los Algarbes, donde en la denominada cueva 28 se localizan fragmentos con este tipo de decoración incisa, a los que hay que sumar otros hallazgos previos consistentes en una espiral de oro y placas de marfil, atribuidas a este mismo periodo (Castañeda et al., 2022a: 86). Cabe señalar que en la comarca se localiza la necrópolis del Tardón, que se caracteriza por presentar en uno de sus sepulcros un típico ajuar campaniforme con cerámica incisa, hacha plana, puñal de lengüeta, punta de Palmela y punzón, con cronología absoluta del último cuarto del III milenio cal A.C. En la costa occidental de Málaga hay evidencias de enterramientos campaniformes en viejos dólmenes de la Edad del Cobre, con ajuares conformados por cuencos con decoración incisa, hachas planas y una espiral de oro (Fernández Rodríguez et al., 2007: 528).

5.5.2. Alcaide durante el II milenio a.C.

Los sepulcros 9, 12, 14 y 15 han sido objeto de estudios específicos, que han permitido proponer su cronología durante la Edad del Bronce, en particular, durante el Bronce Pleno y el Tardío-Final (Marqués y Aguado, 2012: 40-54). No obstante, el hallazgo ya indicado de fuentes de borde engrosado en los números 12 y 15, junto a otros elementos como puntas de flecha de base cóncava, indican que la construcción y primer uso de al menos estos dos sepulcros, dentro de los cuatro con presencia clara de uso durante el Bronce, se remonta a la Edad del Cobre.

El sepulcro 9 fue objeto de saqueo, y fue excavado por S. Giménez Reina y posteriormente por la Universidad de Málaga (Marqués, 1983). Presenta un número reducido de hallazgos. Aun así, es uno de los que mejor evidencia el uso de la necrópolis durante el II milenio a.C. La localización de una singular diadema de plata, junto a espirales, un fragmento de punta foliacea y un punzón, que han permitido fechar el uso de este hipogeo durante el Bronce Pleno (Marqués y Aguado, 2012: 49). Aunque los hallazgos cerámicos recuperados son muy escasos, merecen un breve comentario. Se trata de fragmentos de cuencos de borde entrante (**Tipo 6**), parabólicos con decoración impresa (**Tipo 7**), cuencos de carena alta (**Tipo 8**), y fragmentos de posibles cuellos de botellas (**Tipo 18**) (Fig. 10). Estas formas son características del asentamiento del Espolón de Tragalamocha, sitio que presenta cronologías radiocarbónicas del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández y Suárez, 2004: 304, fig. 3: 4-6), que vendrían a reforzar la cronología del sitio durante este periodo.

El sepulcro 12 destaca por el hallazgo de dos puñales de cobre, uno con escotaduras y otro con remaches. Estos hallazgos confirman su uso durante la Edad del Bronce. No obstante, el hallazgo de fuentes de borde engrosado y platos, así como puntas de flecha y un fragmento de "cuerneillo" de arcilla, permite a su vez plantear, como se ha indicado, un origen anterior para el sepulcro (Marqués y Aguado, 2012: 50).

El sepulcro 14 no contiene fuentes de borde engrosado y platos que apunten con claridad a momentos de la Edad del Cobre.

Los cuencos de perfil esférico tienen mucho protagonismo, con un 36'6 % del total, presentando algunos mamelones colgantes. Los parabólicos presentan un escaso 3'3 %. Destacan los carenados y los de perfil en "S", que suponen casi una tercera parte del total de las formas cerámicas (30 %). De ellos, un 10 % presentan la carena alta, frente a un 6'7 % de carena media. Los vasos de perfil en "S" tienen protagonismo, con un 13'3 % del total. Se conserva una orza con carena alta (3'3 %). Ollas-orzas de perfil ovoide tienen a su vez una presencia testimonial (3'3 %). Hay a su vez un pequeño vaso-cubilete (3'3 %). A esto hay que sumar ollas-orzas de hombro marcado (6'7 %). En este sepulcro aparece un fragmento con posible decoración pintada en rojo en el borde (Fig. 11).

Este conjunto ha sido objeto de un estudio sistemático que permite proponer su cronología con particular incidencia durante el Bronce Tardío, y cierta continuidad durante el Bronce Final (Marqués y Aguado, 2012: 42-44).

El sepulcro 15 cuenta con fuentes de borde engrosado y platos, con un significativo 8'4 % del total, lo que apunta a su construcción y primer uso durante la Edad del Cobre. El porcentaje de cuencos de perfil esférico es alto, con un 27'10 %, y un 10 % de parabólicos, que suman en total un 37'50 % de cuencos de perfil simple dentro del total. Los cuencos carenados suponen a su vez un número muy alto dentro del conjunto, con un total de 29'2 %, casi una tercera parte del total. De ellos, un 18'8 % son de carena alta, y el resto, de carena media. Entre los primeros, hay decoraciones de series de mamelones bajo el labio y mamelones colgantes. Respecto a las formas cerradas, hay algunas ollas-orzas de perfil simple, ovoide (8'3 %), y cubiletes (2'10 %). A esto se suma alguna orza de paredes rectas (2'1 %) y un significativo número de vasos de almacenamiento con borde acampanado (10'4 %) (Fig. 12).

La cronología convencional de este sepulcro durante la Edad del Bronce ha sido estudiada en detalle, y remite, de forma coherente con el conjunto expuesto, a momentos avanzados del Bronce Pleno e inicios del Bronce Tardío (Marqués y Aguado 2012: 45-48), apuntándose a que el sepulcro 15 debió ser ligeramente anterior al sepulcro 14, descrito con anterioridad.

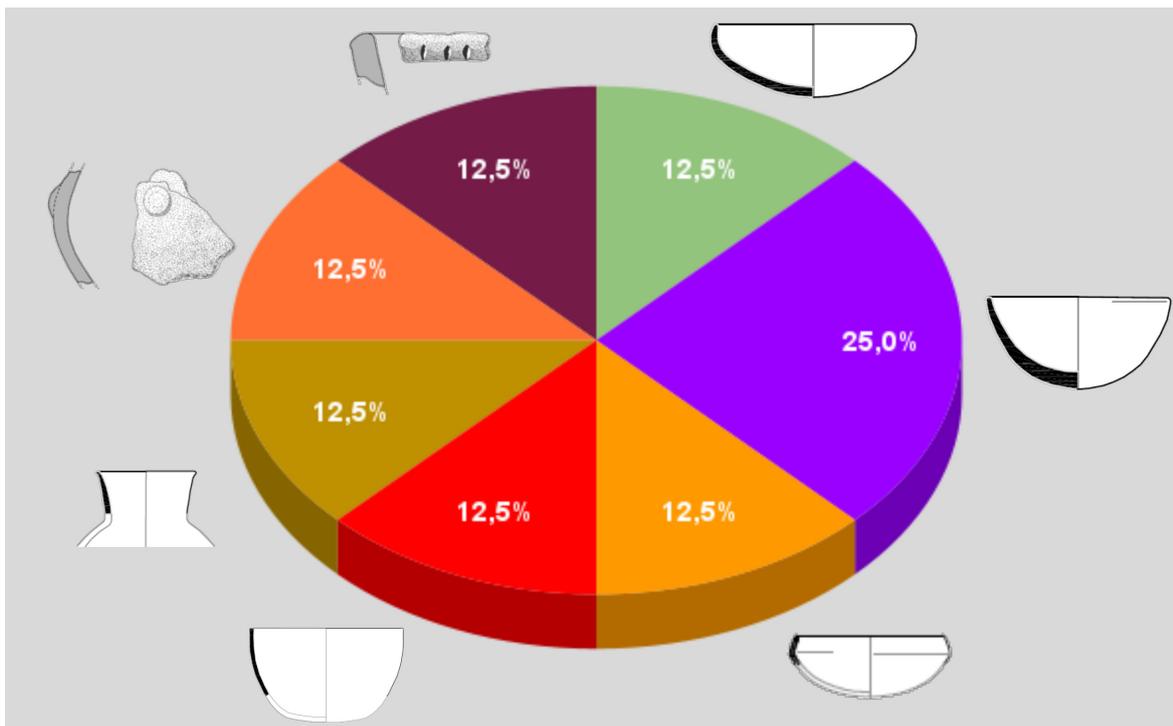


Figura 10. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el Sepulcro 9

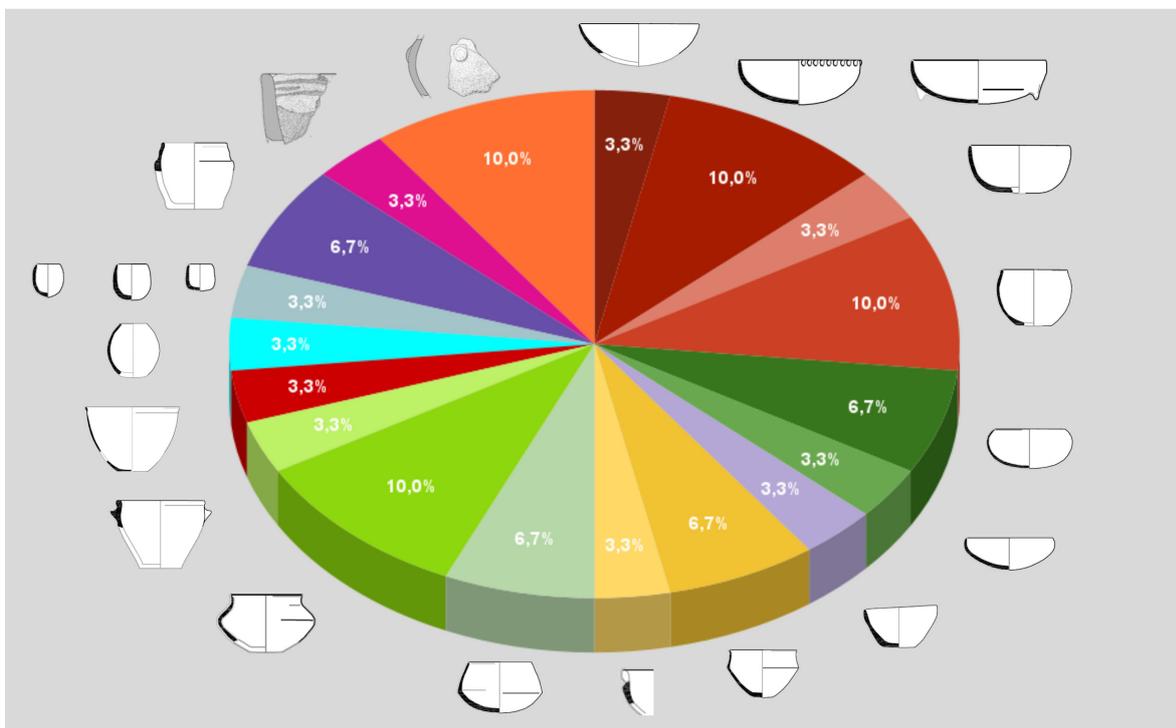


Figura 11. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el hipogeo 14.

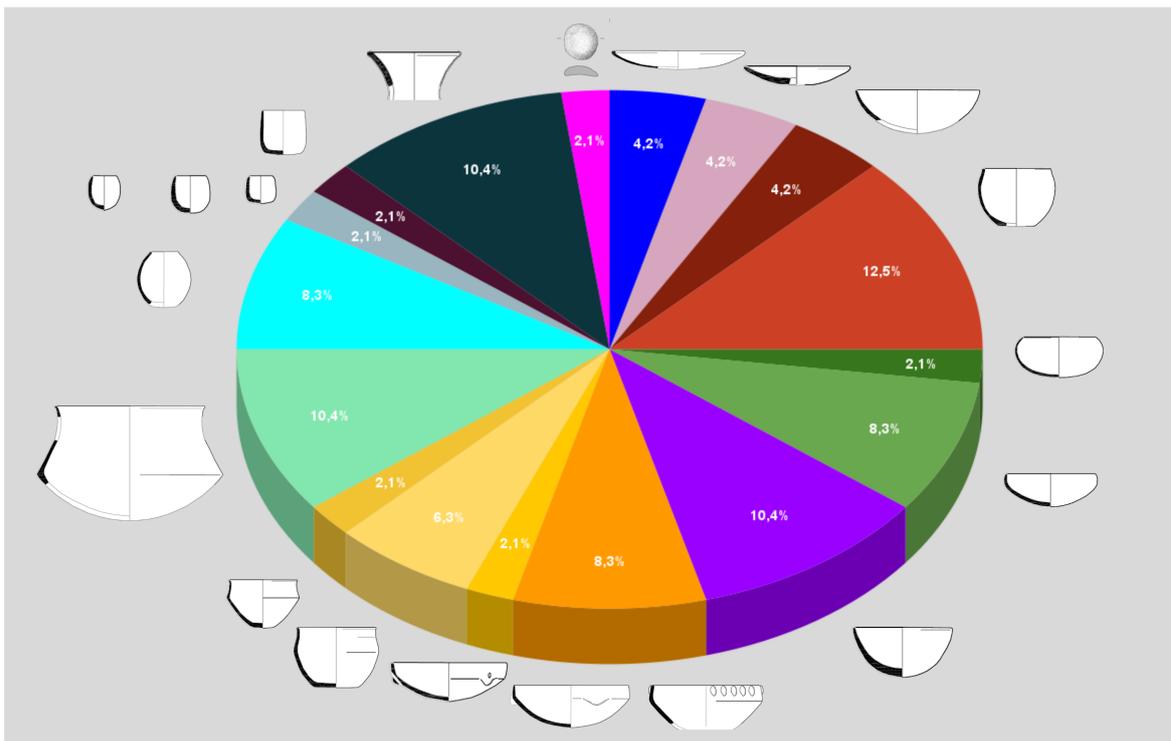


Figura 12. Cuantificación cerámica de los tipos documentados en el hipogeo 15.

5.6. Cronología convencional versus cronología absoluta

Una vez establecida la propuesta de la datación convencional de construcción y uso de Alcaide, procede compararla con las dataciones radiocarbónicas obtenidas en los últimos años, recopiladas en esta misma obra (ver Cap. 4). De este modo, se presenta esta correlación por sepulcros y por dos grandes horizontes descritos en el epígrafe anterior.

Así, los sepulcros de mayor antigüedad, según la propuesta tipológica, serían los denominados 21, 20 y 19, y donde además se incluyen los hipogeos 13, 17 y 18, que se enmarcarían en el Cobre Tardío-Final (tercer cuarto del III milenio a.C.), con indicios, en los números 19 y 20 de alguna reutilización en época campaniforme.

Las dataciones absolutas obtenidas en el sepulcro 19 son tres. Una de ellas, a 2σ , se fecha entre el 2890-2240 cal A.C. Las otras dos, muy semejantes entre sí, apuntan a 2σ , a una

fecha entre el 2470-2300 cal A.C. una, y la otra, también a 2σ , se localiza entre el 2450 y el 2150 cal A.C. El sepulcro 13 aporta una cronología, a 2σ , entre el 2580-235 cal A.C., muy coherente con lo propuesto según el análisis de la cultura material. El sepulcro 20 cuenta con dos dataciones. Una de ellas, a 2σ , aporta una horquilla de probabilidad entre el 2870-1780 cal A.C., y la segunda, 2860-1630 cal A.C.

De este modo, las dataciones radiocarbónicas, tanto de los sepulcros 19, 13 y 20, resultan sensiblemente coherentes con la propuesta realizada a partir del estudio de la cultura material. Además de esto, la posibilidad de alguna reutilización puntual durante época campaniforme para el sepulcro 20 podría explicar la cronología aportada las dataciones de este sepulcro que alcanza incluso el primer cuarto del II milenio cal A.C.

El resto de las dataciones presentadas en esta misma obra, apuntan ya a los usos de los hipogeos a partir de la Edad del Bronce, en el II milenio. En concreto, el sepulcro 1 aporta

dataciones absolutas con cronología, a 2σ , entre el 1890-1700 cal A.C., y 1740-1540 cal A.C. Este hipogeo, según la propuesta convencional, se fecharía en momentos del Cobre Final, con reutilizaciones de la Edad del Bronce, que alcanzan el Bronce Final. Es por esto que las dataciones resultan, a su vez, coherentes con la cultura material.

El sepulcro 9 aporta una datación a 2σ , entre el 1490-1290 cal A.C. Según la propuesta aportada por la revisión de la cerámica, se planteaba, con mayor probabilidad, su uso durante el segundo cuarto del II milenio. Al menos la fecha inicial aportada por la datación no resulta incompatible con esto. Sin embargo, resulta complejo plantear, según los hallazgos muebles, que este sepulcro llegue a adentrarse en el Bronce Tardío.

El sepulcro 14 cuenta con cinco dataciones radiocarbónicas. Todas, a 2σ , aportan las siguientes horquillas de probabilidad: 1920-1640 cal A.C.; 1270-1020 cal A.C.; 1730-120 cal A.C.; 1500-1270 cal A.C.; 1420-1140 cal A.C. En términos generales, abarcan casi la totalidad del II milenio. La cultura material apunta, en particular, a su uso en la segunda mitad de dicho milenio.

El sepulcro 15 cuenta a su vez con otras cinco dataciones radiocarbónicas. Todas, a 2σ , aportan las siguientes horquillas de probabilidad: 1490-790 cal A.C.; 1390-840 cal A.C.; 1410-1220 cal A.C.; 1410-1230 cal A.C.; 1880-1440 cal. A.C. Aunque se ha propuesto un origen de este sepulcro durante la Edad del Cobre, la cultura material constata su uso en particular a partir del Bronce Pleno, llegando al Bronce Final.

5.7. Conclusiones

La revisión de la cultura material de Alcaide, orientada a aportar datos sobre la cronología y temporalidad del conjunto de los hipogeos y su comparación con las dataciones absolutas procedentes del sitio, ha aportado datos, en este sentido, que se pueden considerar de interés.

Por un lado, se ha identificado una fase fundacional, que correspondería a un momento pre-campaniforme de un Cobre Pleno avanzado o Cobre Tardío, representado por el sepulcro 21. Junto a este hipogeo, los denominados 19 y

20 se enmarcarían en un momento ligeramente posterior, entre el Cobre Tardío-Final, pero dentro del tercer cuarto del III milenio a.C. A estos hay que sumar los números 13, 17 y 18, que, en términos generales, tanto por los materiales contenidos como por los porcentajes de los tipos, presentan unas dinámicas semejantes. El denominado 7 podría considerarse el más reciente dentro de este periodo, presentando indicios que permiten plantear su uso en momentos avanzados del Cobre Final, cercanos al último cuarto del III milenio a.C.

Los sepulcros 2, 10 y 1, por su parte, presentan materiales de la Edad del Cobre, y algunas evidencias de uso durante la Edad del Bronce, en concreto, el número 1, durante el Bronce Final.

A los sepulcros citados, que se pueden enmarcar globalmente dentro de la segunda mitad del III milenio, hay que sumar los hipogeos 12 y 15, ya que en ellos se han localizado materiales característicos de la Edad del Cobre, como fuentes de borde engrosado o puntas de flecha de base cóncava. No obstante, el grueso de los materiales procedentes de estos dos hipogeos apunta a su uso durante la Edad del Bronce, como se verá a continuación.

Es reseñable la presencia de algunos fragmentos cerámicos con decoración incisa campaniforme, localizados en el hipogeo 20, así como la presencia de un puñal de lengüeta en el sepulcro 19. Estos hallazgos se podrían interpretar como reutilizaciones puntuales de la necrópolis en época campaniforme, aspecto que, como se ha indicado, resulta generalizado en el sur de la península ibérica, tanto en hipogeos (Los Algarbes) como en sepulcros megalíticos, caso de Corominas.

Respecto a los sepulcros con cronologías enmarcadas dentro de la Edad del Bronce, la cultura material apunta, en particular a su uso a partir del Bronce Pleno, aunque la amplia cronología de algunos objetos, como los puñales de escotaduras o de remaches, no permite descartar algún uso puntual durante el Bronce Antiguo. Hay que indicar que ni el sepulcro 9 ni el 14 conservan material que evidencie su uso durante momentos previos al II milenio. No obstante, como se verá después, parece poco probable que su construcción se realizase durante la Edad del Bronce.

Un dato a tener en cuenta consiste en la presencia, en algunos casos, de materiales antiguos que demuestran el origen de la construcción y uso de algunos hipogeos, en el corredor de estos, lo que evidencia la existencia de prácticas de limpieza previas a las reutilizaciones de los sepulcros.

El sepulcro 9, que destaca por el hallazgo de una de las escasas diademas de plata conservadas fuera del ámbito argárico, podría haber estado en uso, por la cultura material, dentro del segundo cuarto del II milenio. Las dataciones radiocarbónicas apuntan en particular a momentos del tercer cuarto de dicho milenio. No obstante, ambas propuestas serían coherentes para su uso sobre el 1500 cal A.C.

Por su parte, el sepulcro 12, ya comentado, presenta puñales y un conjunto cerámico, que, aunque muy escaso, se enmarca cómodamente en el Bronce Pleno, con paralelos en uno de los escasos yacimientos de esta época que cuenta con dataciones radiocarbónicas que lo sitúan en el segundo cuarto del II milenio a.C.: el espolón de Tragalamocha.

Los sepulcros 14, 15, y puntualmente el sepulcro 1, indican la importancia de la reutilización de los sepulcros de Alcaide entre el Bronce Tardío

y el Bronce Final. Un dato para barajar es que, en su momento, el estudio de la cultura material permitió proponer que el sepulcro 15 podría resultar algo anterior al número 14, arrancando incluso de finales del Bronce Pleno (Marqués y Aguado, 2012: 48).

A modo de recapitulación, hay que indicar que el estudio de la cultura material ha conseguido poner de manifiesto que la amplia mayoría de los sepulcros de Alcaide presenta indicios para garantizar su construcción y uso durante la Edad del Cobre, en particular en momentos del tercer cuarto del mismo (Cobre Tardío-Final). A su vez, se evidencian puntuales reutilizaciones en época campaniforme, y un nuevo momento de intensificación de su uso a partir, en particular, del Bronce Pleno. Esta fase iría seguida por el empleo como lugar de enterramiento de al menos tres sepulcros (14, 15 y 1) durante el Bronce Tardío y Final, a lo largo de la segunda mitad del II milenio a.C.

Señalar, para finalizar, que esta propuesta resulta coherente con las dataciones absolutas disponibles hasta el momento de algunos de los hipogeos, de forma que la combinación de ambos métodos resulta la forma idónea para realizar una aproximación lo más ajustada posible a la cronología y temporalidad de este tipo de contextos.

Bibliografía

ALARCÓN GARCÍA, E. Y GARCÍA GARCÍA, A. (2019): "Las producciones cerámicas argáricas. Entre la vida cotidiana y la muerte anda el juego". *Treballs d'Arqueologia* 23: 283-309. <https://doi.org/10.5565/rev/tda.102>

ARANDA JIMÉNEZ, G.; GARCÍA SANJUÁN, L.; LOZANO MEDINA, A. Y COSTA CARAMÉ, M.E. (2013): "Nuevas dataciones radiométricas del dolmen de Viera (Antequera, Málaga). La colección Gómez-Moreno". *Menga. Revista de prehistoria de Andalucía* 4: 235-249.

ARANDA JIMÉNEZ, G.; MILESI GARCÍA, L. Y LOZANO MEDINA, Á. (2021): "Las prácticas funerarias de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga (España)". *Spal* 30.1: 46-70. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2021.i30.02>

ARANDA JIMÉNEZ, G.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; FERNÁNDEZ MARTÍN, S.; SÁNCHEZ ROMERO, M.; AL OUMAOU, I.; JIMÉNEZ-BROBEIL, S. Y ROCA, M. G. (2008): "El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18: 219-264.

ARRIBAS PALAU, A., PAREJA LÓPEZ, E., MOLINA-GONZÁLEZ, F., ARTEAGA MATUTE, O., MOLINA FAJARDO, F. (1974): Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". *Monachil (Granada). Excavaciones Arqueológicas en España*, 81. Madrid.

AUBET SEMMLER, M.E. (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. Excavaciones Arqueológicas en España* 122. Madrid.

BALDOMERO NAVARRO, A. Y FERRER PALMA, J.E. (1984): "Las necrópolis en cistas de la provincia de Málaga". *Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 175-194.

BASSO RIAL, R.E., JOVER MAESTRE, F.J., LÓPEZ PADILLA, J.A. (2022): "Estratigrafía, radiocarbono y producción textil: seriación cronotipológica de las pesas de telar de la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la península ibérica". *Zephyrus* XC: 91-114. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20229091114>

BECERRA MARTÍN, S.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CANTILLO DUARTE, J.J. Y RAMOS-MUÑOZ, J. (2019): "Un asentamiento de finales del III milenio ANE en Cerro Sabora (Cañete la Real, Málaga)". *Mainake* XXXVIII: 69-97.

BECERRA MARTÍN, S. Y VILA OBLITAS, M. (2014-2015): "Acerca de un vaso pétreo calcolítico procedente de Marbella (Málaga)". *Mainake* XXXV: 279-286.

CÁMARA SERRANO, J.A., AFONSO MARRERO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F. (2016): "La ocupación de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) desde el Neolítico al mundo romano. Asentamiento y ritual funerario". En: R. Pedregosa (coord.). *Arqueología e historia de un paisaje singular: La Peña de los Gitanos, Montefrío (Granada)*: 17-121. <http://hdl.handle.net/10481/48812>

CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. Y PASTOR, M. (1985): “Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)”. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 10: 265-334.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; COSTELA MUÑOZ, Y. Y GARCÍA JIMÉNEZ, I.: (2022): “La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Nuevas dataciones absolutas para el conocimiento de su permanencia temporal durante la prehistoria reciente”. *Complutum* 33(1): 69-92. <https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.80886>

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; COSTELA MUÑOZ, Y.; FERNÁNDEZ DE LA GALA, J.V.; GARCÍA-JIMÉNEZ, I.; LÓPEZ SÁEZ, J.A. (2022): “La cueva artificial 14 de la necrópolis de los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Muerte y ritual a mediados del III Milenio ane”. *Sagvntvm (P.L.A.V.)* 54: 43 - 64.

CONLIN HAYES, E (2003): “Los inicios del III milenio a. C en Carmona”. *Revista de estudios locales* nº 1: 83-143.

CONTRERAS CORTÉS, F. (2000): Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén. *Arqueología Monografías*. Sevilla.

CONTRERAS CORTÉS, F.; CAPEL MARTÍNEZ, J.; ESQUIVEL GUERRERO, J.A.; MOLINA GONZÁLEZ, F. Y TORRE PEÑA, F. DE LA (1987-88): “Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13: 35-156.

CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R.; MORENO ALONSO, E. Y CÁCERES MISA, P. (1990): “Estudio de materiales en el yacimiento del Negrón (Gilena, Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía. Actividades sistemáticas tomo II*: 277-280.

CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. Y RIVERO GALÁN, E. (1987): Gilena un foco de especial interés para el estudio de la Edad del Cobre en Andalucía. Cueva artificial de Antoniana (Gilena, Sevilla). Ayuntamiento de Gilena.

CRUZ BERROCAL, M.; CERRILLO BLANCO, E.; GARCÍA LOZANO, J.A. (2006): Nuevos datos sobre el Calcolítico de Extremadura: el yacimiento de la Sierrecilla (Santa Amalia, Badajoz). *SPAL* 15: 51-70.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (2015): La Prehistoria Reciente en la Cuenca del río Grande (Málaga). Tesis doctoral inédita. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Málaga.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. Y FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2018): Prehistoria de Alozaina. Alozaina, Málaga.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. Y SUÁREZ PADILLA, J. (2004): "Resultados preliminares de la excavación arqueológica en el poblado Prehistórico del Espolón de Tragalamocha. Nerja, 1998 Autovía del Mediterráneo". II y III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja, Fundación Cueva de Nerja: 300-308.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ PADILLA, J., TOMASSETTI GUERRA, J.M. Y NAVARRO LUENGO, I., (2007): "Corominas, una nueva necrópolis megalítica en el ámbito litoral malagueño". Mainake XXIX: 513-540.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., TOMASSETTI GUERRA, J. M.;RIQUELME CANTAL, J. A.; BAUTISTA, J.; RODRÍGUEZ, F.; Y COMPAÑA, J. M, (2014): "El Silillo: un asentamiento del III milenio en la vega de Antequera". Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía 5: 101-121.

FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2004): "Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de Río Grande (Málaga)". Mainake XXVI: 273-292.

FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1999-2000): "Nuevos datos sobre el Llano de la Virgen, Coín, Málaga". Mainake XXI-XXII: 39-62.

FERNÁNDEZ RUIZ, J. Y MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2001): "Territorio y poblamiento humano en el río Grande (Málaga): Prehistoria y Protohistoria". Baetica 23: 263-294.

FERNÁNDEZ RUIZ, J.; FERRER PALMA, J.E. Y MARQUÉS MERELO, I. (1991-1992): "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Estudio de sus materiales". Mainake XIII-XIV: 5-27.

FERRER PALMA, J.E.; MARQUÉS MERELO, I. Y BALDOMERO NAVARRO, A. (1988): "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)". Noticiario Arqueológico Hispánico 30: 21-82.

FERRER PALMA, J.E., FERNÁNDEZ RUIZ, J., MARQUÉS MERELO, I. (1985): "Excavaciones en la necrópolis campaniforme de El Tardón, Antequera, Málaga". Anuario Arqueológico de Andalucía III. Actividades de urgencia: 240-243.

GARCÍA GONZÁLEZ, D., MORGADO, A.; MARTÍNEZ-SEVILLA, F., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R., FERNÁNDEZ MARTÍN, S., GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M. Y SÁNCHEZ BANDERA, P. (2014): "Intervención en el cerro de Marimacho (Antequera, Málaga): primeras evidencias de la existencia de un foso". Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía 5: 247-258.

GARCÍA SANJUÁN, L. Y MORA MOLINA, C. (2022): "The Bronze Age in the Lands of Antequera: on the Wake of a Powerful Past". En M. Bartelheim, F. Contreras Cortés, R. Hardenberg (Eds.), *Landscapes and Resources in the Bronze Age of Southern Spain*: 221-258.

HUNT ORTIZ, M.A. (2012): *Intervenciones Arqueológicas en el Área del Proyecto Minero Cobre Las Cruces (1996-2011): de la Prehistoria a la Época Contemporánea (Provincia de Sevilla, España)*. Sevilla.

HURTADO PÉREZ, V. Y DE AMORES CARREDANO, F. (1984): "El tholos de las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 147-174.

HURTADO PÉREZ, V., GARCÍA SANJUÁN, L. Y HUNT ORTIZ, M. (2011): *El asentamiento de El Trastejón (Huelva). Investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica*. Dirección General de Bienes Culturales. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

LAZARICH, M. (2016): *Las puntas de tipo "Palmela", La pieza del mes. 26 de noviembre de 2016*, Museo Arqueológico Municipal de Jerez, Asociación Amigos del Museo.

LECHUGA CHICA, M. ÁNGEL, SOTO CIVANTOS, M., Y RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O. (2014): "El poblado calcolítico "Venta del Rapa" (finales III milenio Cal. BC.), Mancha Real, Jaén. Un recinto de fosos entre las estribaciones de Sierra Mágina y el Alto Guadalquivir", *Trabajos De Prehistoria* 71(2): 353-367.

LINARES CATELA, J.A. Y VERA-RODRÍGUEZ, J.C. (2021): "La cronología de la necrópolis de La Orden-Seminario (Huelva). Temporalidades de la actividad funeraria en las sepulturas del III milenio cal BC". *Trabajos de Prehistoria* 78, n.º 1: 67-85.

LINARES CATELA, J. A. (2011): *Guía del megalitismo en la provincia de Huelva. Territorios, paisajes y arquitecturas megalíticas*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía-Ediciones SM. Madrid.

LOMBA MAURANDI, J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M., RAMOS MARTÍNEZ, F. Y AVILÉS FERNÁNDEZ, A. (2009): "El enterramiento múltiple, calcolítico, de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Metodología y primeros resultados de un yacimiento excepcional". *Trabajos de Prehistoria* 66, n.º 2: 143-159.

LÓPEZ-LÓPEZ, A.; GÁMIZ CARO, J. Y CÁMARA SERRANO, J. A. (2023): “¿Época de cambio? La cerámica del Cobre Tardío (2600-2400 a. C.) de los Castillejos (Montefrío, Granada). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 45 (2): 29-50. <https://doi.org/10.15366/cupauam2023.49.2.002>

LULL, V. (1986): La “cultura” de El Argar (un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas). Madrid.

MARQUÉS MERELO, I. (1983): “Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)”. Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada, 8: 149-174.

MARQUÉS MERELO, I. (1985): “Materiales de la Edad del Cobre procedentes de Cerro García, Casabermeja, Málaga”. Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia 8:149-164.

MARQUÉS MERELO, I., AGUADO MANCHA, T., BALDOMERO NAVARRO, A. Y FERRER PALMA, J.E. (2004): “Proyectos de la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)”, Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja, Fundación Cueva de Nerja: 238-260.

MARQUÉS MERELO, I. Y AGUADO MANCHA, T. (2012): Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (1998): “La producción de piezas líticas talladas para hoz durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Málaga: Implicaciones económicas y sociales”. Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia 20: 271-286.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986): Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva, campañas de 1981 a 1983. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Dirección General de Bellas Artes y de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

MARTÍN CÓRDOBA, E. (1993-1994): “Aportación de la documentación arqueológica del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a.C. en la provincia de Málaga”. Mainake XIII-XIV: 5-35.

MARTÍN CÓRDOBA, E. (1984-1985): “Peña de Hierro: un yacimiento prehistórico al aire libre”. Mainake VI-VII: 5-28.

MARTÍN CÓRDOBA, E.; RECIO RUÍZ, A.; RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO HERRERÍA, M. M^a. Y CANTALEJO DUARTE, P. (1991-1992): “Avance al poblamiento del bronce final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)”. Mainake XIII-XIV: 51-78.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): El Llanete de Los Moros. Montoro, Córdoba. Excavaciones Arqueológicas en España, 86. Madrid.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M.J. Y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2014): "Los enterramientos de la Edad del Bronce del yacimiento de la Orden-Seminario (Huelva). Rituales funerarios y diferenciación sexual en la transición del tercer al segundo milenio Cal a.C. en Andalucía occidental". *Huelva Arqueológica* 23: 11-46.

MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH MASSIEU, M.D. Y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2004): La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal, Antequera, Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios A.N.E. Junta de Andalucía.

MEDEROS MARTÍN, A. (1996). "La cronología absoluta de Andalucía Occidental durante la Prehistoria Reciente (6100-850 A.C)". *Spal* 5: 45-86.

MILESI GARCÍA, L., ARANDA JIMÉNEZ, G., SÁNCHEZ ROMERO, M., LÓPEZ SÁEZ, J. A., PÉREZ DÍAZ, S., FERNÁNDEZ MARTÍN, S., MARTÍNEZ-SEVILLA, F. Y DÍAZ-ZORITA BONILLA, M. (2020): "El recinto de fosos calcolítico del Cerro de los Vientos (Puente del Obispo, Jaén)", *Spal* 29.2: 1-30.

MOLINA GONZÁLEZ, F. Y PAREJA LÓPEZ, E. (1975): Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Ganada). Memoria de excavaciones. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

MONTERO FENOLLÓS, J.L., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. Y PONCE GARCÍA, J. (2014): "Nuevos datos sobre la metalurgia argárica en Lorca". *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca* nº. 12: 7-24.

MONTERO RUIZ, I.; BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L.; ÁLVAREZ GARCÍA, H. J.; GUTIÉRREZ-NEIRA, P. C.; MURILLO-BARROSO, M.; PALOMARES ZUMAJO, N.; MENCHÉN HERREROS, G.; MORALEDA SIERRA, J. Y SALAZAR-GARCÍA, D.C. (2013): "Cobre para los muertos. Estudio Arqueométrico del material metálico procedente del monumento megalítico prehistórico de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)". *Zephyrus LXXIII*: 109-132.

MORALES MELERO, A., MÁRQUEZ ROMERO, J.E. Y RECIO RUIZ, A. (1982-83): "El poblado calcolítico del Peñón del Oso, Villanueva del Rosario (Málaga)". *Mainake* IV-V: 13-38.

MORENO ARAGÜEZ, A. (1987): "Excavación arqueológica de Urgencia en el Peñón del Oso (Villanueva del Rosario, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/III*. Actividades de Urgencia: 244-250.

MORENO ARAGÜEZ, A. Y RAMOS-MUÑOZ, J. (1983): "Peña de los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del Bronce en la Depresión de Antequera". *Mainake* IV: 53-74.

MURILLO REDONDO, J.F.; RUIZ LÓPEZ, A.; RUIZ GÓMEZ, A.M^a. Y ARRANQUE ARANDA, F. A. (1991): "Materiales calcolíticos procedentes de la Longuera (El Viso, Córdoba)". Anales de arqueología cordobesa nº 2: 53-98.

PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1989-1990): "Un asentamiento calcolítico en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)". Mainake 11-12: 57-80.

PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1987): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas efectuadas en Cauche el Viejo, Aratispi. Antequera, Málaga, segunda campaña". Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas: 236-244.

RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO HERRERÍAS, M. M^a.; PÉREZ RODRÍGUEZ, M.; RECIO RUIZ, A.; CANTALEJO DUARTE, P.; MARTÍN CÓRDOBA, E.; DURÁN VALSERO, J.J.; CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; PÉREZ RODRÍGUEZ, M. Y CÁCERES SÁNCHEZ, I. (1997): "La necrópolis colectiva del Cerro de las Aguilillas (Ardales-Campillos, Málaga). Inferencias socioeconómicas". Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social I Nº 1: 159-180.

RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO HERRERÍAS, M., CANTALEJO DUARTE, P. Y RAMÍREZ TRILLO, F. (1987): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en una cista de la Edad del Bronce. Morenito I (Ardales, Málaga)". Anuario Arqueológico de Andalucía III. 1985. Actividades de Urgencia: 301-309.

RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO HERRERIAS, M.M. Y CANTALEJO DUARTE, P. (2004): "La formación económico social clasista inicial (milenios III-II a.n.e.)". Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja, Fundación Cueva de Nerja: 309-320.

RODRÍGUEZ VINCEIRO, F.J. Y MÁRQUEZ ROMERO, L.E. (2003): "Dataciones absolutas para la prehistoria reciente de la provincia de Málaga: Una revisión crítica". Baetica 25: 313-353

RODRÍGUEZ VINCEIRO, F.; MURILLO BARROSO, M.,; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E Y MONTERO RUÍZ, I (2018): "Metalurgia prehistórica en tierras de Antequera y su contexto andaluz". Zephyrus LXXXI: 93-115.

RUÍZ MATA, D.; MEDEROS MARTÍN, A. Y DORADO ALEJOS, A. (2023): "Propuesta morfotipológica de las producciones cerámicas de Valencina de la Concepción a partir de la secuencia calcolítica del gran foso del corte A. Campaña de 1975". Spal 32.2: 9-44

RUÍZ LARA, D. (1987): "Calcolítico y Edad del Bronce en la campiña de Córdoba: Aproximación a su estudio". E.P.C. 2: 61-88.

SCHUBART, H. (1976): "Excavaciones en Morro de Mezquitilla 1976". Ampurias: revista de Arqueología, Prehistoria y Etnografía nº 38-40: 559-566.

SCHÜLE, W. Y PELLICER CATALÁN, M. (1966): El Cerro de la Virgen, Orce (Granada), Excavaciones Arqueológicas en España, 46, Madrid.

SUÁREZ PADILLA, J.; CORZO PÉREZ, SEBASTIÁN; CARO HERRERO, J.L.; ARMENTEROS LOJO, M.J.; CABELLO LIGERO, L.; LOZANO FRANCISCO, M.C. Y MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2022): "Un nuevo recinto de fosos de la Edad del Cobre localizado en Alameda, Málaga", Mainake XL: 15-33.

VICO TRIGUERO, L. (2016): "La cerámica del Cobre Reciente de los Castillejos (Montefrío, Granada). Estudio tipológico y decorativo", Arqueología y Territorio 13: 1-14.

VICO TRIGUERO, L., MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J. A. Y GÁMIZ CARO, J. (2018): "Estudio tecno-tipológico de las cerámicas del Cobre Reciente de los Castillejos (Montefrío, Granada)", Spal 27.2: 29-53. <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.15>



CAPÍTULO 6.

**Prácticas funerarias en
el yacimiento del cortijo de Alcaide.**

Consideraciones finales

José Enrique Márquez Romero

José Suárez Padilla

Ignacio Marqués Merelo

CAPÍTULO 6. PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL YACIMIENTO DEL CORTIJO DE ALCAIDE. CONSIDERACIONES FINALES

José Enrique Márquez Romero

José Suárez Padilla e Ignacio Marqués Merelo

6.1 Introducción

A mediados del IV milenio a.C., se desencadena en el sur de la península ibérica, como en gran parte de Europa central y occidental, un complejo proceso de monumentalización del paisaje que, tradicionalmente, se conoce como: megalitismo. Como es sabido, arqueológicamente, la principal evidencia de dicho proceso histórico fue, en un principio y de forma casi exclusiva, la proliferación de grandes, y en ocasiones descomunales, sepulcros ortostáticos que se excavaron con mayor o menor rigor durante el siglo XIX y, sobre todo, en el siglo XX. El aumento continuo de los descubrimientos y las numerosas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo terminaron por identificar el megalitismo -los dólmenes- con la tradición funeraria de las grandes piedras. Una monumentalidad pétreo que, en cualquier caso, era muy difícil de encajar en las dinámicas sociales y económicas que cabría esperar en simples poblaciones prehistóricas de las que, por otra parte, poco más se conocía: ¿muchas antas pouca gente?¹.

No obstante, en el sur de la península ibérica, como en otras regiones europeas, el panorama ha cambiado radicalmente en las últimas dos décadas. En nuestro caso de estudio, dicho cambio se ha desencadenado por los descomunales movimientos de tierra generados por obras de gran envergadura propios de un proceso tardío de modernización que se ha producido en las regiones meridionales de nuestra península (Alentejo, Algarve, Andalucía, Murcia).

¹ Hacemos referencia al título con el que se publicaron las *Actas do I Coloquio Internacional sobre Megalitismo*, celebrado en Reguengos de Monsaraz en 1996, que fue coordinado por Victor S. Gonçalves y en el que se incidía sobre la carencia de lugares de habitación frente a las numerosas evidencias funerarias de las sociedades megalíticas.

Y es que las actuaciones de urgencia y seguimiento de dichas obras han detectado toda una "arquitectura inscrita" en la que están presentes, decenas de recintos de fosos, miles de hoyos formando descomunales yacimientos o, en lo que aquí nos interesa, numerosos hipogeos funerarios que habían pasado desapercibidos hasta hace relativamente poco tiempo. Así, comenzaba a mostrarse: la cara oculta del megalitismo.

En este nuevo contexto los hipogeos -cuevas artificiales, o sepulcros excavados en roca- han empezado a dejar de ser un epifenómeno dentro del megalitismo para reconocer en ellos una tradición de larga duración y personalidad propia dentro de las prácticas funerarias de la prehistoria reciente peninsular. Intentaremos, en este capítulo, contextualizar la necrópolis de Alcaide dentro de esta compleja tradición funeraria.

Pero lo haremos segregando, por una parte, la construcción y uso que se llevó a cabo durante la Edad del Cobre en este lugar, y por otra, las prácticas funerarias que se realizaron posteriormente en ella, ya durante la Edad del Bronce. Y es que debe quedar claro que en la Loma del Viento fueron las comunidades calcólicas las que decidieron que en dicha zona existiera una necrópolis y cuál sería el número, la morfología y la orientación de los sepulcros. Los usos posteriores, deben ser entendidos como una apropiación del sitio, una reutilización que, a nuestro entender, no significa un último momento o fase de la necrópolis, sino una resignificación funeraria del lugar que habrá que explicar, pero ya desde otras premisas históricas.

Antes de comenzar nuestro repaso de la tradición funeraria hipogea se hace necesaria una aclaración. En la conocida tipología que

realizara B. Berdichewsky en 1964 este autor identificó, dentro de las cuevas artificiales del Bronce I Hispánico, un tipo que denominó cámara con entrada vertical centrada (1964: 59). Esta morfología fue también recogida por la propuesta tipológica de E. Rivero en 1988 aunque reformulada como cueva artificial tipo I con varios subtipos (1988: 27-28). Estas propuestas consolidaron, durante algún tiempo, la idea de que dentro de esta tradición funeraria existía una variante que realizaba las inhumaciones en estructuras siliformes construidas exprofeso o reocupando viejos silos. Coherentemente con estos criterios, muchos contextos de este tipo terminaron por engrosar, de manera inapropiada, el corpus del hipogeísmo funerario.

En nuestra aproximación al fenómeno hemos descartado tales tipos. La justificación es tanto conceptual como arqueológica. Es evidente que en el relleno de muchos hoyos -siliformes-neolíticos y de la Edad del Cobre -también en la Edad del Bronce- se documentan restos humanos articulados o desarticulados. Pero debemos recordar, como ya denunció en su día J. Barret, que el antropocentrismo de nuestros enfoques nos puede llevar a reconocer las evidencias formales de un ritual funerario en cualquier resto humano recuperado arqueológicamente (1994: 91). Por otra parte, se observa que, en estos depósitos en hoyo, considerados, de manera reduccionista, como funerarios, la presencia de los cadáveres humanos es contingente y cuando aparecen no se muestran centrados o privilegiados con respecto al resto de ítems en ellos depositados², circunstancias que, creemos, no recomienda identificar esta contingencia con un ritual funerario al uso (Márquez-Romero 2004: 137-138). Estamos convencidos, pues, que no existe un ritual normalizado de inhumaciones en los yacimientos de hoyos, ni estas estructuras creemos que deben ser incluidas dentro de los hipogeos. Como se ha apuntado reiterativamente, los restos humanos, en las sociedades megalíticas, se inscriben en redes de acción muy complejas, en las que los esqueletos se manipulan y trasladan entre distintos contextos (p.e. Thomas 2000: 660; Márquez-Romero 2004: 137; Baptista et al 2012: 151; Valera et al 2017:22) y su significado debe ser

² En estos contextos, independientemente de si el/los esqueletos aparecen completos o desarticulados, la relación espacial con los artefactos con los que comparte el relleno, en ningún caso puede ser identificada como la propia de un cadáver con su ajuar.

interpretado también dentro de otras posibles prácticas sociales o simbólicas en las que participara el cuerpo humano.

Hecha esta aclaración sólo reconoceremos aquí por hipogeo: las estructuras excavadas en el subsuelo y compuestas por una zona de acceso lateral -en ciertos casos considerados como auténticas antecámaras- y una cámara funeraria normalmente abovedada y de planta circular (Baptista et al 2012: 151; Pajuelo et al. 2013b: 287). Deberíamos añadir, también, aquellos hipogeos que, bien por haber perdido la zona de acceso lateral, bien por carecer originalmente de ella, llegan hasta nosotros a modo de simple covacha tallada en la roca. Es decir, grutas artificiales sin atrio (Alves et al. 2010: 148).

6.2. La tradición funeraria de los hipogeos prehistóricos en el sur de la península: la larga duración

6.2.1 Hipogeos durante el IV milenio a. C. (3600-2900) · Primeras evidencias de una larga tradición

A mediados del IV milenio a.C. en el Bajo Alentejo se construyeron, de forma normalizada, los hipogeos funerarios más antiguos conocidos hasta el momento en sur de la península ibérica. Su documentación y caracterización ha sido consecuencia de los trabajos de vigilancia y excavaciones de urgencia llevados a cabo durante la última década, especialmente, en el distrito alentejano de Beja. Estos trabajos estuvieron motivados por el desarrollo de grandes obras de infraestructura en el país vecino como: la construcción de la presa de Alqueva, el trazado de la autopista Sines – Beja o el proyecto Bloco de Rega do Pisão³. Esta circunstancia explica que la mayor concentración de estos hipogeos se ubique en varias localidades del distrito alentejano de Beja. Así, en dicha zona, se conocen los yacimientos de Outeiro Alto en Serpa (Valera y Filipe 2010, 2012), Sobreira de Cima (Valera

³ En esta tarea, hay que reconocer la gran labor de investigación y protección realizada por varias empresas de arqueología portuguesas que han documentado numerosos hipogeos, muchos de ellos todavía sin publicar (ver Delicado 2017: 79 y tablas 2 y 3). Especialmente relevante deben ser reseñados los trabajos de ERA Arqueología S.A. dirigidos por Antonio Valera.

2013 a y b; Valera y Coelho 2013; Valera y Costa 2013; Valera, Monge y Coelho 2008) y Monte do Malheiro 2 (Melo y Silva 2016) ambas en Vidigueira; Vale de Barrancas 1 en Mombeja (Valera 2020; Valera y Nunes 2020); Monte do Marquês 15 en Beringel (Baptista et al. 2013) o Quinta da Abobada en Beja (Valera et al. 2017). Más al sur, ya en el Algarve, podemos incluir el yacimiento de Barrada que se encuentra en el distrito de Faro, concretamente en la localidad de Aljezur (Barradas et al. 2013).

Estos hipogeos, por norma general, no suelen aparecer aislados sino agrupados en conjunto de varios sepulcros. No obstante, como en prácticamente todos los casos, la documentación proviene de actuaciones de urgencia o vigilancia, el registro está limitado al área en el que se produce la desafección y es difícil saber el número total de hipogeos y la extensión real de cada yacimiento. Arquitectónicamente, estos hipogeos comparten, aunque con algunas variaciones (Valera 2020: 107), unos parámetros recurrentes. Así suelen presentar un pozo, más o menos vertical, desde cuya base, y de forma lateral, se accede a la cámara. Dicho acceso suele estar cerrado por una o varias losas que sellan sus juntas con arcilla; las cámaras suelen ser circulares o subcirculares (Barradas et al. 2013: 409; Baptista et al 2013: 809; Melo y Silva

2016: 92; Valera y Filipe 2012: 31; Valera 2013b: 113; Valera et al 2017: 16) (Fig.1).

Los enterramientos más antiguos presentan sólo uno o dos individuos, lo que se ha reconocido como la continuación de la tradición del Neolítico Medio (Valera et al 2017: 22). No obstante, a lo largo de toda la segunda mitad del IV milenio las deposiciones tienden a hacerse colectivas, a modo de osarios. Muy pocos cadáveres aparecen articulados debido a que, transcurrido algún tiempo desde el depósito inicial, los restos eran manipulados y desarticulados en sucesivas actuaciones lo que puede explicar que, por ejemplo, en varios casos faltaran los cráneos de los individuos inhumados (Valera y Filipe 2012: 31; Melo y Silva 2016: 93); de todas maneras, cuando el esqueleto se recupera articulado suele aparecer en posición fetal o flexionada (Barradas et al. 2013: 410; Melo y Silva 2016: 95; Valera 2020: 115). La presencia de individuos adultos y no adultos, de diferentes grupos de edad, es otra característica común de estas tumbas (Barradas et al. 2013: 410; Melo y Silva 2016: 95). Finalmente, es casi una norma general que los cadáveres aparezcan con gran parte de cuerpo cubiertos de ocre (posiblemente cinabrio) (Baptista et al 2013: 810-811; Barradas et al. 2013: 409; Melo y Silva 2016: 97; Valera et al. 2017: 20; Valera 2020: 114).

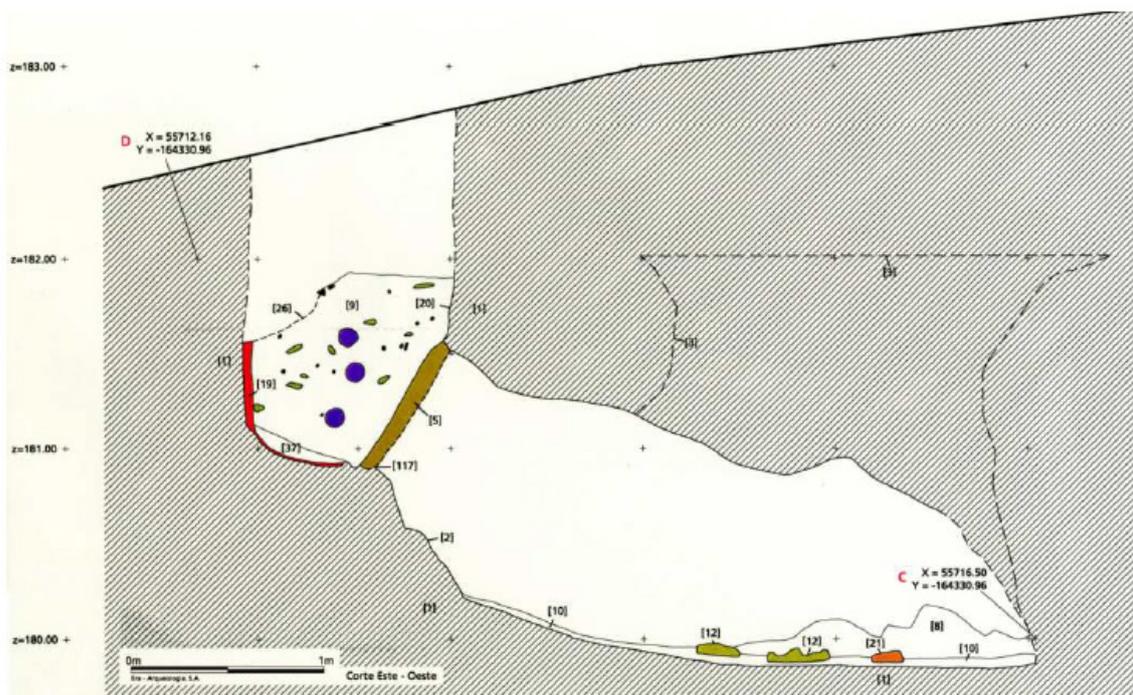


Figura 1 Sección del sepulcro 1 del yacimiento de Sobreira de Cima (Vidigueira, Beja) (tomado de Valera y Coelho 2013, pág.19, fig. 7)

Aunque algunos hipogeos no presentan ningún material votivo asociado a los cadáveres (Baptista et al 2013: 810; Valera 2020: 112), hay acuerdo en asumir la existencia de un conjunto recurrente de artefactos a modo de ajuar en el que llama la atención la singular ausencia de recipientes cerámicos (Fig.2). Dicho conjunto está compuesto por artefactos líticos como hojas, laminas y los geométricos (ausencia total de las puntas de flechas) y hachas y azuelas pulimentadas. Frecuentes también son los brazaletes de *Glycimeris glycimeris* y la significativa presencia de restos faunísticos (Barradas et al. 2013: 410; Melo y Silva 2016: 96; Valera 2020: 14). Una curiosa reiteración en los ajuares de estos sepulcros es la aparición de falanges de ovicápridos, pero siempre asociadas a falanges humanas (Valera y Costa 2013: 63). Una última consideración, en la necrópolis Sobreira de Cima, se recuperaron numerosos fragmentos de objetos de marfil de elefante africano, posiblemente trozos de algún objeto circular, en un contexto de la segunda mitad del IV milenio a.C. lo que representa, por el momento, una de las más antiguas utilidades del marfil conocida en la península ibérica (Schuhmacher 2013: 98).

El carácter antiguo de los conjuntos materiales queda confirmado por las dataciones absolutas que se han obtenido en estos hipogeos. Así las fechas apuntan, en Sobreira de Cima (Valera 2013: 41-42; Valera et al. 2008: 27) y en la Quinta da Abobada (Valera et al 2017: 19) a inicios de la

segunda mitad del IV milenio a.C. (c. 3600-3500). Desde esos momentos su uso se extiende por toda la segunda parte del IV a.C. milenio hasta comienzos del III a.C. (c.3000-2900) (Valera 2020: 106).

En el momento actual es difícil encontrar en el sur peninsular otro ejemplo de hipogeismo tan precoz como el concentrado en el Bajo Alentejo. La explicación del hecho, como siempre suele ocurrir, queda abierta ante la posibilidad de que el fenómeno diferencial sea consecuencia de la citada revolución empírica que han provocado, las ya citadas grandes obras de ingeniería llevadas a cabo en la región, o bien que, en la construcción de hipogeos, el Alentejo, como ocurre con la arquitectura ortostática, sea una región especialmente temprana en la realización de estos monumentos funerarios. En cualquier caso, en el tránsito del IV al III milenio, e inscrita en lo que se ha denominado Calcolítico Inicial, la construcción de hipogeos será norma en otras regiones meridionales.

6.2.2 Hipogeos durante el III milenio a. C. (2900-2200). La consolidación de una tradición funeraria.

Desde finales del IV milenio a.C. y hasta bien avanzado el III milenio a.C. (2200 aprox.) se construyeron hipogeos funerarios por todo



Figura 2 Hipogeo da Barrada, Ajezur, Piedra pulida, hojas y microlitos geométricos (tomado de Barradas et al 2013, pág. 415, fig. 7)

el mediodía peninsular. La arquitectura de estas tumbas presentará algunos cambios con respecto a los del IV milenio, por ejemplo: la frecuente presencia de considerables corredores de acceso⁴ y las cámaras con nichos o cámaras secundarias adosados. Los enterramientos seguirán siendo colectivos, configurando osarios resultado de depósitos sucesivos. Frecuentemente, muchos cadáveres aparecerán cubiertos de ocre. Por su parte el componente artefactual es bien distinto al neolítico y refleja las características ergológicas típicas del mundo funerario calcolítico: abundantes recipientes cerámicos, puntas de flecha, modestos objetos de cobre y, en algunas regiones, proliferación de elementos ideográficos como los ídolos-placa alentejanos. En ocasiones, estos objetos también aparecen cubiertos o afectados por la presencia de ocre.

En cualquier caso, dentro de las líneas generales arriba apuntadas, existen variaciones, cuantitativa y cualitativas, entre el occidente y el oriente del sur peninsular, que recomiendan un repaso más detallado del tema. Seguiremos en nuestro repaso ese sentido geográfico (oeste-este y

norte-sur), para apuntar algunas particularidades que hemos podido advertir.

En primer lugar, llama la atención que, en el Bajo Alentejo, disminuye considerablemente el número de hipogeos conocidos de la Edad del Cobre. Sólo resulta relevante la aparición de dos hipogeos en Monte do Carrascal 2 en Porto Torrão (Valera 2010: 59) o el hipogeo de Cortes 2 en Brinches con dataciones del tercer milenio a.C. (Valera y Filipe 2012: 39).

En cambio, en el Algarve tenemos uno de los hipogeos más paradigmáticos de esta época: el sepulcro Monte Canelas 1 en Portimão (Parreira y Serpa 1995; Silva 1997). Se trata, este último, de un hipogeo, muy afectado por los trabajos realizados al trazar una calle, en el que identificaron dos criptas funerarias (Parreira y Serpa 1995: 237). Es difícil saberlo, pero es posible que alguna de ellas funcionara como acceso a modo de pozo o corredor corto. Pero lo relevante de este caso es que se recuperaron 147 cadáveres, de ambos sexos, adultos y no adultos resultado de dos eventos separados por una camada de piedras procedentes del derrumbe de parte de la bóveda (Parreira y Serpa 1995: 236-238; Silva 1997: 243-245) (Fig.3). El ajuar presentaba escasos fragmentos cerámicos, pero incluía

⁴ Aunque menos frecuentes que los accesos en pozo, en el cuarto milenio algunos hipogeos ya presentaban un corto corredor (Valera 2020: 107).



Figura 3 Nivel base del depósito del hipogeo de Monte Canelas, Portimão (tomado de Parreira y Serpa 1995, fig.5)

láminas de sílex, puntas de flecha, hachas y azuelas, alfileres de hueso, cuentas discoidales, nódulos de ocre e ídolos placa, en un conjunto que las dataciones absolutas, del más profundo de los depósitos, apuntaba a momentos de tránsito del IV al III milenios a.C. (Silva 1997: 242). También en el mismo distrito de Faro, es posible que algunos de los hipogeos excavados en Aljezur por Estácio da Veiga (1886:145-147) pudieran ser, por el conjunto material recuperado y por la morfológica (mal conocida) del sepulcro, similares a los de Monte Canelas 1.

En la región andaluza, con la excepción de Huelva (sin casos documentados), sí proliferarán los hipogeos de la Edad del Cobre. No obstante, como oportunamente se ha señalado, la distribución de estos yacimientos es muy desigual, con una concentración manifiesta en la margen izquierda del Guadalquivir y ubicadas, especialmente, en terrenos sedimentarios donde abundan las areniscas, calcarenitas, arenas, lutitas, margas y calizas (Pajuelo et al. 2013b: 292 y 295). Esta contingencia puede explicar que, en las provincias de Granada, Almería y, en la vecina de Murcia, decrezca ostensiblemente el número de hipogeos de esta época.

En la provincia de Sevilla, cabe destacar por su aparente arcaísmo la cueva artificial de La Molina (Juárez 2010). Presenta un acceso a modo de corto y profundo corredor (podría considerarse un pozo) y una cámara circular (significativamente sin nichos) (Juárez et al. 2009: 3334)

(Fig.4). El ajuar presenta un acusado arcaísmo, con varias cazuelas carenadas, alguna decorada con mamelones. Una industria lítica compuesta por hachas y azuelas, numerosas hojas de sílex y caliza oolítica y puntas de flechas (con morfología transicional desde el tipo microlito geométrico). También son numerosos los punzones en hueso y objetos de marfil (Juárez et al. 2010: 89-91). Aunque no se han publicado dataciones absolutas, y considerando la morfología de la tumba y el ajuar, podríamos estar ante un sepulcro antiguo dentro del panorama calcolítico provincial.

El resto de las necrópolis sevillanas, parecen ajustarse a un patrón muy similar. Por ejemplo, cabe citar los yacimientos de Montegil en Morón de la Frontera (Cruz-Auñón y Rivero 1990), el yacimiento de Getsemaní-Cerro del Ojo en Pedrera⁵ (Bascón et al. 2016) o las localizadas en Gilena como las cuevas artificiales de Antoniana I, II, y III (Amores et al. 1987; de la Hoz 1991; Cruz-Auñón et al. 1992), de Juan Corrales (Cabrero 1985, De la Hoz 1991) y de Los Corralones (Rivero y Cruz-Auñón 1990). Por último, y adscritas al yacimiento de Valencina, podemos citar las cuevas artificiales de La Huera en Castilleja de la Cuesta

⁵ Este sepulcro debe integrarse dentro del denominado con anterioridad yacimiento del Cerro de Ojo. En dicho lugar fueron destruido varios sepulcros excavados en roca de los que tenemos datos imprecisos pero que apuntan a la existencia de hipogeos con corredor y cámara. En uno de ellos se encontraron un número indeterminado de inhumaciones con un ajuar compuesto por grandes hojas y un hacha y distintos tipos cerámicos. Destaca la abundante presencia de ocre (Rivero 1988: 74-75; Bascón et al. 2016:242).

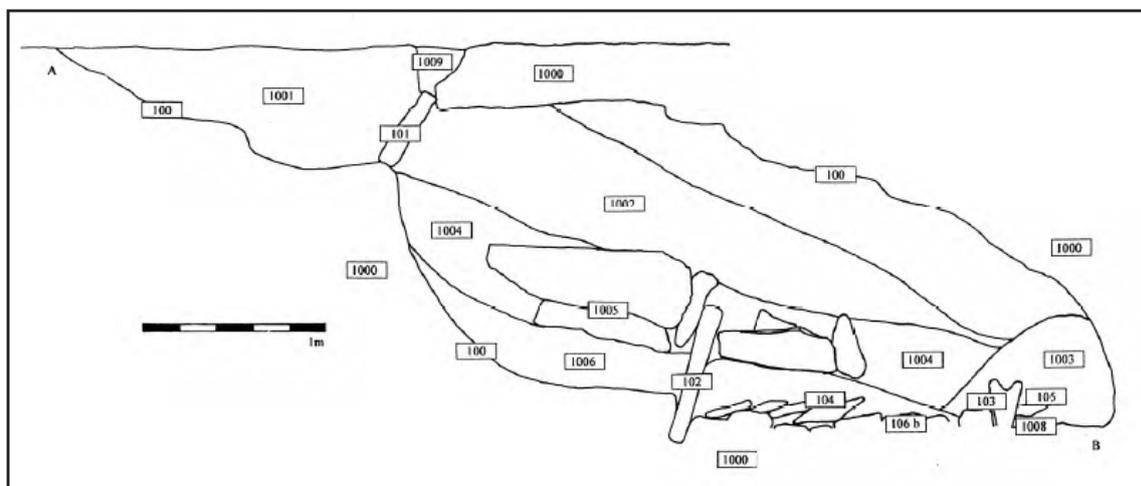


Figura 4 Sección de la Cueva artificial en el yacimiento de La Molina, Lora del Río (tomado de Juárez et al. 2009, pág. 3335, fig.3)

(Mendez 2013), de El Algarrobillo (Santana 1993) y la localizada en calle Dinamarca 3-5 (Pajuelo y López 2013 a) en Valencina de la Concepción.

Con diferencias tipométricas, todos estos sepulcros sevillanos suelen presentar corredores cortos (De la Hoz 1991: 292; Santana 1993: 551; Méndez 2013: 296) que dan acceso a la cámara sepulcral, pero interrumpidos por losas y piedras de mediano y gran tamaño a modo de clausura o condenación (De la Hoz 1991: 295; Cruz-Auñón et al. 1992: 315 y 318; Rivero y Cruz-Auñón 1990: 375; Cruz-Auñón y Rivero 1990: 279; Méndez 2013: 297). Como novedad en estos momentos podemos apuntar la generalización de los nichos adosados a las cámaras circulares⁶ (Amores et al. 1987: 271; Cruz-Auñón et al. 1992: 315 y 318; Santana 1993: 551; Cruz-Auñón y Rivero 1990: 279; Méndez 2013: 296; Pajuelo y López 2013: 284; Bascón et al. 2016: 230) en los que se siguen depositando de forma colectiva las inhumaciones generando osarios resultado de sucesivas deposiciones (Cruz-Auñón et al. 1992: 316 y 318; Santana 1993: 551; Pajuelo y López 2013: 286). Los ajuares muestran abundantes puntas de flecha de base cóncava y hojas de sílex (Amores et al. 1987: 272; Cruz-Auñón et al. 1992: 317 y 318; Rivero y Cruz-Auñón 1990: 375; Santana 1993: 551); leznas y punzones de cobre (Amores et al. 1987: 272; Cruz-Auñón et al. 1992: 317 y 318); algún ídolo falanges (Amores et al. 1987: 272) y la utilización de pigmento de ocre rojo cinabrio en elementos constructivos, restos óseos inhumados y elementos del ajuar (Amores et al. 1987: 272; Bascón et al. 2016: 244).

Aunque se carece de dataciones absolutas hay acuerdo, a partir de los materiales que forman parte del ajuar, en relacionar estos enterramientos con un momento de la Edad del Cobre (Amores et al. 1987: 273; Cruz-Auñón et al. 1992: 320; Cruz-Auñón y Rivero 1990: 281; Rivero y Cruz-Auñón 1990: 376; Bascón et al. 2016: 248), posiblemente de la primera mitad del III tercer milenio a.C. ya que no se documentan materiales campaniformes.

⁶ La cámara del hipogeo neolítico de Barrada, en Aljezur, presenta una planta polilobulada (Barradas et al. 2013: 409) que recuerda las estancias o nichos que serán más frecuentes durante el calcolítico. En cualquier caso, no deja de ser una rareza en los hipogeos neolíticos.

En la provincia de Cádiz se encuentran algunas de las necrópolis de sepulcros excavados en roca más espectaculares, tanto por el alto número de sepulcros que las componen como por su localización en terrazas naturales. También presentan una marcada variabilidad arquitectónica donde encontramos sepulcros con acceso en pozo y con cámaras sin nichos, otros con corredores y, posiblemente los más numerosos, simples cuevas artificiales sin elaboración arquitectónica de los accesos, a modo de covachas. En contrapartida, su conocimiento, desde antiguo, se ha visto muy afectado por la mala conservación de los hipogeos, y los numerosos y continuados saqueos que dificultan la caracterización tanto de contenedores funerarios como de los enterramientos que contienen.

Con la información que disponemos, en primer lugar, podemos identificar tumbas excavadas en roca cuya morfología, al menos formalmente, se asemejan con las aparecidas recientemente en el Bajo Alentejo. Se trata de sepulcros con acceso de pozo vertical, y entrada lateral a la cámara, que suele presentar una losa o varios bloques que condena su entrada y una cámara circular simple, sin nichos ni camaritas anexas. Tales son los casos de los hipogeos localizado en Jimena de la Frontera (Nieto, 1959: 217; Berdichewski 1964: 85), en el Cortijo de Alcántara en Jerez de la Frontera (Berdichewsky, 1964: 72), la cueva artificial de Buenavista (Negueruela, 1982: 23) y la localizada en el Paseo de Canalejas (Nieto, 1959, 218; Berdichewski 1964: 85-87) ambas en la localidad de Vejer de la Frontera. También se pueden añadir, algunos de los hipogeos (E3, E6, E8, E10, E14 y E15) reconocidos en la necrópolis de El Almendral en el Bosque (Alarcón y Aguilera 1993; Castañeda et al. 1999:58). No obstante, como ya hemos adelantado, al haber sido saqueados la mayoría de ellos, tenemos muy pocos datos concluyentes sobre su cronología. Sólo en el Cortijo de Alcántara, donde además de la morfología arcaizante, se recogieron varios esqueletos en posición, con un ajuar en el que abundaban las hojas de sílex, varias hachas pulimentadas y, dentro de la cerámica, ollas y cuencos semiesférico (Berdichewski 1964: 72-77) podríamos apuntar un momento de finales del IV o comienzos del III milenio a. C.

Aunque no son muy numerosos, también conocemos en la provincia de Cádiz sepulcros provistos de un corredor de acceso de considerable longitud⁷. Dichos corredores dan acceso a cámaras de planta circular o absidal y entrada condenada por losas o piedras. Se puede citar, por ejemplo, las Cuevas de Alventus en Trebujena⁸ (Berdichewsky 1964: 68-69), la necrópolis de la Ermita del Almendral y Fuente de Ramos en Puerto Serrano (López 2002; Bueno 2005; Costela 2018: 56) el hipogeo 1 de las Cumbres en Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata

y Pérez 1995) o las estructuras E-2 y E-4 del yacimiento de Monte Bajo en Alcalá de los Gazules⁹ (Lazarich 2007; Lazarich et al. 2009; 2011) (Fig.5). En este último yacimiento, se recuperaron numerosos cadáveres (más de 60 en el E-2) en posición secundaria y espolvoreados de color rojo intenso que corresponden a óxidos de hierro y a sulfuros de mercurio o cinabrio (Lazarich et al. 2009: 72). En los ajueres son frecuentes las formas cerámicas carenadas, los cuencos semiesféricos y los platos de borde engrosado. Dentro de los artefactos tallados aparecen tanto microlitos geométricos como puntas de flecha, generando un conjunto de amplio perfil cronológico. Las dataciones absolutas obtenidas en estos dos sepulcros de Monte Bajo (Lazarich et

⁷ La tumba 1 del cabo de Trafalgar presenta una arquitectura mixta, con un corredor ortostático y la cámara excavada en la roca a modo de hipogeo (Vijande et al. 2022: 127). Al menos uno de los usos, que parece una reutilización tras desalojar los enterramientos iniciales, se ha fechado en la segunda mitad del II milenio a.C.

⁸ Berdichewski lo considera como una entrada en transición entre pozo y corredor (1964:69).

⁹ Estos dos hipogeos, provistos de corredor, presentan una arquitectura que podríamos considerar mixta puesto que incorpora varias losas u ortostatos en la configuración del corredor, y posiblemente también, en el cierre de las cúpulas que aparecen hoy perdidas (Lazarich et al. 2009: 71 y 74).

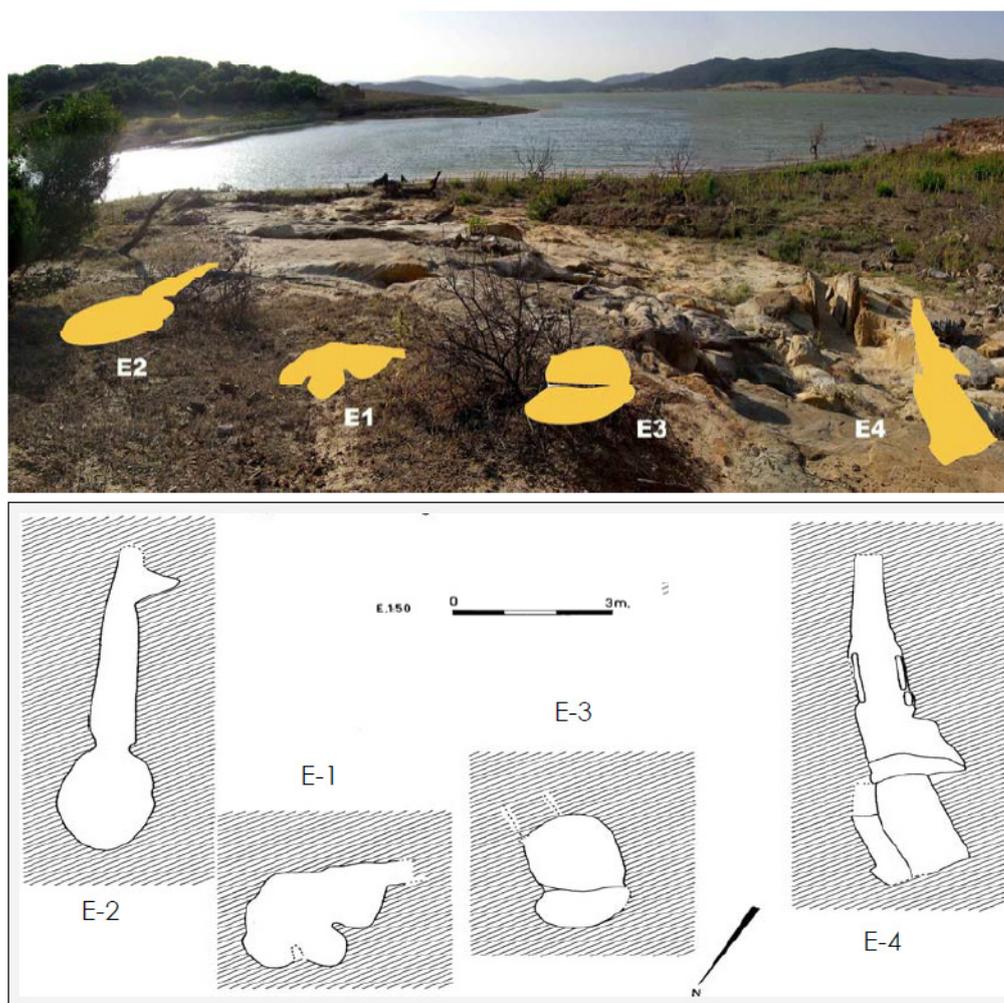


Figura 5 Vista general de la Necrópolis de Monte Bajo, Alcalá de los Gazules (tomado de Lazarich et al 2009, pág. 70, fig.1)

al. 2009: 73 y 75) inciden en una amplia cronología de la construcción y uso que podría extenderse desde la segunda mitad del IV a la primera mitad del III milenios a. C.

Con las lógicas reservas, que el mal estado de conservación de los hipogeos exige, los sepulcros provistos de sólo una cámara, normalmente circular y sin elementos arquitectónicos de entrada, es decir los que llegan a nosotros como simples covachas, parecen ser los más abundantes en la provincia gaditana. Hablamos de sepulcros como el de Torre Melgarejo en Jerez de la Frontera (González y Ramos 1990), la estructura E-3 de la necrópolis de Monte Bajo (Lazarich et al. 2009) o muchos de los documentados en la Necrópolis de Los Algarbes, en Tarifa (Ponsac; 1975; Mata 1993; Castañeda et al. 2016; 2022a, 2022b). Esta última necrópolis está enclavada en una loma de arenisca perteneciente a una de las estribaciones de la colina de Paloma Alta donde se han documentado 40 sepulcros excavados en roca. Estos aparecen agrupados, en diferentes niveles, a modo de terraza, configurando tres conjuntos bien definidos (Castañeda et al. 2016: 109-111) (Fig.6).

La naturaleza deleznable de las calcarenitas, fuertemente erosionadas por el viento y las escorrentías, y el uso reciente tanto para la cobija de cerdos y cabras, como incluso de hábitat

humano (Mata 1993; 85; Castañeda et al. 2022b: 45) han modificado sustancialmente la morfología de estas cuevas aumentando sus dimensiones, modificando o eliminando la entrada y la posible existencia de corredores. En cualquier caso, podríamos conjeturar que, en muchos de estos hipogeos, de los que sólo conocemos parcialmente la planta de las cámaras, el acceso se pudo haber realizado directamente desde el exterior, sin mediar corredor o atrio, y aprovechando el farallón en el que se encuentra excavadas. En cualquier caso, el hipogeo mejor conocido de este tipo es el número 14 (Castañeda et al. 2022a; 2022b) que a pesar de que la erosión ha impedido saber de forma concluyente si tenía algún tipo de acceso formalizado, presenta una cámara principal y otra lateral de menores dimensiones, pero también de tendencia circular y una cubierta abovedada. En su interior, se identificaron restos de 13 individuos: niños, jóvenes y adultos, y con un equilibrio en la representación de ambos sexos (Castañeda et al. 2022b: 56-57).

Con respecto a los ajuares recuperados en estos sepulcros gaditanos de cámara única, suelen presentar un conjunto material muy típico de la Edad del Cobre con presencia de platos de borde engrosado, hojas de sílex, puntas de flecha de base cóncava y objetos metálicos como cinceles y punzones (González y Ramos

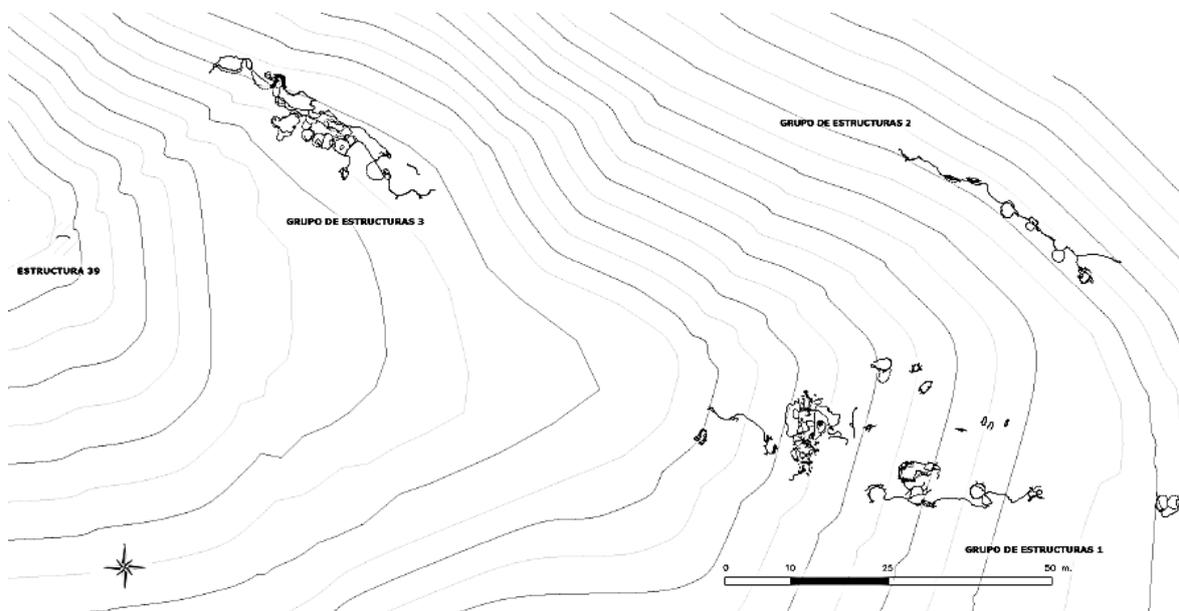


Figura 6 Distribución de los conjuntos funerarios en la necrópolis de los Algarbes, Tarifa (tomado de Castañeda et al 2013, pág. 205, fig.3)

1990 88-94; Lazarich et al. 2009:76; Castañeda et al. 2022b: 51 y 52-55). Esta cronología parece confirmarse con las dataciones obtenidas en la, ya citada, cueva 14 de La necrópolis de los Algarbes, en la que se obtuvieron cinco dataciones absolutas que enmarcan este enterramiento en el segundo cuarto, y muy próximo a mediados, del III milenio a. C. (Castañeda et al. 2022b: 51 y 52-55).

En la provincia de Córdoba solo se tienen noticias de dos yacimientos en los que se han documentado hipogeos prehistóricos: la necrópolis del Cortijo de la Beleña en Cabra (García García 1983; Camalich et al 2023) y el sepulcro localizado en el yacimiento de La Calva en Santaolalla (Godoy 1989). Del primero se publicó inicialmente una breve noticia (García García 1983), pero, no obstante, en la actualidad la Universidad de la Laguna desarrolla un Proyecto General de Investigación del que se han realizado ya varias campañas de excavaciones durante 2015-2021 y en el que se está aplicando una metodología específica y nuevas analíticas que van a suponer un salto cualitativo en el estudio de las estructuras de La Beleña.

Los primeros resultados (Camalich et al. 2023) ya informan de que en dicho lugar se han localizado seis hipogeos provistos de corredor cortos o foso de tendencia oval (que se solía colmar tras realizar los depósitos funerarios), puertas clausuradas con losas y cámara de tendencia esférica y abovedada. Albergaban enterramientos colectivos con cadáveres en posición primaria y secundaria y desarticulados, algunos impregnados de color rojo procedente del uso de cinabrio, con un ajuar donde, escaseaban los recipientes cerámicos, pero abundaban las puntas de flecha de base cóncava, hojas de sílex, objetos de marfil y un ídolo placa que apareció en la tumba nº 6 (Fig.7). La cronología absoluta ubica la construcción y uso de la necrópolis a finales del cuarto y comienzos del tercer milenio a.C. (3700-2900 Cal. a.C.).

El sepulcro de La Calva es distinto a los encontrados en Cabra. Ha perdido la estructura de acceso, pero sí se recuperaron varias losas que sellaban el acceso a una cámara de planta ovalada y provista de cuatro nichos con decoración de color rojo en las paredes de la cámara y nichos. Restos humanos sin conexión

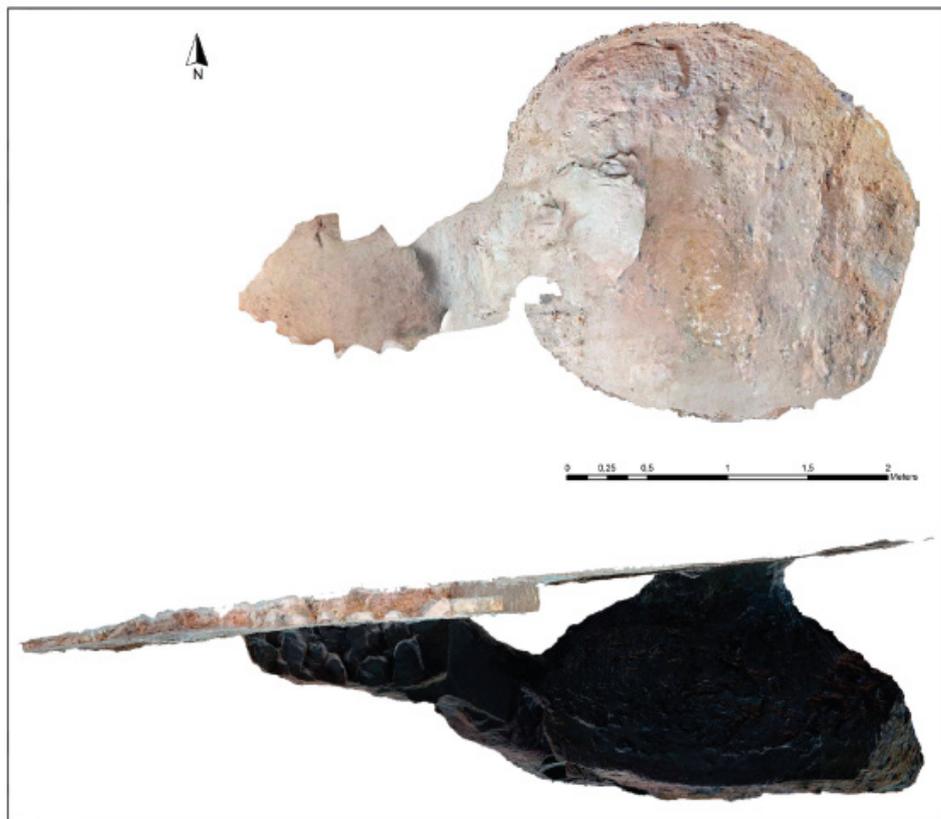


Figura 7 Sepultura 2 de la necrópolis de La Beleña, Cabra (tomado de Camalich et al. 2023, pág. 161, fig. 3)

anatómica correspondiente a un enterramiento colectivo de 20 individuos con un ajuar donde destaca por una parte puntas de flecha, una pulsera de marfil, y un conjunto campaniforme intrusivo, compuesto por un cuenco, un puñal de lengüeta, dos puntas de Palmela y un brazal de arquero, posiblemente de una reutilización de finales del III a.C. o la primera mitad del II milenio a.C. (Godoy 1989: 127-131).

El panorama del hipogeísmo en la provincia de Málaga está personalizado, desde 1943 cuando se realizó su descubrimiento, por la Necrópolis del Cortijo de Alcaide en Antequera (Giménez Reyna 1946, 1953; Leisner y Leisner 1956; Berdichewsky 1964; Leisner, V. 1965; Blance 1971; Marqués 1983, 1987 y 1990; Marqués y Ferrer 1979 y 1983; Marqués y Aguado 2012; Marqués et al. 1992; Tovar et al. 2014).

De ella se han publicado excelentes avances resultado de excavaciones arqueológicas dentro de proyectos de investigación consolidados¹⁰, que con la presente monografía esperamos completar. Aunque profundizaremos más adelante en este mismo capítulo, baste

recordar que, en los 21 sepulcros documentados, con alguna excepción, la arquitectura hipogea reproduce los parámetros recurrentes que estamos viendo en el calcolítico meridional (ver cap.3): sepulcros con corredores, en ocasiones de gran longitud y morfología variable, entradas selladas con piedras y losas, y cámara circular, abovedada y con camaritas y hornacinas adosados a las paredes. Los enterramientos son colectivos y la cultura material, y las dataciones absolutas, apuntan a un momento de mediados del III milenio (ver cap. 4 y 5) para su construcción y uso, y varios momentos de reutilizaciones durante el II milenio a.C. (Marqués y Aguado 2012: 40-51).

Pero otros yacimientos malagueños también son reseñables como la Necrópolis de Archidona (García 1979-80), la Necrópolis de las Aguilillas en Campillos (Espejo et al. 1994; Ramos et al. 1997 y 1999) y los sepulcros excavados en roca del Parque de Ardales¹¹ y del Sendajo del Quemao en Coín (Fernández y González 2006).

En el municipio de Archidona, en el lugar denominado Tajón del Pozo, se conocen, desde antiguo,

¹⁰ Las actuaciones en la necrópolis se abordaron desde el proyecto general de investigación de la Universidad de Málaga denominado: "Las edades del Cobre y Bronce en la vía del Guadalhorce".

¹¹ De esta necrópolis sólo tenemos una referencia que apunta a la existencia de dos estructuras similares a las halladas en Las Aguilillas, en el yacimiento denominado Parque de Ardales (Ramos et al. 1999: 359).

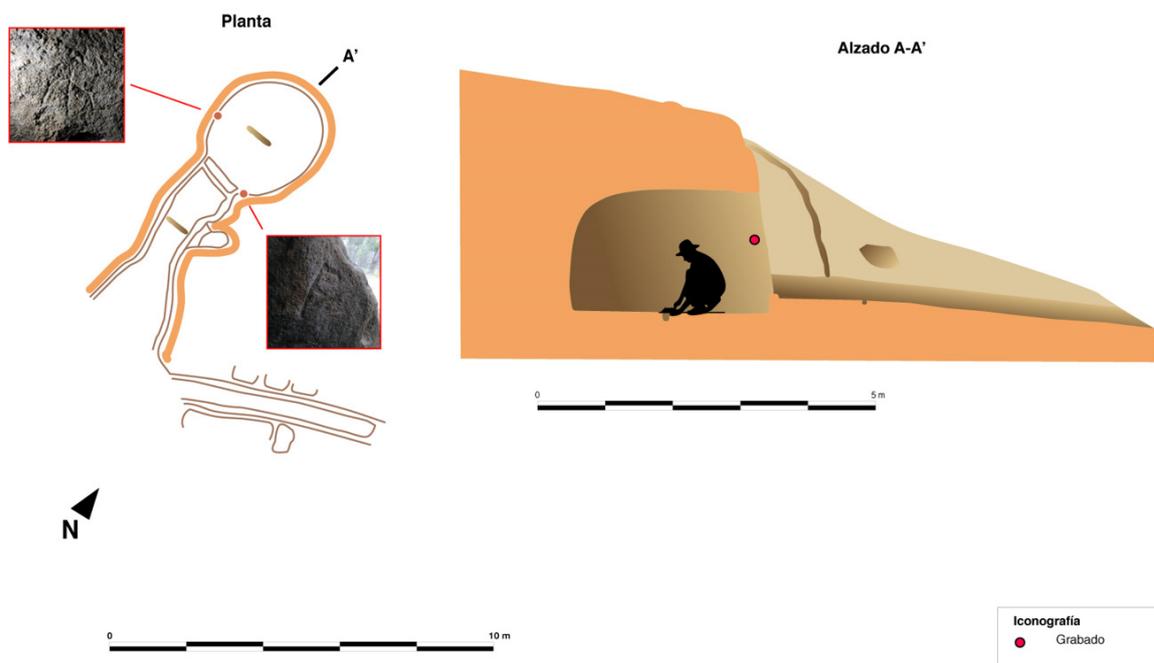


Figura 8 Planta, sección e indicación de grabados en la estructura A-03 de la necrópolis de las Aguilillas, Campillos (tomado de Valsserot y Cantalejo 2019)

cuatro cuevas artificiales muy afectadas por las labores del arado; circunstancia esta que dificulta una percepción correcta de su morfología pues a la mayoría de los hipogeos se accedió cenitalmente tras el hundimiento de la bóveda de sus cámaras y no fueron excavados en su totalidad. En cualquier caso, se apunta que todas presentaban una entrada lateral cerrada por lajas de piedras, con una cámara de planta ovoide, y alguna de ellas con la presencia de dos nichos (García 1979-80: 373). Poca información más tenemos de los enterramientos y de sus ajuares.

En el término municipal de Campillos se encuentra la Necrópolis de las Aguilillas, se trata de un conjunto de siete hipogeos distribuidos en cuatro sectores ubicados en un promontorio de arenisca (Fig.8).

Morfológicamente domina los sepulcros con corredor y cámara circular con varios nichos adosados a las paredes¹² (Espejo et al. 1995: 18-19; Ramos et al 1999: 358-359).

Los enterramientos recuperados, la mayoría se habían perdidos, apuntan ritual colectivo con ajuares de amplio perfil cronológico: cuencos de variada tipología, vasos carenados, platos de borde engrosado, puntas de flecha talladas, punzones de cobre y varias puntas de Palmela (Espejo et al. 1994: 20-21). Al considera que todos los objetos responden a un mismo momento cronológico se apunta una cronología correspondiente a los comienzos del II milenio a.n.e. (Ramos et al 1999: 360).

Un último caso se localiza en el Valle de Rio Grande, en el municipio de Coín, donde se documentó un hipogeo en el lugar conocido como el Sendajo del Quemao. Se trata de una cámara de planta ligeramente ovalada, con un nicho poco definido, y una segunda cámara de menores dimensiones (Fernández y González 2006: 21). Aunque se apunta que la entrada está alterada por la erosión y no queda de ella más que apenas una plataforma de acceso es interesante reseñar que este sepulcro se localiza en la parte más elevada de una pronunciada cresta de arenisca lo que nos advierte de que, pese al deterioro que pudo haber sufrido, su arquitectura original se asemejaba a una covacha ya que, por la orografía del lugar, en ningún caso pudo tener un acceso vertical tipo pozo, ni lateral tipo corredor (Fig.9).

¹² La estructura nº 6 es, propiamente dicho, una cueva semiartificial con un corredor que da acceso a una primera planta rectangular y unida, mediante un breve pasillo, a una segunda cámara de menores dimensiones. Lo interesante es que las dos cámaras presentan una cubierta de grandes lajas que dan al conjunto su carácter megalítico (Ramos et al. 1999: 359).



Figura 9 Entrada al sepulcro del Sendajo del Quemao, Coín (tomado de Fernández y González 2006, pág. 21, fig.6)

En la provincia de Jaén se conoce desde antiguo la Necrópolis de Marroquíes Alto en el casco urbano de la ciudad (Espantaleón 1957; 1960; Berdichewsky 1964; Lucas 1968) (Fig.10). Se ubica en la vertiente norte de Castillo de Santa Catalina. Inicialmente, y como consecuencia de las obras para extraer arena para la construcción de una casa, se localizaron dos estructuras que fueron denominadas respectivamente Cueva de la Columna y Cueva del niño (Espantaleón 1957: 167). Ambas fueron muy afectadas por los trabajos realizados en la zona y, como consecuencia de ello y de no ser excavadas en su totalidad, la interpretación de su morfología resultó muy compleja. La primera, tenía un posible corredor, pero lo que destacaba en ella era la presencia, (resultado de no haber completado totalmente el vaciado de la bóveda) de una columna de forma elipsoidal en el centro de una cámara en la que se recuperaron 18 cadáveres con ajuares de ollas y cazuelas (Espantaleón 1957: 167). La segunda, presentaba un corredor o antecámara con un nicho y separada de la cámara principal por dos lajas a las que daban consistencia otras piedras más pequeñas. La cámara principal de tendencia cuadrangular también tenía dos nichos cada uno ocupado por un cadáver y, en el resto de la cámara, restos de otros siete cadáveres, acompañados por vasijas, hojas de sílex y un puñal de bronce (Espantaleón 1957: 168). Dos años después, se descubriría la tercera cueva, similar a las anteriores, con corredor y cámara con un nicho adosado en su pared, con restos de un osario en su interior y, mezclados con ellos varias láminas de sílex, punzones y leznas de cobre, hacha de bronce, y un puñal de remaches (Espantaleón 1960: 38 y 42-44). La última cueva sería descubierta en 1964, respondía al mismo modelo arquitectónico con corredor, cámara circular con nicho adosado

y evidencias de ocre tanto en el piso como en las paredes, y con abundantes restos arqueológicos romanos en su interior (Lucas 1964: 7).

El conjunto hipogeo fue re-excavado en 2001¹³ lo que permitió caracterizar mejor el conjunto, al comprobar que todos los hipogeos están orientados de noreste a suroeste y que compartían una planta similar, con pozo de acceso vertical, antecámara y cámara, conteniendo restos humanos muy fragmentados; entre las cuevas I y II se recuperaron 165 individuos y en la tercer 40 siempre mezclados con restos de artefactos. El conjunto se pudo datar entre 2720-2460 a.C. (Díaz-Zurita et al 2018: 996-997).

Del resto de hipogeos jiennenses solo tenemos noticias imprecisas como la cueva artificial localizada en Haza de Trillo en Peal de Becerro (Berdichewsky 1964) o Los Llanos en Alcalá la Real¹⁴. La primera, fue descrita como tumba de cámara con pozo de entrada; esta aparece clausurada con una gran losa de cierre reforzada por grandes cantos rodados y piedras menores, en la cámara se encontraron varios cadáveres y varios objetos de cobre (Berdichewsky 1964: 135).

En la provincia de Granada destaca la necrópolis de cuevas artificiales de Sierra Martilla en Loja (Carrasco et al. 1986; 1991). Se han detectado siete hipogeos, aunque pudieran existir más, que presentan como principal característica que combinan la técnica ortostática para cubrir parte de los corredores y la

¹³ El informe de esta excavación está inédito: Manzano, A. y Martínez, J. (200). Informe de la Intervención Arqueológica en C/ Cristo Rey N°5, de Jaén en Cuevas Artificiales de Marroquíes Altos (Expediente 56/05). Jaen: Guiomar H.C.M. La información más relevante de dicha intervención la hemos tomado de Díaz-Zurita et al 2018.

¹⁴ Consultado en <https://guiadigital.iaph.es/bien/inmueble/6062>

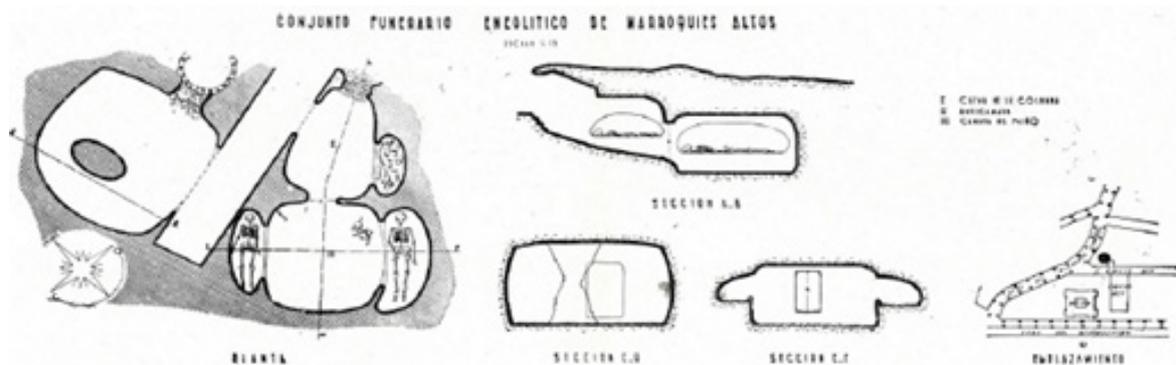


Figura 10 Primera representación de las cuevas artificiales de Marroquíes Altos, Jaén (tomado de Espantaleón 1957, fig.1)

hipogea para configurar las cámaras funerarias (Carrasco et al 1991: 205). Al estar saqueadas las tumbas no se recuperaron restos óseos. Los materiales, en los que destacan hojas de sílex, puntas de flecha de base cóncava, punzones de cobre apuntan a una cronología del Cobre Antiguo y Pleno (Carrasco et al 1986: 131), no obstante, la presencia de puntas de Palmela y aretes metálicos evidencian una posible reutilización de los sepulcros en momentos posteriores. También en esta localidad se conocen dos cuevas artificiales en el yacimiento de El Manzanil (Carrasco et al 1986: 125).

Conocida desde antiguo es la cueva artificial del Cerro del Greal en Iznalloz (Pellicer 1957-58; Berdichewsky 1964: 136-138). Presenta un corredor, cuya longitud no pudo ser conocida, que accede a una puerta con forma trapezoidal y clausurada con dos grandes losas y cámara, con bóveda semiesférica y con dos nichos excavados en sus paredes (Pellicer 1957-58: 124). El ajuar fue expoliado en primera instancia, pero parte de él se recuperó ofreciendo un conjunto donde destacaban hojas de sílex, puntas de flecha, punzones de hueso y varios ídolos, también en hueso, con morfología antropomorfa (Pellicer 1957-58: 126-128).

Finalmente, el más oriental de los hipogeos calcolíticos que incluimos en nuestro repaso es el de la Cueva de la Loma de los Peregrinos en Alguazas en Murcia. Se trata de un hipogeo de corredor, con plata oval y materiales donde destacan punzones y leznas de cobre, puntas de flecha de sílex, hojas talladas y multitud de cuentas de collar (Nieto 1959; Berdichewsky 1964: 143-147).

6.2.3. Hipogeos durante el II milenio a. C. (2200-1000). Las postrimerías de una tradición funeraria en la prehistoria meridional.

En el repaso que hemos realizado de los sepulcros calcolíticos excavados en roca hemos visto como, frecuentemente, se documentaron en ellos enterramientos de momentos finales del III y/o comienzos del II milenio a.C. Nos referimos, por ejemplo, a la estructura E-4 de Monte Bajo (Lazarich et al. 2009: 74), la cueva de La Calva (Godoy 1989: 130), la cueva III de Marroquíes Altos (Espantaleón 1960: 43), las tumbas

9, 12, 14, y 15 de la Necrópolis de Alcaide¹⁵ (Marqués y Aguayo 2012: 40-51) o algunas estructuras de las Aguilillas/Parque Ardales (Ramos et al. 1999: 358). En ellos se recuperaron, según qué casos, recipientes campaniformes, puntas tipo Palmela o puñales de lengüeta; materiales estos que siempre se solapan sobre conjuntos ergológicos más antiguos, lo que no deja lugar a dudas de que nos encontramos ante evidentes fenómenos de reutilización. Por tanto, estamos ante una conducta que parasita viejos hipogeos utilizándolos como contenedores, pero desde una tradición funeraria bien distinta. Esta práctica, evidentemente, no requeriría la construcción de nuevos hipogeos, pero tampoco parece que exigiera modificaciones menores de las arquitecturas reutilizadas. El empleo, en algún caso, de los nichos o camaritas como lugares preferentes para enterramientos individuales y/o tardíos podría sugerir que estos espacios fueron añadidos posteriormente, pero pensamos que son conductas puntuales y poco concluyentes para considerarlas una norma. Por todo lo dicho, creemos que a partir de 2200 a.C. la construcción de necrópolis de hipogeos prácticamente ha dejado de ser una tradición generalizada en el sur de la península ibérica, salvo, como veremos a continuación, un caso local muy significativo localizado en el Alentejo.

De nuevo nos tenemos que remitir al sur de Portugal, especialmente a la margen izquierda del Guadiana, para, en esta ocasión, hacer referencia a un fenómeno tardío de hipogeismo funerario. Las labores de vigilancias y excavaciones de urgencias ya comentadas más arriba no sólo descubrieron los más antiguos sepulcros excavados en roca (ver epígrafe 6.1.1.) sino que han evidenciado una interesante tradición hipogea de la Edad del Bronce, por el momento, sin parangón en otras regiones del sur peninsular. Son varias las necrópolis en las que se ha documentado este fenómeno tardío: Torre Velha 3 (Alves et al. 2010; Fidalgo et al. 2016), Montinhos 6 (Baptista et al. 2012), Horta do Folgão (Nunes et al. 2012) y el hipogeo 1 de Maria da Guarda 3 (Soares et al. 2021) todas ellas en Serpa; Outeiro Alto 2¹⁶ en Brinches (Valera y Filipe 2010; Filipe et al. 2013); Monte das Aldeias en Vidigueira

¹⁵ En Alcaide estas reutilizaciones están bien fechadas de manera absoluta (Marqués y Aguayo 2012).

¹⁶ Como se vio con anterioridad en este lugar también se documentaron hipogeos neolíticos.

Forma	1	2	3	4	5
Descrição	Quadrangular	Rectangular	Rectangular	Ovalada	Em “Poço”
N (25)	10	5	4	4	2
Morfologia					

Figura 11 Variabilidad formal de los hipogeos del Bronce Pleno del yacimiento Torre Velha 3 (tomado de Fidalgo et al. 2016, pág.5, fig.3)

(Soares et al. 2021), Horta do Pinheiro 5 en Torrão do Alentejo (Soares et al. 2021) y, finalmente, Monte da Ramada 1 en Aljustrel (Baptista et al. 2018; Válerio et al. 2017).

Estos hipogeos aparecen formando conjuntos de varios sepulcros (p.e. 6 en Outeiro Alto; 25 en Torre Velha 3; o 14 en Montinho 6) y, a veces, aparecen distribuidos en varios núcleos dentro de una misma necrópolis. Aunque existen algunas variantes¹⁷ (Alves et al. 2010; 148; Filipe et al. 2013:110-111), el concepto arquitectónico que resulta dominante, y novedoso, es el de un sepulcro con una antecámara o atrio de planta rectangular o cuadrada que, a través de un paso estrecho y obstruido por grandes piedras o losas, daba acceso a pequeñas criptas de tendencia circular (Alves et al. 2010: 137; Valera y Filipe 2010: 52; Baptista et al. 2012:151-152; Nunes et al. 2012: 276-283; Filipe et al. 2013: 110; Baptista et al. 2018: 269-273; Valerio et al. 2017: 257) (Fig11.). En planta, estas estructuras, especialmente aquellas con una antecámara rectangular, adquieren cierta fisonomía antropomorfa (Valera y Filipe 2010: 52) (Fig12.). En las antecámaras se solía realizar depósitos de ofrendas de restos animales, y, una vez usadas, se colmataban al poco tiempo y de manera rápida empleando para ello un sólo depósito (Alves et al. 2010:137; Fidalgo et al. 2016: 16; Filipe et al. 2013:112).

¹⁷ Por ejemplo, En Outeiro Alto 2, se plantean hasta 4 tipos o subtipos de estructuras funerarias. El tipo A, es el de planta antropomorfa, en cuyo interior siempre aparecen enterramientos individuales y ajuares metalúrgicos. El resto de tipos son más modestos conteniendo en algunos casos osarios y ausencia de metalurgia, lo que lleva a plantear la posibilidad de cierta desigualdad social latente en dicha necrópolis, aunque los autores no pueden confirmar que todos los tipos, especialmente los tipos A y B, sean contemporáneos (Filipe et al. 2013: 126). En Torre Velha 3 (Alves et al. 2010: 137, fig.5) o Montinhos 6 (Baptista et al. 2012: 152) se han propuesto otras tipologías de sepulcros, aunque no suponen gran cambio con respecto a los tipos identificados en Outeiro Alto 2.

Los enterramientos son individuales, conteniendo uno o dos cadáveres. Son depósitos primarios y los esqueletos aparecen en posición fetal y frecuentemente sobre el costado izquierdo (Alves et al. 2010: 138; Valera y Filipe 2010: 52 y 54; Baptista et al. 2012: 151; Nunes et al. 2012: 276-283; Filipe et al. 2013: 110-111; Fidalgo et al. 2016: 15; Soares et al. 2021: 297).

En Horta de Pinheiro aparecieron manchas rojizas en la cámara del hipogeo, adheridas tanto al ajuar funerario como a los huesos que resultaron ser de cinabrio (Soares et al. 2021: 203) aunque el fenómeno no parece tan extendido como durante el III milenio a.C.

Los ajuares aparecen claramente asociados a los cuerpos a los que acompañan. En este contexto destacan las abundantes ofrendas de carne, especialmente de bóvidos, resultado de posibles rituales de comensalidad (Alves et al. 2010: 151). Con una marcada variabilidad formal y cuantitativa, y sobre una base ergológica típica de la Edad del Bronce, se documentan vasos cerámicos con claros paralelos argáricos, como copas y tasas con carenas bajas. La metalurgia está representada por punzones de cobre puñales y espadas de cobre arsenicado con remaches que, en ocasiones, son de plata (Alves et al. 2010; Filipe et al. 2013: 112; Nunes et al. 2012: 283; Soares et al. 2021:203).

Estos ajuares muestran una inequívoca pertenencia al mundo de la Edad del Bronce, sin ningún material calcolítico remanente que hiciera pensar en reutilizaciones. Además, algunas dataciones absolutas refuerzan lo que el ritual y los ajuares apuntan: así en el yacimiento de Maria da Guarda 3 las dataciones confirman un uso funerario de finales del tercer



Figura 12 Hipogeo de la necrópolis de Montinhos 6, Serpa (tomado de Baptista et al. 2012, pág.162, fig.7)

milenio; en Horta do Pinheiro 5 y Monte das Aldeias los hipogeos se han fechado en el primer cuarto del II milenio a.C. (Soares et al. 2021: 301 y 306); en Horta do Folgão en el segundo cuarto (Nunes et al. 2012: 292) y en Torre Velha 3 las dataciones apuntan a finales del segundo cuarto o comienzos del tercer cuarto del II milenio a.C. (Alves et al. 2010: 146).

Habría que añadir en nuestro repaso, finalmente, dos hipogeos tardíos encontrados en el yacimiento de Monte Ramada 1. Este yacimiento es excepcional porque son los primeros sepulcros excavados en roca encontrados en el suroeste con una cronología correspondiente al Bronce Final (Baptista et al. 2018: 279). Además, presenta, en cada caso, dos rituales bien distintos, pues mientras el hipogeo 4 se ajusta al modelo de enterramiento individual ya descrito, el número 2 contenía un osario con 20 cadáveres. Esta convivencia excepcional, se ha explicado como posible resultado de una epidemia que pudo sufrir el grupo en algún momento dado (Baptista et al. 2018: 281). En los ajuares destacaban las pulseras de bronce, cuentas de bronce, oro, vidrio y marfil, además huevos de avestruz que sugieren contactos

pre-coloniales. El conjunto se completa con varios vasos carenados (Baptista et al. 2018: 269-276; Valerio et al 2017: 258). Las dataciones absolutas, obtenidas confirman que los dos hipogeos, allí localizados, comenzaron a usarse en el siglo X a. C., mientras que el segundo de ellos continuó usándose durante el siglo IX siglo A. C. (Baptista et al. 2018: 277-278; Valerio et al. 2017: 257).

En el panorama descrito, merece mención aparte el hipogeo de Belmeque en Beja (Schubart 1975; Soares 1994; Mederos 2009). Los motivos de este excursio son varios. En primer lugar, porque este hipogeo fue el primero de la de Edad del Bronce descubierto en la región y en el que se manifestaban inequívocas las influencias argáricas (Schubart 1975); en segundo lugar, por su característica morfológicas extraña entre los hipogeos de la región (Soares 1994: 183) y, finalmente, por su rico ajuar que se aparta de la cultura material documentada en otros sepulcros y que se ha considerado el más rico de todo el Bronce del Suroeste peninsular (Mederos 2009: 254).

Se trata el hipogeo de Belmeque de una covacha o pequeña cueva artificial excavada

en la roca calcárea, que presentaba una piedra de pizarra cerrando la boca; en su interior se documentó un enterramiento con dos adultos, de ambos sexos, a los que le faltaban sus respectivos cráneos (Soares, 1994: 181-182). Por sus pequeñas dimensiones, 2 m de diámetro y cerca de 1 m de altura, se aleja de las covachas que hemos visto en el calcolítico (ver 7.1.2) y se acerca más a las que caracterizan algunos contenedores argáricos. El ajuar consistió en una ofrenda de dos patas de bóvidos, un recipiente cerámico de forma elíptica y cerrada con dos vertederos y cuello central, dos puñales con remaches de plata, un cuchillo de bronce con 4 remaches de oro y dorso recubierto de una fina lámina de oro, que no tiene paralelos peninsulares, y nueve remaches de plata, quizás pertenecientes originalmente a unos cinturones (Schubart, 1975: 257; Soares 1994: 197 fig. 8; Mederos 2009: 237-240) (Fig.13). Una datación absoluta data el enterramiento en el segundo cuarto del II milenio a.C. (Soares 1994:183; Alves et al. 2010:146).

Una constante en los trabajos publicados de estos hipogeos de la Edad del Bronce en el

suroeste peninsular es la recurrente relación que se ha establecido entre ellos y los ritos funerarios argáricos (Schubart 1975; Soares 1994: 259; Alves et al. 2010: 151; Filipe et al. 2013:122; Fidalgo et al. 2016: 21). Los indicadores de estas influencias son, además de la presencia de algunas formas argáricas en los ajuares, la generalización de los enterramientos individuales (1 ó 2) flexionados y la aparición de depósitos faunísticos como ofrendas funerarias.

6.3. Hipogeos de la Prehistoria meridional: una tradición funeraria que requiere atención

Del repaso anterior se colige que el hipogeismo funerario no es un epifenómeno dentro del paisaje megalítico del sur peninsular y, por tanto, exige su atención dentro del proceso histórico que estudiamos. Aunque la información es todavía desigual, procede ahora, aunque sea a modo de tentativa, una lectura diacrónica del fenómeno.

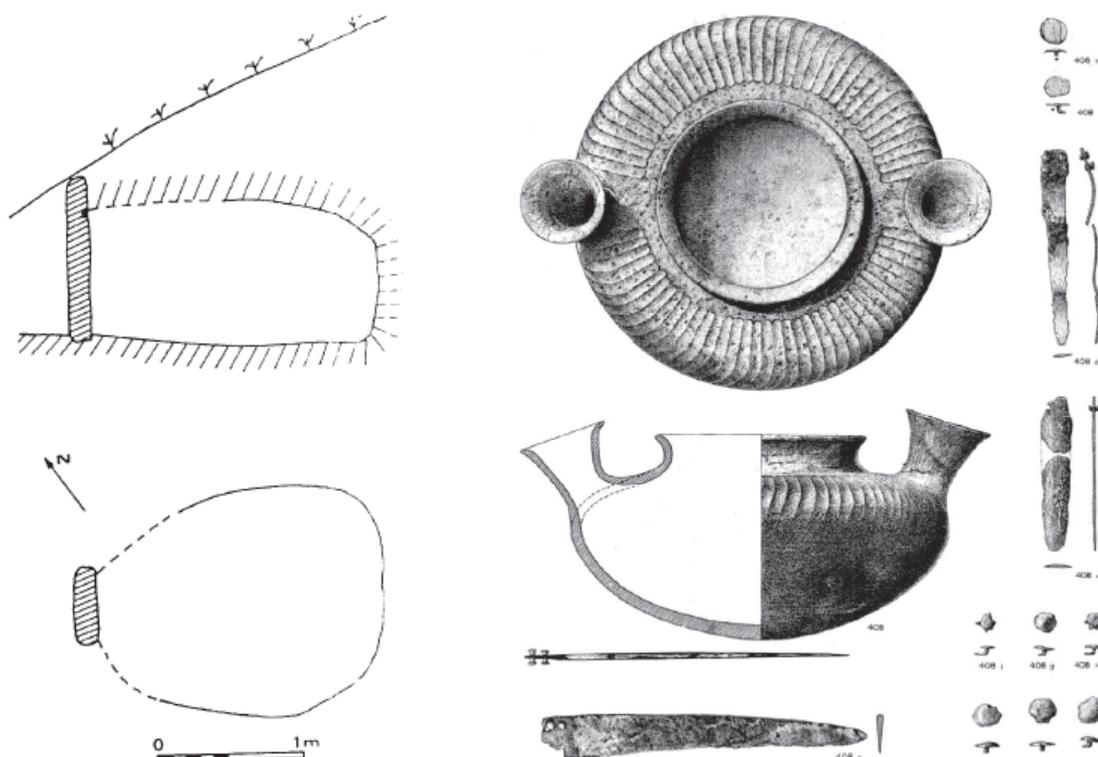


Figura 13 Yacimiento de Herade de Belmeque, Beja, croquis del alzado y planta del hipogeo (izquierda) (tomado de Soares, pág. 195, fig. 6.2) y ajuar extraído de la sepultura (tomado de Mederos 2009, pág. 240, fig. 3 elaborado a partir de Schubart 1975) (derecha)

Desde una perspectiva de larga duración el fenómeno tiene una vigencia de más de mil años, desde mediados del IV milenio a.C., cuando surgen los primeros hipogeos en el bajo Alentejo, hasta el último cuarto del III milenio a.C. en los albores ya de la Edad del Bronce. Se ha apuntado, que, dentro de este intervalo cronológico, será durante el primer cuarto del III milenio a.C. cuando se produciría el momento más intenso de construcción y utilización de estas estructuras, coincidiendo, por otra parte, con el desarrollo de los sepulcros tipo tholos (*Camalich et al. 2023: 168*). A partir de esos momentos, la evidente crisis constructiva no impedirá que se realicen frecuentes reutilizaciones en viejas cuevas artificiales. Sólo en el suroeste podemos reconocer un auténtico hipogeísmo durante la Edad del Bronce. En resumen, podemos apuntar que la construcción de hipogeos es un fenómeno paralelo a la arquitectura megalítica ortostática¹⁸ y a la monumentalidad de los recintos de fosos, aunque su implantación territorial parece ser mucho menor.

Los patrones arquitectónicos, a lo largo del tiempo, parecen contemplar tres tendencias distintas¹⁹: **a)** la primera construye los hipogeos con un acceso en pozo desde cuya base, mediante un estrecho paso, se accede a una cámara circular sin presencia de camaritas anexas; **b)** la segunda incorpora un corredor, más o menos horizontal, desde cuyo final se accede a una cámara circular o subcircular en la que, frecuentemente, se añaden, como novedad, varios nichos o camaritas. El recurso a emplear losas ortostáticas para cubrir los corredores de algunos de estos hipogeos, aunque no está generalizado, tiene relevancia en varias necrópolis calcolíticas²⁰; **c)** una última variante contempla

ría aquellos hipogeos cuyas cámaras están desprovistas de cualquier tipo de acceso o corredor a modo de simple covacha, aunque, frecuentemente también suelen incorporar nichos anexos. En todas las variantes arquitectónicas, será una constante, la condenación de la entrada de la cámara con losas y bloques de piedras.

Faltan datos cronológicos, pero parece que estos modelos se suceden en el tiempo generalizándose los sepulcros con corredor y las covachas durante el III milenio a.C.

Aunque los enterramientos más antiguos en hipogeos son individuales, el peso de la tradición megalítica generaliza los enterramientos colectivos en la inmensa mayoría de los hipogeos, generando osarios normalmente tras varios episodios de deposiciones primarias de individuos que inicialmente se colocaban en posición flexionada. No existe trato diferencial, de sexo ni de edad, que pudiera restringir el derecho al ritual, siendo frecuente el empleo de ocre y cinabrio para cubrir los cadáveres, el ajuar e incluso las paredes de la tumba. Curiosamente, esta contingencia es una singularidad que no encuentra parangón en los rituales que se realizaron en estructuras megalíticas ortostáticas, donde la presencia del ocre impregnado el contenido arquitectónico y funerario es mucho más infrecuente.

La cultura material recuperada en los hipogeos sí reproduce, especularmente, la materialidad y variabilidad que caracteriza los ajuares recuperados en los sepulcros ortostáticos. Por ejemplo, la presencia de microlitos geométricos versus puntas de flecha marca también en este caso el cambio del Neolítico a la Edad del Cobre. Junto a este hecho se observa la progresiva presencia de platos de borde engrosado, hojas prismáticas de sílex, alfileres de hueso, modestos objetos de cobre -punzones o leznas- y, especialmente en el suroeste, espectaculares ídolos-placa. La cerámica con decoración campaniforme, cuando aparece documentada, se relaciona siempre con reutilizaciones tardías. Lo que apunta a que, en el polimorfismo que caracteriza el ritual campaniforme, la construcción ex profeso de hipogeos no parece que fuera una opción contemplada en el sur peninsular.

Ya hemos comentado que la presencia de recipientes cerámicos de tipología argárica,

¹⁸ No tenemos aquí en cuenta las dataciones obtenidas en estructuras proto-megalíticas que, como es conocido, se pueden remontar a finales del V o comienzos de IV milenio a.C. (*García Sanjuán et al. 2022: 5*).

¹⁹ Hemos preferido prescindir de cualquier aproximación tipológica al fenómeno que, pensamos, terminarían por enfatizar las singularidades y rarezas formales de cada sepulcro, lo que enmascararía los elementos estructurales que son en los que, a nuestro entender, debemos identificar la tradición y la larga duración. Tipos y subtipos son resultado de particularismo, circunstancias históricas concretas o eventos incontrolables y aislados pero que no pueden ser incorporados a la tradición arquitectónica. Son producto de la eventualidad, de la corta duración y solo pueden ser explicado desde la historia local y como reflejo de la incorporación, desde la agencia individual o grupal, de elementos identitarios dentro de la tradición compartida.

²⁰ Por ejemplo, los sepulcros E-2 y E-4 de Monte Bajo (*Lazarich et al. 2009: 71 y 74*), en las necrópolis de Las Aguilillas (*Ramos et al. 1999: 359*) o en Cerro Martilla (*Carrasco et al. 1991: 205*).

además de enterramientos individuales (1 ó 2 cadáveres) y de depósitos rituales de fauna en los ajuares, ha servido para relacionar el mundo de los hipogeos del suroeste con las sociedades argáricas del sureste. No obstante, y aunque el fundamento de la comparación es relevante, desde el punto de vista arquitectónico las diferencias son muy acusadas.

Así, en primer lugar, se observa que los hipogeos alentejanos se dan a campo abierto, formando parte de yacimientos en los que conviven con depósitos en hoyos también de la Edad del Bronce²¹ (Alves et al. 2010: 134; Soares et al. 2012: 274-275; Baptista et al. 2012: 149; Filipe et al. 2013: 111). Tampoco las estructuras formadas por una antecámara cuadrangular como antesala de una pequeña cámara funeraria hipogea son conocidas en el sudeste peninsular²².

Sólo Belmeque parece recordar a las covachas argáricas que abundan en yacimientos como Castellón Alto en Galera (Rodríguez-Ariza et al. 2000: 121; Molina et al. 2003:156; 2004: 443), Cerro de la Encina en Monachil (Aranda y Molina 2005: 172), Fuente Álamo en Cuevas del Almanzora (Schubart et al. 2006: 109) o Gatas en Turre (Buikstra et al. 1990: 271)²³. Pero su cronología, al igual que el de la mayoría de los hipogeos del Bronce del suroeste, son de momentos avanzados (segundo y tercer cuarto del II milenio), mientras que el tipo funerario de las covachas argáricas, parece ser, que es el más antiguo dentro del polimorfismo argárico (Castro et al. 1993-94:84; Aranda et al. 2022: 131) y es difícil defender su contemporaneidad.

A modo de conclusión, podemos apuntar que el dimorfismo que se observa en el hipogeísmo funerario entre suroeste y sureste durante el segundo milenio a.C. lo explicamos porque, a diferencia de los asentamientos argáricos, poblados consolidados con un marcado urbanismo aglutinante, los asentamientos del suroeste, como ha apuntado A. Valera “se carac-

²¹ Esta contingencia provoca que, en los intentos de realizar tipologías, es frecuente que se incluyan los hoyos con cadáveres en su relleno como una variante hipogea.

²² Algunas covachas presentan unos dromos (Schubart et al. 2006: 130) pero lejanos a las antecámaras o atrios comunes a los hipogeos del suroeste.

²³ Hay que recordar que de Belmeque sólo contamos un croquis poco detallado que nos hurta información concluyente sobre la morfología real del hipogeo (Fig. 13).

terizan por ser sitios abiertos, dispersos, con un nivel de inversión arquitectónica muy baja y sin monumentalidad alguna, lo que indican ocupaciones marcadas por una fuerte estacionalidad” (Valera 2014a: 311). Volvemos a comprobar como la monumentalización de la muerte, tal y como es norma en todo el megalitismo, corre paralela a un patrón de asentamiento donde la estacionalidad y la ausencia de poblados sedentarios son una constante.

6.4. La Necrópolis de Alcaide: aproximación a su contexto histórico

6.4.1. Una necrópolis calcolítica de sepulcros excavados en roca

A mediados del III milenio a.C. en la Loma del Viento, en el actual término municipal de Antequera, pero muy cerca de la localidad de Villanueva de Algaidas, se construyeron veintidós hipogeos funerarios que terminaron por configurar la conocida como Necrópolis de Alcaide. La precisión cronológica del hecho histórico la podemos concretar tanto por las dataciones absolutas obtenidas en alguno de sus hipogeos (ver cap.4) como por el componente material que caracteriza muchos de los ajuares (ver cap.5).

Una mirada detallada a los patrones arquitectónicos que siguieron los constructores de la necrópolis (ver cap.2) nos advierte de que en estas tumbas están presentes, y desarrollados, la mayoría de los recursos constructivos, y ontológicos, de los que se disponía en la prehistoria meridional para realizar hipogeos funerarios: corredores de considerable longitud, algunos con bancos laterales adosados, escalones, puertas de acceso labradas, sistemas de cierre empleando grandes losas e importantes acumulaciones de piedras, amplias cámaras funerarias de planta circular, abovedadas y provistas de nichos y/o camaritas anexas (Fig. 14)²⁴. Y la mayoría de estas características repetidas, una y otra vez, en un elevadísimo número de sepulcros que compartieron un mismo espacio.

²⁴ Por ejemplo, el propio Jean Guilaine, al hacer referencia a la necrópolis Alcaide, no duda en observar en ella “una cierta sofisticación en la talla de sus puertas que aparecen en relieve e imitan jambas y dinteles” (2015:212).

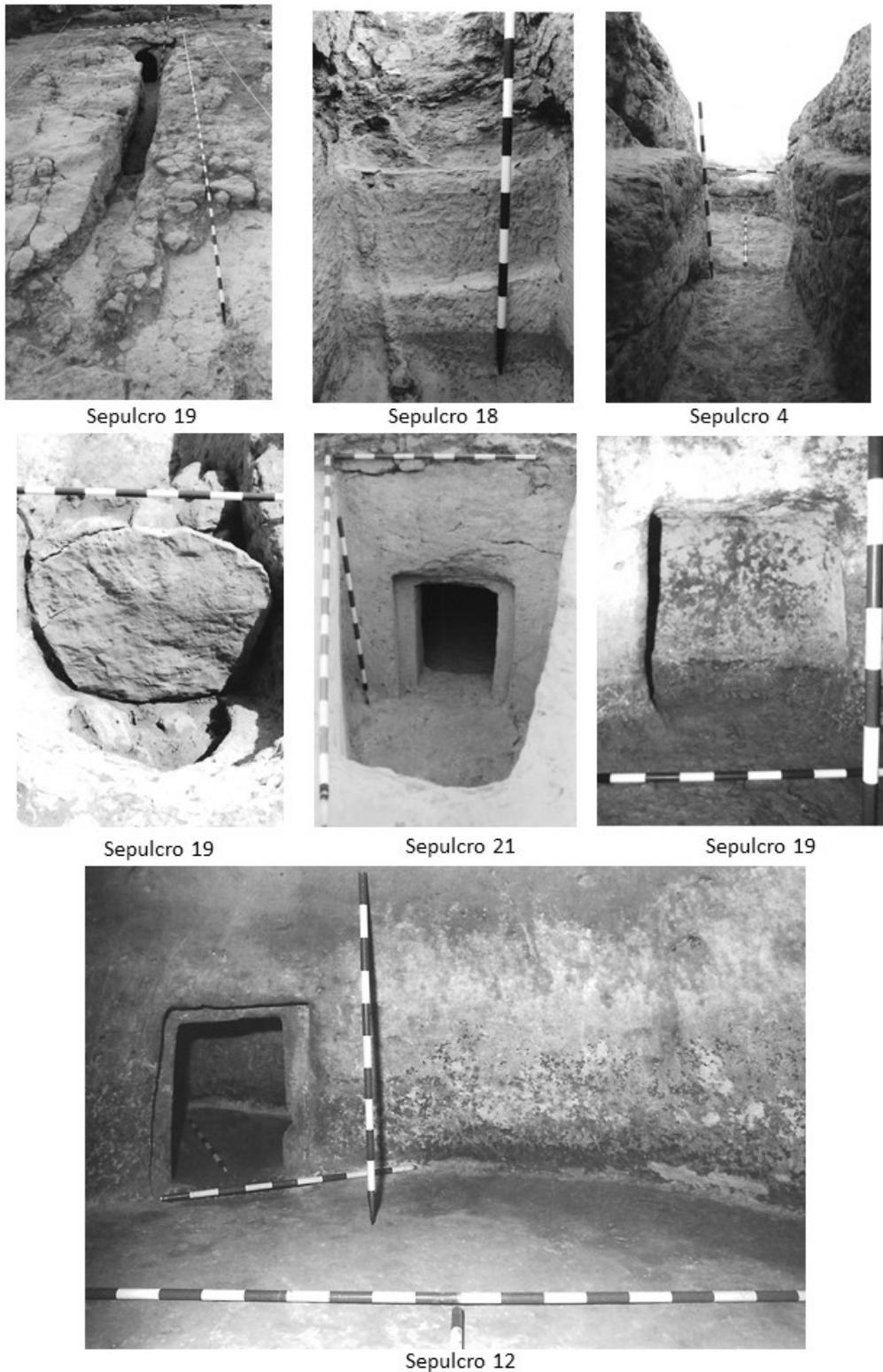


Figura 14 Elementos arquitectónicos recurrentes en la necrópolis de Alcaide (de izquierda a derecha y de arriba abajo): corredor, acceso escalonado, bancos laterales, losa de cierre, puerta labrada, nicho y amplia cámara con camarita aneja.

Esta fábrica tan elaborada podría ser fácilmente explicada como consecuencia de encontrarnos en una fase “de esplendor” dentro la tradición funeraria que hemos repasado en el epígrafe anterior. Es decir, entenderíamos el hecho simplemente como resultado de la suma de habilidades humanas en un proceso acumulativo del conocimiento y de la técnica. Pero esta reducida percepción evolucionista no nos satisface.

Otra posibilidad sería interpretar el hecho como la materialización de incipientes desigualdades sociales que encontraría en el alarde constructivo una forma de marcar algún tipo de diferencias dentro del grupo (longitud del corredor, dimensiones de la cámara, número de nicho). Pero, como hemos visto (ver cap. 2), no existe una correlación fuerte entre las dimensiones de los elementos que constituyen los distintos hipogeos. Es decir, no existen unos sepulcros en los que, intencionadamente, se hayan invertido más esfuerzos que en otros.

Tampoco el generalizado carácter colectivo de los enterramientos (ver cap.3) ni la aparente uniformidad de los ajueres calcolíticos (ver cap.5), reflejan ningún tipo de significación social relevante. Mientras que, por concluir, las camaritas y nichos no parecen haber sido utilizados como espacios preferenciales para depositar ciertos individuos; todo lo contrario, su uso funerario, al menos con los datos que tenemos, fue en todos los caos, similar al de la cámara principal (ver anexo II).

Pero la singularidad arquitectónica del conjunto es evidente y no puede ser negada. Para intentar explicar el hecho proponemos situar la necrópolis en el contexto y momento concreto en el que se construyó. Es decir, cuando se dieron las circunstancias sociales, económicas y simbólicas concretas que justificaron acometer tal empresa. Descender al tiempo coyuntural y a los eventos locales que, sin traicionar los principios estructurales del fenómeno funerario que estudiamos, dotaron todas las tareas humanas de características identitarias propias.

Como ya hemos apuntado en otro momento (Márquez-Romero et al. 2022) desde mediados del tercer milenio y en un periodo que, aproximadamente, transcurrió entre el 2600 al 2200 a.C. es decir en una fase tardía o final del Calcolítico, la crisis del megalitismo, desencade-

nó, en el sur de la península, el surgimiento de distintas respuestas locales ante la decadencia de “las viejas formas de estar en el mundo” que habían sido propias de las sociedades megalíticas; si se quiere, hablamos de un momento en el que se anunciaba ya: el advenimiento de la Edad del Bronce.

Independientemente de cuales fueran las causas de la crisis inicial y del profundo cambio posterior: bien sea la llegada de ascendencia relacionada con la estepa en el sureste peninsular (Villalba-Mouco et al. 2021), la progresiva incidencia en la región del evento climático 4.2 ka BP (Lull et al. 2015: 369; Hinz et al. 2019) o por el inevitable aumento de la entropía del paisaje megalítico, lo cierto es que en esos momentos se instaurará en el sur peninsular, un paisaje híbrido e inestable con fuertes tendencias locales y alejados, en cualquier caso, de la uniformidad y ortodoxia que había caracterizado los siglos anteriores.

Este fenómeno preferimos explicarlo como el resultado de distintas estrategias o mecanismos de resistencia que surgen en ese momento. Y es que no podemos olvidar que no existen relaciones de poder sin resistencias (Foucault 1980 [1976]:171) y ante la progresiva consolidación de nuevas estructuras sociales, económicas y el cambio ontológico que las acompaña, se tuvieron que desencadenar mecanismos de esta naturaleza que terminaron por inscribirse en el paisaje y, consecuentemente, se fosilizaron en el registro arqueológico (Márquez-Romero 2006: 183).

En cualquier caso, hay que apuntar que aquí no entendemos resistencia como una lucha política por la hegemonía con intención o posibilidad real de cambiar el mundo²⁵. Empleamos, por el contrario, una acepción “débil” del término, en la línea ya apuntada, por ejemplo, por De Certeau, cuando habla de micro-resistencias de las prácticas cotidianas (1996 [1979]: XLIV-XLIX), los distintos tipos de resistencia oculta o disfrazada que enumeró J.C. Scott (2000 [1990]:169) o las dinámicas nativistas como fueron descritas por R. Linton (1943). Hablamos, por tanto, de una resistencia que no siempre es intencionada o consciente, y, en cualquier caso, se

²⁵ Como fue empleado el término, por ejemplo, por Antonio Gramsci en Cuadernos de la Cárcel y Notas sobre Maquiavelo. Sobre este tema ver: Chuchunca-Serrano, J. (2021).

encuentra inserta profundamente en los valores y prácticas culturales. Pero lo que nos interesa para el caso, es incidir en que esta resistencia, como apuntara M. Foucault, no es simplemente la imagen invertida del poder sino un proceso de creación y de transformación permanente (2000:147-162), a veces apenas advertido, pero siempre inscrito en las prácticas cotidianas o maneras de hacer (*De Certeau, 1996 [1979]: XLIV-XLIX*). Por tanto, debemos ser conscientes de que esta dialéctica, como un *perpetuum mobile* entre la consolidación de poder y sus propios mecanismos de resistencia, puede generar, en ciertas situaciones, ajustes, reajuste, modificaciones y soluciones específicas considerables en el proceso histórico que estudiamos.

En esta línea, podríamos explicar, por ejemplo, el polimorfismo funerario que caracterizará el momento histórico en el que se construyó la necrópolis de Alcaide. Así, desde mediados y durante el tercer cuarto del tercer milenio y de manera, más o menos, contemporánea, y en ocasiones de forma casi endémica, se dará, en el sur peninsular, un notable aumento de la variabilidad formal de los contenedores y prácticas funerarias (Lull et al. 2015: 387; Valera 2014a: 307). Esta contingencia acarreará una progresiva desmonumentalización de los contenedores (García-Sanjuán 2006: 155-157; Boaventura 2011:179), la frecuentes reutilización de antiguos sepulcros, tanto ortostáticos, hipogeos como tipo tholos (Mataloto 2017:77; Sousa y Gonçalves 2019: 199; Linares-Catela 2020: 30), la aparición de puntuales prácticas de cremación (Valera et al. 2014b: 42-43), de inhumaciones en fosas dentro del perímetro de viejos sepulcros megalíticos (p.e. Palomo-Laburu et al. 2004: 724-725) o en construcciones aprovechando afloramientos rocosos tipo *flysch* (Fernández-Ruiz et al. 1997). Y, con el paso del tiempo, se irán generalizando los enterramientos en cistas, tanto en el suroeste (p.e. García-Sanjuán 1998) como en las fases iniciales de la cultura del Argar (Lull et al. 2015: 387).

Creemos que, debe ser considerada la posibilidad de que la magnitud y alarde constructivo tardíos que observamos en la Loma del Viento pueda ser reflejo de una reafirmación identitaria y de un continuismo y énfasis arquitectónico similar al que hemos observado en la tardía construcción de descomunales recintos de fosos en el tercer cuarto del III milenio a.C. Un

canto del cisne, que tras un aparente vigor de viejas formas de estar en el mundo esconde el último intento de salvar una forma de vida irre recuperable. Y es que, tras el episodio de apogeo arquitectónico aquí descrito, la necrópolis, en un breve espacio de tiempo, será abandonada durante más de tres siglos (ver cap. 4), y no volverá a reactivar su uso hasta momentos bien avanzados de la Edad del Bronce cuando se vuelva a frecuentar, pero ya con distintas intenciones sociales y nuevas claves ontológicas

6.4.2. Redefinición de un espacio funerario. Usos de la Necrópolis durante la Edad del Bronce.

Es de sobra conocido que, desde un primer momento de la investigación, se constató la presencia de materiales de la Edad del Bronce -especialmente de influencias argáricas- en algunos de los sepulcros de Alcaide (p.e. Giménez Reyna 1953: 57; Berdichewsky 1964: 214, 217; Leisner 1965: 284-285). No obstante, hubo que esperar algún tiempo para advertir que esos materiales debían identificarse, realmente, como resultado de un momento de reutilización de los contenedores funerarios calcolíticos (Marqués Merelo y Ferrer Palma 1983: 235). Idea que se ha ido consolidando en trabajos más recientes (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 85-89; Tovar Fernández et al. 2014) y que también se puede confirmar, hoy día, como se ha apuntado en varios capítulos de esta monografía (caps. 4 y 5).

Sin embargo, lo que en este momento nos interesa abordar es un problema histórico concreto: si existió realmente continuidad cronológica, arquitectónica, ritual y social durante el periodo de casi un milenio y medio (unos 1260-1470 años 68% de probabilidad) en el que se realizaron actividades funerarias en la Loma del Viento. Es decir, nos enfrentamos, sin duda, al complejo problema de la vigencia y posible cronología tardía del megalitismo.

En esta tarea se hace necesario distinguir dos términos empleados reiteradamente al hablar de la presencia de materiales tardíos en sepulcros megalíticos e hipogeos y que generan, en no pocas ocasiones, cierta confusión: **continuidad** -entendida como mantenimiento en uso- y **reutilización**. A nuestro entender, el

problema surge porque se tiende a considerar “el sepulcro o toda la necrópolis” como el sujeto principal de la acción histórica. Elaboramos la biografía del yacimiento, en primera persona, como si a lo largo de su vida se sucedieran fases o etapas sin que su naturaleza se modificara; los convertimos, así, en contenedores universales que albergan la muerte de forma similar durante siglos. En este supuesto, la mayoría de las reutilizaciones, lógicamente, terminan por ser consideradas como fases resultado de “su uso” más o menos continuado.

Por el contrario, si cambiamos el enfoque y reconocemos que la necrópolis -como la propia sociedad-, pudo mutar su significado a lo largo del tiempo, la perspectiva cambia radicalmente. Cada reutilización, en tal caso, se convierte en un acto primigenio y fundacional, independientemente de que en él se subsuman, modifiquen o eliminen los elementos arquitectónicos que hayan podido perdurar en el lugar. Con este giro metodológico, el yacimiento se percibe como una sucesión de distintos espacios funerarios que se han solapado en el mismo espacio, pero que realmente están separados ontológicamente en el tiempo; cada uno dependiente de cómo la muerte fue percibida y formalizada mientras cambiaban las condiciones económicas, sociales y rituales de los grupos humanos que vivieron y murieron en su entorno.

Desde esta distinción conceptual intentaremos perfeccionar las prácticas funerarias que se realizaron en el yacimiento del Cortijo de Alcaide durante la Edad del Bronce (ver tabla 1).

Continuidad cronológica. Como se ha apuntado en el capítulo 4 de este volumen, existió un hiatus o periodo de inactividad muy claro en la necrópolis calcolítica que pudo durar, al menos, tres siglos -300-570 años (68% de probabilidad) o 110-650 años (95% de probabilidad)-. Este dato descarta que estos hipogeos fueran usados sin solución de continuidad, y que las actividades funerarias se mantuvieran constantes hasta alcanzar la Edad del Bronce.

Por otra parte, las escasas dataciones correspondientes a la primera mitad del segundo milenio con las que contamos (cap.4) no permiten determinar, de manera concluyente, si también hubo algún hiatus cronológico entre estos primeros depósitos de la Edad del

Bronce y las prácticas funerarias que, de manera reiterada, se realizaron en el lugar durante el tercer cuarto del II milenio a.C.

Continuidad arquitectónica

Un tema distinto es saber si las prácticas funerarias, llevadas a cabo durante el segundo milenio en el yacimiento del Cortijo de Alcaide, fueron acompañadas, en algún momento, de la propia construcción de nuevos hipogeos y/o conllevaron la modificación de algún elemento arquitectónico de los antiguos.

Son los sepulcros 14 y 15 los que más dudas han generado a este respecto, al presentar dataciones exclusivamente de un momento muy avanzado de la Edad del Bronce y una cultura material donde la presencia de elementos calcolíticos no es concluyente (ver caps. 4 y 5). Esta contingencia ha provocado que, recientemente, se haya planteado que estos dos hipogeos fueron construidos, ex novo, en momentos avanzados del segundo milenio, de lo que se colige que, en la provincia de Málaga, “la tradición cultural no solo condujo a mantener en uso viejas sepulturas megalíticas y cuevas artificiales, sino también a la construcción de nuevos espacios de enterramiento colectivo” (Aranda Jiménez et al. 2021: 64).

Con la información actual, creemos que resulta complicado defender que los sepulcros 14 y 15, o cualquier otro de la necrópolis, pudieran haber sido construidos en momentos posteriores al Calcolítico. Varios son los argumentos, algunos de ellos ya expuestos con anterioridad (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 85-89; Tovar Fernández et al. 2014) que desaconsejan esta propuesta. Los desarrollaremos.

1) Como hemos visto, existe una prolongada fase de abandono del lugar tras la construcción y uso de la necrópolis calcolítica. Este hiatus, no es menor de tres siglos hasta que se producen los nuevos usos funerarios (ver cap.4). Periodo que se amplía -a más de medio milenio- cuando lo que se generalizan son los depósitos del Bronce Tardío-Final. Esta contingencia, pensamos, descarta el supuesto uso continuado del lugar durante la Edad del Bronce.

2) Por otra parte, en varios de los hipogeos de la necrópolis se han documentado procesos generalizados de desalojo, tanto de restos humanos como de materiales de ajuares calcolíticos; seguidos de sistemáticas deposiciones funerarias del segundo milenio aprovechando los espacios recuperados. Como se ha apuntado, estas prácticas de limpieza, parcial o total, previa a la reocupación de sepulturas prehistóricas, son muy frecuentes y están bien documentadas, en otras áreas meridionales, durante el Bronce Final (Lorrio 2009: 194). En cualquier caso, entender esta conducta de desalojo de cadáveres y dispersión de los ajuares fuera de la cámara como resultado de una misma tradición cultural o ritual, tal y como se plantea, se hace difícil de comprender.

3) En tercer lugar, aun aceptando la variabilidad que caracteriza los contenedores funerarios propios del Bronce Final, resulta complicado de entender que coexistieran en Alcaide conductas generalizadas de reutilización de los hipogeos, a la vez que se abordara la tarea de construir nuevos sepulcros "al viejo estilo". Más aún, si, también se realizaron algunas modestas fosas funerarias (fosas A y B). Tres soluciones funerarias distintas en forma y en inversión de trabajo, cuando no existen, por el momento, otros indicadores, ni en el número de cadáveres ni en la calidad de los ajuares, que apunten desigualdades sociales relevantes.

4) Finalmente, el repaso que, a comienzos del presente capítulo, hemos hecho del fenómeno del hipogeismo funerario del sur peninsular²⁶ nos advierte del carácter anómalo de esta supuesta arquitectura tardía, cuya existencia descansa tan sólo a partir de la información que nos aportan algunos datos radiométricos.

Continuidad ritual

Está fuera de toda duda que el ritual funerario se modifica en la Loma del Viento con las primeras

²⁶ Recordemos que los escasos hipogeos que se construyen en el segundo milenio, -covachas argáricas o hipogeos antropomorfos del suroeste- no se ajustan ni formal, ni ritualmente a los hallados en nuestro yacimiento.

reutilizaciones, posiblemente, durante la primera mitad del II milenio. Es el momento en el que, en la provincia de Málaga, las cistas se convierten en el tipo de contenedor más empleado y consecuentemente la aparición de los enterramientos individuales es un patrón recurrente (Marqués y Aguado 2012: 64 y 78). Todo ello acompañado de la proliferación, en los ajuares, de objetos metálicos como puñales, espadas, puntas, escoplos y objetos de adorno.

En algunos depósitos funerarios de Alcaide aparecen objetos metálicos del perfil descrito (p.e. hipogeos 9, 12, 19), lo que animaría a pensar que, de haberse conservado, no sería descabellado pensar en que el ritual de enterramiento individual, vigente en esos momentos en toda la región, también pudo alcanzar, de alguna manera, la Loma del Viento. Desgraciadamente, esta posibilidad sólo puede quedar expuesta aquí de manera abierta porque los contextos arqueológicos de los citados sepulcros, muy alterados y con mezcla de restos humanos de varios depósitos, no permiten confirmar tal hipótesis. Por el contrario, la aparición de osarios colectivos está bien documentada tanto con dataciones absolutas (cap.4) como con materiales típicos del Bronce Tardío-Final en los ajuares (cap.5).

Continuidad social

El binomio enterramiento colectivo versus enterramiento individual junto a la riqueza de los ajuares y la monumentalidad de los contenedores, se ha considerado tradicionalmente con indicadores arqueológicos fiables para detectar cambios en las relaciones sociales durante la Prehistoria. Ya apuntamos en su momento que la construcción tardía de los hipogeos de Alcaide y su relevancia monumental debían ser entendidas como un último episodio de resistencia al cambio social y ontológico que anunciaba el advenimiento la Edad del Bronce. No obstante, estos cambios desde el punto de vista social, sin duda, terminaron por producirse, debilitando el parentesco clasificatorio y la individualidad sociocéntrica propia del colectivismo de las sociedades del Neolítico y la Edad del Cobre; en definitiva, haciendo aflorar, paulatinamente, estrategias sociales que primaban ya un parentesco genealógico incipiente.



Figura 15 Osario recuperado en la cueva 14

En Alcaide, si bien no podemos afirmar de forma concluyente que se realizaran enterramientos individuales durante la primera mitad del II milenio a.C. la aparición novedosa y la proliferación de objetos metálicos en los ajuares, especialmente la diadema de plata del sepulcro 9, se han identificado como claros indicadores de ese incipiente cambio social (Marqués y Aguado 2012: 76).

Las posibles reminiscencias o influencia argáricas en este hecho, han estado presente o latentes en la mayoría de los estudios realizados sobre el yacimiento. No obstante, tras comparar el escaso consumo de adornos de plata recuperado en los contextos funerarios de la provincia, frente al documentado en los yacimientos argáricos, se ha apuntado que este hecho, y estamos de acuerdo, “reflejaría una situación en la que las estrategias de individualización social evidenciarían una escasa fortaleza” (Aranda et al. 2021:62).

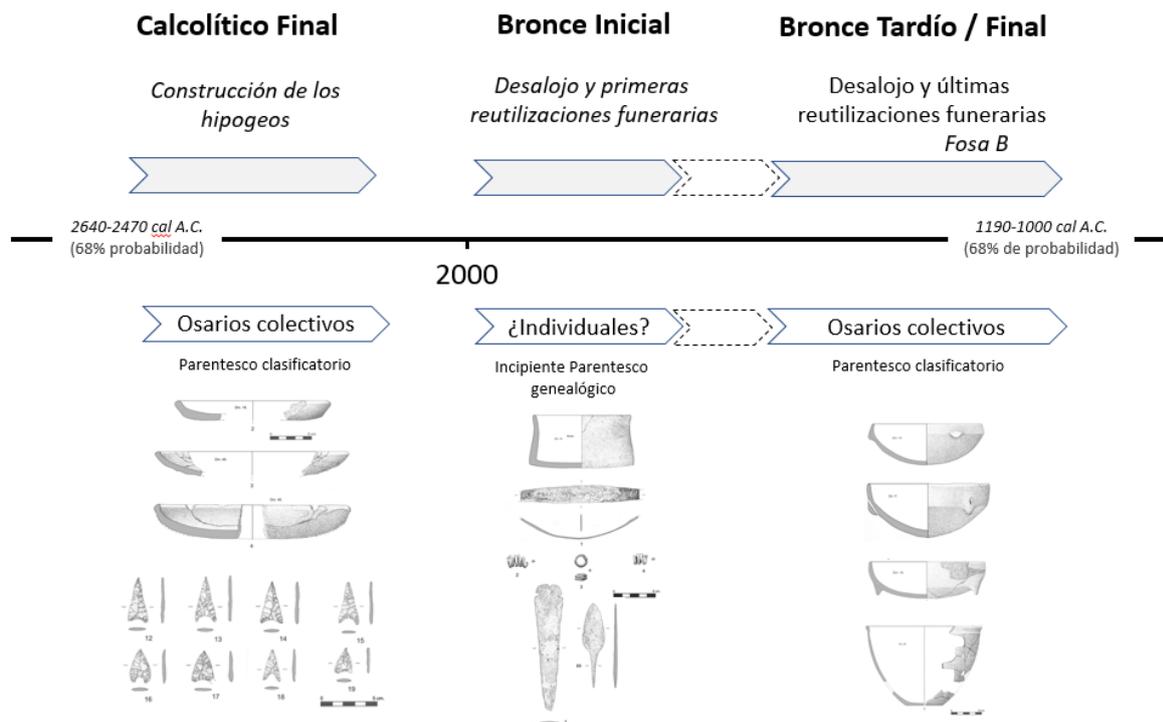


Tabla 1. Esquema del cambio en los usos funerarios en la Loma del Viento (Cortijo de Alcaide) (Línea de tiempo de los autores)

Por igual motivo, la paulatina desargarización del sureste peninsular, y la disminución de las posibles influencias argáricas en la provincia, deben explicar, aunque en condiciones muy distintas a las existentes en el tercer milenio, que los osarios colectivos vuelvan a convertirse en vehículos materiales ideales para abordar la muerte y su significado social a partir de mediados del segundo milenio a.C.

Y en Alcaide tenemos suficientes muestras de este trascendental hecho histórico.

En resumen, no reconocemos que, en la Loma del Viento, guiados por la simple presencia de restos humanos y ajuares del segundo milenio, se desarrollara un tardo megalitismo. El megalitismo no es un ritual funerario si no un paisaje histórico bien definido e intransferible. No se ca-

racteriza, solamente, por la construcción, o uso, de sepulcros monumentales, sino que responde a un complejo sistema con un patrón de asentamientos, una economía de amplio espectro, unas instituciones sociales específicas y, por supuesto, una ontología particular que, difícilmente, pueden encontrarse en el sur peninsular más allá del 2200 a.C. No debemos olvidar, que el impacto visual de dicho paisaje descansa sobre una monumentalidad que, tras desaparecer la necesidad de construirla, necesitaría de una fuerza de trabajo similar al invertido en su construcción para eliminarla del paisaje. Esto condenará a las construcciones megalíticas a permanecer en el tiempo y a ser reinterpretadas y cambiar su significado continuamente -el pasado en el pasado- hasta terminar por convertirse, hoy en día, en objeto de nuestro estudio y patrimonio histórico de la sociedad.

Bibliografía

ALARCÓN, F. J Y AGUILERA, L (1993): "Intervención arqueológica de emergencia. El Almendral (El Bosque)", Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, vol II Actividades Arqueológica de Urgencias: 47-50.

ALVES, C.; COSTEIRA, C.; ESTRELA, S. (2010): "Hipogeus funerários do Bronze Pleno da Torre Velha 3 (Serpa, Portugal). O Sudeste No Sudoeste?!", Zephyrus, LXVI: 133-153.

AMORES, F.; CRUZ-AUÑÓN, R. Y RIVERO, E. (1987): "Actuación de urgencia en la cueva artificial de Antoniana (Gilena, Sevilla), 1985", Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, Actividades de Urgencia: 270-273.

ARANDA, G. Y MOLINA, F. (2005): "Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)", Trabajos de Prehistoria 62, nº1: 165-179.

ARANDA, G.; MILESI, L. Y LOZANO, A. (2021): "Las prácticas funerarias de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga (España)", Spal 30.1: 46-70. <https://orcid.org/0000-0002-1696-5996>

ARANDA, G.; MONTÓN-SUBÍAS, S. Y SÁNCHEZ, M. (2022): La Cultura de El Argar (C. 2200-1550 cal a.C.), Editorial Comares, Granada.

BARRETT, J. C. (1994): *Fragments from Antiquity. An archaeology of social life in Britain, 2900-1200. B.C.* Ed. Blackwell.

BASCÓN, J.M.; JABALQUINTO, I. M^a. Y TEJEDOR, U. (2016): "el hallazgo de los restos parciales de una cueva artificial de enterramiento calcolítico en el yacimiento arqueológico de Getsemaní-Cerro del Ojo (Pedrera, Sevilla)", SPAL, 25: 229-253. . <https://doi.org/10.12795/spal.2016i25.09>

BAPTISTA, L.; PINHEIRO, R. Y RODRIGUESZ. (2012): "Espacialidades dos Cadáveres em Montinhos 6: Contributos para uma compreensão das Práticas Funerárias da Idade do Bronze no Sudoeste Peninsular", Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular: 149-170.

BAPTISTA, L.; OLIVEIRA, L.; MONGE, A. Y GOMES, S. (2013): "Contributos para a discussão da construção da paisagem nas bacias das Ribeiras do Álamo e do Pisão (Beringel e Trigaches, Beja) entre IV^o e I^o Milénios a.C.", Actas do VI Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular, Villafranca de los Barros: 791-827.

BAPTISTA, L.; SOARES, A. M. M.; RODRIGUES, Z.; VALE, N.; PINHEIRO, R.; FERNANDES, S.; Y VALÉRIO, P. (2018): "Os hipogeus funerários do Bronze Final do Sudoeste do Monte da Ramada 1 (Ervidel, Aljustrel): estudo preliminar", Actas do VIII Encontro de Arqueologia del Sudoeste Peninsular, Câmara Municipal de Serpa, Serpa: 265-288.

BARRADAS, E.; SILVÉIRO, S.; DIAS DA SILVA, M.J. Y SANTOS, C. (2013): "O hipogeu da Barrada: um monumento funerário do neolítico final / calcolítico inicial em Aljezur", Arqueologia em Portugal, Associação dos Arqueólogos Portugueses Lisboa: 407-415.

BERDICHEWSKY, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico, Bibliotheca Praehistorica Hispana VI. Madrid.

BLANCE, B. (1971): Die Anfänge der Metallurgi auf der Iberischen Halbinsel, S.A.M. 4, Berlín.

BOAVENTURA, R. (2011): "Chronology of Megalithism in South-Central Portugal". En L. García-Sanjuán; C. Scarre y D. Wheatley (eds): Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocs in European Megaliths. Proceedings of the 2nd European Megalithic Studies Group Meeting (Seville, Spain, Novembre 2008). Menga. Journal of Andalusian Prehistory, Monograph nº1: 159-192.

BUENO, P. (2005): "La necrópolis del Bronce Antiguo de la Fuente de Ramos y la Ermita del Almendral: la Prehistoria Reciente en Puerto Serrano (Cádiz)", Revista Almajar, 2: 39-50.

BUIKSTRA, J.; CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GONZÁLEZ, P.; HOSHOWER, L.M.; LULL, V.; PICAZO, M.; RISCH, R. Y SANAHUJA, E. (1990): "La necrópolis de Gatas", Anuario Arqueológico de Andalucía, vol.II: 261-276.

CABRERO GARCÍA, R. (1985): "Las necrópolis de Cuevas Artificiales de Juan Corrales (Gilena) y Cerro del Ojo (Pedrera) en la provincia de Sevilla". Prehistoria 3: 1-26 Sevilla.

CAMALICH M.D.; SANTANA, J.; RODRÍGUEZ, F.J.; HEMMAMUTHÉ G.; CARO, J.L.; GARCÍA, R.; CANCEL, S.; CABALLERO, A. Y MARTÍN SOCAS, D. (2023): "La necrópolis en hipogeo de La Beleña (Cabra, Córdoba): un hallazgo singular para comprender las prácticas funerarias del Neolítico Final en el suroeste europeo", en Rojo, M. y Díza, S. (coord.), Las tumbas y los muertos. Los muertos entre las tumbas, Menga revista de Prehistoria de Andalucía, Monografía nº 5: 195-218.

CARRASCO, J.; NAVARRETE, M.S.; PACHÓN, J.A.; PASTOR, M.; GAMIZ, J.; ANIBAL, C. Y TORO, I. (1986): El poblamiento antiguo en la tierra de Loja, Ed. Ayto de Loja.

CARRASCO, J.; NAVARRETE, M.S.; PACHÓN, J.A.; GÁMIZ, J. Y GONZÁLEZ, C.A. (1991): "Prospección con sondeos estratigráficos en Sierra martilla (Loja)". Anuario arqueológico de Andalucía, vol 1, Actividades sistemáticas, Junta de Andalucía: 204-211.

CASTAÑEDA, V.; BLANES, C.; ALARCÓN, F.J. Y AGUILERA, L. (1999): "La necrópolis de cuevas artificiales de El Almendral (El Bosque, Cádiz). Estudio de sus productos arqueológicos", Anuario Arqueológico de Andalucía 1995, vol.III Actividades de Urgencia: 57-62.

CASTAÑEDA, V.; COSTELA, Y.; GARCÍA, I.; PRADOS, F.; TORRES, F. Y PÉREZ DE DIEGO, M^a. A. (2016): "La necrópolis prehistórica de los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Síntesis de las campañas arqueológicas de 2012 Y 2013", Actas del VII Encuentro de Arqueología del Suroeste, Aroche-Serpa: 107-123.

CASTAÑEDA, V.; COSTELA, Y.; GARCÍA, I. (2022A): "La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Nuevas dataciones absolutas para el conocimiento de su permanencia temporal durante la prehistoria reciente", Complutum, 33(1): 69-93. <https://doi.org/10.5209/cmpl.80886>

CASTAÑEDA, V.; COSTELA, Y.; FERNÁNDEZ, J.V., GARCÍA-JIMÉNEZ, I. Y LÓPEZ, J.A. (2022B): "La cueva artificial 14 de la necrópolis de los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Muerte y ritual a mediados del III milenio ANE", Saguntum 54: 43-64. . <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.54.24095>

CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GILI, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. Y SANAHUJA, M.E. (1993-1994): "Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos", Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia: 77-105.

COSTELA, Y. (2018): "La necrópolis de la Ermita del Almendral y Fuente de Ramos (Puerto Serrano, Cádiz): un ejemplo de uso diacrónico de un conjunto funerario prehistórico", *RE*vista Atlántica-mediterránea 20: 53-73.

CRUZ-AUÑÓN, R. Y RIVERO, E. (1990): "Necrópolis de cuevas artificiales en Montegil (Morón de la Frontera, Sevilla)", Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, Actividades de Urgencia: 279-292.

CRUZ-AUÑÓN, R.; MORENO, E. Y CÁCERES, P. (1992): "Campaña de 1989 en el yacimiento del Negrón (Gilena, Sevilla), Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, Actividades Sistemáticas: 315-320.

CHUCHUCA SERRANO, J. (2021): "El concepto resistencia como crítica a la modernidad. Un debate entre hegemonía y contrahegemonía", Revista Kilikan Sociales, vol 5, nº 3: 39-58. . <https://doi.org/10.26871/killkanasocial.v5i3.850>

DE CERTEAU, M. (1996): *La invención de lo cotidiano.1 El arte de hacer*, Ed. Universidad Iberoamericana, México, original 1979.

DE LA HOZ, A. (1991): "Actuaciones de urgencia en Gilena, 1988", Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, Actividades de Urgencia: 292-298.

DELICADO, C.S. (2017): "História das investigações dos hipogeus em Portugal", *Arqueologia em Portugal*, 2017 Estado da Questão, Associação dos Arqueólogos Portugueses: 75-85.

DÍAZ-ZORITA, M.; BECK, J.; BOCHERENS, H. Y DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2018): "Isotopic evidence for mobility at largescale human aggregations in Copper Age Iberia: the mega-site of Marroquíes", *Antiquity* 92: 991-1007. <https://doi.org/10.15184/aqy.2018.33>

ESPANTALEÓN JUBES, R. (1957): "La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos, Cueva III", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 13: 165-175.

ESPANTALEÓN JUBES, R. (1960): "La Necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos, Cueva III", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 26: 35-51.

ESPEJO, M.; RAMOS, J.; RECIO, A.; CANTALEJO, P.; MARTÍN, E.; CASTAÑEDA, V. Y PÉREZ, M. (1994): "Cerro de las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales", *Revista de Arqueología* nº 161: 14-23.

FERNÁNDEZ-RUIZ, J.; MARQUÉS-MERELO, I.; FERRER-PALMA, J.E. Y BALDOMERO-NAVARRO, A (1997): "Los enterramientos colectivos de El Tardón (Antequera, Málaga)", IIº Congreso de Arqueología Peninsular. T. II. (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Santander, 1997: 371- 380.

FERNÁNDEZ, J. Y GONZÁLEZ, J. (2006): "El Sendajo del Quemao, una cueva artificial en la cuenca del Río Grande (Málaga)", *Baética* 28: 11-25.

FIDALGO, D.; PORFÍRIO, E. Y SILVA A.M. (2016): "Novos dados sobre os hipogeus do Bronze Pleno de Torre Velha 3 (Serpa): contextos sepulcrais e estudo do espólio osteológico humano", *Estudos do Quaternário*, 15, APEQ, Braga, 2016: 1-25.

FILIFE, V.; GODINHO, R.; GRANJA, R.; RIBEIRO, A. Y VALERA, A.C.: (2013): "Bronze Age funerary spaces in Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa, Portugal): the hypogea cemetery", *Zephyrus*, LXXI, enero-junio 2013: 107-129.

FOUCAULT, M. (1980): *Microfísica del Poder*, Ediciones de La Piqueta, original 1976.

FOUCAULT, M. (2000): "No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Lévy", en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid.

GARCÍA, R. (1979-80): "Necrópolis de Cuevas Artificiales en Archidona (Málaga)". Ampurias 41-42: 371-375.

GARCÍA GARCÍA, J. (1983): "Un yacimiento eneolítico en Cabra (Córdoba)", Actas del I Congreso Historia de Andalucía: 49-51.

GARCÍA-SANJUÁN, L. (1998): La Traviesa. Ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental, Revista Spal. Monografías arqueología, nº 1. Sevilla.

GARCÍA-SANJUÁN, L. (2006): "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal. B.C.)". En P. Díaz-del-Río y L. García-Sanjuán (eds.): Social inequality in Iberian Late Prehistory. BAR International Series 1525: 149-166.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1946): Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 12, Madrid. Edición Facsímil del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga de 1998.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1953): "Antequera (Málaga). Alcaide". Noticiario Arqueológico Hispánico I, Madrid: 48-57.

GODOY, F. (1989): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el yacimiento de la Calva, Santaella", Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, Actividades de Urgencia: 127-131.

GONZALEZ, R. Y RAMOS, J. (1990): "Torre Melgarejo, un sepulcro de inhumación colectiva en los Llanos de Caulina, Jerez de la Frontera, Cádiz", Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, Actividades de Urgencia: 84-98.

GONÇALVES, V.S.; SOUSA, A.C. Y MARQUES DE FARIA (C (2000): Muitas antas, pouca gente?: Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo, celebrado en Reguengos de Monsaraz en 1996, Trabalhos de Arqueologia núm, 16.

GUILAINE, J. (2015): Les hypogées protohistoriques de la Méditerranée, Arles et Fontvieille. Ed. Errance, Arles.

HINZ, M.; SCHIRRMACHER, J.; KNEISEL, J.; RINNER, C. Y WEINELT. M. (2019): "The Chalcolithic–Bronze Age transition in southern Iberia under the influence of the 4.2 ka BP event? A correlation of climatological and demographic proxies". Journal of Neolithic Archaeology:1-26. <https://doi.org/10.12766/jna.2019.1>

JUÁREZ, J.M. (COORD.) (2010): El entierro en cueva artificial de La Molina (Lora de Estepa, Sevilla), Arqueología Monografía, Junta de Andalucía.

JUÁREZ, J.M.; MORENO, E.; CÁCERES, P. (2009): "Intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis prehistórica de cuevas artificiales de la molina (Lora de Estepa, Sevilla)", Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1: 3326-3352.

JUÁREZ, J.M.; MORENO, E.; CÁCERES, P. Y RICO, E. (2010): "El registro material". En Juárez, J.M. (coord.), El entierro en cueva artificial de La Molina (Lora de Estepa, Sevilla), Arqueología Monografía, Junta de Andalucía: 88-91.

LAZARICH, M. (DIR) (2007): La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas. Ritos ante la Muerte. Ediciones Universidad de Cádiz.

LAZARICH, M.; FERNÁNDEZ DE LA GALA, J.V.; JENKINS, V. ET AL. (2009): "Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules). Una nueva necrópolis de cuevas artificiales en el sur de la provincia de Cádiz", Almoraima 39: 67-83.

LAZARICH, M. ET AL. (2011): "Contribución al conocimiento de las costumbres funerarias del III y II milenio A.C. en la Baja Andalucía: La necrópolis de Paraje de Monte Bajo". I Congreso de Prehistoria de Andalucía. Sevilla: 559-562.

LEISNER, G. Y LEISNER, V. (1956): Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, Berlin, 1956.

LEISNER, V. (1965): Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, Walter de Gruyter & Co., Berlín 1965.

LINARES-CATELA, J.A. (2020): "Monumentalidad funeraria del Bronce en el sur de la Península Ibérica: la necrópolis de La Orden-Seminario (Huelva)", Revista Spal, nº 29 (1): 13-39. <https://doi.org/10.12795/spal.2020.i29.01>

LINTON, R. (1943): "Nativistic movement". American Anthropologist, 45 (2): 230-240.

LÓPEZ, E. (2002): "La necrópolis de la ermita del Almendral de Puerto Serrano (Cádiz). Campaña de 1999", Anuario arqueológico de Andalucía 1999, Vol. III, Actividades de Urgencia: 78-88.

LORRIO, A.J. (2010): "El Bronce final en el sureste de la península ibérica: una (re)visión desde la arqueología funeraria. Anales de Prehistoria y Arqueología, vol 25-26: 119-176.

LUCAS, M.R. (1968): Otra cueva artificial en la necrópolis de Marroquíes Altos de Jaén (Cueva IV). Excavaciones Arqueológicas en España 62. Madrid.

LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. Y RICH, R. (2015): "Transition and conflict at the end of the 3er millennium BC in south Iberia". En Meller, H.H.; Arz, H.W.; Jung, R. y Risch, R. (eds.): 2200 BC A climatic breakdown as a cause for the collapse fo the old world?, Tagungen des landesmuseums für Vorgeschichte, Halle: 365-407.

MARQUÉS, I. (1983): "Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8: 149-173.

MARQUÉS, I. (1987): "La necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones", Anuario Arqueológico de Andalucía /1986, II Actividades Sistemáticas: 330-332.

MARQUÉS, I. (1990): "El yacimiento de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones de 1987", Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, III Actividades Sistemáticas: 268-270.

MARQUÉS, I. Y FERRER, J. E. (1979): "Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976", Mainake I: 61-84.

MARQUÉS, I. Y FERRER, J. E. (1983): "Aportaciones al primer horizonte cronológico de la Necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)", Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982): 227-238.

MARQUÉS, I.; FERRER, J. E. Y MÁRQUEZ, J. E. (1992): "Actuaciones en el yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga) durante la campaña de 1990", Anuario Arqueológico de Andalucía /1990, II Actividades Sistemáticas: 210-212.

MARQUÉS MERELO, I. Y AGUADO MANCHA, T. (2012): Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2004): "Muerte ubicua: sobre deposiciones de esqueletos humanos en zanjas y pozos en la prehistoria reciente de Andalucía", Mainake XXVI: 115-138.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2006): "Neolithic and Copper Age ditched enclosures and social inequality in the Iberian south (IV-III millennia cal BC)". En P. Díaz-del-Río, y L. García-Sanjuán (eds.): Social Inequality in Iberian Late Prehistory, BAR International Series, XXX:171-187.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E.; SUÁREZ-PADILLA, J.; MATA-VIVAR, E. Y CARO-HERRERO, J.L. (2022): "Recintos de fosos tardíos en el Complejo Arqueológico dos Perdigoões. Consideraciones finales". En J.E. Márquez-Romero, E. Mata-Vivar, y J. Suárez-Padilla, (cords.): Complejo Arqueológico dos Perdigoões. Reguengos de Monsaraz (Portugal): el sector 1. Actuaciones arqueológicas de la Universidad de Málaga (2008-2016). Umaeditorial, Málaga.

MATA, E. (1993): "Informe sobre la intervención en el yacimiento de los Algarbes, Tarifa (Cádiz). Campaña de 1990", Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, vol. III: 83-93.

MATALOTO, R. (2017): "We are ancients, as ancients as the Sun: campaniforme, antes e gestos funerários nos finais do III milenio a.C. no Alentejo Central". En V. Gonçalves (ed.): Sinos y taças. Junto ao oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na península ibérica. Lisboa: Estudos y memórias 10: 58-81.

MEDEROS, A. (2009): "La sepultura de Belmeque (Beja, Bajo Alentejo). Contactos con el Egeo durante el Bronce Final I del suroeste de la Península Ibérica (1625-1425 AC)", *Revista Veleia* 26: 235-264.

MELO, L. Y SILVA, A.M^a. (2016): "Os hipogeus 1 e 2 do sítio do Monte do Malheiro 2 (Selmes, Vidigueira, Beja, Portugal) do Neolítico Final/Calcolítico: práticas funerárias e estudo antropológico dos restos humanos exumados", *Estudos do Quaternário*, 15, APEQ, Braga: 91-98. <https://doi.org/10.30893/eq.v0i15.141>

MÉNDEZ, E. (2013): "La cueva artificial de La Huera (Castilleja de Guzmán, Sevilla)", *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: 293-310.

MOLINA, F.; RODRÍGUEZ-ARIZA, M^a. O.; JIMÉNEZ, S. Y BOTELLA, M. (2003): "La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada)", *Trabajos de Prehistoria* 60, nº1: 153-158.

MOLINA, F.; RODRÍGUEZ-ARIZA, M^a.O.; HARO, M.; AFONSO, J. Y NAVAS, E. (2004): "Actuaciones arqueológicas en el yacimiento de Castellón Alto (Galera, Granada). Año 2001", *Anuario Arqueológico de Andalucía, Actividades de Urgencia*: 435-443.

NEGUERUELA, I. (1981-82): "La cueva artificial de Buena Vista, Vejer de la Frontera. Cádiz", *Boletín del Museo de Cádiz* III: 23-26.

NIETO GALLO, G. (1959): "La cueva artificial de la Loma de los Peregrinos en Alguazas (Murcia)", *Ampurias* XXI: 189-237.

NUNES, T.R.; SOARES, A.M.M.; ARAÚJO, M.F.; FRADE, J.C.; RIBEIRO, I.; RODRÍGUES, Z.; SILVA, R, J. Y VALÉRIO, P. (2012): "O Bronze Pleno do Sudoeste da Horta do Folgão (Serpa, Portugal). Os Hipogeus Funerários", *O Arqueólogo Português, Série V*, 2: 265-295.

PALOMO-LABURU, A.; SUÁREZ-PADILLA, J.; FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, L.E.; TOMASSETTI-GUERRA, J.M. Y CISNEROS-GARCÍA, M.I. (2004): "Informe previo de los trabajos de intervención arqueológica en el yacimiento de Cerro Corominas 2, Estepona. Autopista de la Costa del Sol. Nuevos datos para el conocimiento de la prehistoria del litoral malagueño", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2001, vol. III, 2, Sevilla: 715-728.

PAJUELO, A. Y LÓPEZ ALDANA, P.M. (2013A): "La necrópolis de cuevas artificiales y fosas de c/ Dinamarca 3 y 5 (Valencina de la Concepción, Sevilla)", *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: 281-292.

PAJUELO, A.; LÓPEZ, P. M; CRUZ-AUÑÓN, R. Y MEJÍAS-GARCÍA, J.C. (2013B): "Las cuevas artificiales de Valencina. Análisis y propuestas de la distribución espacial a escala regional", VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Villafranca de los Barros 2012: 285-318.

PARREIRA, R. Y SERPA, E. (1995): "Novos sados sobre o povoamento da região de Alcalar (Portimão) no IV e III milenios a.C.", Actas do 1º Congreso de Arqueología Peninsular: Trabalhos de Antropologia e Etnologia vol. 35 (3): 233-256.

PELLICER, M. (1957-58): "Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal (Iznaloz-Granada)". Ampurias XIX-XX: 123-136.

PONSAC MON, C. (1975): "Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce". Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 4: 85-120.

RAMOS, J.; ESPEJO, M^a. DEL M; RECIO, A. ET AL. (1997): "La necrópolis colectiva del Cerro de las Aguilillas (Ardales-Campillos-Málaga) Inferencias socioeconómicas", Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología social 1:159.-180

RAMOS, J.; ESPEJO, M^a. DEL M; RECIO, A. ET AL. (1999): "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis colectiva de cuevas artificiales del Cerro de las Aguilillas (Ardales/Campillos, Málaga). Informe preliminar", Anuario arqueológico de Andalucía 1997, Actividades de Urgencia: 355-361.

RIVERO, E. (1988): Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal. Universidad de Sevilla.

RIVERO, E. Y CRUZ-AUÑÓN, R. (1990): "Excavación de urgencia en la Cueva artificial de los Corralones (Gilena, Sevilla)", Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, Actividades de Urgencia: 374-376.

RODRÍGUEZ-ARIZA, M^a. O.; FRESNEDA, E.; MARTÍN, M.; MOLINA, F. (2000): "Conservación y puesta en valor del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada)", Trabajos de Prehistoria 57, nº 2: 119-131. Ruiz Mata, D.; Pérez, C. J. (1995): El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). El Puerto de Santa María.

SANTANA, I. (1993): "Excavación arqueológica de urgencia en El Algarrobilllo, Valencina de la Concepción, Sevilla". Anuario Arqueológico de Andalucía/1991: 548-553.

SCHUBART, H. (1975): Die Kultur der Bronzezeit im Südwestem der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen, 9. Walter de Gruyter. Berlín.

SCHUBART, H.; PINGEL, V.; LISEAU, C. Y HÄGG, I. (2006): "Estudios sobre la tumba 111 de Fuente Álamo (Almería)", SPAL 15: 103-148.

SCHUHMACHER, T.X. (2013): "Ivory from Sobreira de Cima (Vidigueira, Beja), en A.C. Valera (coord.): Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja), ERA Monografía nº 1: 97-99.

SCOTT, J. C. (2000): Los dominados y el arte de la resistencia. Editorial Era, Mexico. Original 1990.

SILVA, A.M. (1997): "O hipogeu de Monte Canelas I. Contribuição da Antropologia de Campo e da Paleobiologia na interpretação dos gestos funerarios do IV e III milénios a.C.", en Balbín, R. de y Bueno, P. (eds.) Actas del II Congr, eso de Arqueología Peninsular, tomo II: 241-248.

SOARES, A.M. (1994): "O Bronze do sudoeste na margen esquerda do Guadiana, as Necrópoles do Concelho de Serpa", Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993), Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses 2:179-197.

SOARES, A.M.; MELO, L.; VALÉRIO, P. ET AL. (2021): "Status symbols or an insight into the earliest Middle Bronze Age in southwest Iberia: the funerary structures of Horta do Pinheiro 5 (Torrão do Alentejo, southern Portugal)", Trabajos de Prehistoria nº 78, 2: 292-308.

SOUSA, A. C. Y GONÇALVES, V. S. (2019): "Presencia del campaniforme en las cuevas artificiales de las penínsulas de Lisboa y Setúbal". En Delibes, G. y Guerra, E. (eds.): ¡Un brindis por el príncipe! El vaso Campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C), Madrid: Museo Arqueológico Regional: 179-206.

THOMAS, J. (2000): "Death, identity and the body in Neolithic Britain ", The Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. 6: 653-668

TOVAR A.; MARQUÉS, I.; JIMÉNEZ-BROBEIL, S.; AGUADO, T. (2014): "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce", Menga 05: 123-149.

VALERA, A.C. (2010): "Gestao da norte no 3º milenio AC no Porto Torrao (Ferreira do Alentejo): um primeiro contributo para a sua especialidade", Apontamentos de Arqueología e Património, nº 5: 57-62.

VALERA, A.C. (2013A):"Cronologia absoluta da necrópole de hipogeus da sobreira de cima (vidigueira, beja)", en A.C. Valera (coord.): Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja), ERA Monografía nº 1: 41-46.

VALERA, A.C. (2013B): "A necrópole da sobreira de Cima no contexto das práticas funerárias neolíticas no sul de Portugal", en A.C. Valera (coord.): Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja), ERA Monografía nº 1: 113-129.

VALERA, A.C. (2014A): "Continuidades e descontinuidades entre o 3º e a primeira metade do 2º milénio a.n.e. no sul de Portugal: alguns apontamentos em tempos de acelerada mudança". En *A Idade do Bronze em Portugal: os dados e os problemas*. Antrope, Serie Monográfica, 1: 297-317.

VALERA, A.C. (2020): "As tumulações em hipogeu do Neolítico Medio e Final no interior alentejano. Actualizando a síntese", en A.C. Valera y Nunes, T. (eds.) *Vale de Barrancas 1 A necrópole de hipogeu do Neolítico (Mombeja, Beja)*, Era Monografica nº 4: 103-127.

VALERA, A.C.; MONGE, A. Y COELHO, M. (2008): "Primeras datas de radiocarbono para a necropole de hipogeu da Sobreira de Cima (Vidigueira, Beja)", *Apontamentos de Arqueología e Património*, nº 2: 27-30.

VALERA, A.C. Y FILIPE, V. (2010): "Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa): Nota preliminar sobre um espaço funerario e de socialização do Neolítico Final à Idade do Bronze", *Apontamentos de Arqueología e Património*, nº 5: 49-56.

VALERA, A.C. Y FILIPE, V. (2012): "A necrópole de hipogeu do Neolítico Final do Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa)", *Apontamentos de Arqueología e Património*, nº 8: 29-41.

VALERA, A.C. Y COELHO, M.D. (2013): "A necrópole de hipogeu da Sobreira de Cima Vidigueira, Beja), enquadramento, arquitecturas e contextos", en A.C. Valera (coord.): *Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeu do Neolítico (Vidigueira, Beja)*, ERA Monografia nº 1:11-40.

VALERA, A. C. Y COSTA, C. (2013): "Uma particularidade ritual: a associação de falanges ovino-caprinos a falanges humanas nos sepulcros da Sobreira de Cima", en A.C. Valera (coord.): *Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeu do Neolítico (Vidigueira, Beja)*, ERA Monografia nº 1: 63-70.

VALERA, A.C.; SILVA, A.M.; CUNHA, C. Y EVANGELISTA, L.S. (2014B): "Funerary practices and body manipulation at Neolithic and Chalcolithic Perdigueiros ditched enclosures (South Portugal)". En Valera, A.C. (ed.): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe*, Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation. Lisboa, BAR International Series 2676: 37-58.

VALERA, A.C.; FERNÁNDES, M.; SIMAO, P. Y LAURENÇO, M. (2017): "Os hipogeu da pre-historia recente da quinta da Abobada (Beja)", *Apontamentos de Arqueología e Património* 12: 15-22.

VALERA, A.C. Y NUNES, T. (EDS.) (2020): *Vale de Barrancas 1 A necrópole de hipogeu do Neolítico (Mombeja, Beja)*, Era Monografica nº 4.

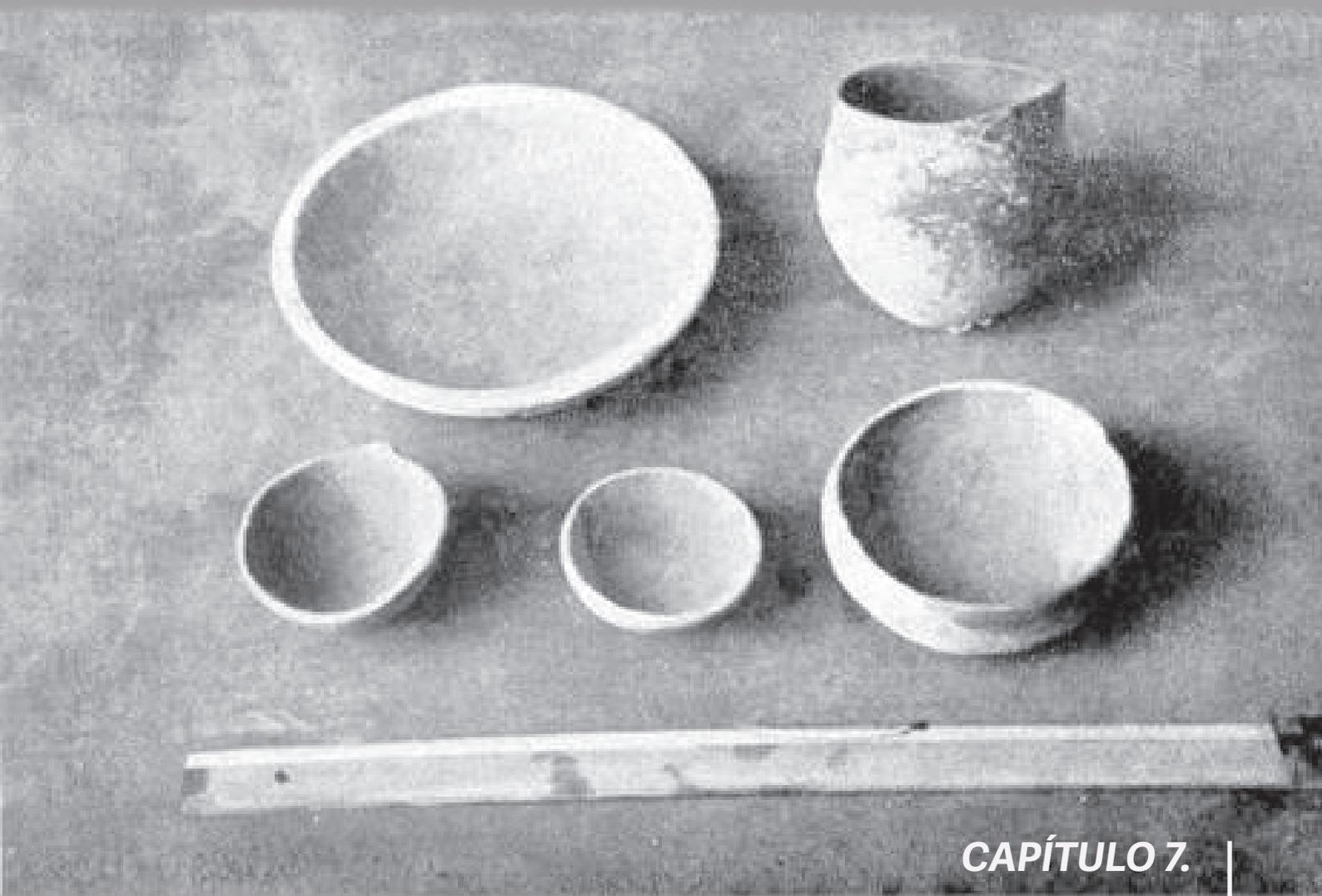
VALERIO, P.; ARAÚJO, M.F. Y SOARES A.M.M. (2017): "Early imports in the Late Bronze Age of South-Western Iberia: The bronze ornaments of the hypogea at Monte Da Ramada 1 (Southern Portugal)", *Archaeometry* 59, University of Oxford: 255-268. <https://doi.org/10.1111/arcm.12310>

VEIGA, S. P. M. ESTÁCIO DA (1886): Antiquidades Monumentais do Algarve – Tempos Pré-históricos, vol. 1. Imprensa Nacional, Lisboa.

VIJANDE, E.; CANTILLO, J.J.; GÓMEZ, M.L.; FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ, D.; BECERRA, S.; MORENO, A.; MUÑOZ, A.; CARMONA, M.; CORONA, J. M.; RAMÍREZ, J.L., PAVÓN, L. Y MUÑOZ, J. (2022): “Una morada eterna. La necrópolis megalítica de Trafalgar”, en Bernal, D; Díaz, J.J.; Vijande, E.; Expósito, J.A. y Cantillo, J.J. *Arqueología Azul en Trafalgar*, Universidad de Cádiz:124-135.

VILLALBA-MOUCO, V.; OLIART, C.; RIHUETE-HERRADAS, C. ET AL. (2021): “Genomic transformation and social organization during the Copper Age–Bronze Age transition in southern Iberia”. *Science Advances*: 1-19. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abi7038>





CAPÍTULO 7.

La necrópolis de Alcaide en el museo de Málaga.

Palacio de la Aduana

María Morente del Monte

José Suárez Padilla

Víctor Jiménez-Jáimez

José Luis Caro Herrero

CAPÍTULO 7. LA NECRÓPOLIS DE ALCAIDE EN EL MUSEO DE MÁLAGA. PALACIO DE LA ADUANA

María Morente del Monte

José Suárez Padilla

Víctor Jiménez-Jáimez

José Luis Caro Herrero

7.1. INTRODUCCIÓN.

El Museo de Málaga acoge desde 1973, en una única institución, a los antiguos museos provinciales de Bellas Artes y Arqueología. Este último fue fundado en 1945 por decreto del Ministerio de Educación y abriría sus puertas al público dos años más tarde. Así se incluía en la Red de Museos Estatales la colección arqueológica que ya habían iniciado Juan Tembory y Simeón Giménez Reyna en la Alcazaba de Málaga.

Varios fueron los motivos que llevaron al estado a otorgar el rango de museo a la citada colección arqueológica de la Alcazaba: por una parte, la im-

portante colección surgida de las propias obras de restauración del monumento. Allí se habían recuperaron numerosos restos arqueológicos que fueron reunidos y expuestos, en la propia Alcazaba, por Juan Tembory y Simeón Giménez Reyna quienes tuvieron, además, el acierto de implantar en el lugar un taller de restauración y réplicas de yeserías (Fig.1).

A esta colección se añadieron la prestigiosa colección arqueológica de los Marqueses de Casa Loring, de la que una parte ya se encontraba, desde la Guerra Civil adscrita al museo, y,



Figura1 Taller de restauración en el museo sito en la Alcazaba (tomado de Archivo Tembory. Biblioteca Virtual de la provincia de Málaga)

junto a ella, otros importantes fondos como los donados por la Sociedad Malagueña de Ciencias, la colección Díaz de Escovar, la propia colección de Juan Temboury, así como otras piezas y colecciones de referencia procedentes de excavaciones y hallazgos almacenados tanto en la Alcazaba como en la sede de Museo de Bellas Artes desde 1913.

Una vez constituido el Museo Estatal, la dirección del mismo recayó en Francisca Ruiz Piedroviejo, ya que era un requisito administrativo la pertenencia al cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios o Arqueólogos, requisito que no cumplían ni Simeón Giménez Reyna ni el propio Juan Temboury, no obstante, la importante labor y liderazgo de ambos siguió presente en el museo.

La recuperación de la Alcazaba fue, sobre todo, la operación urbanística más emblemática llevada a cabo en la primera mitad del siglo XX en la ciudad de Málaga. Lo que convirtió el edificio en paradigma de la actividad de una ciudad en la que, tras fracasar como potencia industrial, se decanta por la actividad económica del turismo y, con ello, adquiere una identidad estrechamente vinculada a una nueva imagen de modernidad. Inicio de lo que posteriormente sería la marca: "Costa del Sol".

Los primeros años de la institución quedaron reflejados en dos publicaciones de referencia: *la Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales de 1947* y *el libro sobre La Alcazaba y la Catedral* de Leopoldo Torres Balbás publicado en 1960. Y tanto en esta última publicación, como en la correspondencia personal de Giménez Reyna conservada en el museo, se insistía en que la sede de la Alcazaba debía ser provisional. Una condición que justifica las escasas remodelaciones de contenidos y colecciones de la exposición hasta su clausura. Esta se produjo en 1997 cuando el museo de la Alcazaba se cerraba al público. En ese momento la colección expuesta mantenía la misma ordenación que Temboury y Giménez Reyna idearon en sus inicios para la institución y que sería mantenida por Francisca Piedroviejo y Manuel Casamar, sus dos primeros directores. El conjunto museístico, al cerrar sus puertas, presentaba cierto carácter pintoresco influido, sin duda, por acomodarse forzosamente a los jardines y salas abiertas del propio monumento.

En cualquier caso, y tras muchos avatares, en diciembre de 2016, abrió puerta el nuevo Museo de Málaga, en un inmueble cercano a la Alcazaba: la antigua Aduana portuaria (Fig.2), inmueble rehabilitado y adaptado para museo por el Ministerio de Cultura y Deporte según proyecto del equipo de F. Pardo Calvo (2009- 2012).



Figura 2 Palacio de la Aduana. Sede del Museo de Málaga desde 2016

7.2. MUSEO DE MÁLAGA. PALACIO DE LA ADUANA

El nuevo museo no solo inauguraba sede, también renovarí­a profundamente sus contenidos al incorporar importantes colecciones arqueológicas, en gran parte inéditas, que se habían generado en el periodo comprendido entre el cierre del museo de la Alcazaba y la inauguración del nuevo espacio expositivo. Dentro de estas nuevas colecciones, como veremos más adelante, se incorporarían las piezas de la Necrópolis de Alcaide, fruto de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo por la Universidad de Málaga entre 1976 y 1990 (ver cap. 1 y Anexo II). Pero, sobre todo, el nuevo museo aportaba un renovado plan museológico (2010), un documento rector que dotó a la institución de una nueva definición de su misión y objetivos, y articulaba – entre otros muchos aspectos- un relato compartido para las dos colecciones de Arte y Arqueología, aunando ya definitivamente en un único discurso los fondos de los dos antiguos museos provinciales.

Toda la colección permanente se presentó siguiendo la propuesta museográfica diseñada por Frade Arquitectos S.L (2012- 2014), y que sería ejecutada por la empresa Empty (2014-2015). Por otra parte, la selección y organización de piezas, así como la elección de temas y contenidos, sería redactada por un equipo técnico del Museo y con el asesoramiento de distintos colaboradores.

Las colecciones arqueológicas ocupan la segunda planta del Palacio de la Aduana, distribuidas en cuatro salas y organizadas en siete bloques temáticos. Las dos primeras salas (I y II), están dedicadas, a modo de introducción, a la importante Colección Loringiana, mientras que las salas III y IV son en las que se exponen el resto de las colecciones arqueológicas del museo. Esta estructura interna de los contenidos y colecciones se explica en una gráfica de grandes dimensiones en la que se muestra una línea del tiempo que abarca desde la prehistoria hasta la época medieval (Fig.3). Esta organización de contenidos obedeció a dos objetivos: primeramente, romper con el tradicional relato histórico de prehistoria a época medieval, para centrar la atención especialmente en aquellas colecciones o temáticas más destacadas de las colecciones del museo y, en segundo lugar, poner el foco de atención, también, en el patrimonio arqueológico que está disperso por toda la provincia de Málaga.

Las salas se organizan con una cuidada museografía, en la que los espacios temáticos se estructuran por el propio mobiliario que acoge las vitrinas expositivas y los paneles de recurso. Un único mobiliario a modo de espina de pez estructura los espacios, induciendo la circulación del público y la organización de contenidos (Fig.4).

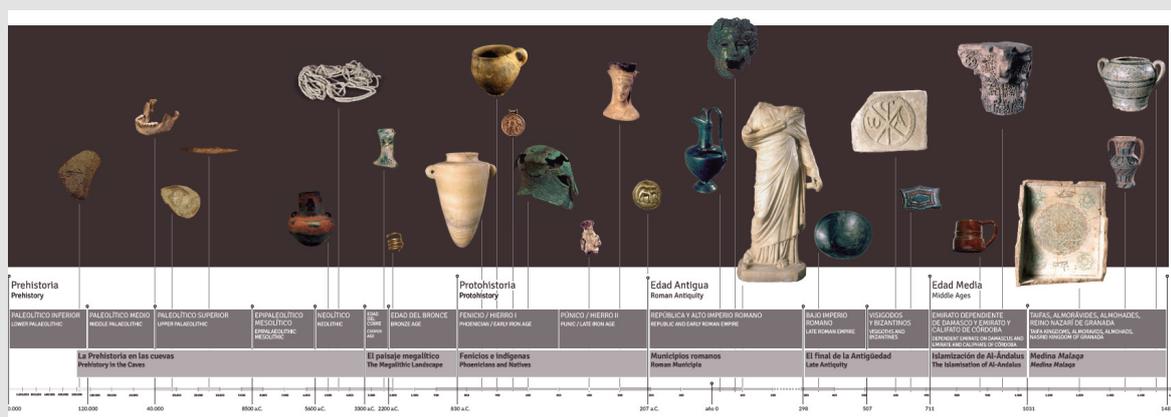


Figura 3 Línea del tiempo con indicación de algunas de las piezas más significativas incluidas en las colecciones arqueológicas del museo de Málaga (elaborado por Empty)



Figura 4 Render o imagen digital a partir del modelo 3D de las salas con colecciones arqueológicas
Frade Arquitectos S.L

7.3. ENTRE TUMBAS DE GIGANTES: LA NECRÓPOLIS DE ALCAIDE.

En la sala III, y tras el primer bloque temático titulado “La prehistoria en las cuevas malagueñas”, el visitante puede encontrar el espacio expositivo que recibe el título de “Entre tumbas de Gigantes. El paisaje megalítico en la provincia de Málaga” (Fig. 5). No es una casualidad que se haya elegido el megalitismo como bloque temático entre otros posibles temas. Y no solo por el hecho relevante de la declaración de Patrimonio Mundial del conjunto de los Dólmenes de Antequera, sino por la riqueza arquitectónica y material que, también, han aportado otras muchas necrópolis de la provincia de Málaga que fueron construidas durante el IV y III milenios a. C.

En este contexto, lógicamente, tiene sentido, y ocupa un lugar preferente, la necrópolis de Alcaide de la cual se presenta en el museo una importante selección de materiales arqueológicos, así como interesantes datos historiográficos sobre el yacimiento.

La necrópolis de Alcaide se muestran al visitante de manera estructurada en tres recursos: un panel de introducción con breve texto y una mapa de la provincia de Málaga con la localización de monumentos megalíticos y la propia necrópolis de hipogeos; dos vitrinas de contenido historiográfico “primeras interpretaciones”: dedicadas a Dólmenes de Antequera y Necrópolis de Alcaide respectivamente, y las colecciones arqueológicas apoyadas con paneles temáticos, cartelas explicativas y cartelas identificativas. En el caso de la necrópolis de Alcaide se incorpora también, como recurso de apoyo, una maqueta. Brevemente, detallaremos los contenidos en cada uno de esos espacios.

7.3.1. Vitrinas primeras interpretaciones

En el panel de introducción al bloque (Fig. 6), compartiendo protagonismo con el gran sepulcro megalítico de Menga, se pregunta al observador no familiarizado con el megalitismo, si “¿sólo se enterraba en megalitos?, para, a continuación, mostrar la primera información que se recoge en el museo sobre la necrópolis de hipogeos del Cortijo de Alcaide.



Figura5 Vista general de la sala III "Entre tumbas de gigantes: el paisaje megalítico"

Dicha información historiográfica se presenta, a su vez, en tres bloques de contenidos. En el primero, a la izquierda del observador, se recoge unas breves referencias sobre el descubrimiento y los primeros momentos de la investigación llevados a cabo por Simeón Giménez Reyna. Se añade, también, una somera descripción de lo que son los hipogeos allí encontrados y su relación con otros sepulcros ortostáticos con-

temporáneos. Este panel se ilustra, en su parte inferior, con una fotografía histórica del lugar realizada poco tiempo después de que fueran descubiertos los primeros hipogeos.

En el espacio central y en su parte superior, se incluye una selección de materiales arqueológicos procedentes de los primeros trabajos realizados en 1943. Concretamente, se muestran

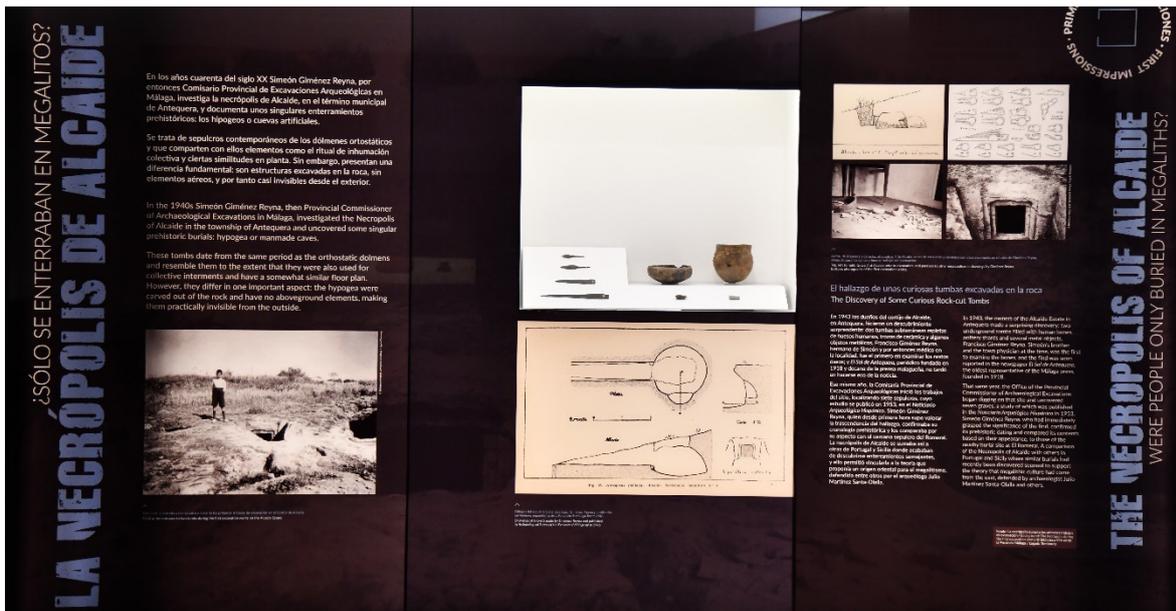


Figura6 Vista general de la vitrina "Primeras interpretaciones"

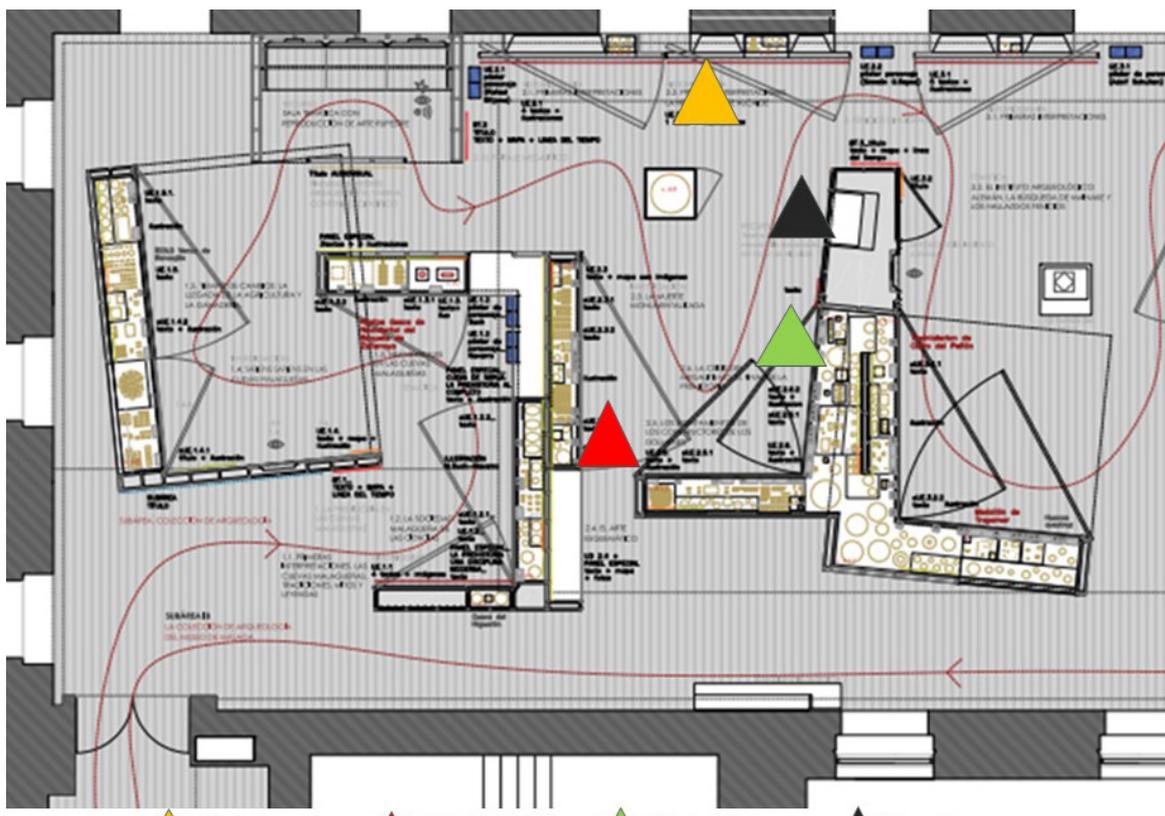


Figura 7 Plano de la sala III con indicación de la ubicación del panel historiográfico y las colecciones arqueológicas procedentes de la Necrópolis de Alcaide (Elaboración propia a partir de Frade Arquitectos S.L.)

dos recipientes casi completos de cerámica. Uno de ellos, un cuenco de casquete esférico y el otro una olla de cuerpo globular y cuello de tendencia cilíndrica. Llama también la atención, en esta pequeña colección, cuatro objetos de metal: dos puntas de flecha, una de ellas tipo Palmela, y dos puñales, un de remaches y otro de escotadura. El conjunto material expuesto se completa con una pequeña azuela y una plaquita perforada.

En la parte inferior se puede observar una ilustración de la planta y alzado del sepulcro nº 5 (el renumerado con posterioridad con el nº10), tal y como, Giménez Reynan lo publicara en 1953, dentro del Noticario Arqueológico Hispánico I.

A la derecha aparecen cuatro imágenes. De arriba a abajo y de izquierda a derecha se observa: **1)** Un croquis del propio Giménez Reyna representando el sepulcro nº 7 (el renumerado con posterioridad como nº12); esta ilustración apareció recogida en 1956 por George y Vera Leisner, en su conocida obra *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Weste*. **2)** Una figura, tomada de la singular obra de

Giménez Reyna denominada “*Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*”, en la que aparecen, además de los siete hipogeos conocidos en aquel momento, una comparativa de Alcaide con el tholos del Romeral y con otros varios hipogeos de Portugal y Sicilia. **3)** Una fotografía de algunos materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones en 1946, y finalmente, **4)** Una fotografía de la espectacular puerta labrada del sepulcro 2 (renumerado actualmente con el nº 5).

7.3.2. Colecciones expuestas.

Los materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas, a finales del siglo pasado, por Universidad de Málaga y dirigidas por Ignacio Marqués, se ubican en esta sala III en dos vitrinas diferentes. El motivo es conocido: los hipogeos fueron construidos en el III milenio a.C. (ver cap. 4 y 5) pero fueron reutilizados repetidamente durante la Edad del Bronce. Por tal motivo aparecen separados espacialmente al ser de periodos distintos. (Fig. 7).

Así, en el lateral derecho de la sala III, dentro de un gran expositor y compartiendo espacio con los ajuares de otros sepulcros de la edad del Cobre, se muestran una serie de objetos calcolíticos procedentes de los ajuares allí recuperados (Fig.8). Ocupando un lugar central se ubica una impresionante colección de 67 puntas de flechas de base cóncava, en su mayoría, talladas en sílex. Proceden de varios hipogeos, especialmente de los sepulcros números 13 y 19. Estas puntas de flecha, aunque frecuentes en el mundo megalítico, en la necrópolis de Alcaide alcanzan, en algunos casos, unas formas muy estilizadas lo que, a veces, han llevado a ser denominadas tipo "Torre Eiffel". El conjunto lítico se completa con tres láminas también de sílex, y un vaso tallado en piedra procedente de la tumba nº 13.

Por su parte, los recipientes cerámicos de la Edad del Cobre también están presentes en esta vitrina, donde el visitante puede observar varios cuencos globulares y semiesféricos, un plato de borde engrosado casi completo y, junto a ellos, un pequeño vaso de arcilla con forma de cubilete.

Por su parte, es en el lateral izquierdo de la sala, entre los materiales de las sociedades de la Edad del Bronce, donde podemos encontrar los últimos materiales arqueológicos de nuestro yacimiento. También en este caso son piezas que proceden de las excavaciones que realizara en su día la Universidad de Málaga (ver Anexo II).

En concreto, se trata de un conjunto de materiales arqueológicos resultado de las reutilizaciones que algunas tumbas de Alcaide sufrieron a finales del tercer o comienzos del segundo milenio a.C. (Fig.9). Entre ellos destaca, junto a varios cuencos carenados casi completos, un ajuar metálico compuesto por un fragmento de diadema y cuatro espirales, todos de plata, procedentes del hipogeo nº 9. Estas piezas configuran uno de los conjuntos más relevantes y significativos de época prehistórica expuesto en este museo. Pero, además, se muestra un puñal de lengüeta, un lote de 3 cuentas de collar de piedra, una cilíndrica, y las otras dos con curiosas formas de lágrima o de corazón.



Figura 8 Detalle del expositor donde se recogen materiales de la Edad del Cobre de la necrópolis de Alcaide



Figura 9 Detalle del expositor donde se recogen materiales de la Edad del Bronce de la necrópolis de Alcaide (Foto José L. Caro)

7.3.3. Recursos didácticos. Maqueta.

Una de las principales dificultades didáctica que se encontraron a la hora de dar a conocer, o familiarizar a los visitantes con este yacimiento, es precisamente explicar lo que eran los sepulcros excavados en roca o hipogeos, también conocidos como cuevas artificiales. Esta preocupación, que no es nueva, ha recomendado producir recursos que facilitara la comprensión este tipo de necrópolis dentro del discurso museográfico. Repasaremos brevemente algunos de dichos recursos que, lógicamente, se apoyan, con excelentes resultados, en las visitas guiadas que se realizan periódicamente en el museo.

Uno de los objetivos que se buscaban al diseñar el contenido de este bloque temático del nuevo Museo de Málaga en la Aduana, era que la arquitectura hipogea, aunque mucho menos conocida por el gran público, compartiera, en las salas, el mismo espacio y relevancia que la arquitectura ortostática. El Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequer y, especialmente, el dolmen de Menga suele dominar el imaginario megalítico de la mayoría de los visitantes

que recorren el museo. Por tal motivo, y por la importancia de la necrópolis de Alcaide dentro de la prehistoria peninsular, se procuró subrayar su singularidad. Así, en el panel de introducción al megalitismo se dan algunas claves sobre las prácticas funerarias megalíticas acompañadas de un mapa de la provincia de Málaga en el que se localizan, indistintamente, los principales sepulcros megalíticos y las necrópolis hipogeas (Fig. 10).

Este mismo compromiso se plasma en la imagen que, ubicada en el fondo de la vitrina que el visitante encuentra a su derecha. En ella se recoge la tipología de sepulcros megalíticos de la provincia de Málaga y aparecen compartiendo espacio, sepulcros ortostáticos de corredor, galería y tipo tholos, junto a una sección idealizada de un hipogeo, similar a los encontrados en Alcaide (Fig.11).

Decíamos, más arriba, que el reto didáctico de representar qué es un hipogeo no es nuevo. Efectivamente, en el almacén visitable, ubicado en la planta baja del Palacio de la Aduana, los visitantes pueden observar, junto a otras maquetas



Figura 10 Panel didáctico sobre el megalitismo de la provincia de Málaga (Museo de Málaga. Palacio de la Aduana. Sala III)

históricas, una que reproduce una sección de la Loma del Viento, en concreto aquella zona en la que se localizan los siete primeros sepulcros encontrados en 1946. Dicha maqueta, fabricada seguramente por el taller de yesería de Molina instalado en la Alcazaba desde la reconstrucción del Monumento, formó parte de la exposición que con motivo del VIII Congreso Nacional de Arqueología se llevó a cabo en el desaparecido edificio de la Casa de la Cultura de nuestra ciudad (Fig.12).

Recordemos que dicho congreso se celebró los días 20 al 25 de octubre de 1963.

La sede de este congreso fue compartida entre Sevilla y Málaga, ciudad esta en la que se desarrollaron las dos últimas sesiones. Así, entre otros diversos actos, el día 24 se inauguró la citada exposición. Simeón Giménez Reyna fue, junto a Juan Temboury y Manuel Casamar, entonces director del museo, uno de los vocales



Figura11 Tipología de sepulcros megalíticos. (de arriba abajo y de izquierda a derecha). Hipogeo o sepulcro excavado en roca (Alcaide); sepulcro tipo Tholos (El Romeral); sepulcro de galería (Menga) y sepulcro de corredor (Viera). (elaborado por Empty S.L)

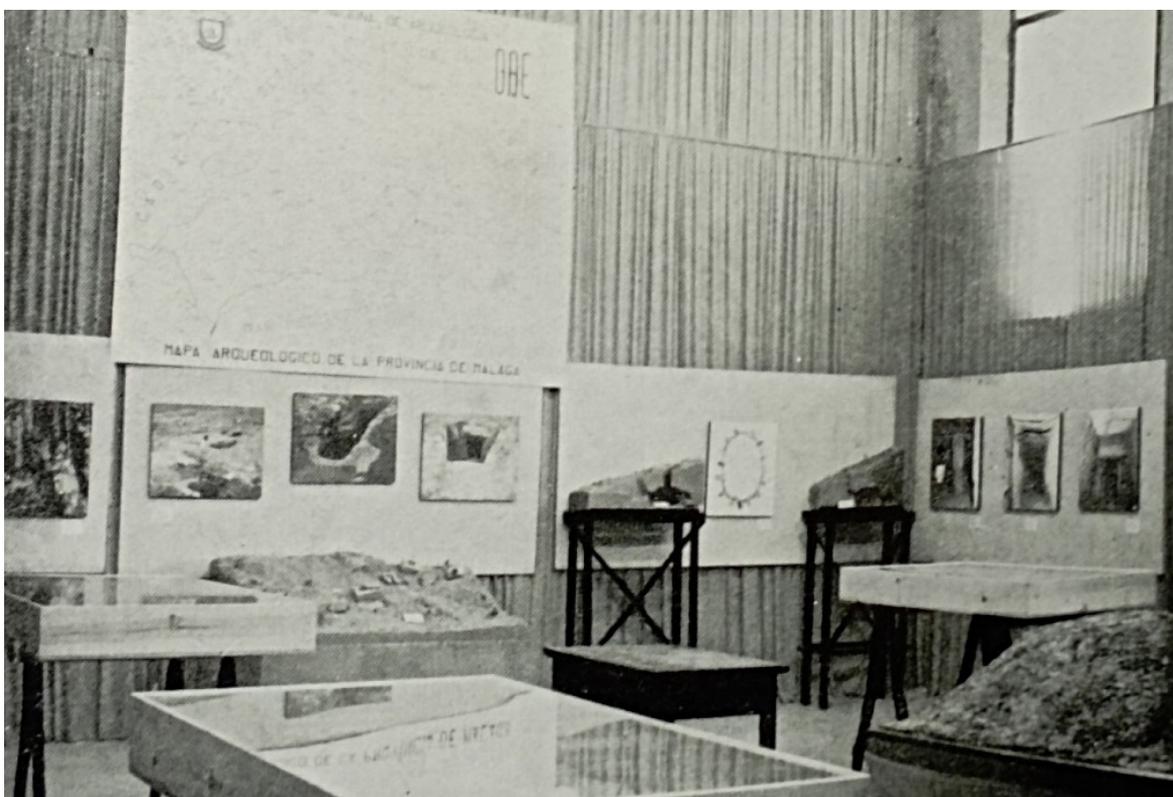


Figura12 Fotografía histórica de la exposición arqueológica realizada en la Casa de la Cultura en 1963. La maqueta de la necrópolis de Alcaide al fondo izquierda (tomado de Giménez Reyna 1964, Lám.II)

organizadores del congreso y, especialmente, responsable de la exposición.

En ella, además de piezas de distintas épocas, se presentaron las encontradas en algunos de los principales yacimientos prehistóricos de la provincia de Málaga. Así, de Alcaide se incluyó un conjunto de 29 piezas, entre las que destacaban puñales de bronce, puntas de flecha de sílex y de bronce, núcleos de sílex, colgantes de conchas y vasijas semiesféricas (Giménez Reyna 1964:119). No obstante, la pieza más singular fue la maqueta del yacimiento que arriba hemos citado¹.

En ella, además de reproducir la inclinación natural de la loma, se ubicaban los siete sepulcros excavados, provistos cada uno de una trampilla o tapadera que los ocultaba pero que, una vez retirada, dejaba al descubierto una simulación, bastante aproximada, de la planta y sección de estos hipogeos (Fig.13).

Como un guiño a tan hermosa maqueta, realizada hace más de 60 años, y con el mismo compromiso didáctico, el programa expositivo propuso la realización de una maqueta que fue diseñada por Frade Arquitectos y ejecutada por Empty S. L, con una sencilla solución de dos maquetas y un juego de espejos, que consigue un resultado sorprendente y una fácil apreciación tanto de la superficie como del interior, cota y orientación de los sepulcros (Fig.14).

¹ Junto a la maqueta que estamos describiendo (se pueden ver, aunque con dificultad al fondo derecha de la sala en la fotografía de la figura 12), se expusieron otras tres pequeñas maquetas. Cada una de ellas reproducía una de las cuevas artificiales de Alcaide (concretamente, las núm.2,6 y 7). No hemos podido localizarlas, pero las conocemos tanto por su reproducción en la Lám. XXVII de la Memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946 de Giménez Reyna (1946) y por una fotografía incluida en un artículo periodístico titulado De la riqueza prehistórica de Antequera, firmado por el propio autor y publicado en el Número Extraordinario de agosto de 1947 del Sol de Antequera. No podemos confirmar si la maqueta que hoy se expone en el Palacio de la Aduana se construyó en ese momento de mediados de los años cuarenta, a la vez que sus tres hermanas o si, por el contrario, se pudo encargar ex profeso, y años después, para el VIII Congreso Nacional de Arqueología.

La primera es una recreación de la loma del Viento, en la que se aprecian los corredores y entradas de los sepulcros y, la segunda, un modelado en 3D de cada uno de los 21 hipogeos, consiguiendo un efecto dinámico entre los que se ve de cada sepulcro desde el exterior y, posteriormente, la proyección volumétrica del hipogeo que queda escondida al observador. Conviven, por tanto, en nuestro espacio museístico dos maquetas separadas en el tiempo y por el uso de tecnologías de cada época, pero comprometidas con la didáctica, la recuperación del pasado y el patrimonio histórico.

Finalmente, nos referiremos a la semblanza que, dentro de un recurso que aparece constantemente en el museo y que busca la recuperación de la memoria de los investigadores e investigadoras que de una u otra forma han participado en la formación de la colección, se dedica a Simeón Giménez Reyna. Como simulación de un libro abierto se ofrece al visitante una breve referencia sobre la figura del insigne investigador y su relación con el Museo.

En la primera de las páginas, se muestra una fotografía en la que se le ve en plena tarea documental en una de sus actuaciones arqueológicas y, en la opuesta, se presenta algunas pinceladas biográficas y se subraya la importancia de sus investigaciones entre las cuales el descubrimiento y estudio inicial de la necrópolis de Alcaide no pueden faltar (Fig.15).



Figura13 Maqueta de la necrópolis de Alcaide realizada en 1963 (arriba) Detalle de dos sepulcros (abajo)
(Almacén visitable. Museo de Málaga. Palacio de la Aduana. Fotos José L. Caro)

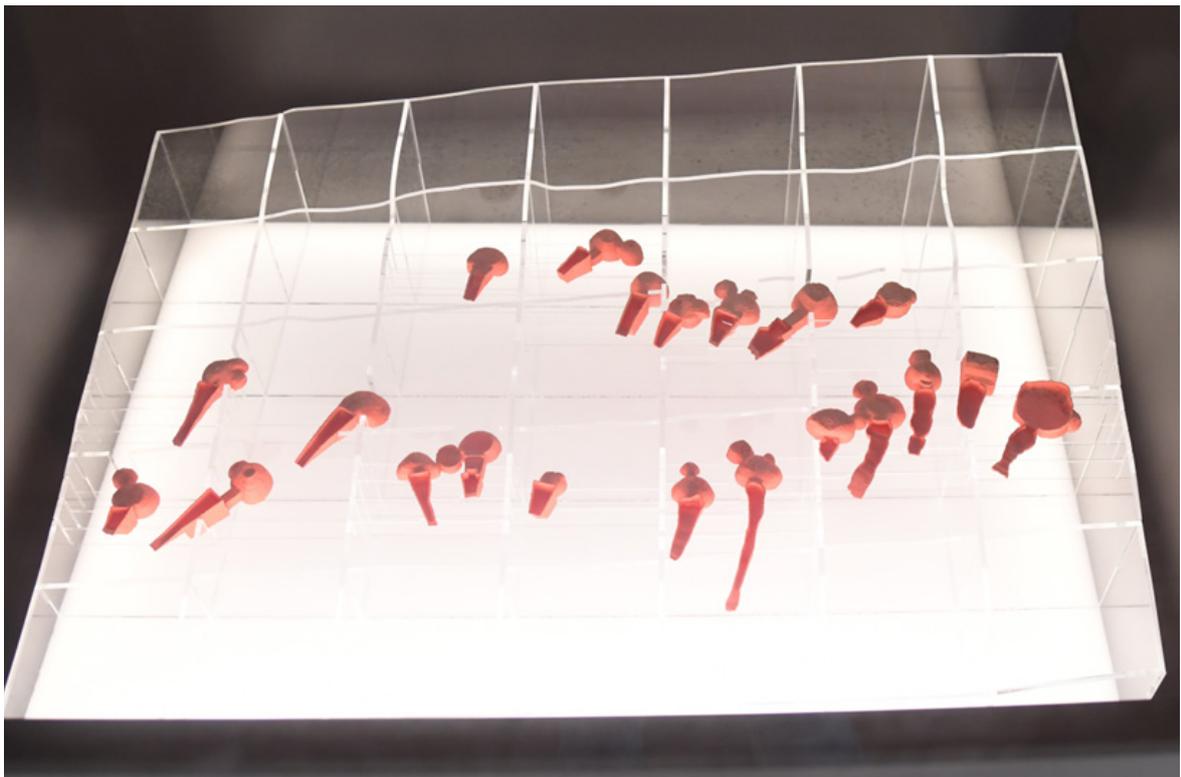


Figura14 Captura del diaporama que reproduce la necrópolis de Alcaide. Loma del Viento con presencia de elementos arquitectónicos emergentes (arriba) reproducción volumétrica de los elementos emergentes e invisibles desde el exterior (abajo) (Museo de Málaga. Palacio de la Aduana. Sala III). Fotos José L. Caro)

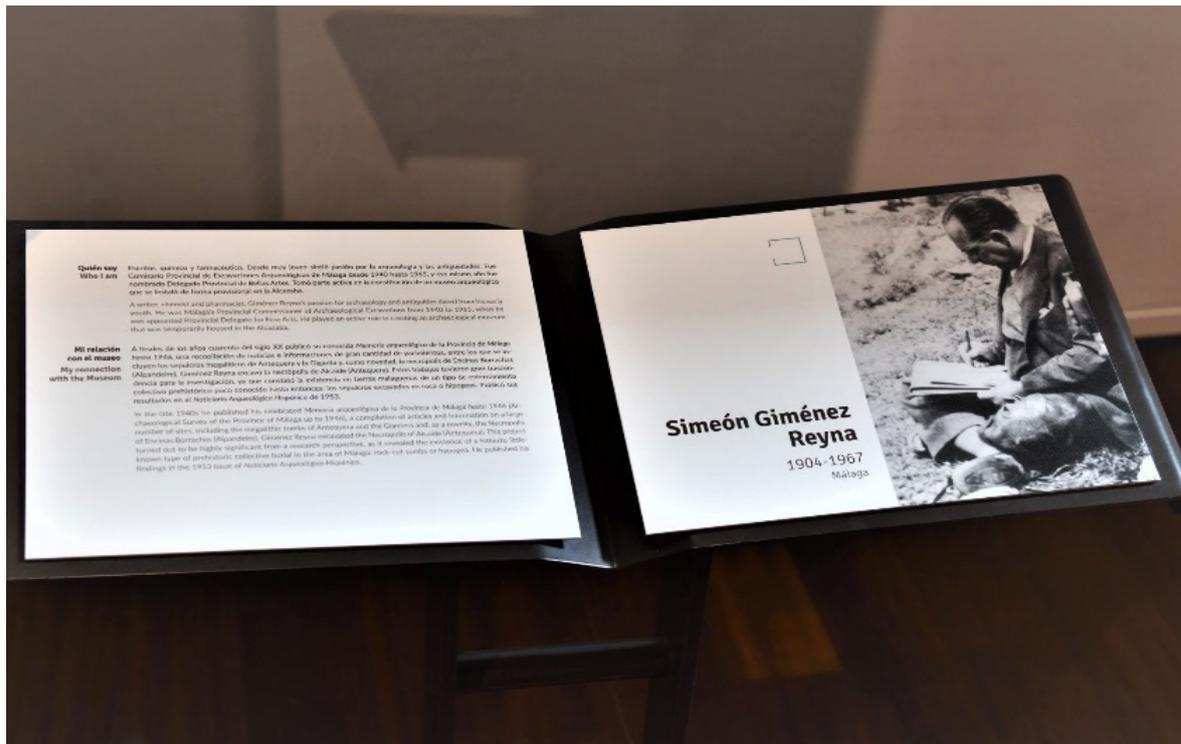


Figura15 Semblanza de Simeón Giménez Reyna (Museo de Málaga. Palacio de la Aduana. Sala III).
(Fotos José L. Caro)

Bibliografía

GIMÉNEZ REYNA, S. (1964): "Exposición arqueológica en Málaga". VIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, pp. 115-126.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1946): Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 12, Madrid, Lám. XXVII. Edición Facsímil del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga de 1998.



Anexo I

SEPULCRO 1

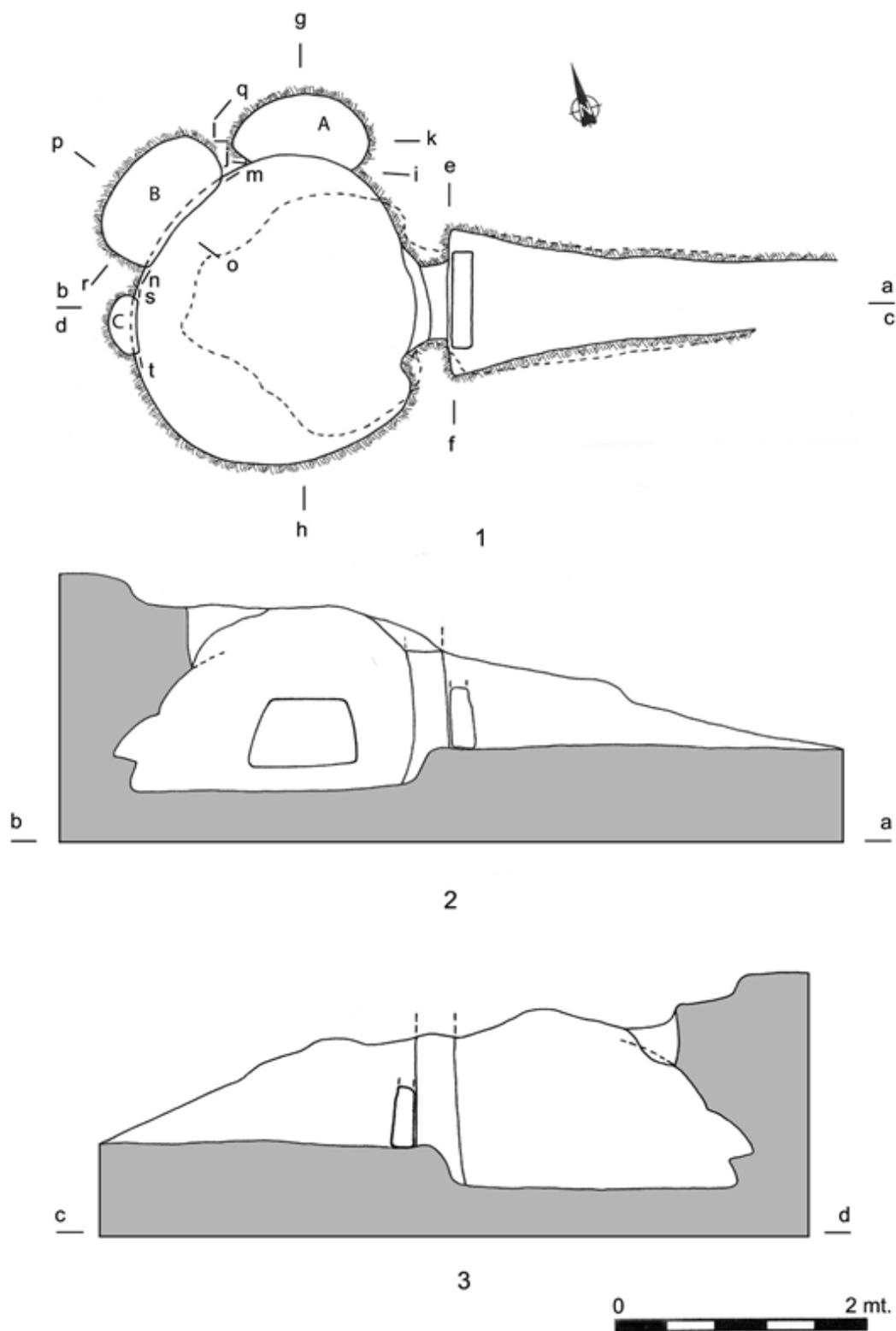


LÁMINA I: 1: planta (A, B y C: nichos 1, 2 y 3 respectivamente). 2: sección del lateral derecho, con la sección longitudinal del nicho 3 y la representación del nicho 1. 3: sección del lateral izquierdo, con la sección longitudinal del nicho 3.

SEPULCRO 1

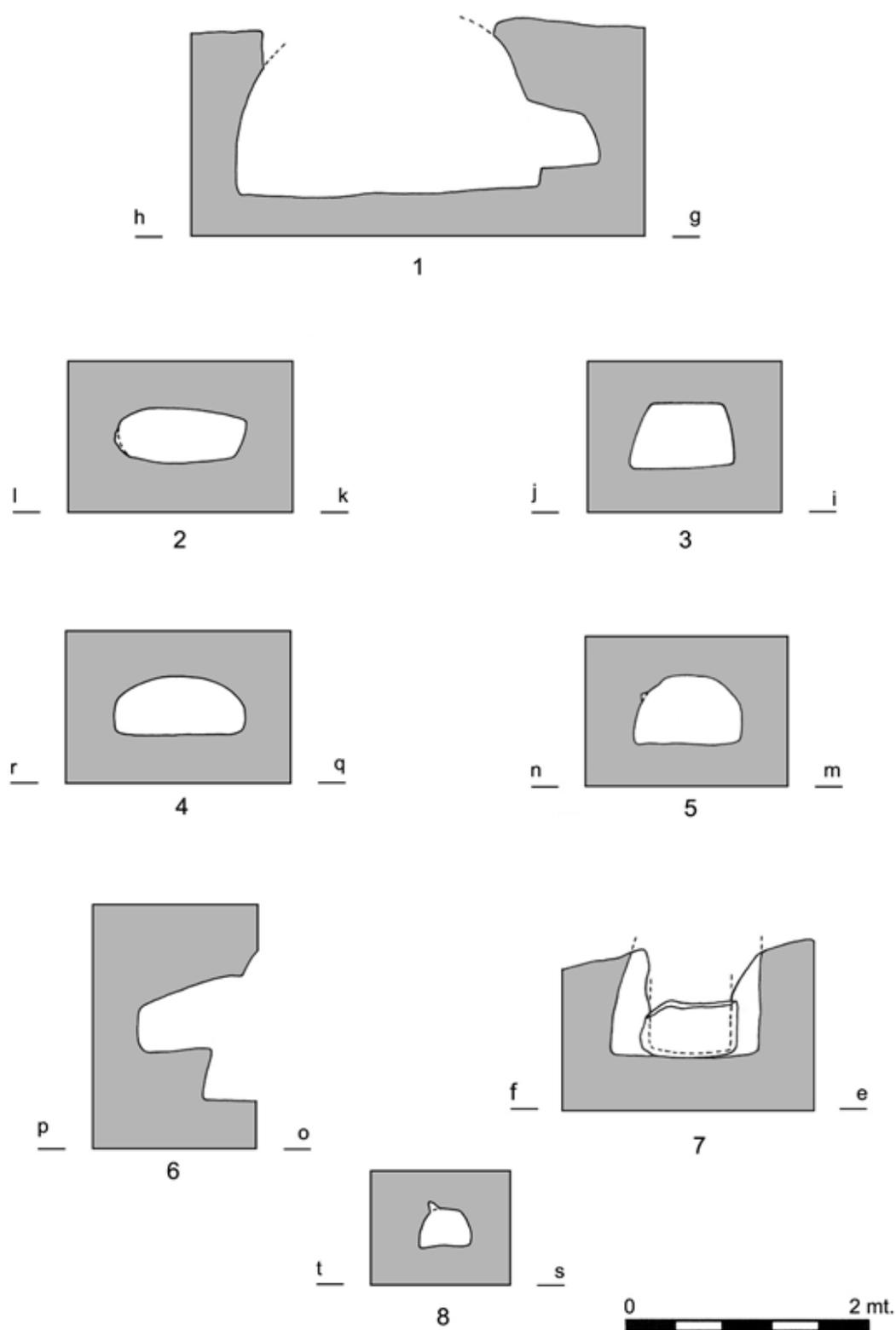


LÁMINA II: 1: sección transversal de la cámara, con la sección longitudinal del nicho 1. 2: sección transversal del nicho 1. 3: vista frontal del nicho 1. 4: sección transversal del nicho 2. 5: vista frontal del nicho 2. 6: sección longitudinal del nicho 2. 7: puerta de entrada a la cámara. 8: vista frontal del 3.

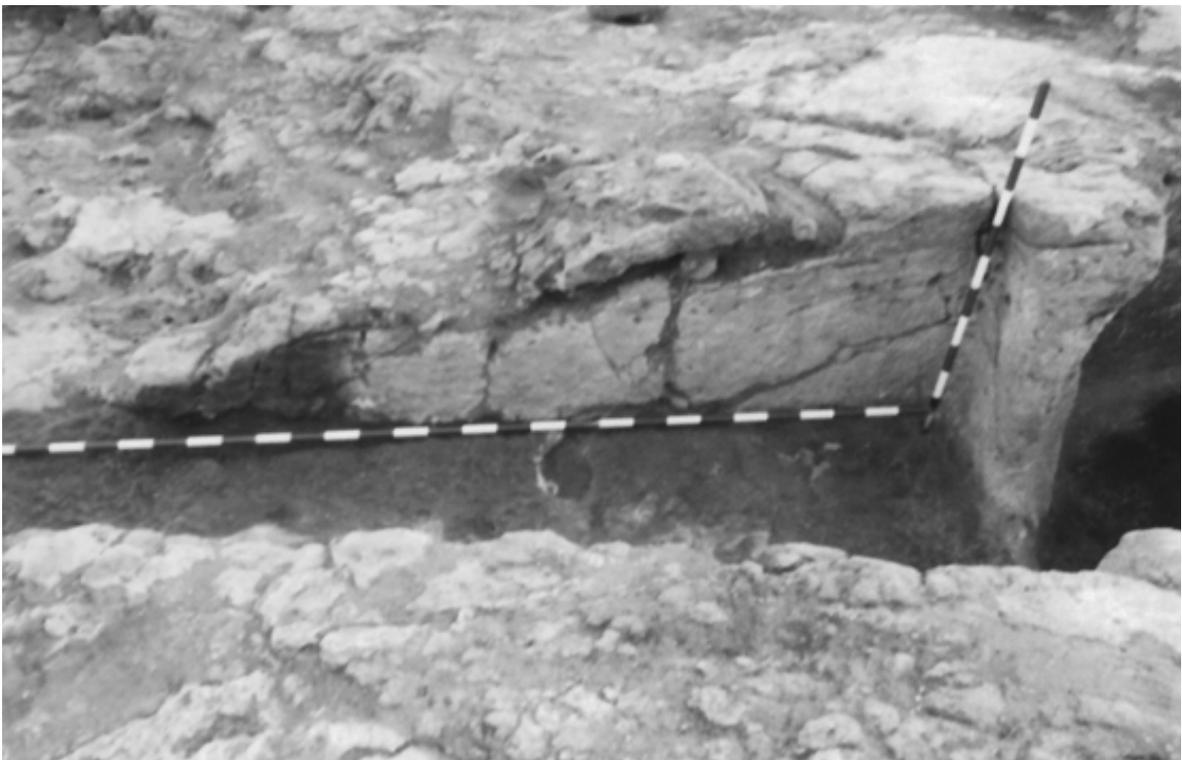
SEPULCRO 1



1



2



3

Lámina III: 1: Vista del sepulcro desde el inicio del corredor tras la limpieza superficial y previamente a la excavación. 2: Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara. 3: Vista del lateral izquierdo del corredor.

SEPULCRO 1



1



2

Lámina IV: 1: Vista del lateral derecho de la cámara y de los nichos 1 y 2. 2: Vista del nicho 1.

SEPULCRO 1



1



2

Lámina V: 1: Vista del nicho 2. 2: Vista del nicho 3.

SEPULCRO 1

Sepulcro 1. 1

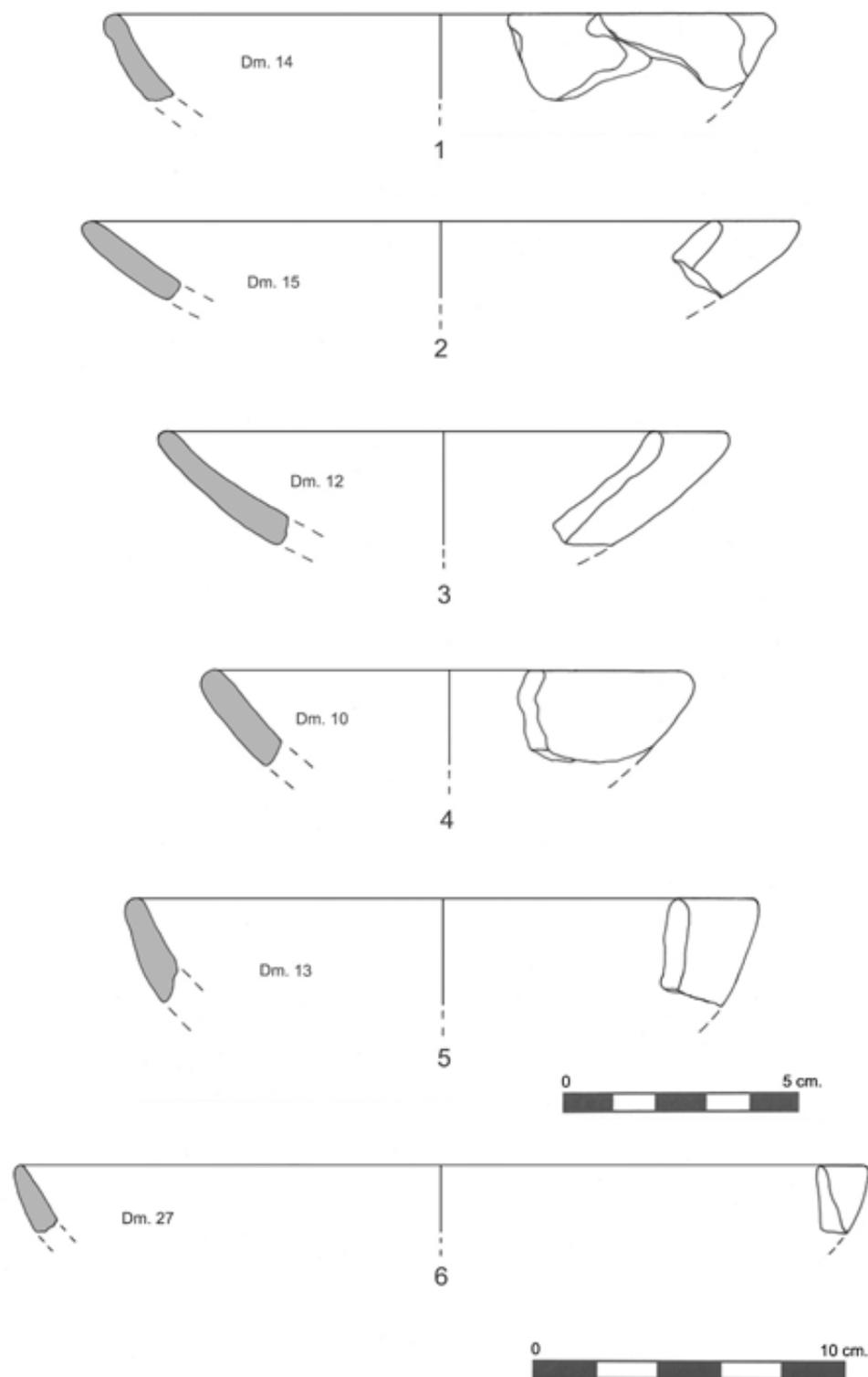
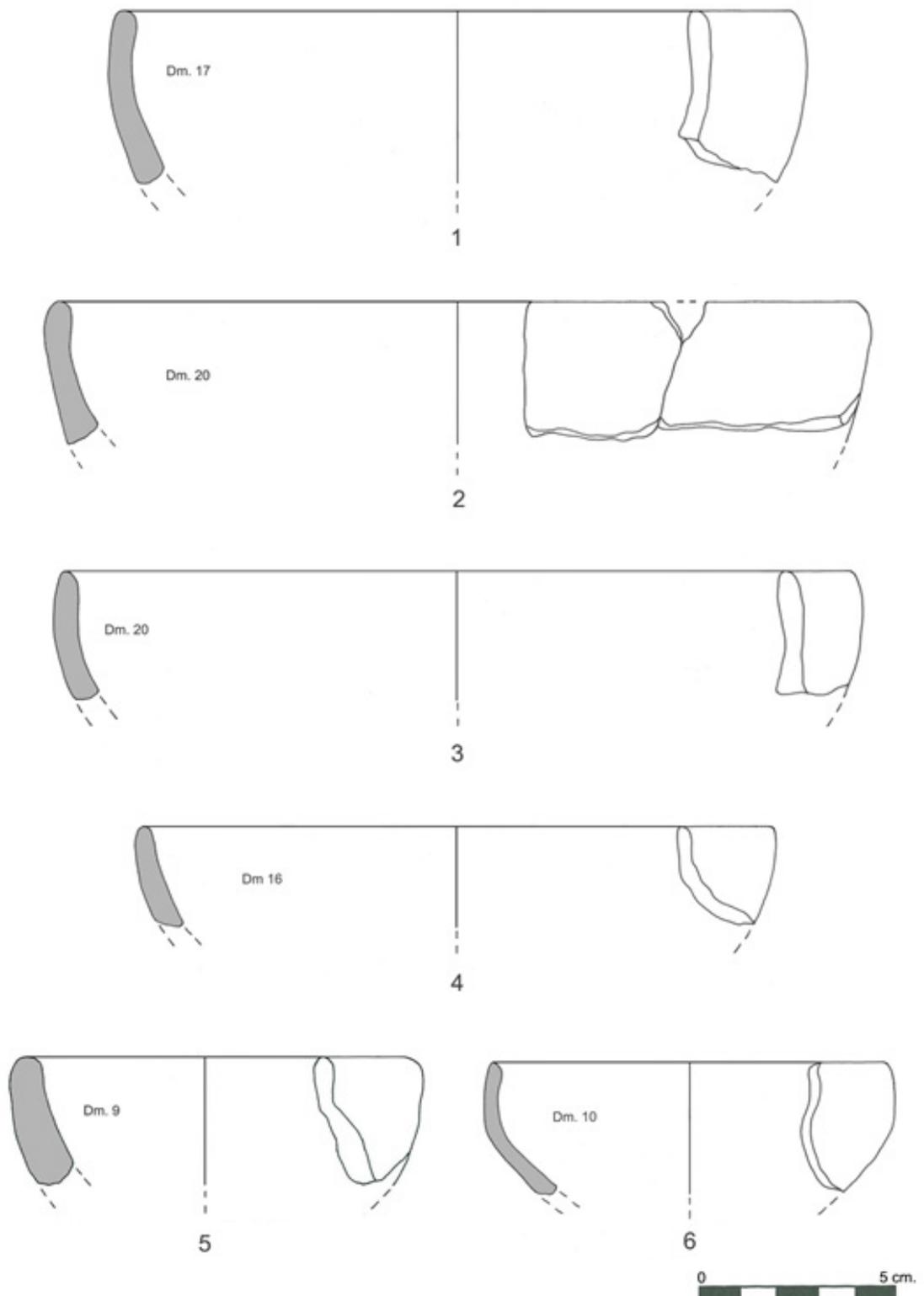


Figura 1: Material cerámico. 1, 2, 5: cámara. 3, 4: exterior del sepulcro. 6: corredor.

SEPULCRO 1

Sepulcro 1. 2



205

Figura 2: Material cerámico. 1: exterior del sepulcro. 2-4: cámara. 5: corredor. 6: nicho 2.

SEPULCRO 1

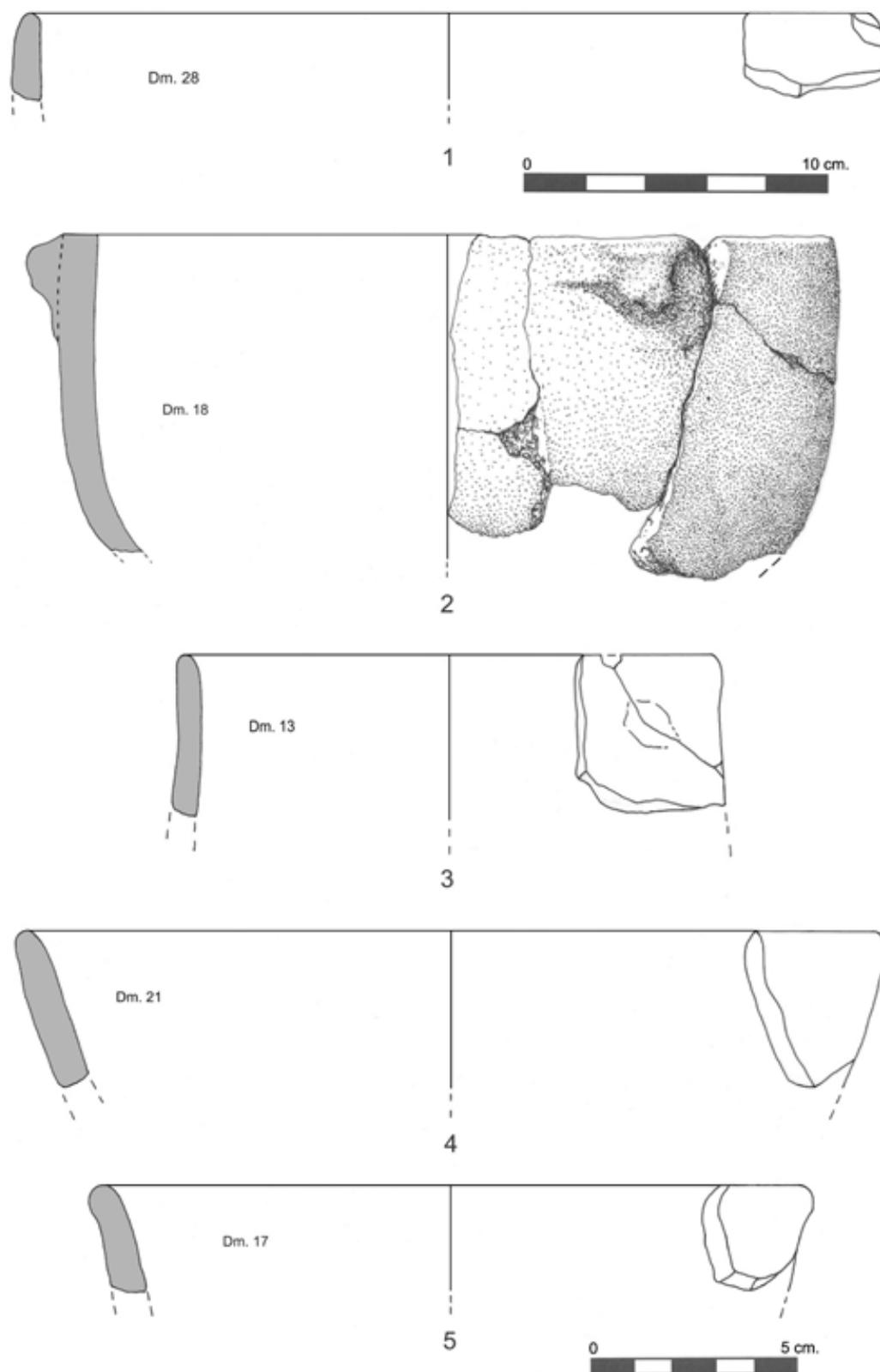


Figura 3: Material cerámico. 1, 5: cámara. 2: corredor y cámara. 3: exterior del sepulcro. 4: corredor.

SEPULCRO 1

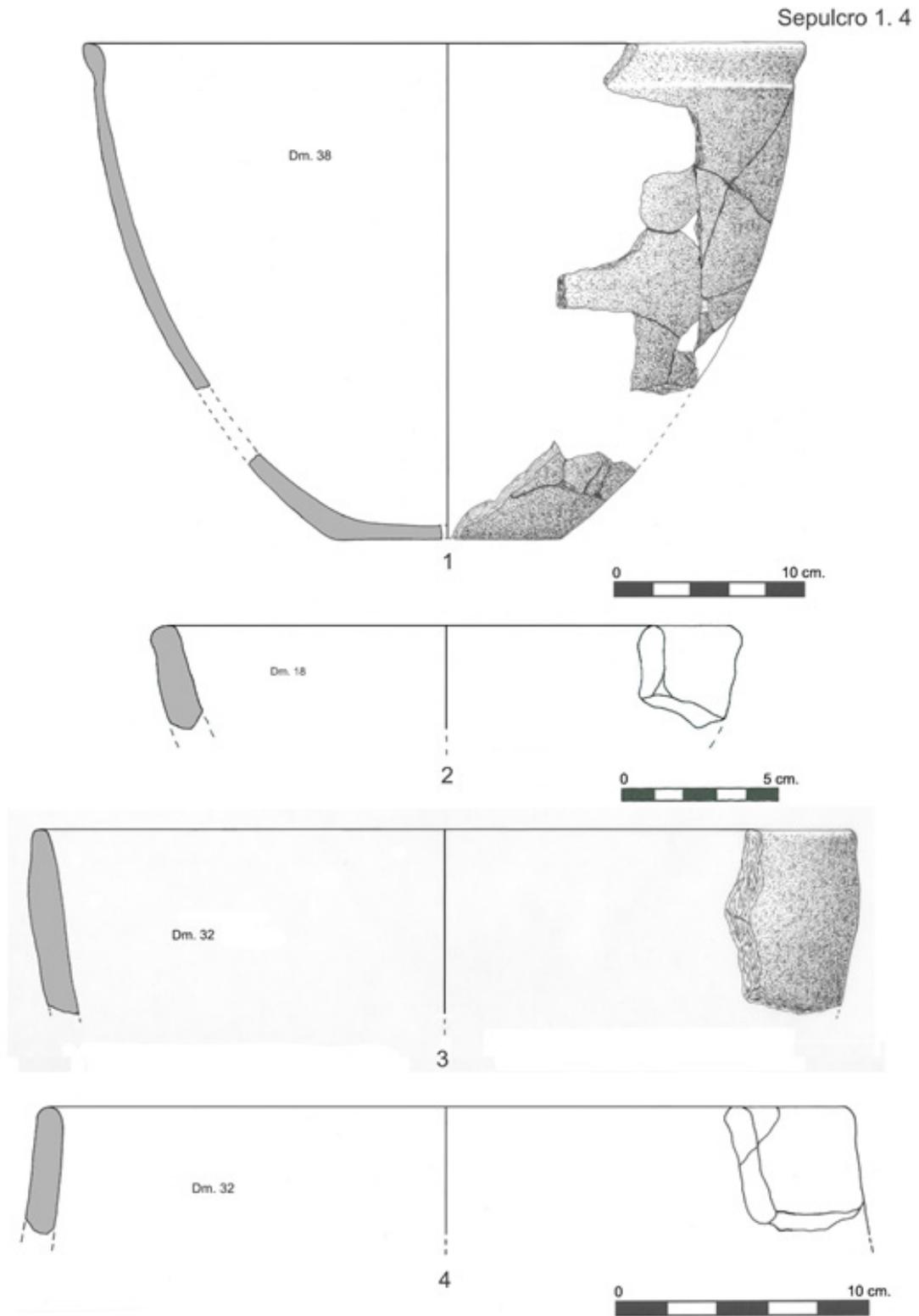


Figura 4: Material cerámico. 1: cámara y nicho 2. 2: exterior del sepulcro. 3: corredor. 4: cámara.

SEPULCRO 1

Sepulcro 1. 5

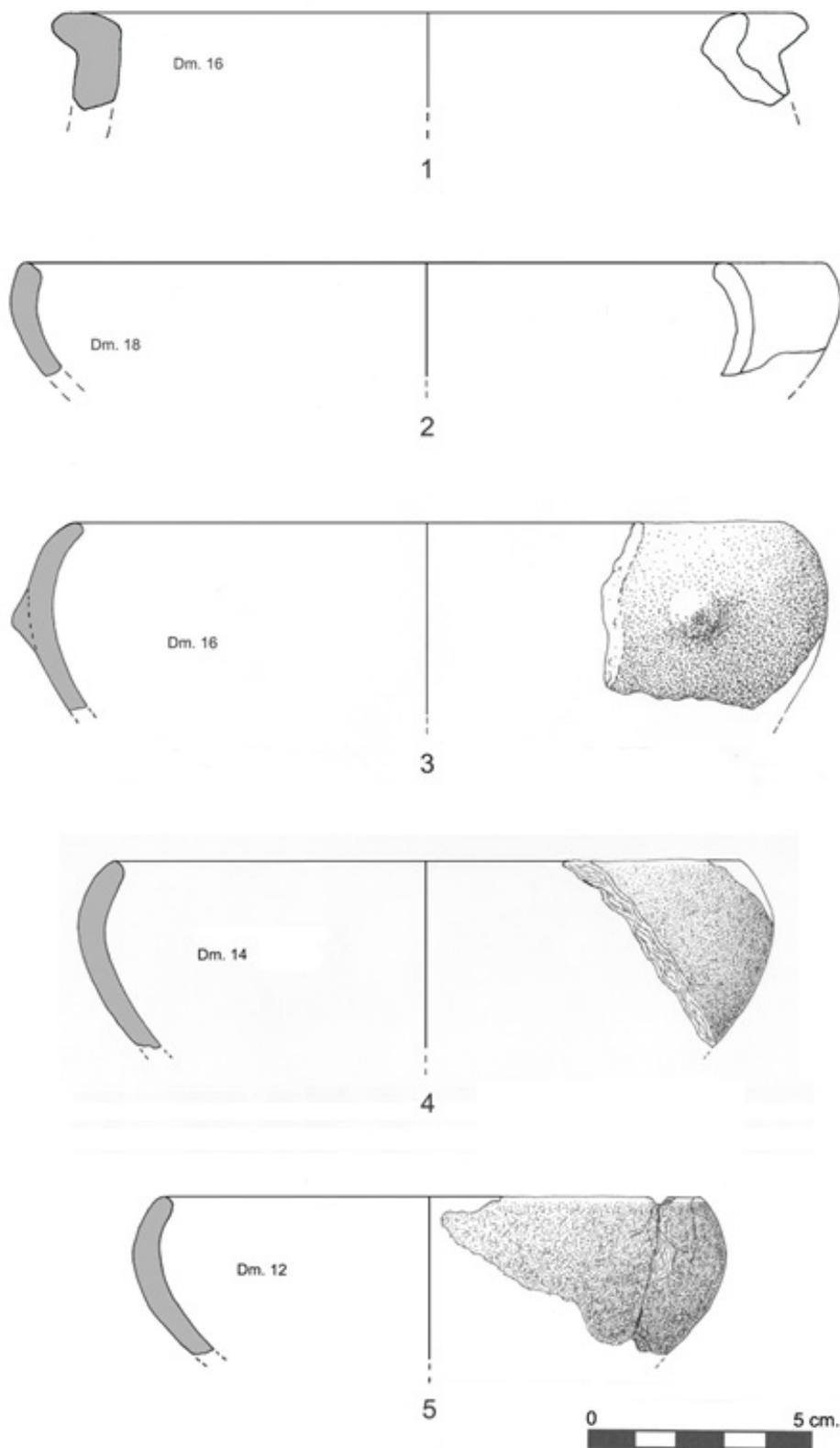
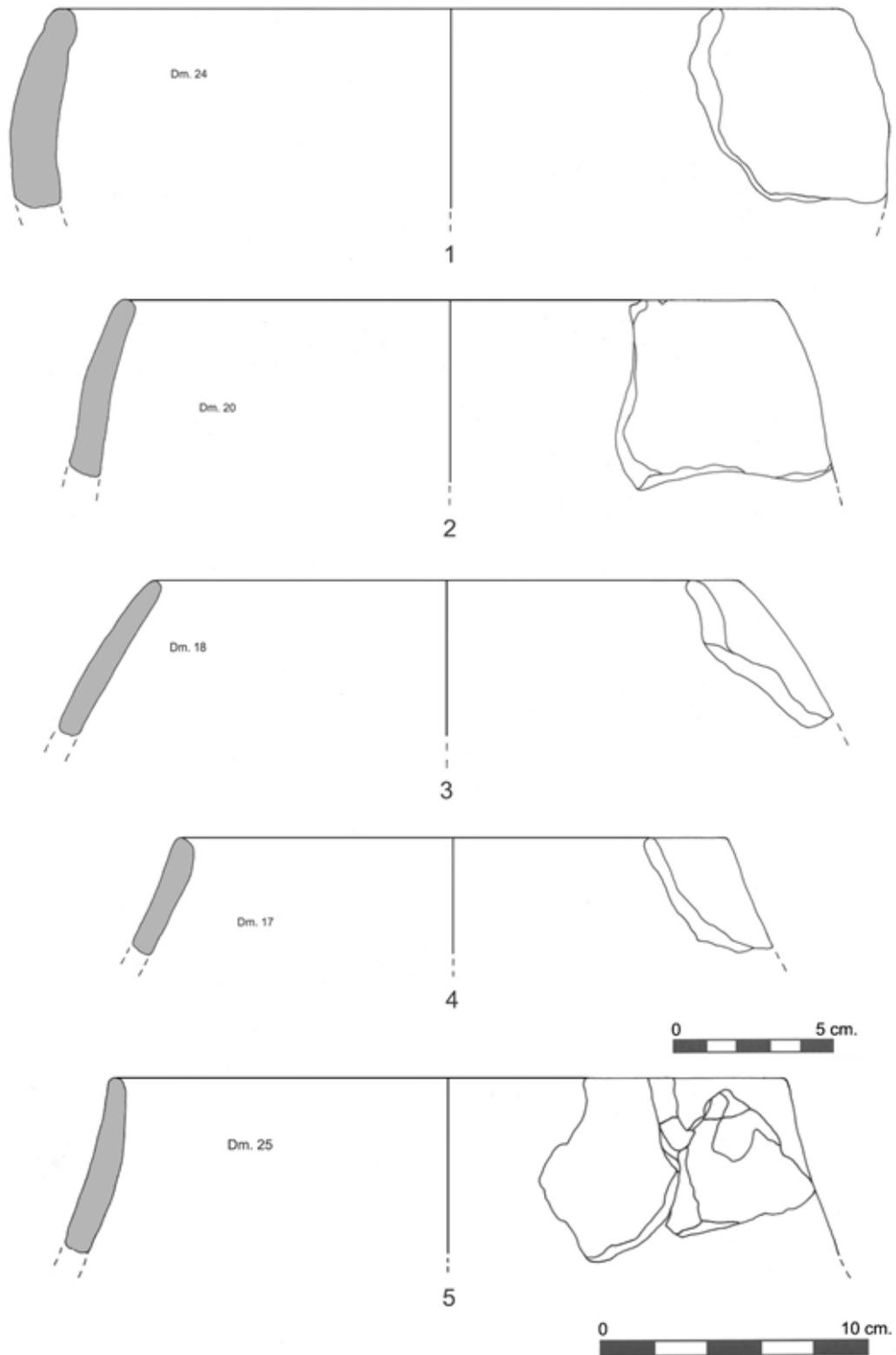


Figura 5: Material cerámico. 1, 2, 4, 5: cámara. 3: corredor.

SEPULCRO 1

Sepulcro 1. 6



209

Figura 6: Material cerámico. 1, 4: exterior del sepulcro. 2, 5: cámara. 3: corredor.

SEPULCRO 1

Sepulcro 1. 7

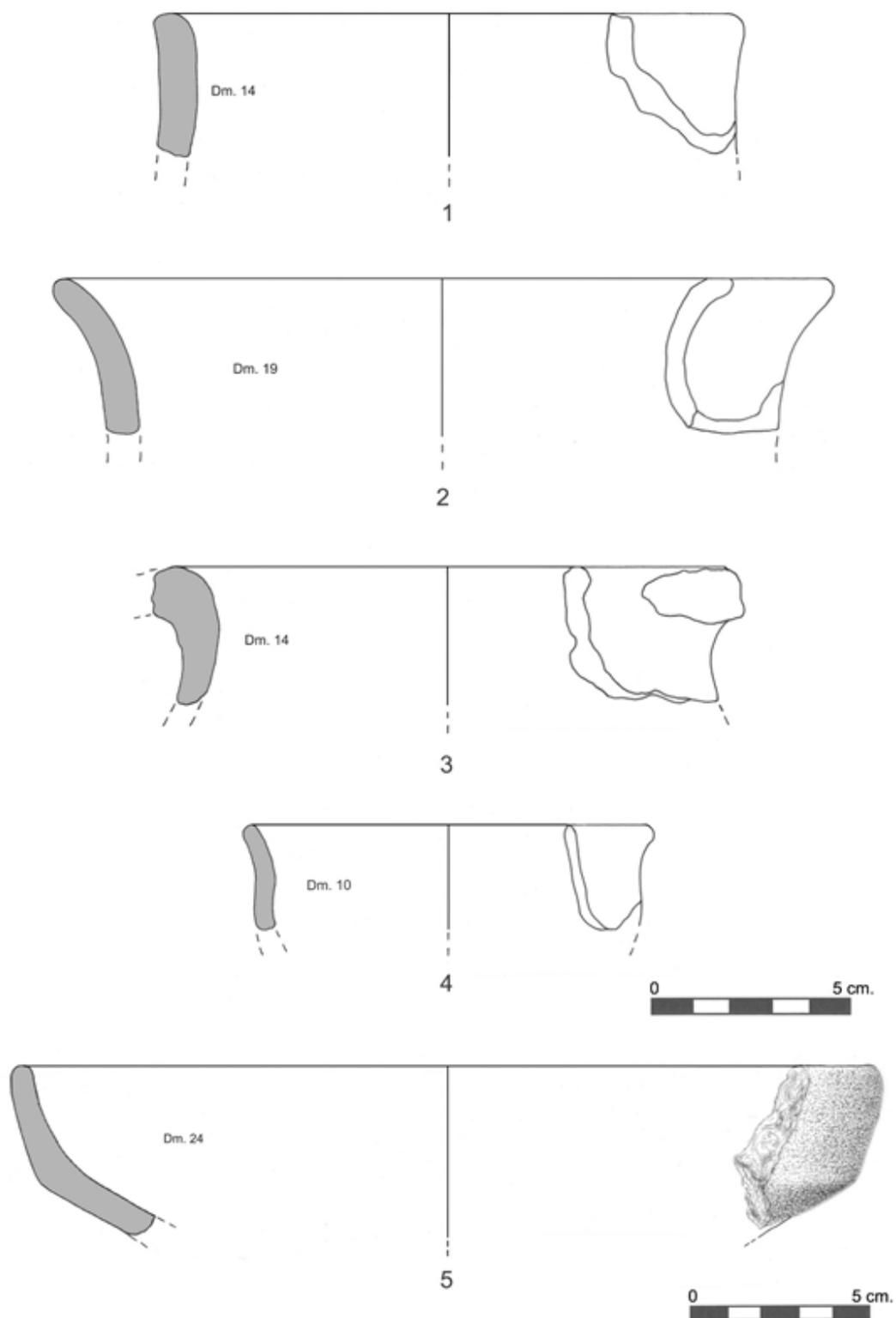


Figura 7: Material cerámico. 1, 2, 4: exterior del sepulcro. 3, 5: cámara.

SEPULCRO 1

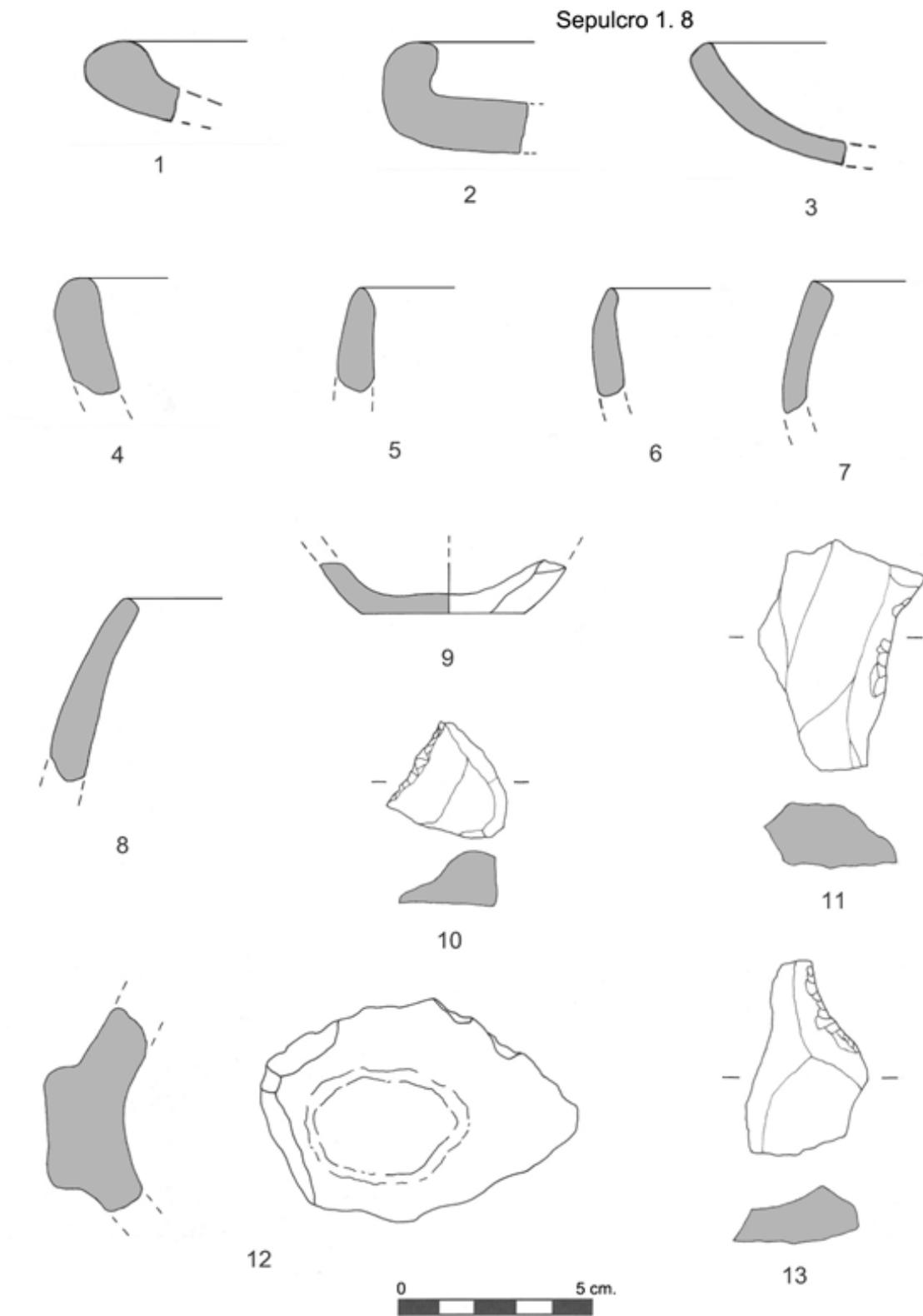


Figura 8: Material cerámico (1-9, 12) y lítico (10, 11, 13). 1, 3, 10, 11: corredor. 2, 5, 6, 8, 9, 12, 13: cámara. 4, 7: exterior del sepulcro.

SEPULCRO 2

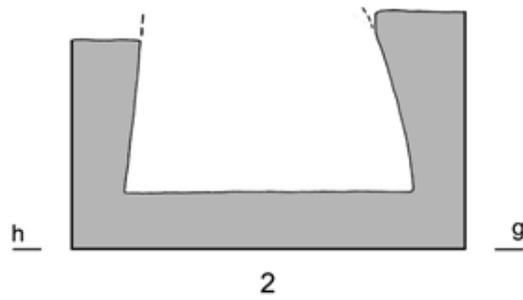
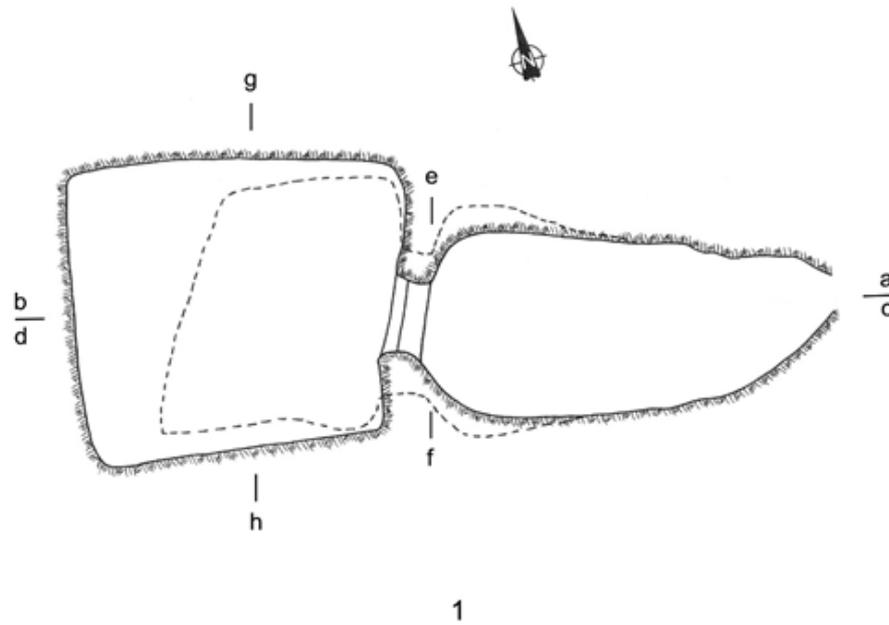
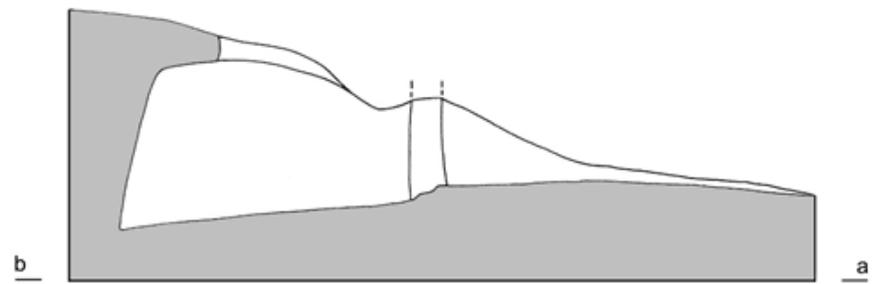
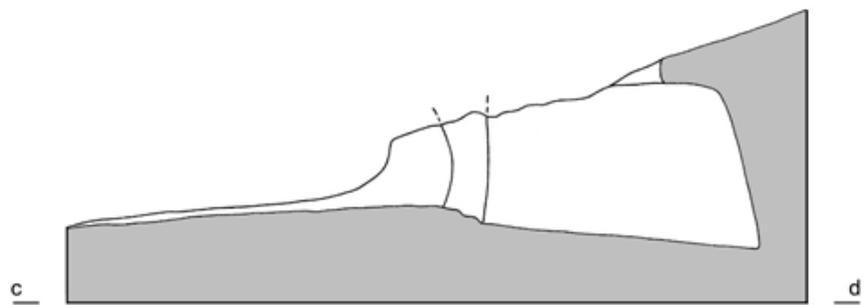


Lámina I: 1: planta. 2: sección transversal de la cámara.

SEPULCRO 2



1



2



3



Lámina II: 1: sección del lateral derecho. 2: sección del lateral izquierdo. 3: puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 2



1



2

Lámina III: 1: Vista de la cámara desde su entrada. 2: Vista cenital de la cámara.

SEPULCRO 2



1



2

Lámina IV: 1: Vista del lateral izquierdo del sepulcro. **2:** Vista del registro arqueológico hallado intacto junto al fondo de la cámara.

SEPULCRO 2

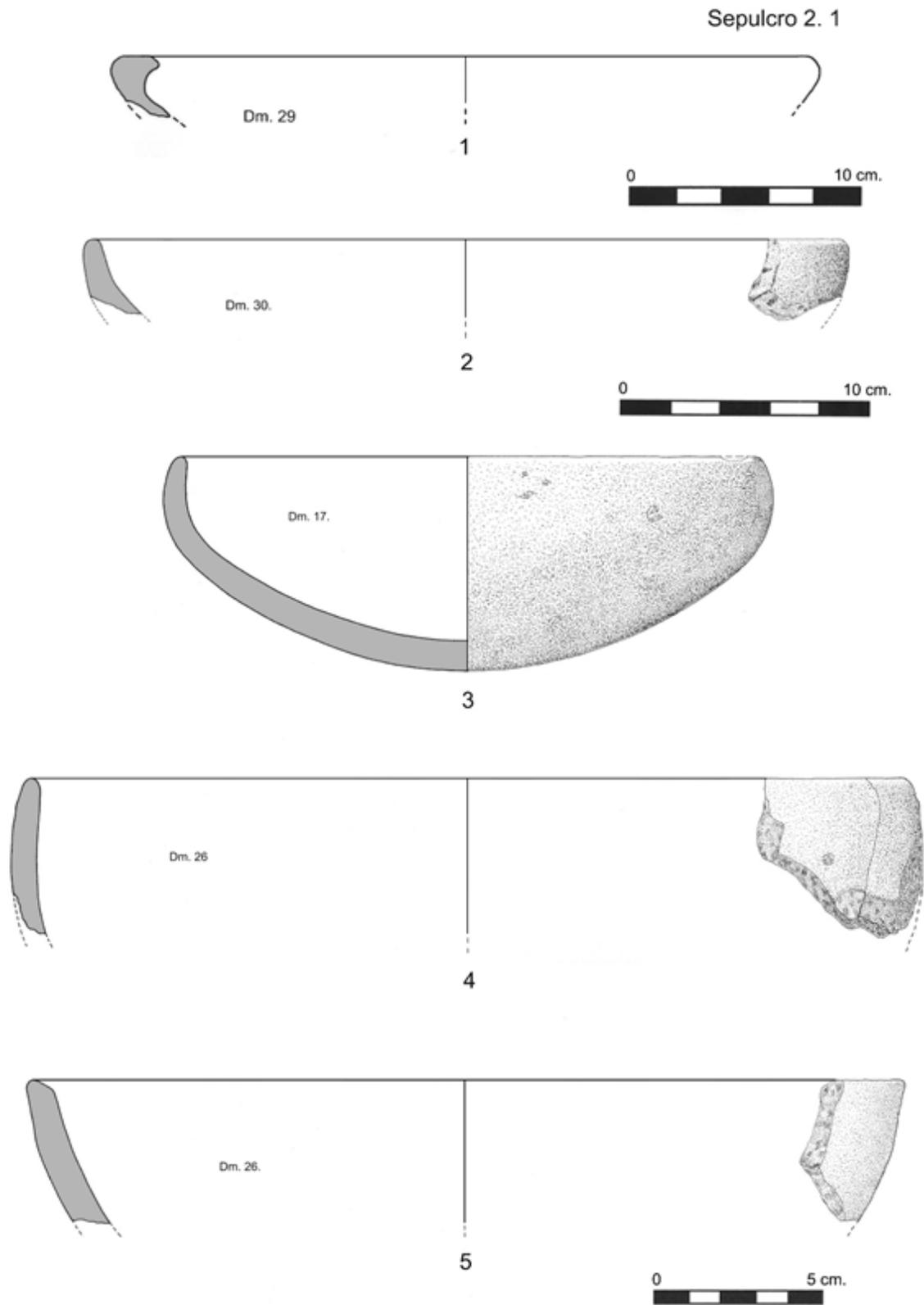


Figura 1: Material cerámico. 1-3: corredor. 4-7: cámara.

SEPULCRO 2

Sepulcro 2. 2

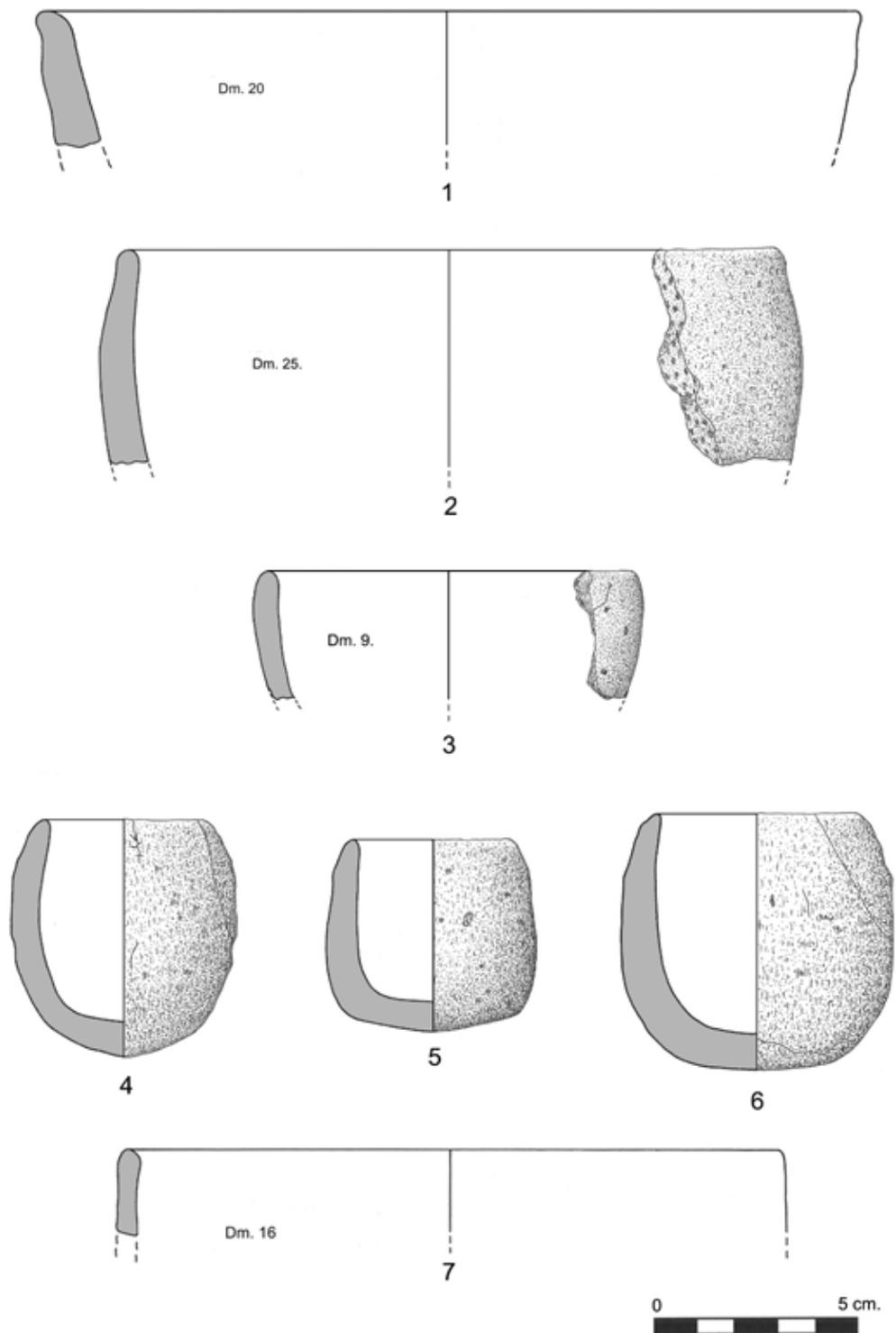


Figura 2: Material cerámico. 1-3, 5: corredor. 4, 6: cámara.

SEPULCRO 2

Sepulcro 2. 3

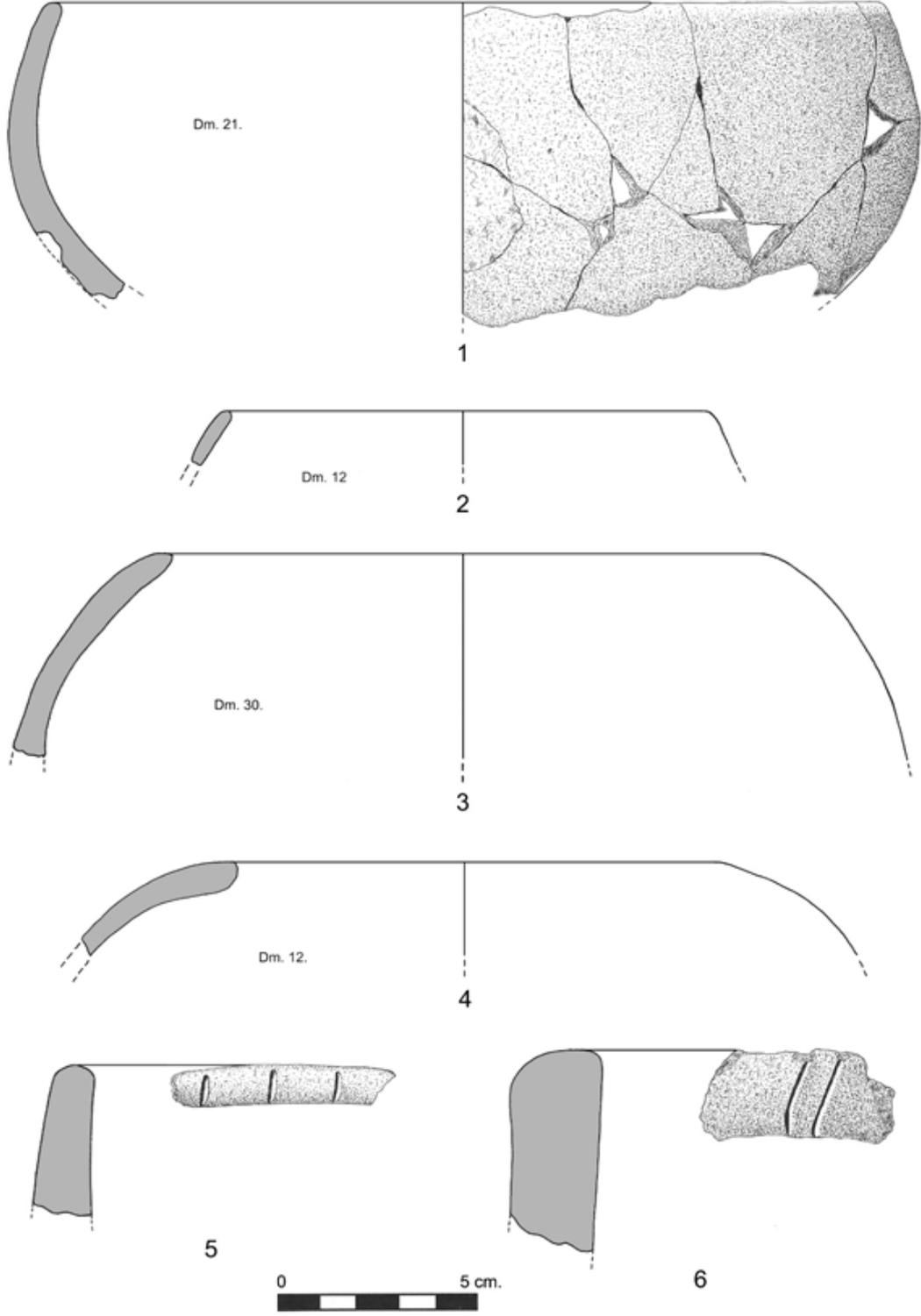


Figura 3: Material cerámico. 1-3, 5: corredor. 4, 6: cámara.

SEPULCRO 2

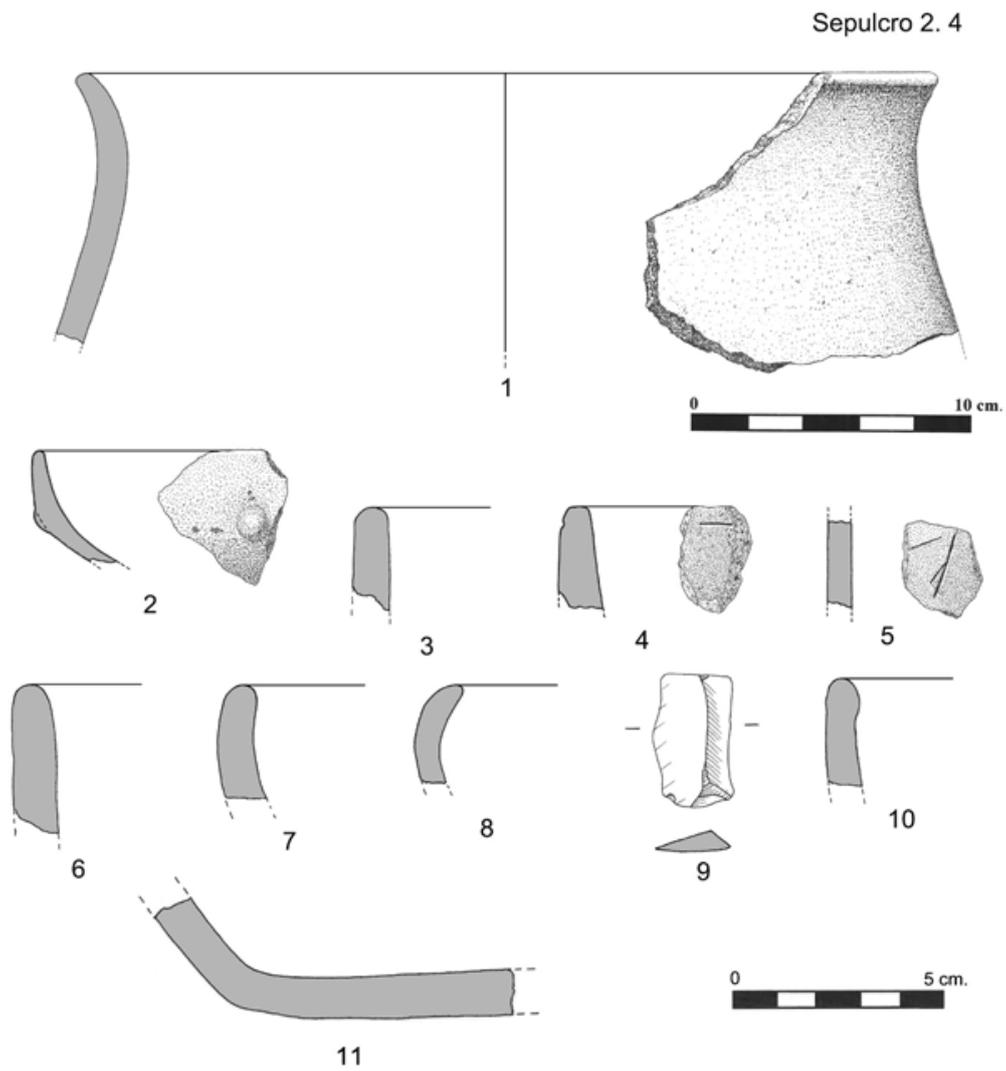


Figura 4: Material cerámico (1-8, 10, 11) y lítico (9). 1-9, 11: corredor. 10: cámara.

SEPULCRO 3

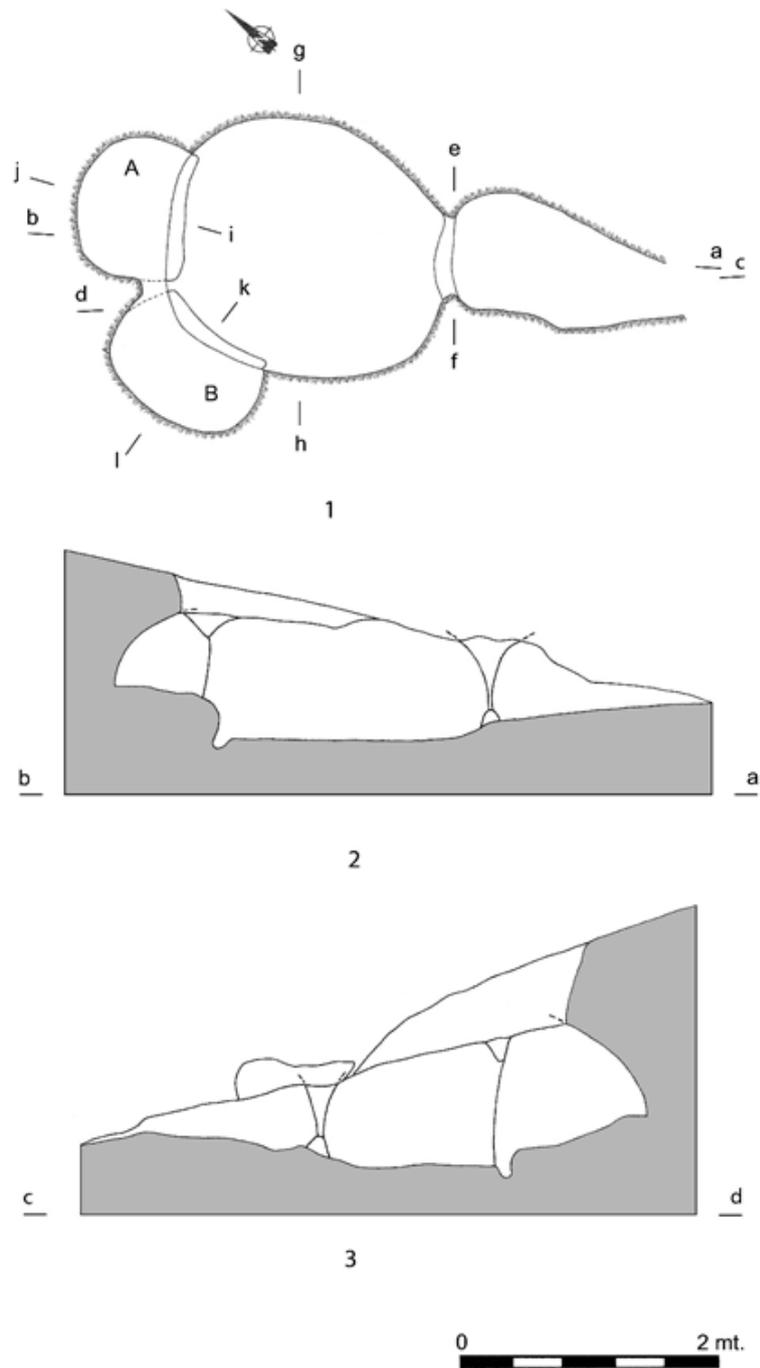


Lámina I: 1: planta (A y B: posibles nichos 1 y 2 respectivamente). 2: sección del lateral derecho, con la representación del nicho 1. 3: sección del lateral izquierdo, con la representación del nicho 2.

SEPULCRO 3

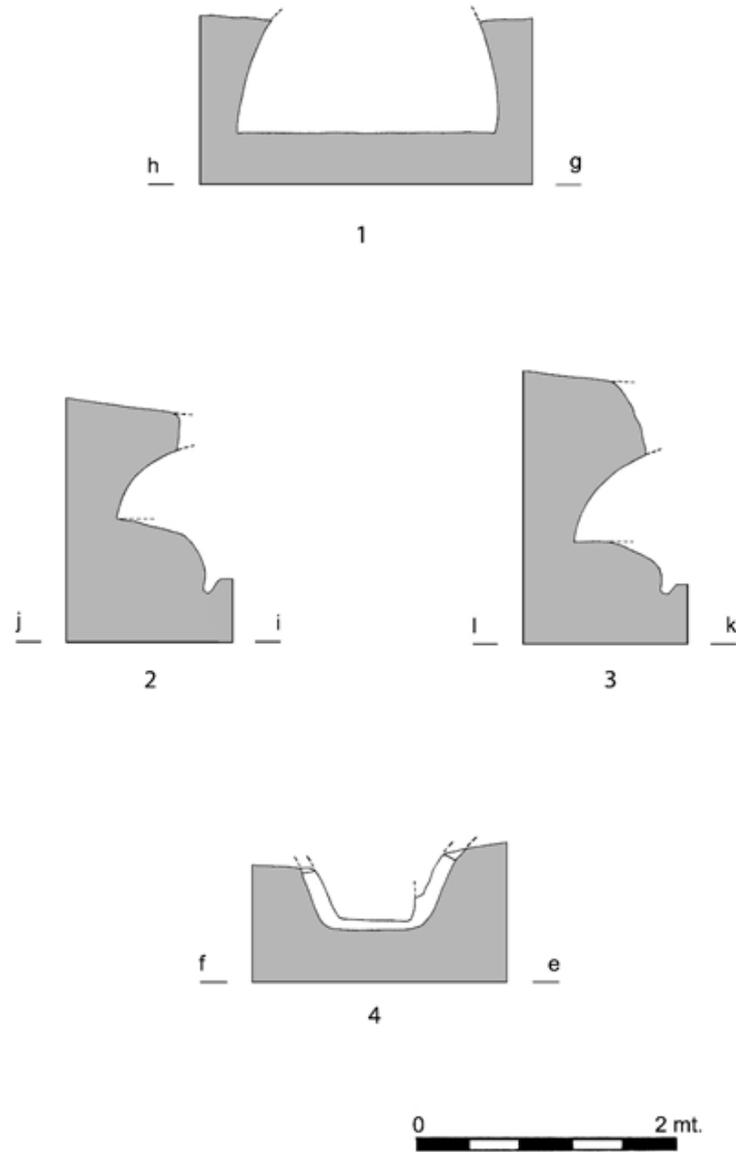


Lámina II: 1: sección transversal de la cámara. 2: sección longitudinal del posible nicho 1. 3: sección longitudinal del posible nicho 2. 4: puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 3



1



2

Lámina III: 1: Vista del sepulcro y de la cuadrícula planteada, en dirección cámara / corredor.
2: Vista de los nichos.

SEPULCRO 4

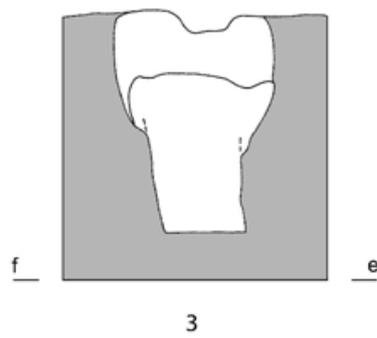
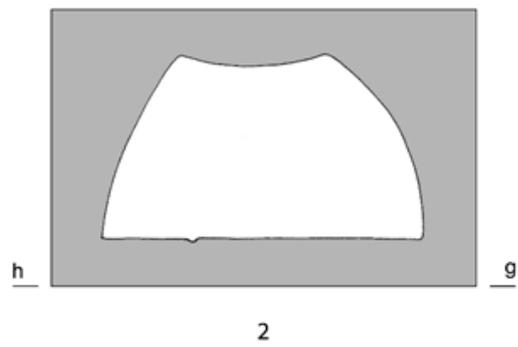
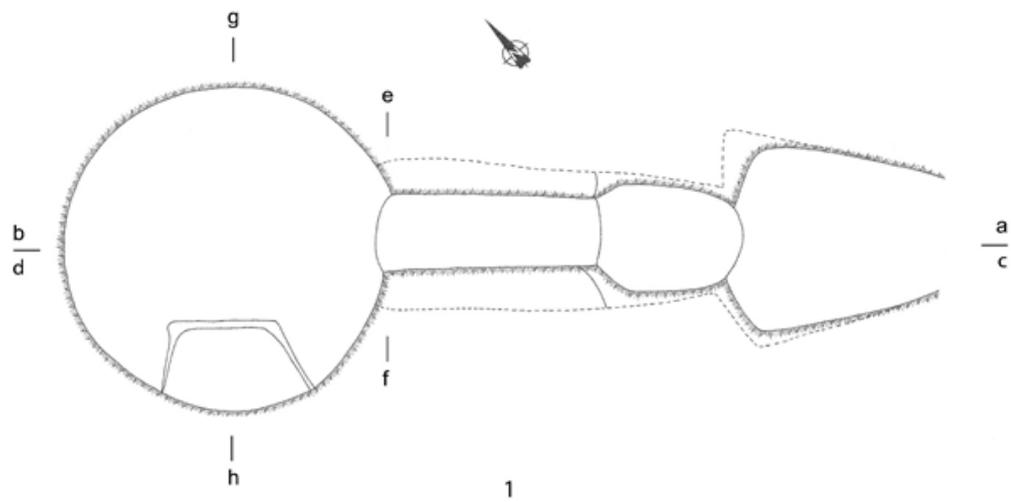
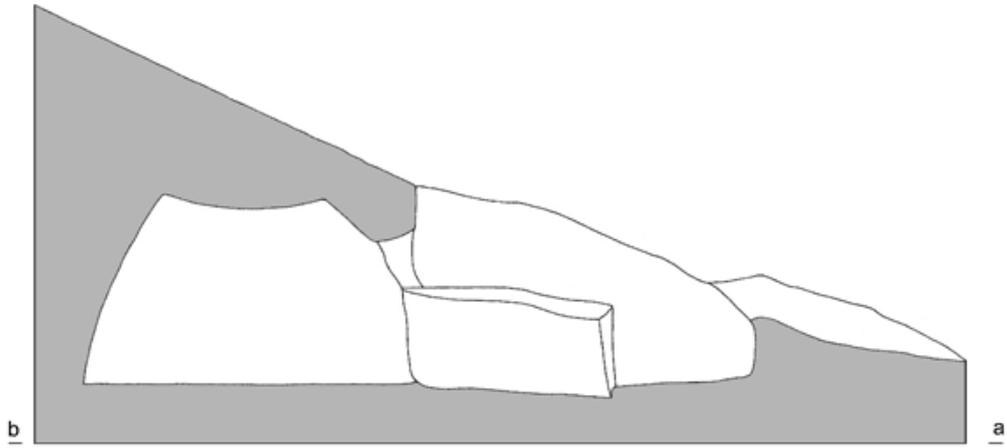
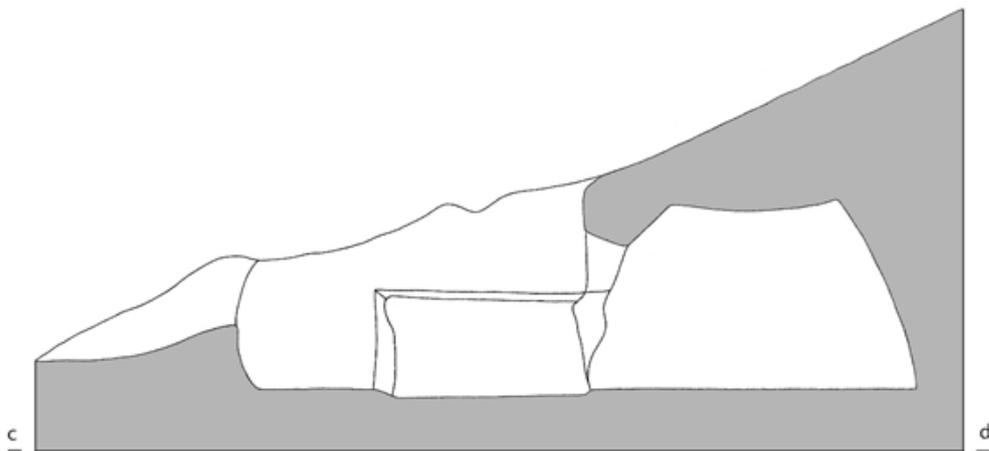


Lámina I: 1: planta. 2: sección transversal de la cámara. 3: entrada a la cámara.

SEPULCRO 4



1



2



Lámina II: 1: sección del lateral derecho. 2: sección del lateral izquierdo.

SEPULCRO 4



1



2



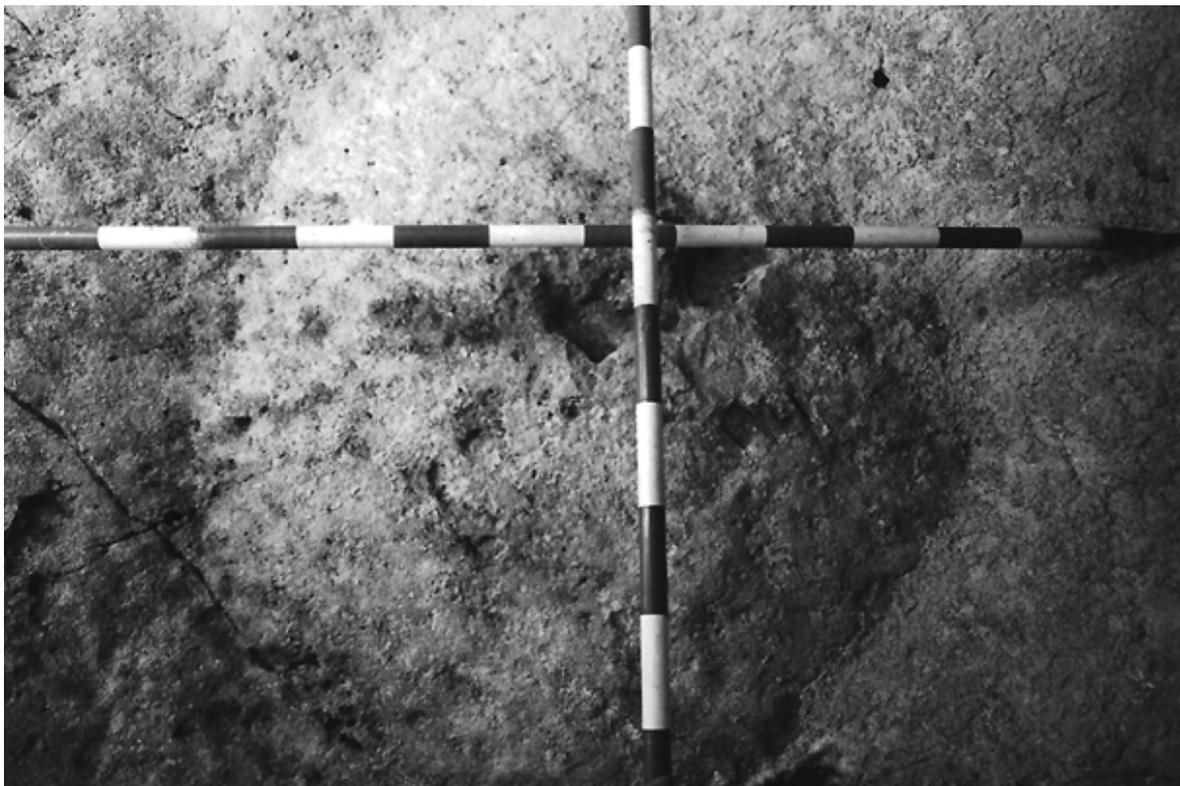
3

Lámina III: 1: Vista del corredor desde su inicio. 2: Vista del corredor desde su inicio. 3: Vista del corredor desde la entrada a la cámara, con la presencia en primer término de los bancos laterales.

SEPULCRO 4



1



2

Lámina IV: 1: Vista de la cámara desde su entrada. 2: Vista de la terminación aplanada que cierra la cubierta abovedada de la cámara.

SEPULCRO 5

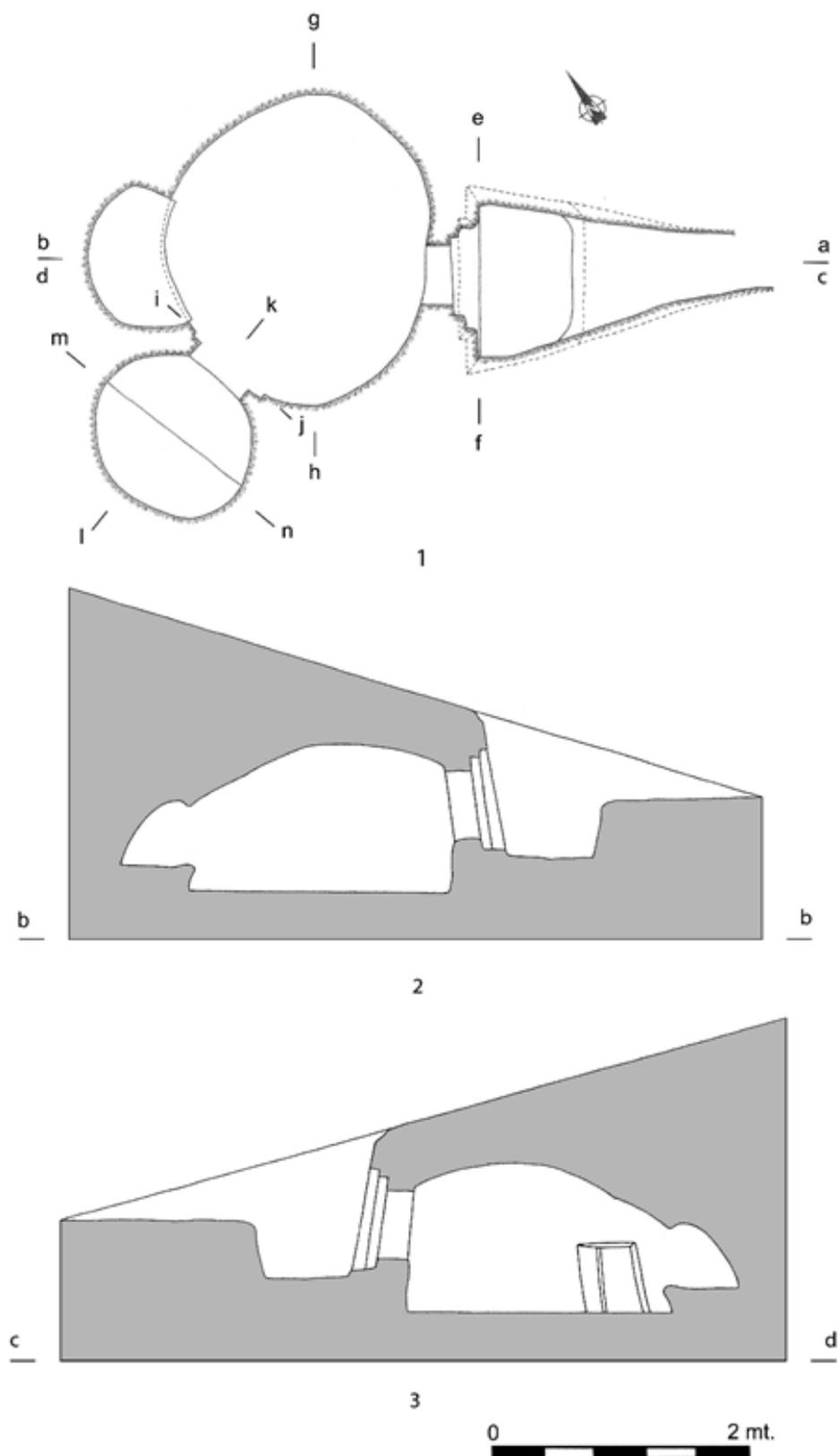


Lámina I: 1: planta. 2: sección del lateral derecho, con la sección longitudinal del nicho. 3: sección del lateral izquierdo, con la sección longitudinal del nicho y la representación de la puerta de entrada a la camarita.

SEPULCRO 5

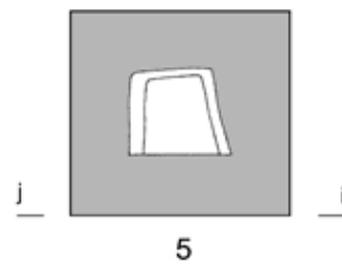
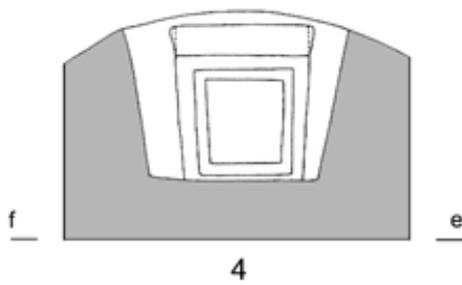
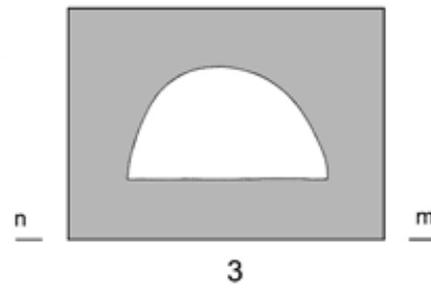
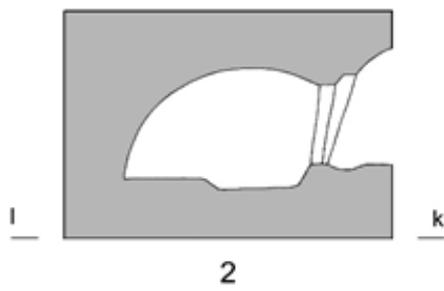
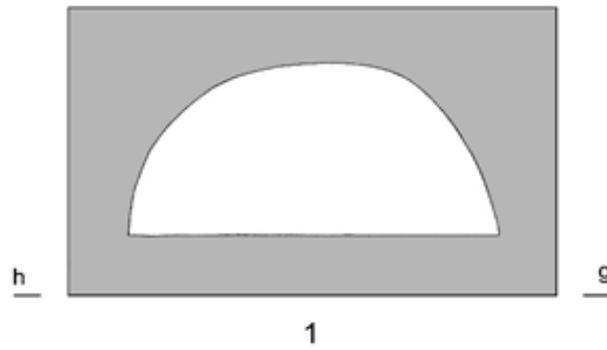


Lámina II: 1: sección transversal de la cámara. 2: sección longitudinal de la camarita. 3: sección transversal de la camarita. 4: puerta de entrada a la cámara. 5: puerta de entrada a la camarita.

SEPULCRO 5



1



2



3

Lámina III: 1: Vista del sepulcro desde el inicio del corredor. 2: Vista del corredor en dirección cámara / corredor. 3: Vista de la puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 5



1



2

Lámina IV: 1: Vista del nicho. 2: Vista de la puerta de entrada a la camarita.

SEPULCRO 6

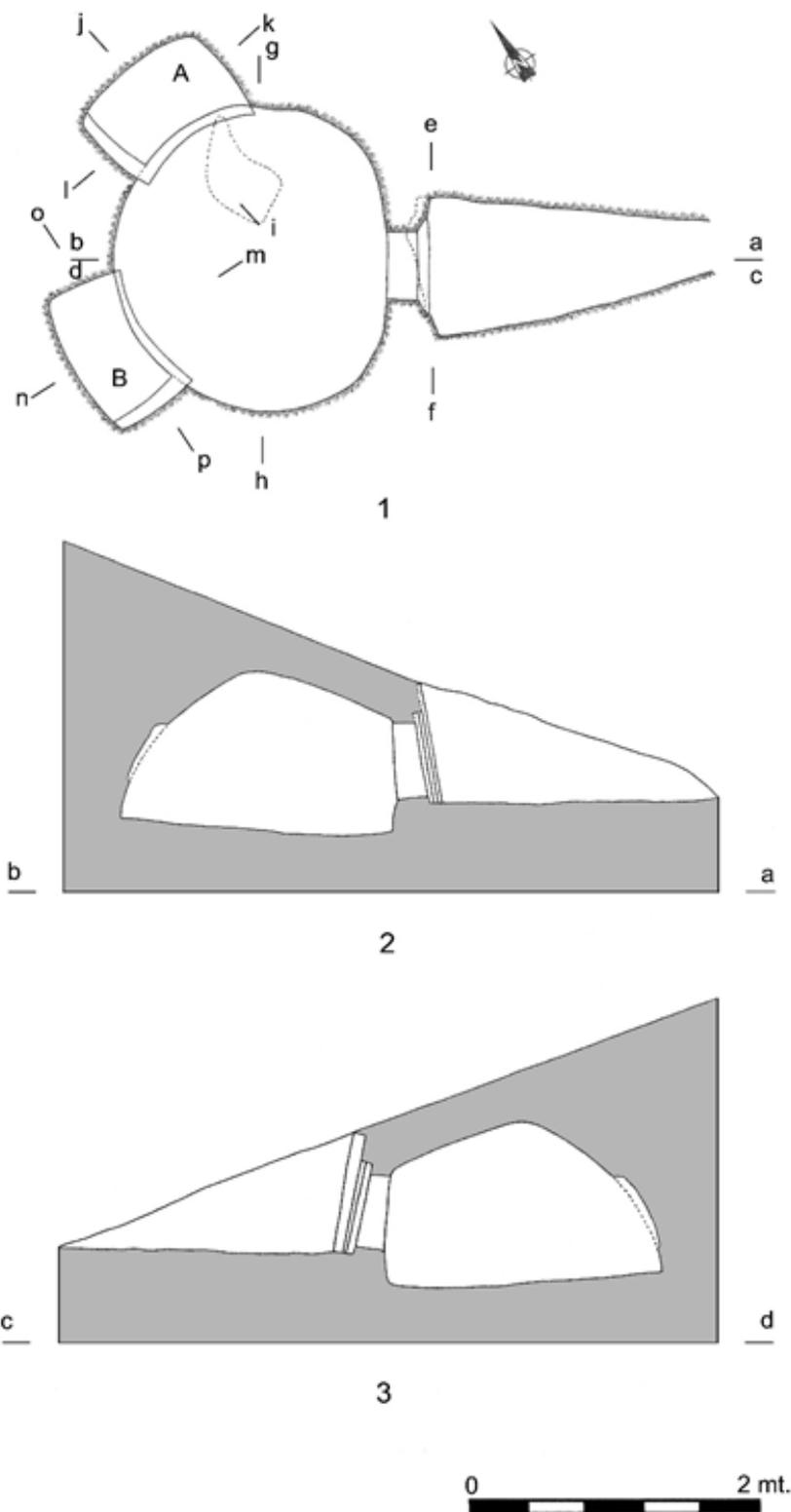


Lámina I: 1: planta (A y B: nichos 1 y 2 respectivamente). 2: sección del lateral derecho. 3: sección del lateral izquierdo.

SEPULCRO 6

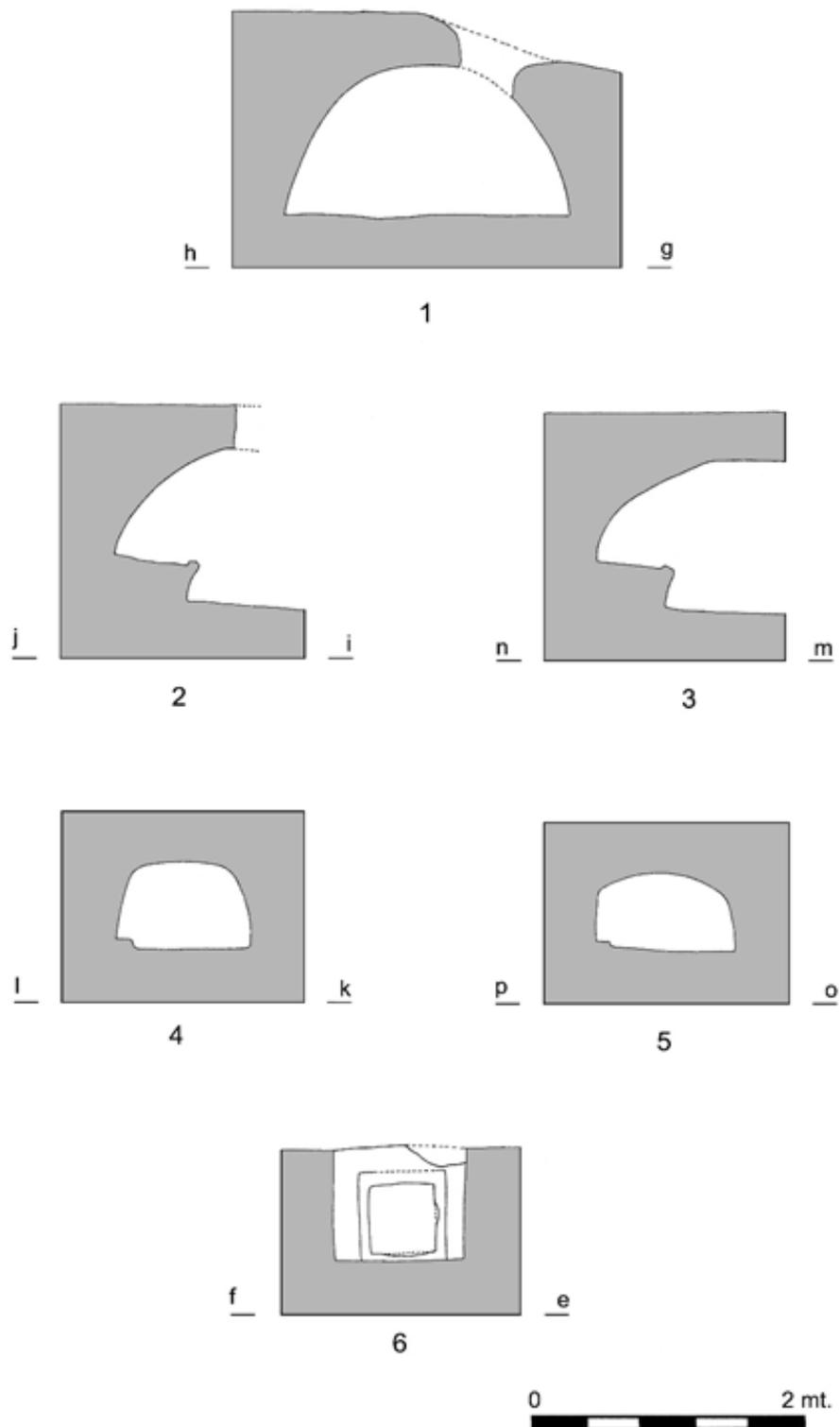


Lámina II: 1: sección transversal de la cámara. 2: sección longitudinal del nicho 1. 3: sección longitudinal del nicho 2. 4: sección transversal nicho 1. 5: sección transversal nicho 2. 6: puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 6



1



2



3

Lámina III: 1: Vista del corredor en dirección corredor / cámara. 2: Vista del corredor en dirección cámara / corredor. 3: Vista de la puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 6



1



2



3

Lámina IV: 1: Vista de los dos nichos. 2: Vista del nicho 1. 3: Vista del nicho 2

SEPULCRO 7

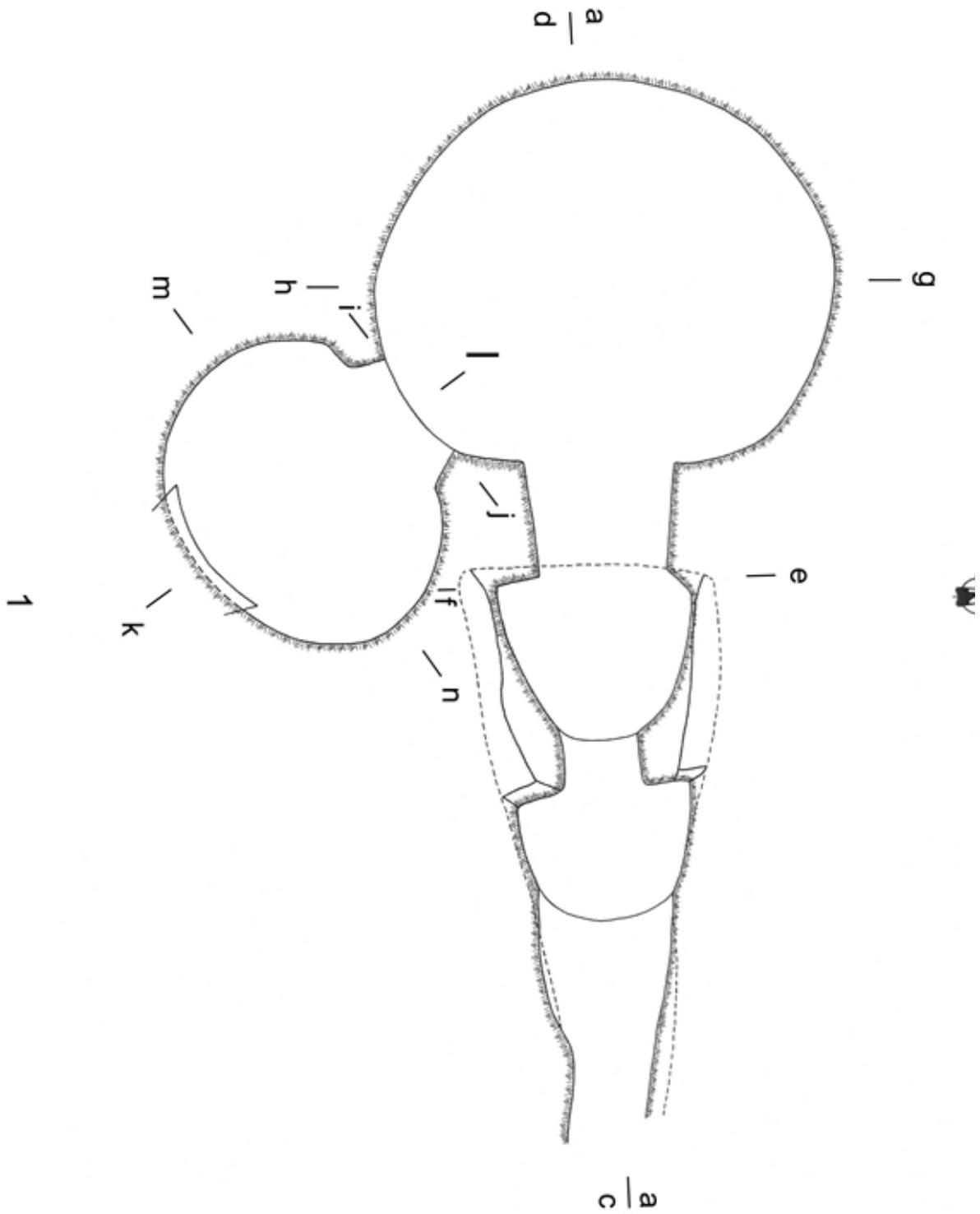
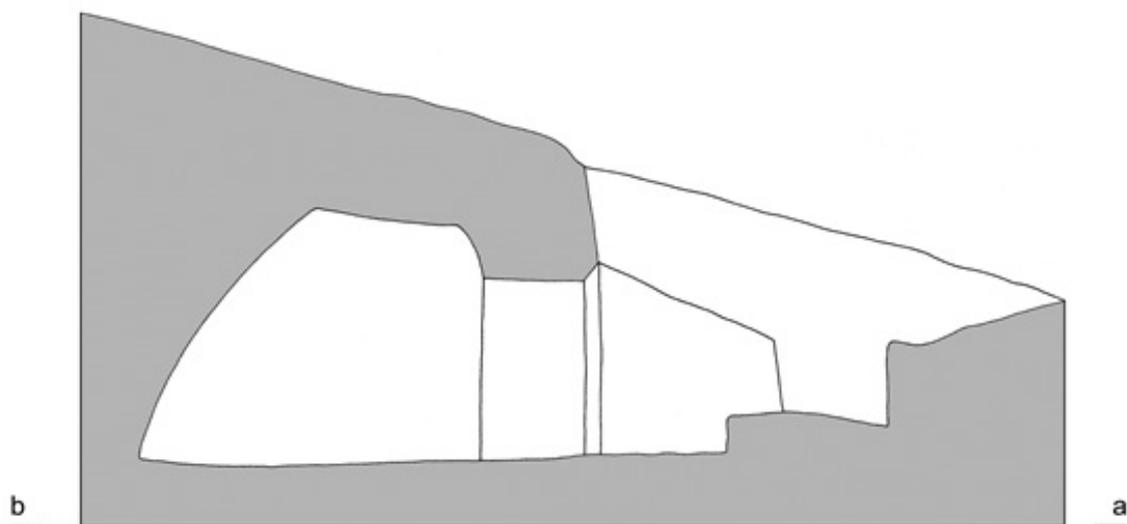
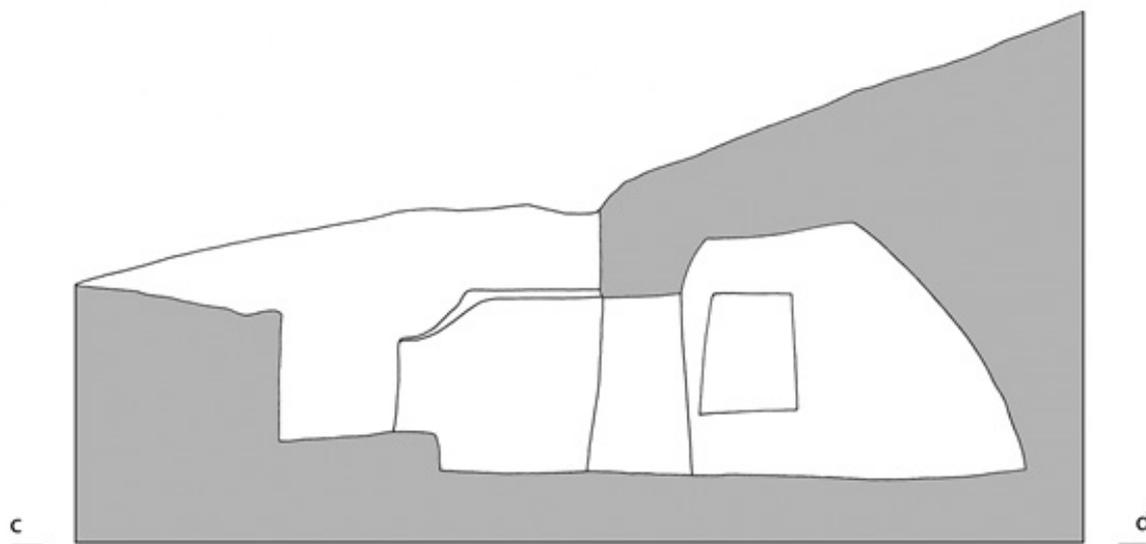


Lámina I: Sepulcro 7. 1: planta.

SEPULCRO 7



1



2



Lámina II: 1: sección del lateral derecho. 2: sección del lateral izquierdo, con la representación de la puerta de entrada a la camarita

SEPULCRO 7

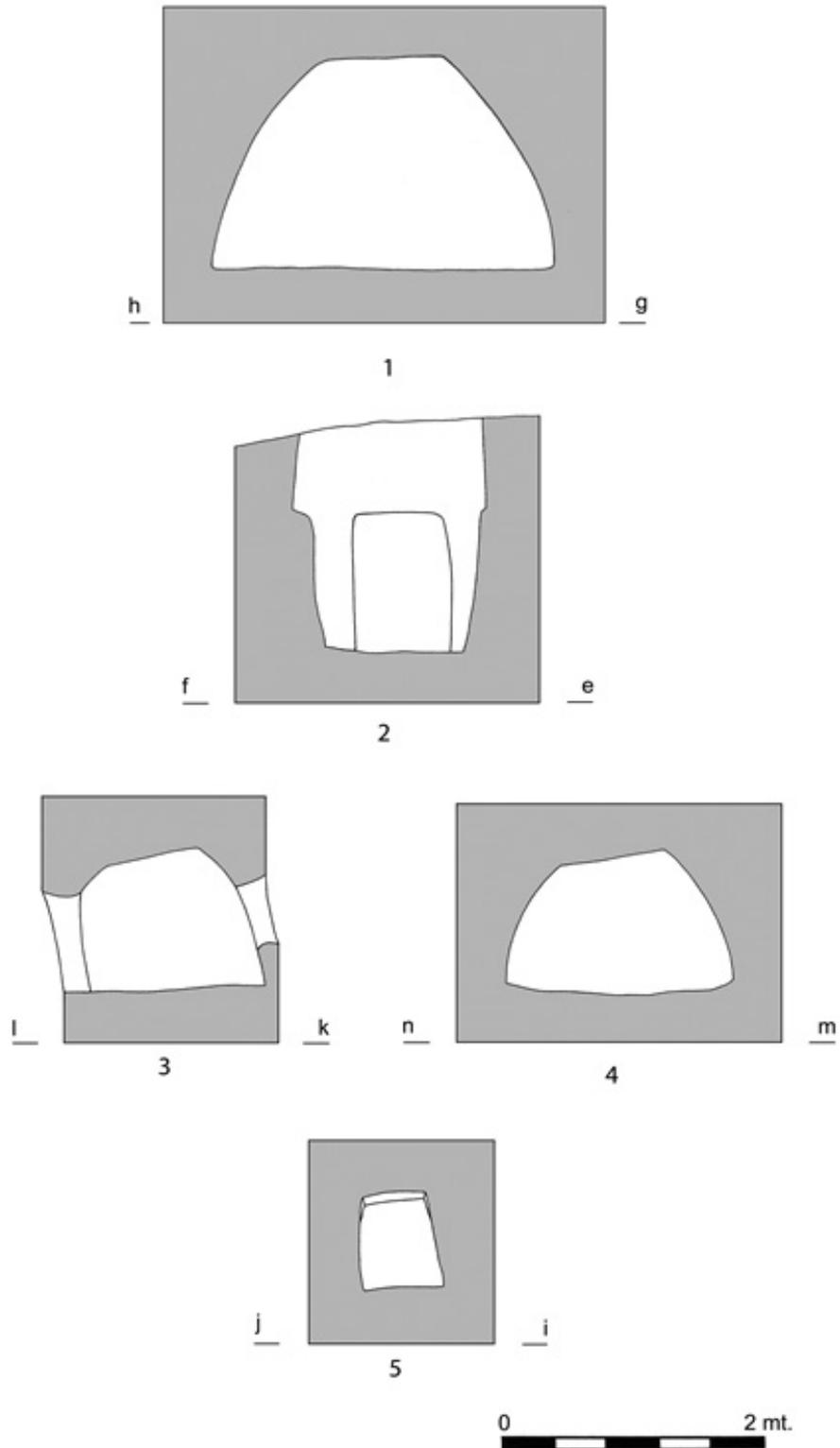
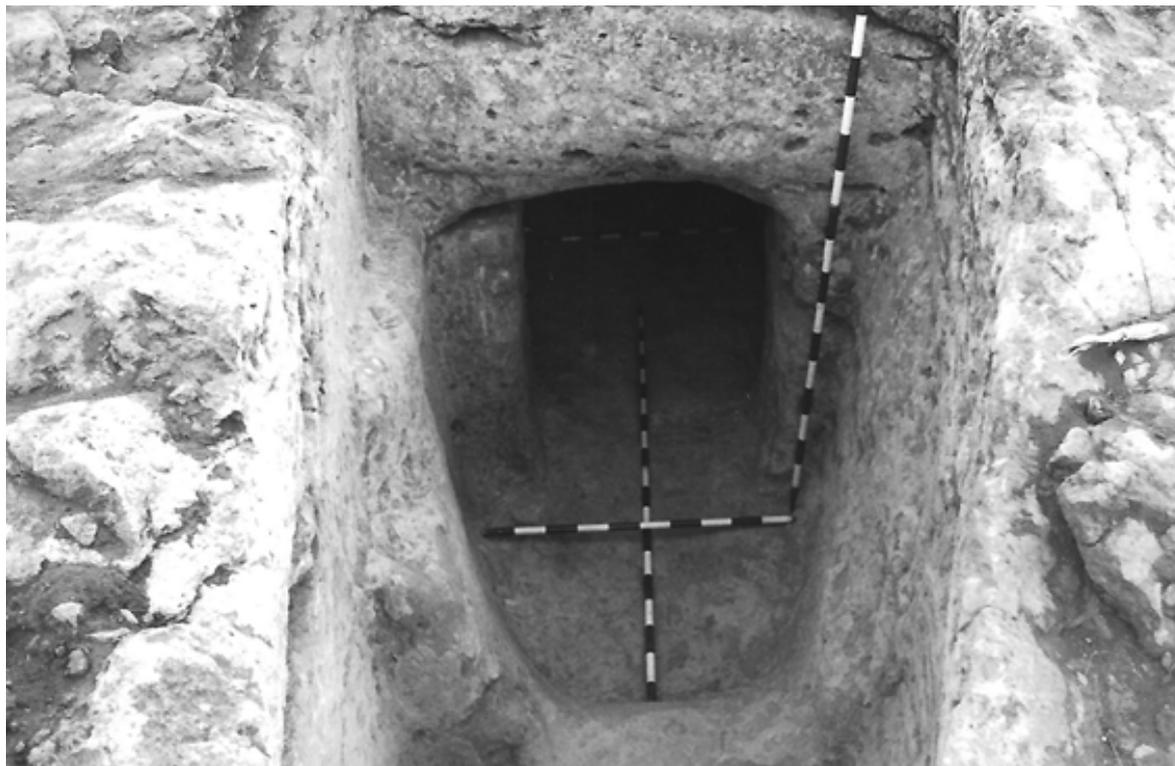


Lámina III: 1: sección transversal de la cámara. 2: puerta de entrada a la cámara. 3: sección longitudinal de la camarita. 4: sección transversal de la camarita. 5: puerta de entrada a la camarita.

SEPULCRO 7



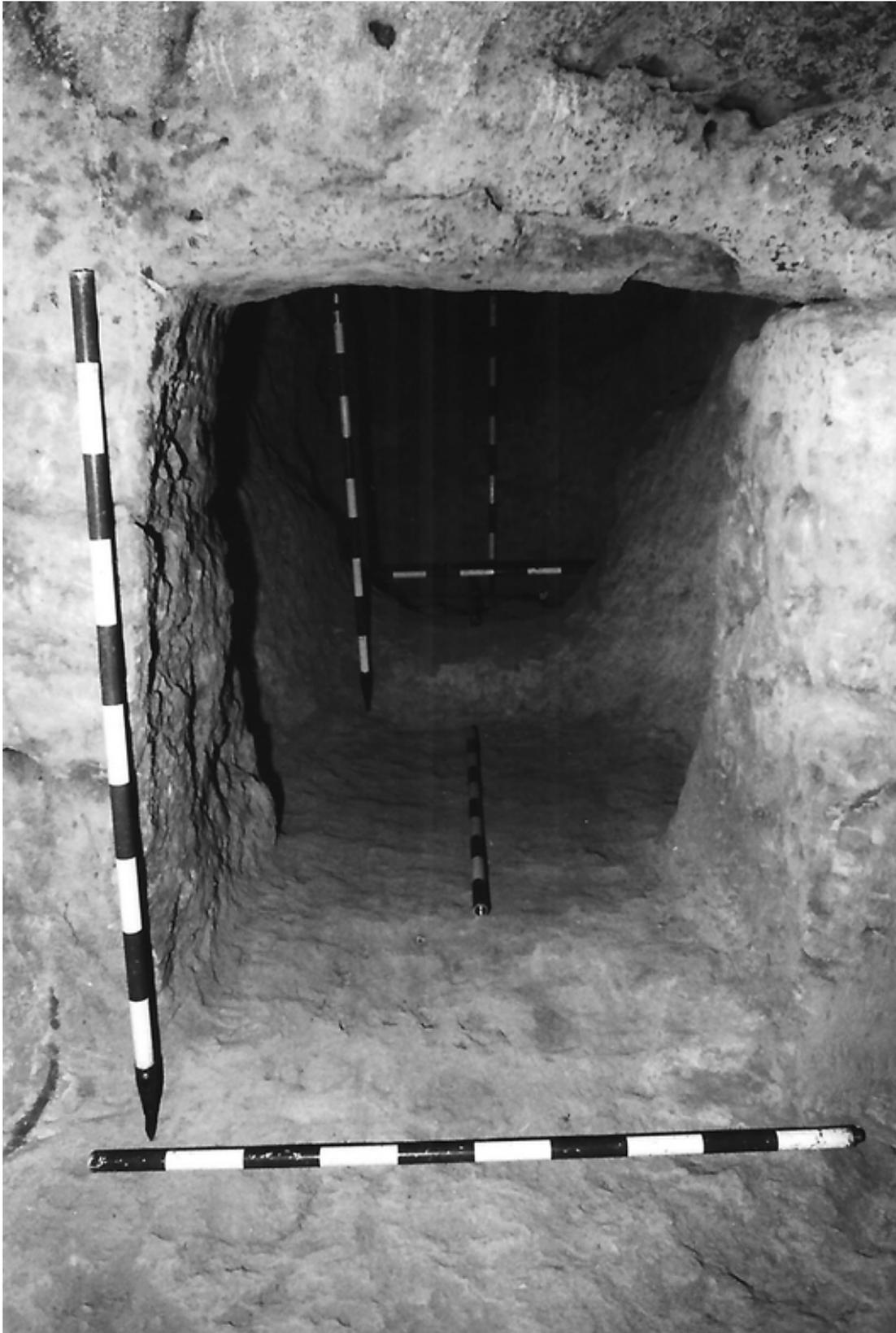
1



2

Lámina IV: 1: Vista del tramo del corredor que precede a la puerta por la que se accede al pasillo y a la cámara. 2: Vista cenital del corredor, con la presencia de los bancos laterales.

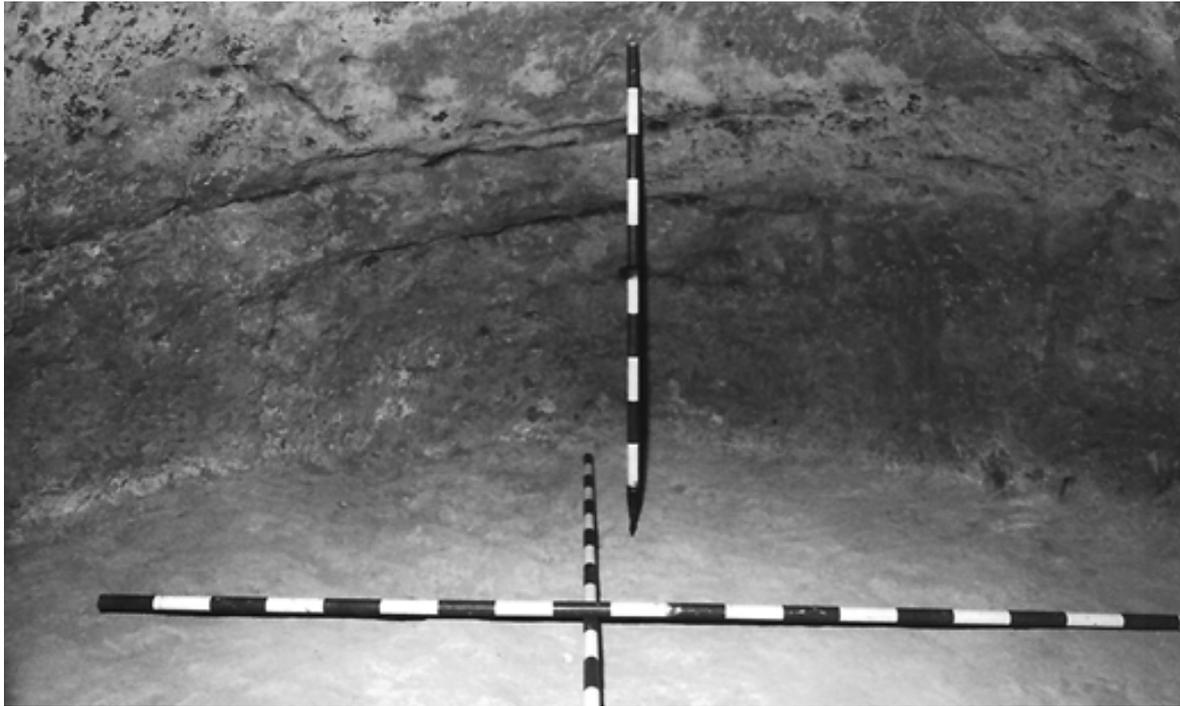
SEPULCRO 7



239

Lámina V: Vista del pasillo y del tramo del corredor que lo precede, desde el interior de aquella.

SEPULCRO 7



1

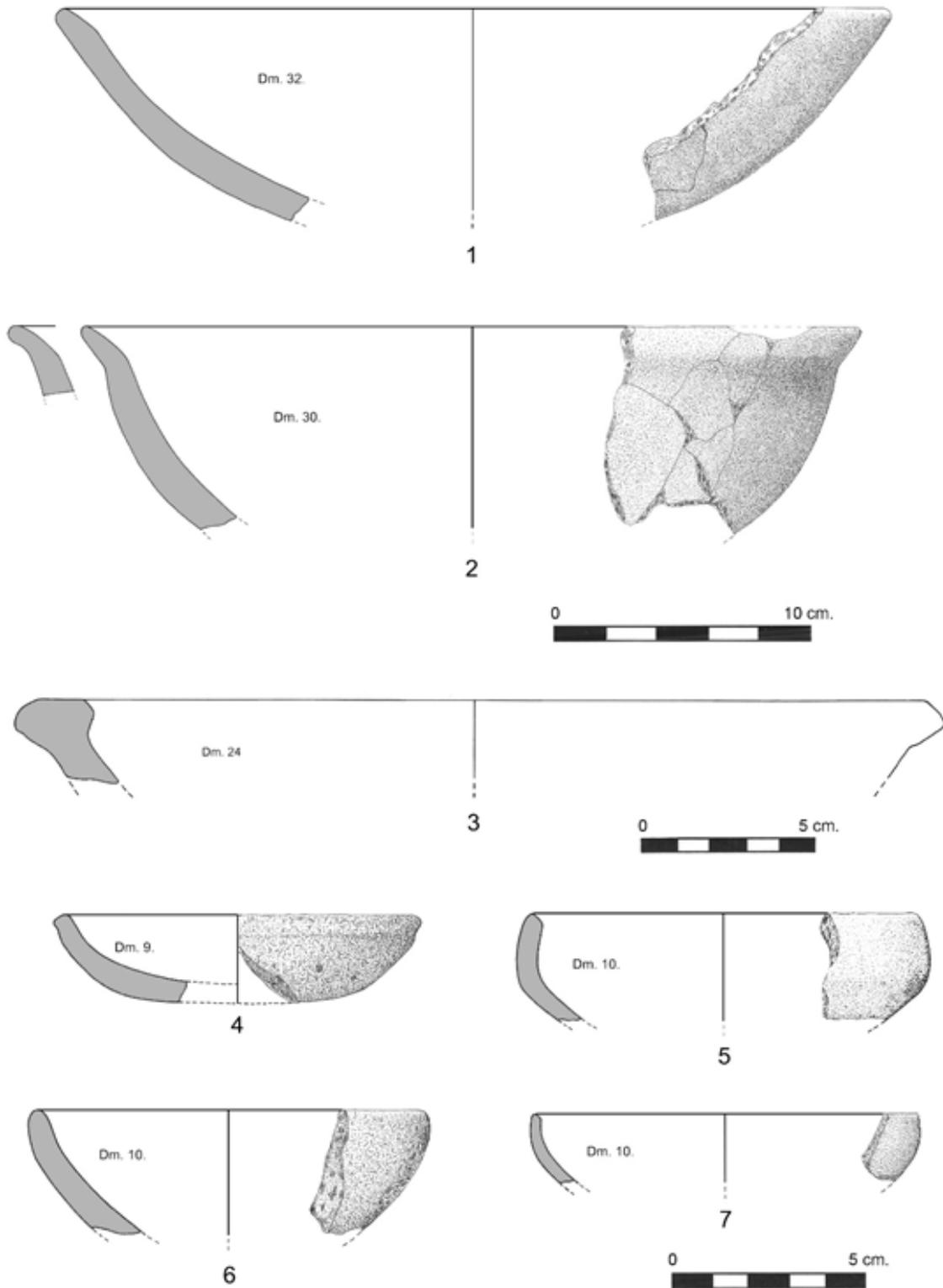


2

Lámina VI: 1: Vista de la cámara desde su entrada. 2: Vista de la puerta de entrada y de la camarita.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 1



241

Figura 1: Material cerámico. 1, 2: corredor. 3: exterior del sepulcro. 4-7: cámara

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 2

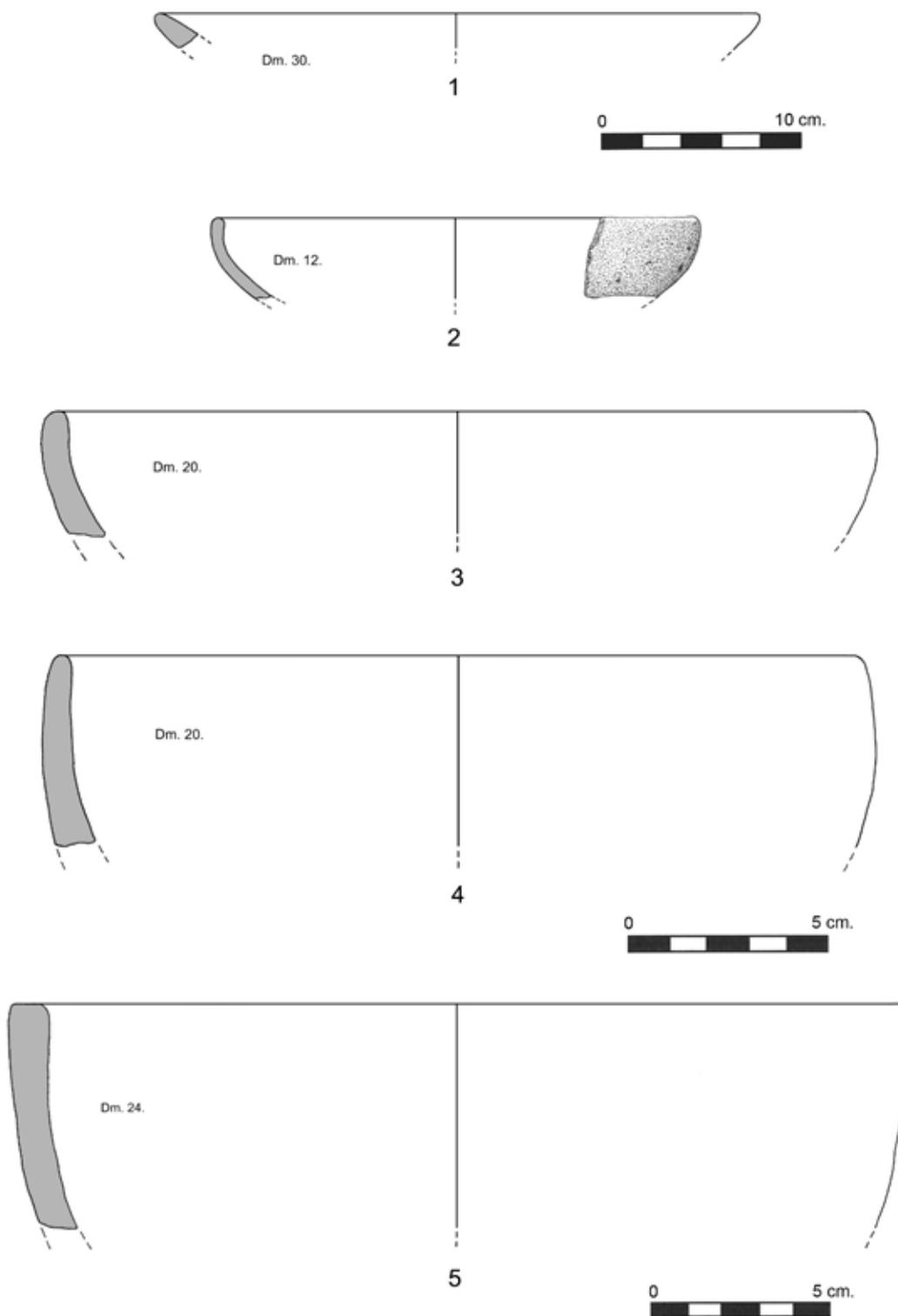


Figura 2: Material cerámico. 1, 5: corredor. 2-4: cámara.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 3

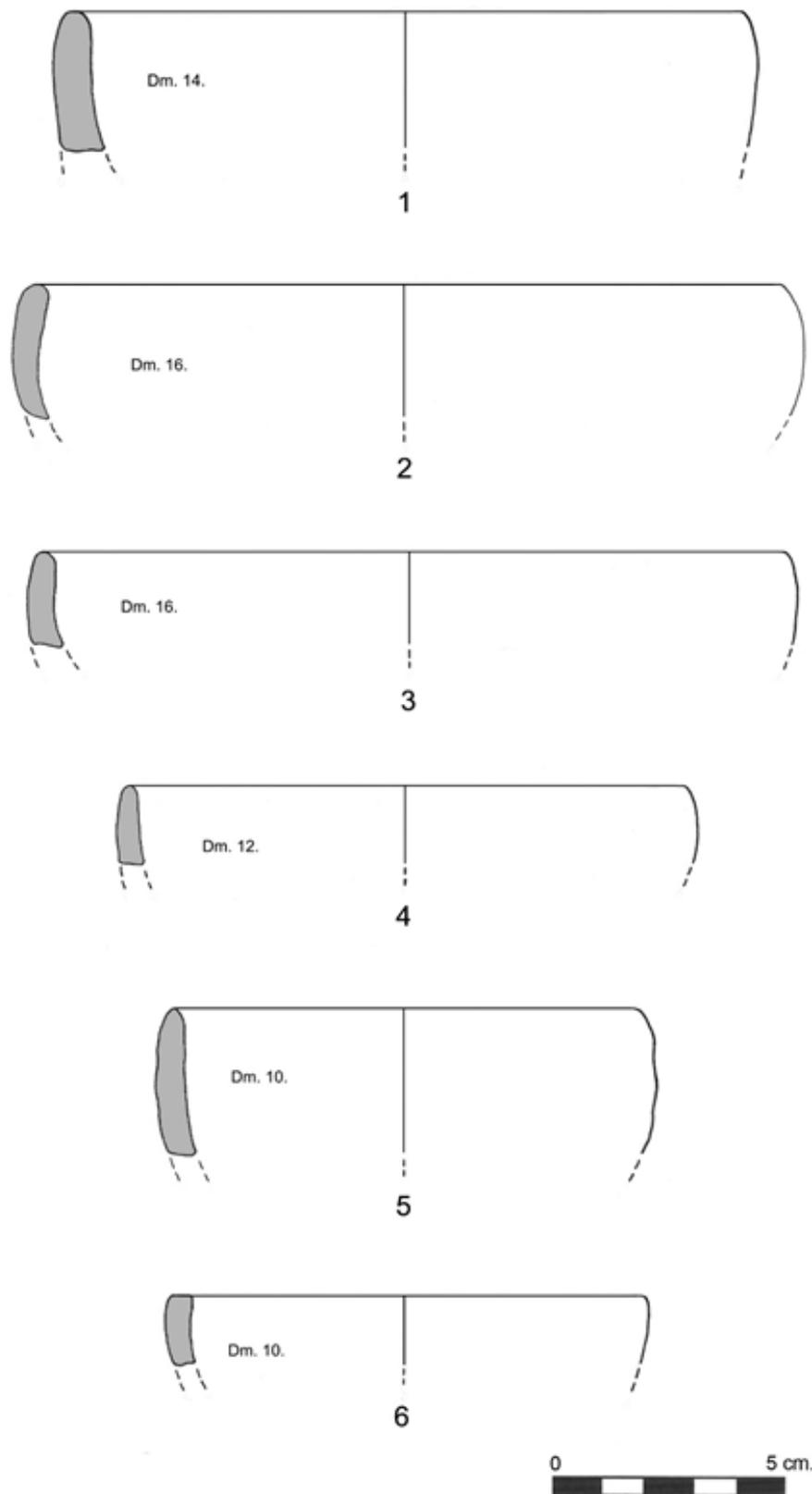


Figura 3: Material cerámico. 1: exterior del sepulcro. 2, 5, 6: cámara. 3, 4: corredor.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 4

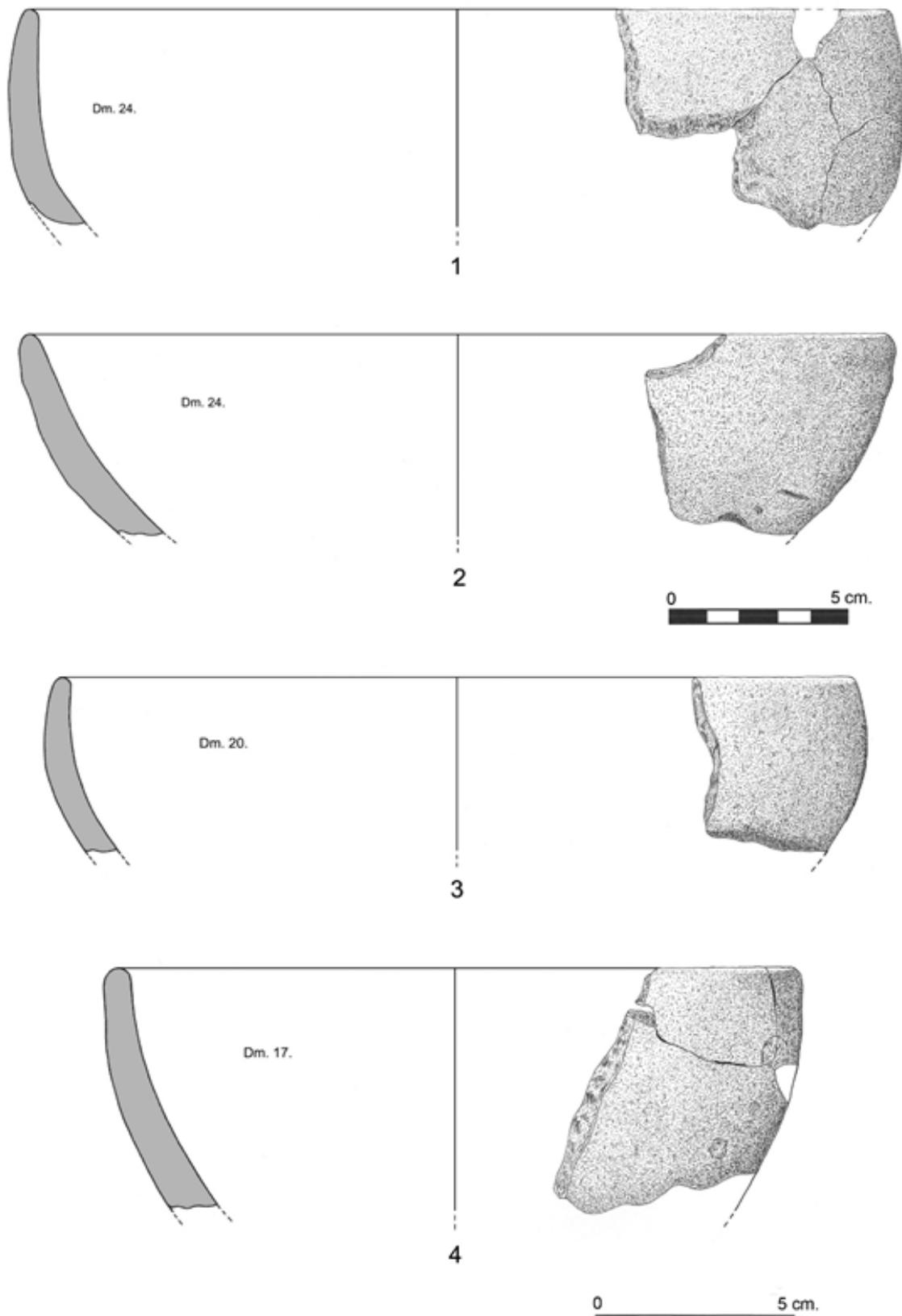
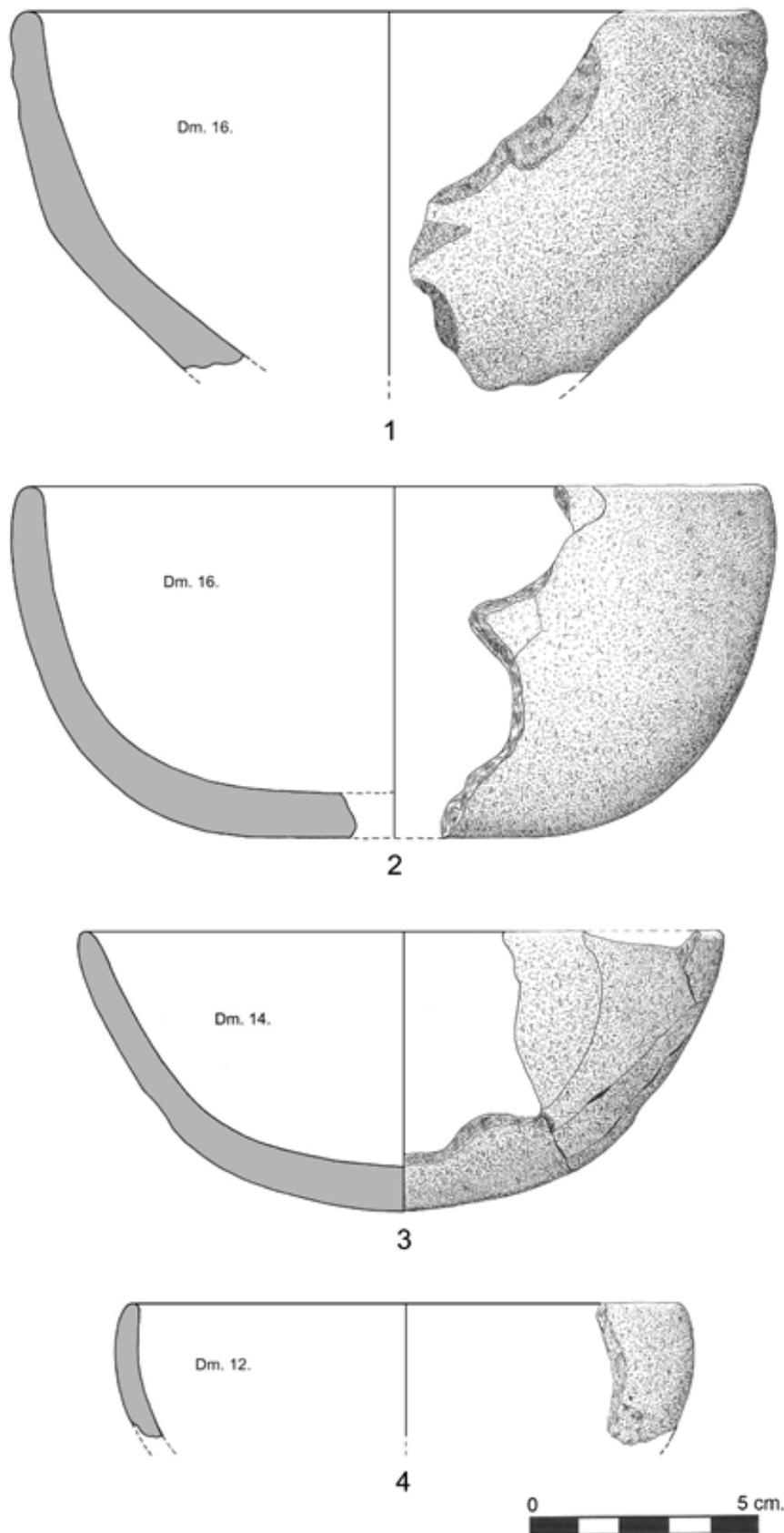


Figura 4: Material cerámico. 1: exterior del sepulcro. 2, 3: corredor. 4: cámara.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 5



245

Figura 5: Material cerámico. 1-3: cámara. 4: corredor.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 6

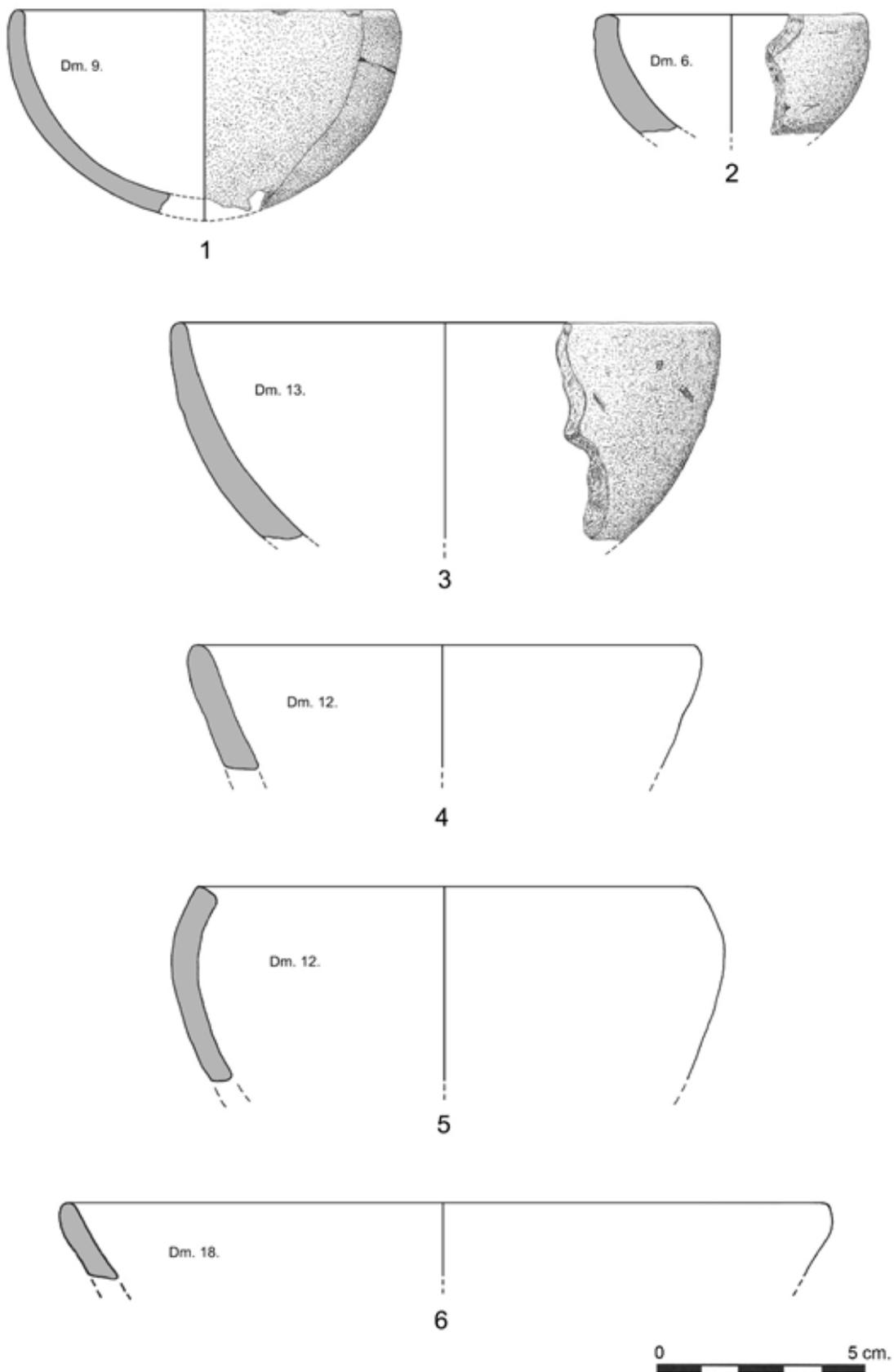


Figura 6: Material cerámico. 1, 4, 5: corredor. 2, 3, 6: cámara

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 7

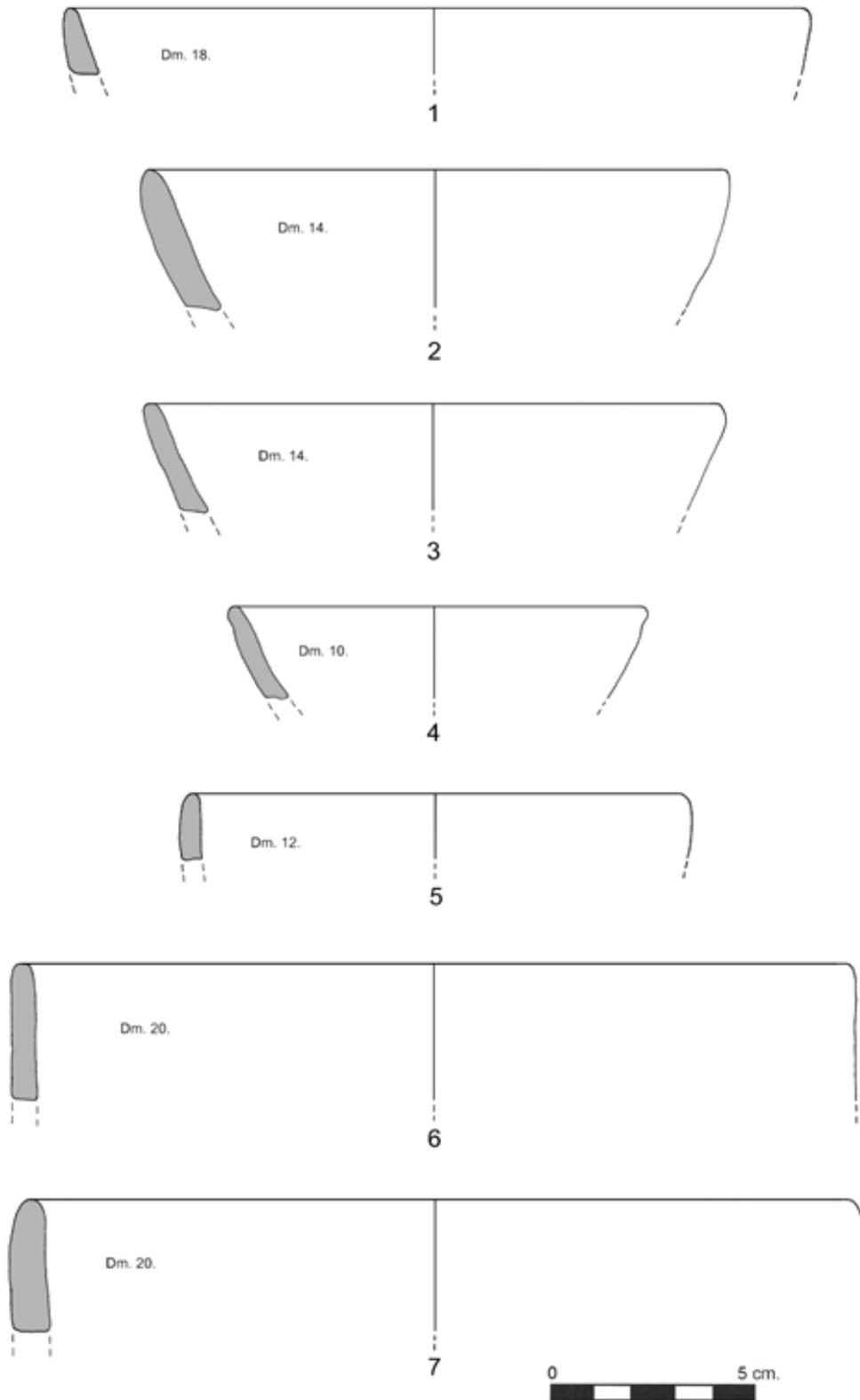


Figura 7: Material cerámico. 1, 3-5, 7: corredor. 2: exterior del sepulcro. 6: cámara.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 8

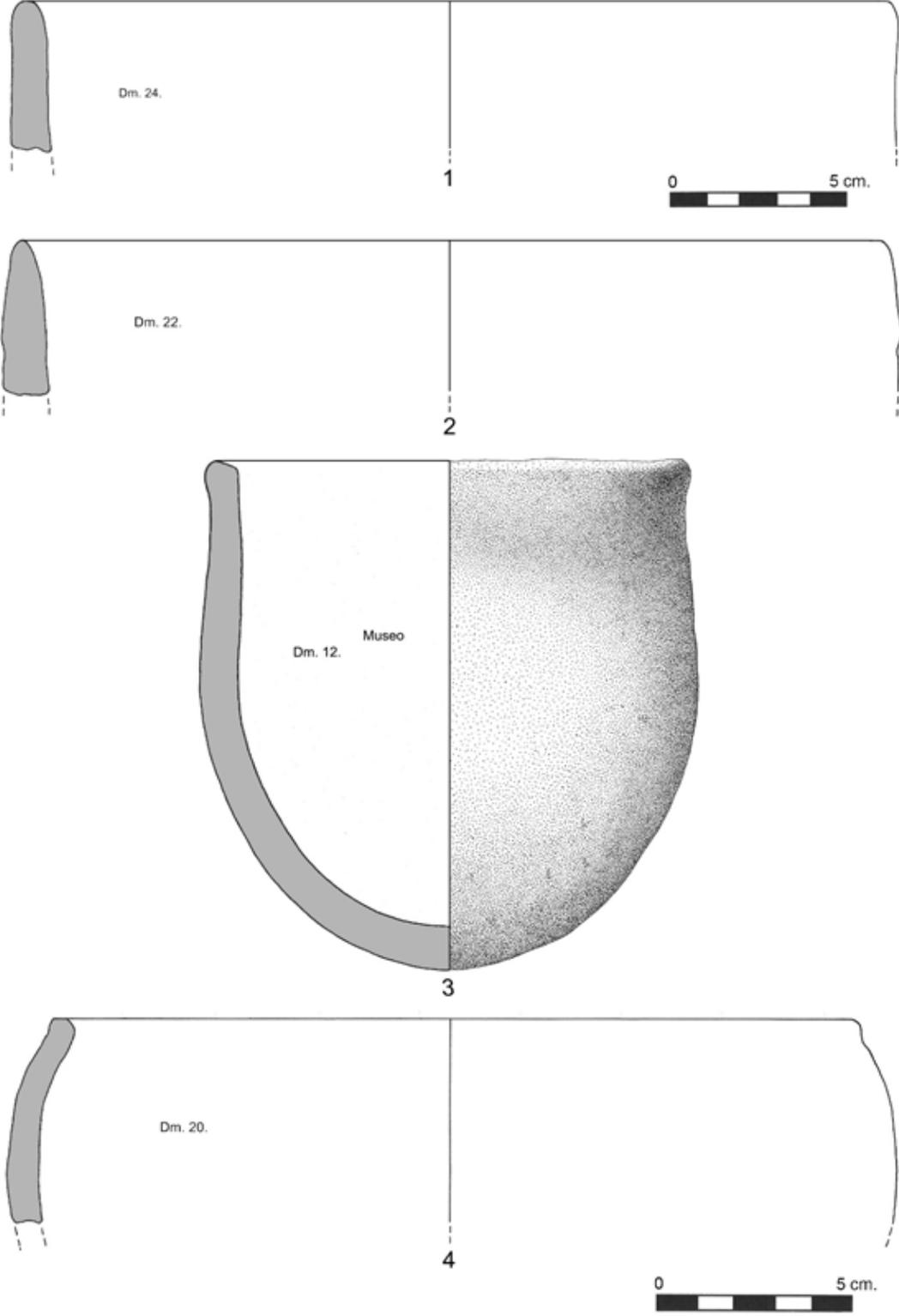
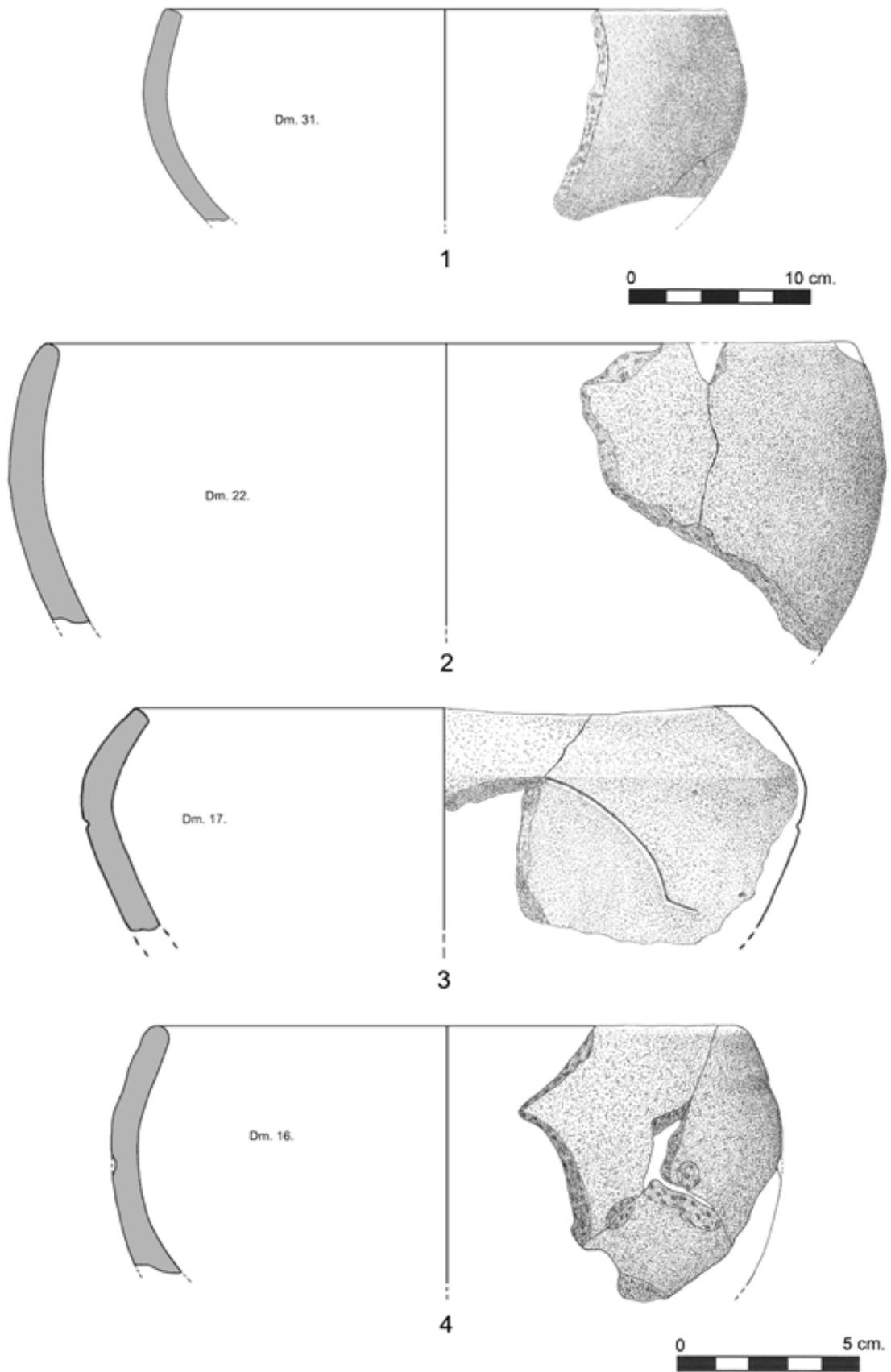


Figura 8: Material cerámico. 1: camarita. 2, 4: cámara. 3: ubicación desconocida

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 9

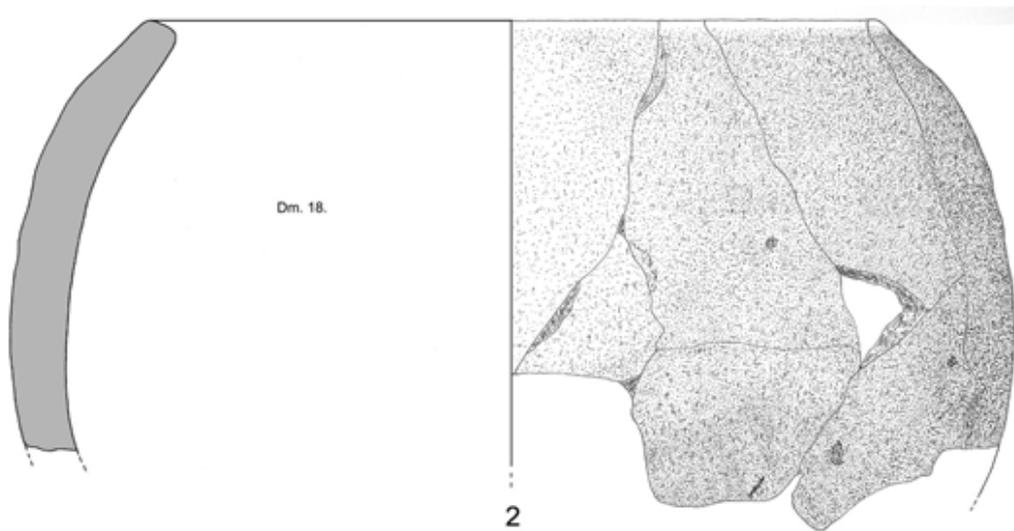
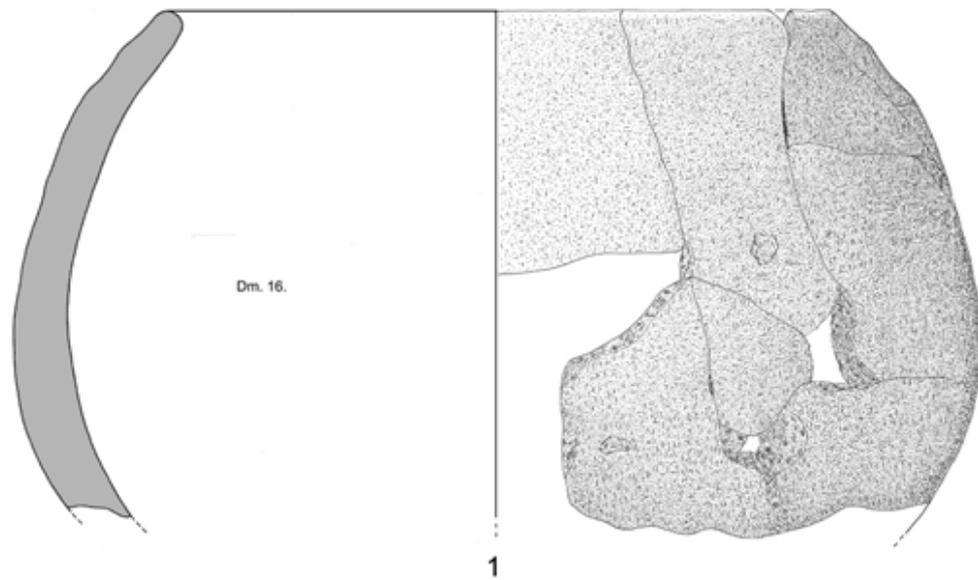


249

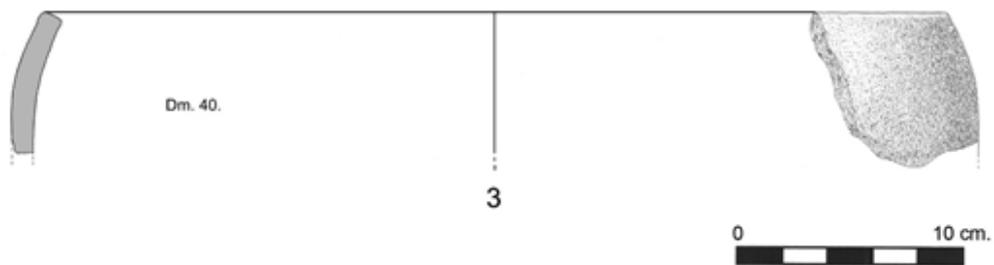
Figura 9: Material cerámico. 1, 3, 4: corredor. 2: cámara

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 10



0 5 cm.



0 10 cm.

Figura 10: Material cerámico. 1, 2: corredor. 3: exterior del sepulcro.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 11

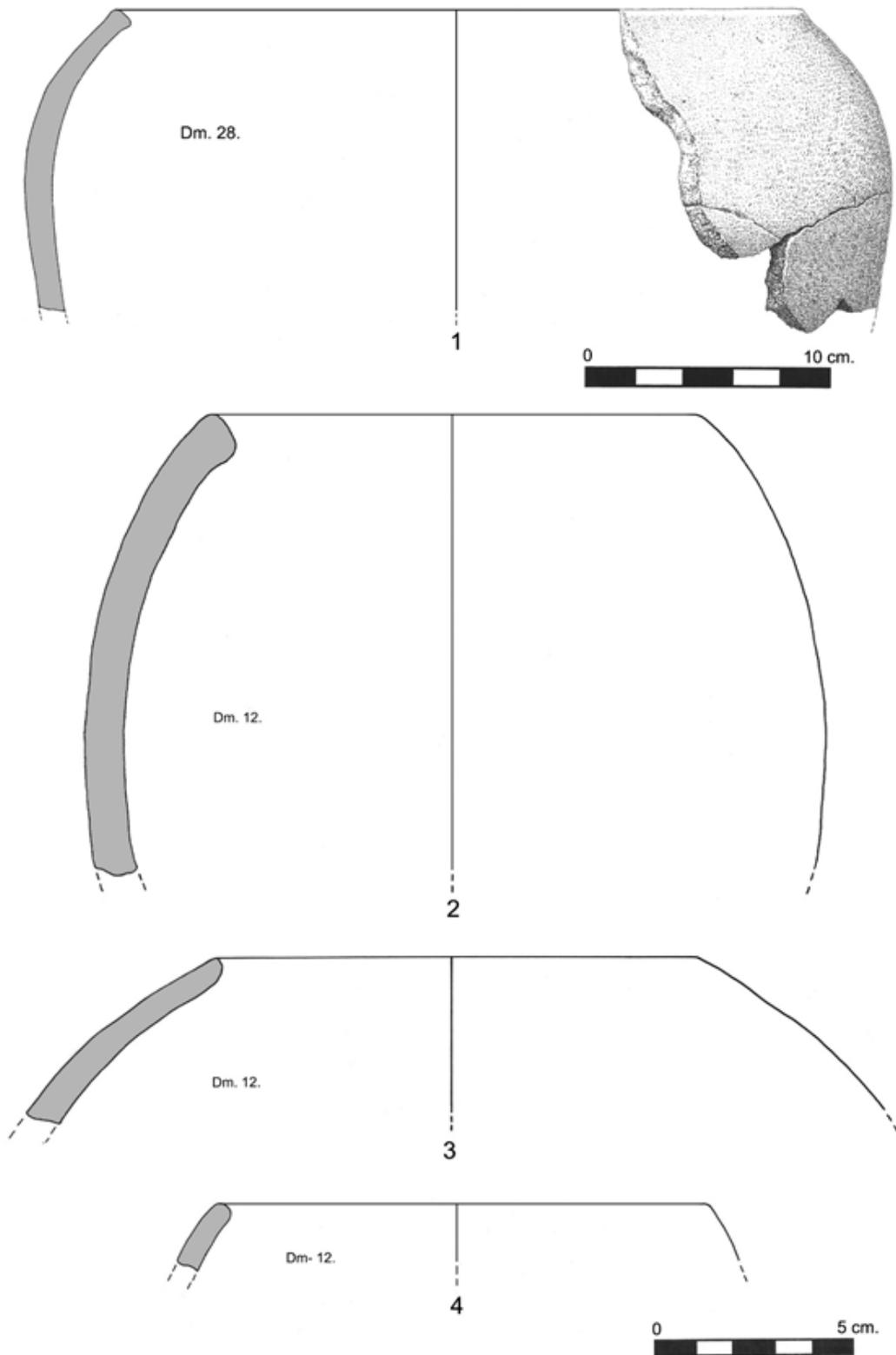


Figura 11: Material cerámico. 1, 4: corredor. 2: cámara. 3: exterior del sepulcro.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 12

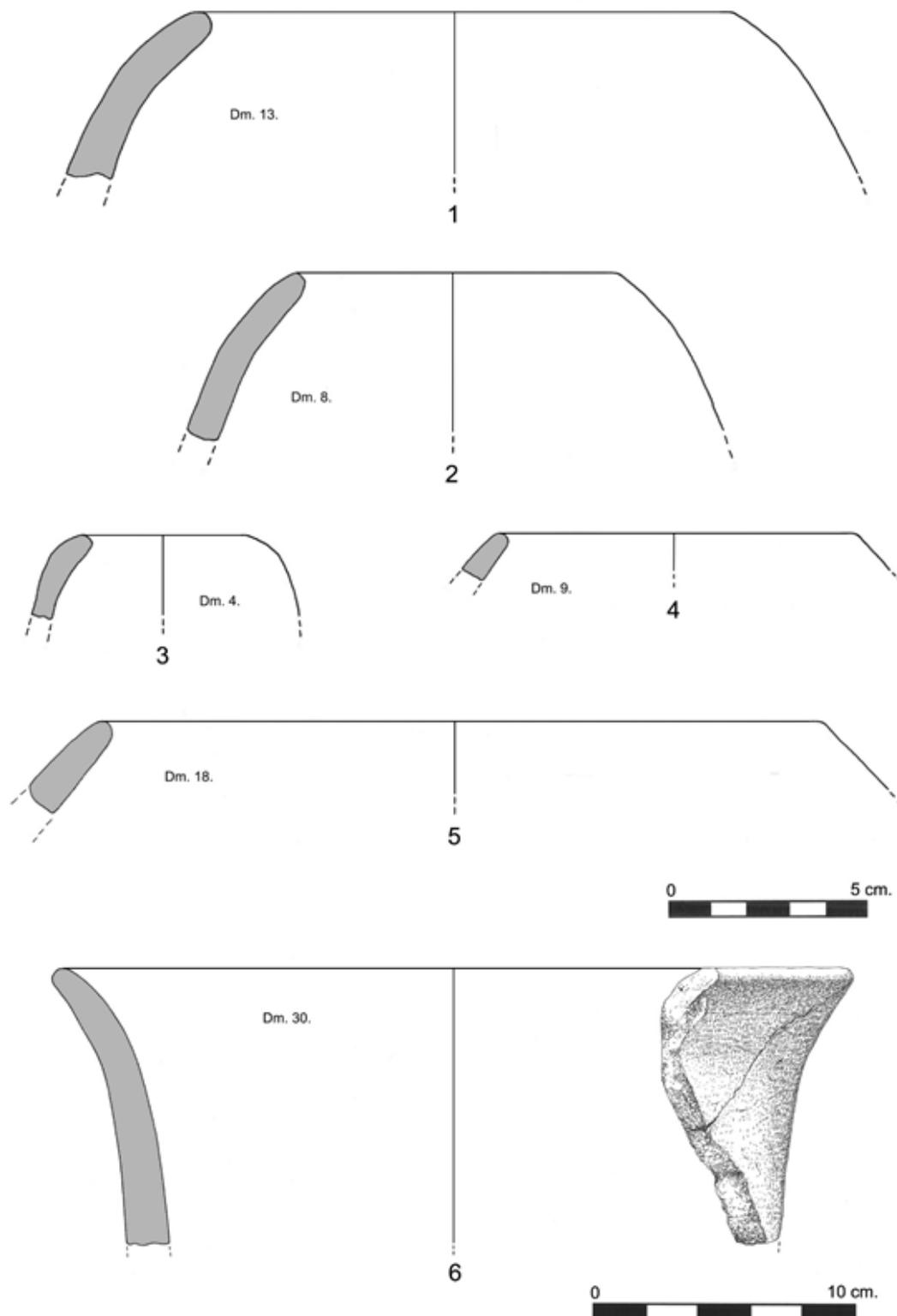


Figura 12: Material cerámico. 1: cámara. 2-6: corredor.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 13

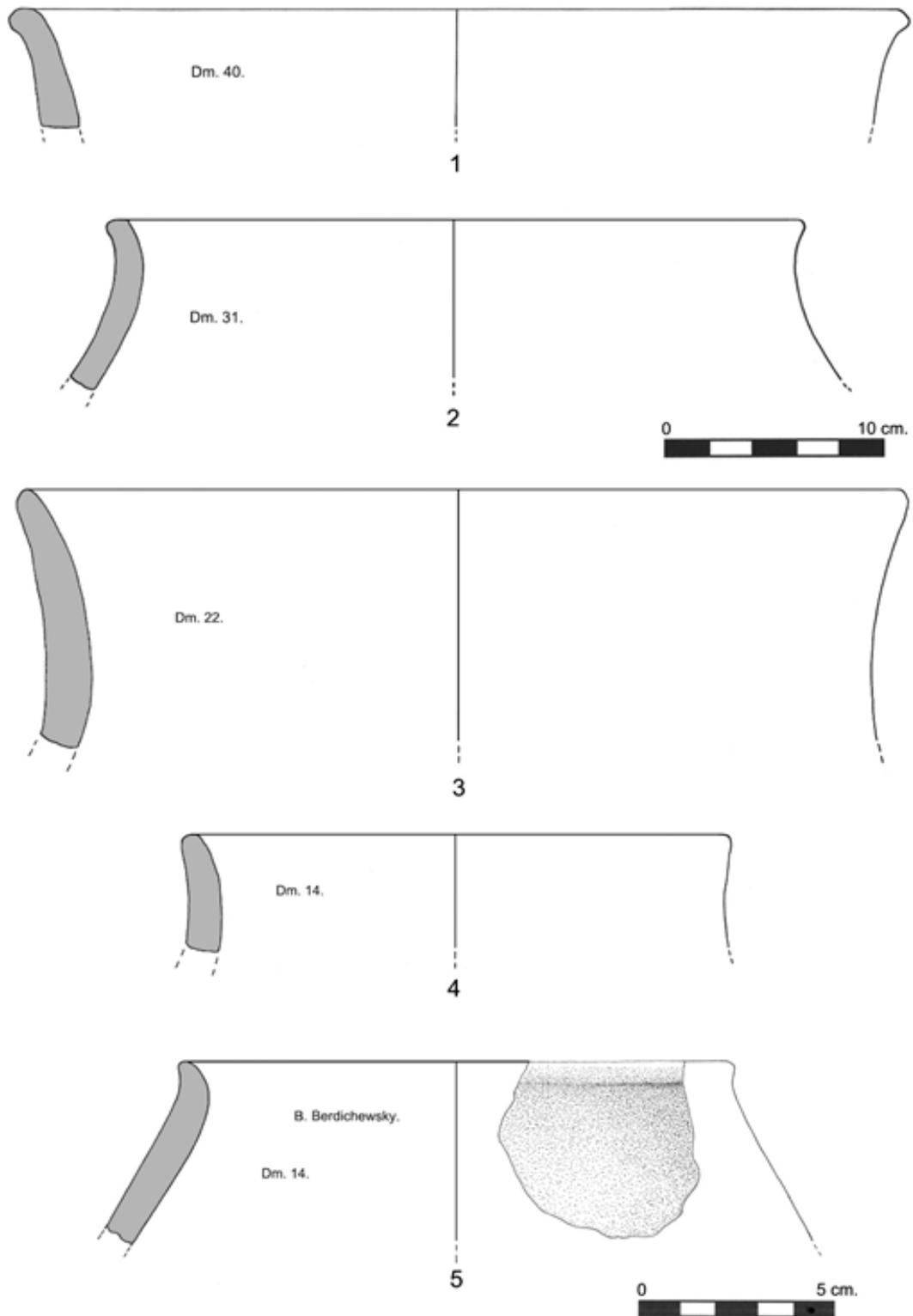


Figura 13: Material cerámico (5: basado en Berdichewsky, 1964, fig. 46: 1). 1-3: cámara. 4: corredor. 5: ubicación desconocida.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 14

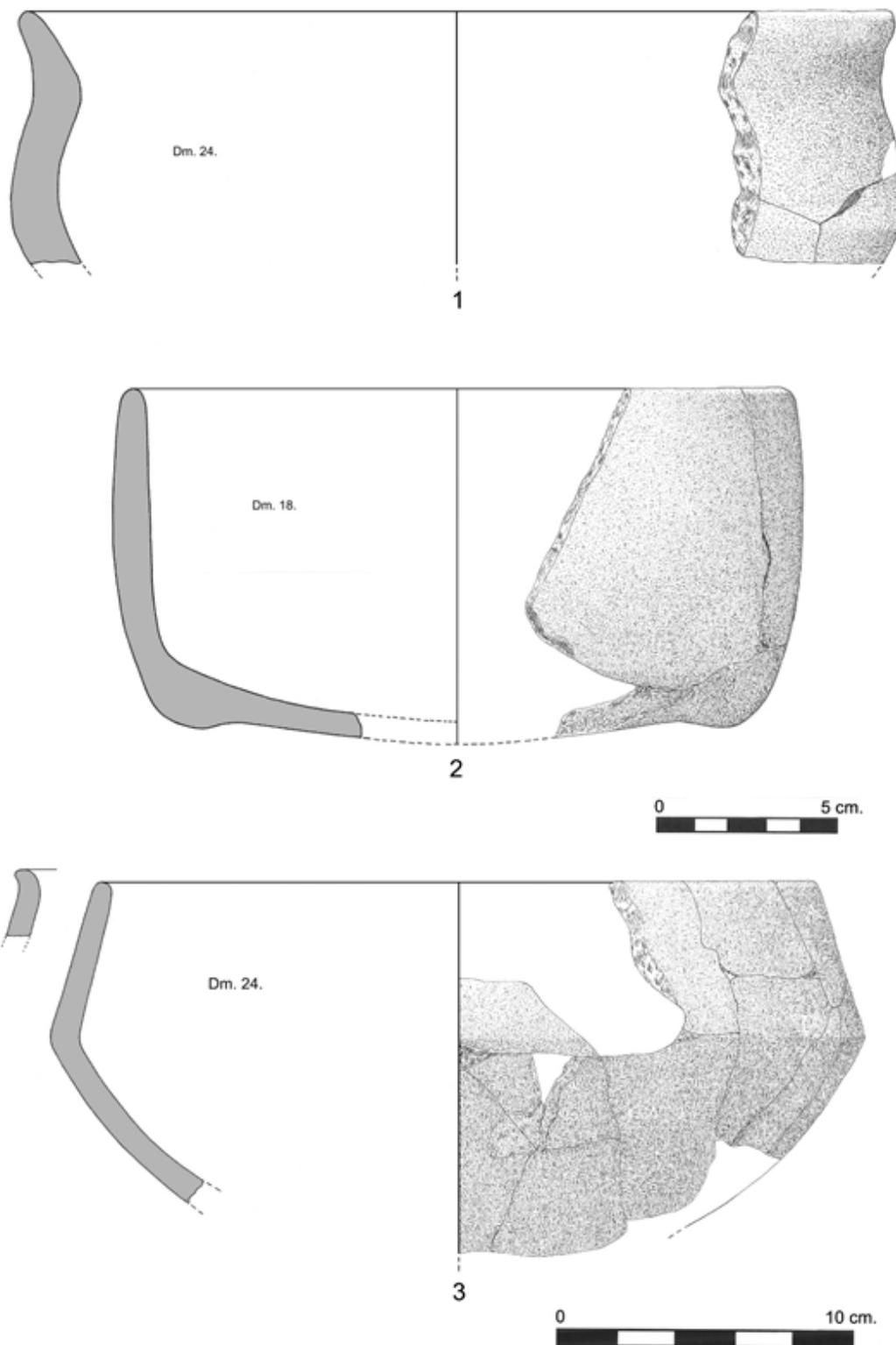
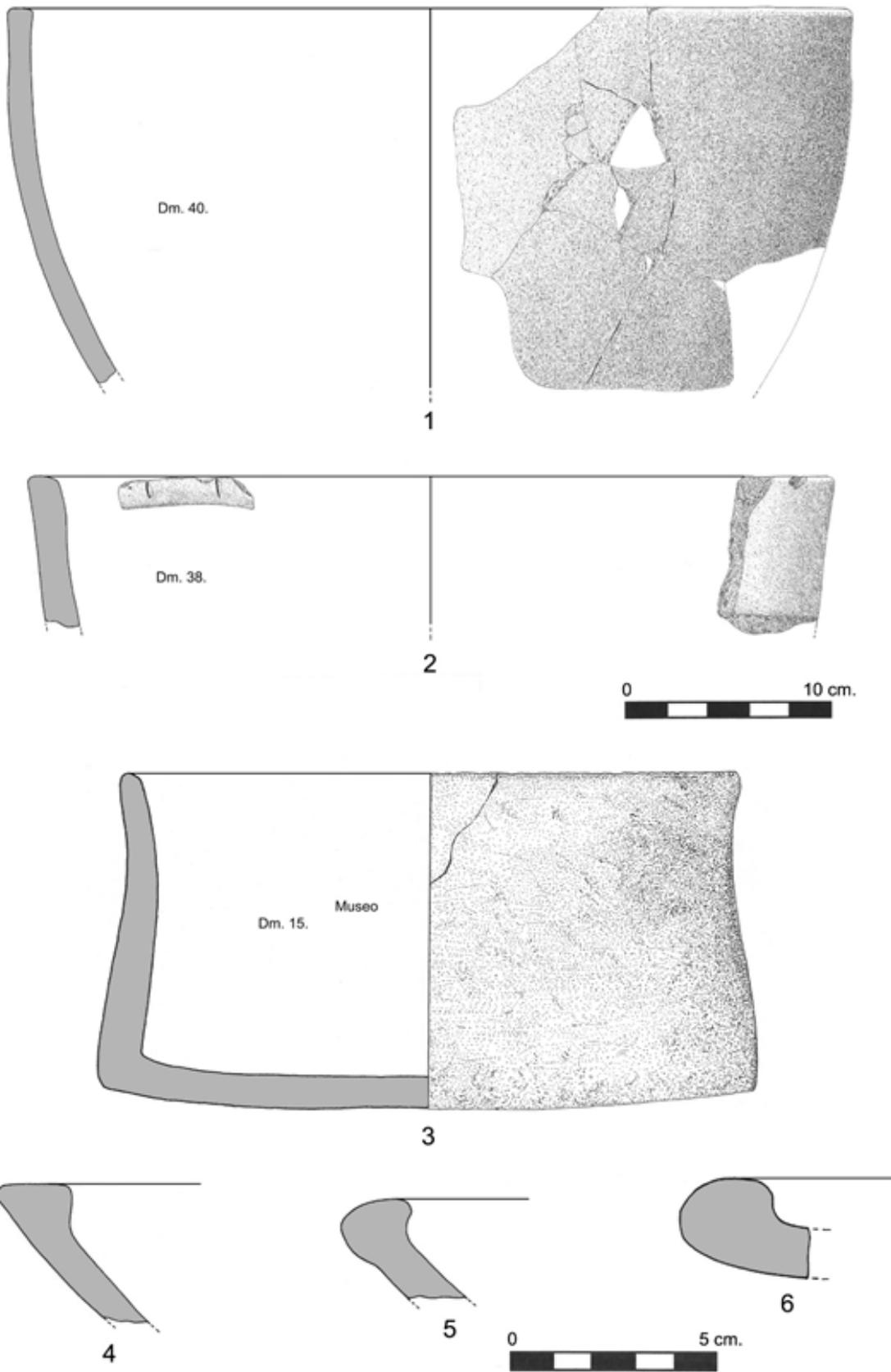


Figura 14: Material cerámico. 1, 2: corredor. 3: exterior del sepulcro.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 15



255

Figura 15: Material cerámico. 1, 2, 5: cámara. 3: ubicación desconocida. 4, 6: corredor.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 16

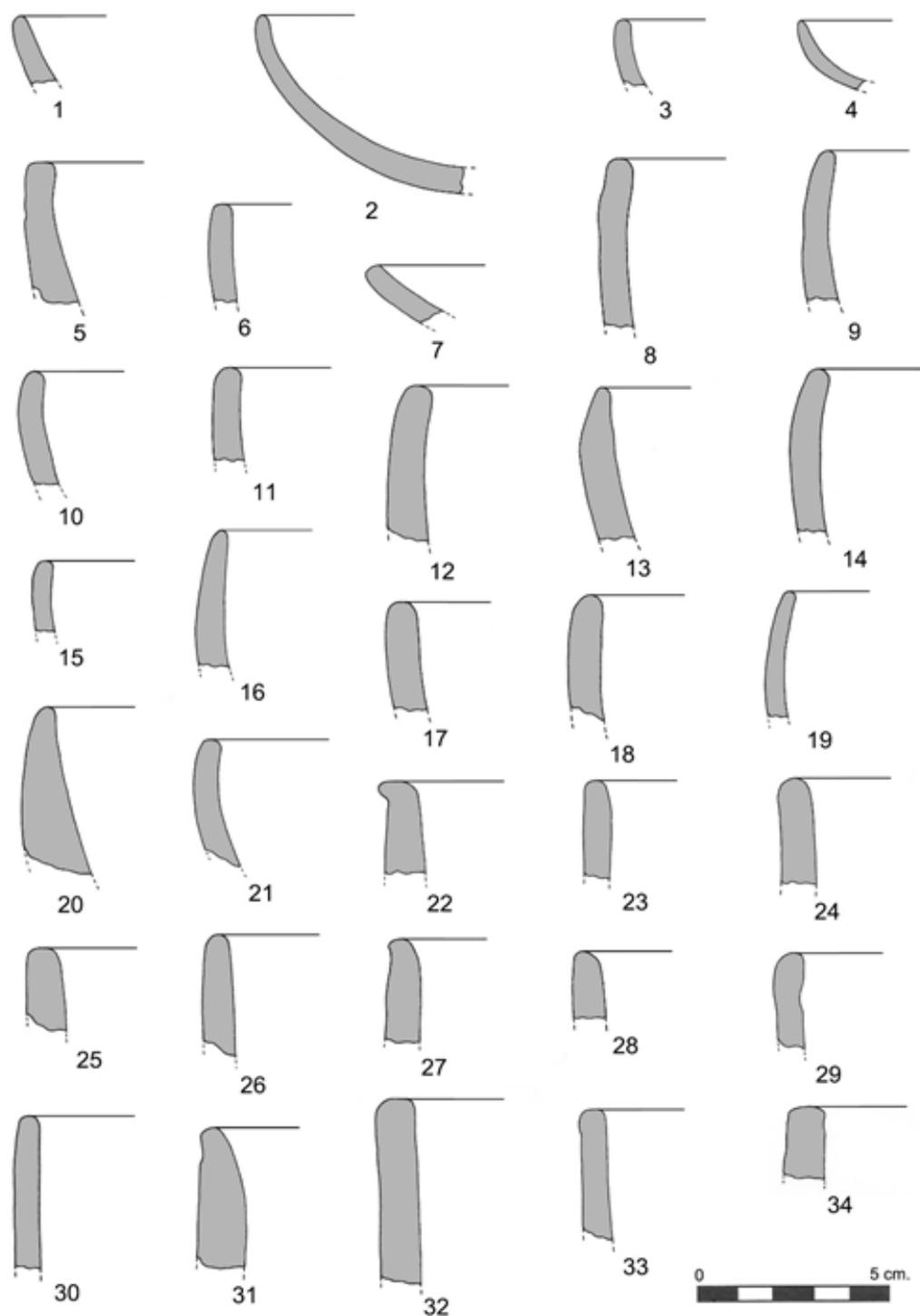


Figura 16: Material cerámico. 1, 2, 7-10, 12-15, 17-20, 22, 24, 28, 31, 32: corredor. 3-6, 11, 23, 25-27, 30, 33: exterior del sepulcro. 16, 29, 34: cámara. 21: camarita.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 17

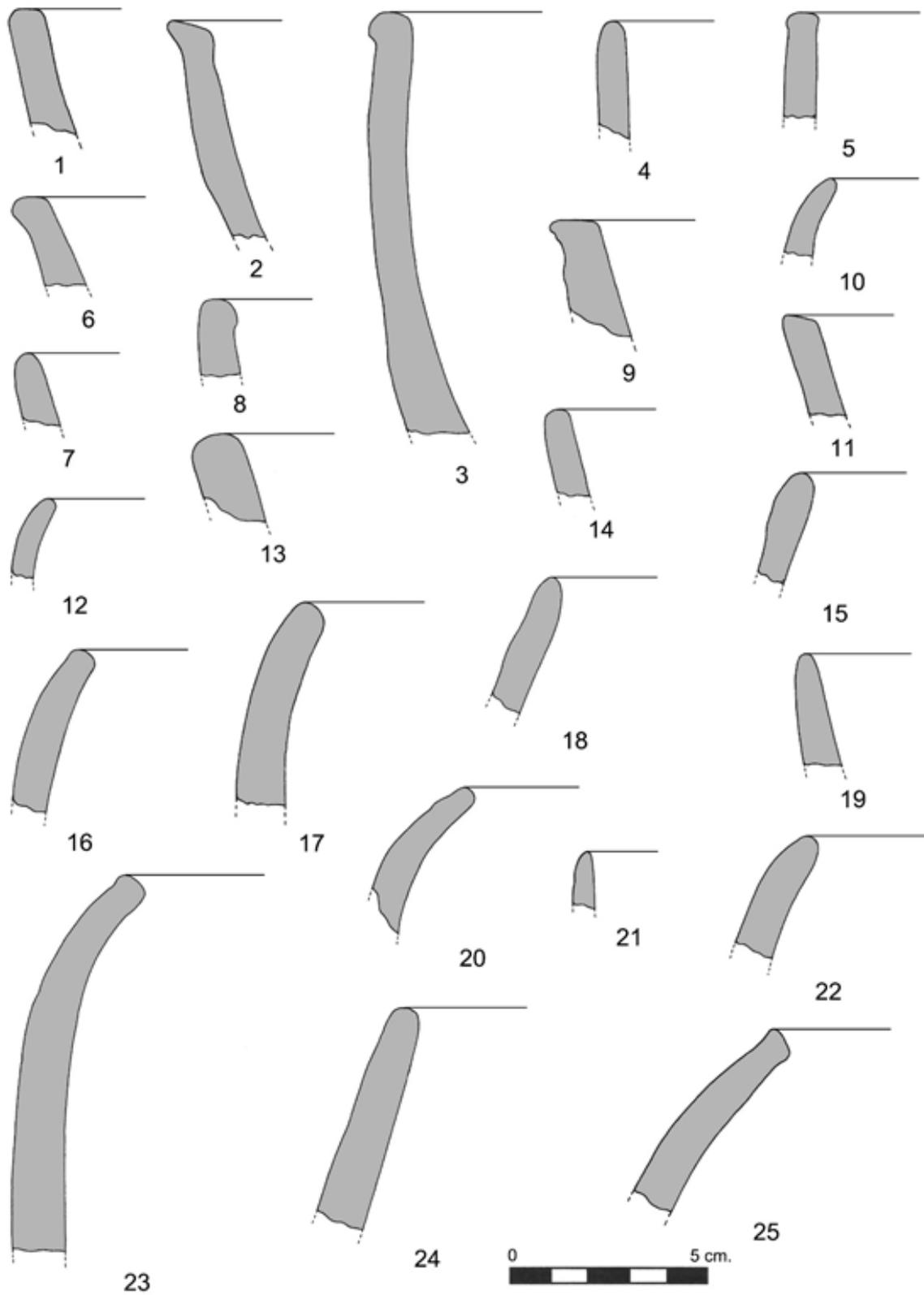


Figura 17: Material cerámico. 1, 2, 4, 9, 11, 12, 17, 18, 21, 23, 24: corredor. 3, 5-8, 10, 13, 14, 19, 20, 22: cámara. 15, 16, 25: exterior del sepulcro.

SEPULCRO 7

Sepulcro 7. 18

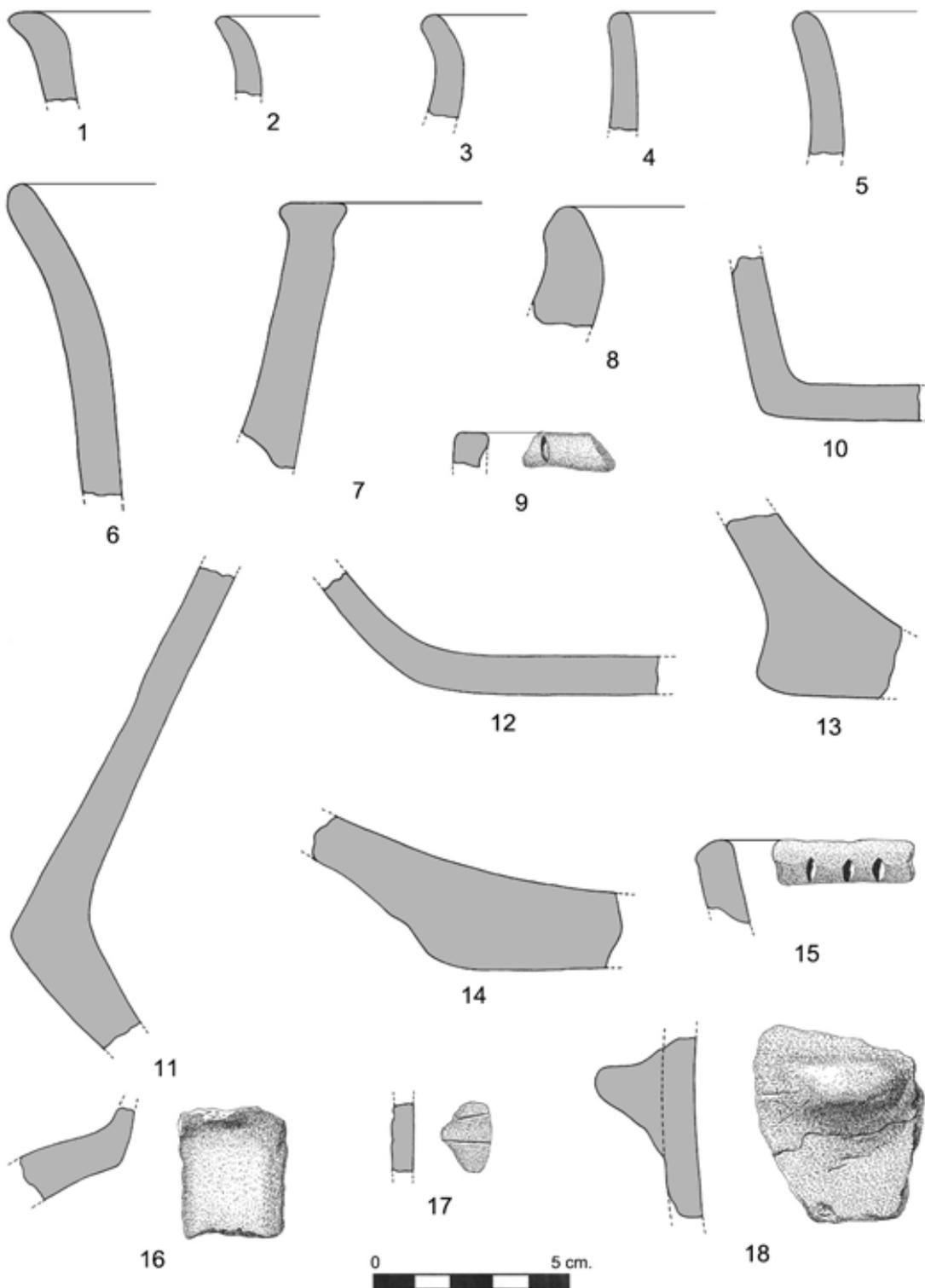


Figura 18: Material cerámico. 1, 9, 11, 16-18: exterior del sepulcro. 2-8, 12, 15: corredor. 10, 13, 14: cámara.

SEPULCRO 7

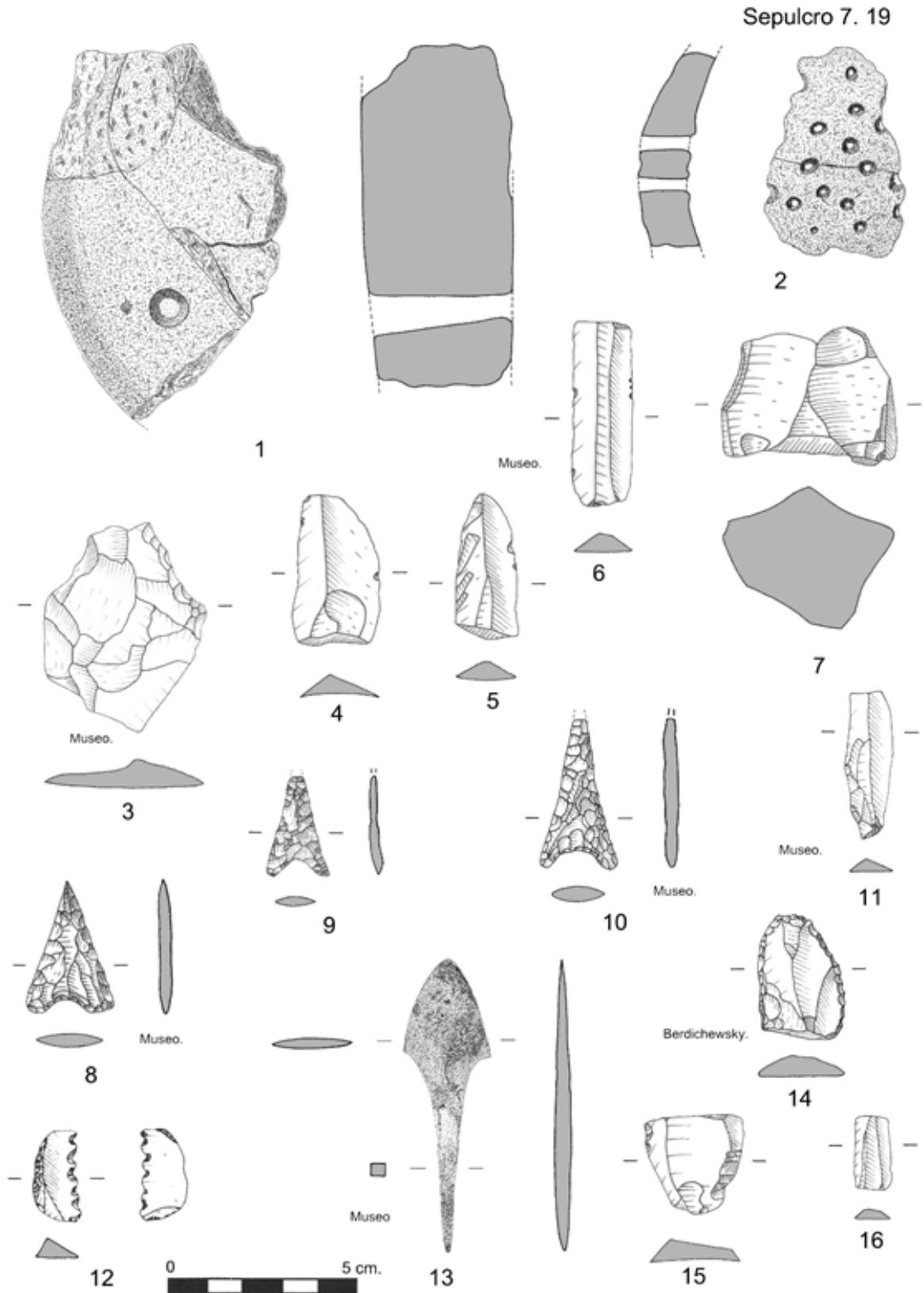


Figura 19: Material en arcilla (1, 2), lítico (3-12, 14-16. 14: basado en Berdichewsky, 1964, fig. 45: 4) y metálico (13). 1, 4, 9, 12: cámara. 2, 5, 7: corredor. 3, 6, 8, 10, 11, 13, 14: ubicación desconocida. 15, 16: exterior del sepulcro.

SEPULCRO 8

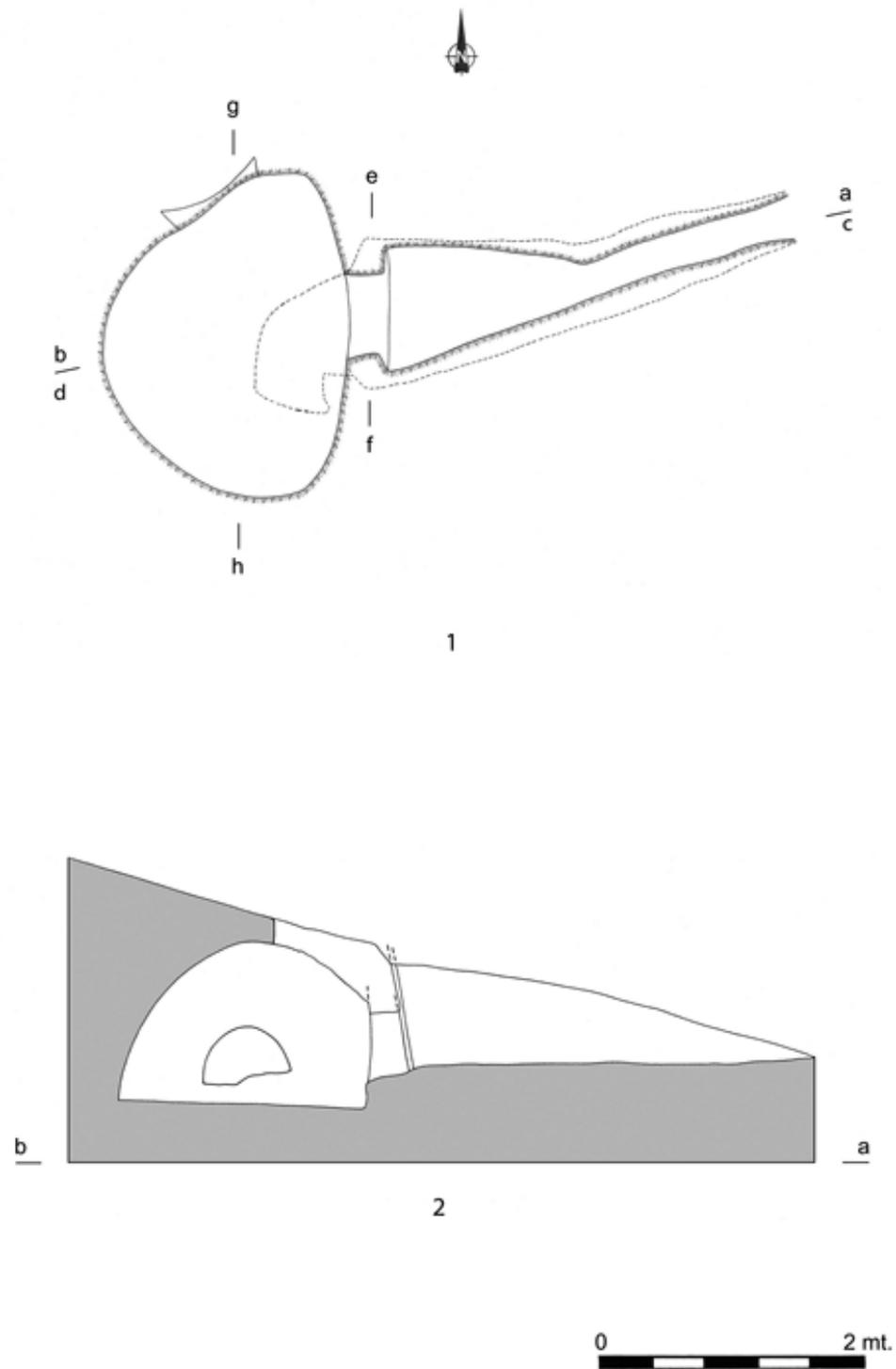


Lámina I: 1: planta. 2: sección del lateral derecho, con la representación de la abertura que comunica con la camarita del sepulcro 7.

SEPULCRO 8

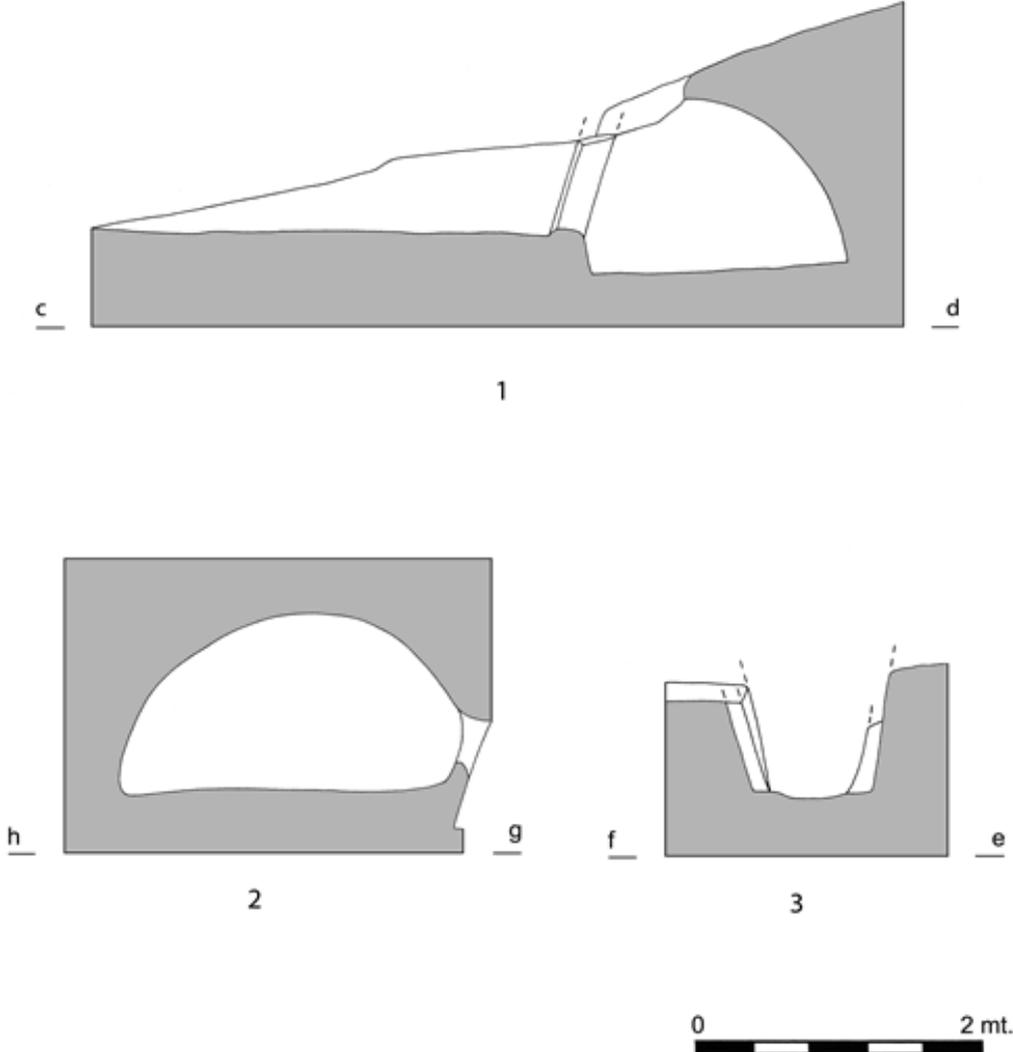
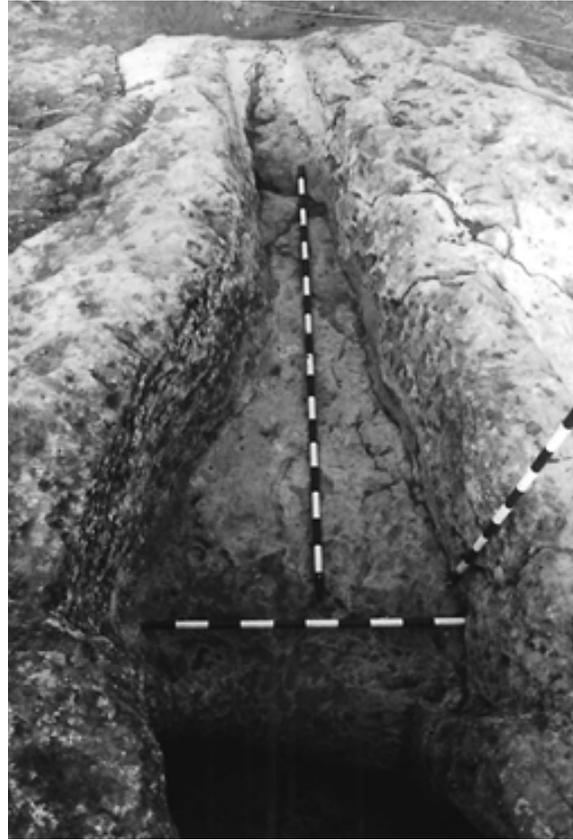


Lámina II: 1: sección del lateral izquierdo. 2: sección transversal de la cámara. 3: puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 8



1



2



3

Lámina III: 1: Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara. 2: Vista del corredor en dirección cámara/ corredor. 3: Vista de la cámara desde su puerta de entrada.

SEPULCRO 9

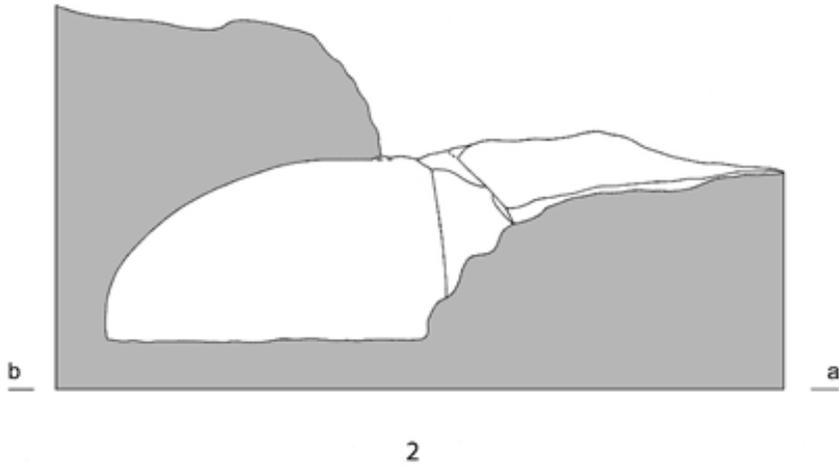
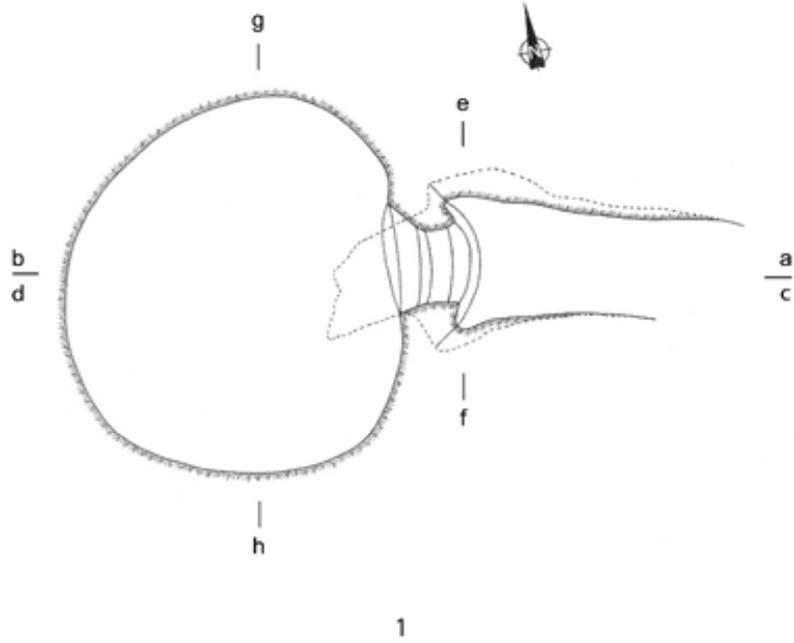
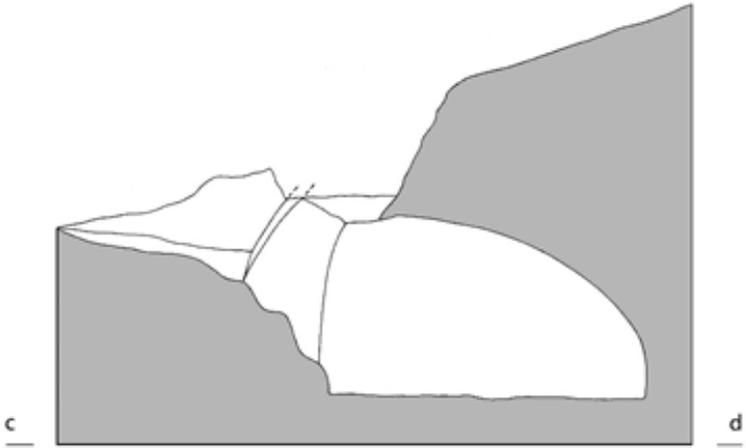
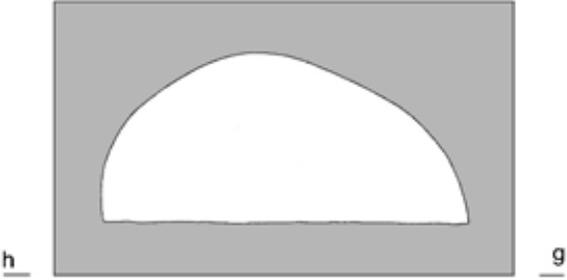


Lámina I: 1: planta. 2: sección del lateral derecho.

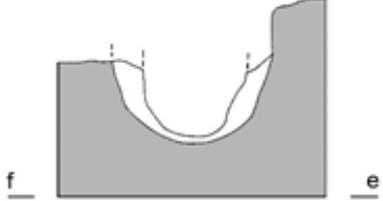
SEPULCRO 9



1



2



3

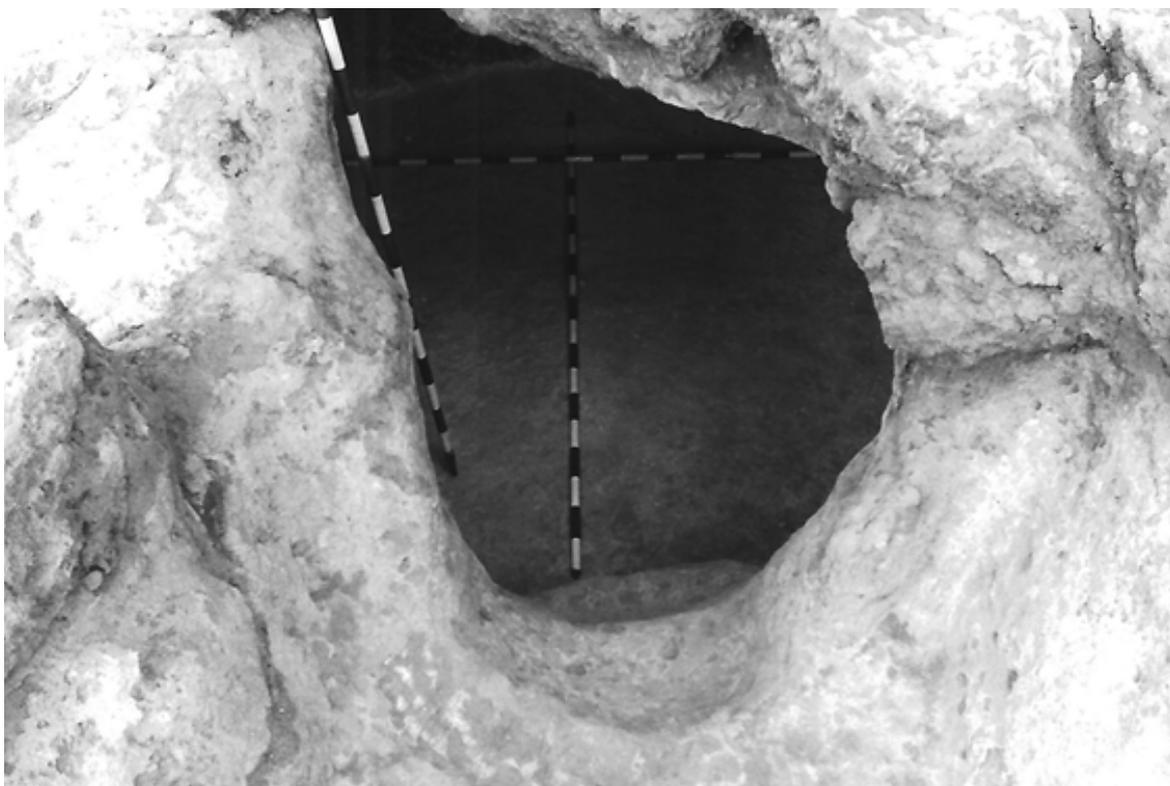


Lámina II: 1: sección del lateral izquierdo. 2: sección transversal de la cámara. 3: puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 9



1



2

Lámina III: 1: Vista del lateral derecho del corredor. 2: Vista de la puerta de entrada a la cámara

SEPULCRO 9



1



2

Lámina IV: 1: Vista de los escalones labrados entre la puerta y el piso de la cámara, desde el lateral izquierdo de ésta. 2: Vista del lateral izquierdo de la cámara.

SEPULCRO 9

Sepulcro 9. 1

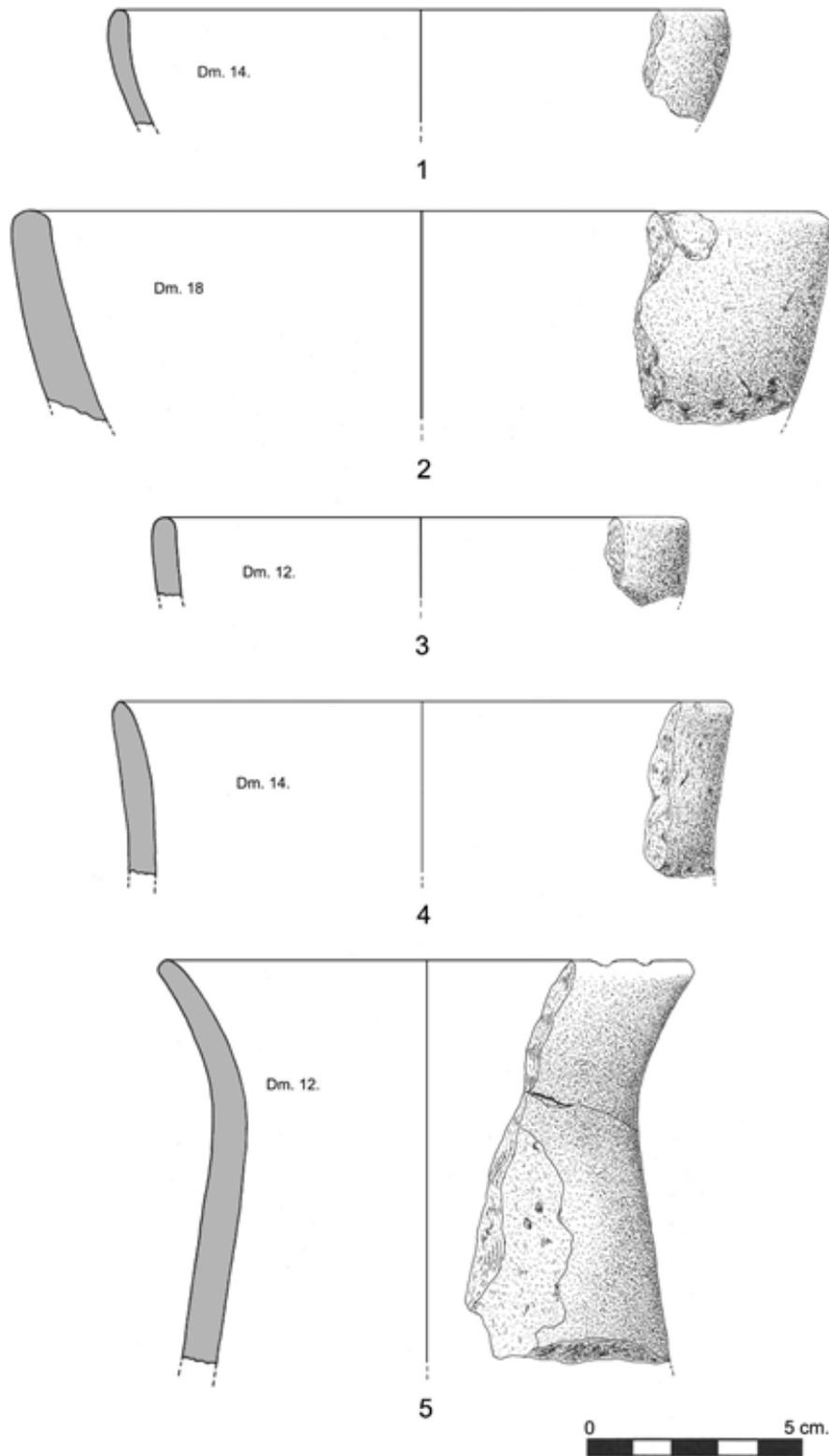
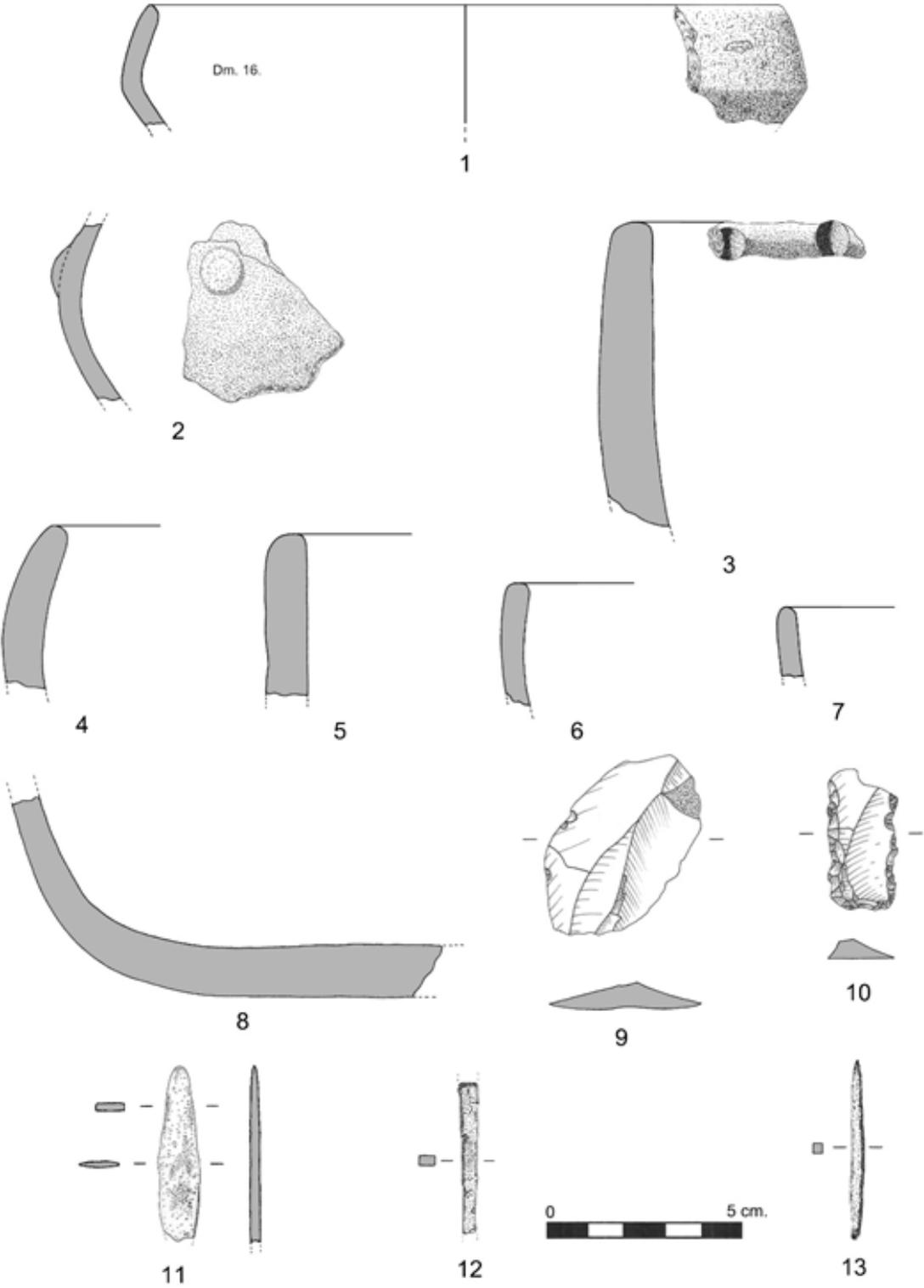


Figura 1: Material cerámico. 1, 3, 5: cámara. 2, 4: corredor.

SEPULCRO 9

Sepulcro 9. 2



268

Figura 2: Material cerámico (1-8), lítico (9, 10) y metálico (11-13). 1, 4, 7, 8, 10-13: cámara. 2, 3, 5, 6, 9: corredor.

SEPULCRO 9

Sepulcro 9. 3



Figura 3: Material metálico. 1-4: cámara.

SEPULCRO 10

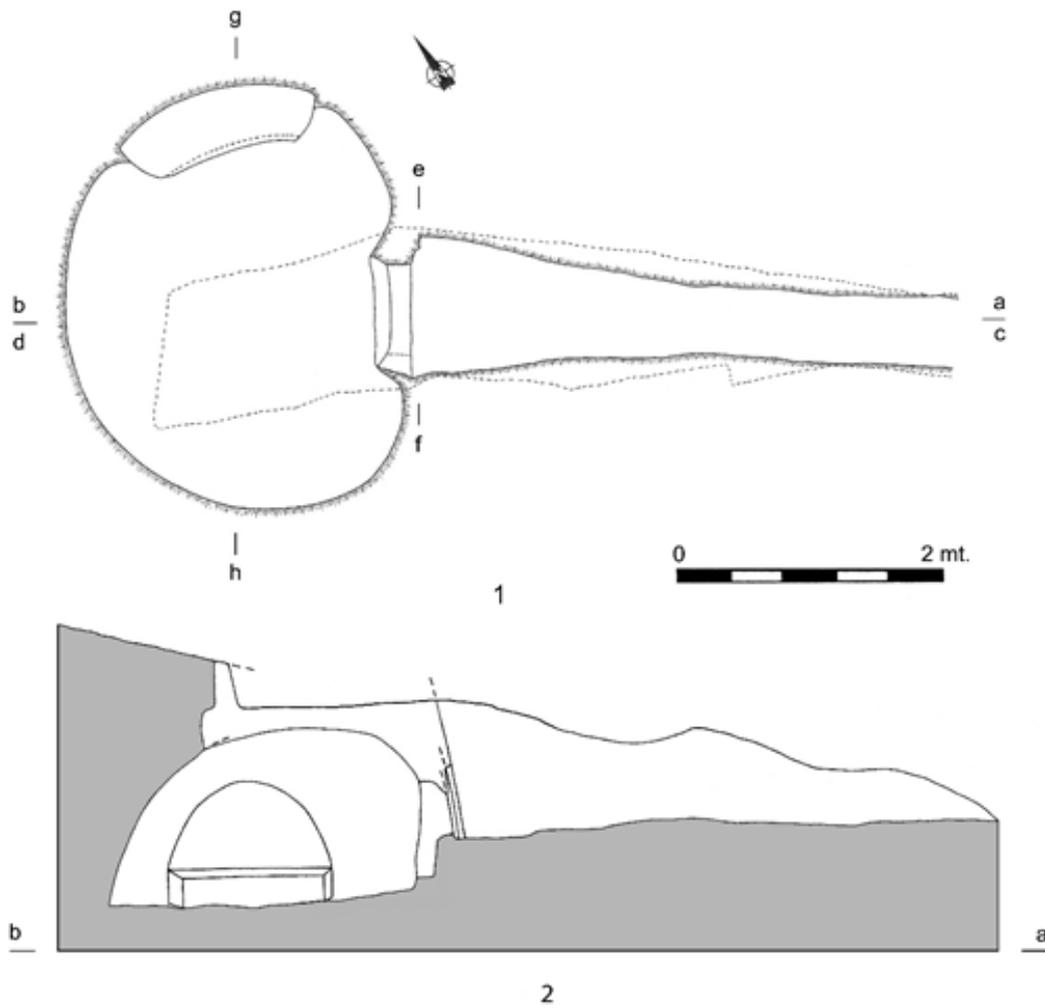
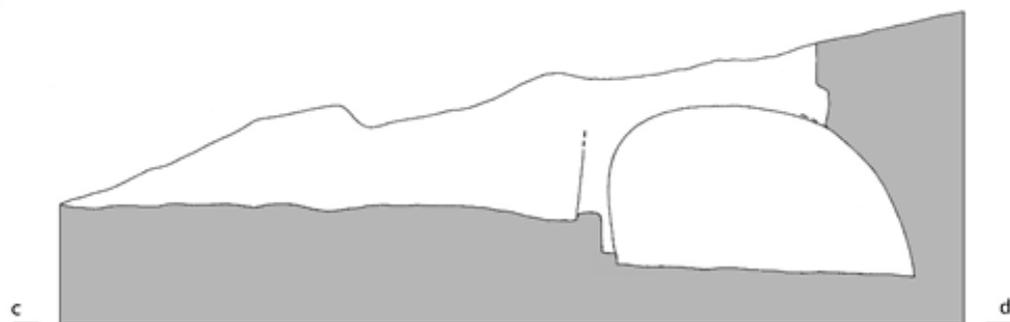
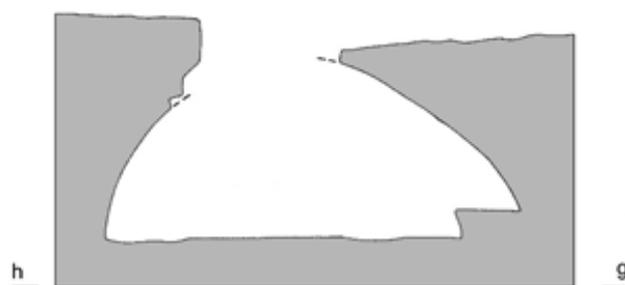


Lámina I: 1: planta. 2: sección del lateral derecho, con la representación del nicho.

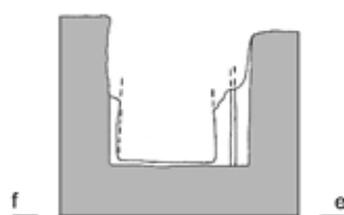
SEPULCRO 10



1



2



3



Lámina II: 1: sección del lateral izquierdo. 2: sección transversal de la cámara, con la sección longitudinal del nicho. 3: puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 10



1



2



3

Lámina III: 1: Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara. 2: Vista del sepulcro en dirección cámara / corredor. 3: Vista de la puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 10



1



2

Lámina IV: 1: Vista de la cámara desde su entrada. 2: Vista del nicho.

SEPULCRO 10

Sepulcro 10. 1

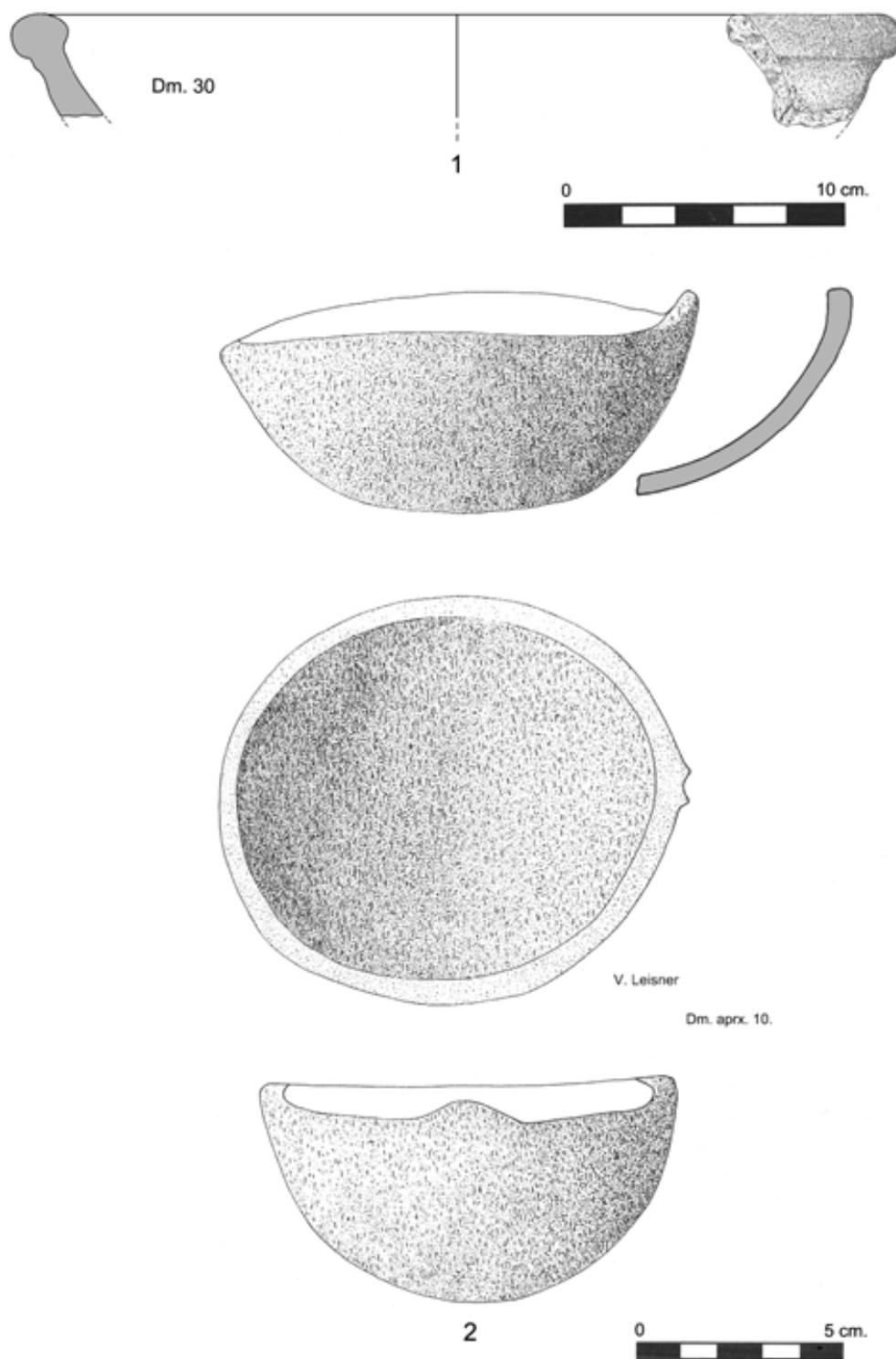
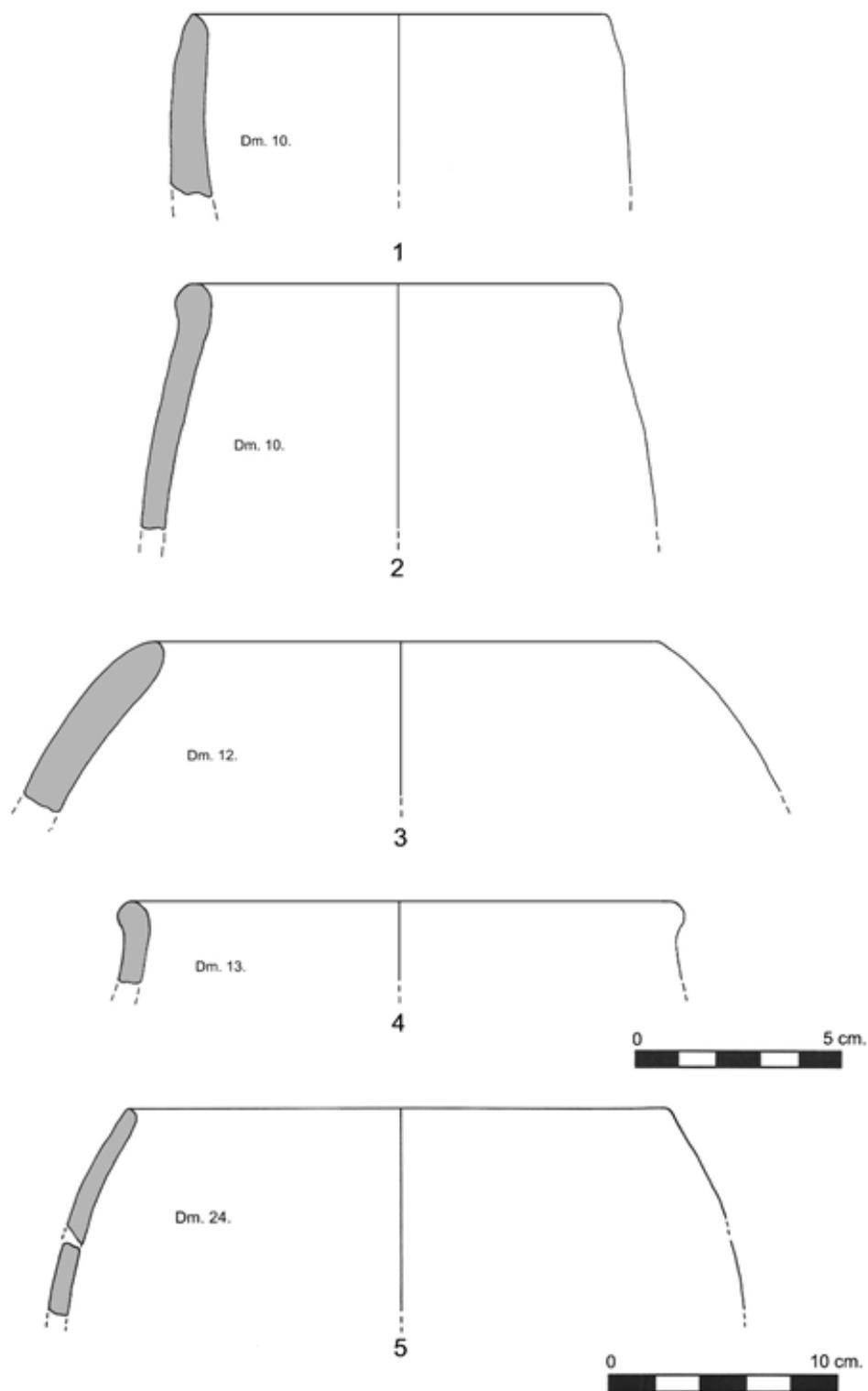


Figura 1: Material cerámico (2: basado en Leisner, 1965, fig. 133, 5: 11). 1: exterior del sepulcro. 2: cámara.

SEPULCRO 10

Sepulcro 10. 2



275

Figura 2: Material cerámico. 1-3, 5: exterior del sepulcro. 4: corredor.

SEPULCRO 10

Sepulcro 10. 3

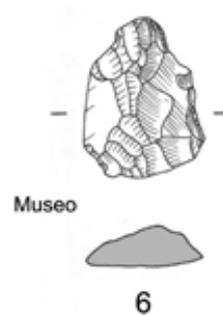
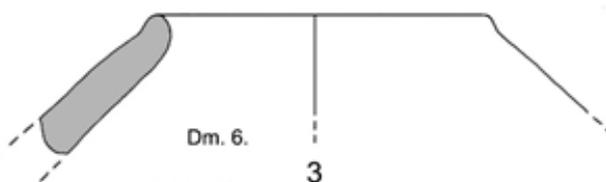


Figura 3: Material cerámico (1-4) y lítico (5-8). 1-4: exterior del sepulcro. 5, 8: cámara.

SEPULCRO 10

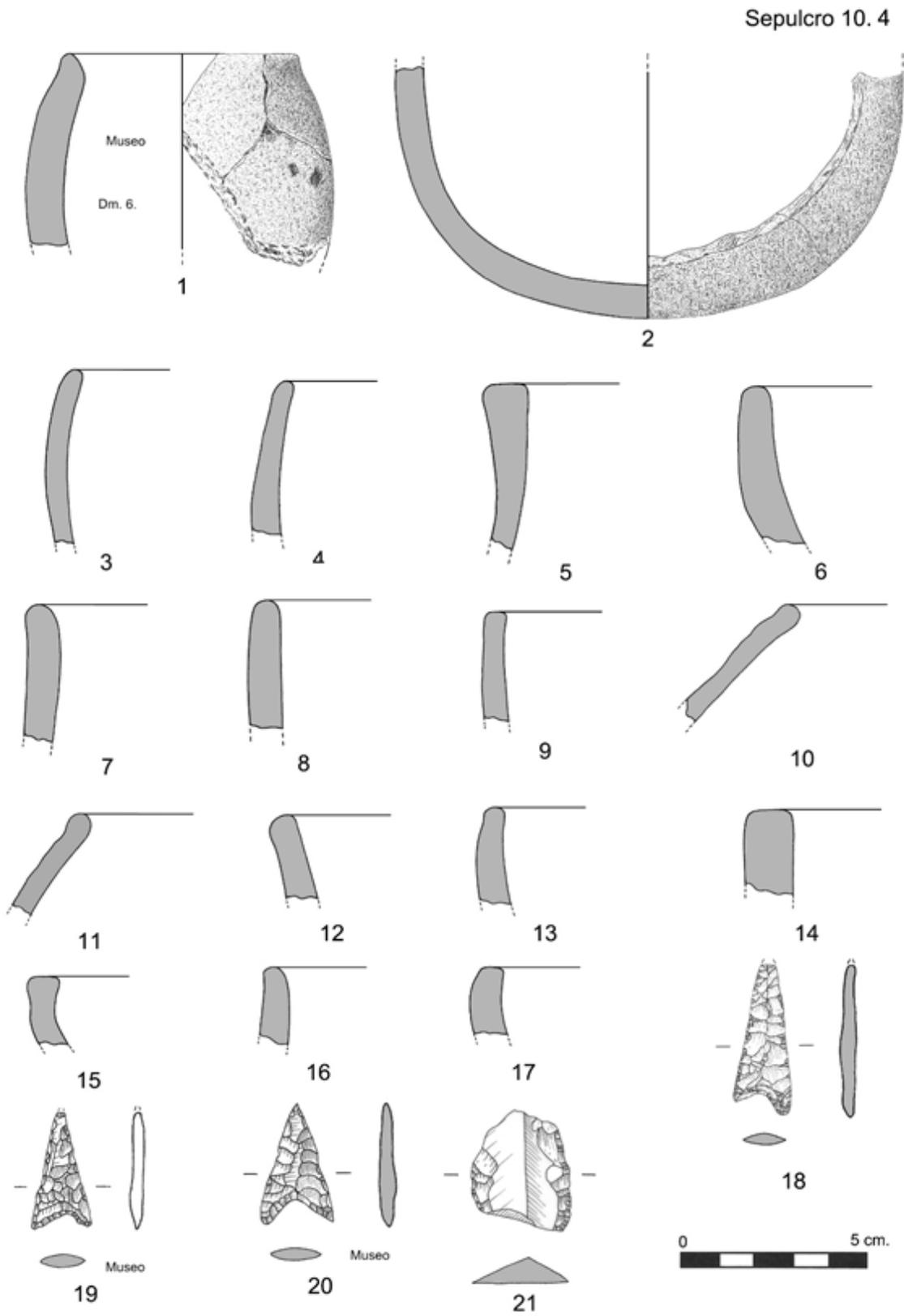


Figura 4: Material cerámico (1-17) y lítico (18-21). 1, 19, 20: cámara. 2-11, 13-18, 21: exterior del sepulcro. 12: corredor.

SEPULCRO 10

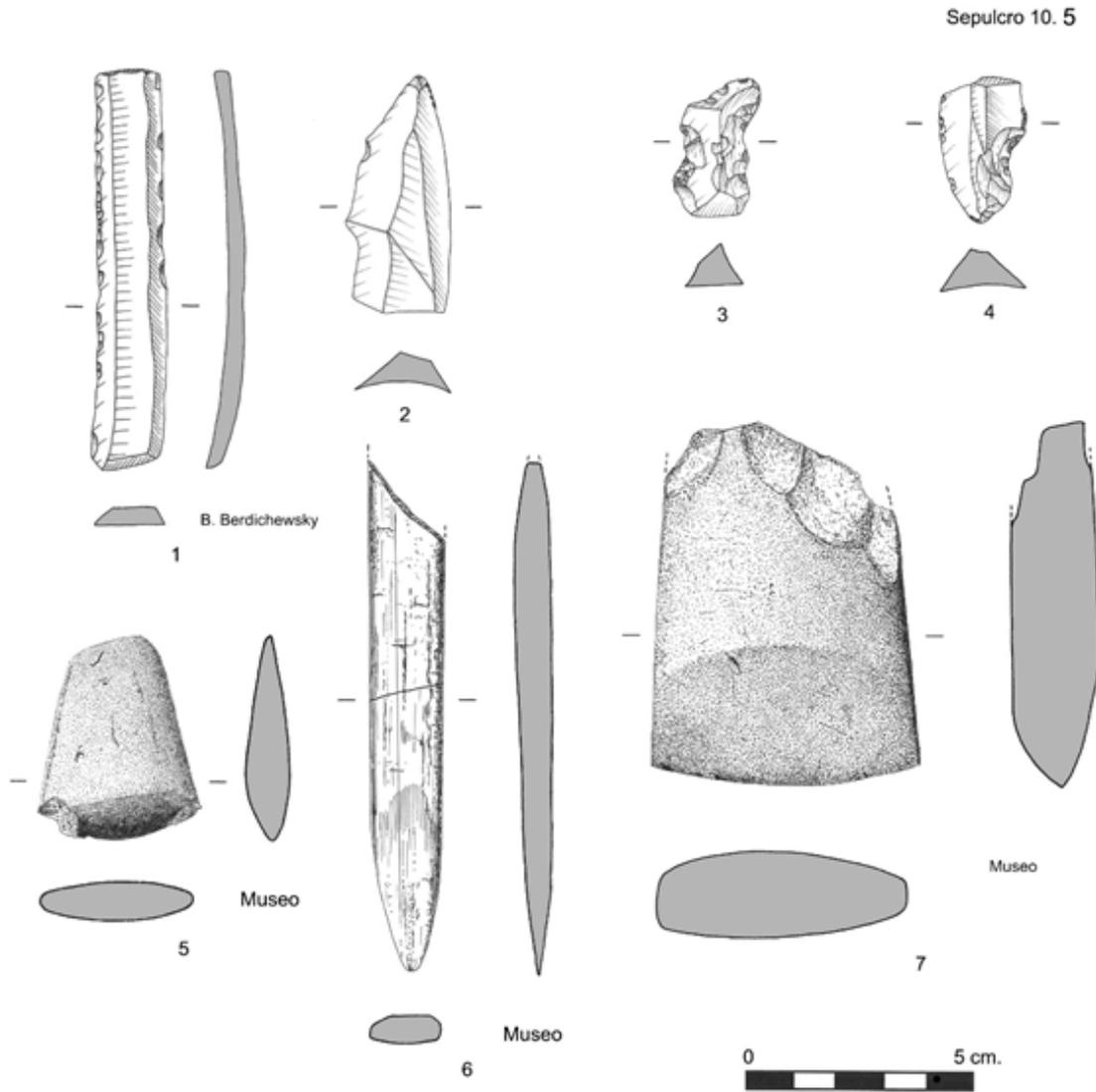


Figura 5: Material lítico (1-5, 7. 1: basado en Berdichewsky, 1964, fig. 47: 2) y óseo (6). 1, 5-7: cámara. 2-4: exterior del sepulcro.

SEPULCRO 11

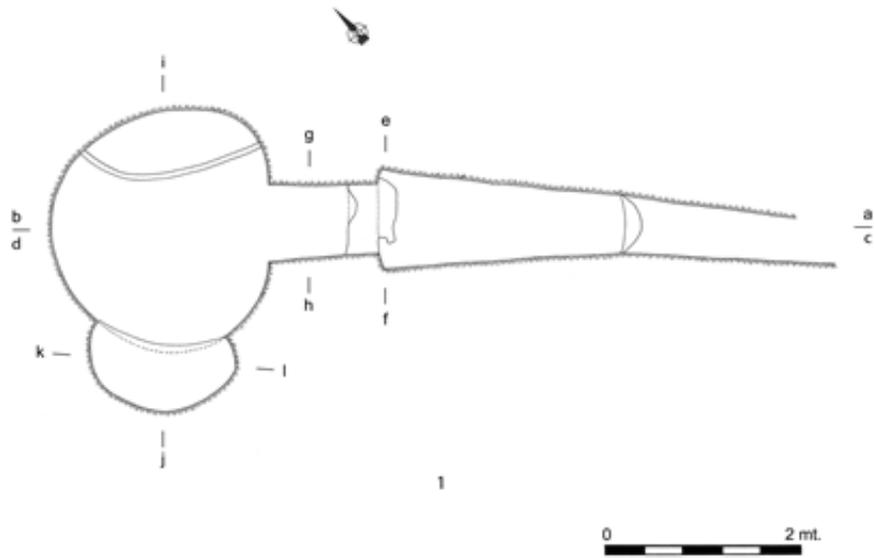
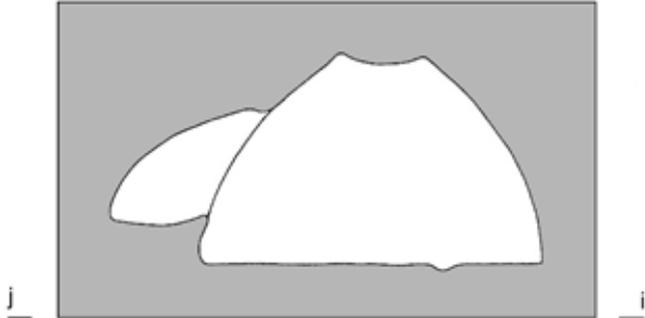
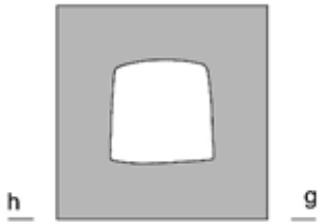


Lámina I: 1: planta (arriba). 1: sección del lateral derecho. 2: sección del lateral izquierdo, con la representación del nicho (abajo).

SEPULCRO 11



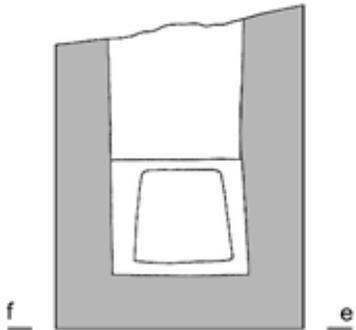
1



2



3



4

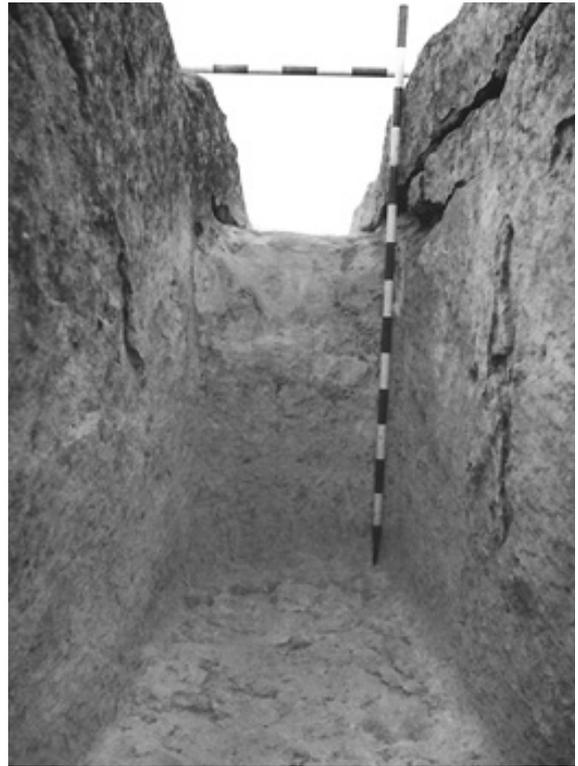


Lámina II: 1: sección transversal de la cámara, con la sección longitudinal del nicho. 2: sección transversal del pasillo que precede a la cámara. 3: sección transversal del nicho. 4: puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 11



1



2



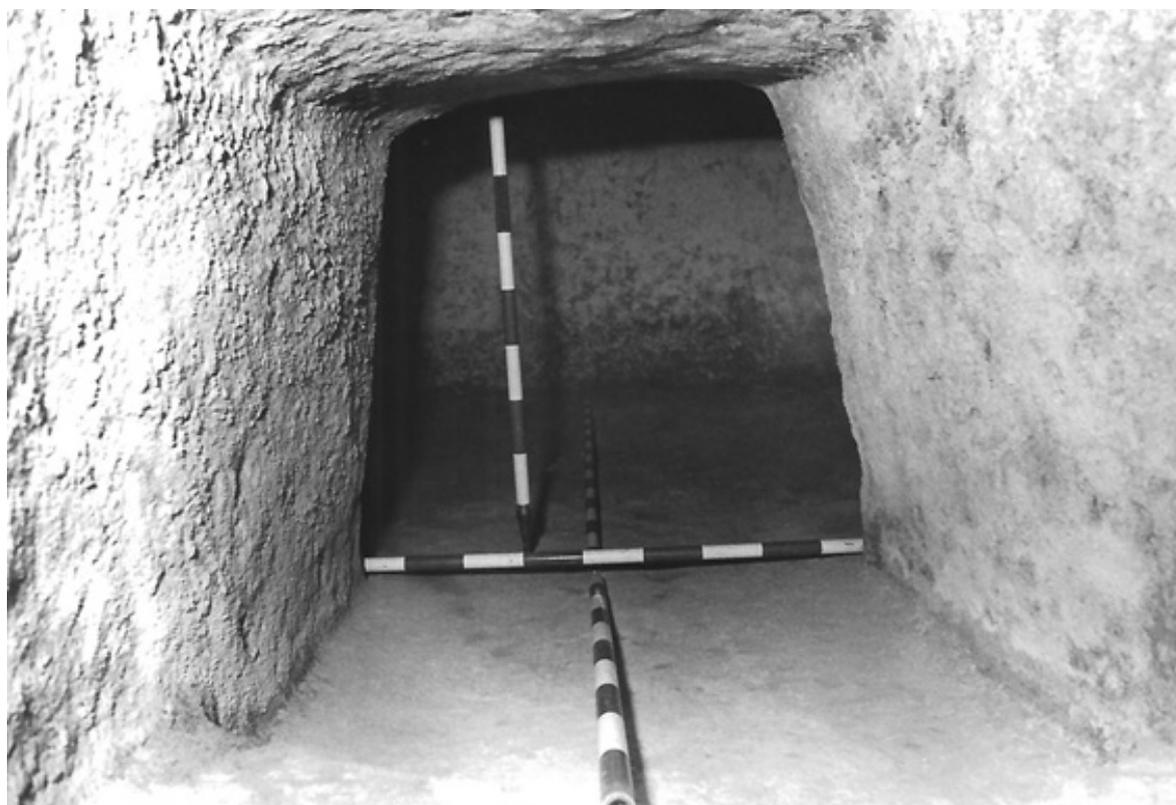
3

Lámina III: 1: Vista del corredor desde su inicio. 2: Vista del escalón que separa los dos tramos del corredor, desde la entrada al pasillo que precede a la cámara. 3: Vista del lateral izquierdo del tramo del corredor que precede a la puerta de entrada al pasillo que antecede a la cámara.

SEPULCRO 11



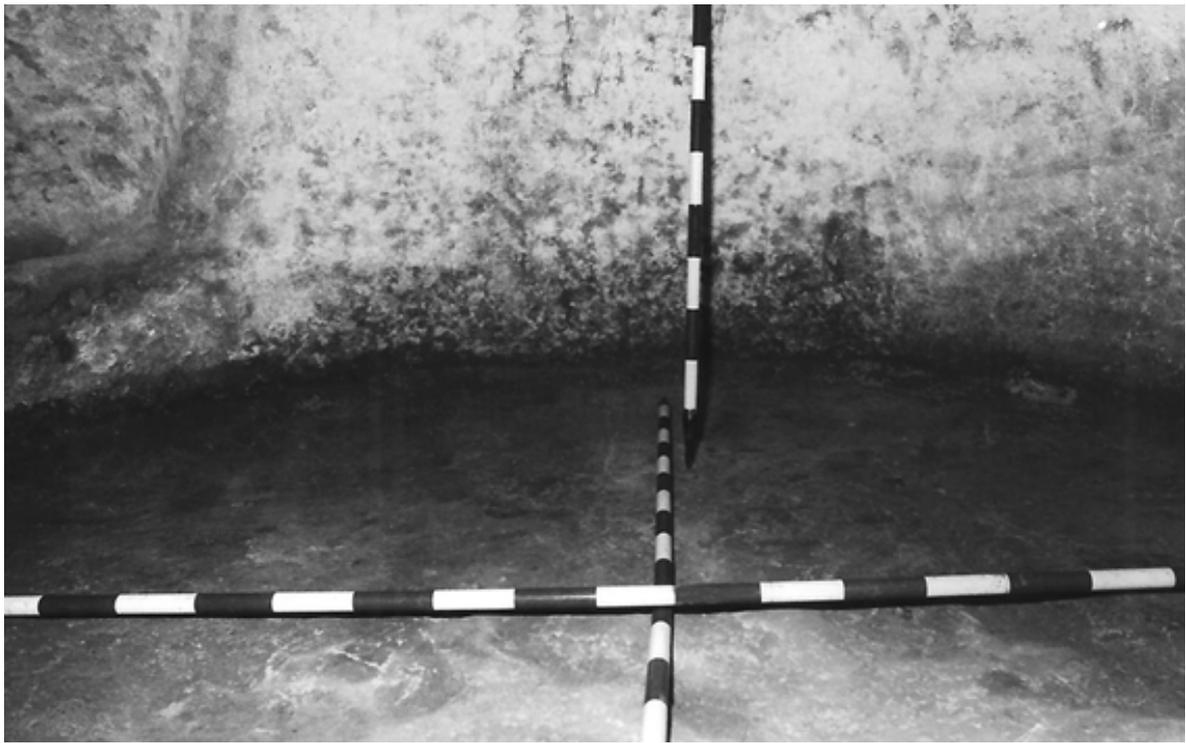
1



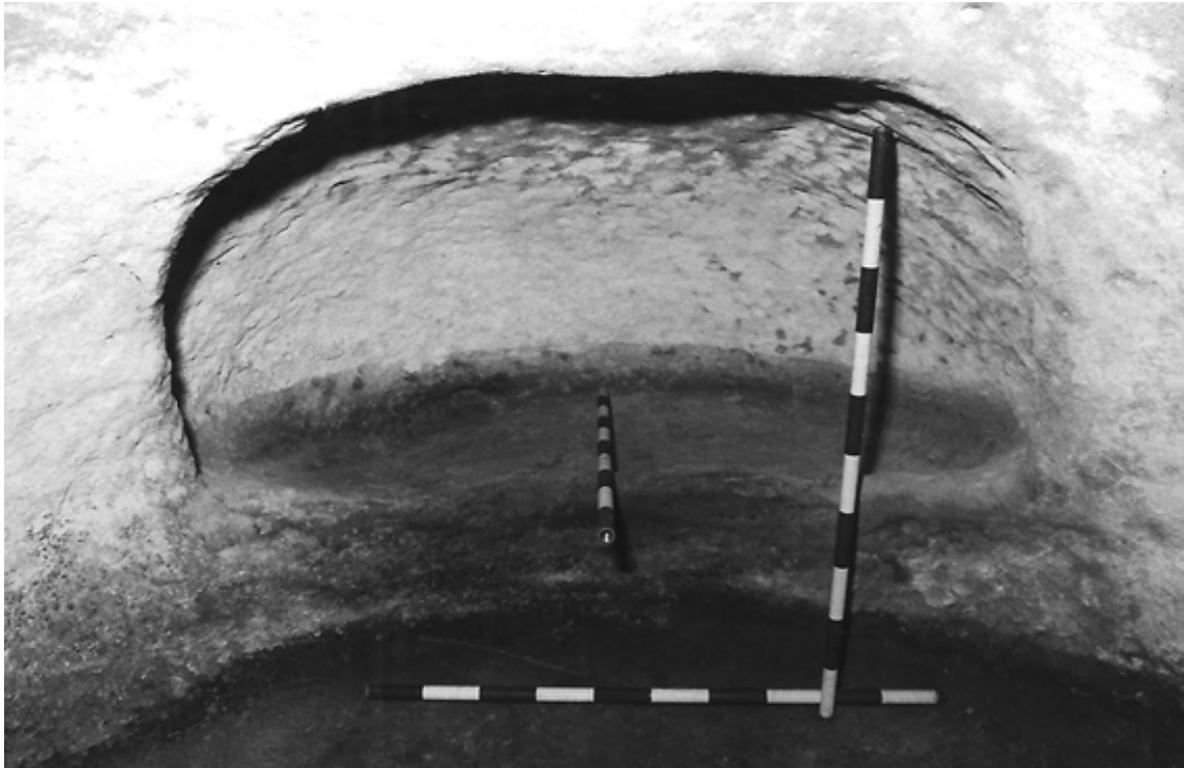
2

Lámina IV: Vista de la puerta de entrada al pasillo que precede a la cámara.

SEPULCRO 11



1



2

Lámina V: 1: Vista de la cámara desde el pasillo que la precede. 2: Vista del nicho.

SEPULCRO 11

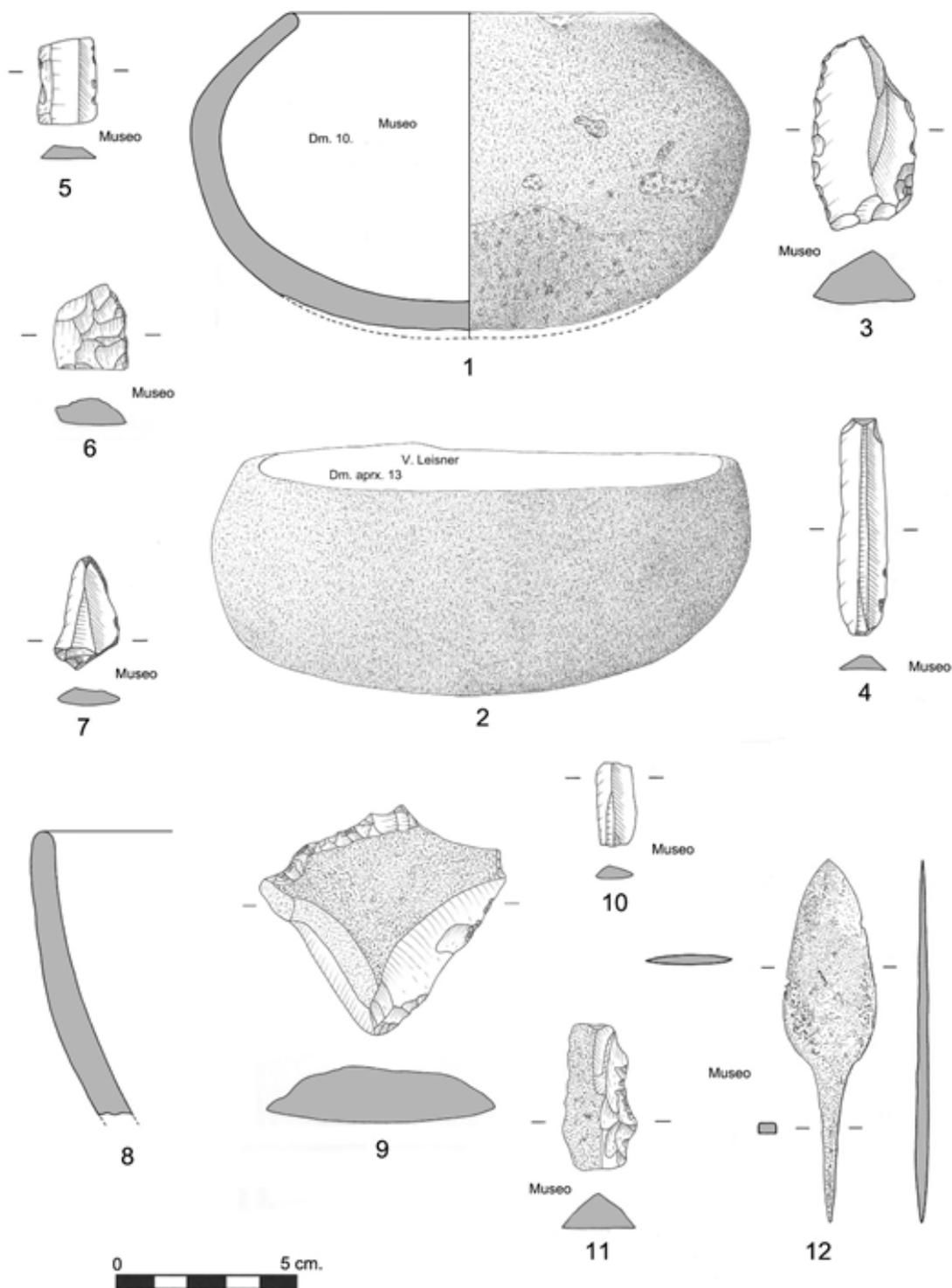


Figura 1: Material cerámico (1, 2, 8, 2: basado en Leisner, 1965, fig. 133, 6: 13), lítico (3-7, 9-11) y metálico (12). 1-7, 10-12: cámara. 8: exterior del sepulcro. 9: corredor.

SEPULCRO 12

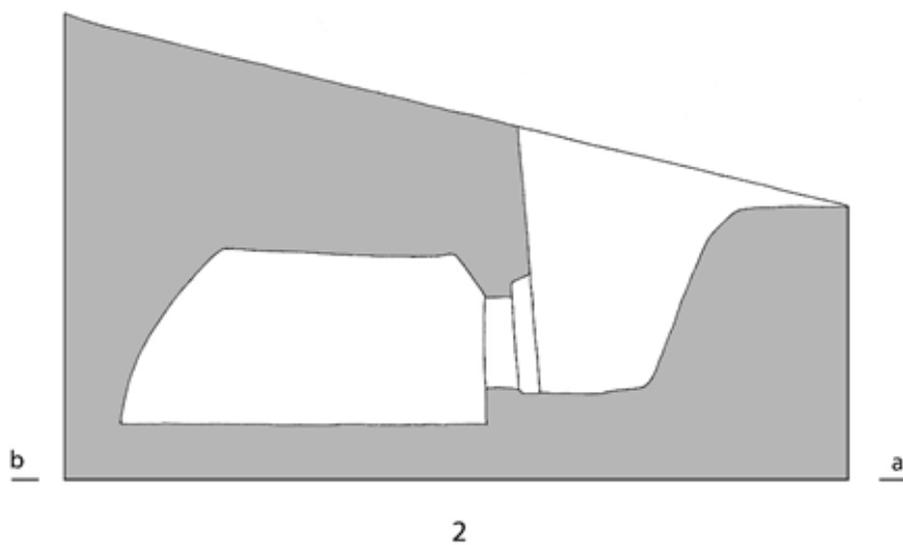
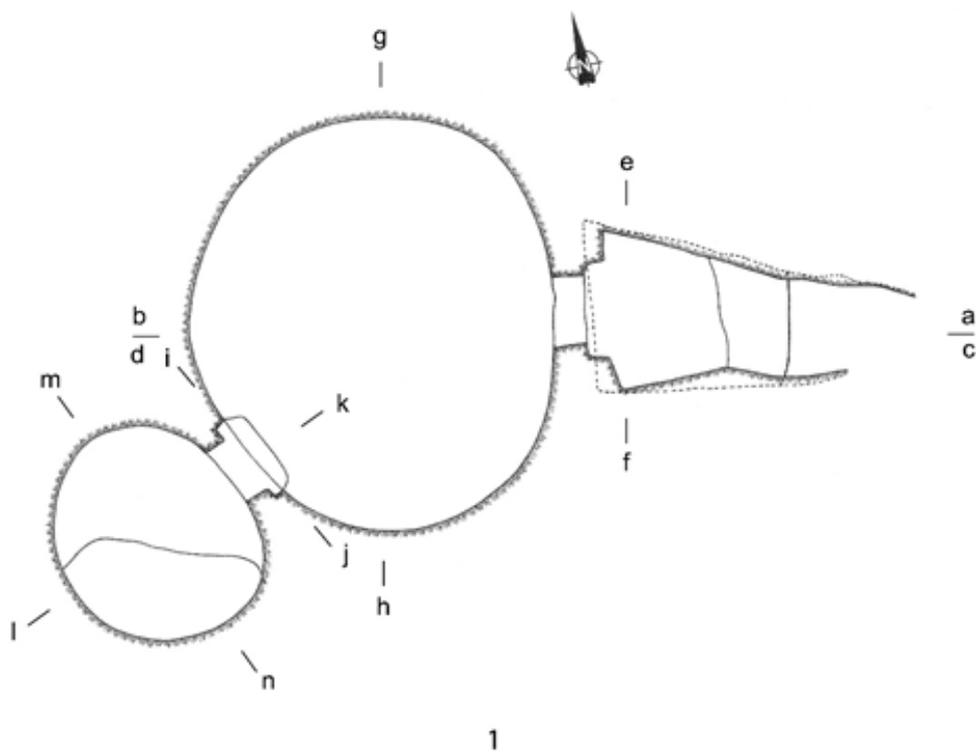


Lámina I: 1: planta. 2: sección del lateral derecho.

SEPULCRO 12

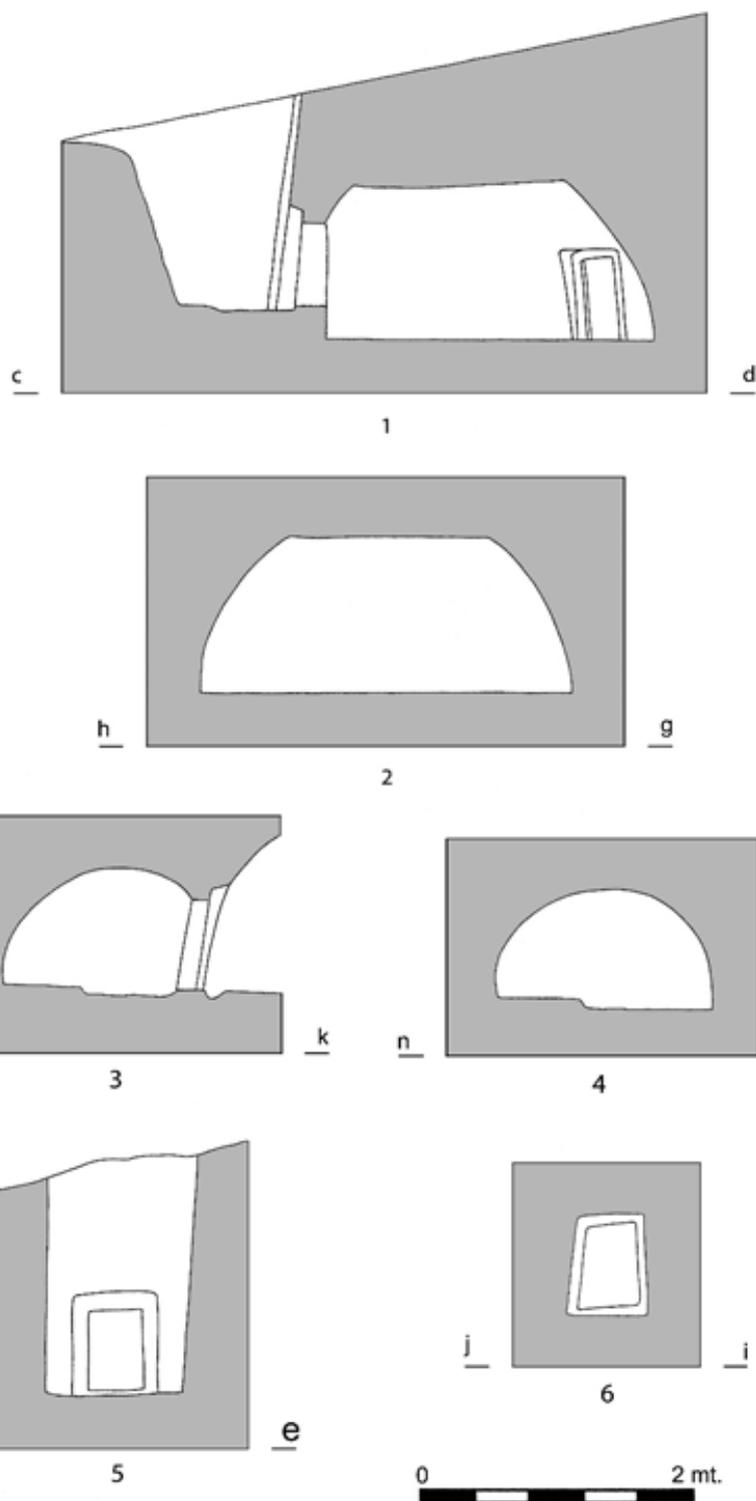


Lámina II: 1: sección del lateral izquierdo, con la representación de la puerta de entrada a la camarita. 2: sección transversal de la cámara. 3: sección longitudinal de la camarita. 4: sección transversal de la camarita. 5: puerta de entrada a la cámara. 6: puerta de entrada a la camarita.

SEPULCRO 12



1



2



3

Lámina III: 1: Sepulcro 12. Vista del corredor desde su inicio.. 2: Vista del tramo del corredor que precede a la cámara. 3: Vista del lateral izquierdo del corredor.

SEPULCRO 12



1

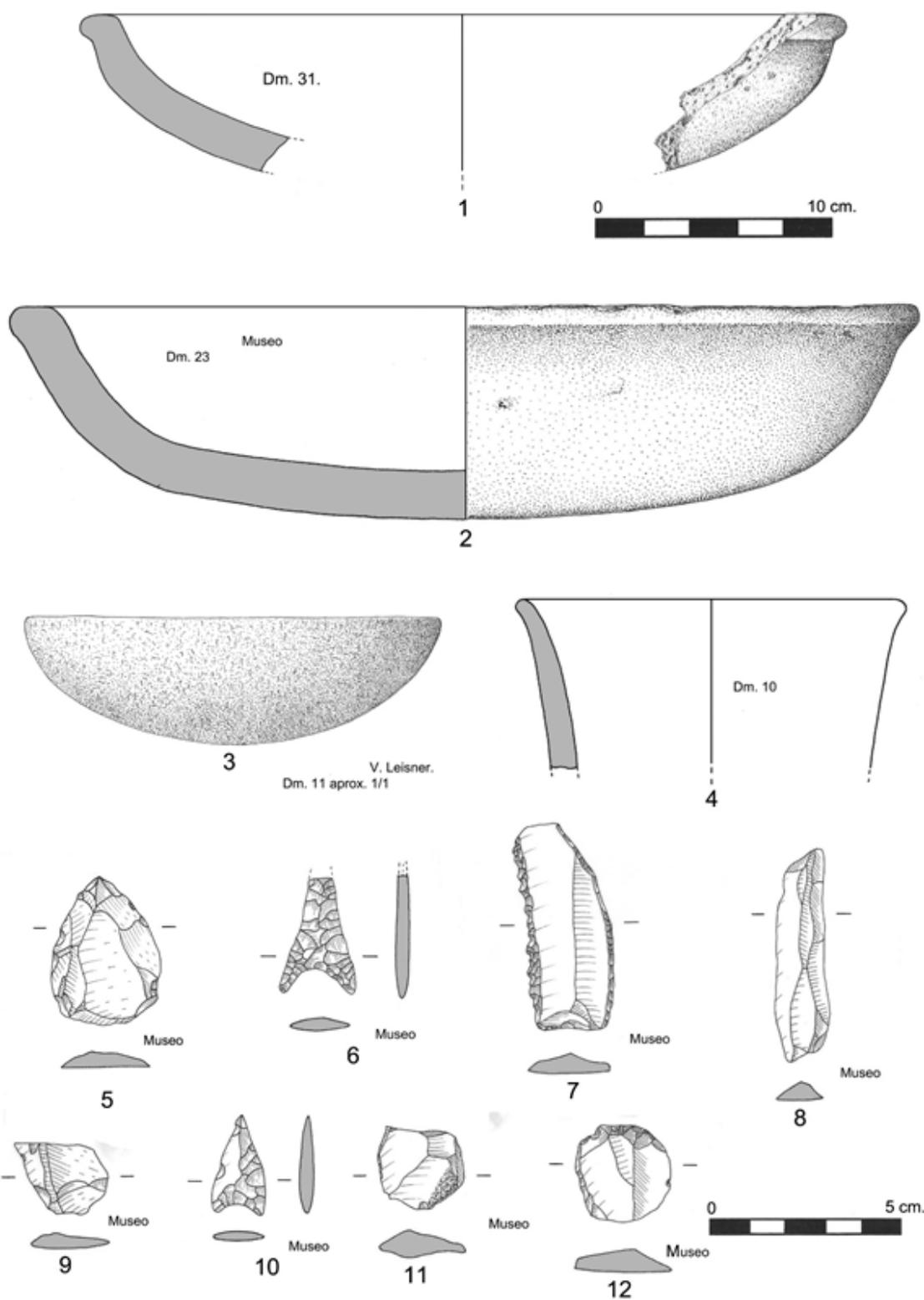


2

Lámina IV: 1: Vista de cámara, con la puerta de entrada a la camarita. 2: Vista de la camarita desde su entrada.

SEPULCRO 12

Sepulcro 12. 1



289

Figura 1: Material cerámico (1-4. 3: basado en Leisner, 1965, fig. 133, 7: 7) y lítico (5-12). 1, 4: exterior del sepulcro. 2, 3, 5-12: cámara.

SEPULCRO 12

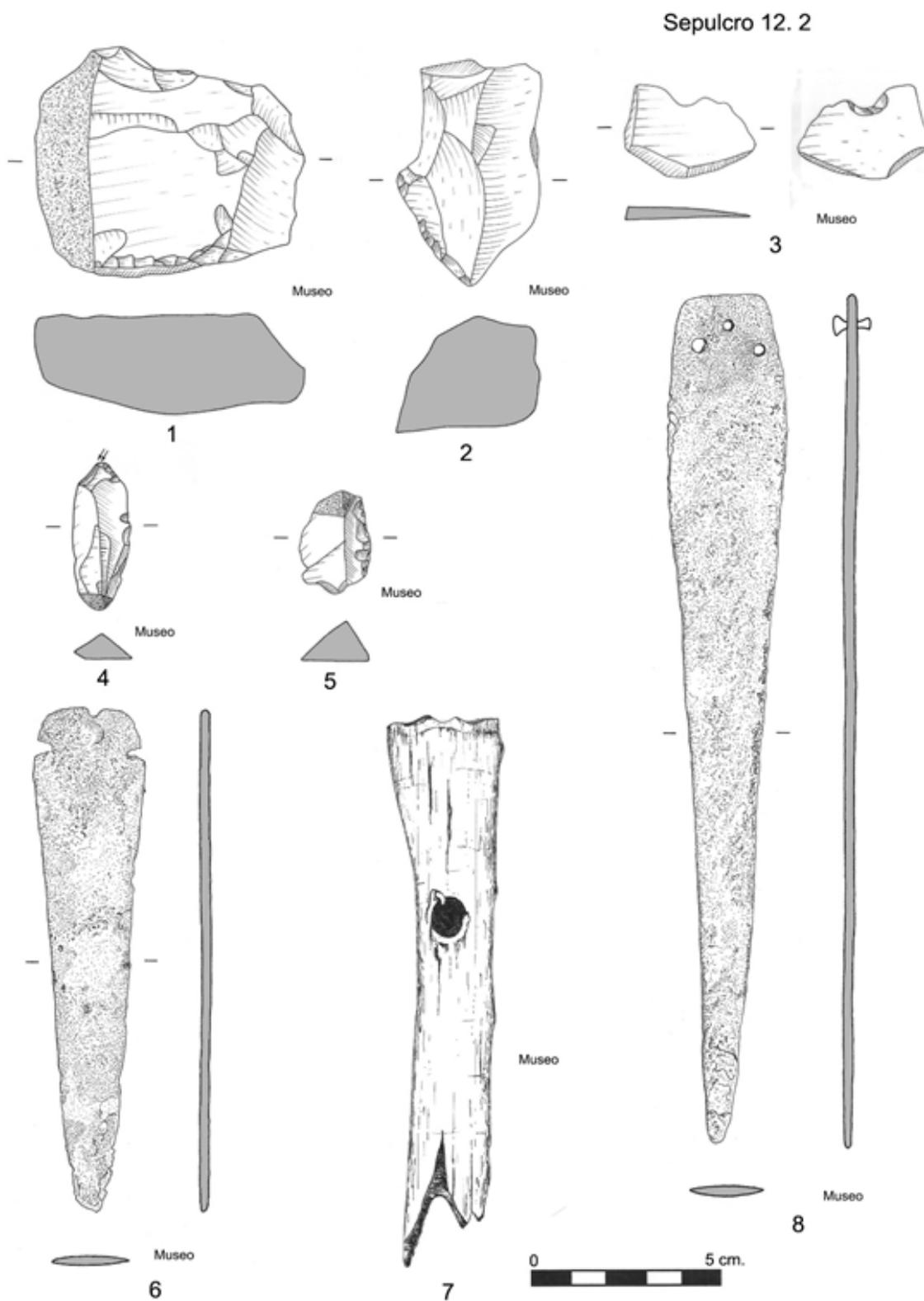


Figura 2: Material lítico (1-5), metálico (6, 8) y óseo (7). 1-8: cámara.

SEPULCRO 12

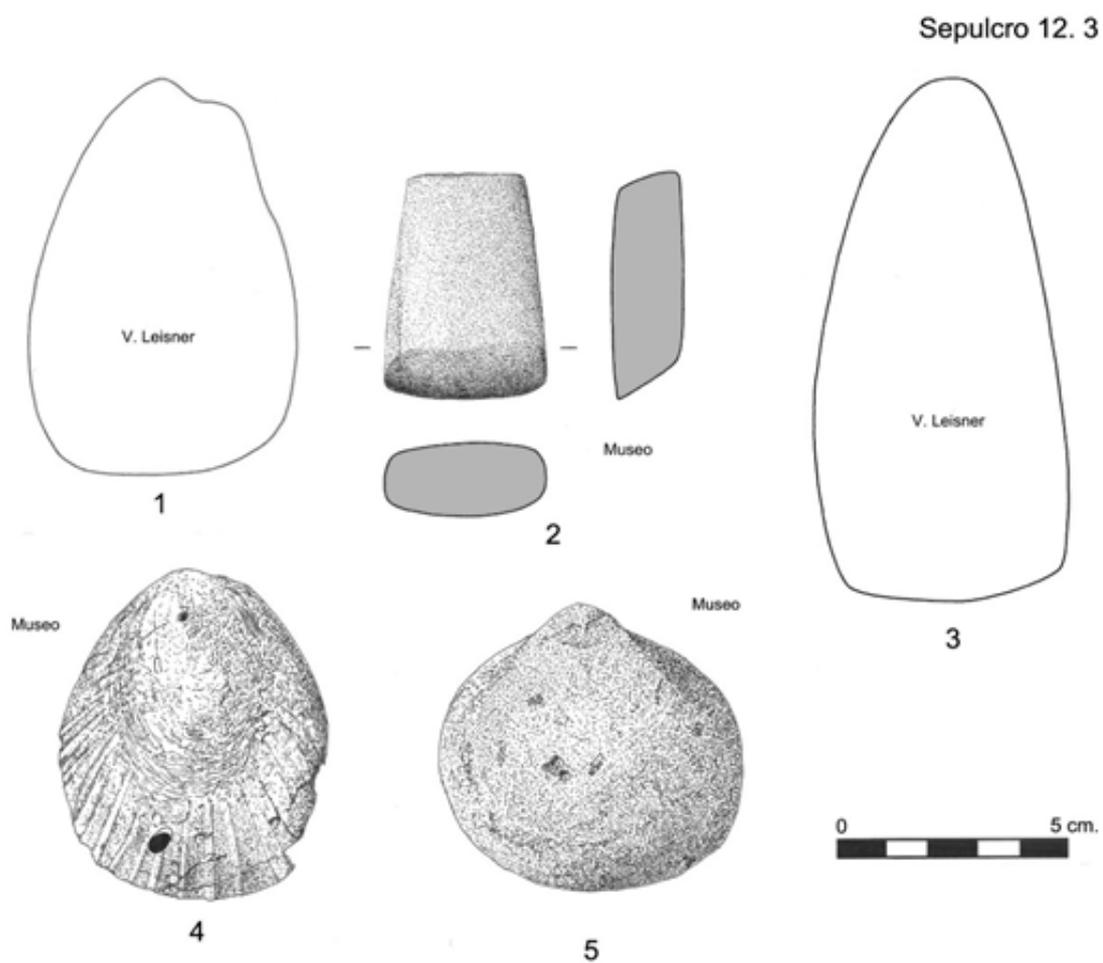


Figura 3: Material lítico (1-3. 1, 3: tomados de Leisner, 1965, fig. 133, 7: 1, 2) y sobre malacofauna (4, 5). 1-5: cámara.

SEPULCRO 13

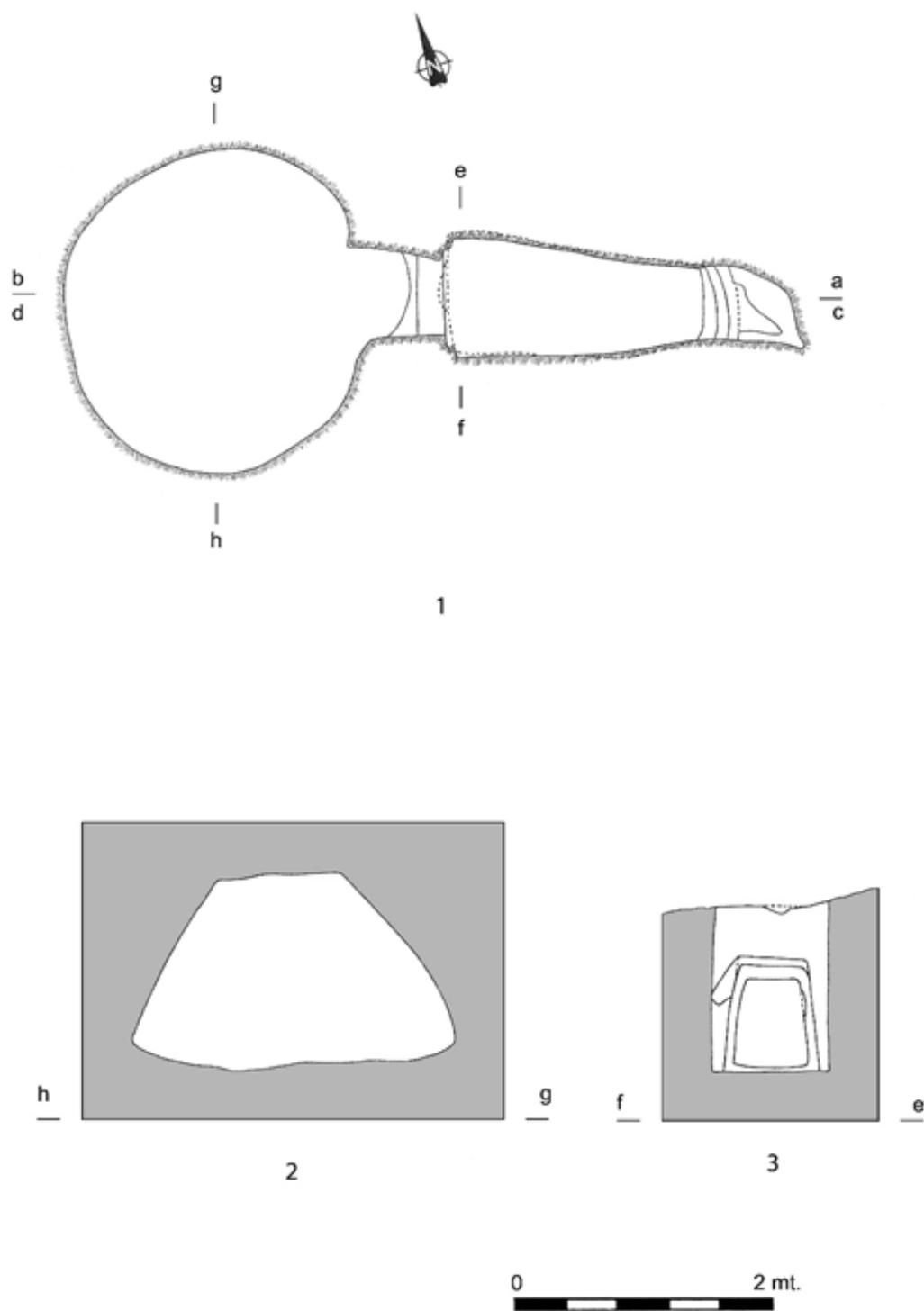
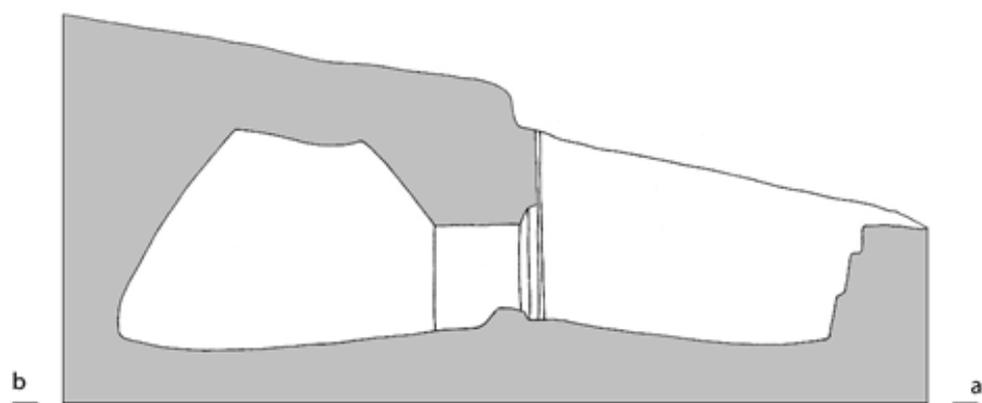
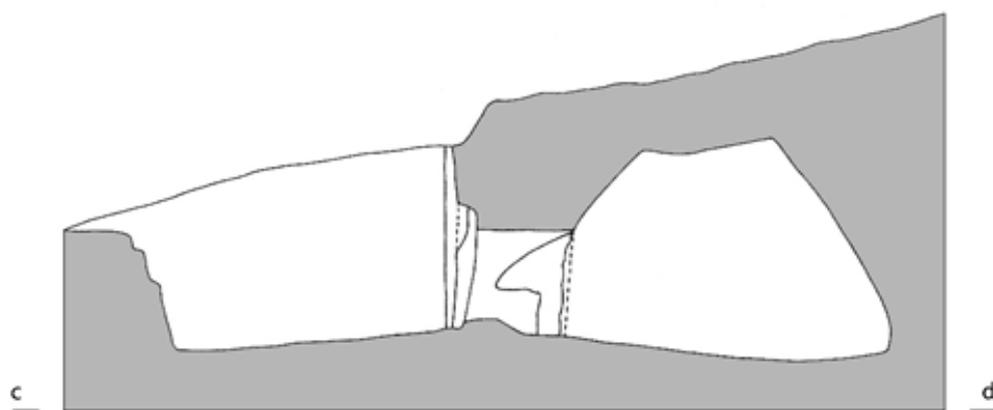


Lámina I: 1: planta. 2: sección transversal de la cámara. 3: puerta de entrada a la cámara

SEPULCRO 13



1



2



Lámina II: 1: sección del lateral derecho. 2: sección del lateral izquierdo.

SEPULCRO 13



1



2



3

Lámina III: Vista del sepulcro y de la cuadrícula planteada en dirección corredor / cámara. 2: Vista del corredor desde su inicio. 3: Vista de los escalones que separan los dos tramos del corredor

SEPULCRO 13



1



2

Lámina IV: 1: Vista de la puerta de entrada al pasillo que precede a la cámara. 2: Vista de la cámara desde su entrada.

SEPULCRO 13

Sepulcro 13. 1

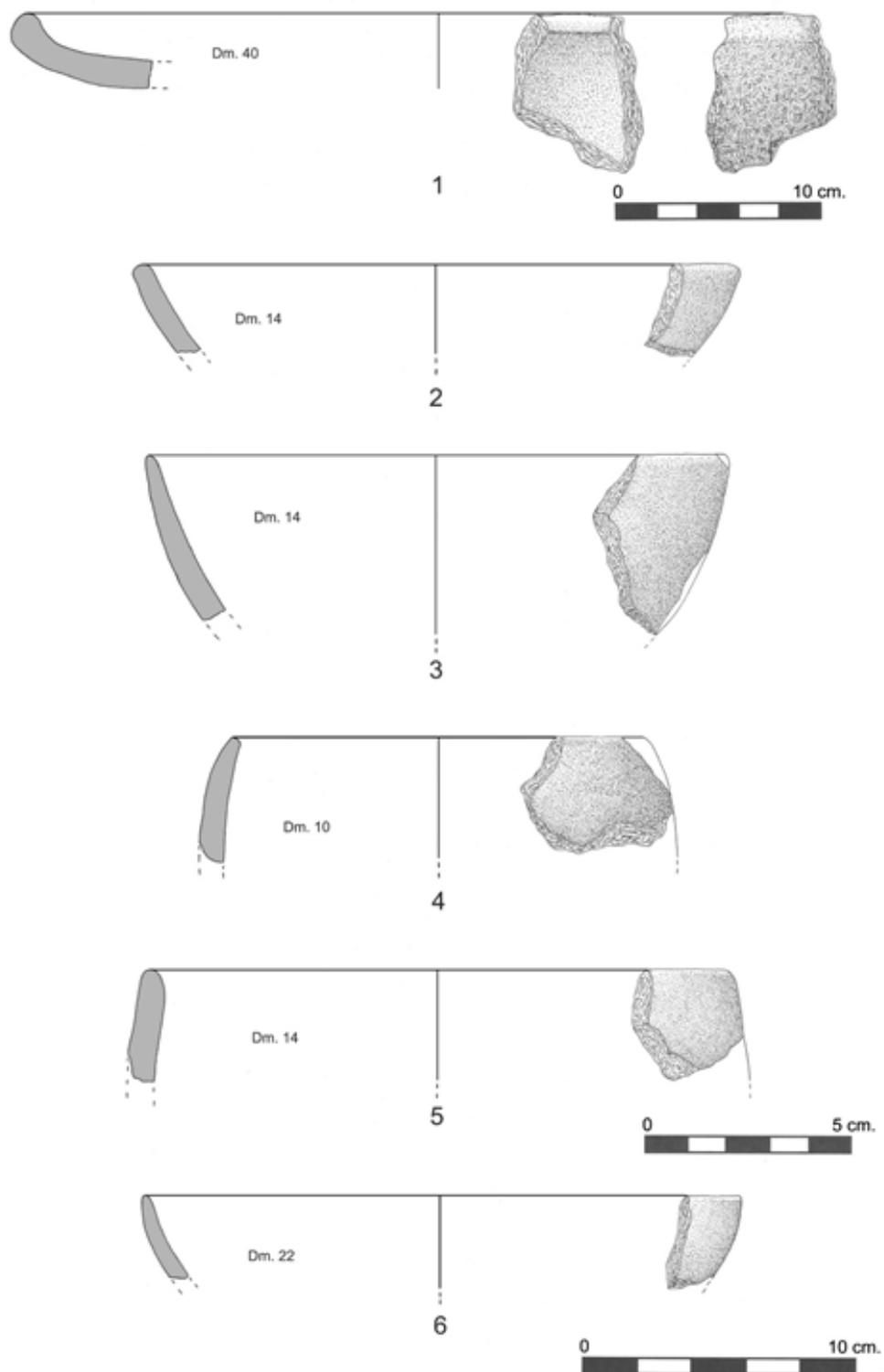


Figura 1: Material cerámico. 1, 4: corredor. 2, 5: exterior del sepulcro. 3: exterior y corredor. 6: cámara.

SEPULCRO 13

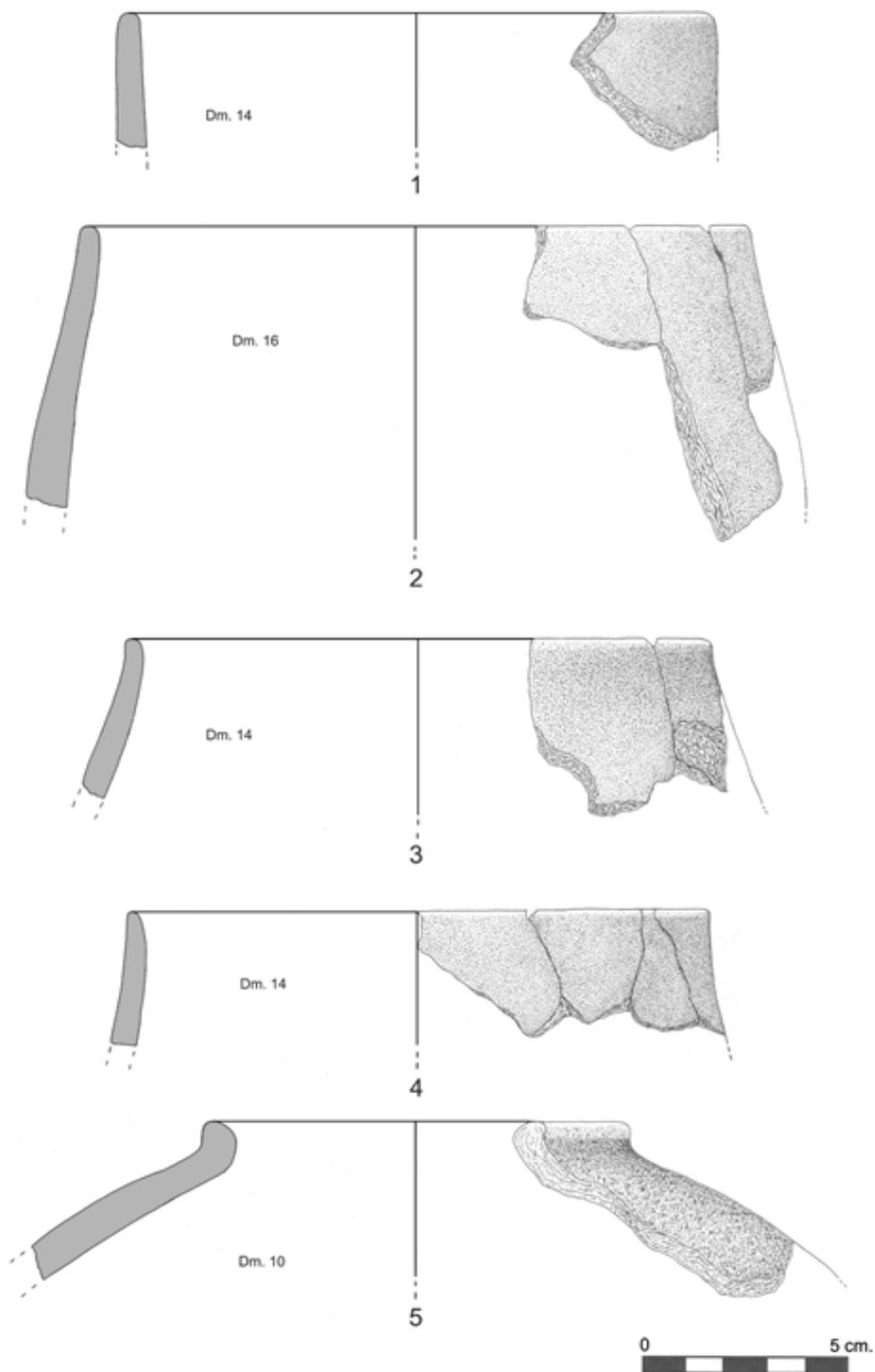


Figura 2: Material cerámico. 1: corredor. 2: exterior del sepulcro, corredor y cámara. 3, 4: exterior del sepulcro y corredor. 5: exterior del sepulcro y cámara.

SEPULCRO 13

Sepulcro 13. 3

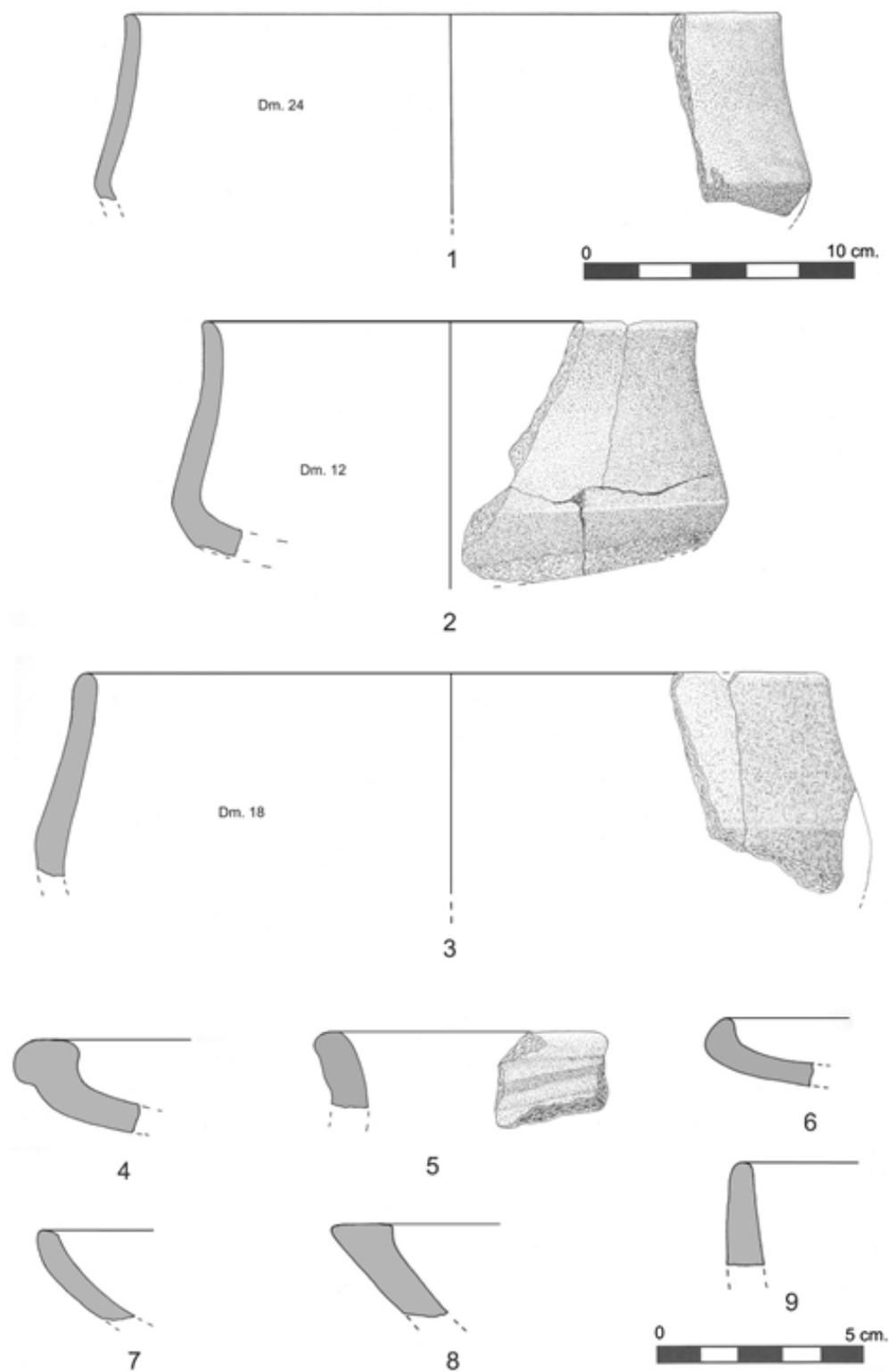


Figura 3: Material cerámico. 1, 3: cámara. 2: exterior del sepulcro y corredor. 4, 6-8: exterior del sepulcro. 5, 9: corredor.

SEPULCRO 13

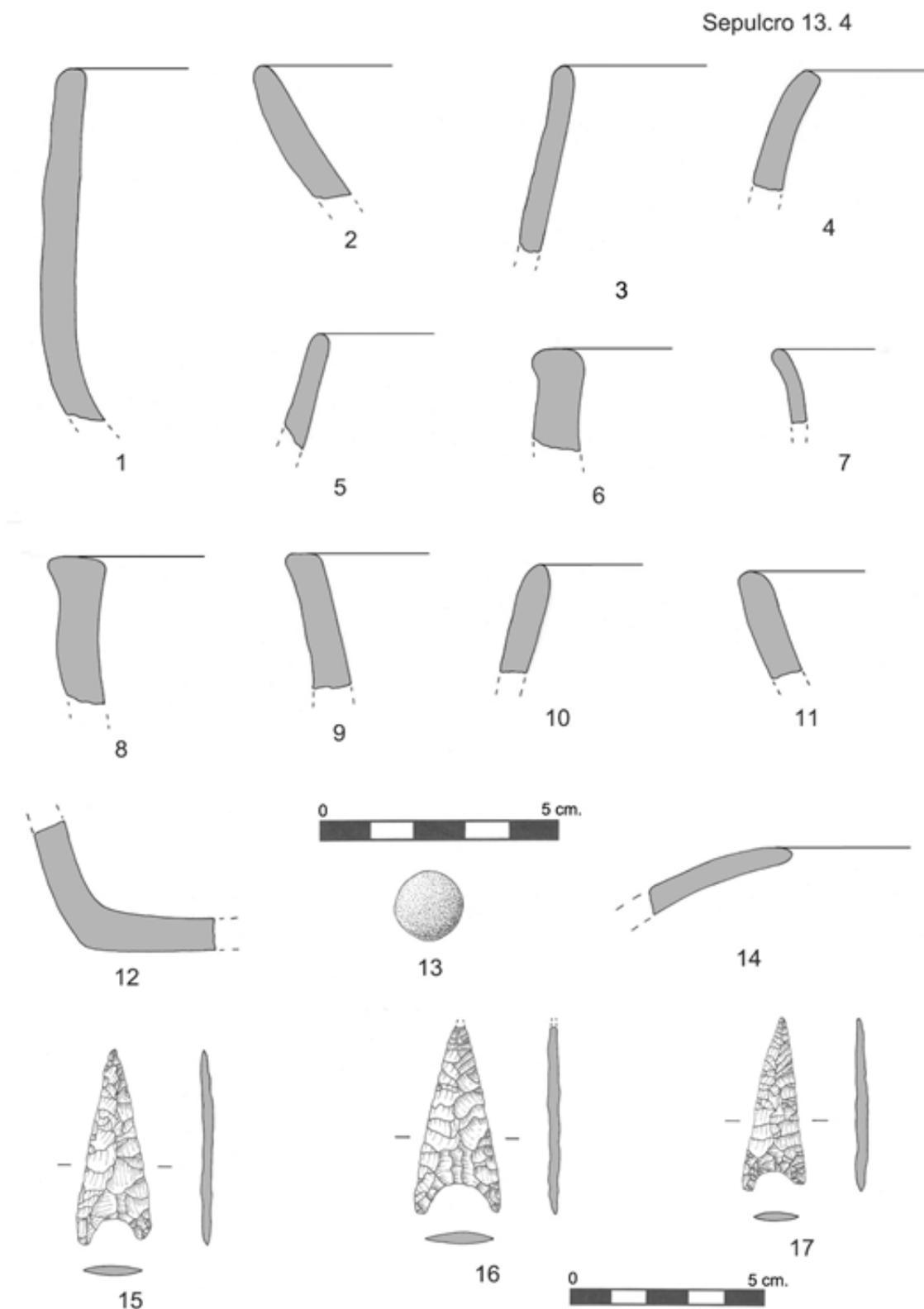


Figura 4: Material cerámico (1-12, 14), en arcilla (13) y lítico (15-17). 1-11, 13, 14: exterior del sepulcro. 12, 15, 16: corredor. 17: cámara.

SEPULCRO 13

Sepulcro 13. 5

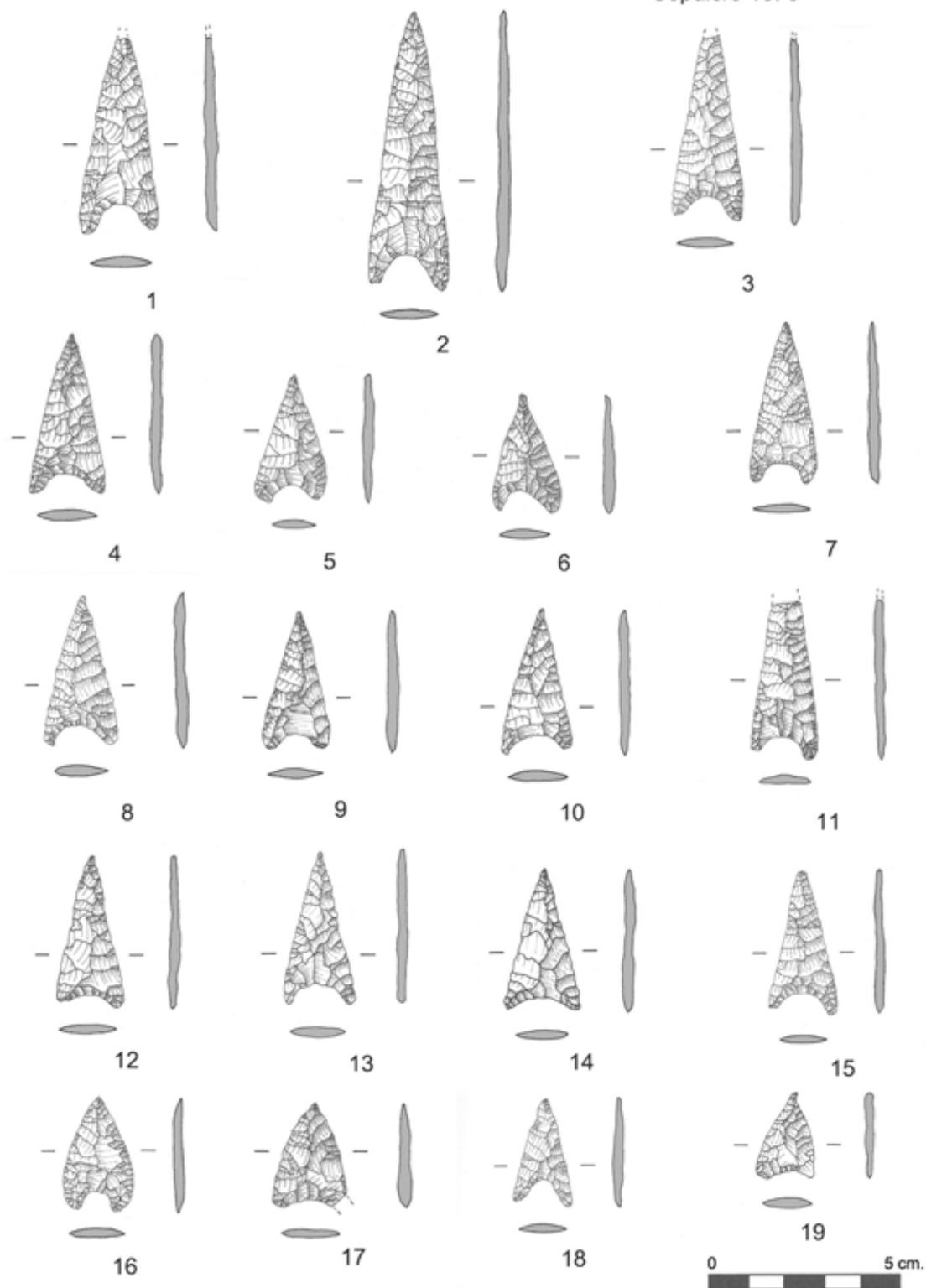


Figura 5: Material lítico. 1, 4, 7: exterior del sepulcro. 2, 3, 5, 6, 10, 12-16, 19: corredor. 8, 9, 11, 17, 18: cámara.

SEPULCRO 13

Sepulcro 13. 6

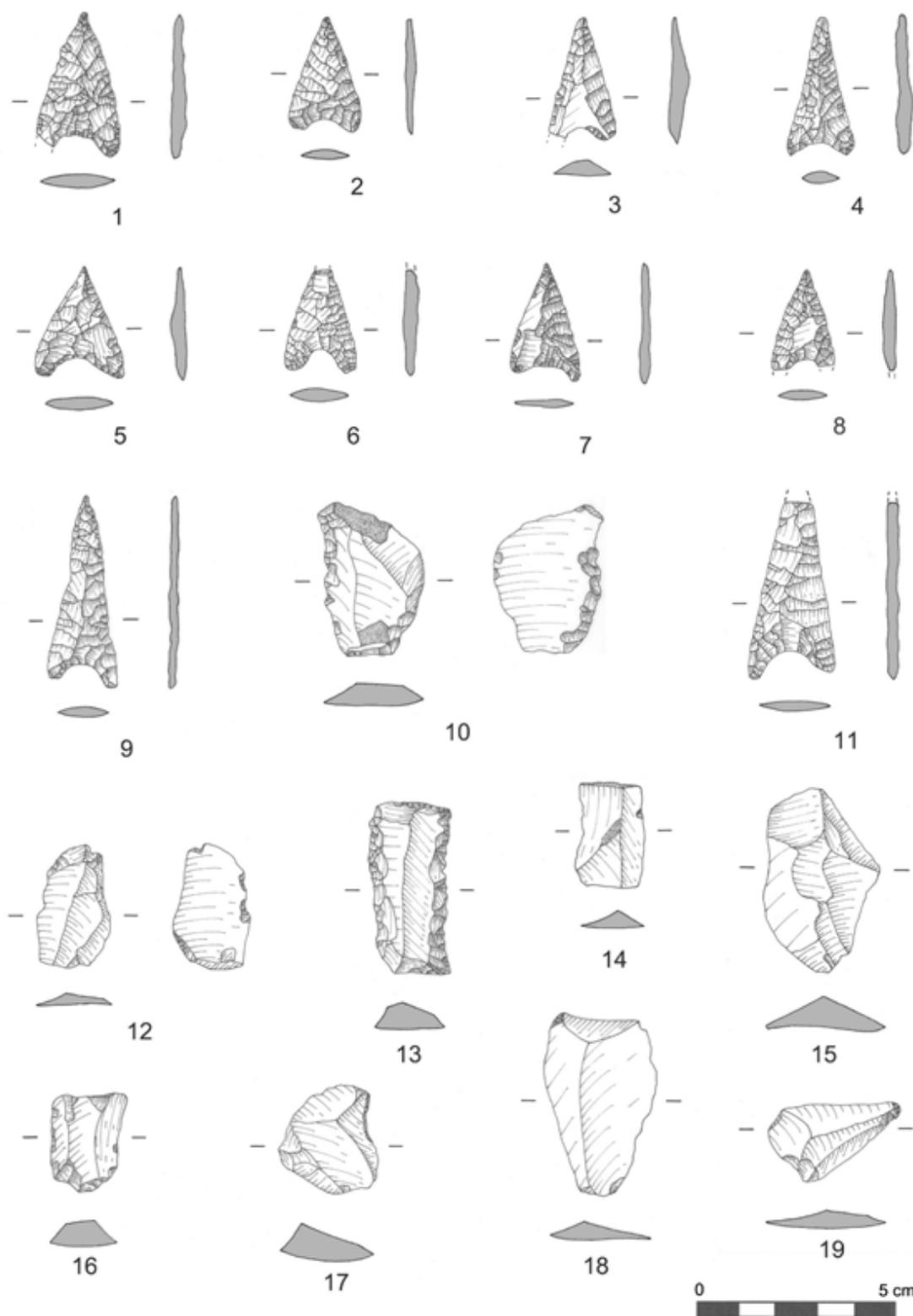


Figura 6: Material lítico. 1, 3, 7, 11: cámara. 2, 4, 5, 8-10, 13: corredor. 6, 12, 14-19: exterior del sepulcro.

SEPULCRO 13

Sepulcro 13. 7

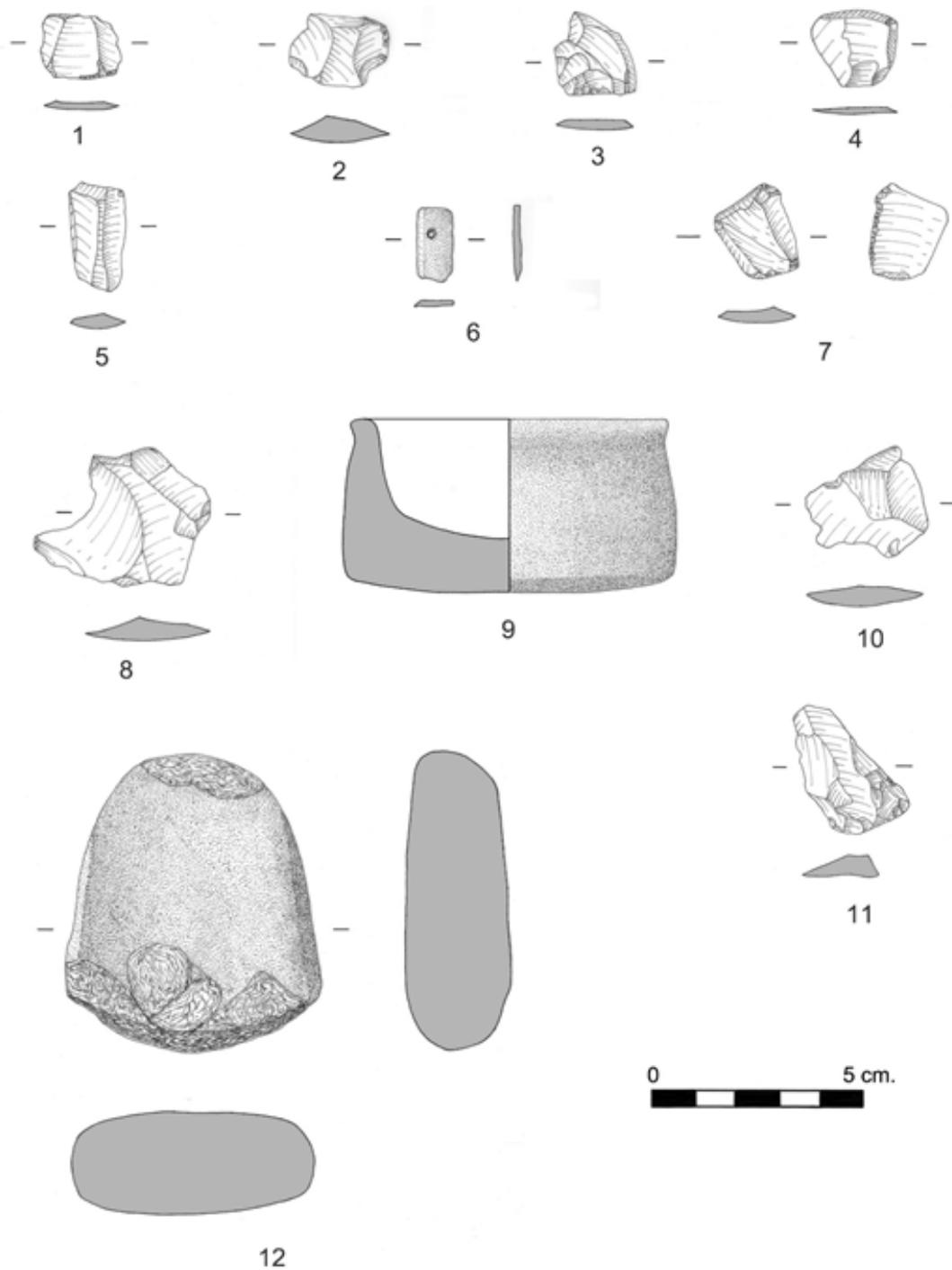
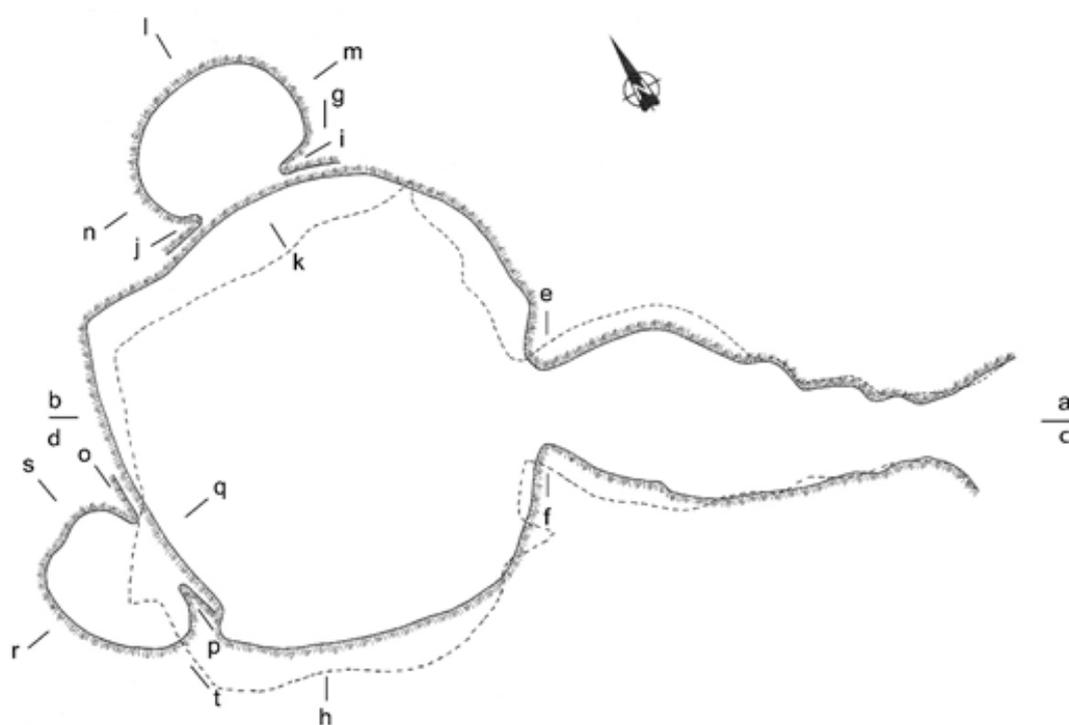


Figura 7: Material lítico (1-5, 7-12) y en hueso (6). 1-3, 5, 7, 8, 10, 11: exterior del sepulcro. 4: corredor. 6, 9, 12: cámara.

SEPULCRO 14



1

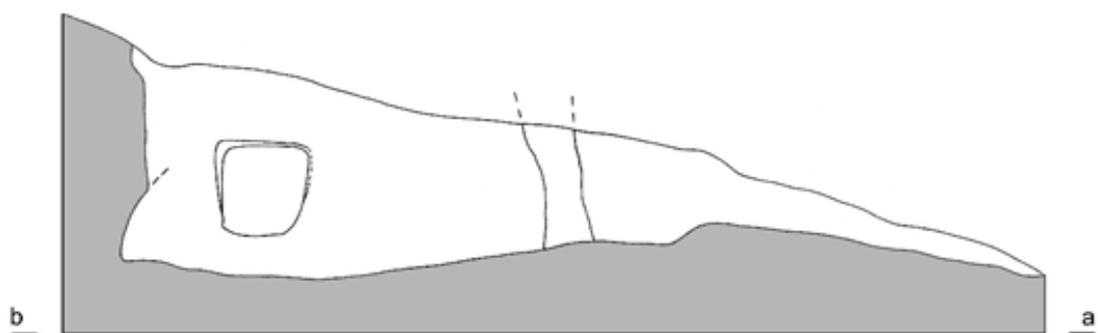


2

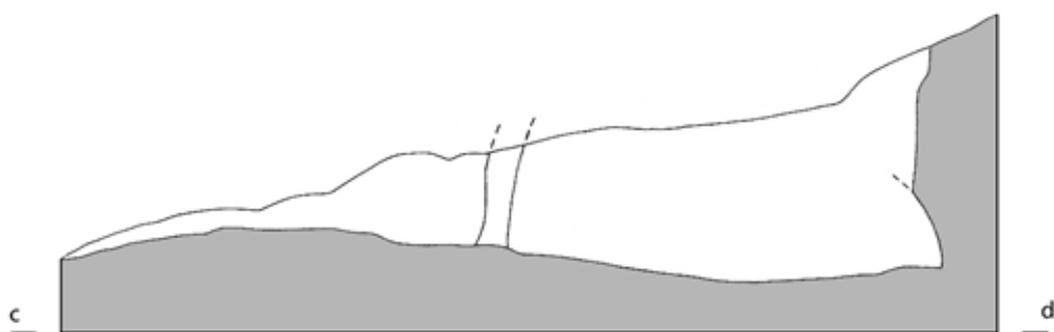


Lámina 1: planta. 2: sección transversal de la cámara.

SEPULCRO 14



1



2



Lámina II: 1: sección del lateral derecho, con la representación de la puerta de entrada a la camarita. 2: sección del lateral izquierdo

SEPULCRO 14

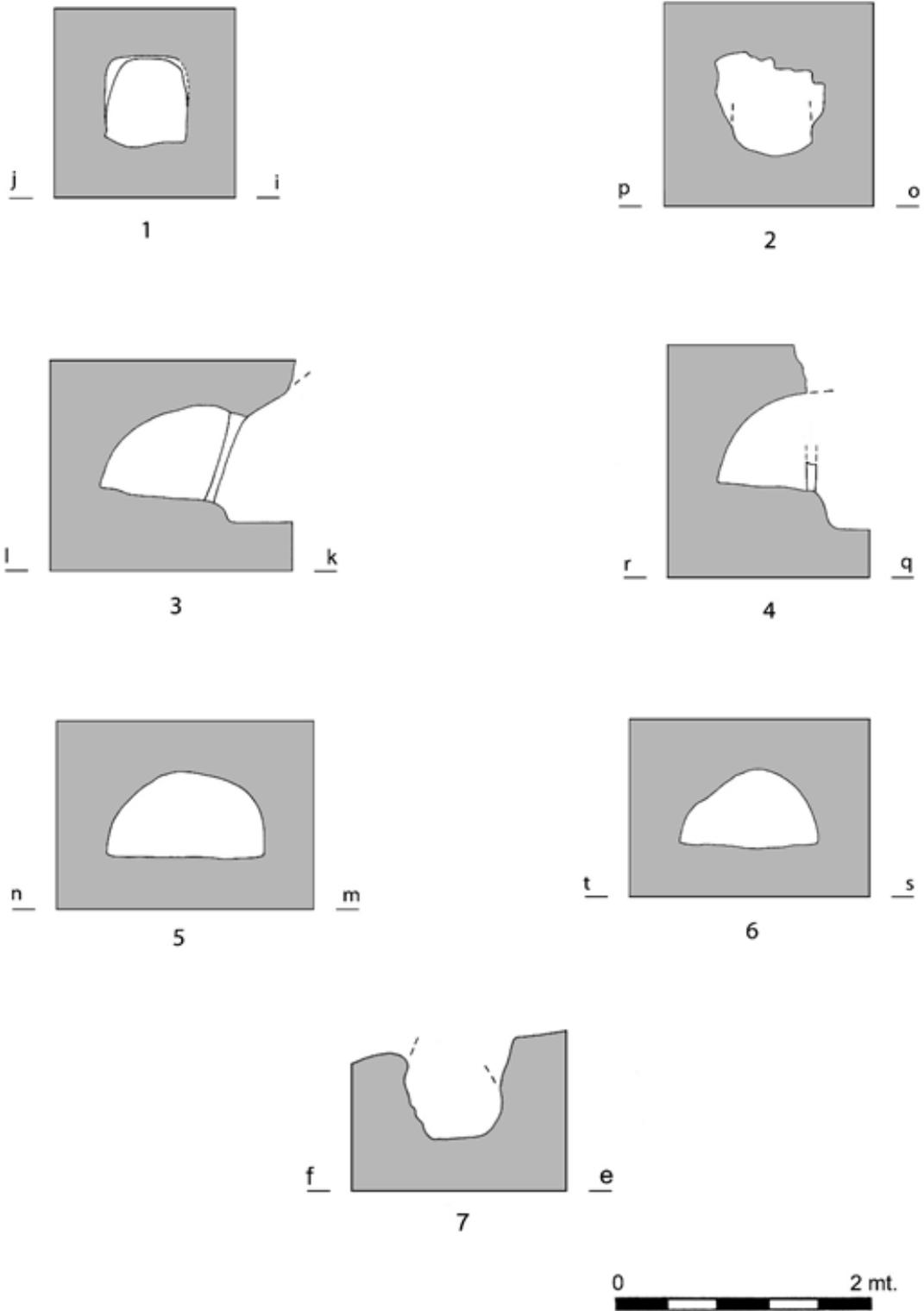


Lámina III: 1: puerta de entrada a la camarita. 2: entrada al posible nicho. 3: sección longitudinal de la camarita. 4: sección longitudinal del posible nicho. 5: sección transversal de la camarita. 6: sección transversal del posible nicho. 7: puerta de entrada a la cámara

SEPULCRO 14



1



2



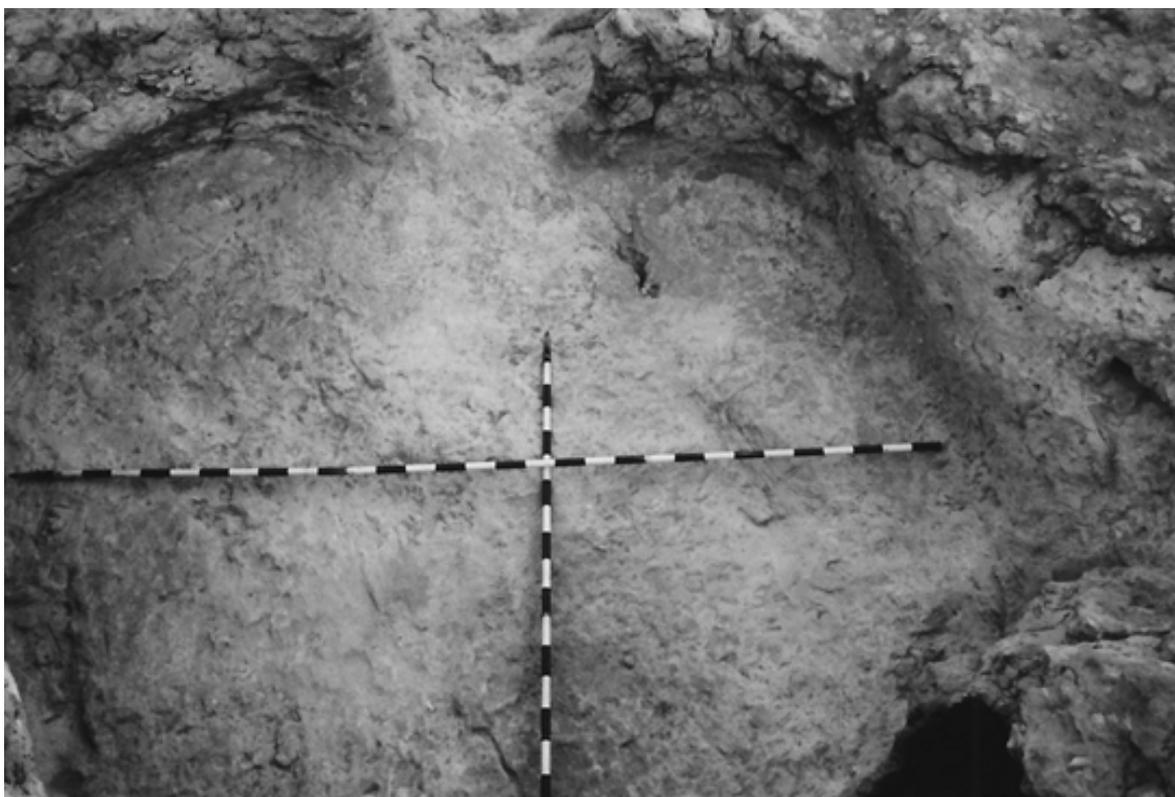
3

Lámina IV: 1 Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara. 2 Vista de la pared de la cabecera de la cámara, apreciándose la línea de fractura de la misma. 3: Vista de la puerta de entrada a la camarita.

SEPULCRO 14



1



2

Lámina V: 1: Vista del nivel de enterramientos. 2: Vista cenital de la cámara.

SEPULCRO 14

Sepulcro 14. 1

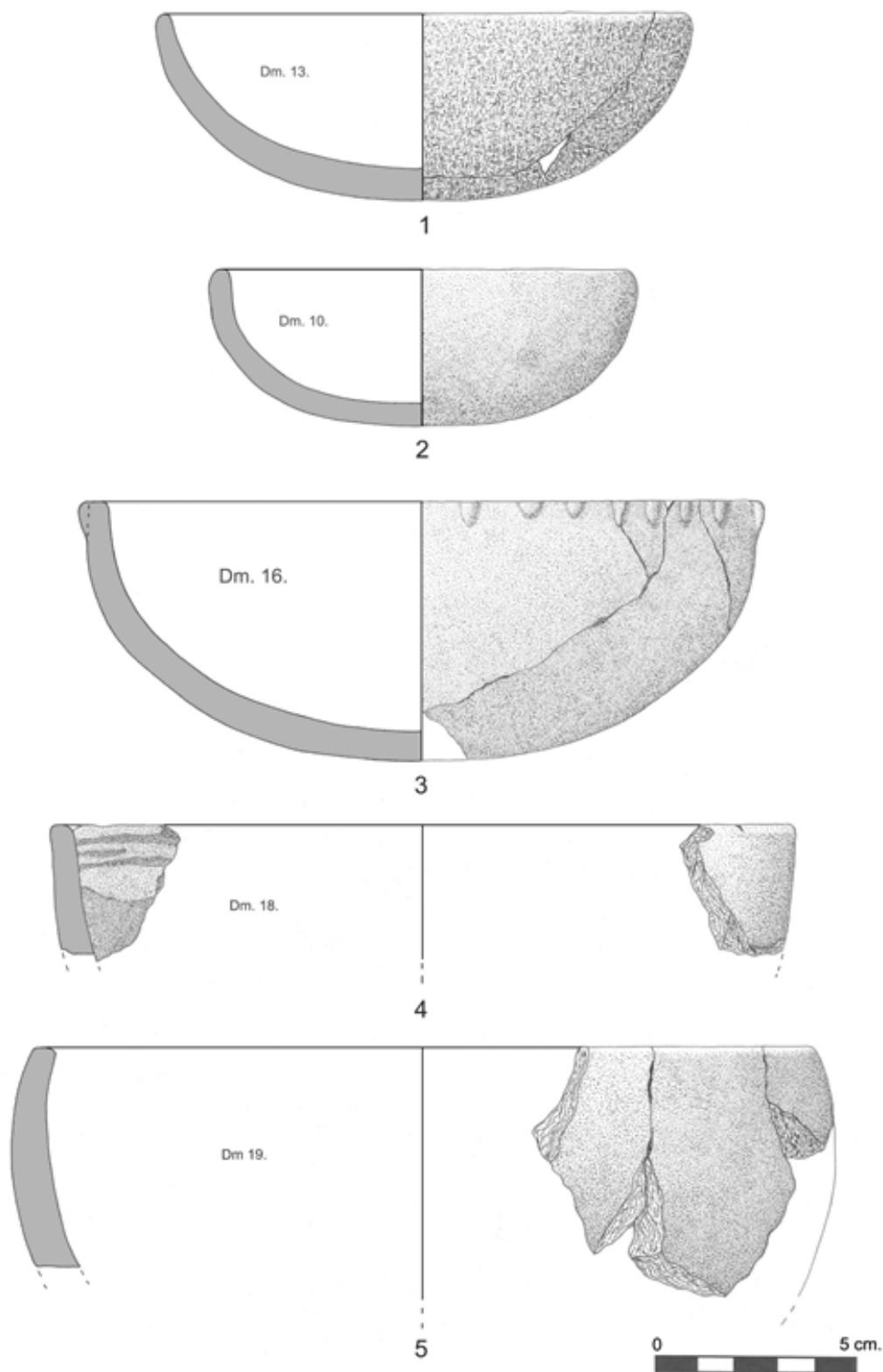
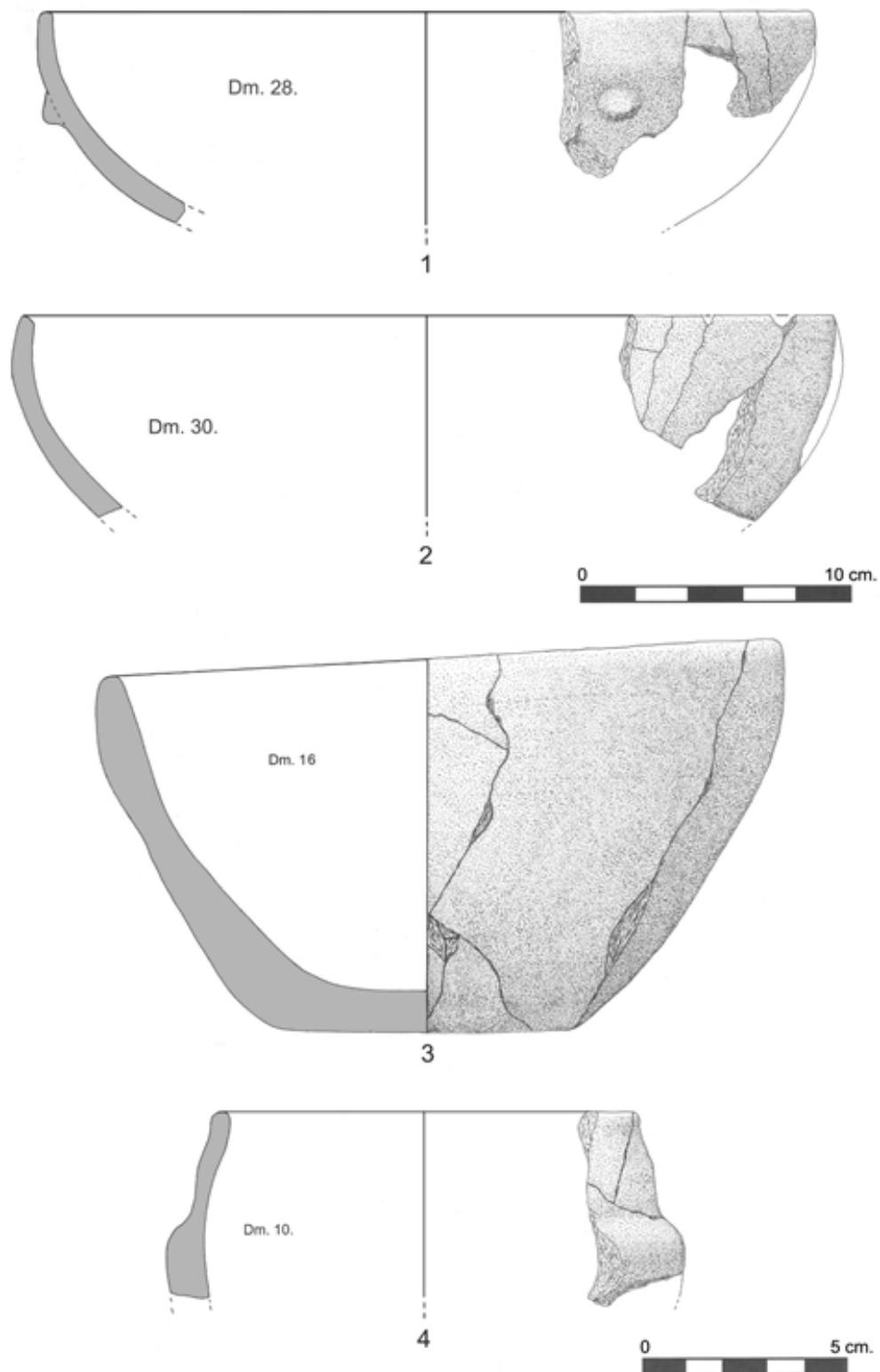


Figura 1: Material cerámico. 1-3, 5: cámara. 4: corredor.

SEPULCRO 14

Sepulcro 14. 2



309

Figura 2: Material cerámico. 1-3: cámara. 4: corredor.

SEPULCRO 14

Sepulcro 14. 3

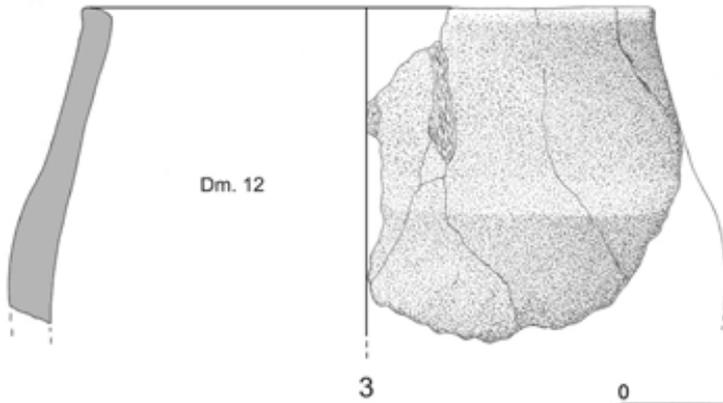
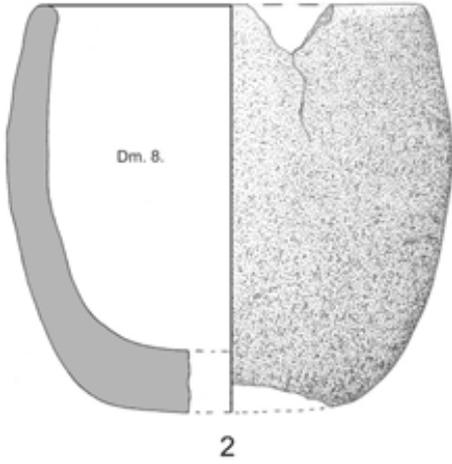
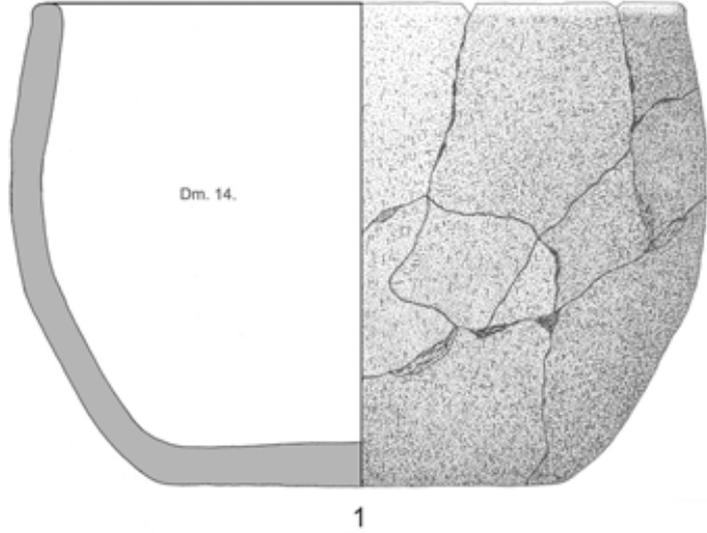


Figura 3: Material cerámico. 1: cámara. 2: cámara y posible nicho. 3: cámara y camarita.

SEPULCRO 14

Sepulcro 14. 4

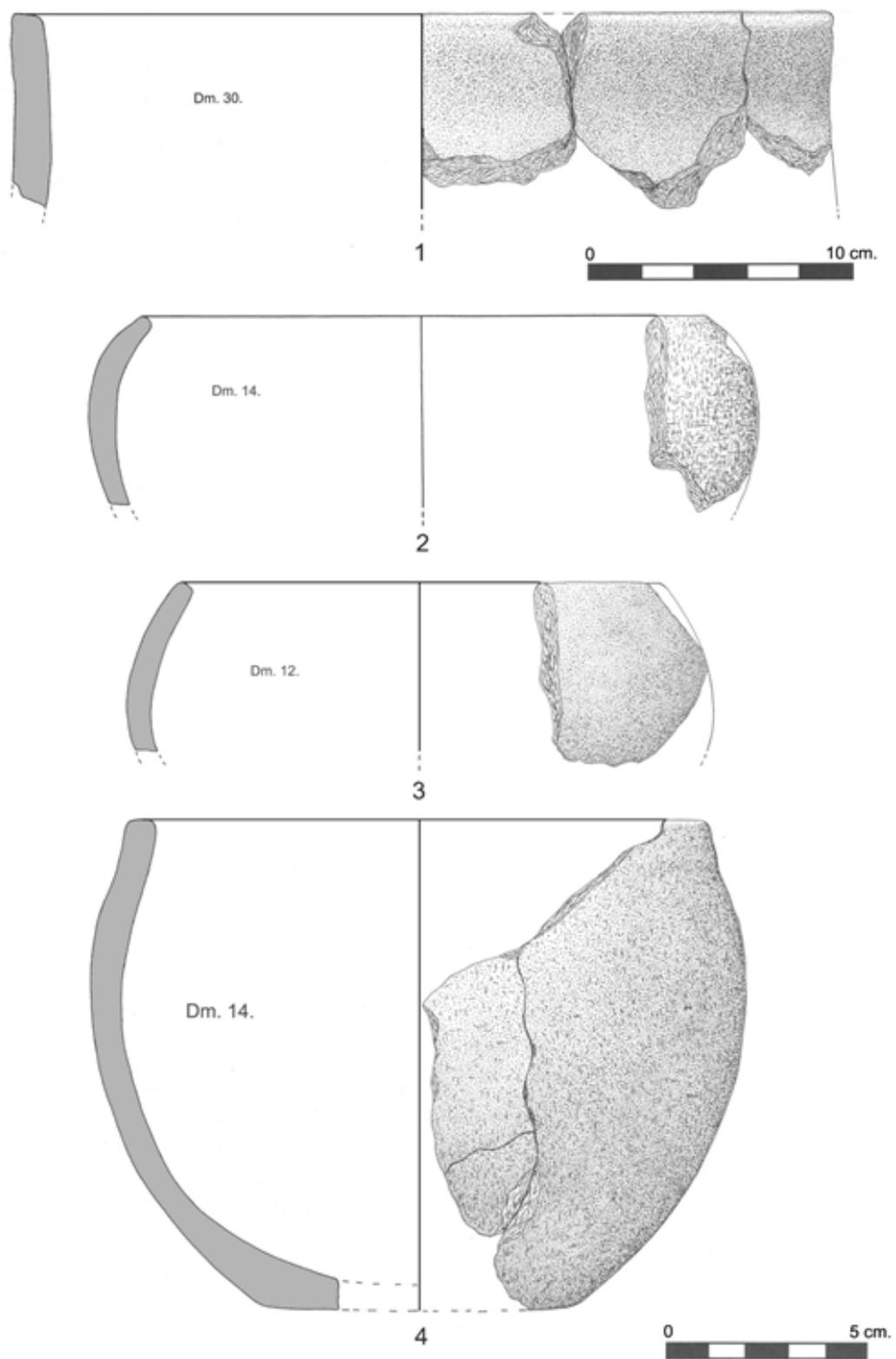
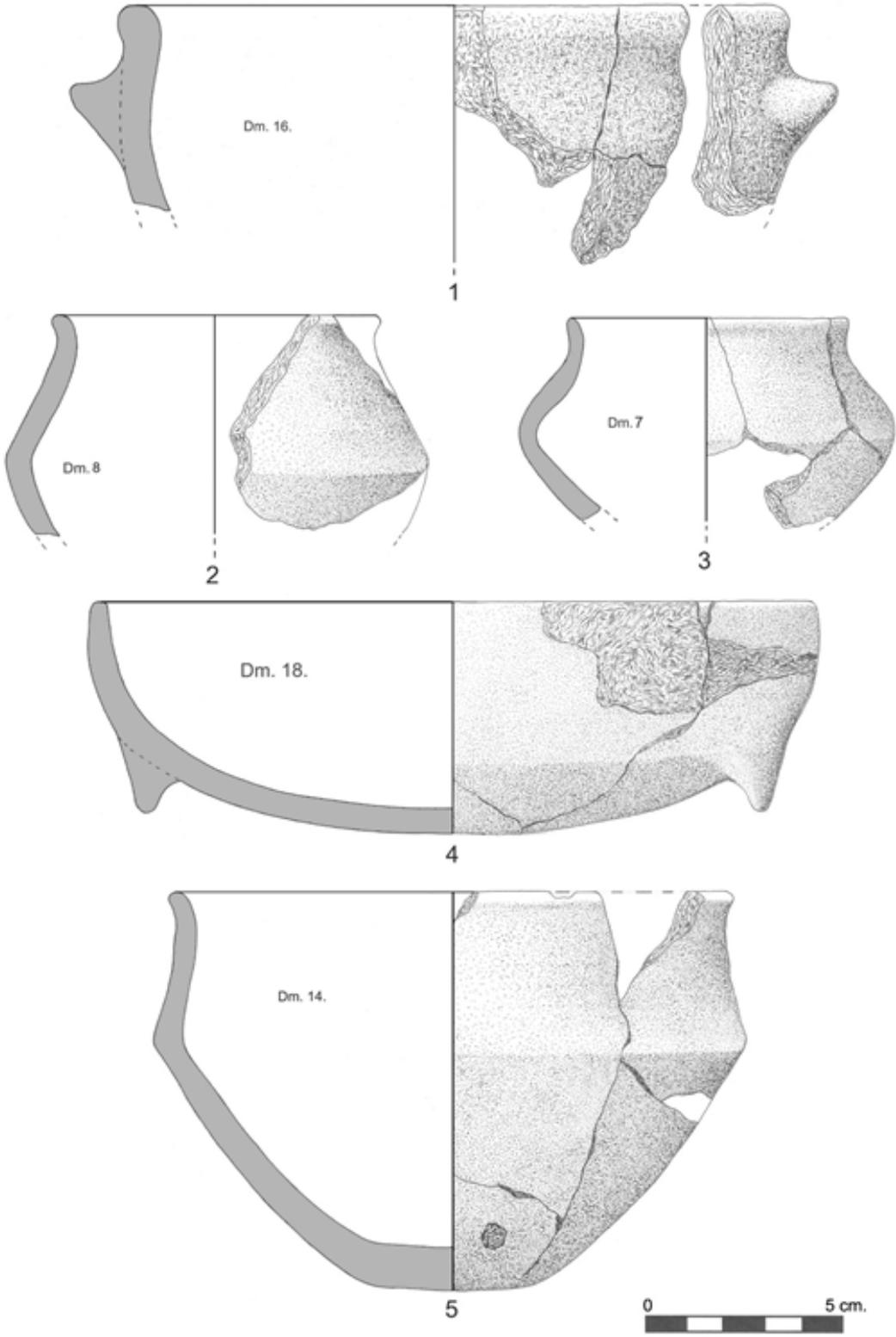


Figura 4: Material cerámico. 1-4: cámara.

SEPULCRO 14

Sepulcro 14. 5



312

Figura 5: Material cerámico. 1, 3-5: cámara. 2: corredor.

SEPULCRO 14

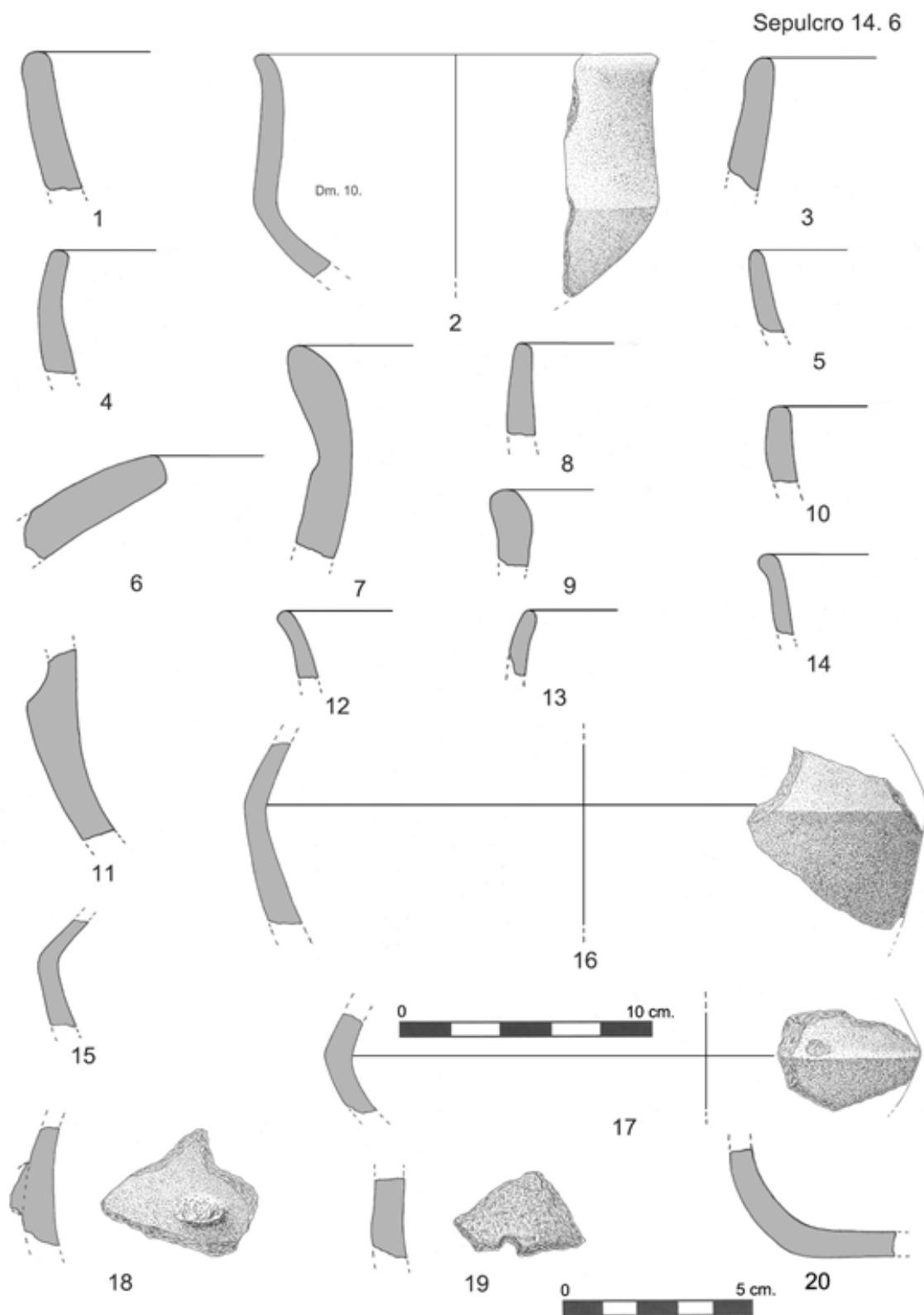


Figura 6: Material cerámico. 1-5, 7-15, 17, 19, 20: cámara. 6, 16, 18: corredor

SEPULCRO 14

Sepulcro 14. 7

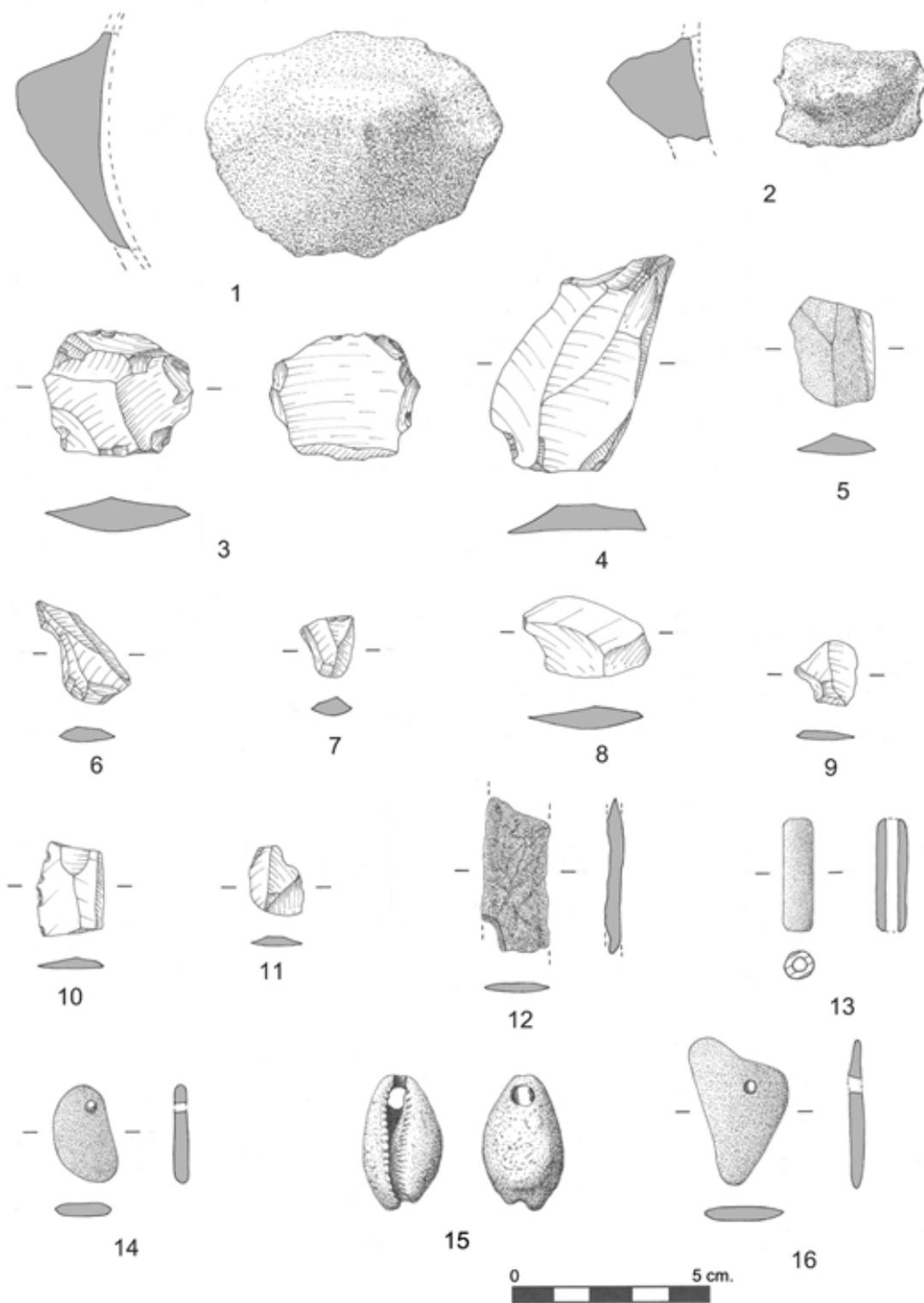
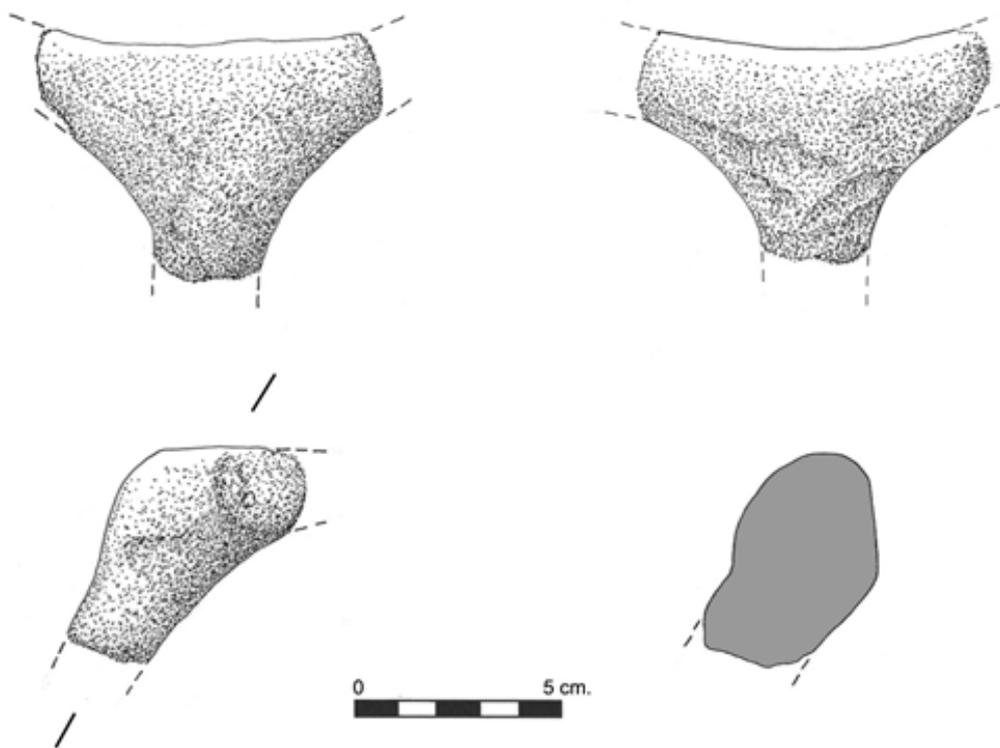


Figura 7: Material cerámico (1, 2); lítico (3-11, 13, 14, 16); metálico (12) y sobre malacofauna (15). 1-16: cámara.

SEPULCRO 14

Sepulcro 14. 8



1

Figura 8: Material lítico. 1: cámara.

SEPULCRO 15

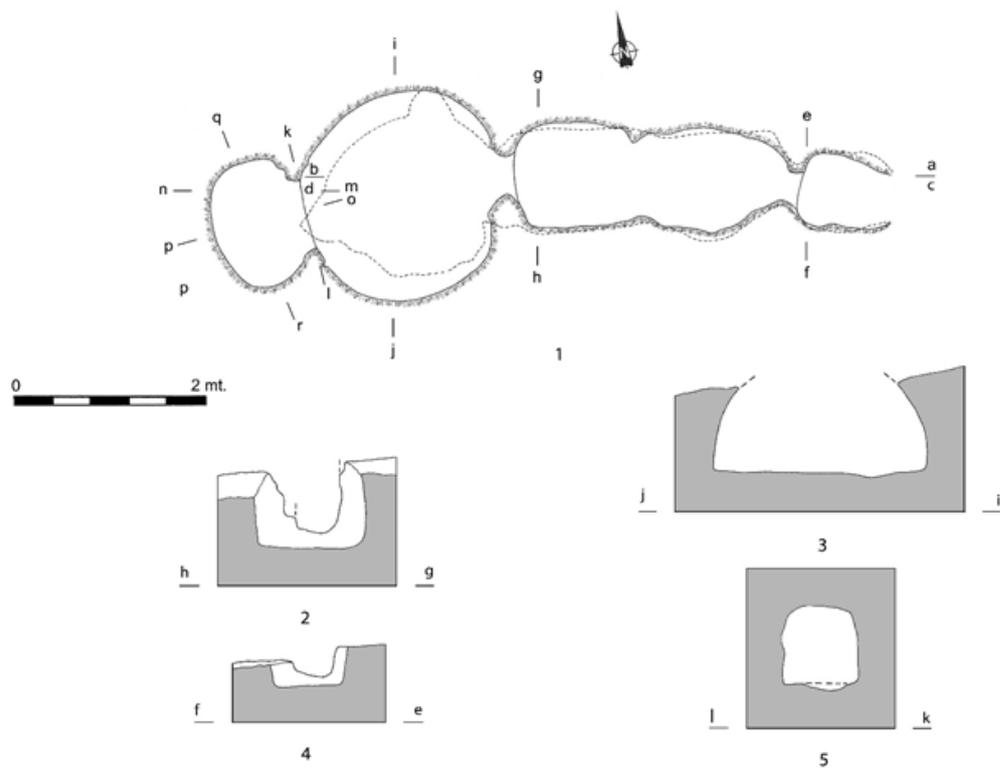


Lámina I: 1: planta. 2: puerta de entrada a la cámara. 3: sección transversal de la cámara. 4: acceso del primer al segundo tramo del corredor. 5: puerta de entrada a la camarita

SEPULCRO 15

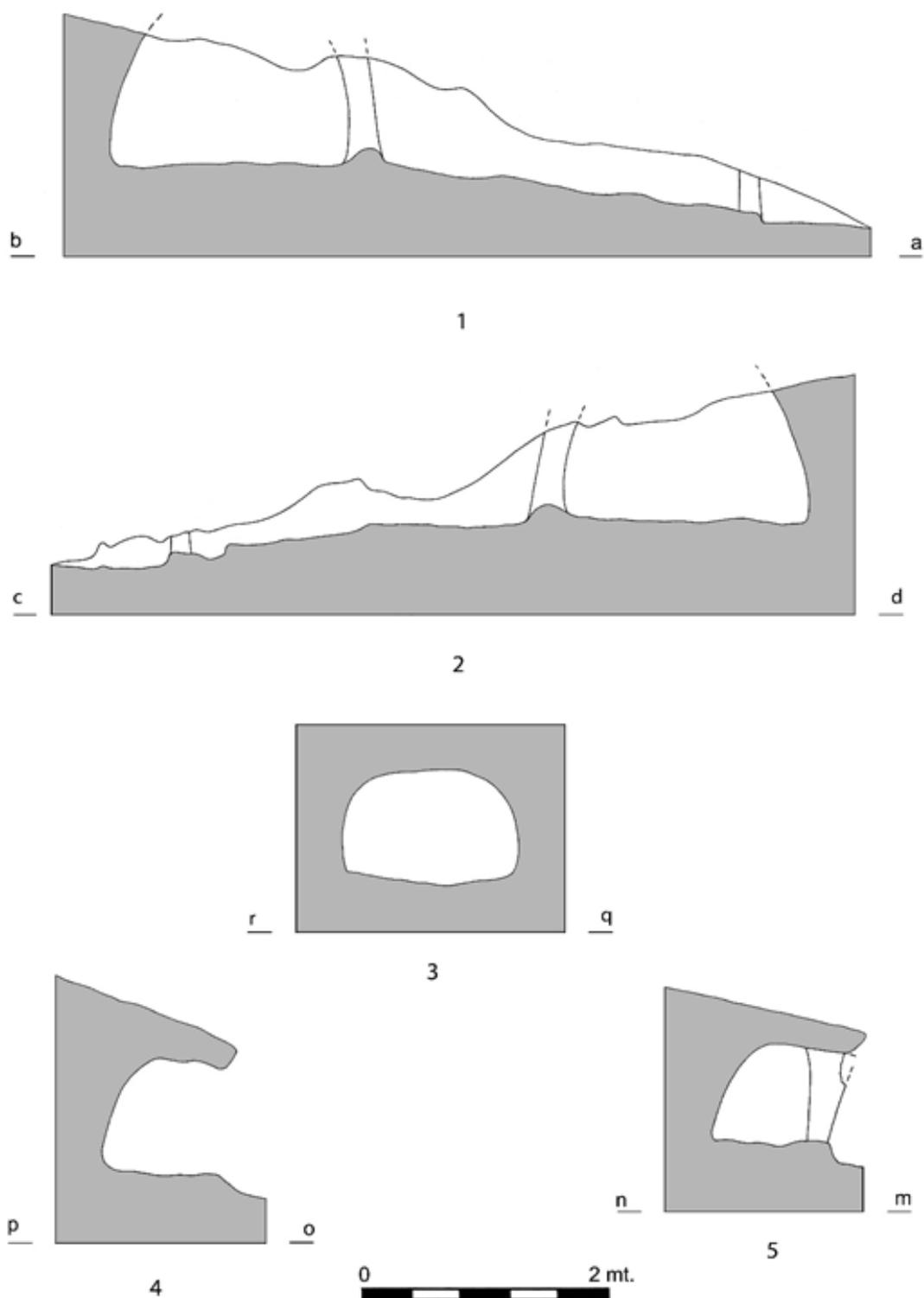
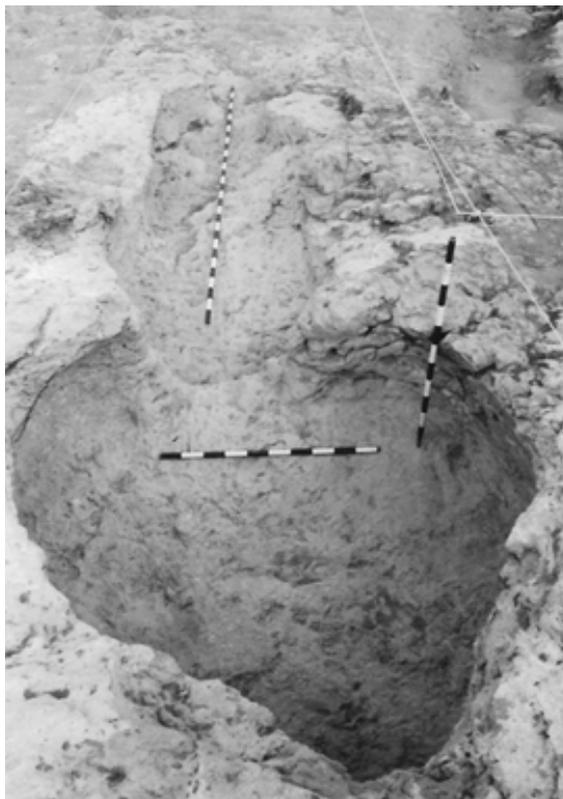


Lámina II: 1: sección del lateral derecho. 2: sección del lateral izquierdo. 3: sección transversal de la camarita. 4: sección longitudinal de la camarita. 5: sección longitudinal de la camarita junto al dintel derecho de su puerta.

SEPULCRO 15



1



2

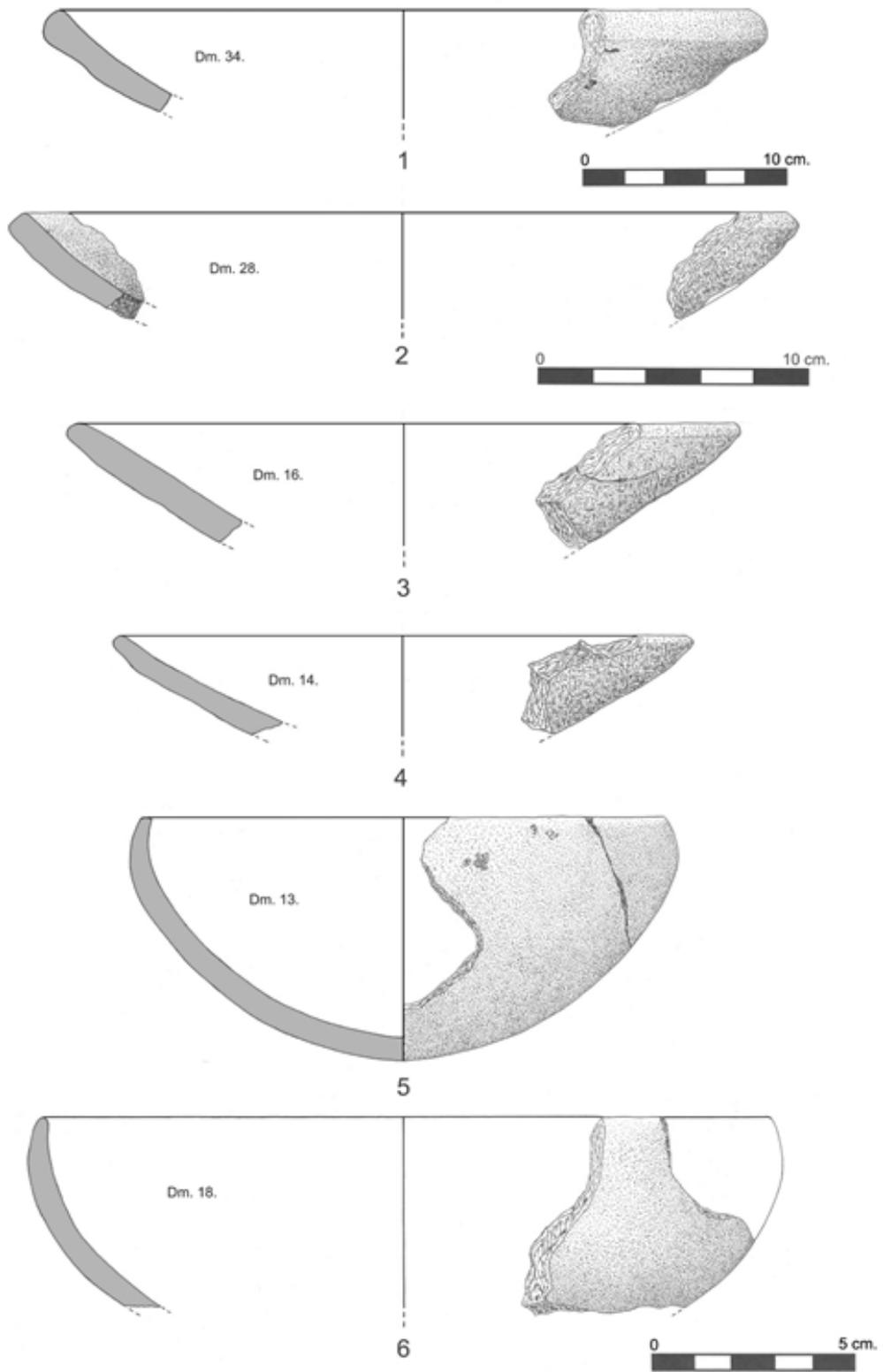


3

Lámina III: 1 Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara. 2. Vista del sepulcro en dirección cámara / corredor. 3: Vista de la puerta de entrada a la camarita.

SEPULCRO 15

Sepulcro 15. 1



319

Figura 1: Material cerámico. 1: corredor y camarita. 2, 3, 6: corredor. 4: camarita. 5: cámara.

SEPULCRO 15

Sepulcro 15. 2

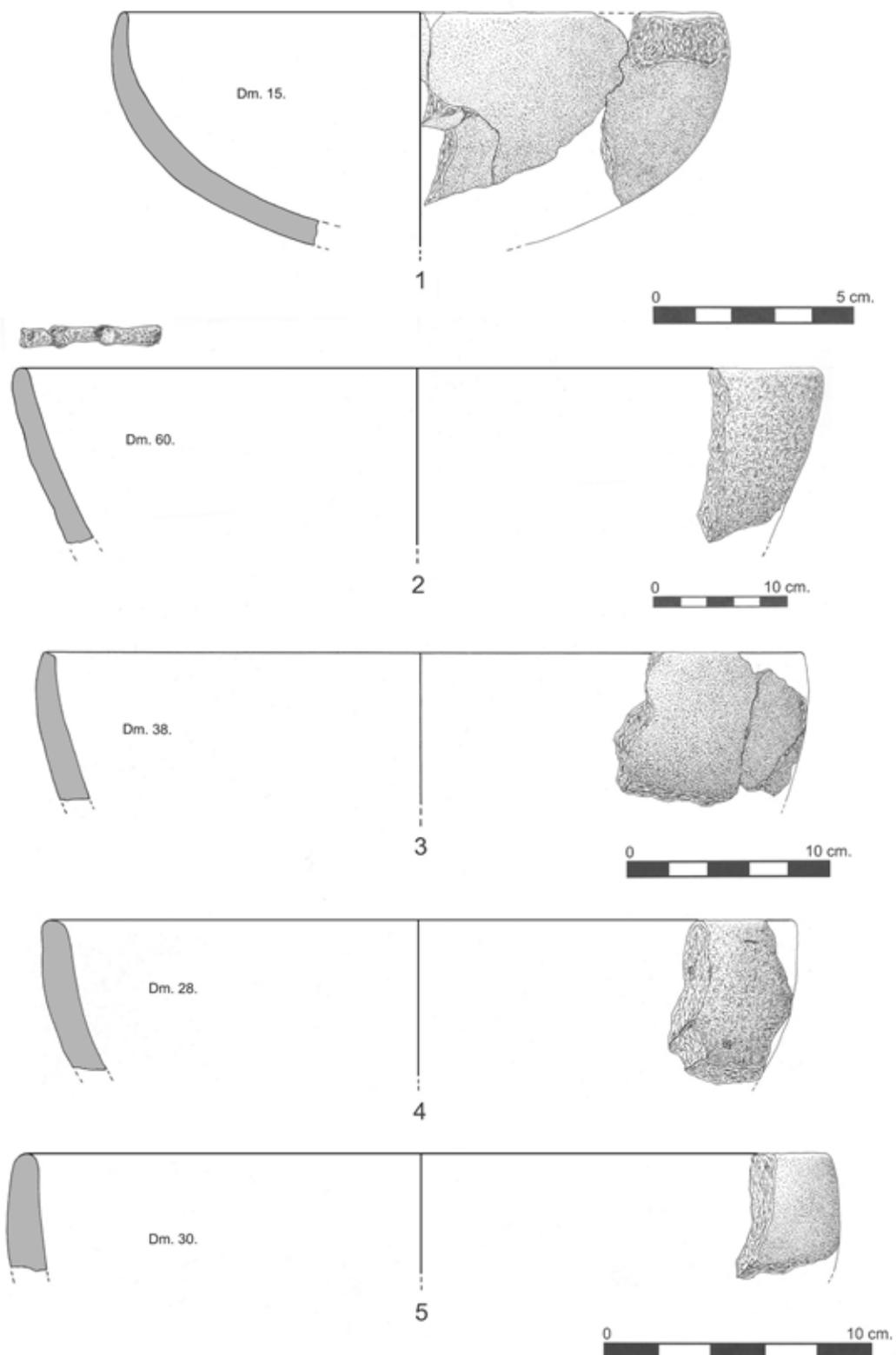
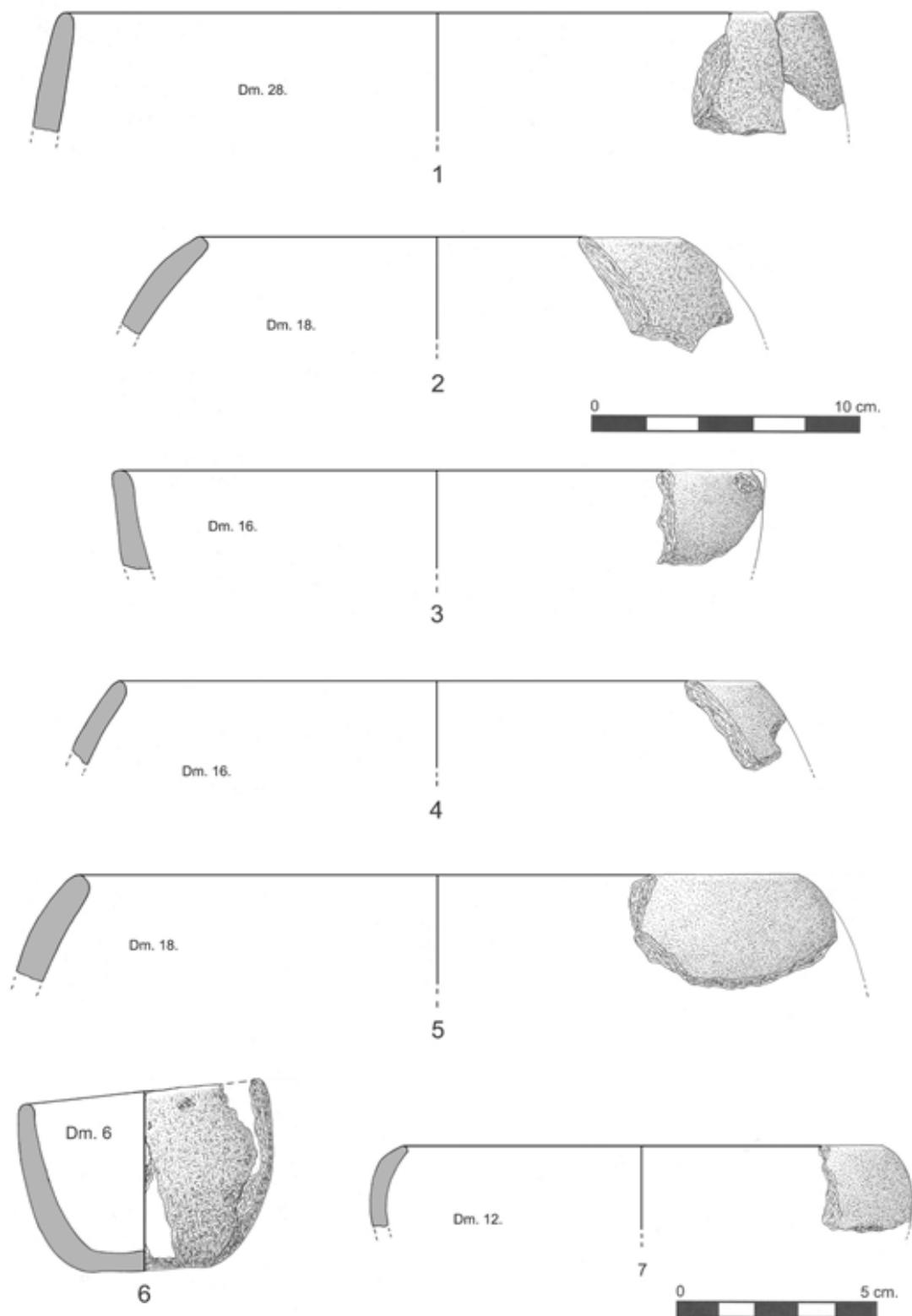


Figura 2: Material cerámico. 1-5: cámara.

SEPULCRO 15

Sepulcro 15. 3



321

Figura 3: Material cerámico. 1, 3, 6, 7: corredor. 2, 4, 5: cámara.

SEPULCRO 15

Sepulcro 15. 4

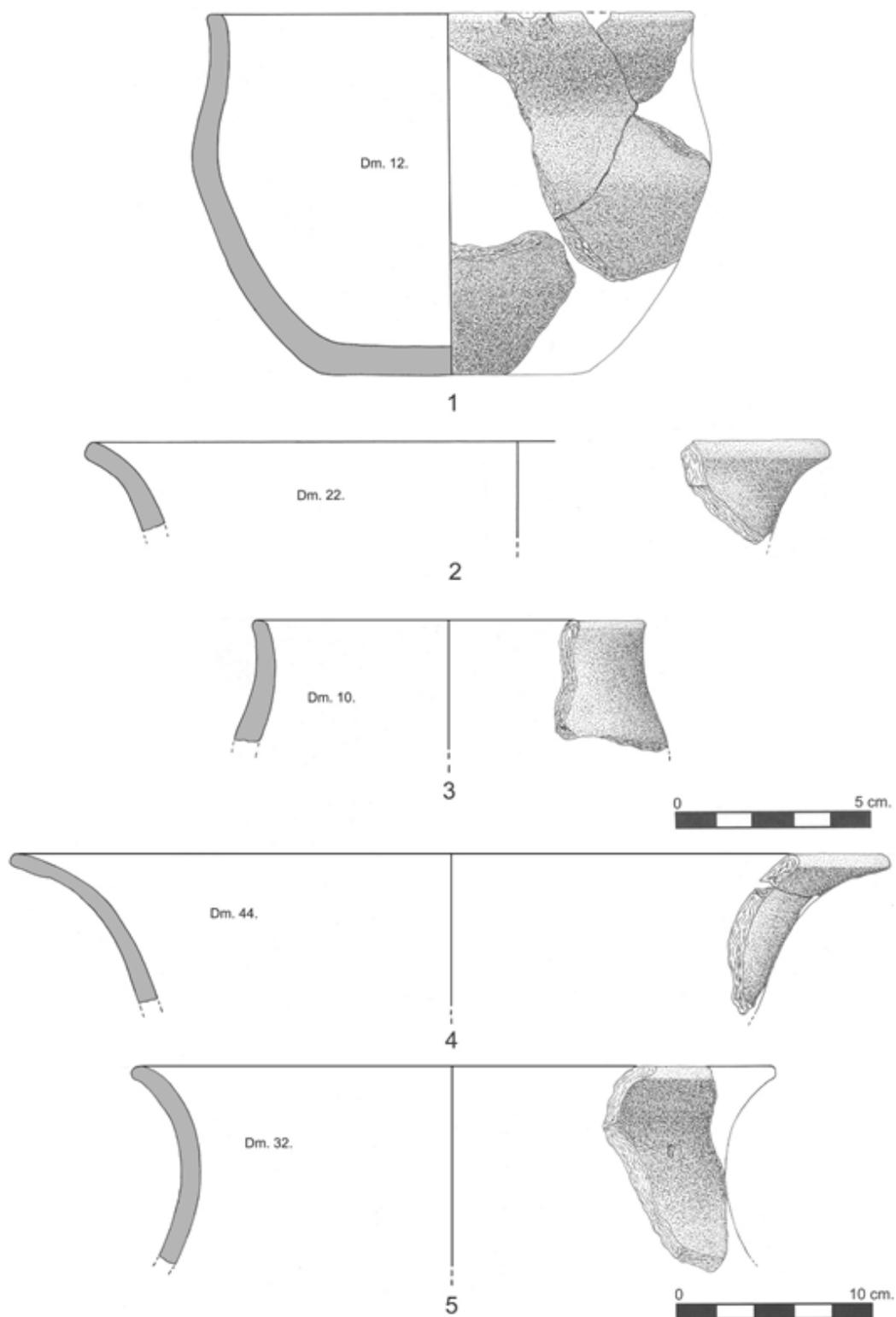
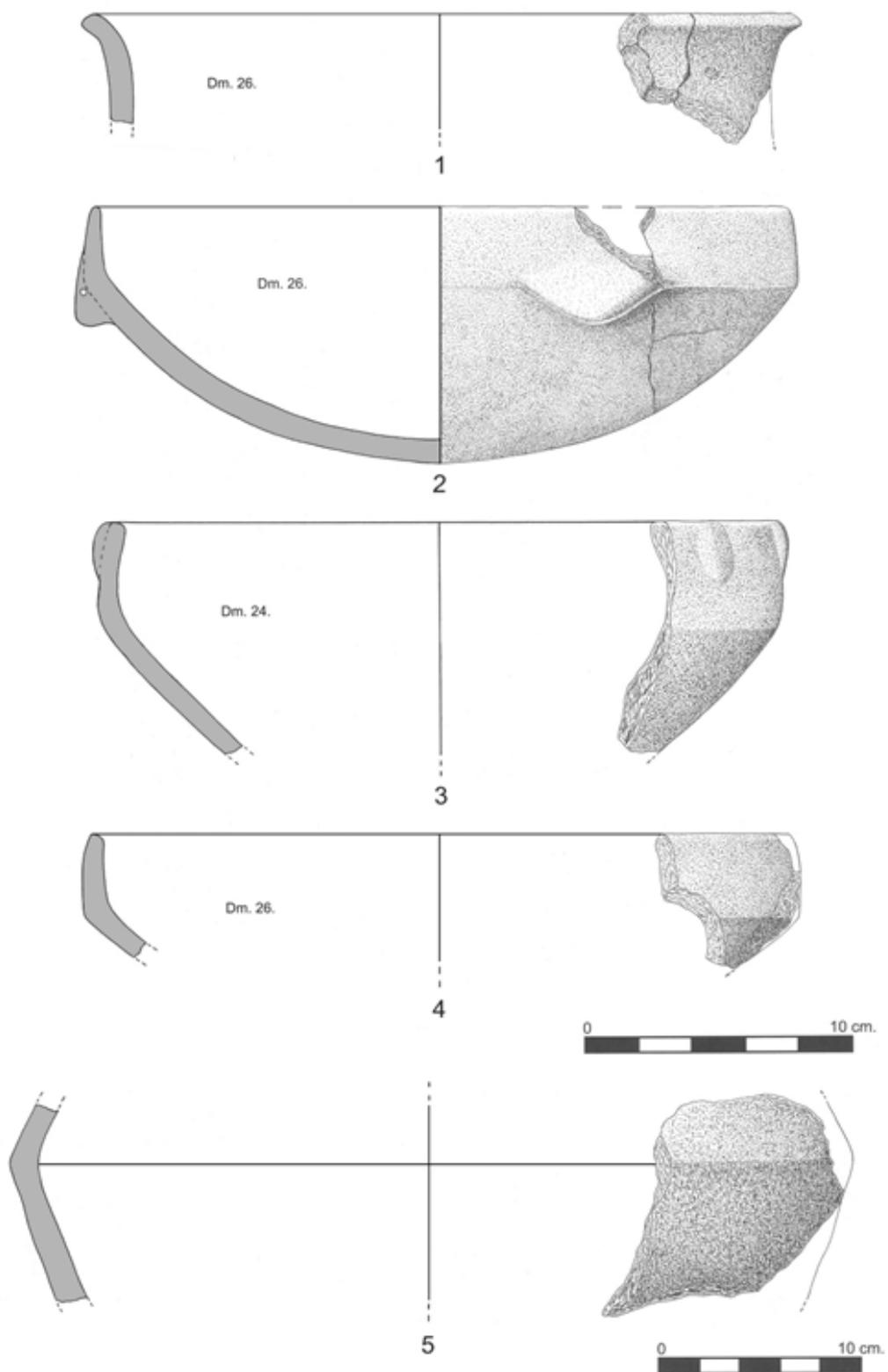


Figura 4: Material cerámico. 1-3: cámara. 4, 5: corredor.

SEPULCRO 15

Sepulcro 15. 5



323

Figura 5: Material cerámico. 1: corredor y cámara. 2-5: cámara.

SEPULCRO 15

Sepulcro 15. 6

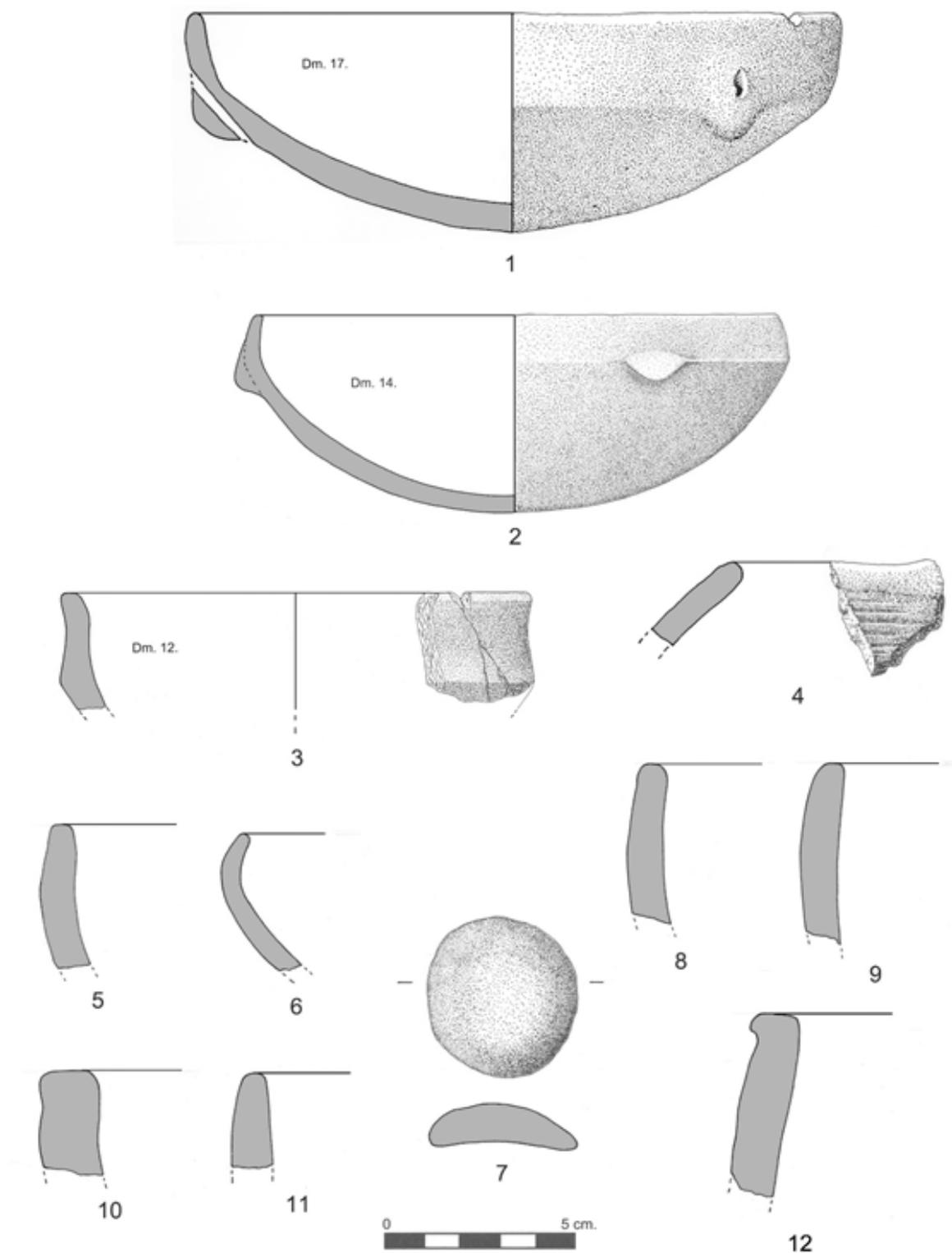


Figura 6: Material cerámico (1-6, 8-12) y en arcilla (7). 1: camarita. 2-6, 8-12: cámara. 7: corredor.

SEPULCRO 15

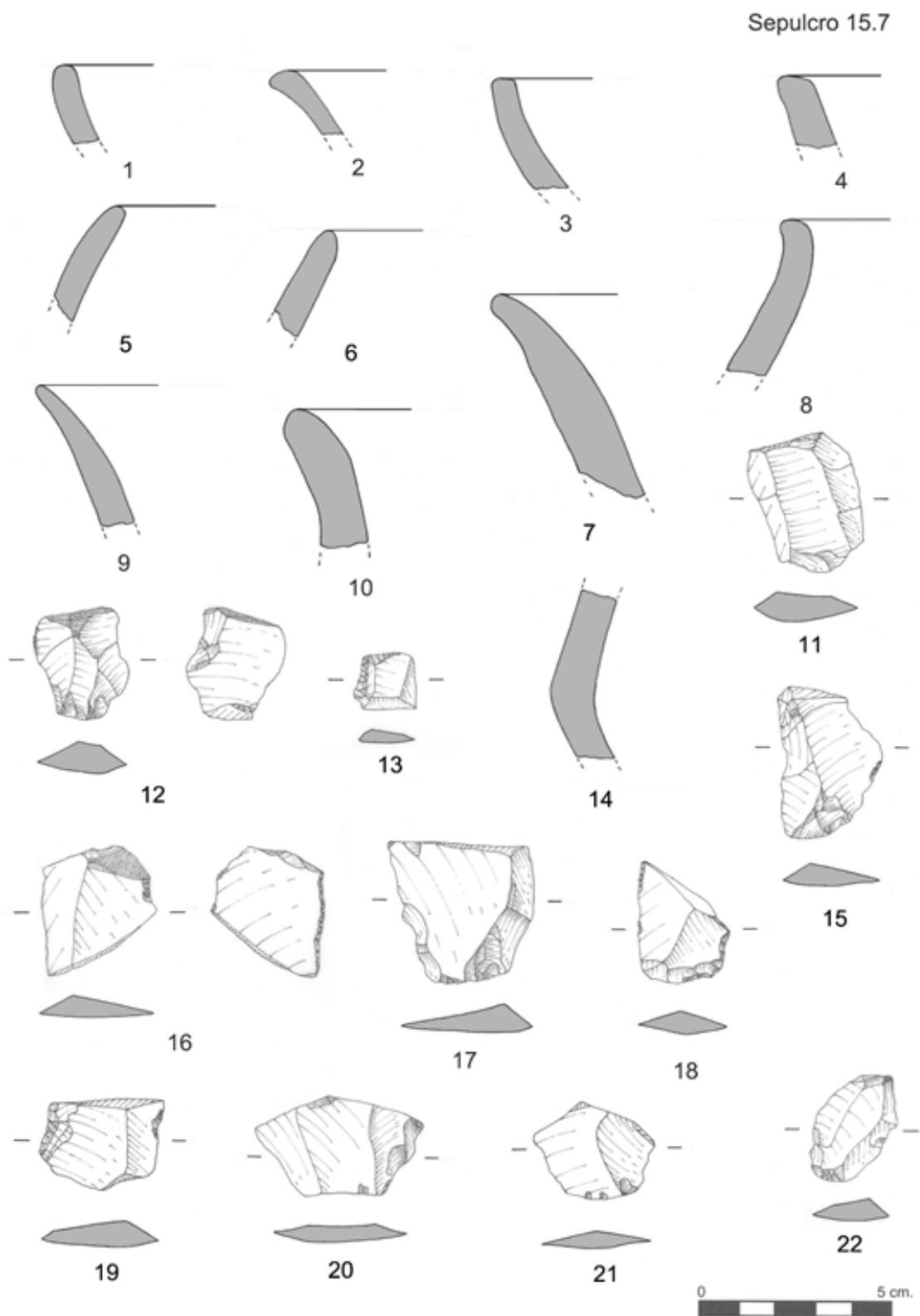
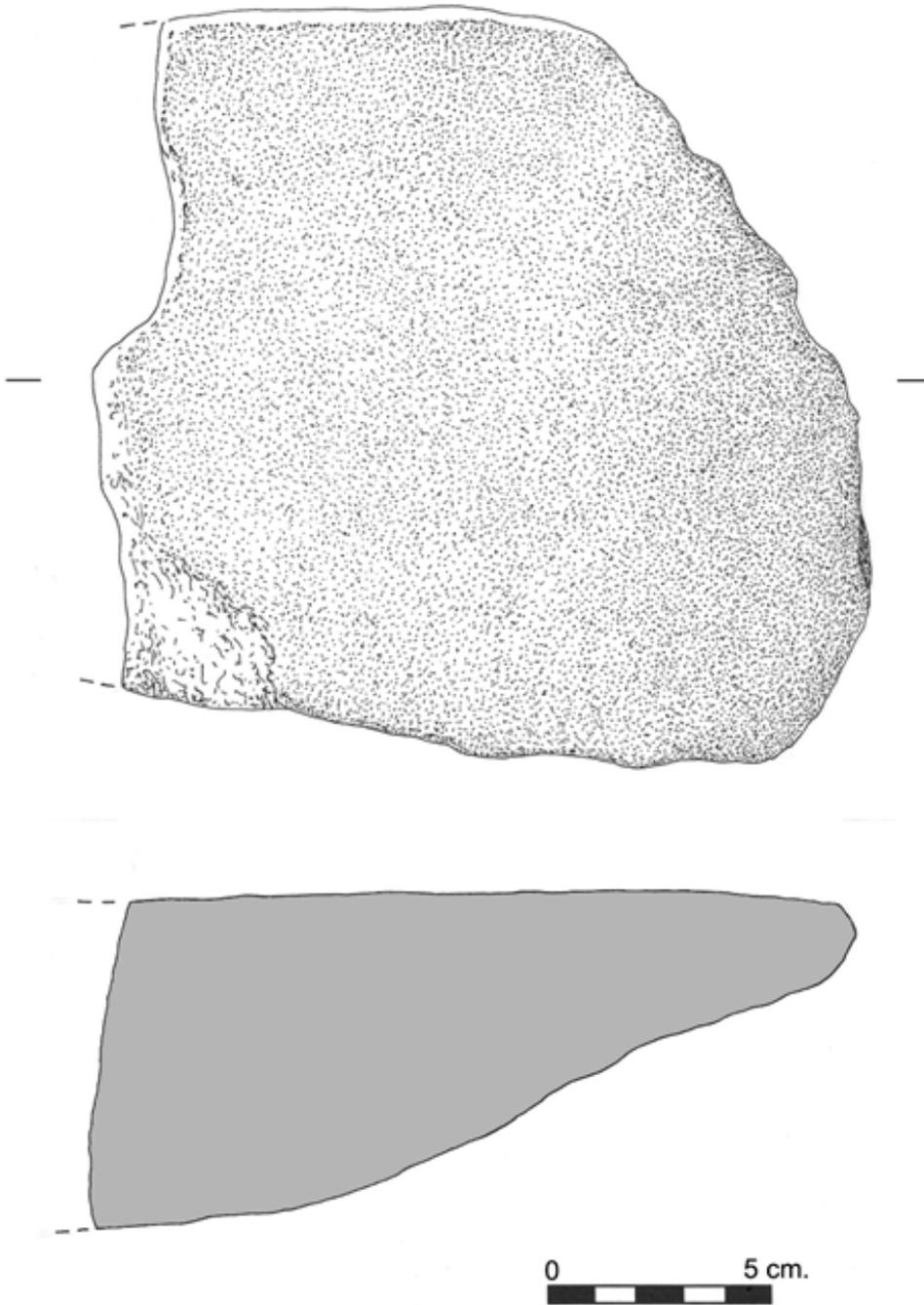


Figura 7: Material cerámico (1-10, 14) y lítico (11-13, 15-22). 1-4, 8, 11, 21, 22: camarita. 5-7, 9, 10, 12-19: cámara. 20: corredor.

SEPULCRO 15

Sepulcro 15. 8



326

1

Figura 8: Material lítico. 1: corredor.

SEPULCRO 16

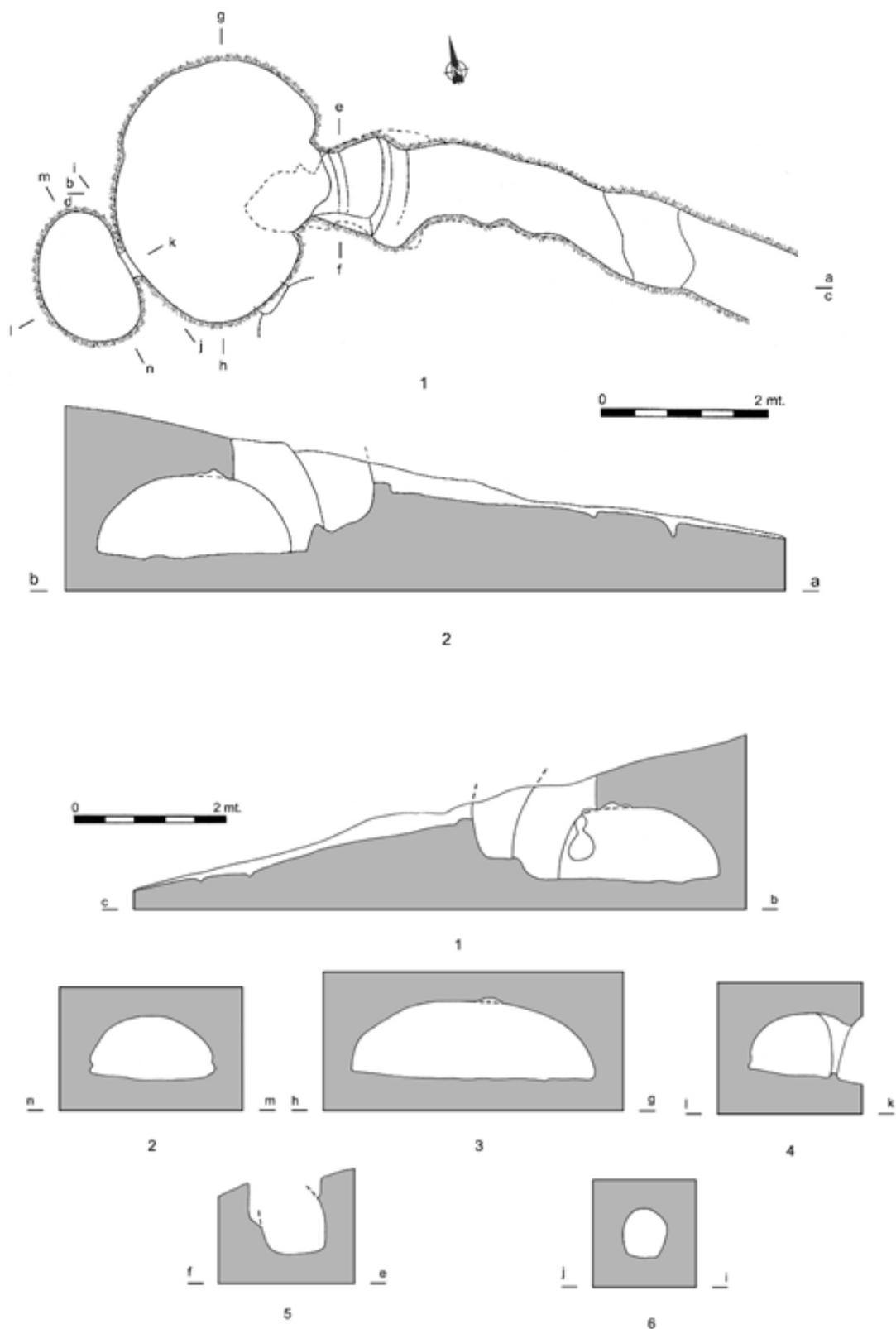


Lámina I: 1: planta. 2: sección del lateral derecho (arriba). 1: sección del lateral izquierdo, con la representación de la abertura que comunica con el sepulcro 17. 2: sección transversal de la camarita. 3: sección transversal de la cámara. 4: sección longitudinal de la camarita. 5: puerta de entrada a la cámara. 6: puerta de entrada a la camarita (abajo).

SEPULCRO 16



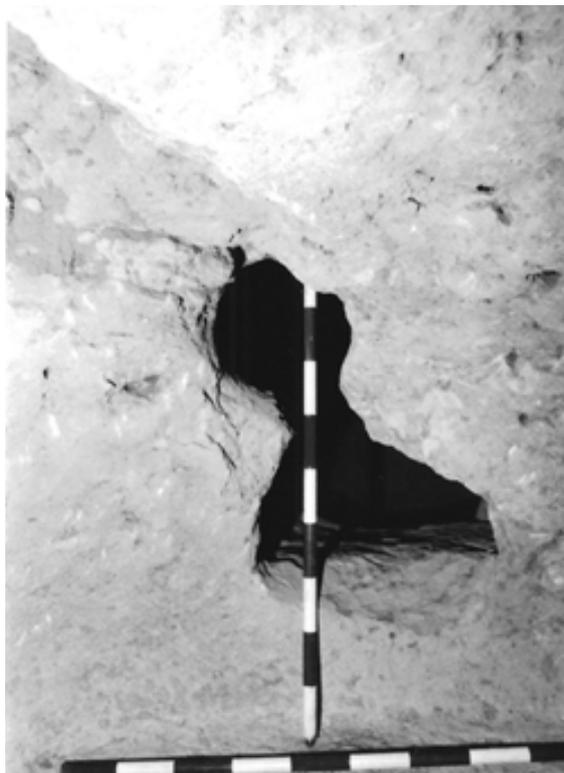
1



2



3



4

Lámina II: 1: Vista del corredor desde su inicio. 2: Vista del corredor desde su inicio. 3: Vista de la puerta de entrada a la camarita. 4: Vista de la abertura que comunica la cámara con el sepulcro 17.

SEPULCRO 16

Sepulcro 16. 1

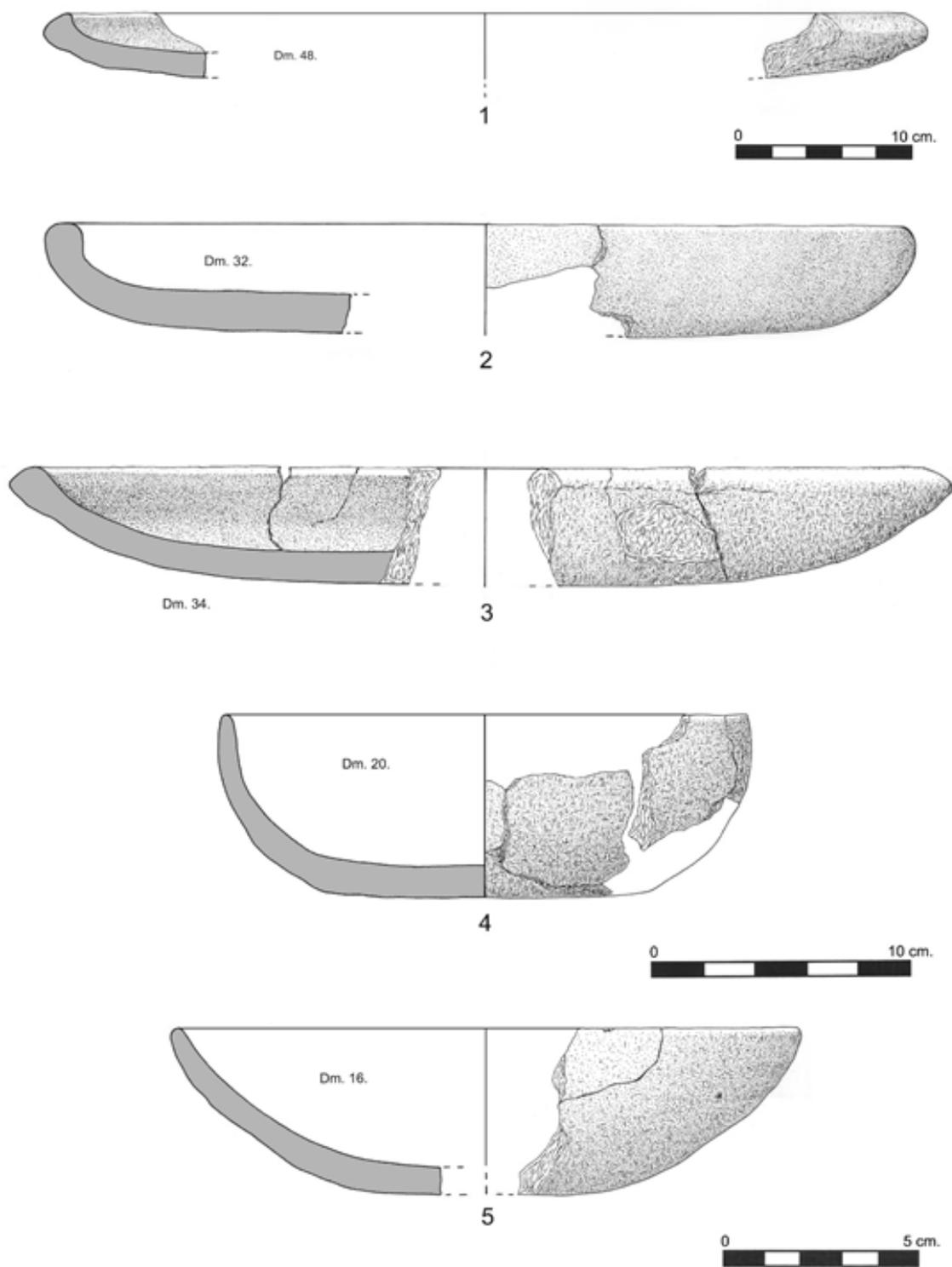


Figura 1: Material cerámico. 1-5: corredor.

SEPULCRO 16

Sepulcro 16. 2

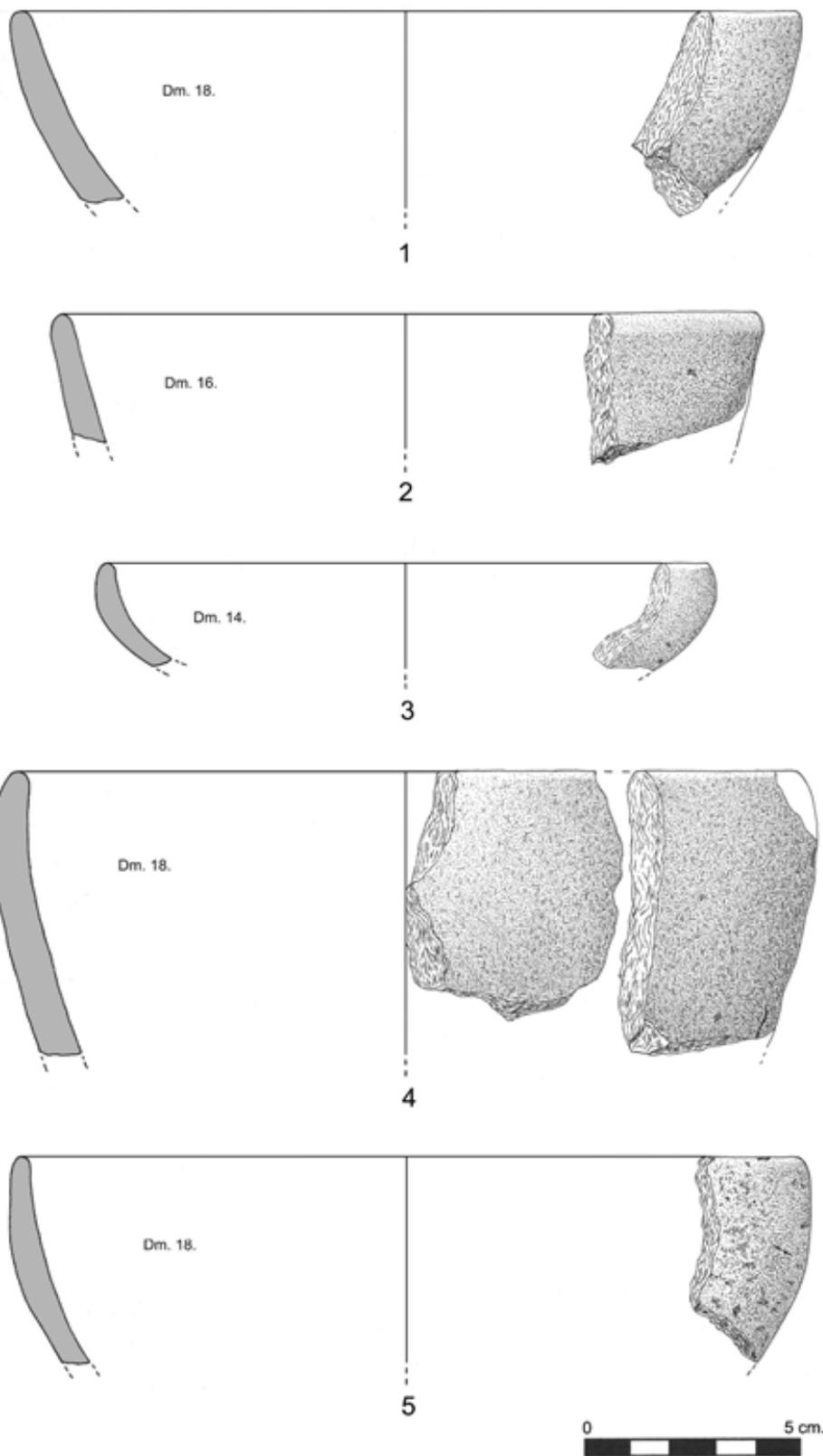
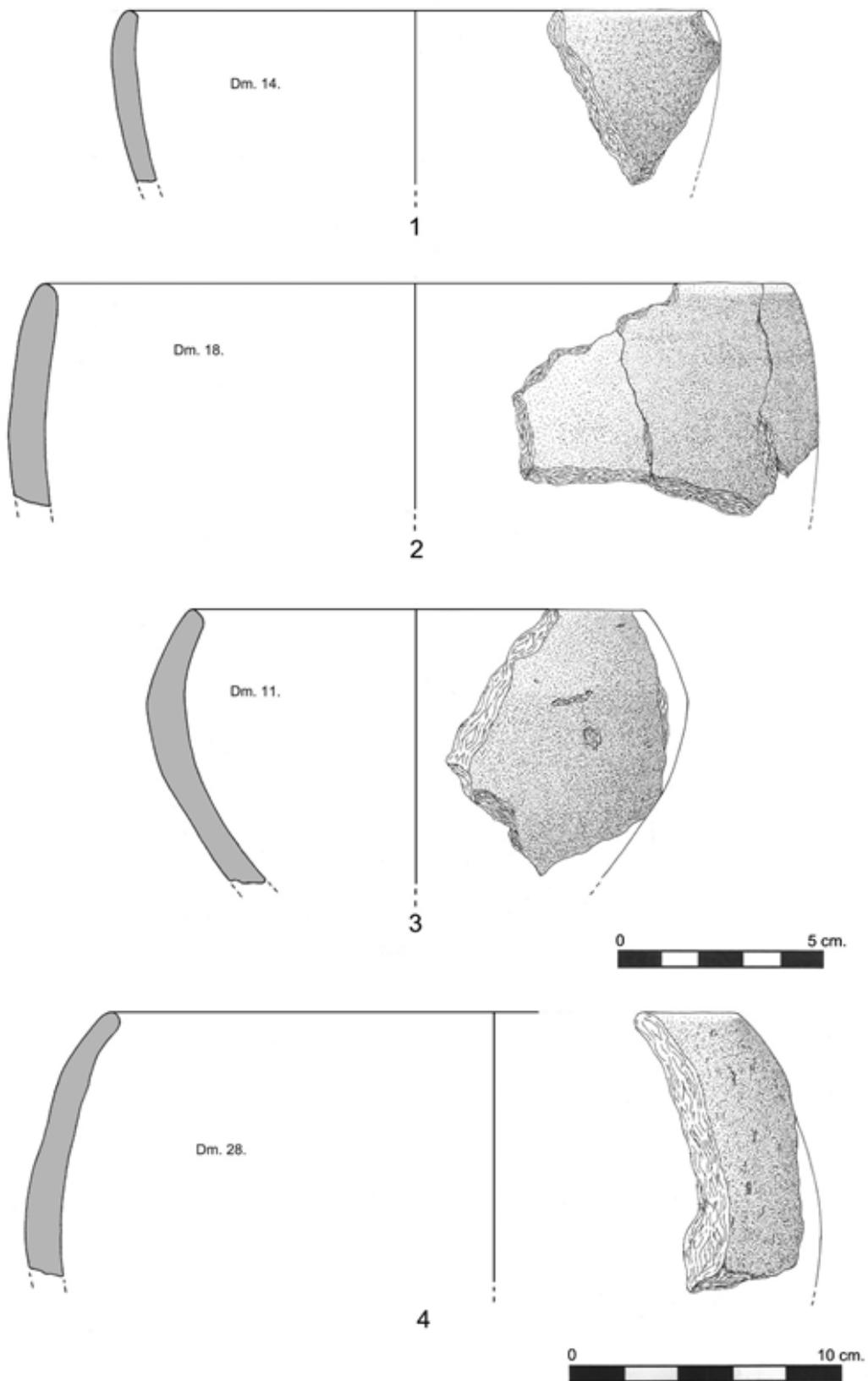


Figura 2: Material cerámico.1-4: corredor. 5: cámara.

SEPULCRO 16

Sepulcro 16. 3

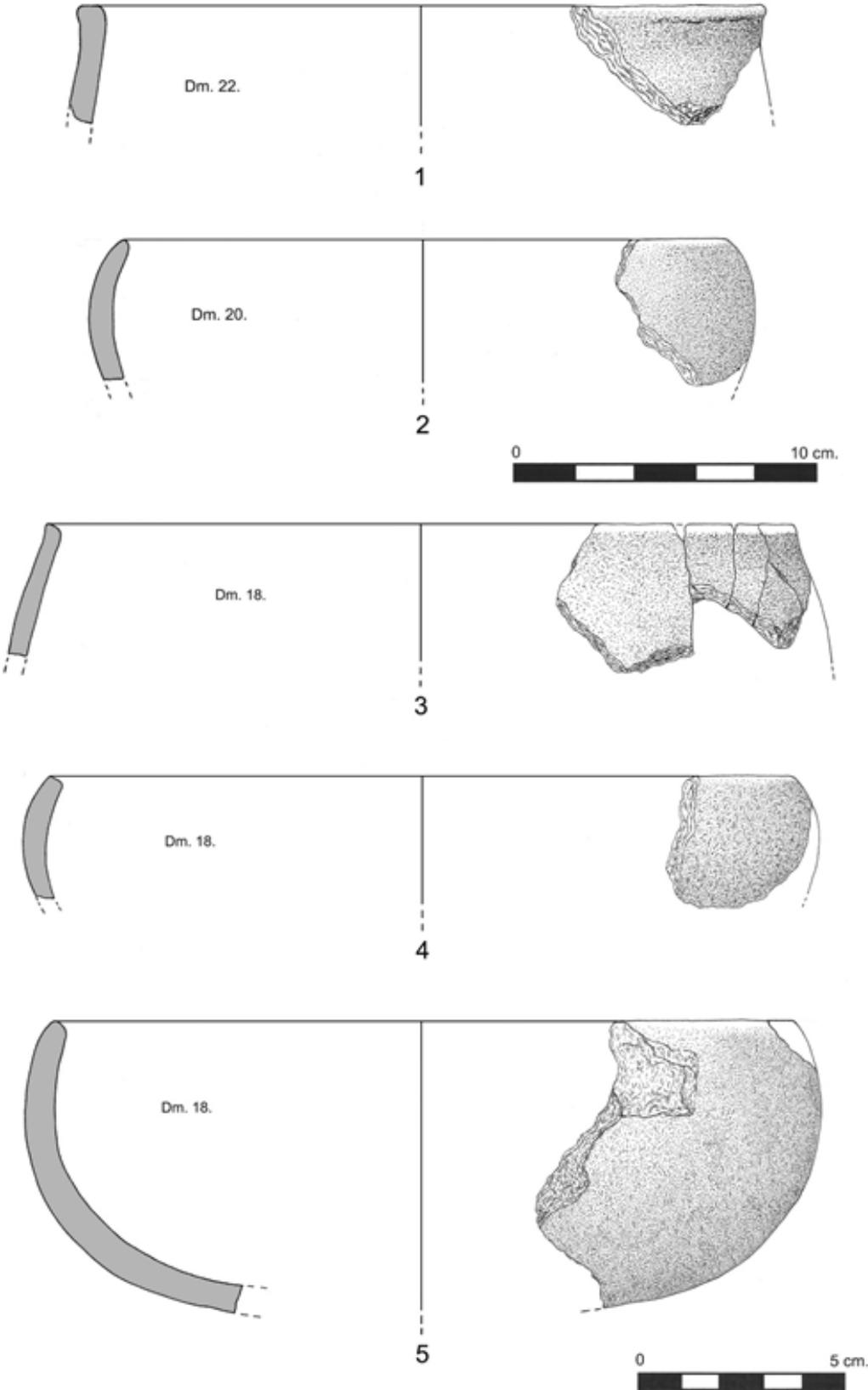


331

Figura 3: Material cerámico. 1-3: corredor. 4: cámara

SEPULCRO 16

Sepulcro 14. 4



332

Figura 4: Material cerámico. 1, 2: cámara. 3-5: corredor.

SEPULCRO 16

Sepulcro 16. 5

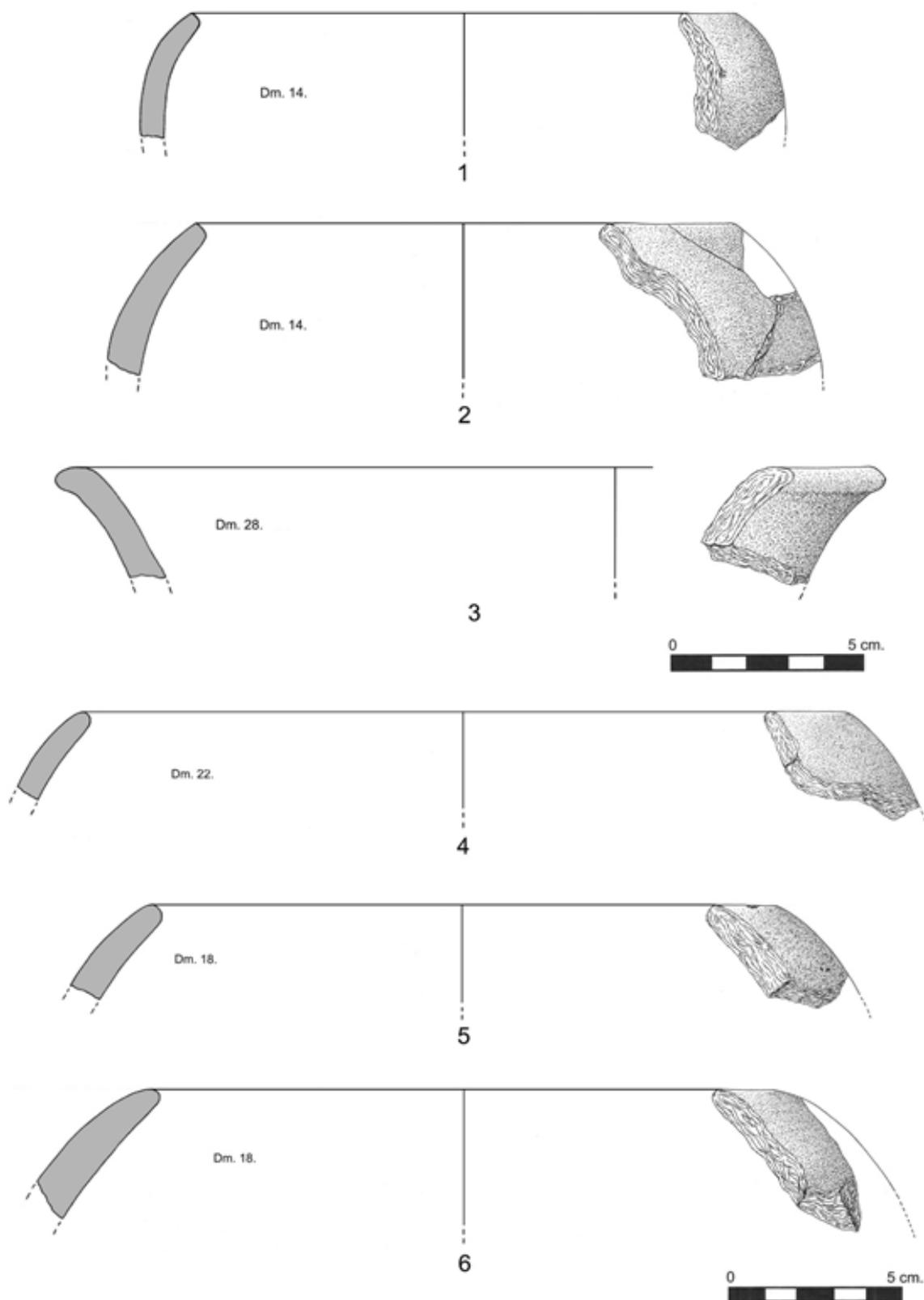


Figura 5: Material cerámico. 1: corredor. 2-4: cámara. 5, 6: camarita.

SEPULCRO 16

Sepulcro 16. 6

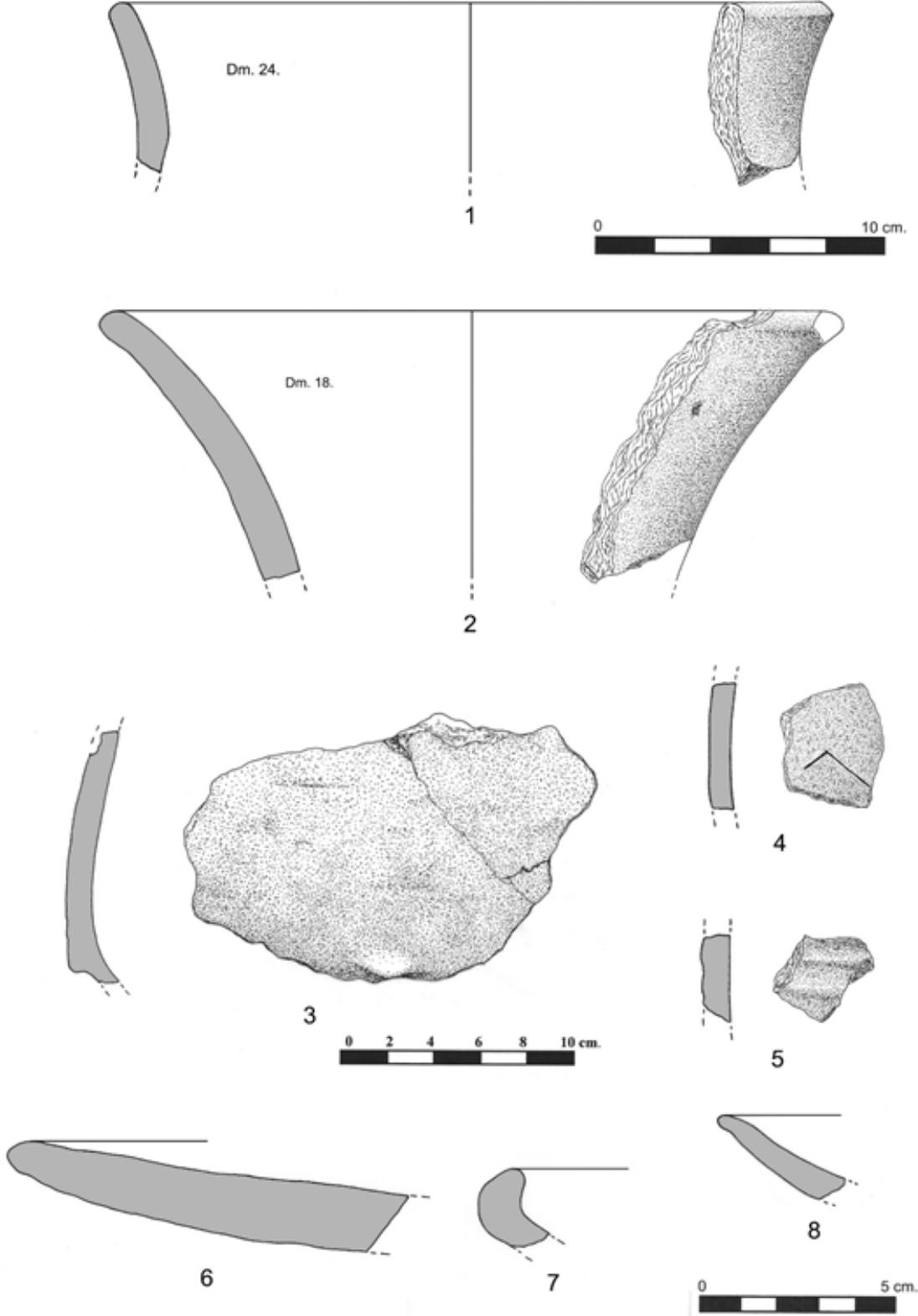


Figura 6: Material cerámico. 1, 3, 7, 8: corredor. 2, 6: cámara. 4, 5: camarita.

SEPULCRO 16

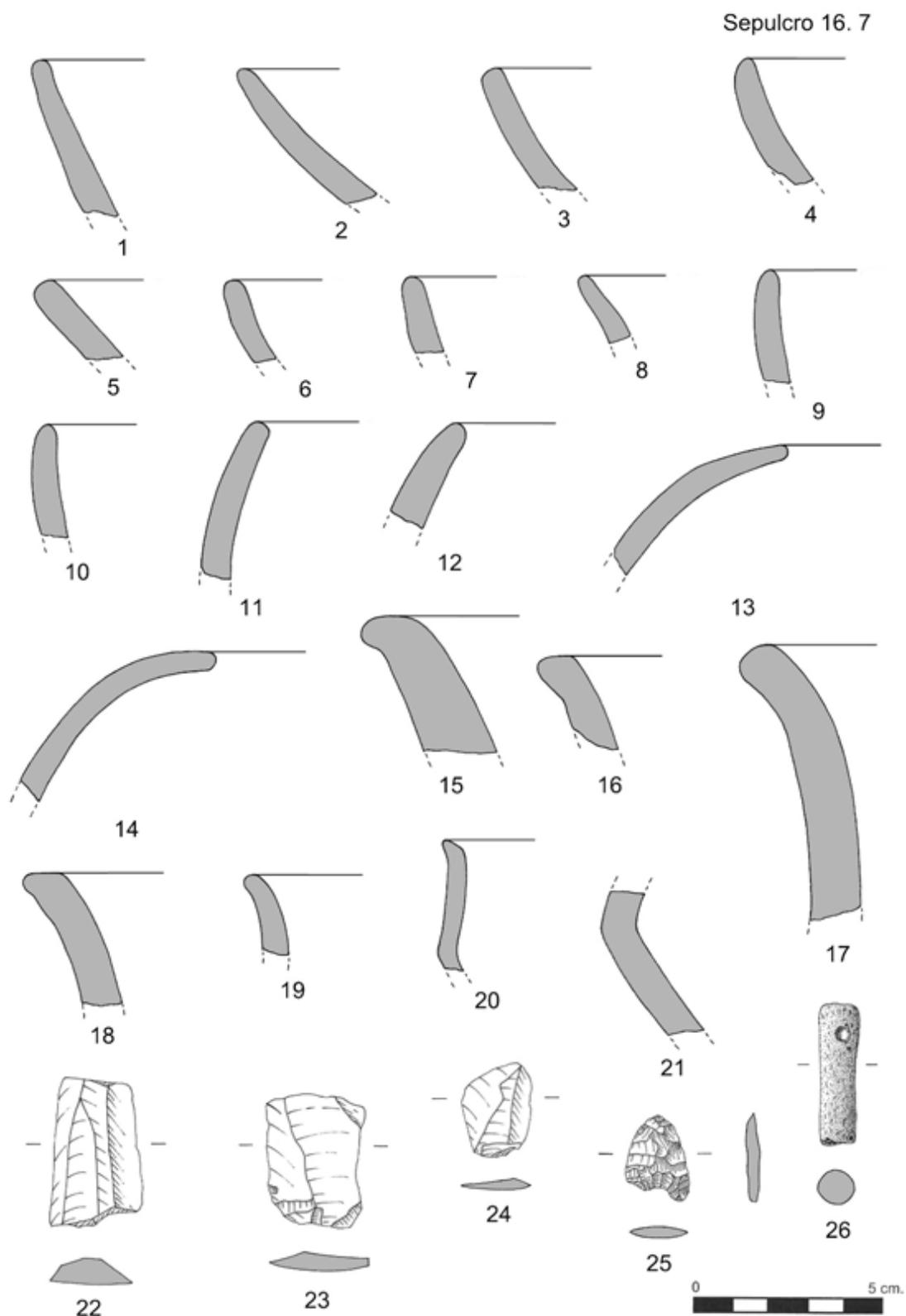


Figura 7: Material cerámico (1-21); lítico (22-25) y en arcilla (26). 1, 2, 4, 6-10, 15, 17, 19-22, 25, 26: corredor. 3, 5, 11, 13, 14, 16, 18, 23: cámara. 12, 24: camarita.

SEPULCRO 16

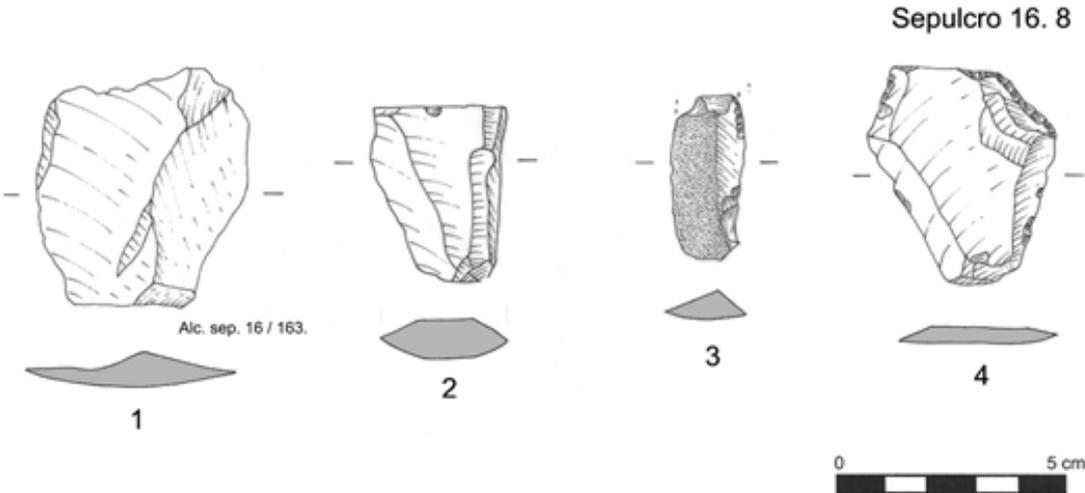


Figura 8: Material lítico. 1, 3: cámara. 2, 4: corredor.

SEPULCRO 17

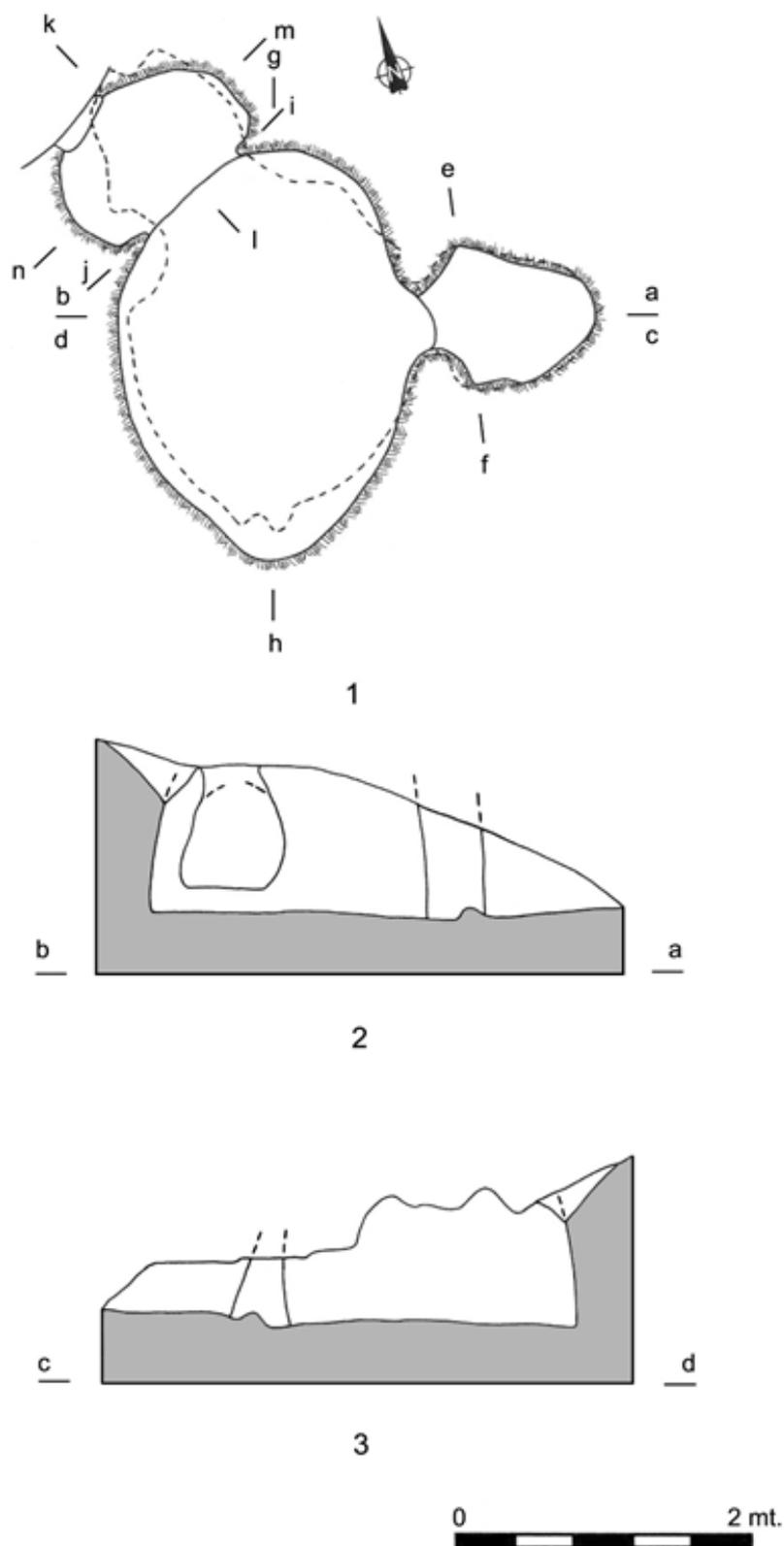


Lámina I: 1: planta. 2: sección del lateral derecho, con la representación de la entrada al/a la nicho/camarita. 3: sección del lateral izquierdo.

SEPULCRO 17

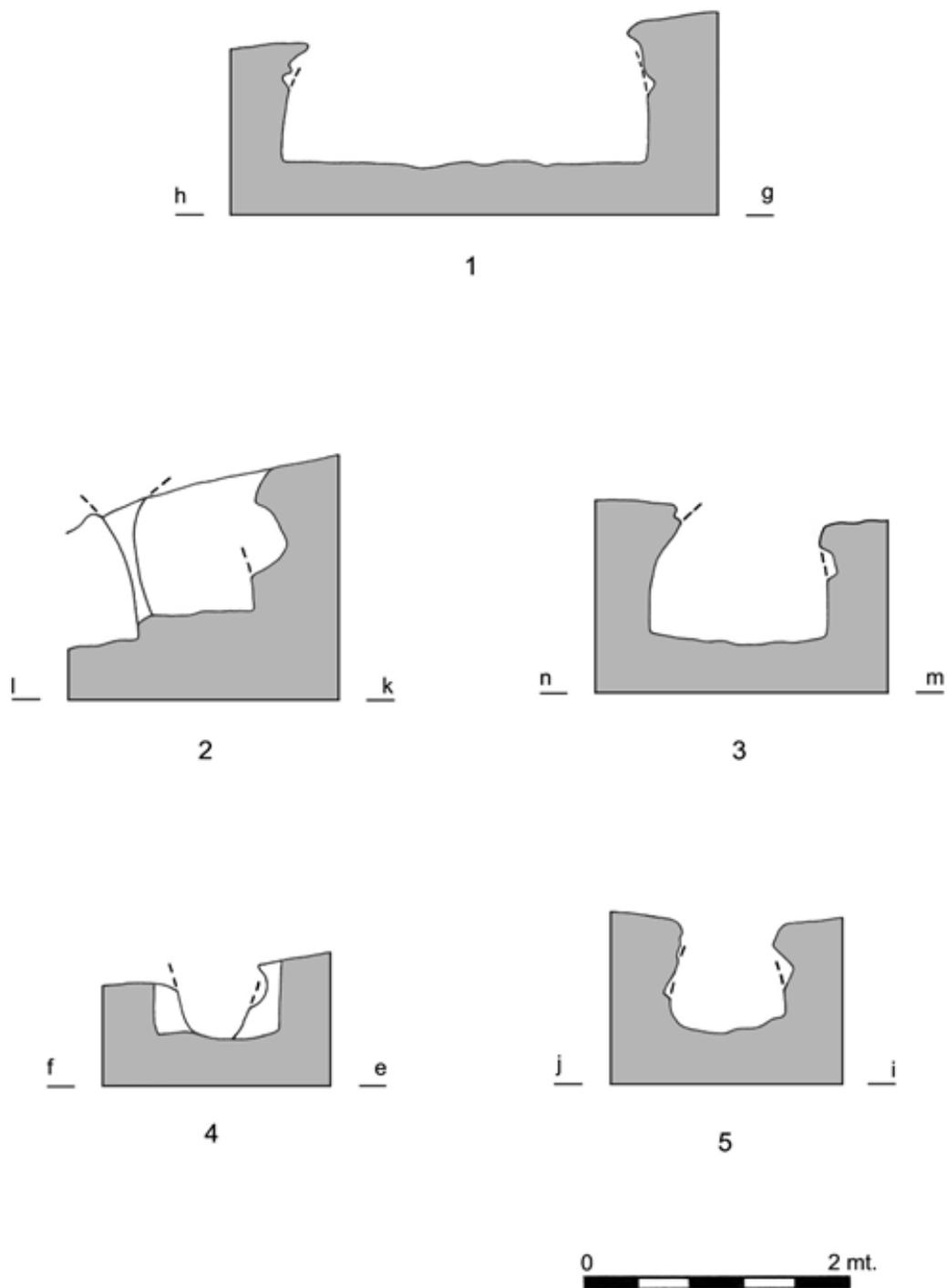


Lámina II: 1: sección transversal de la cámara. 2: sección longitudinal del/de la nicho/camarita y de la abertura que comunica con la camarita del sepulcro 16. 3: sección transversal del/de la nicho/camarita. 4: puerta de entrada a la cámara. 5: puerta de entrada al/a la nicho/camarita.

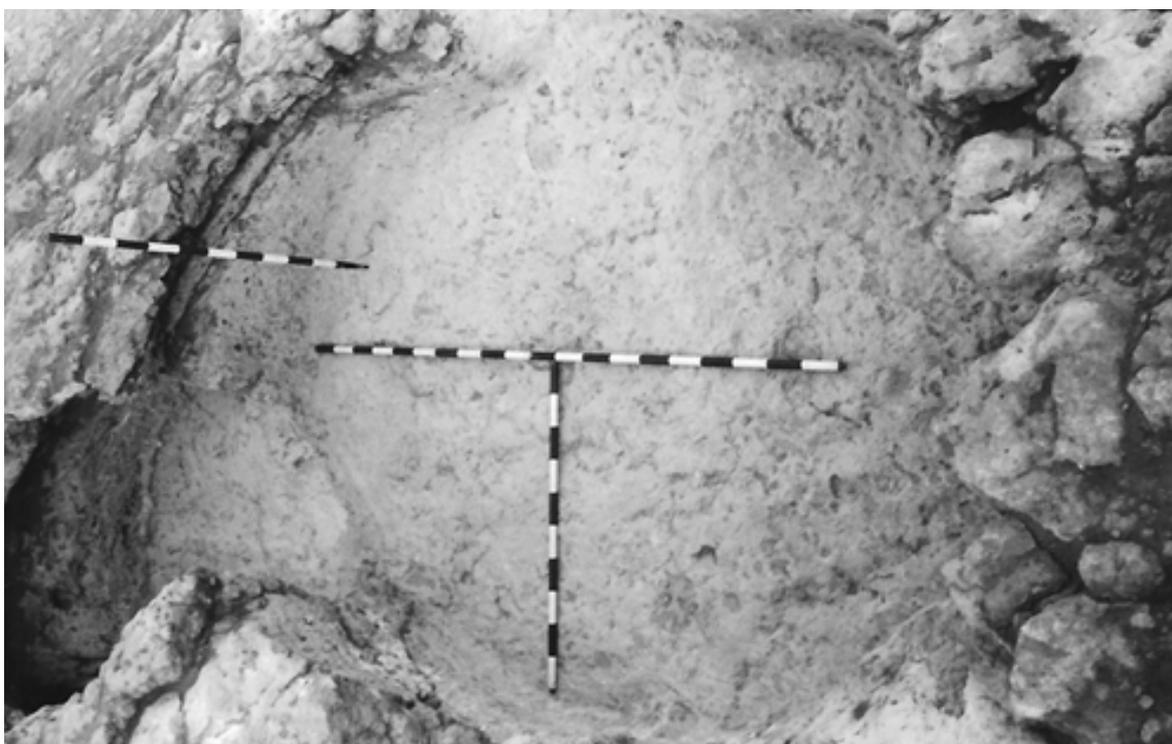
SEPULCRO 17



1



2



3

Lámina III: 1 Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara. 2: Vista del corredor desde su inicio. 3: Vista cenital de la cámara.

SEPULCRO 17

Sepulcro 17. 1

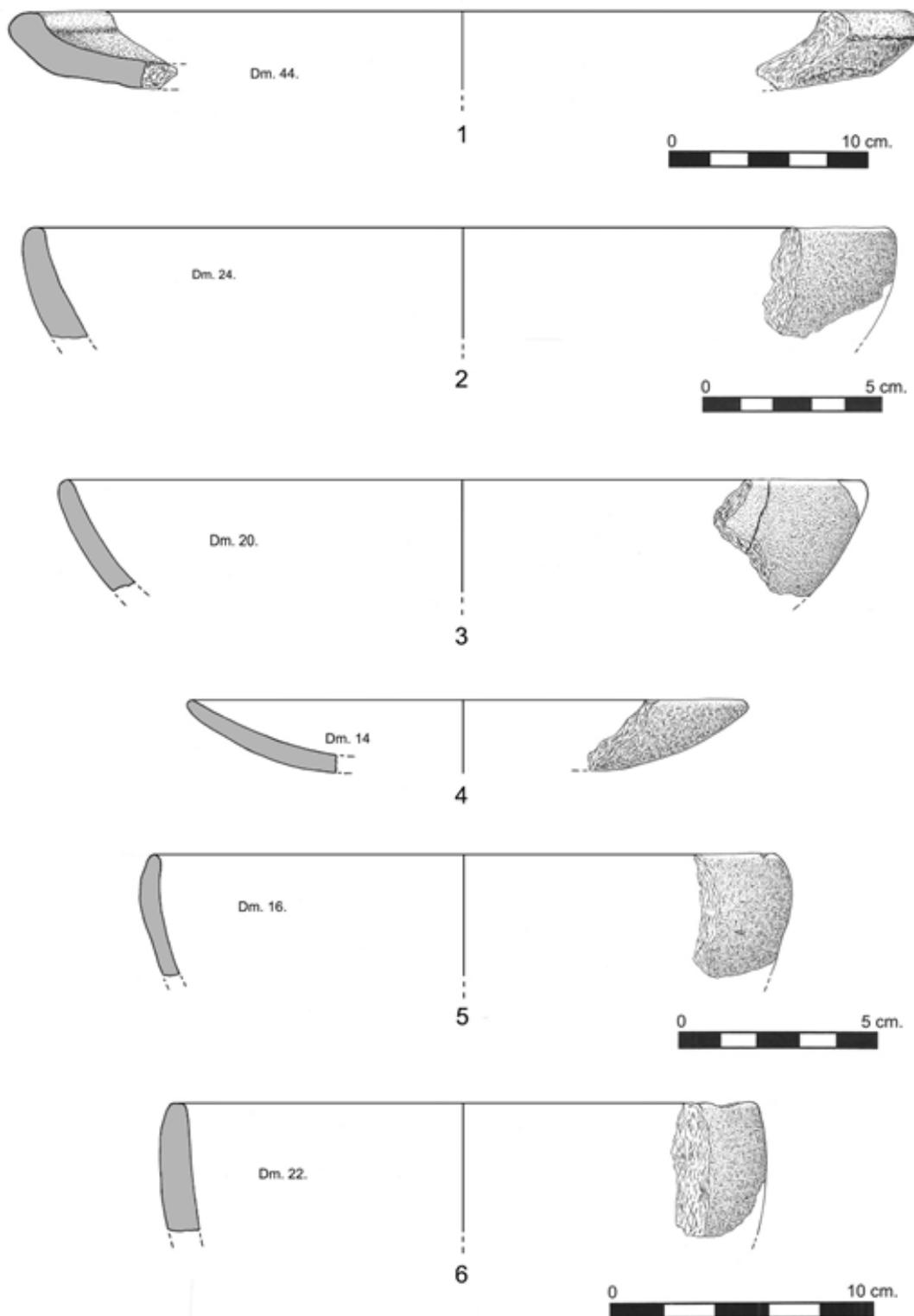


Figura 1: Material cerámico. 1, 3, 4, 6: cámara. 2, 5: corredor.

SEPULCRO 17

Sepulcro 17. 2

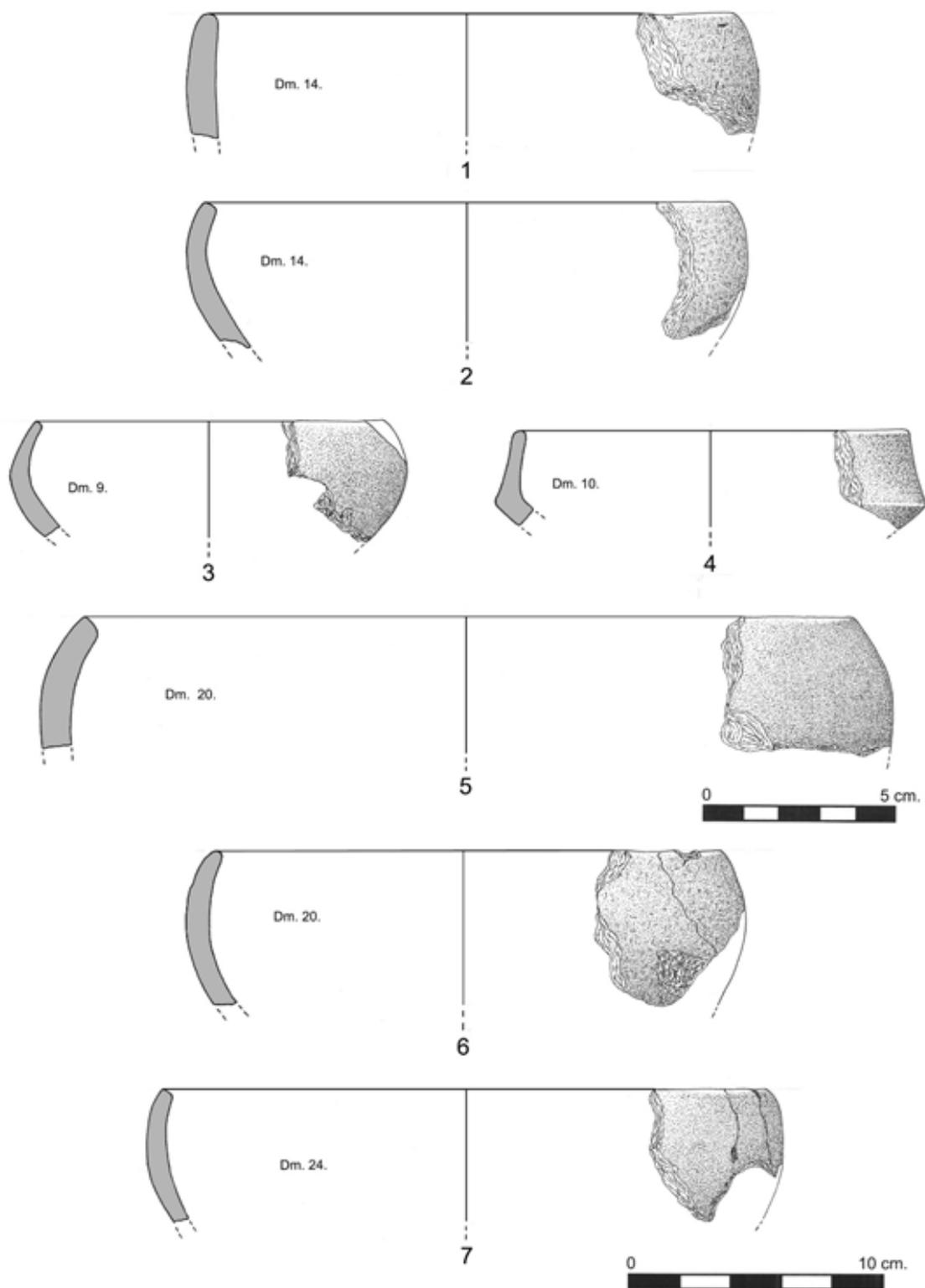


Figura 2: Material cerámico. 1, 3, 4, 6: cámara. 2, 5, 7: corredor.

SEPULCRO 17

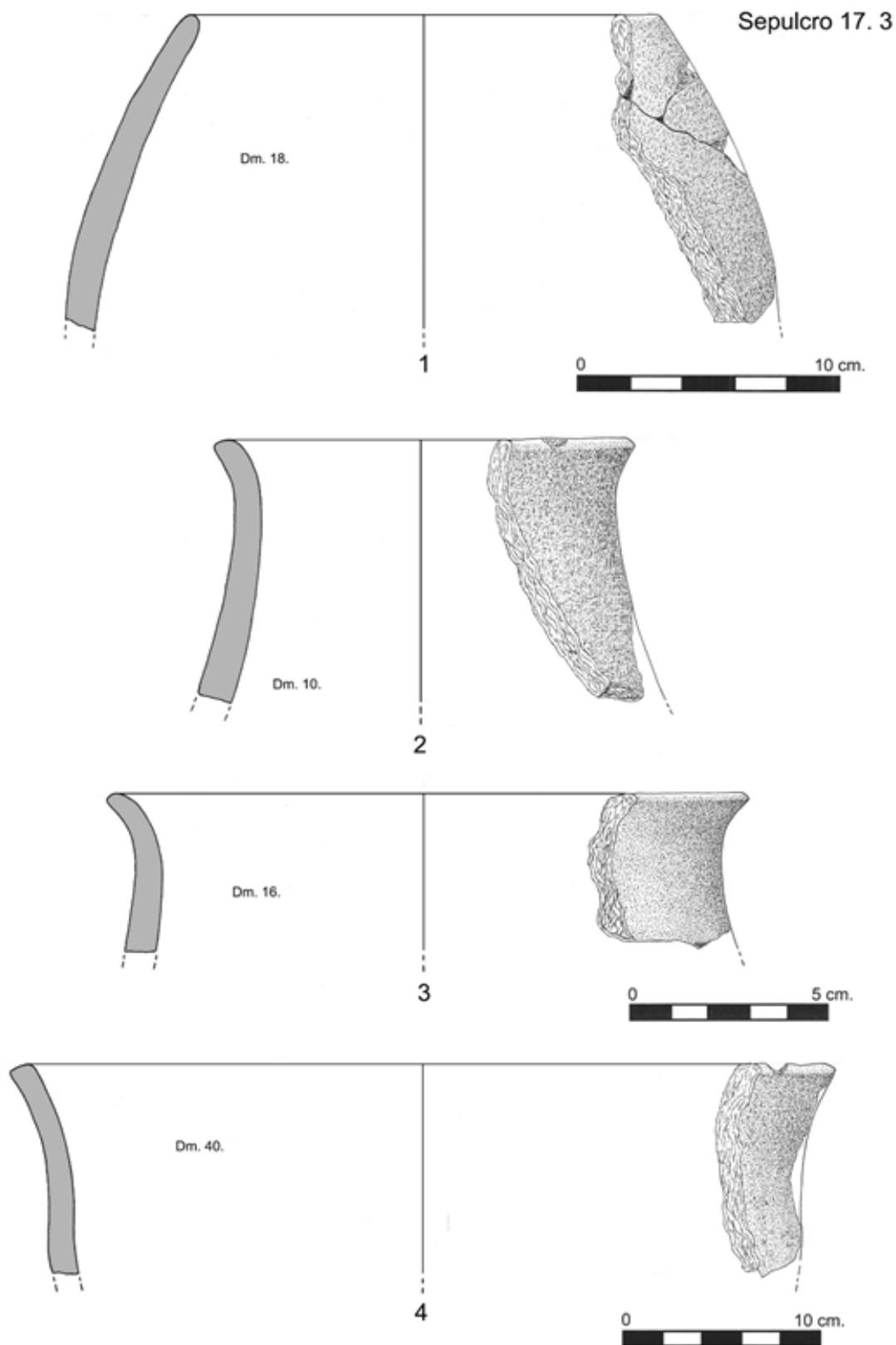


Figura 3: Material cerámico. 1, 4: cámara. 2, 3: corredor

SEPULCRO 17

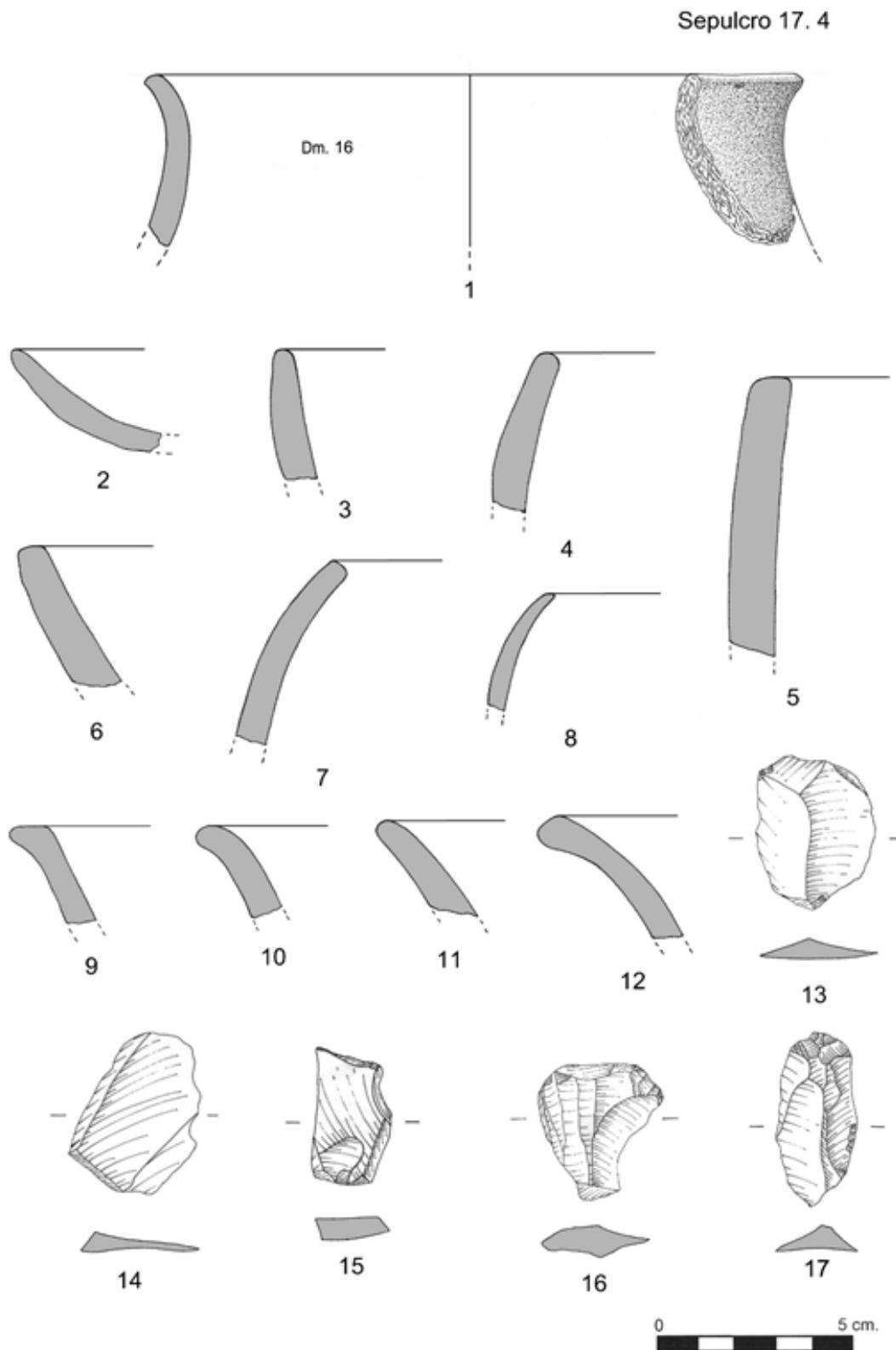


Figura 4: Material cerámico (1-12) y lítico (13-17). 1-4, 6-10: corredor. 5, 11, 12, 14, 15, 17: cámara. 13, 16: nicho/ camarita.

SEPULCRO 18

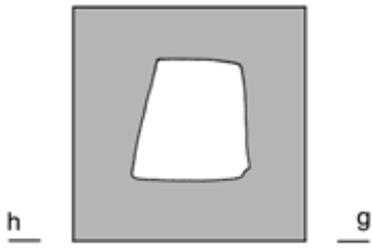
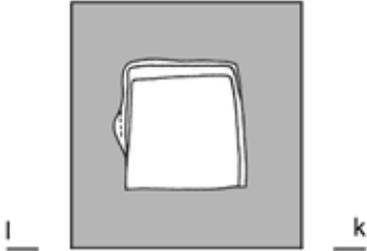
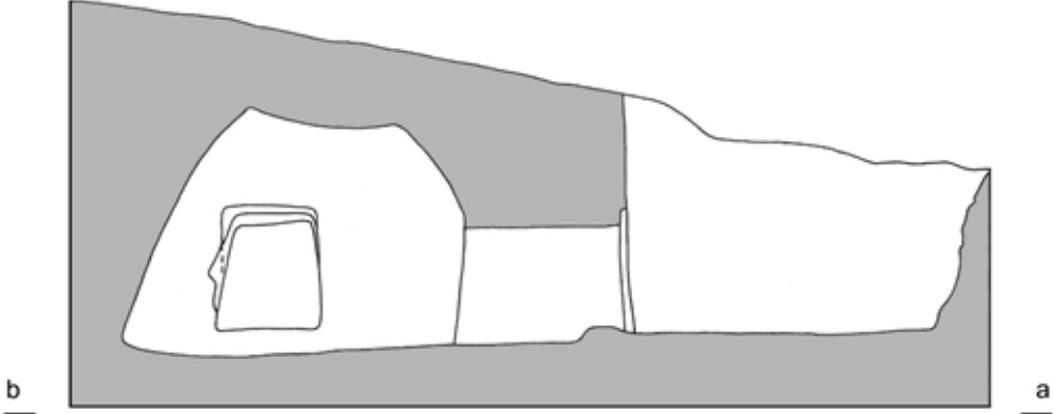
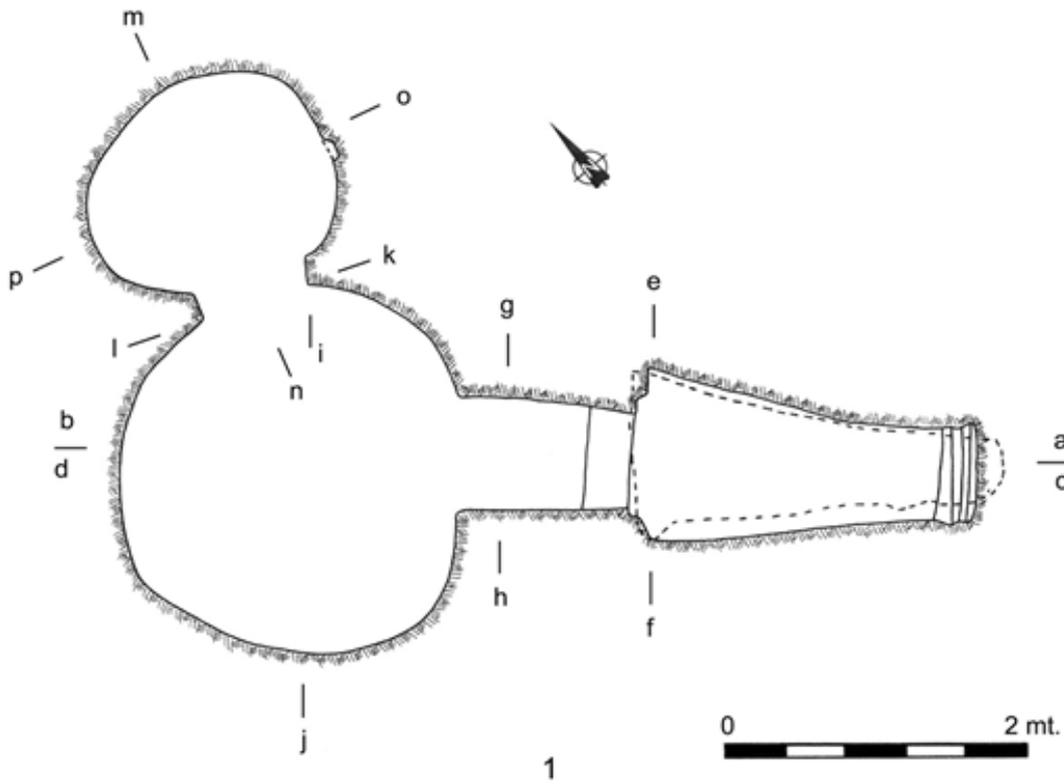


Lámina I: 1: planta. 2: sección del lateral derecho, con la representación de la puerta de entrada a la camarita. 3: puerta de entrada a la camarita. 4: sección transversal del pasillo.

SEPULCRO 18

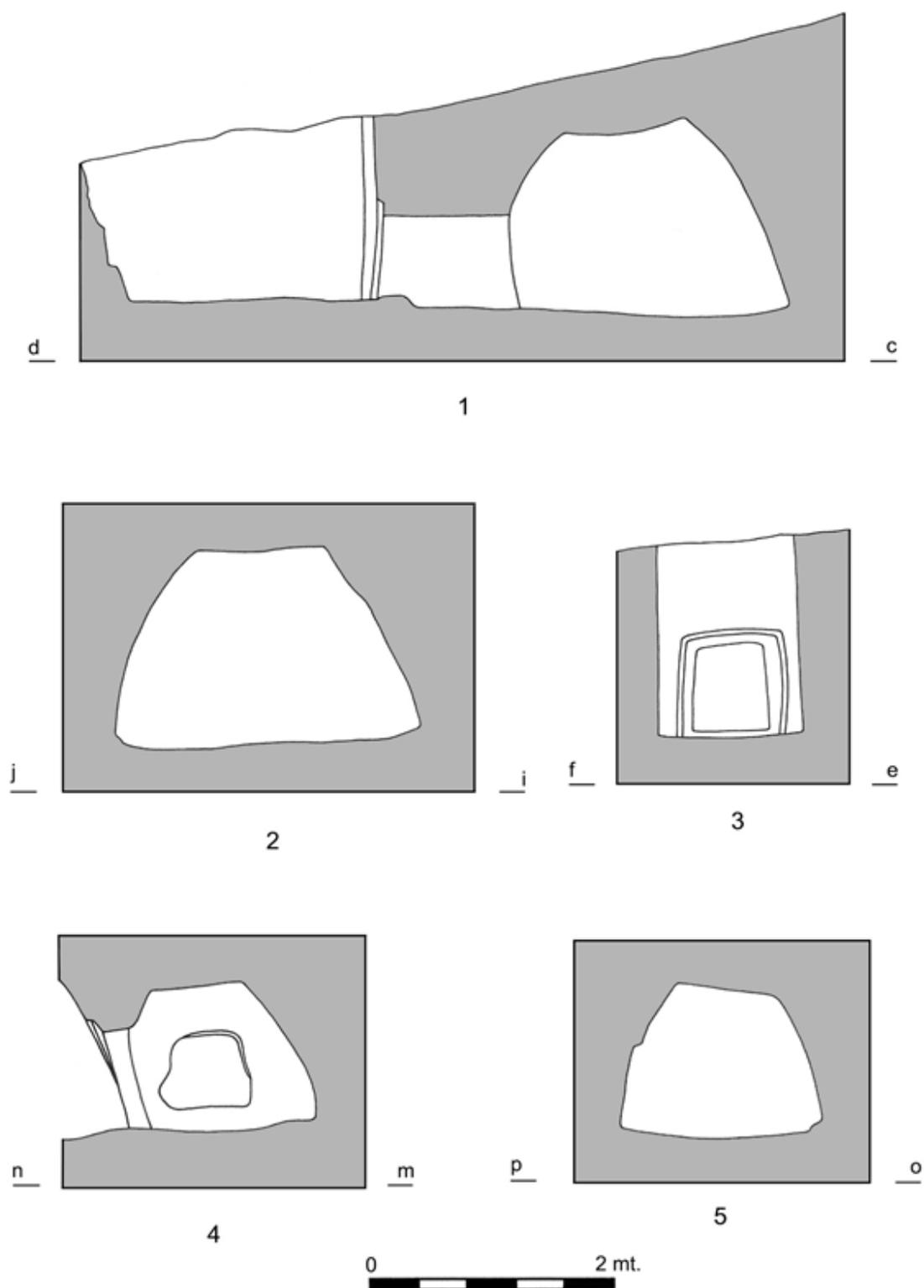
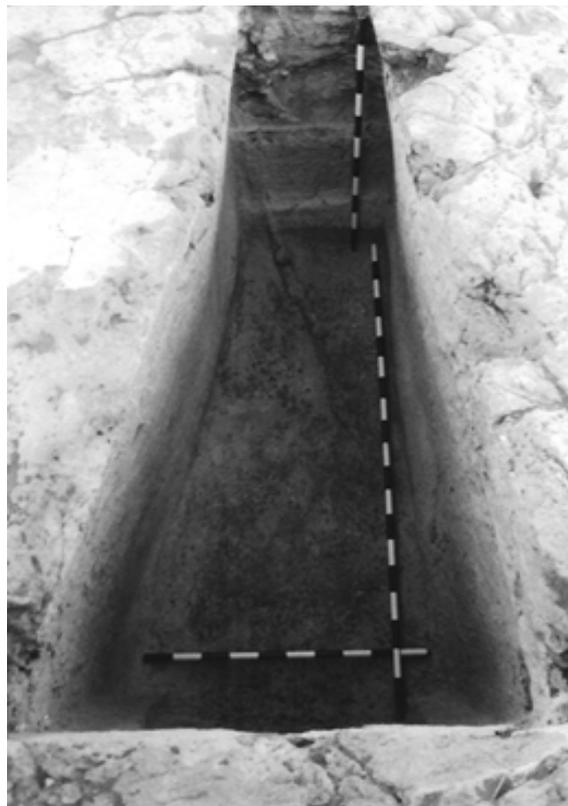


Lámina II: 1: sección del lateral izquierdo. 2: sección transversal de la cámara. 3: puerta de entrada a la cámara. 4: sección longitudinal de la camarita. 5: sección transversal de la camarita.

SEPULCRO 18



1



2



3



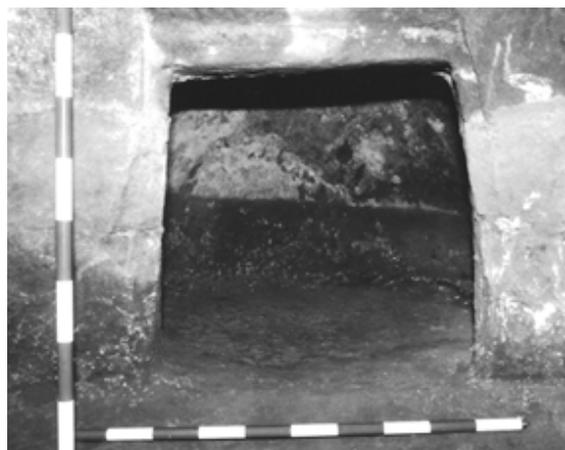
4

Lámina III: 1: Vista del corredor desde su inicio. 2: Vista del corredor en dirección cámara / corredor. 3: Vista de los escalones labrados en el inicio del corredor. 4: Vista de la puerta de entrada al pasillo que precede a la cámara.

SEPULCRO 18



1



2

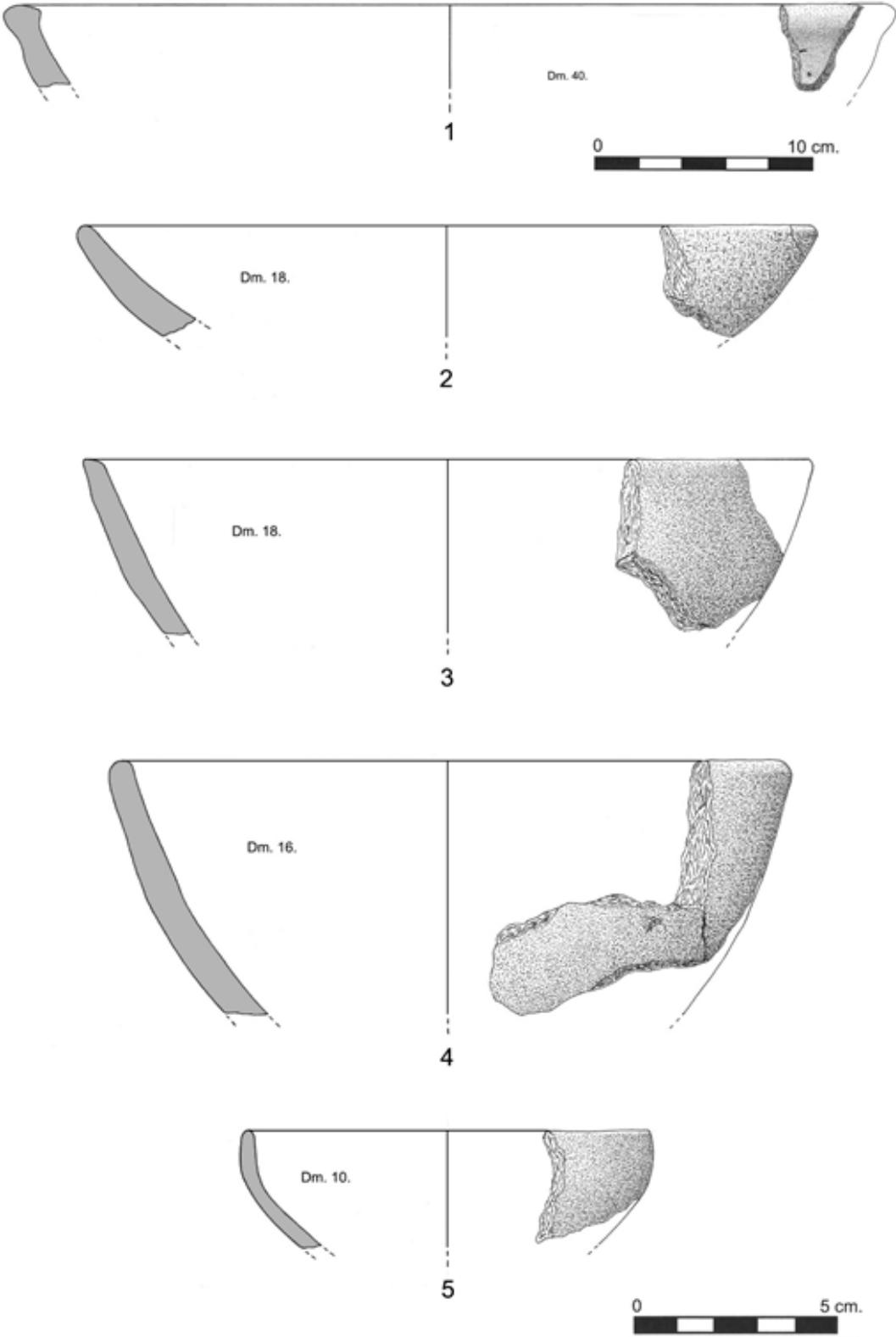


3

LÁMINA IV: 1: Vista del pasillo que precede a la cámara desde su puerta de entrada. 2: Vista de la puerta de entrada a la camarita. 3: Vista de las marcas de piqueteado sobre el dintel del marco de la puerta de entrada a la camarita.

SEPULCRO 18

Sepulcro 18. 1



348

Figura 1: Material cerámico. 1-5: corredor.

SEPULCRO 18

SEPULCRO 18. 2

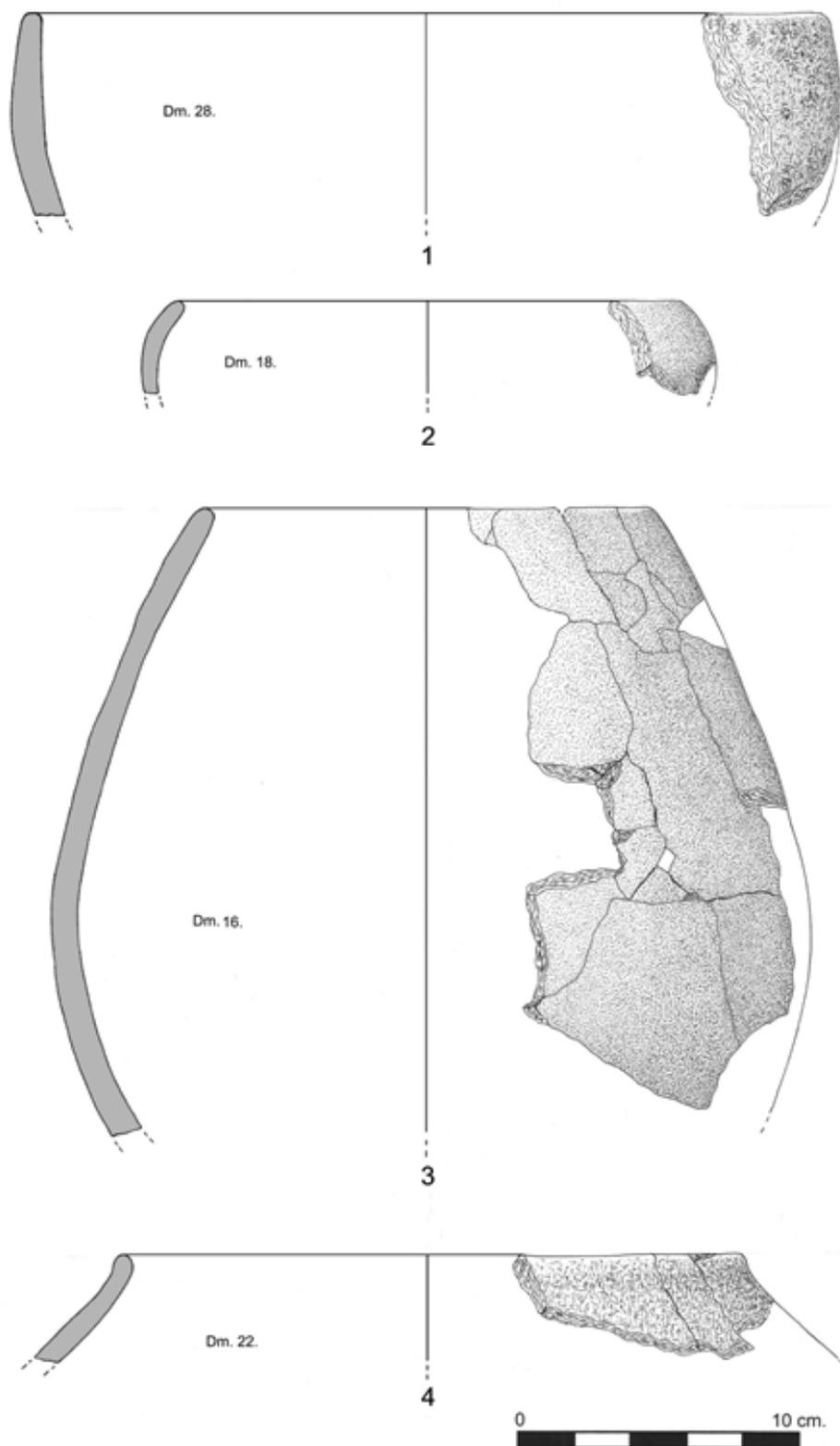


Figura 2: Material cerámico. 1: cámara. 2: pasillo. 3: corredor, pasillo, cámara y camarita. 4: corredor, cámara y camarita.

SEPULCRO 18

Sepulcro 18. 3

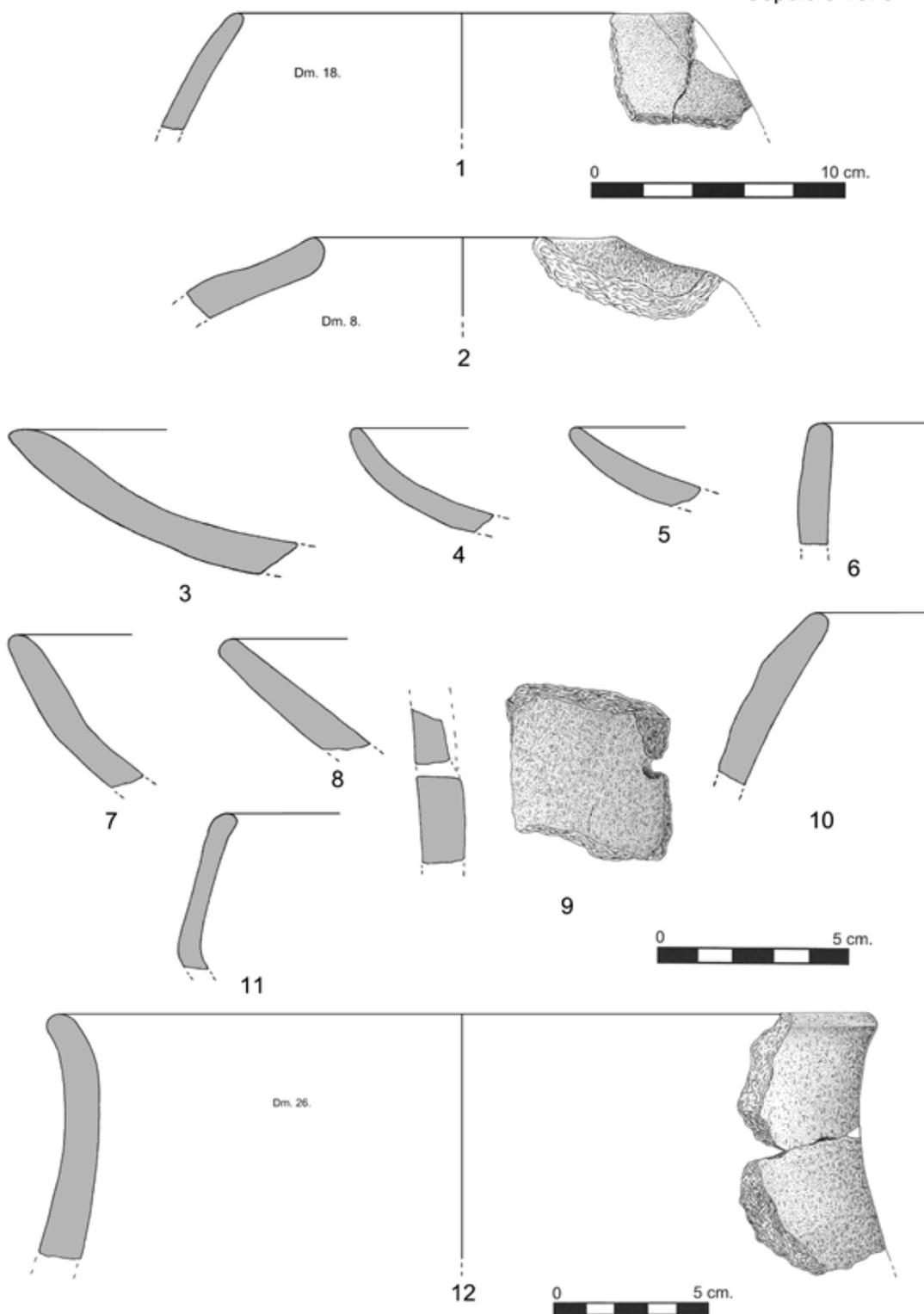


Figura 3: Material cerámico. 1, 3-7, 10-12: corredor. 2, 8, 9: cámara

SEPULCRO 18

Sepulcro 18. 4

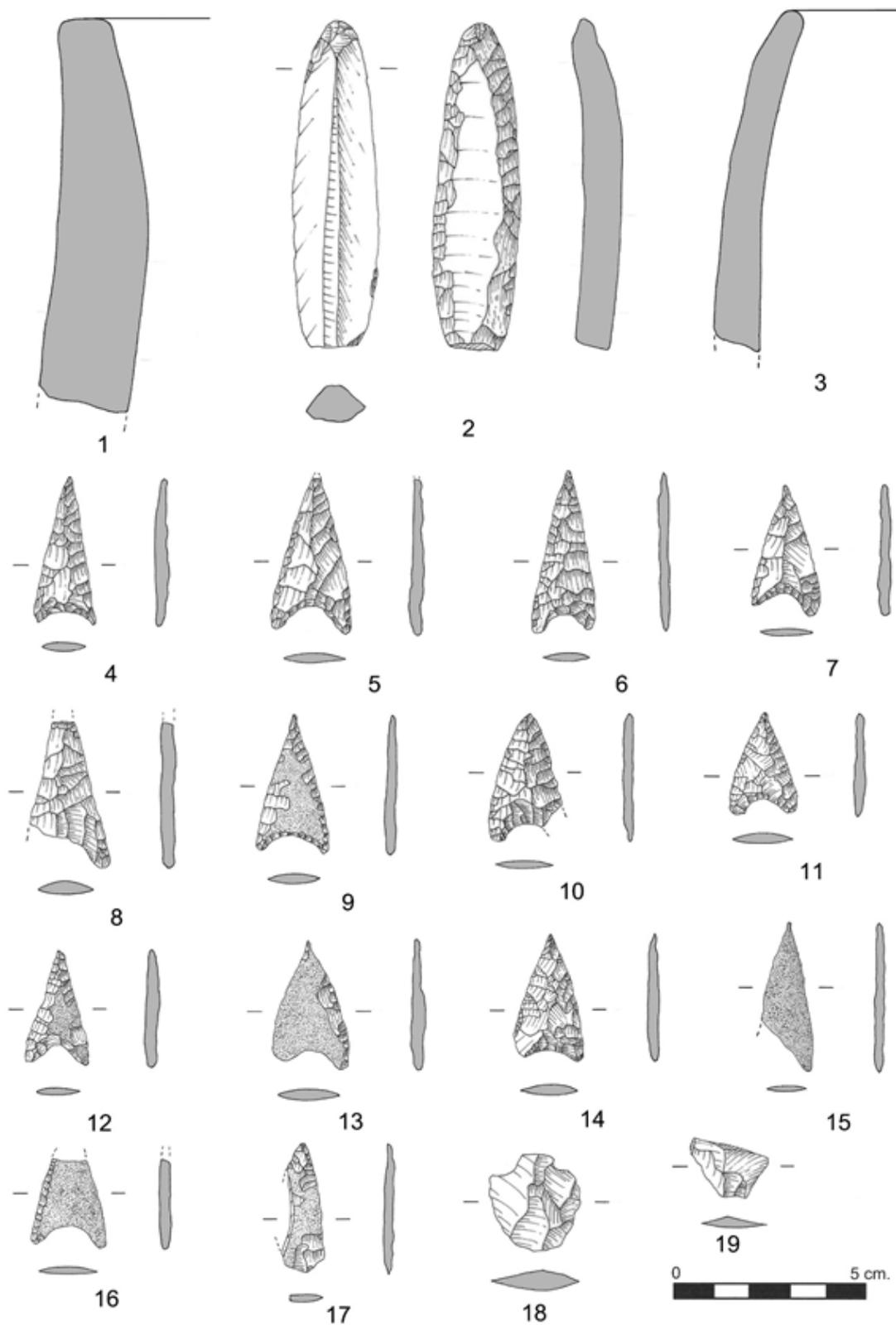


Figura 4: Material cerámico (1, 3) y lítico (2, 4-19). 1, 2, 18: corredor. 3, 6: camarita. 4, 5, 7-14, 16: cámara. 15, 17, 19: pasillo.

SEPULCRO 18

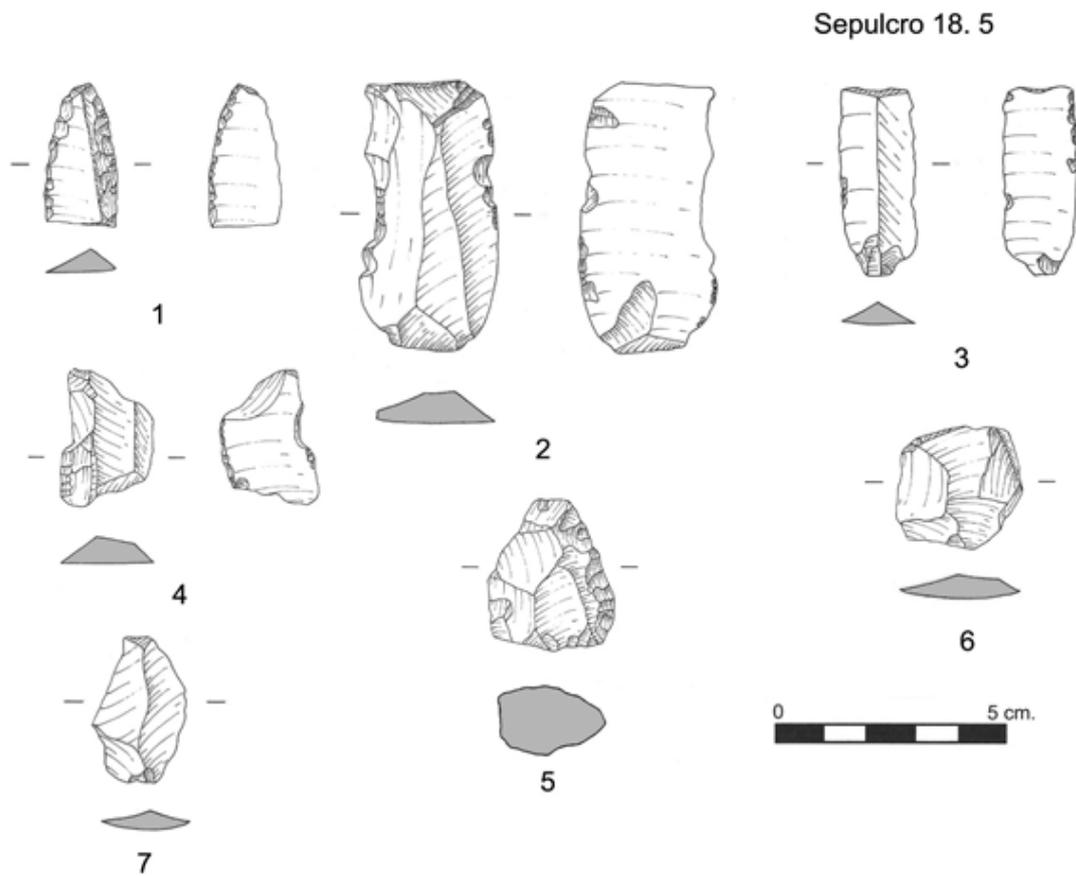
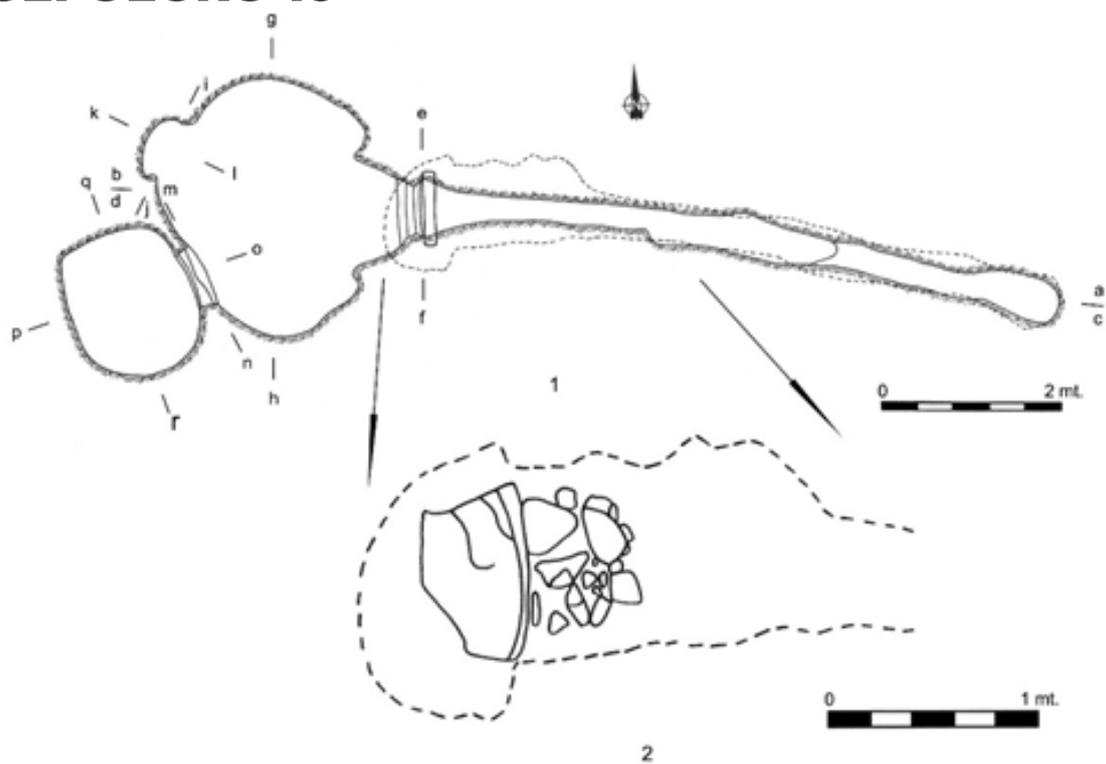


Figura 5: Material lítico. 1, 5: pasillo. 2-4, 6, 7: corredor.

SEPULCRO 19



1

0 2 mt.



2

Lámina I: 1: planta. 2: sistema de oclusión. 2.1 sección del lateral derecho. 2.2: sección del lateral izquierdo.

SEPULCRO 19

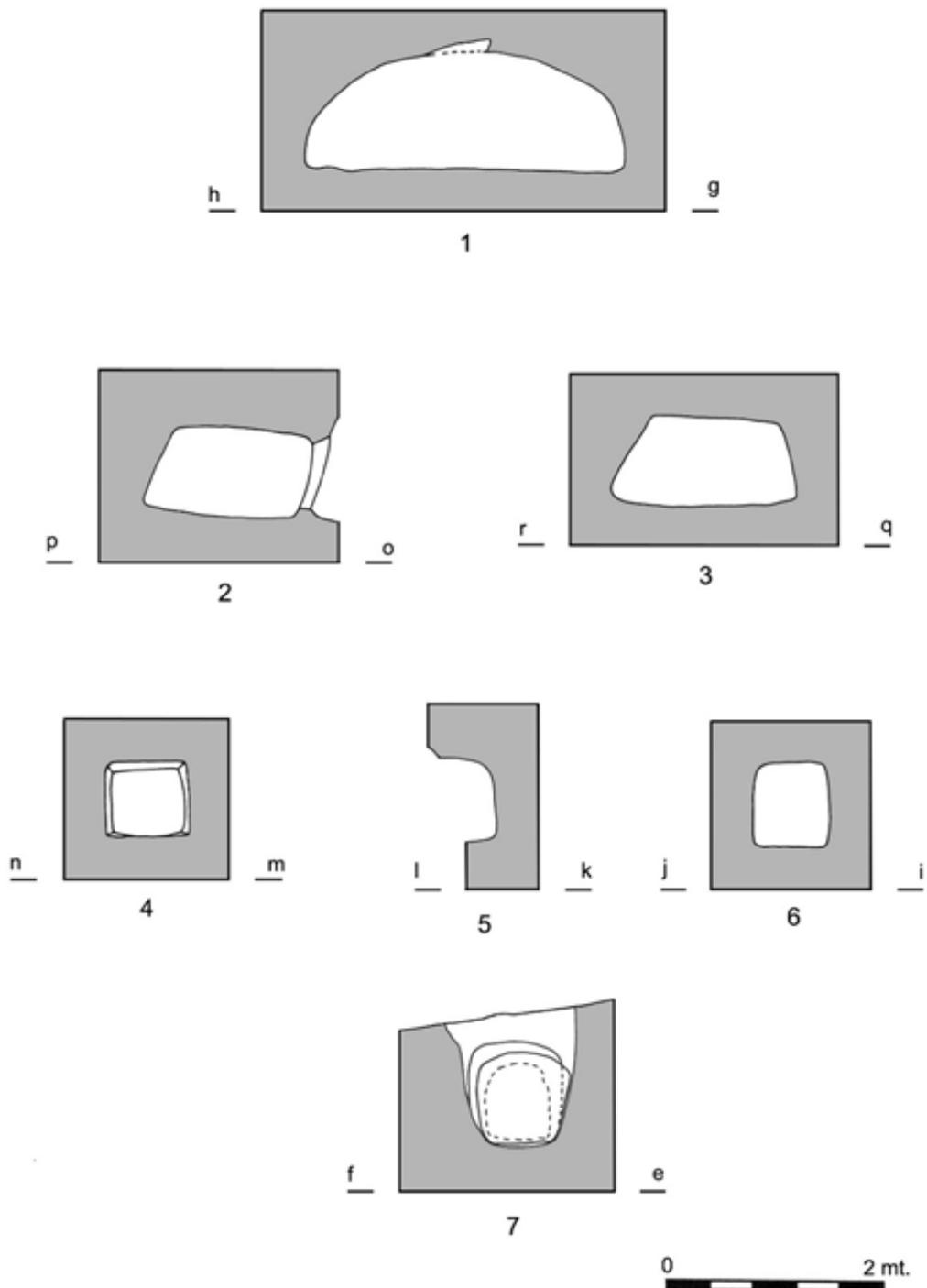


Lámina II: 1: sección transversal de la cámara. 2: sección longitudinal de la camarita. 3: sección transversal de la camarita. 4: puerta de entrada a la camarita. 5: sección longitudinal del nicho. 6: vista frontal del nicho. 7: puerta de entrada a la cámara.

SEPULCRO 19



1



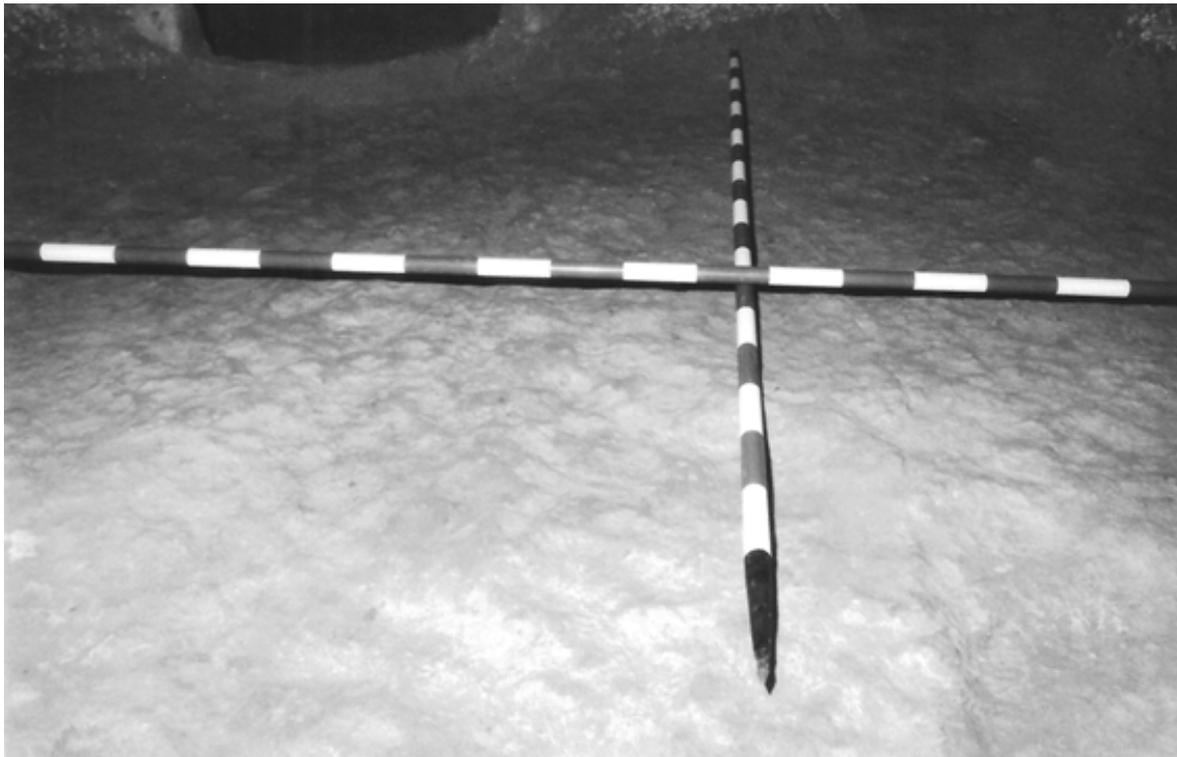
2



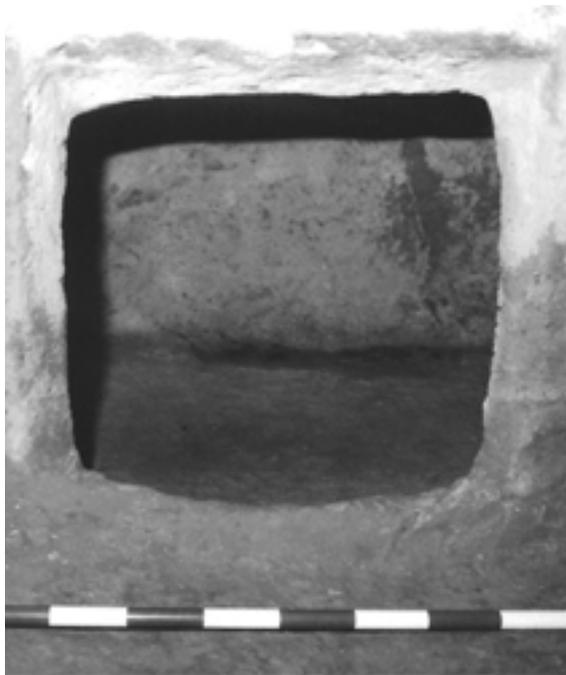
3

Lámina III: 1: Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara. 2: Vista del corredor en dirección cámara corredor. 3: Vista de la puerta de entrada a la cámara con la losa de cierre colocada en la situación que debió ocupar originalmente.

SEPULCRO 19



1



2

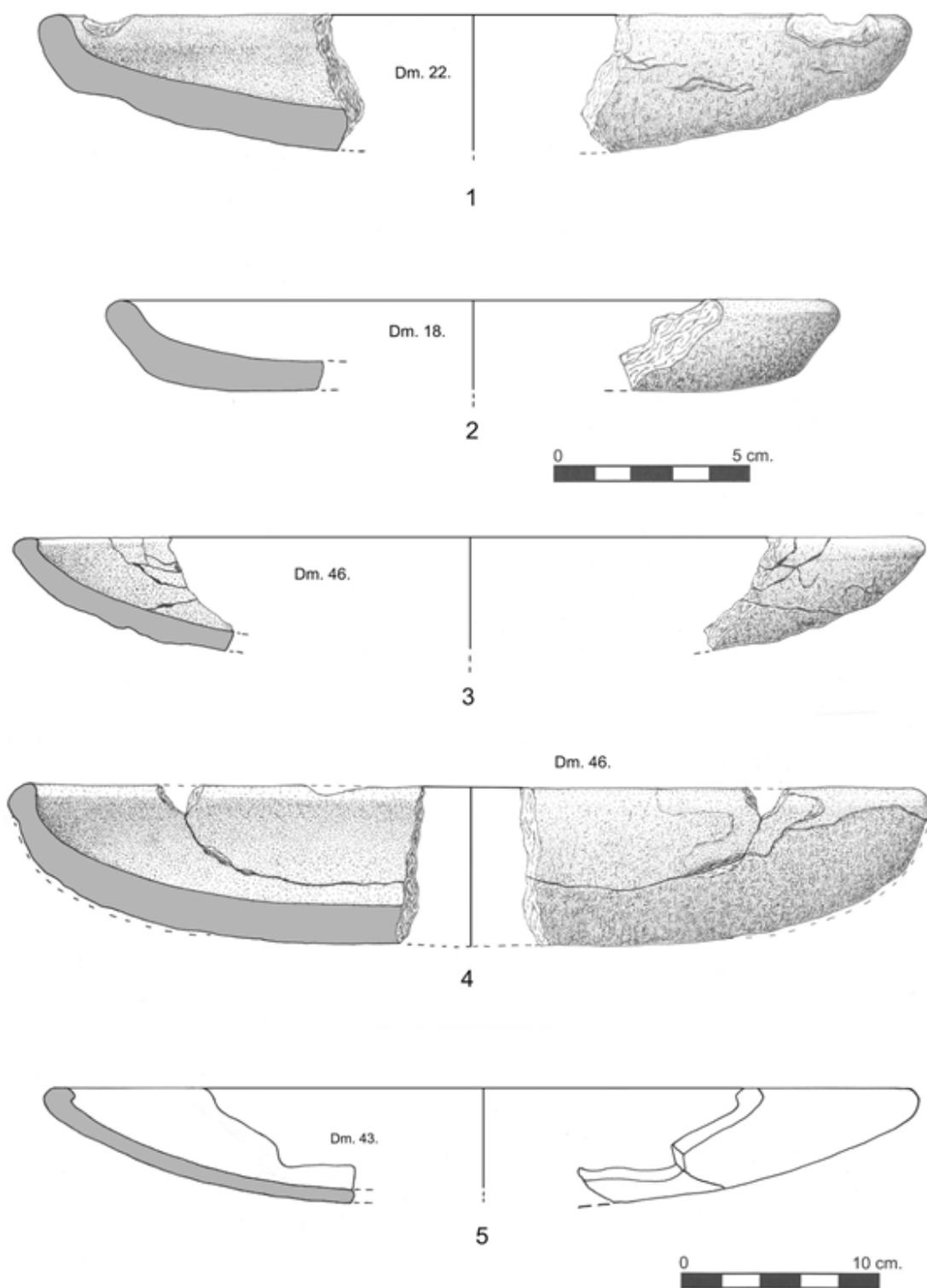


3

Lámina IV: 1: Vista de la cámara desde su entrada; al fondo y a la izquierda puede verse la entrada a la camarita y a la derecha el nicho. 2: Vista de la puerta de entrada a la camarita. 3: Vista del nicho.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 1

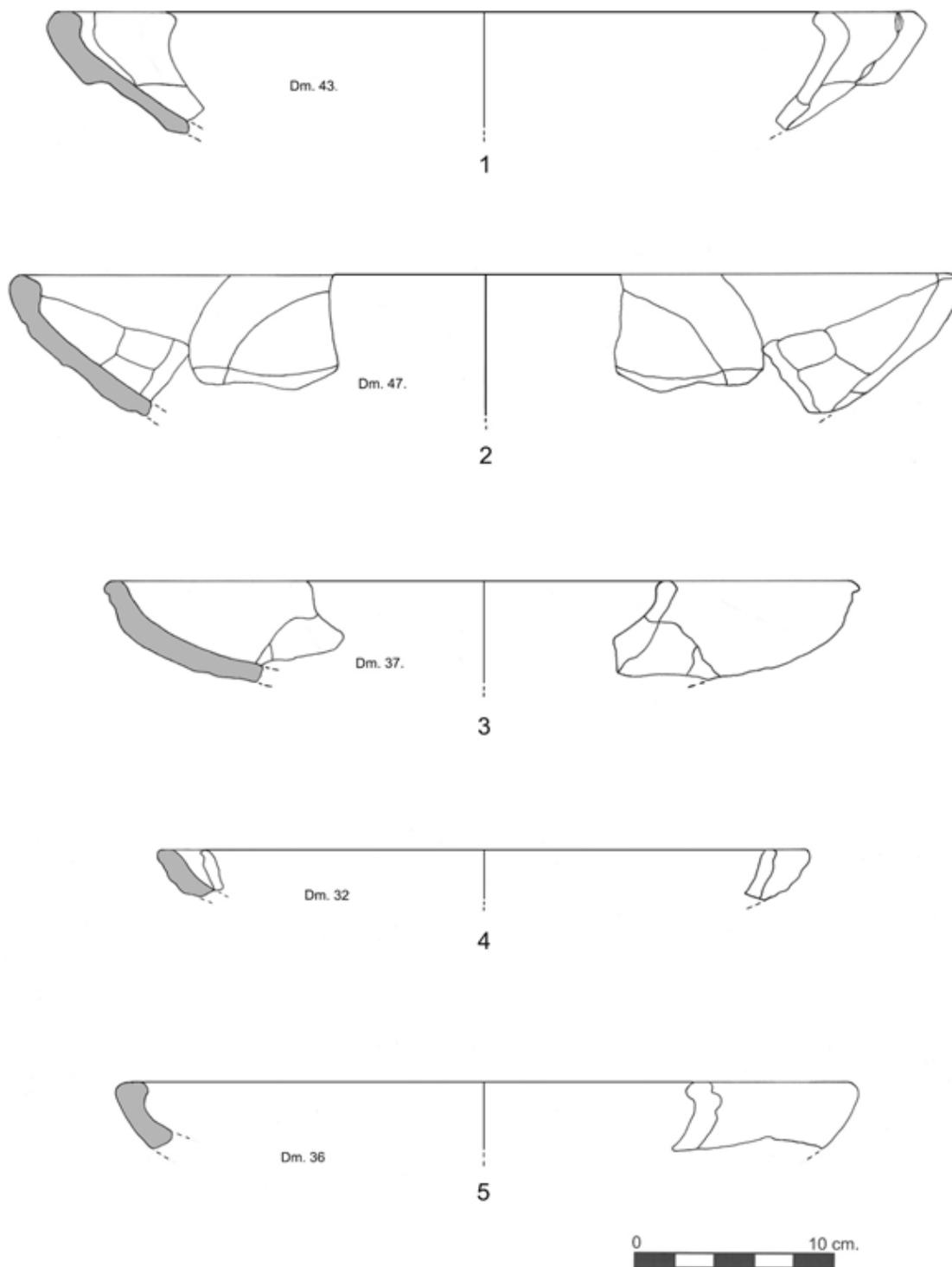


357

Figura 1: Material cerámico. 1-5: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 2

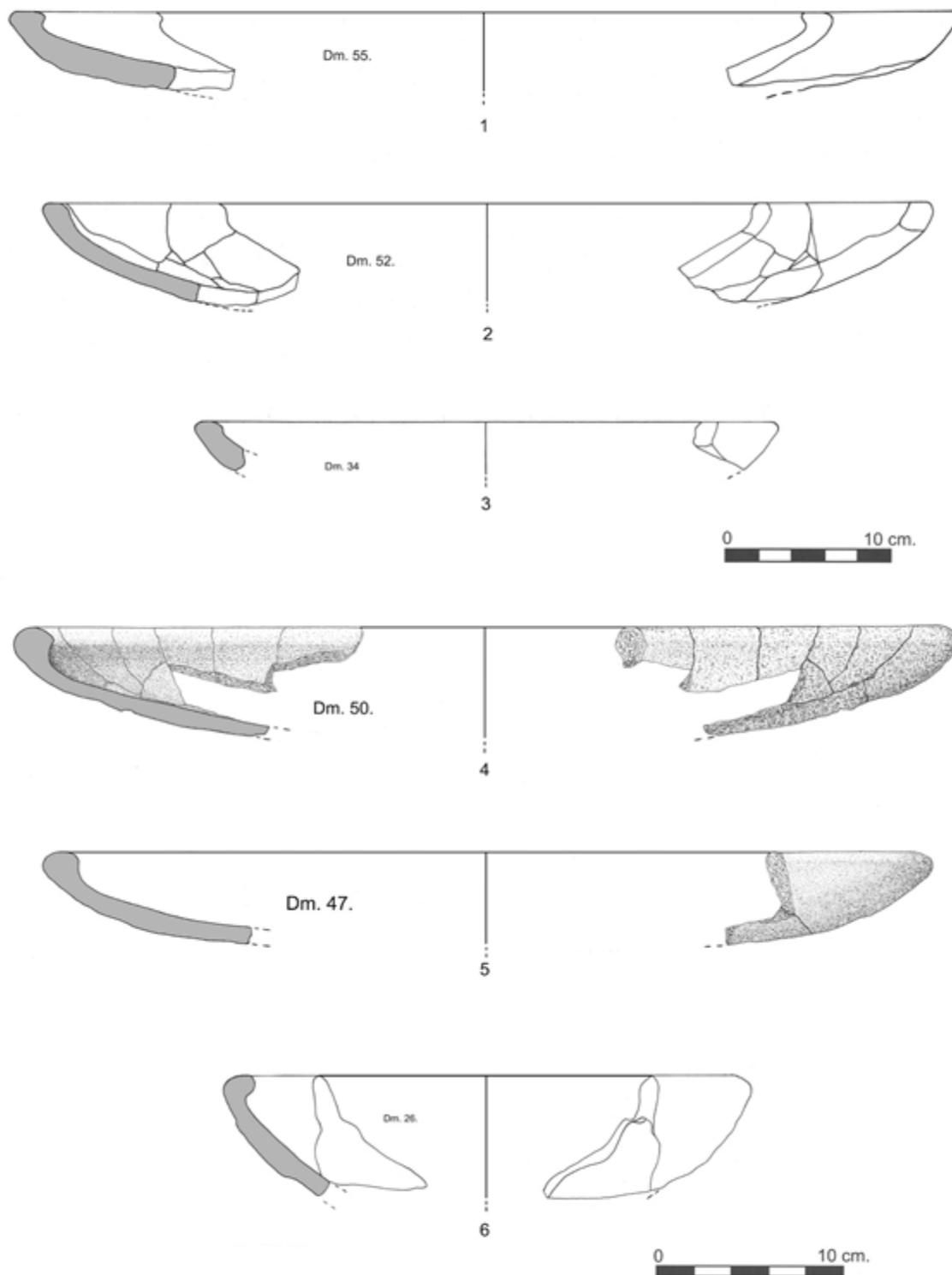


358

Figura 2: Material cerámico. 1-5: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 3



359

Figura 3: Material cerámico. 1-6: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 4

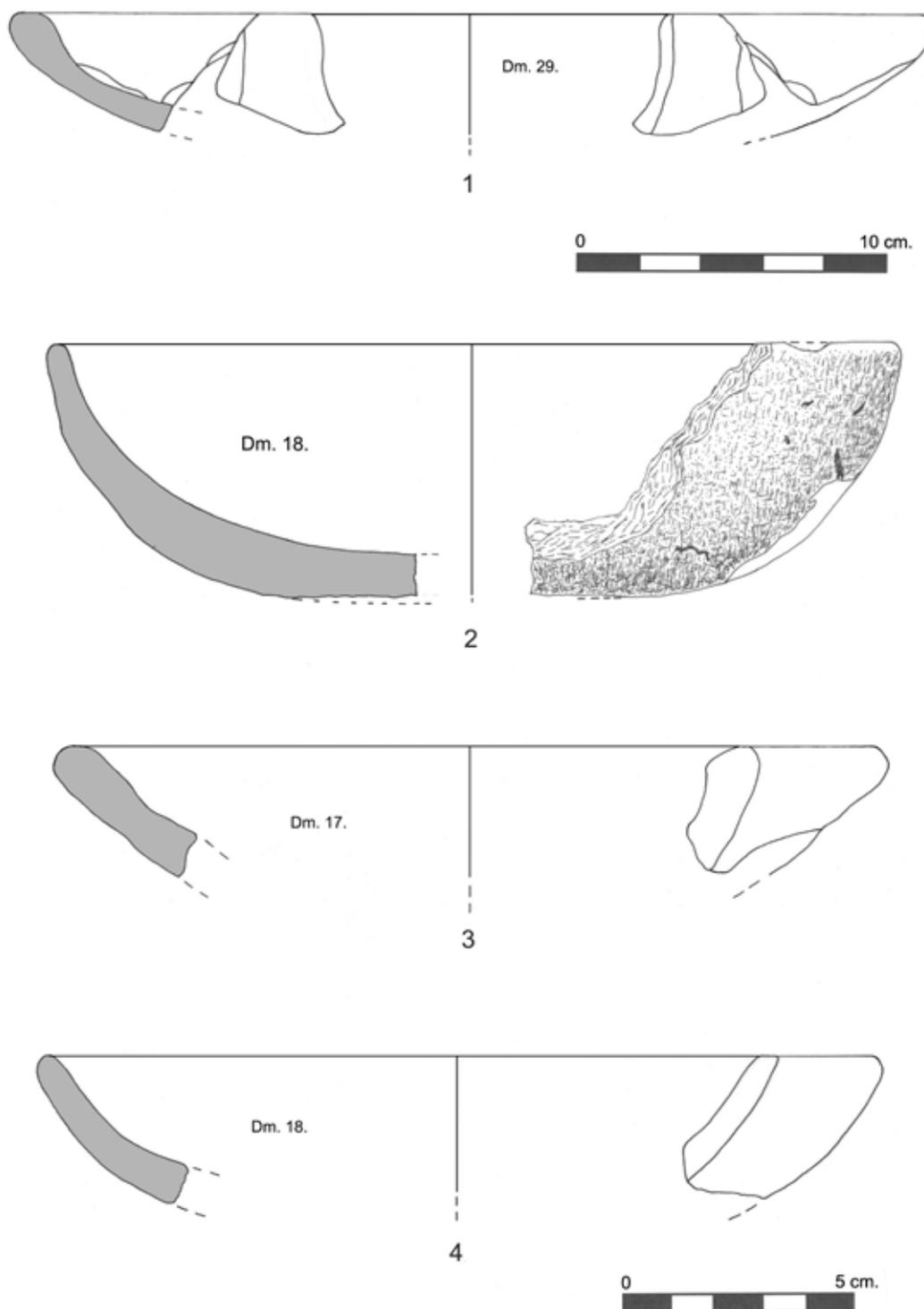
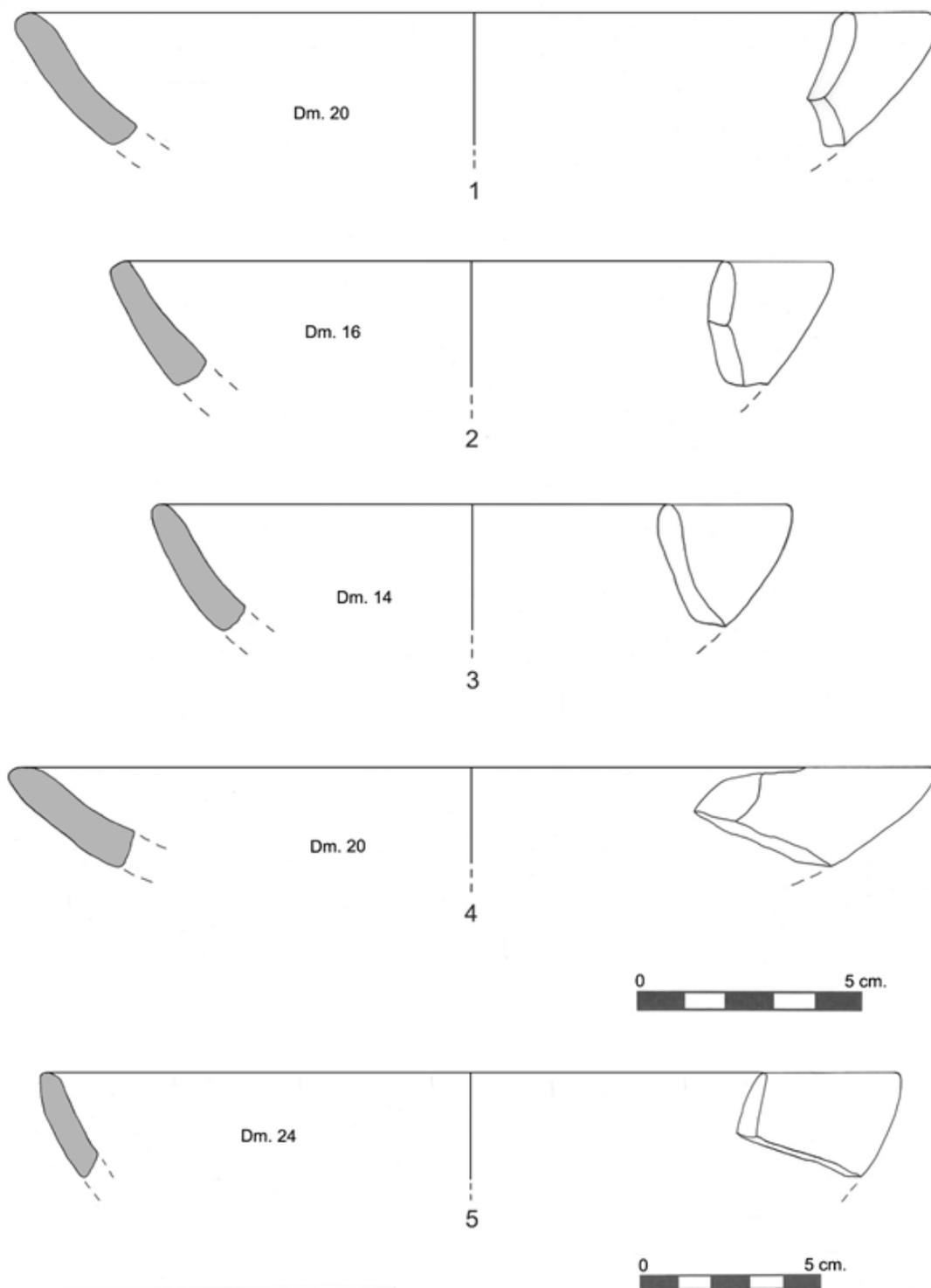


Figura 4: Material cerámico. 1-4: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 5



361

Figura 5: Material cerámico. 1-5: corredor.

SEPULCRO 19

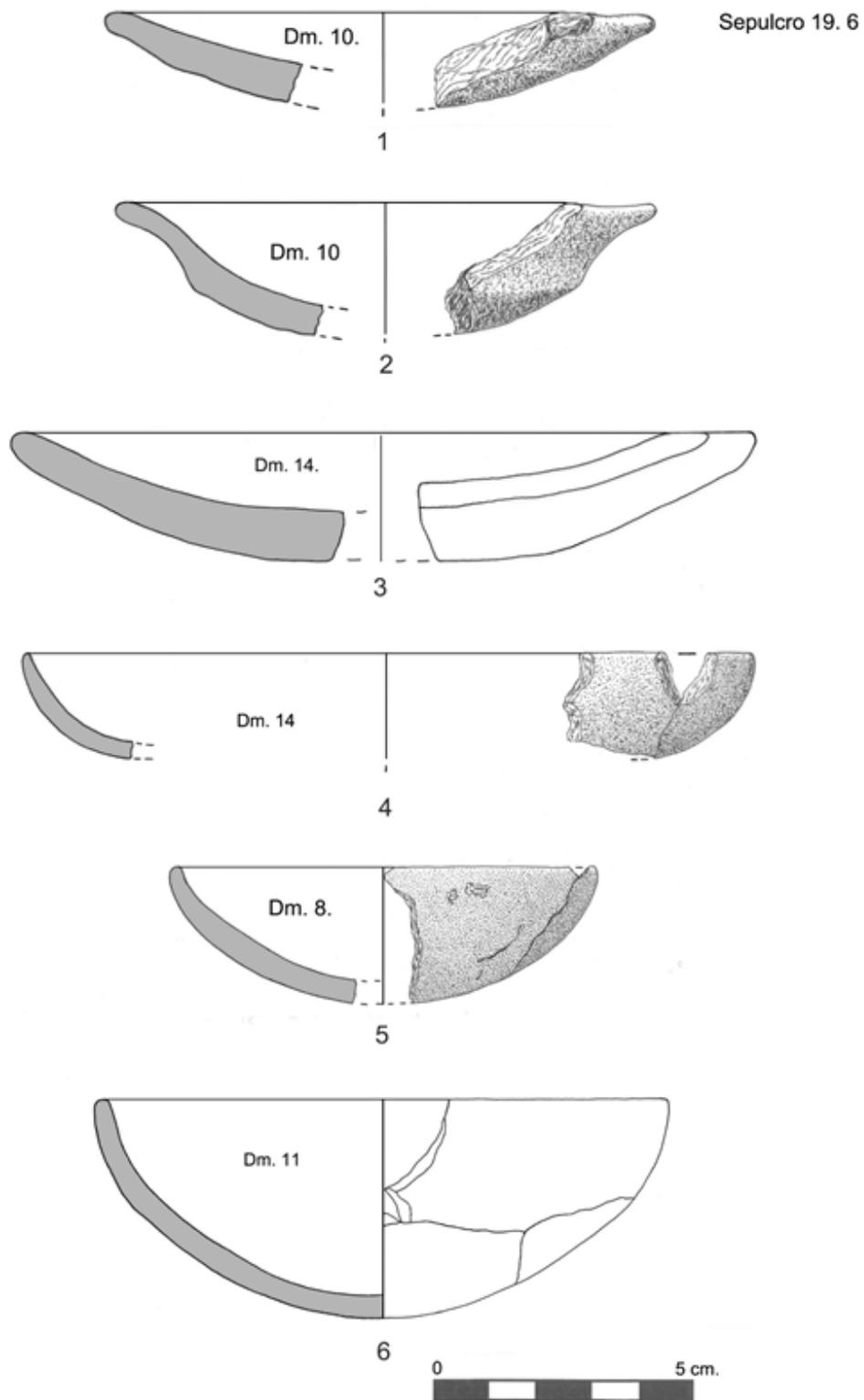


Figura 6: Material cerámico. 1-4: corredor. 5: cámara. 6: cámara y camarita.

SEPULCRO 19

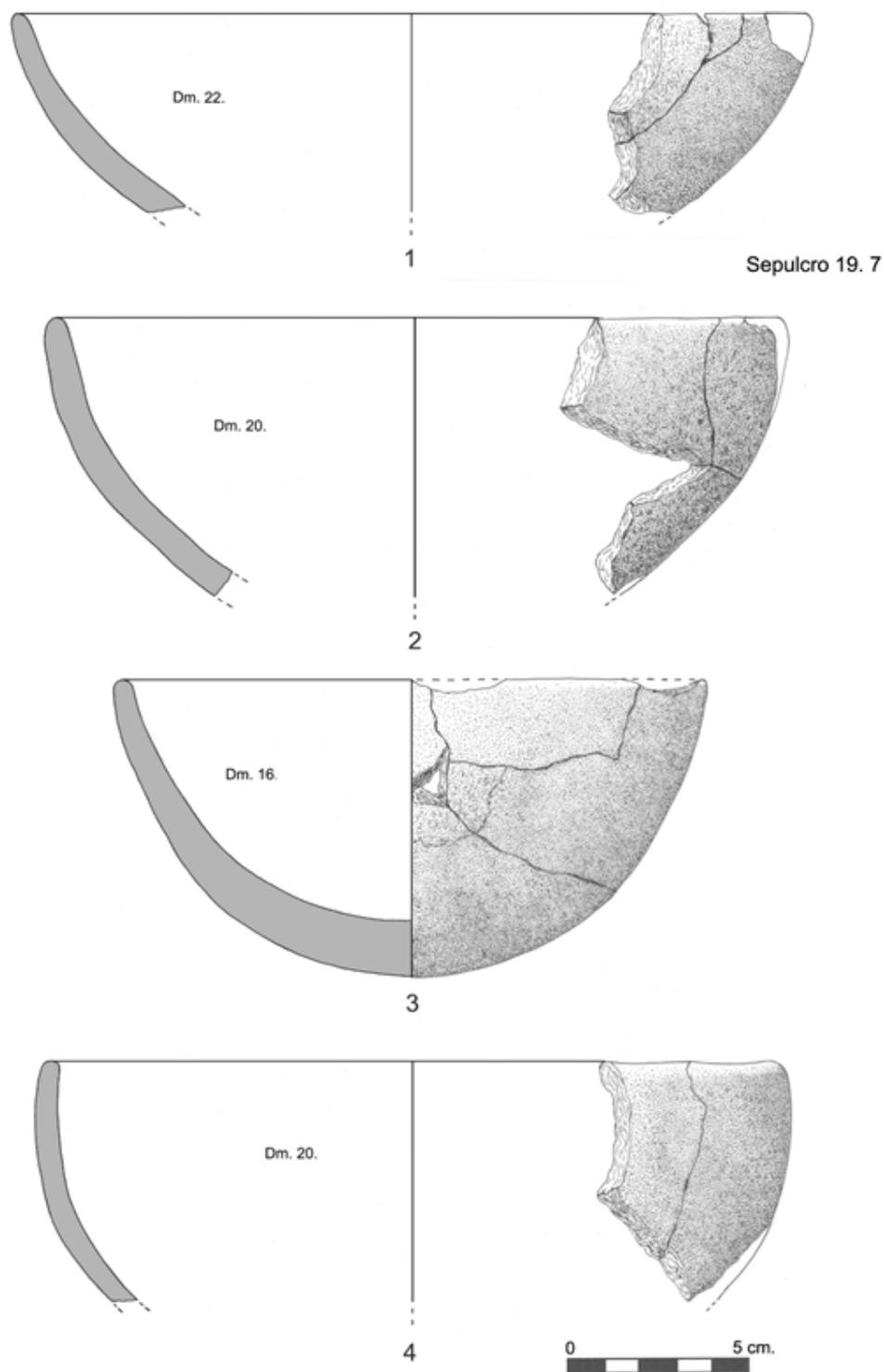


Figura 7: Material cerámico. 1-4: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 8

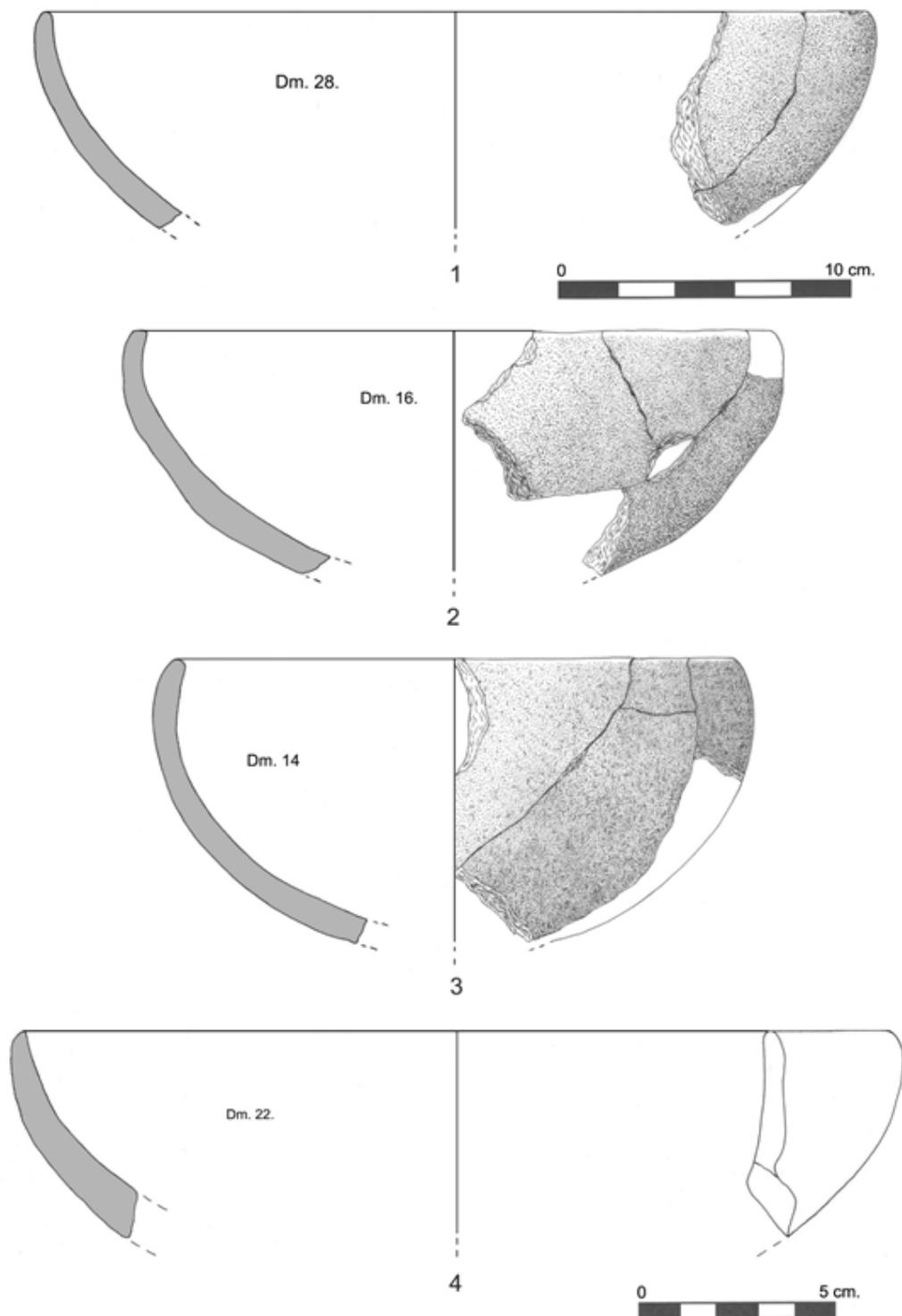
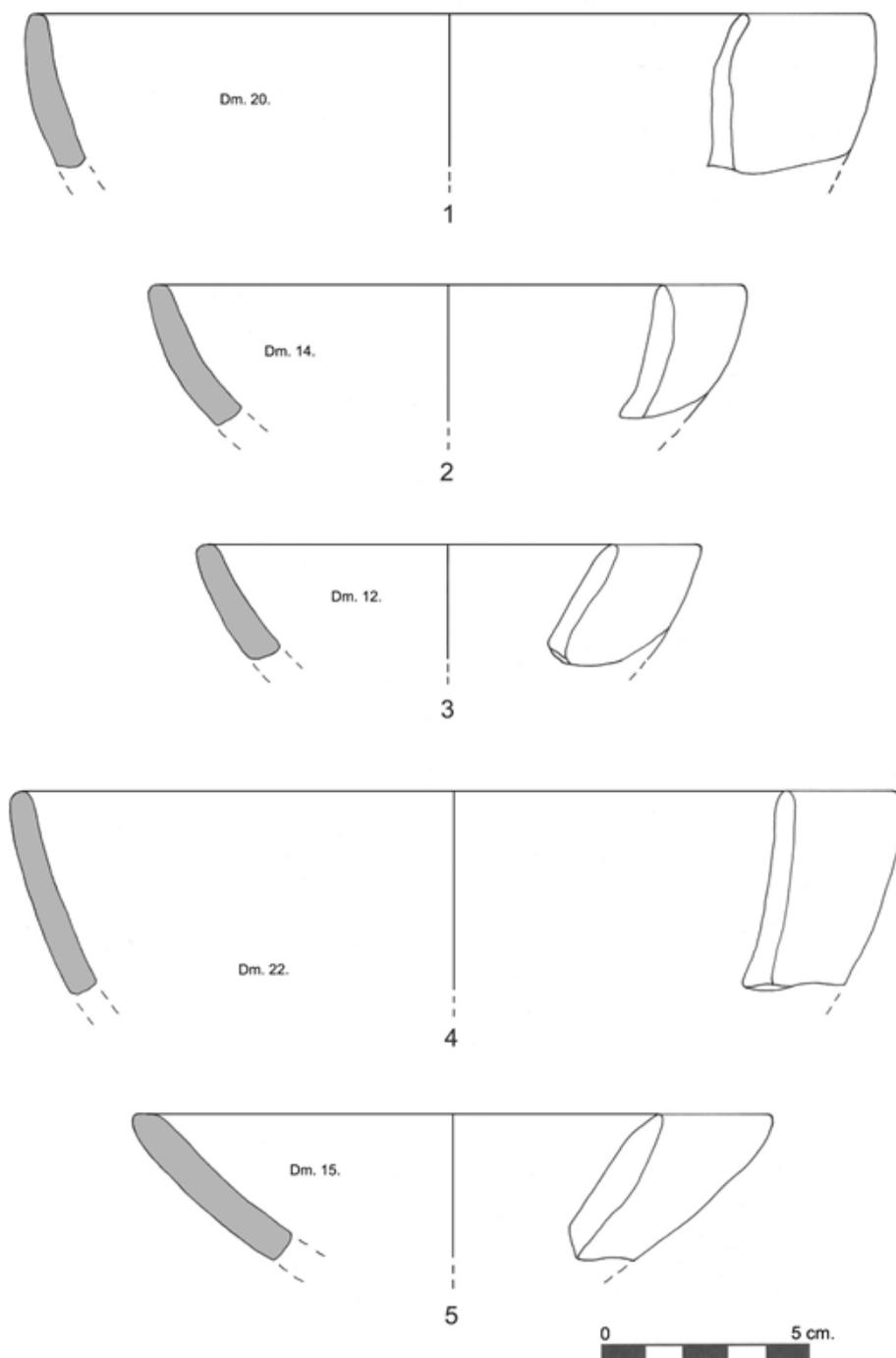


Figura 8: Material cerámico. 1-4: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 9



365

Figura 9: Material cerámico. 1-5: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 10

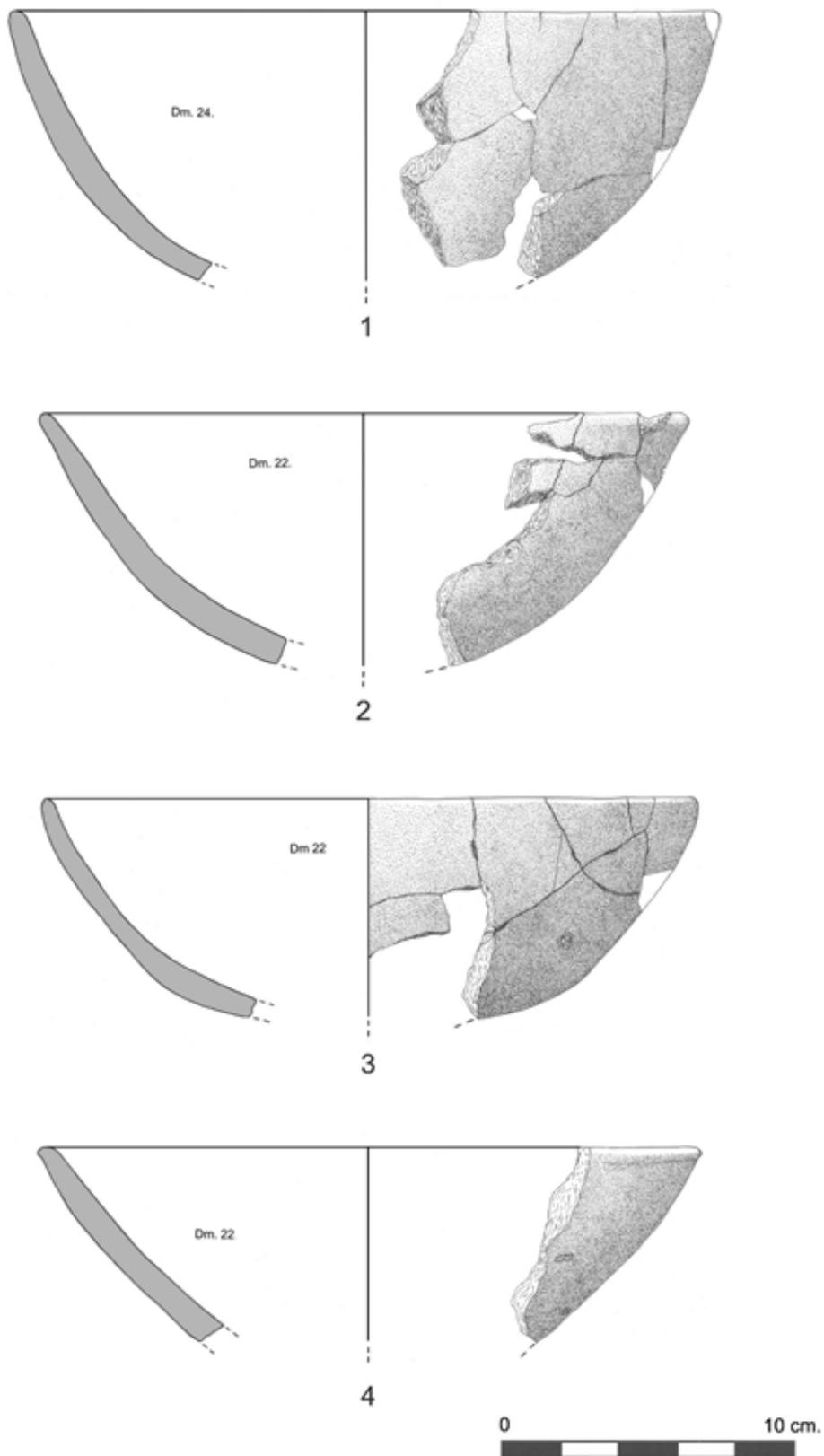


Figura 10: Material cerámico. 1-4: corredor.

SEPULCRO 19

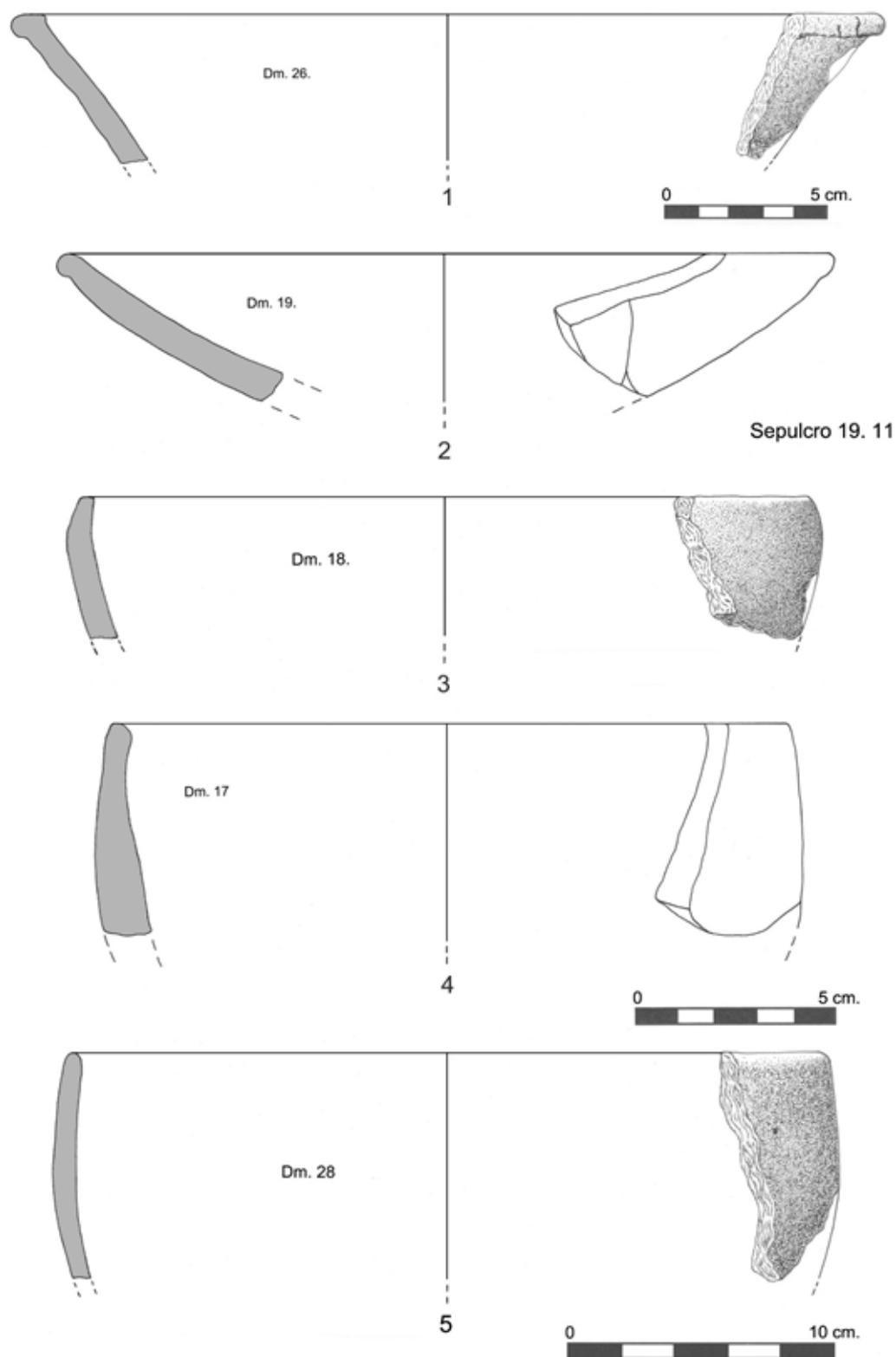


Figura 11: Material cerámico. 1-5: corredor

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 12

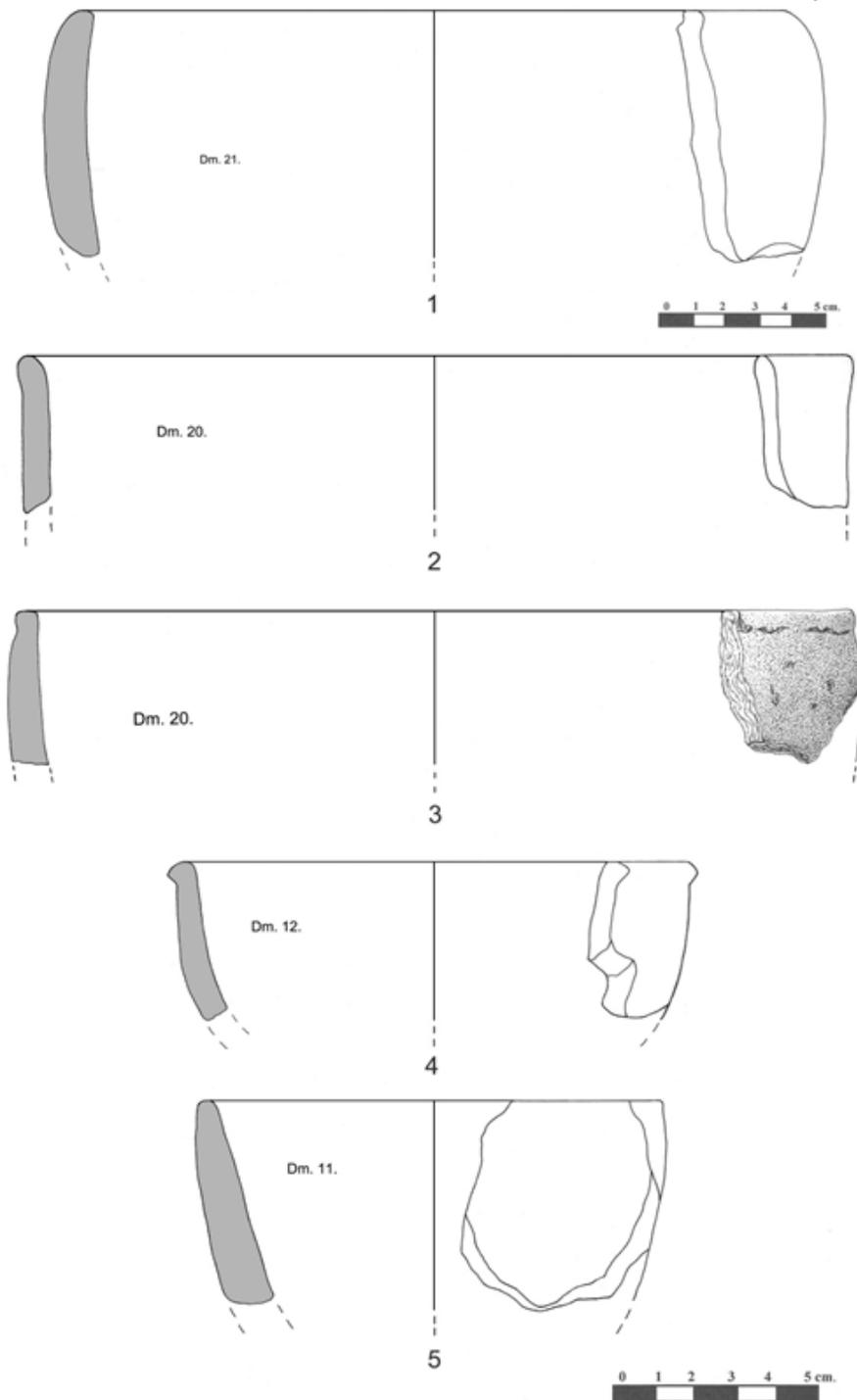


Figura 12: Material cerámico. 1-5: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 13

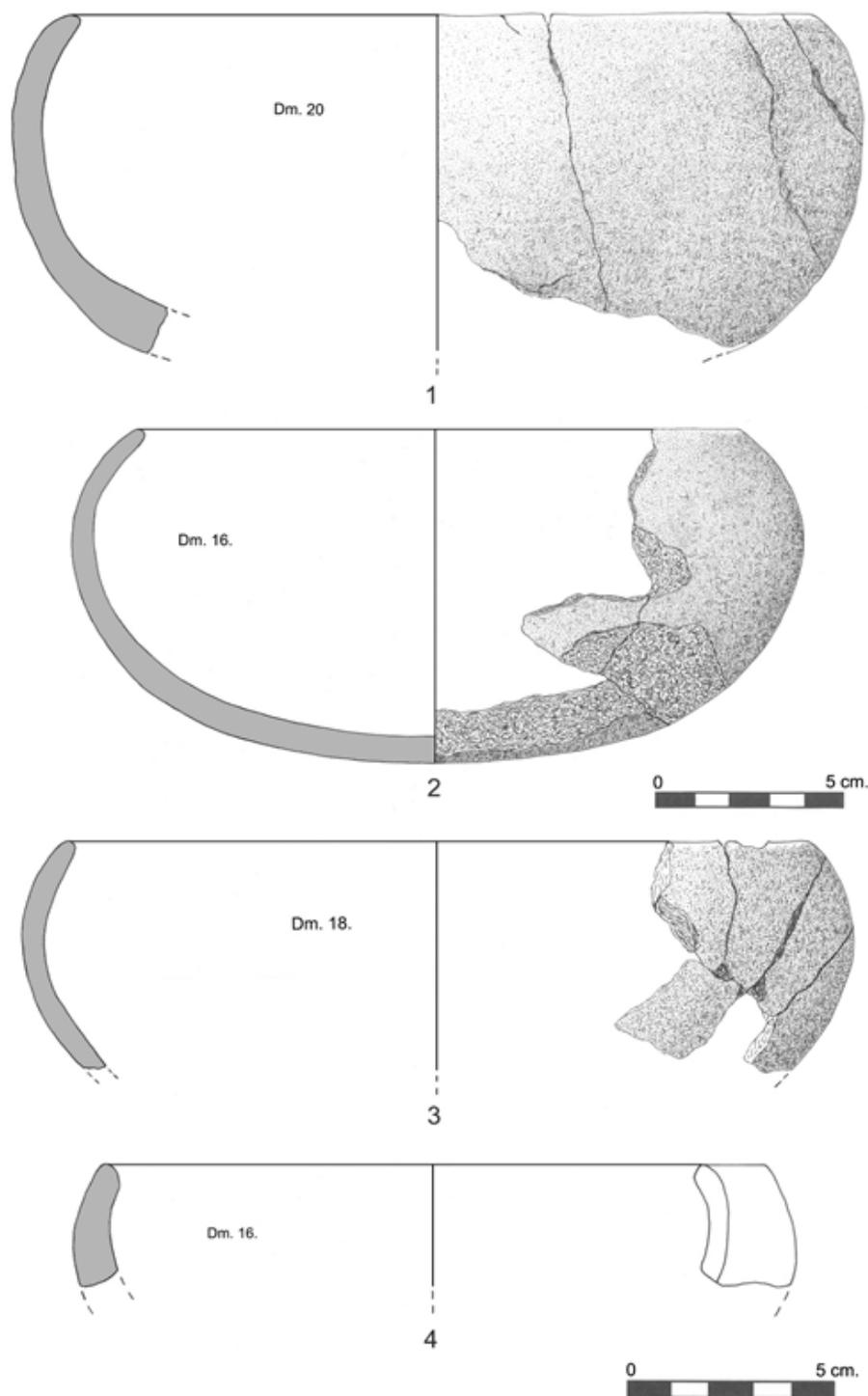


Figura 13: Material cerámico. 1, 3, 4: corredor. 2: cámara.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 14

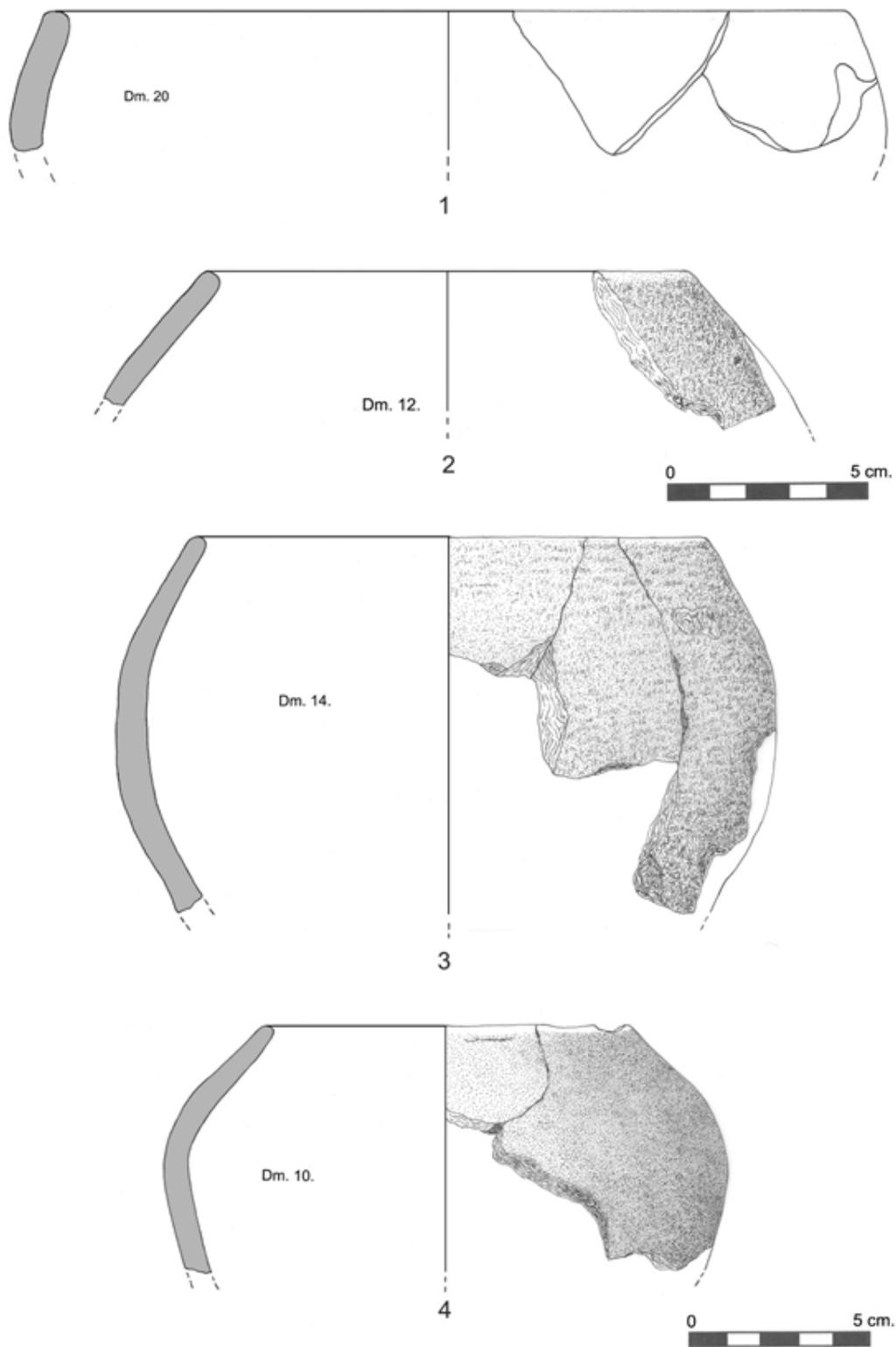


Figura 14: Material cerámico. 1: corredor. 2, 4: cámara. 3: cámara y camarita.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 15

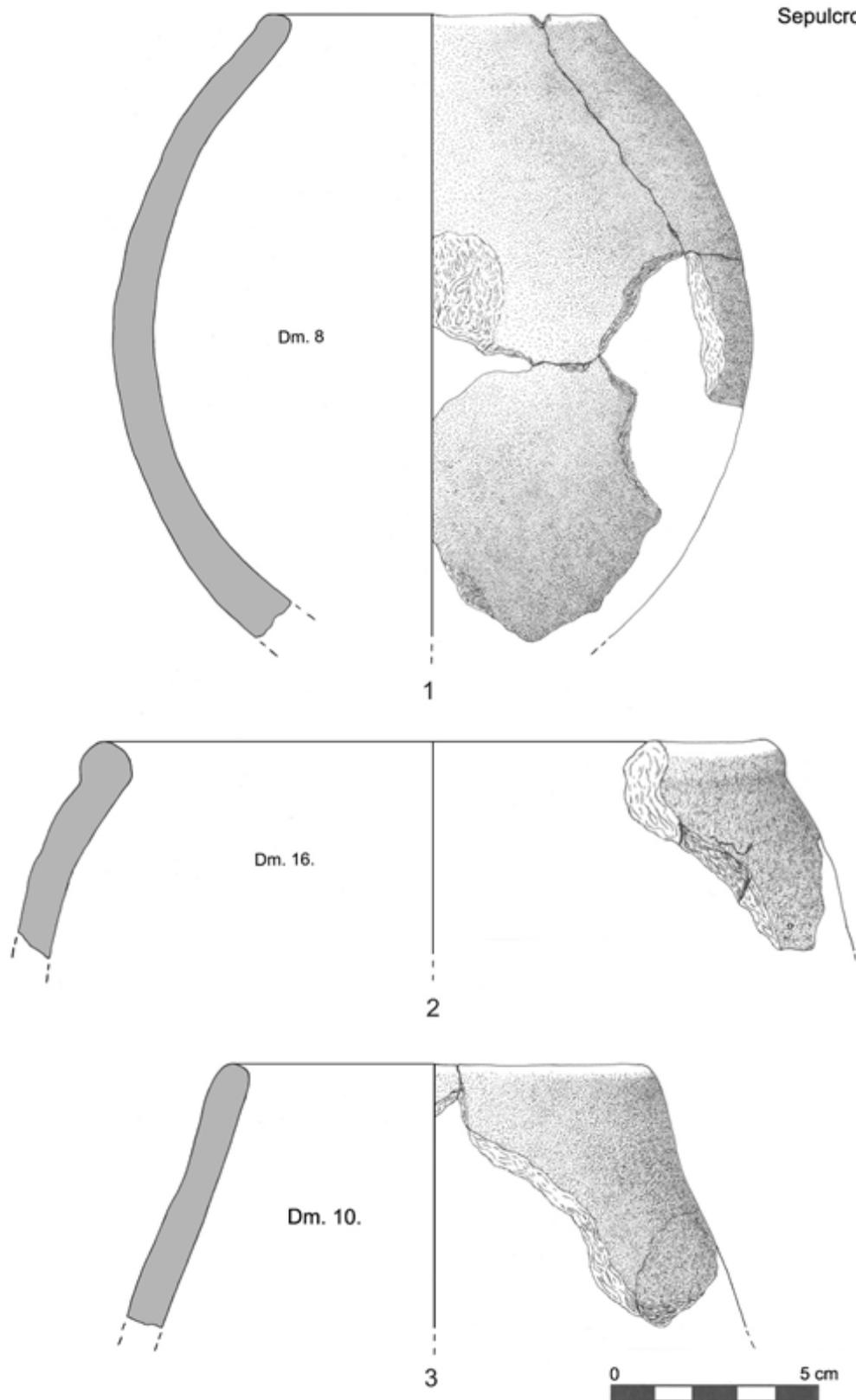


Figura 15: Material cerámico. 1, 2: cámara. 3: cámara y camarita

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 16

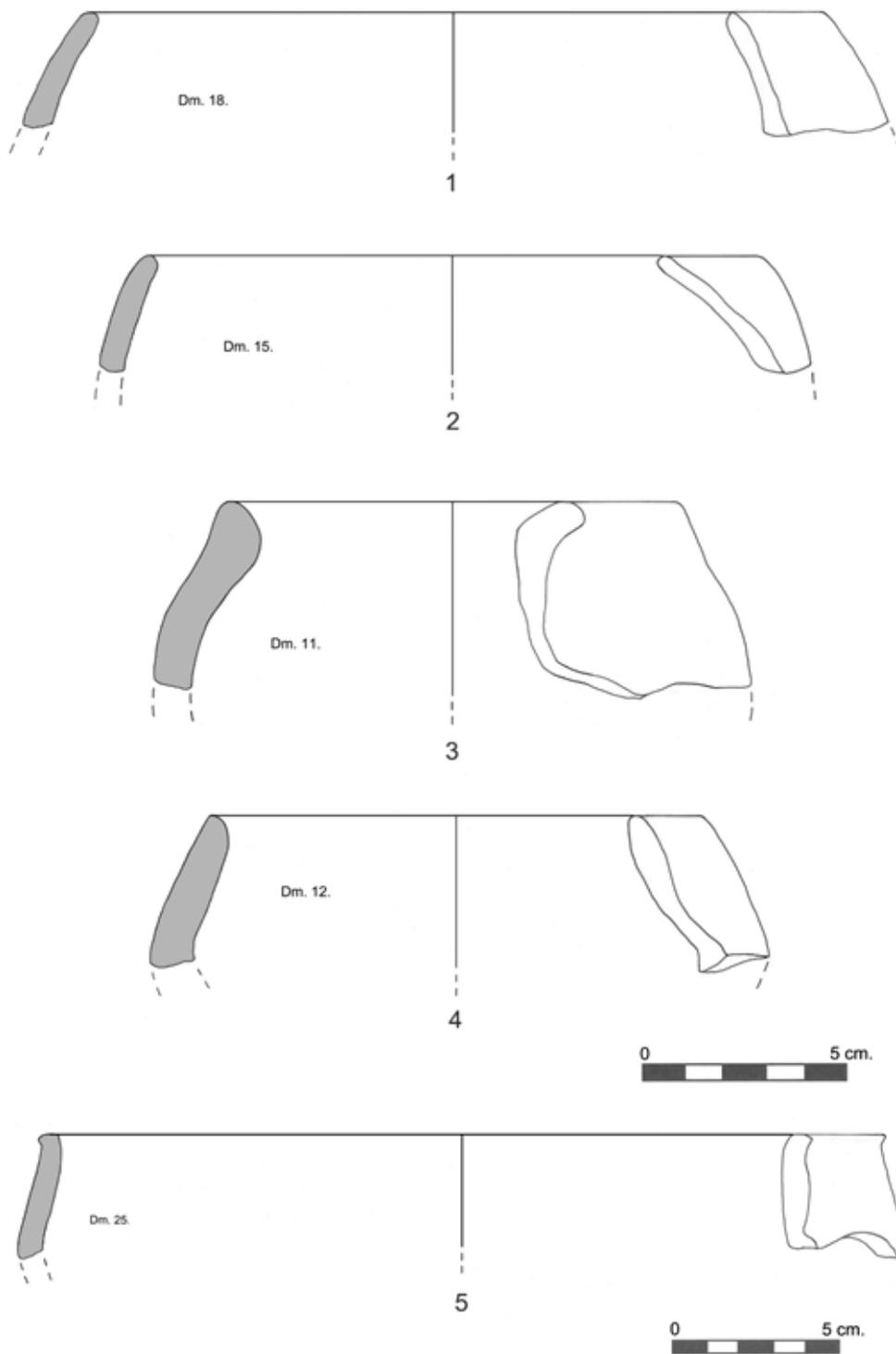


Figura 16: Material cerámico. 1, 2, 4, 5: corredor. 3: camarita.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 17

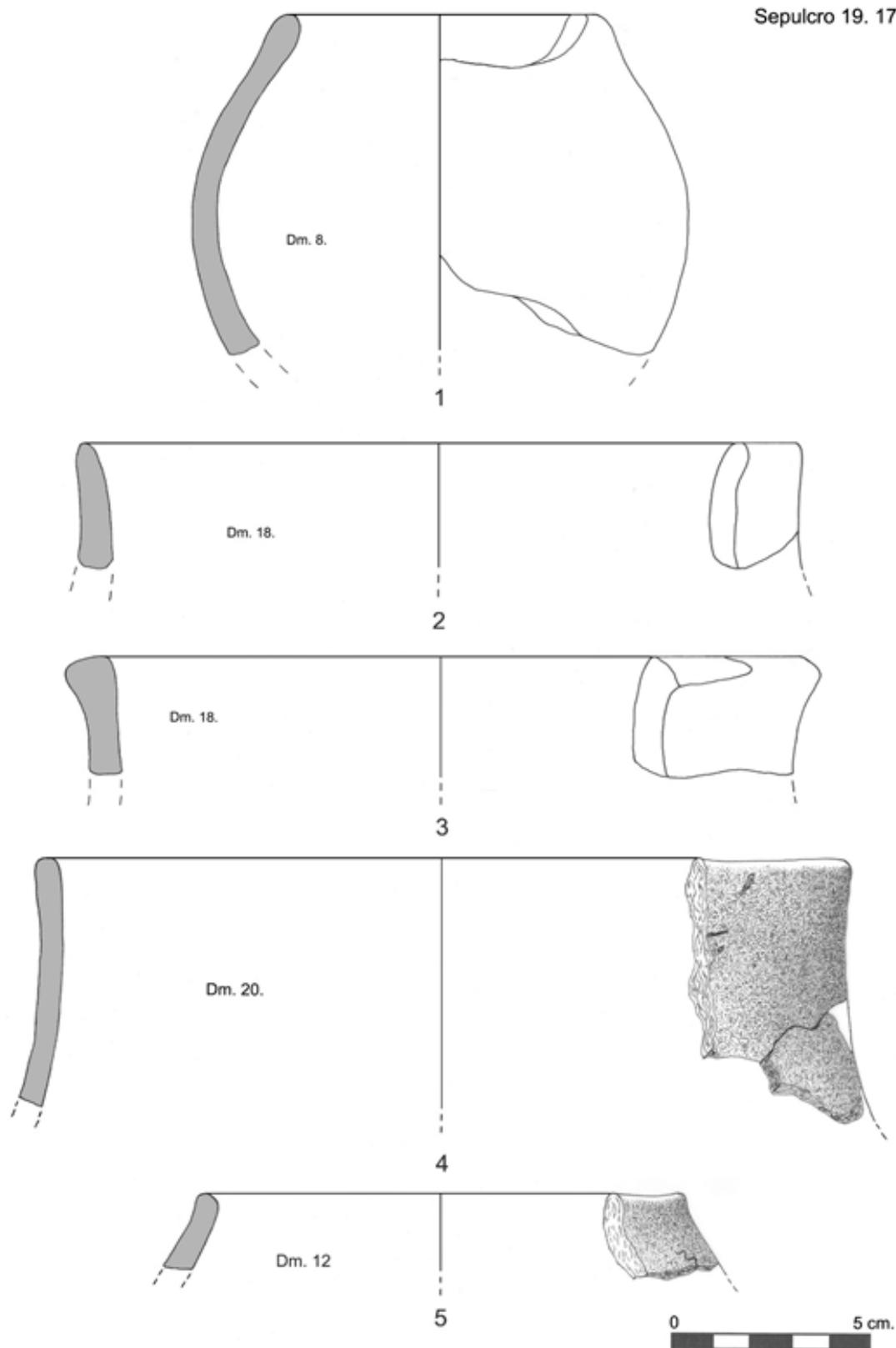


Figura 17: Material cerámico. 1: cámara y camarita. 2, 3: corredor. 4, 5: cámara.

SEPULCRO 19

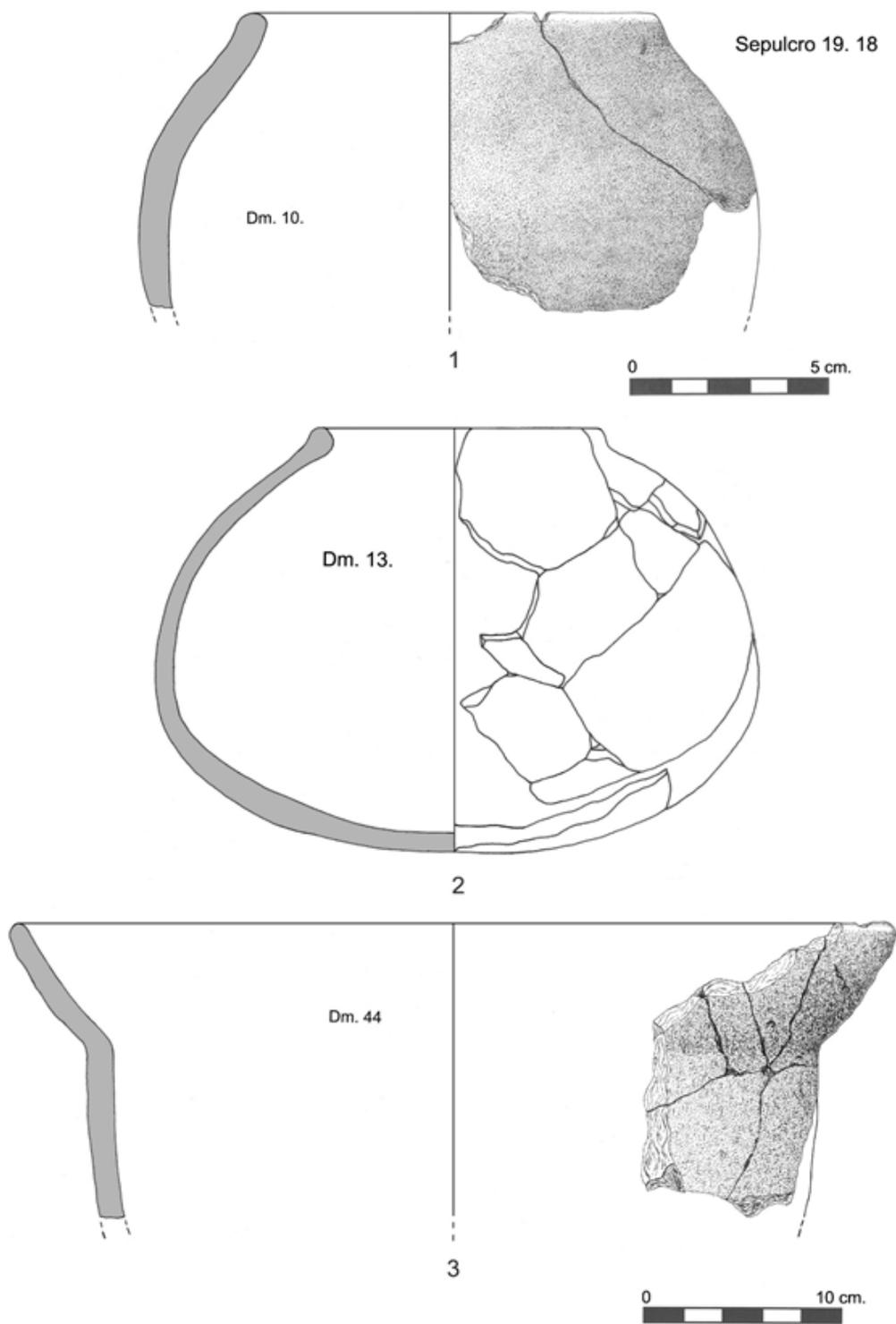
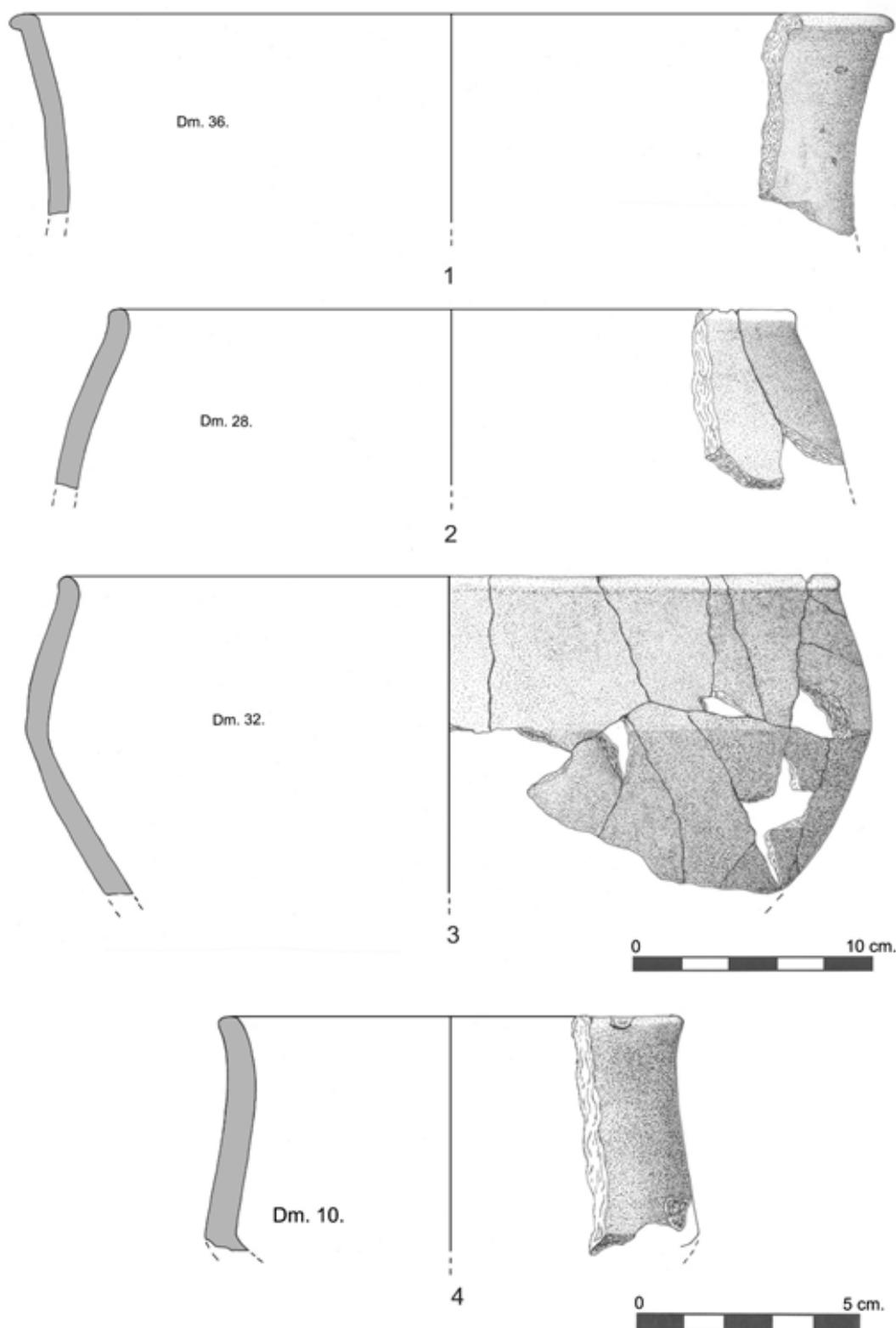


Figura 18: Material cerámico. 1: cámara. 2: cámara y camarita. 3: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 19



375

Figura 19: Material cerámico. 1-4: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 20

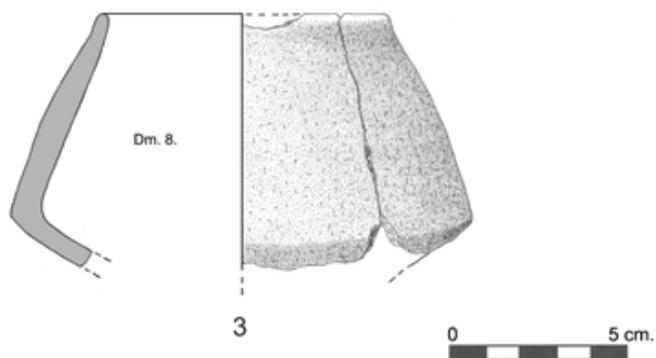
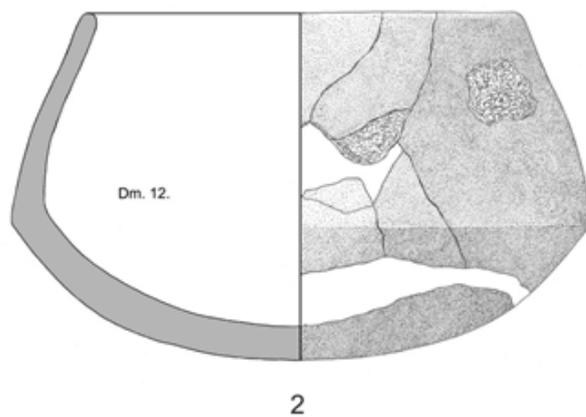
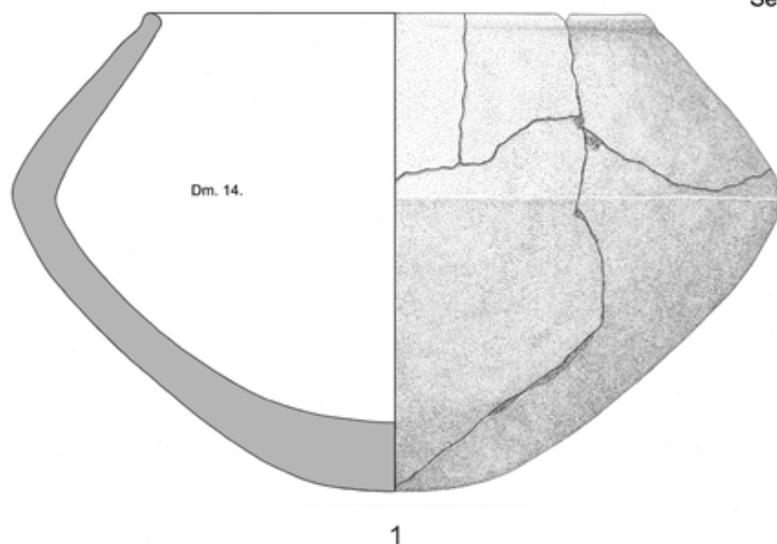


Figura 20: Material cerámico. 1-3: cámara y camarita.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 21

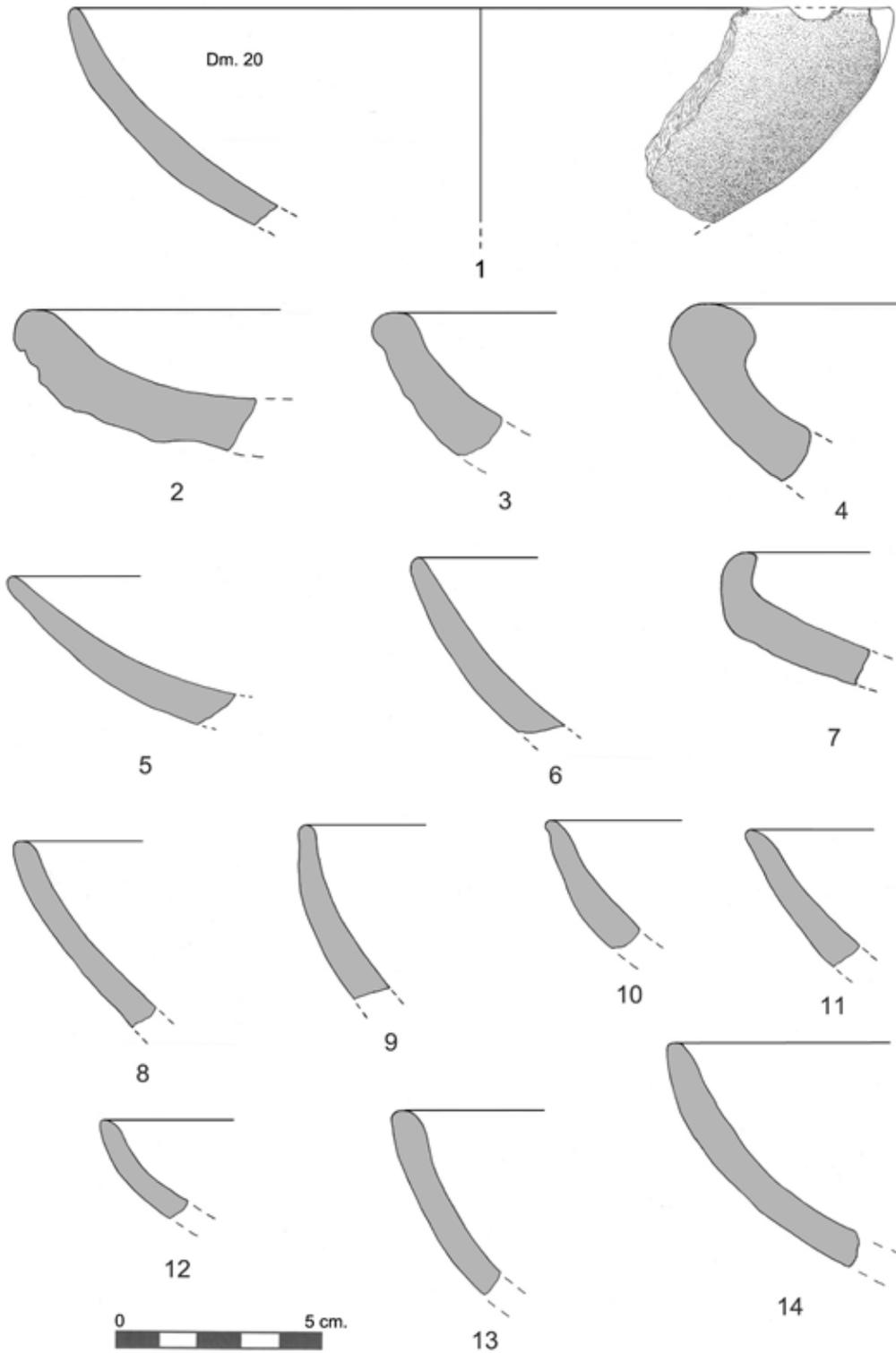


Figura 21: Material cerámico. 1-14: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 22

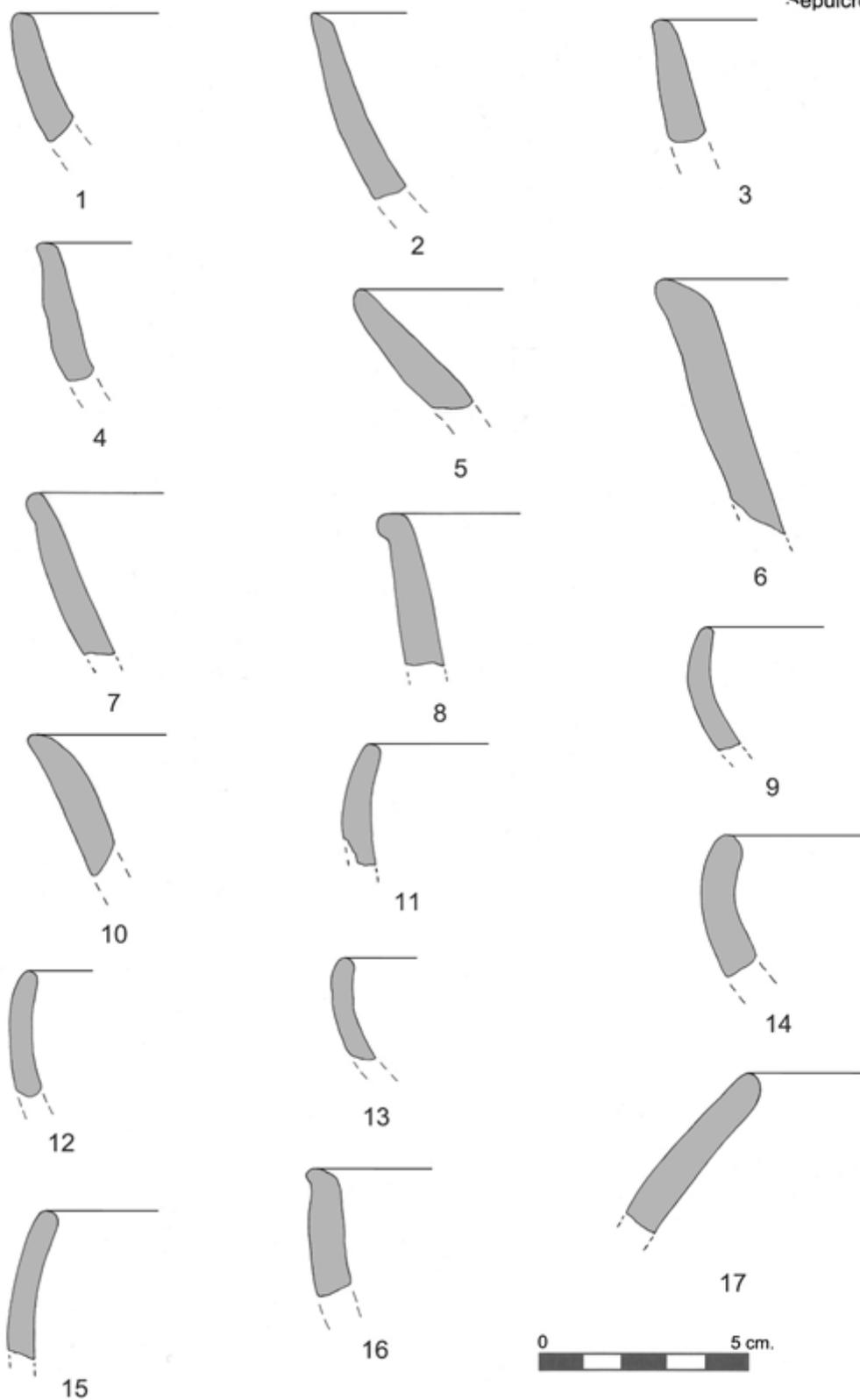


Figura 22: Material cerámico. 1-5, 7-17: corredor. 6: cámara

SEPULCRO 19

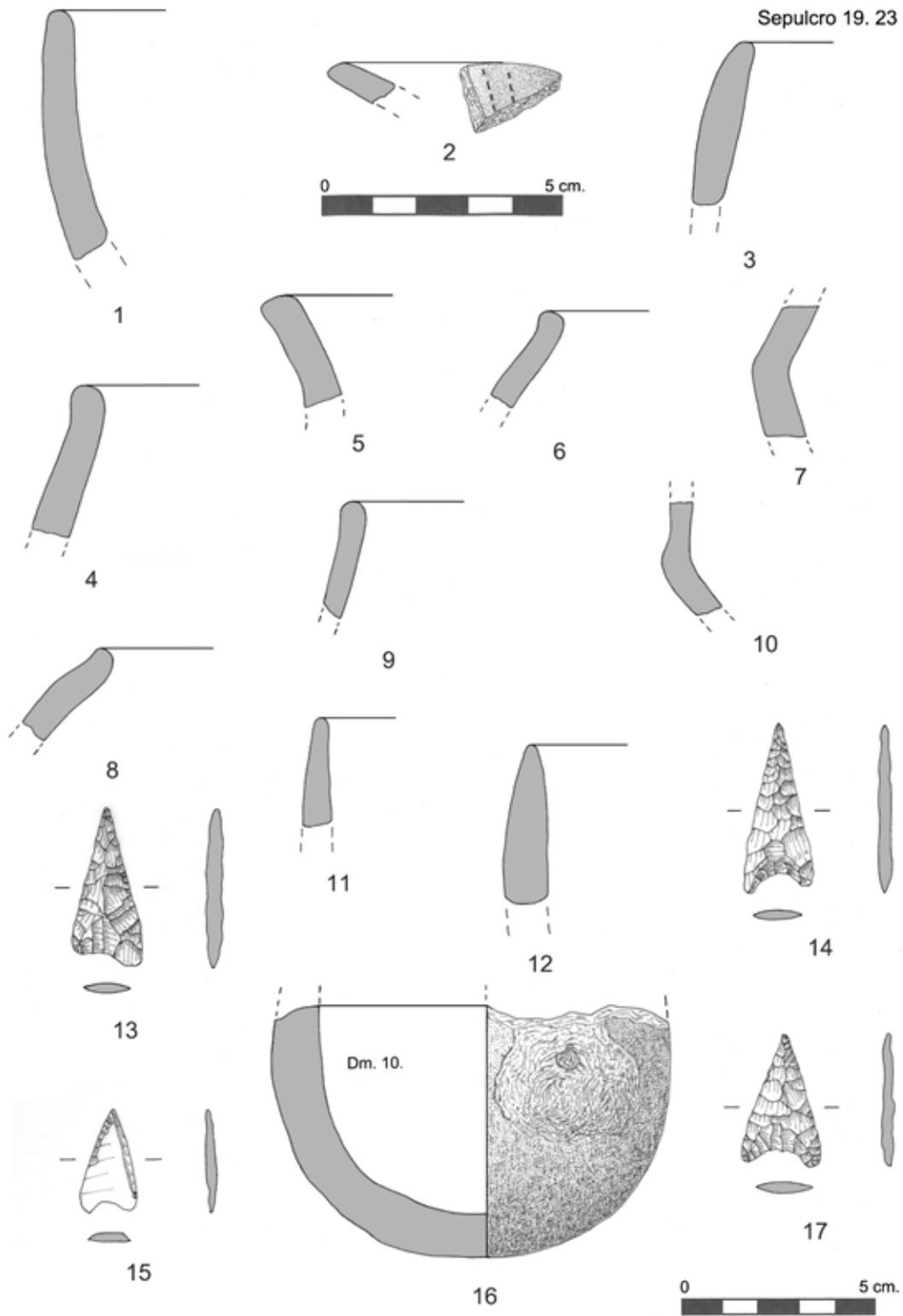


Figura 23: Material cerámico (1-12, 16) y lítico (13-15, 17). 1, 3-7, 10-12: corredor. 2, 8, 9, 13-17: cámara.

SEPULCRO 19

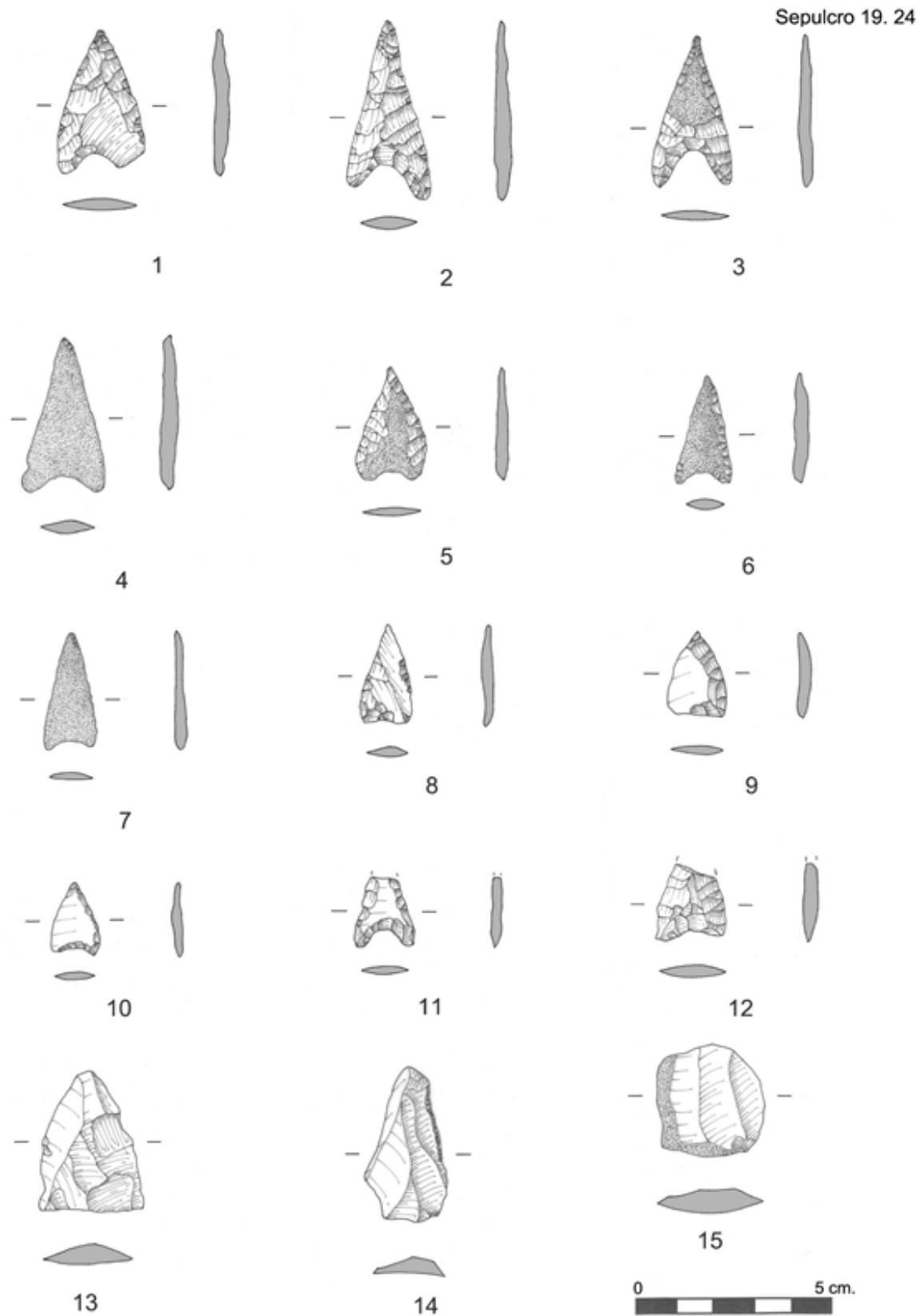


Figura 24: Material lítico. 1, 3-6, 13: cámara. 2, 7-12: camarita. 14, 15: corredor.

SEPULCRO 19

Sepulcro 19. 25

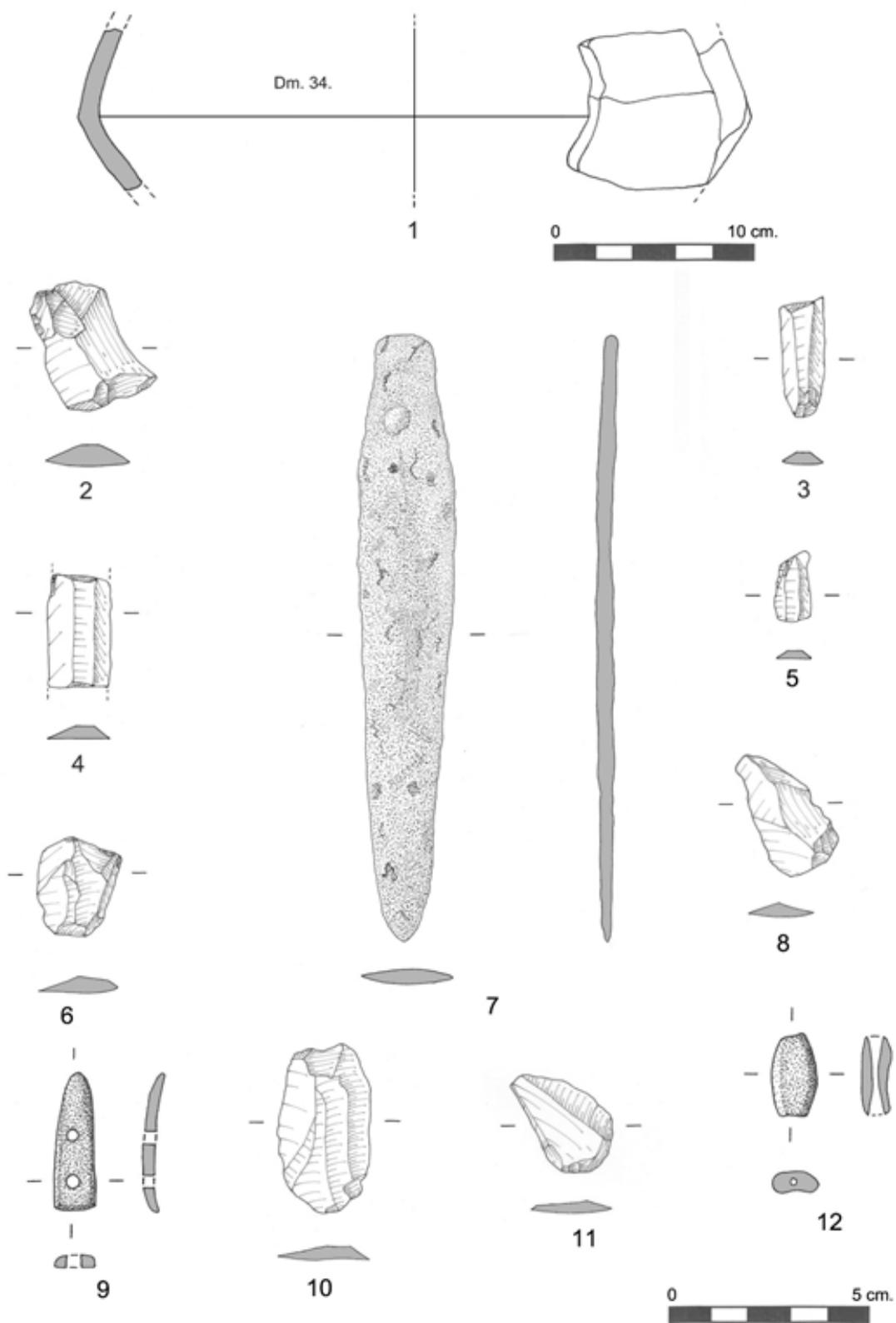


Figura 25: Material cerámico (1), lítico (2-6, 8, 10-12), metálico (7) y en hueso (9). 1, 2, 10: corredor. 3, 5-9, 11, 12: cámara. 4: camarita.

SEPULCRO 20

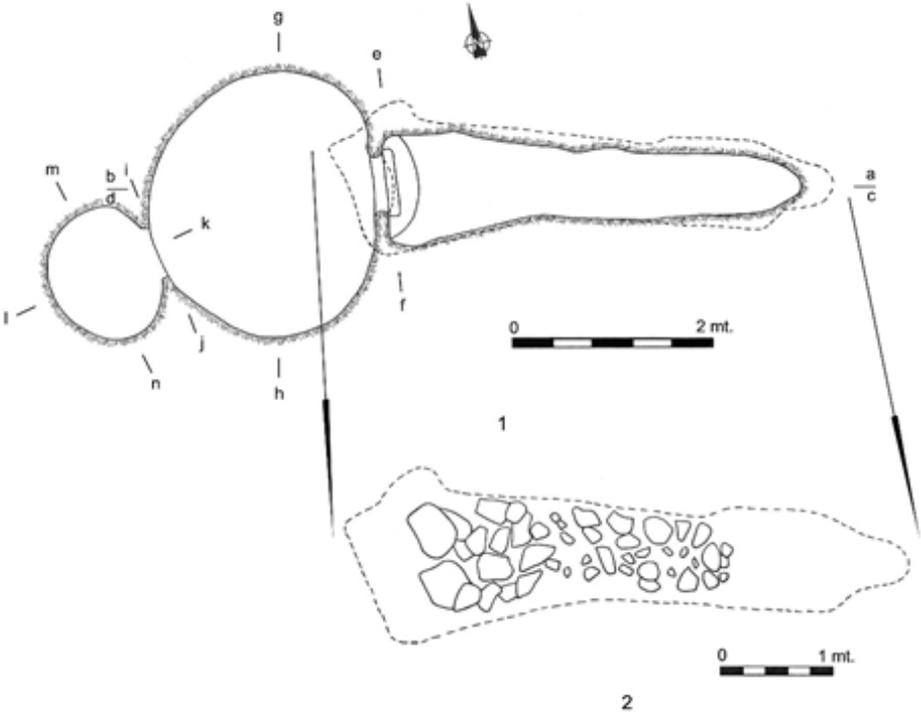


Lámina I: 1: planta. 2: sistema de oclusión.

Sepulcro 20, Figura 2

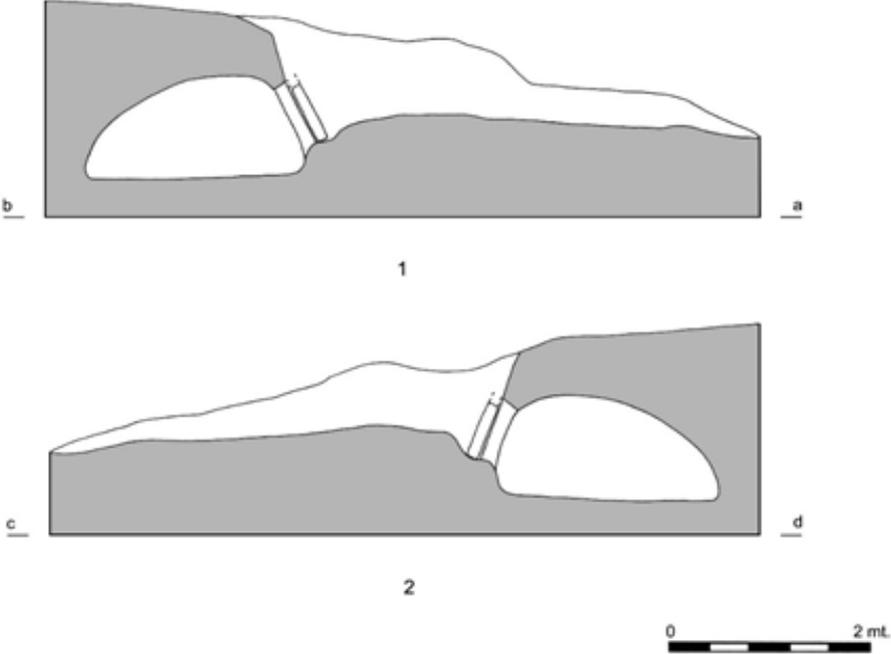


Lámina II: 1: sección del lateral derecho. 2: sección del lateral izquierdo

SEPULCRO 20

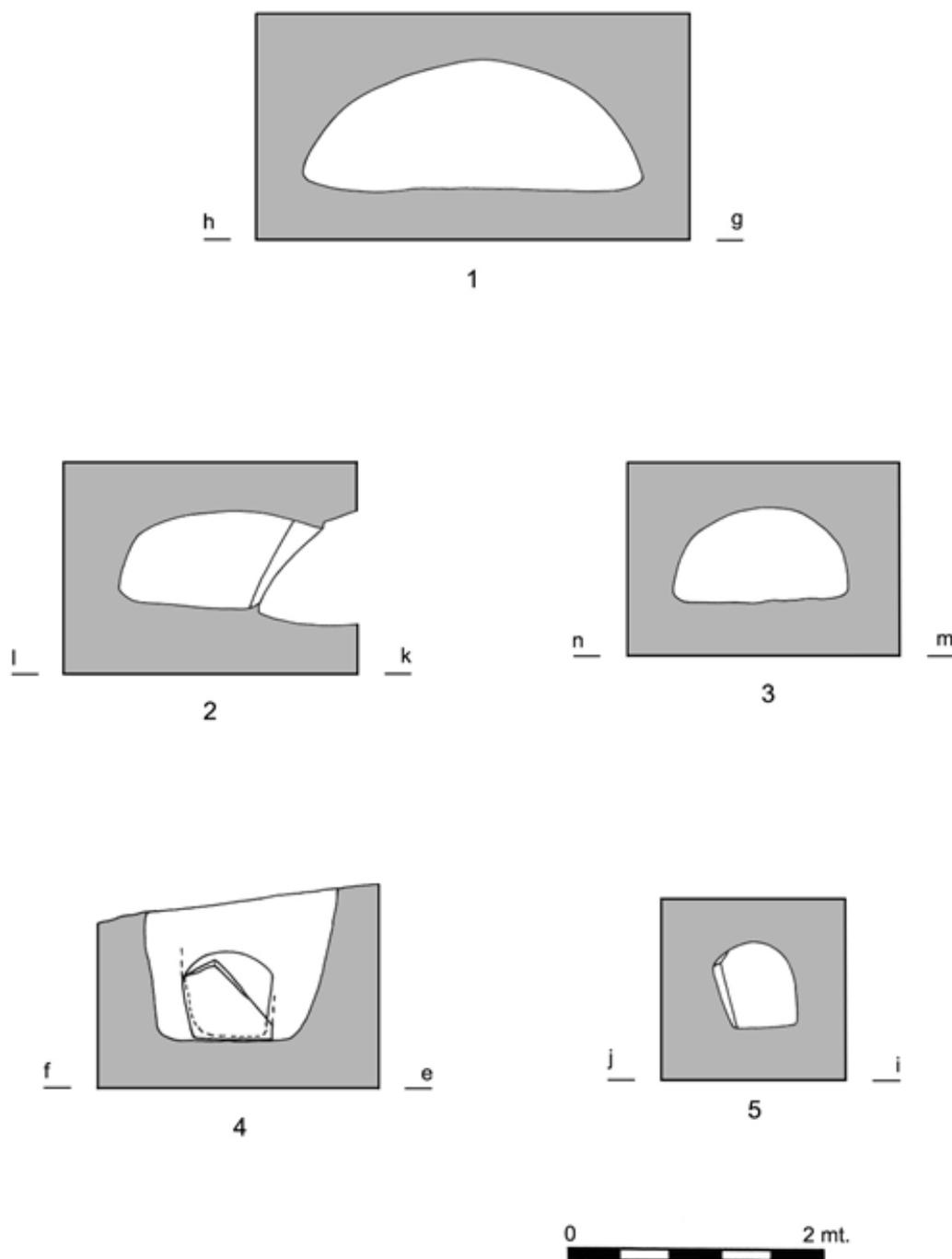


Lámina III: 1: sección transversal de la cámara. 2: sección longitudinal de la camarita. 3: sección transversal de la camarita. 4: puerta de la cámara. 5: puerta de la camarita

SEPULCRO 20



1



2



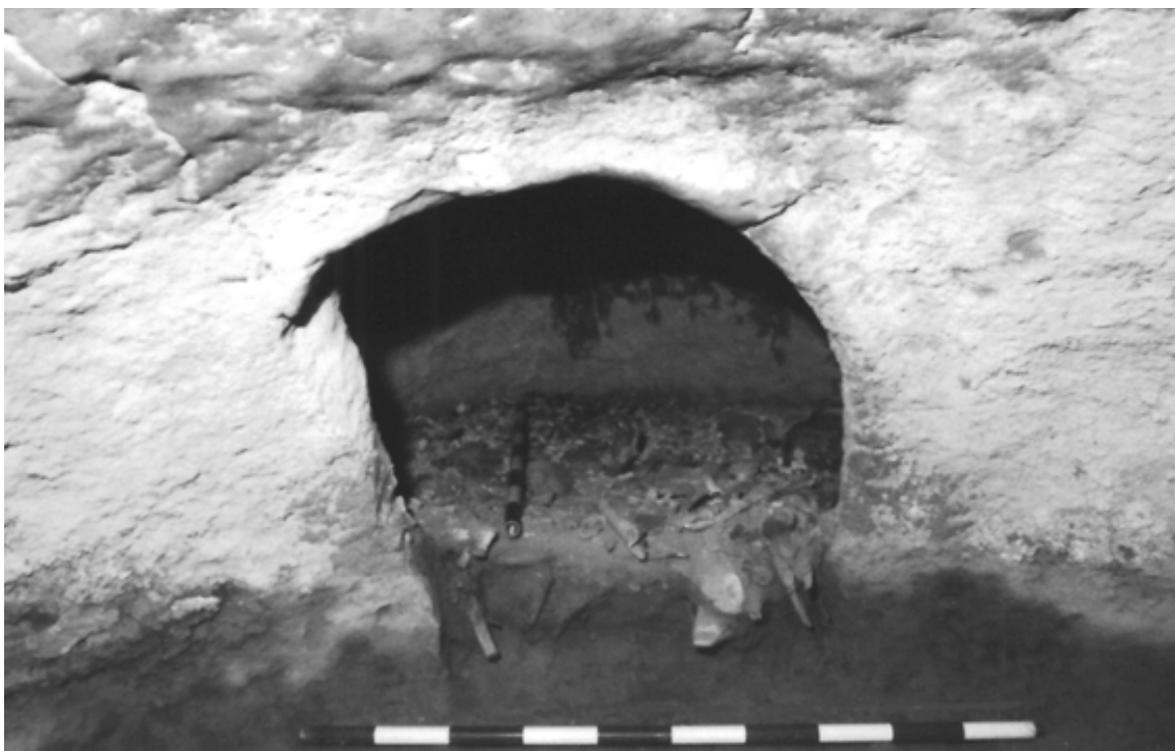
3

Lámina IV: 1: Vista del sistema de oclusión. 2: Vista del corredor desde su inicio. 3: Vista de la entrada a la cámara previamente a su excavación; en primer plano la losa, fractura, que cierra la puerta.

SEPULCRO 20



1

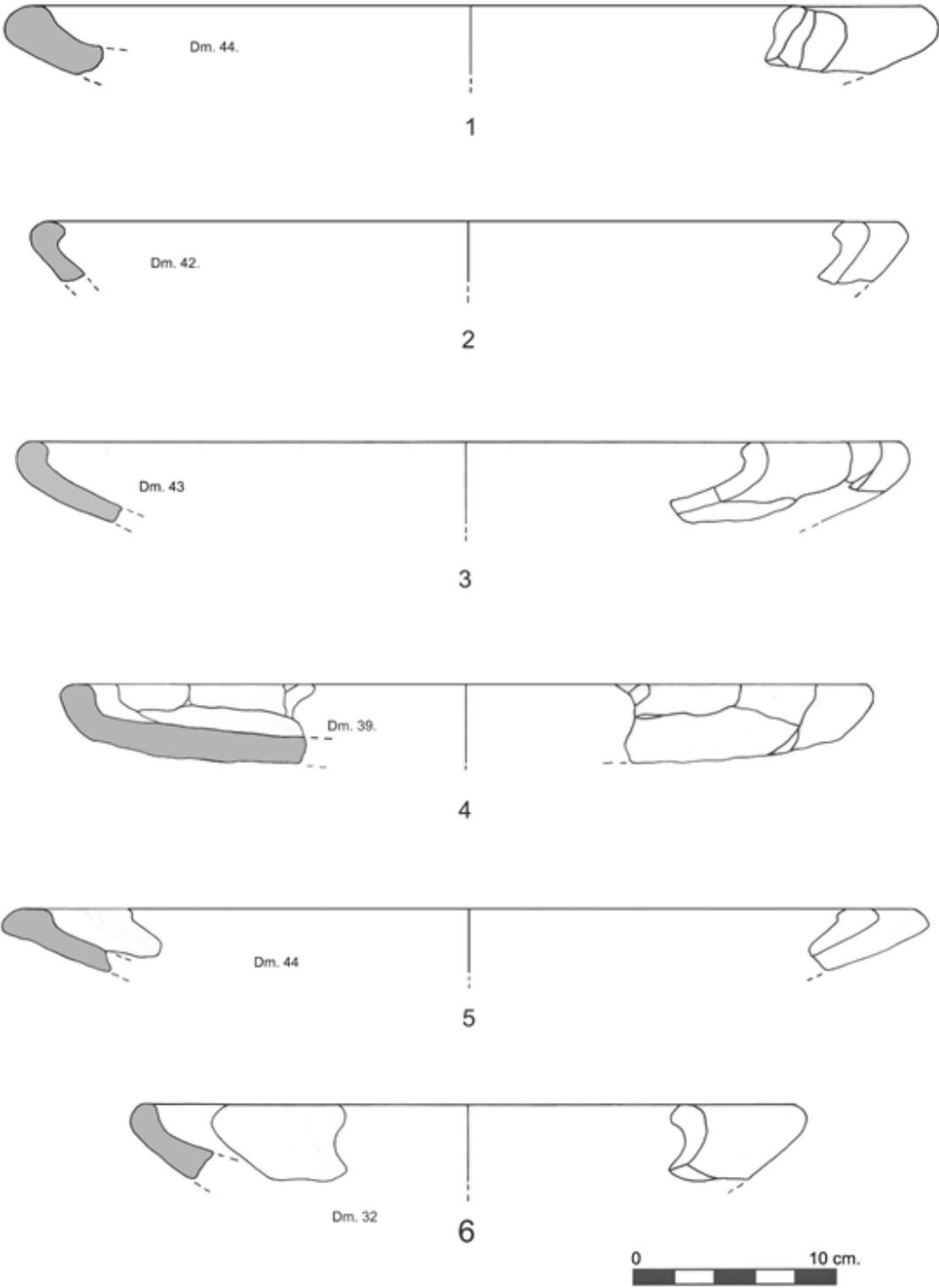


2

Lámina V: 1 Vista parcial del nivel de enterramiento de la cámara. 2: Vista del nivel de enterramiento de la camarita desde la cámara, previamente a su excavación.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 1



386

Figura 1: Material cerámico. 1-4, 6: corredor. 5: cámara.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 2

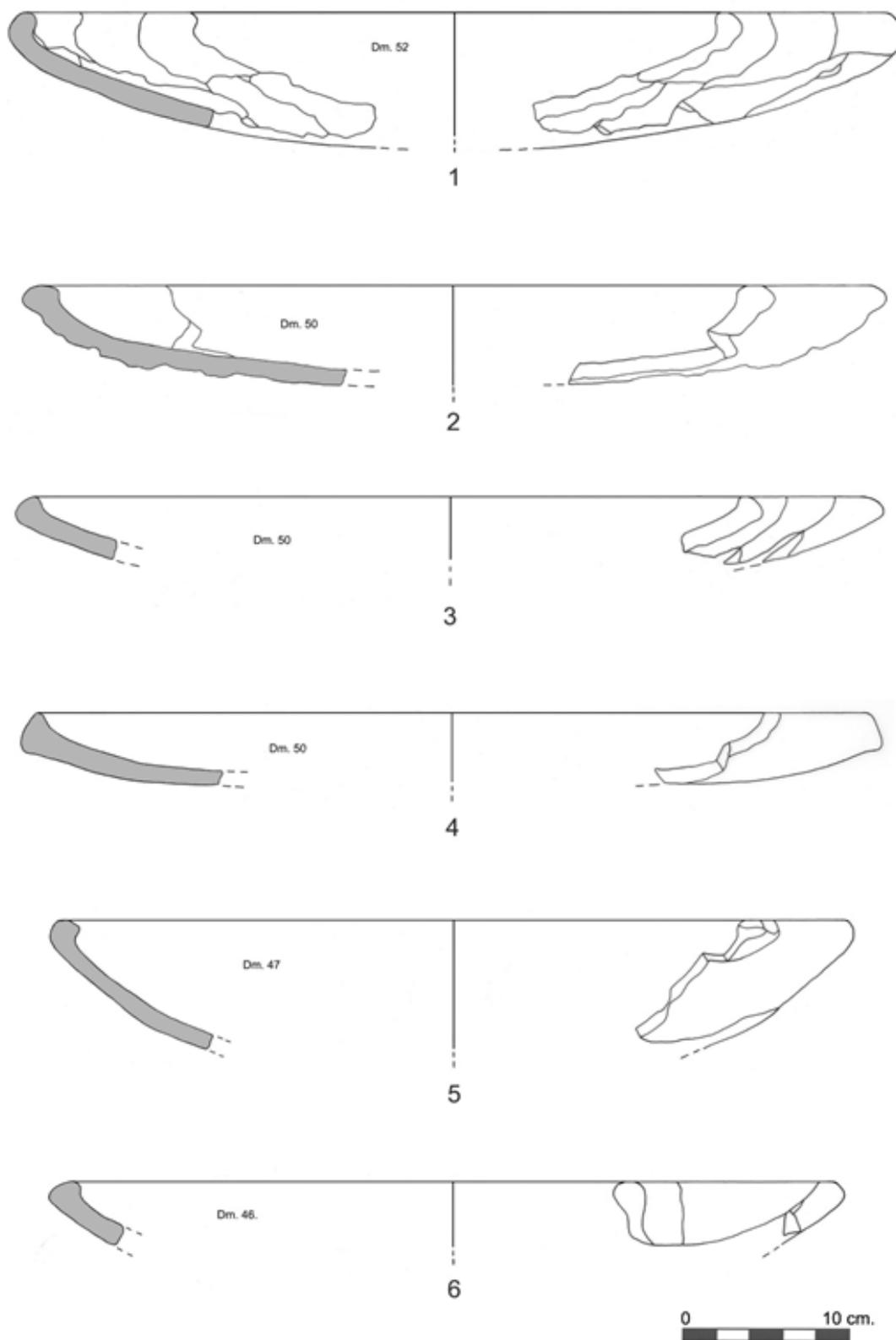
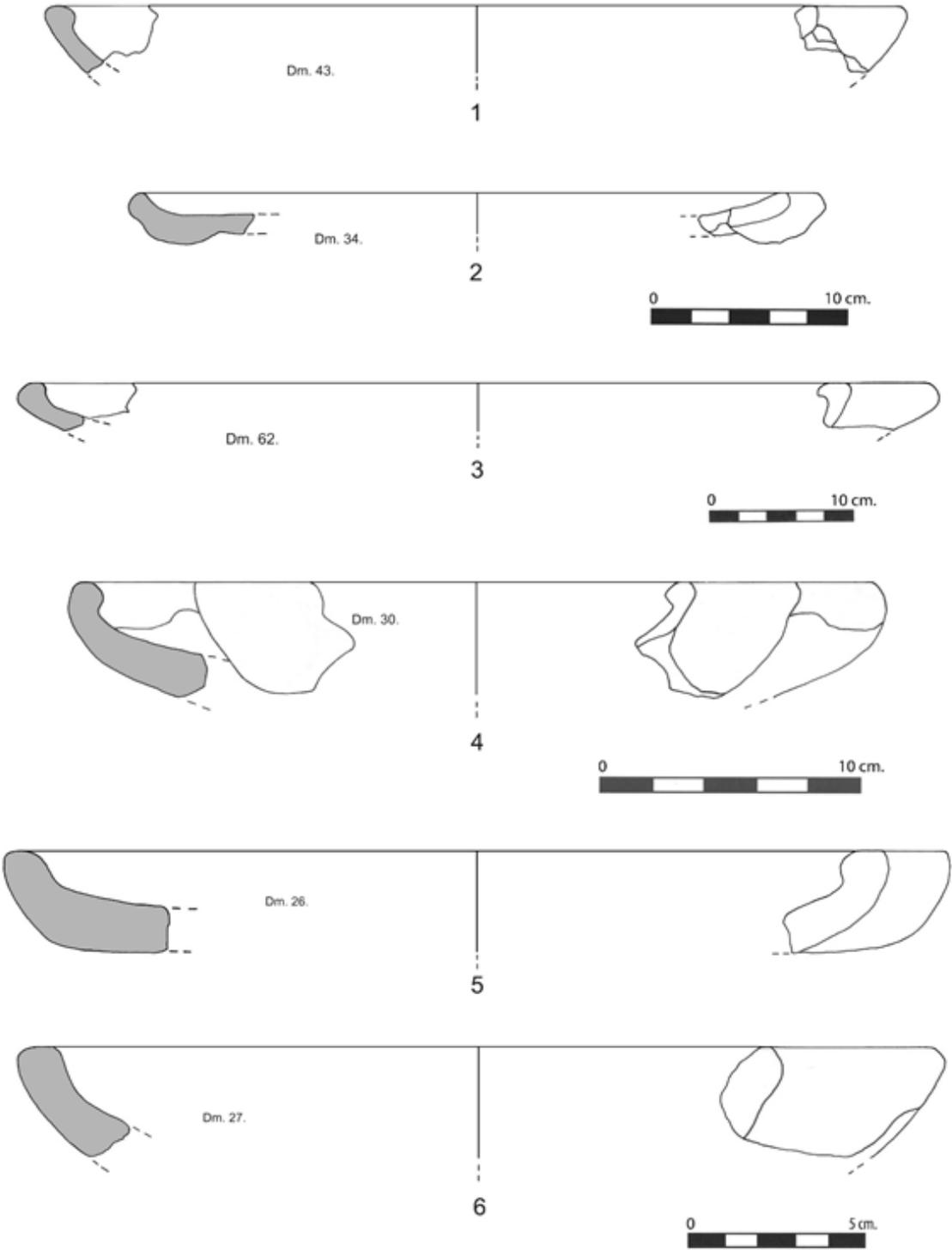


Figura 2: Material cerámico. 1, 4: corredor y cámara. 2, 3, 5, 6: corredor.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 3

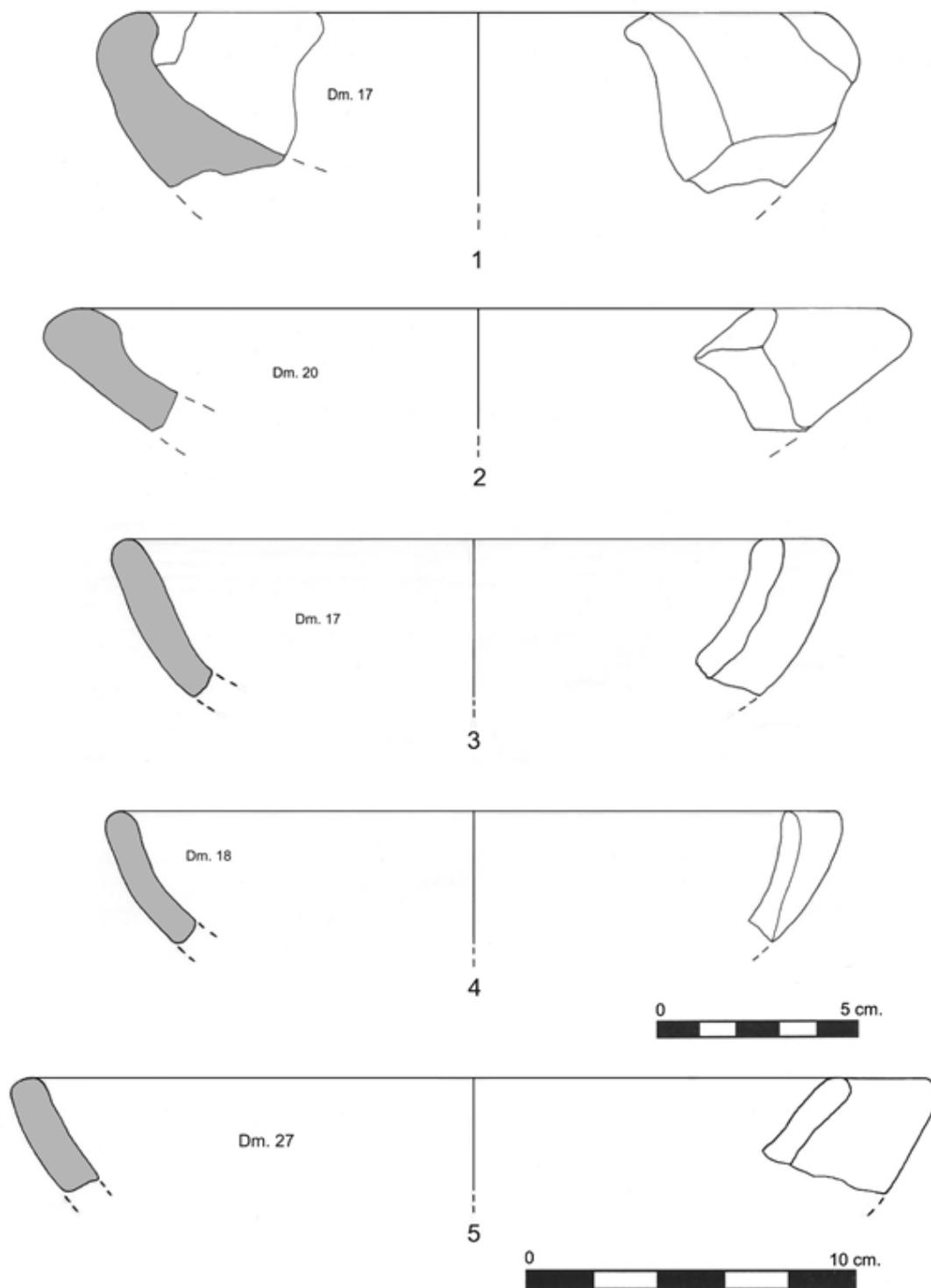


388

Figura 3: Material cerámico. 1-6: corredor.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 4

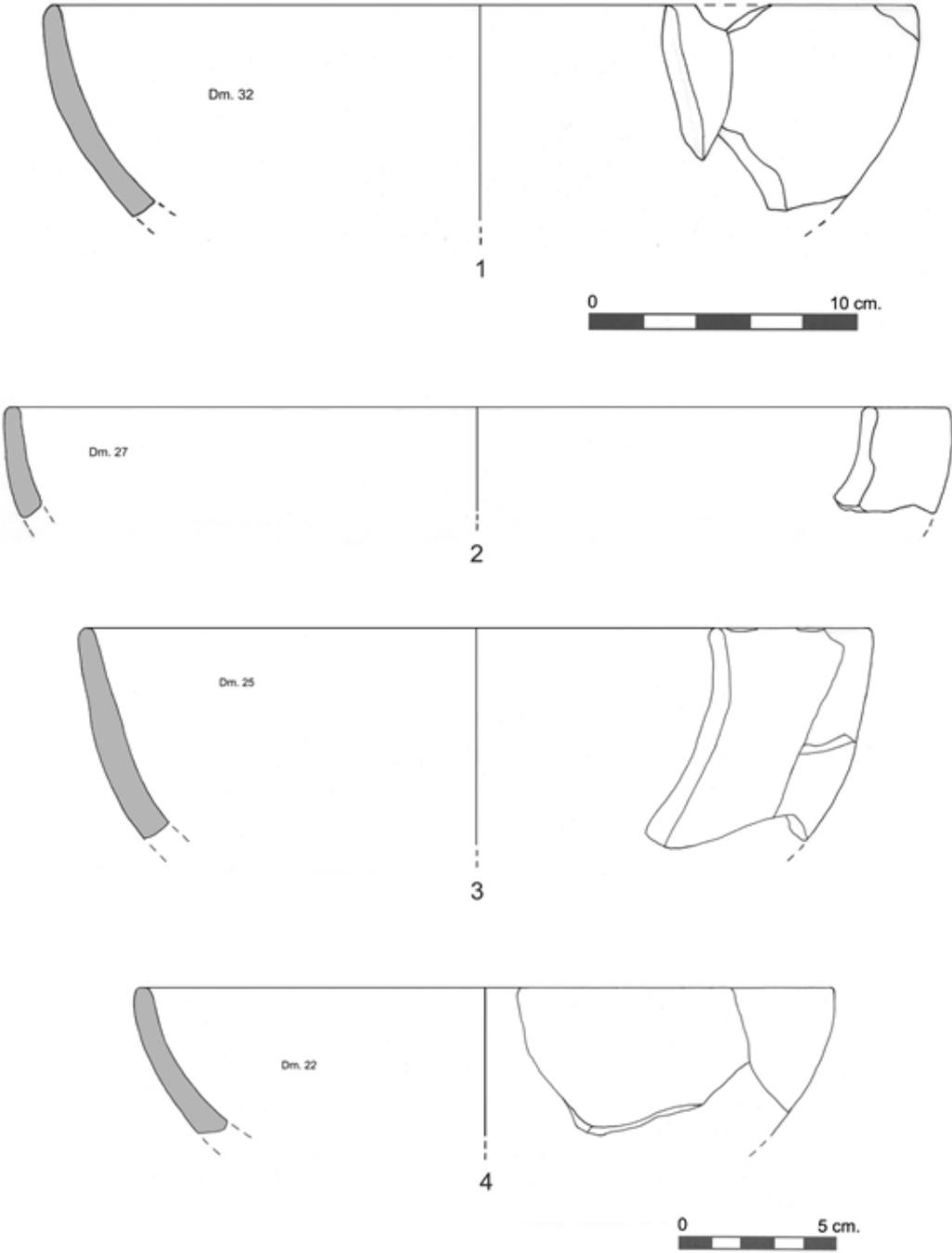


389

Figura 4: Material cerámico. 1-5: corredor.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 5

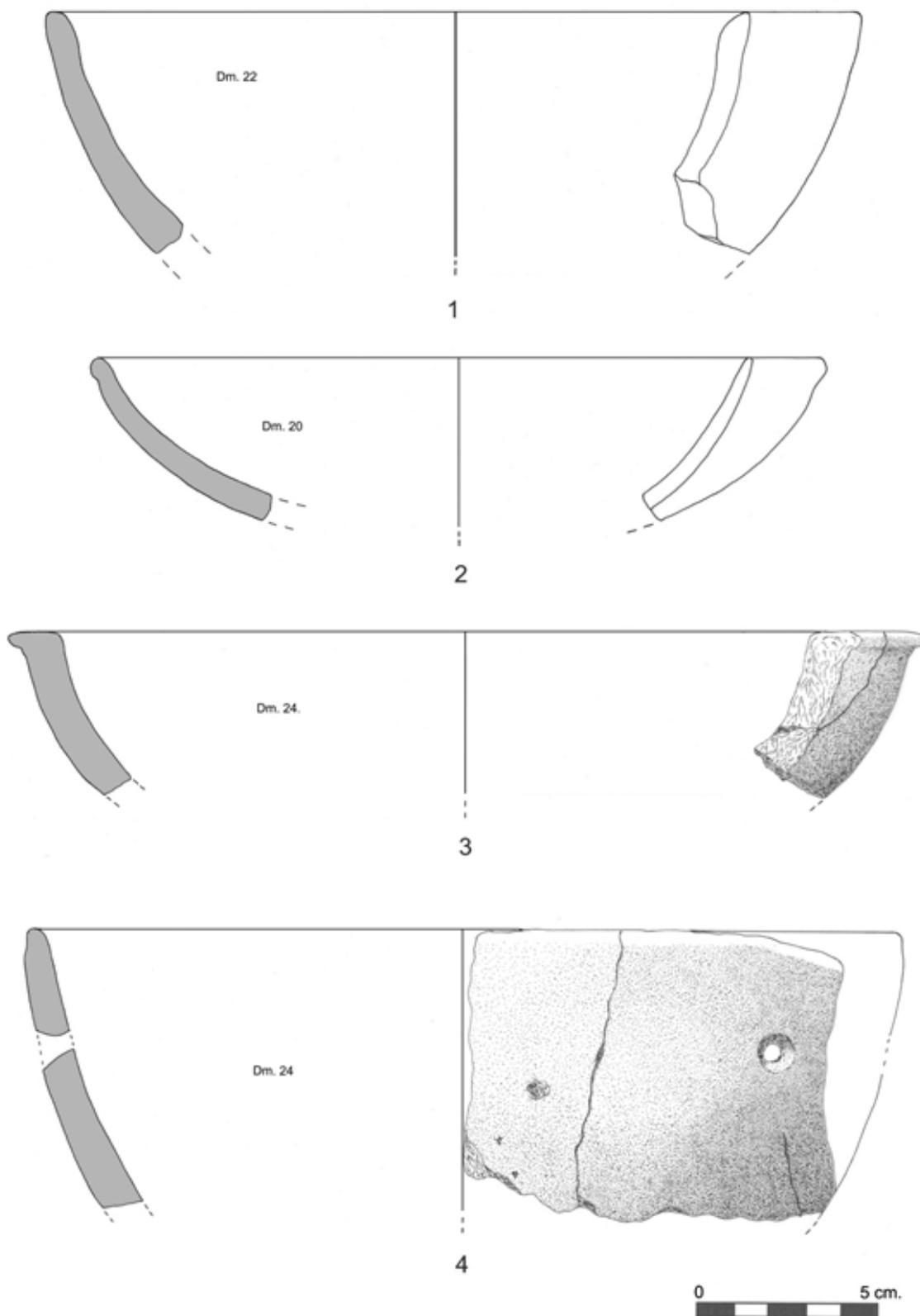


390

Figura 5: Material cerámico. 1, 2, 4: corredor. 3: cámara.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 6

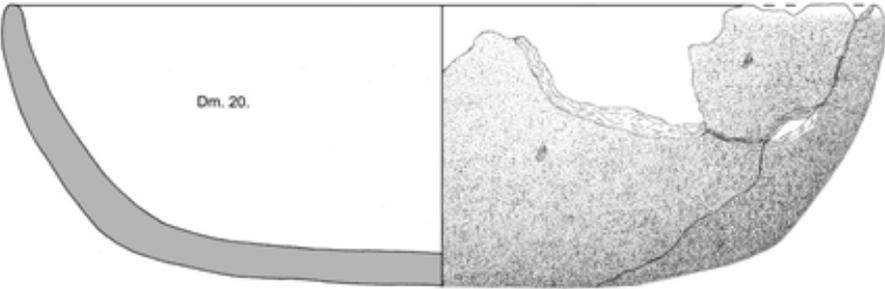


391

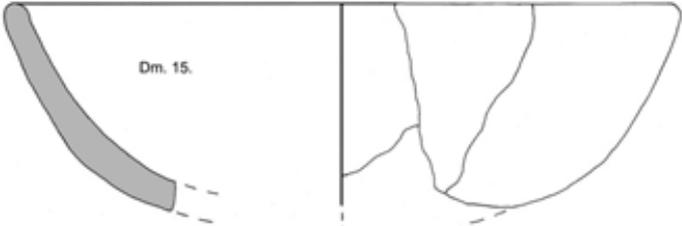
Figura 6: Material cerámico. 1-4: corredor.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 7



1



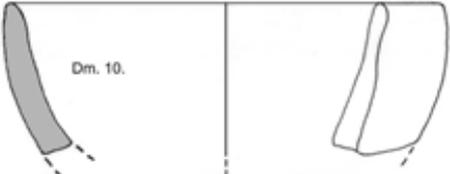
2



3



4



5



Figura 7: Material cerámico. 1, 3-5: corredor. 2: cámara.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 8

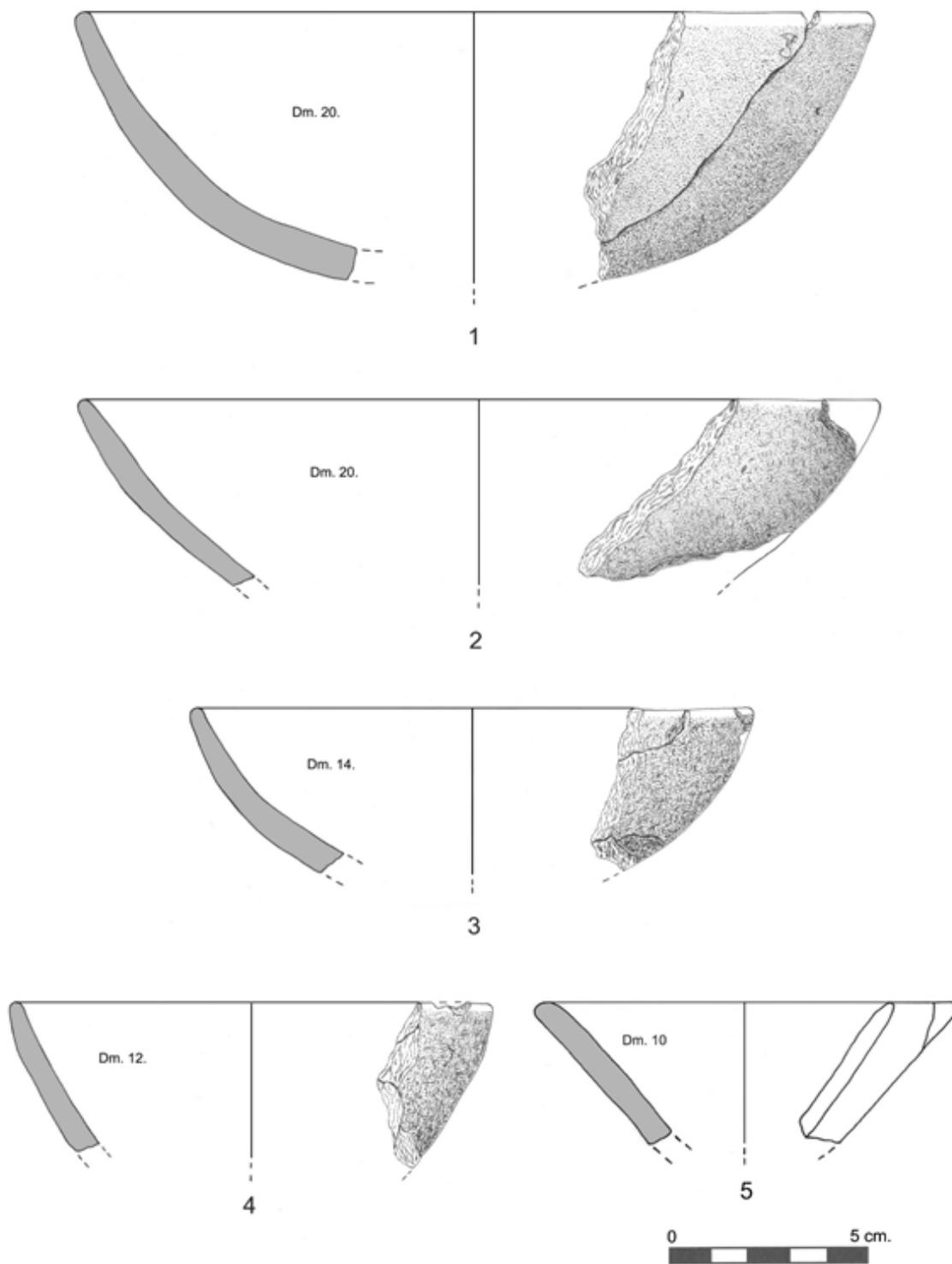


Figura 8: Material cerámico. 1, 2, 4, 5: corredor. 3: cámara.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 9

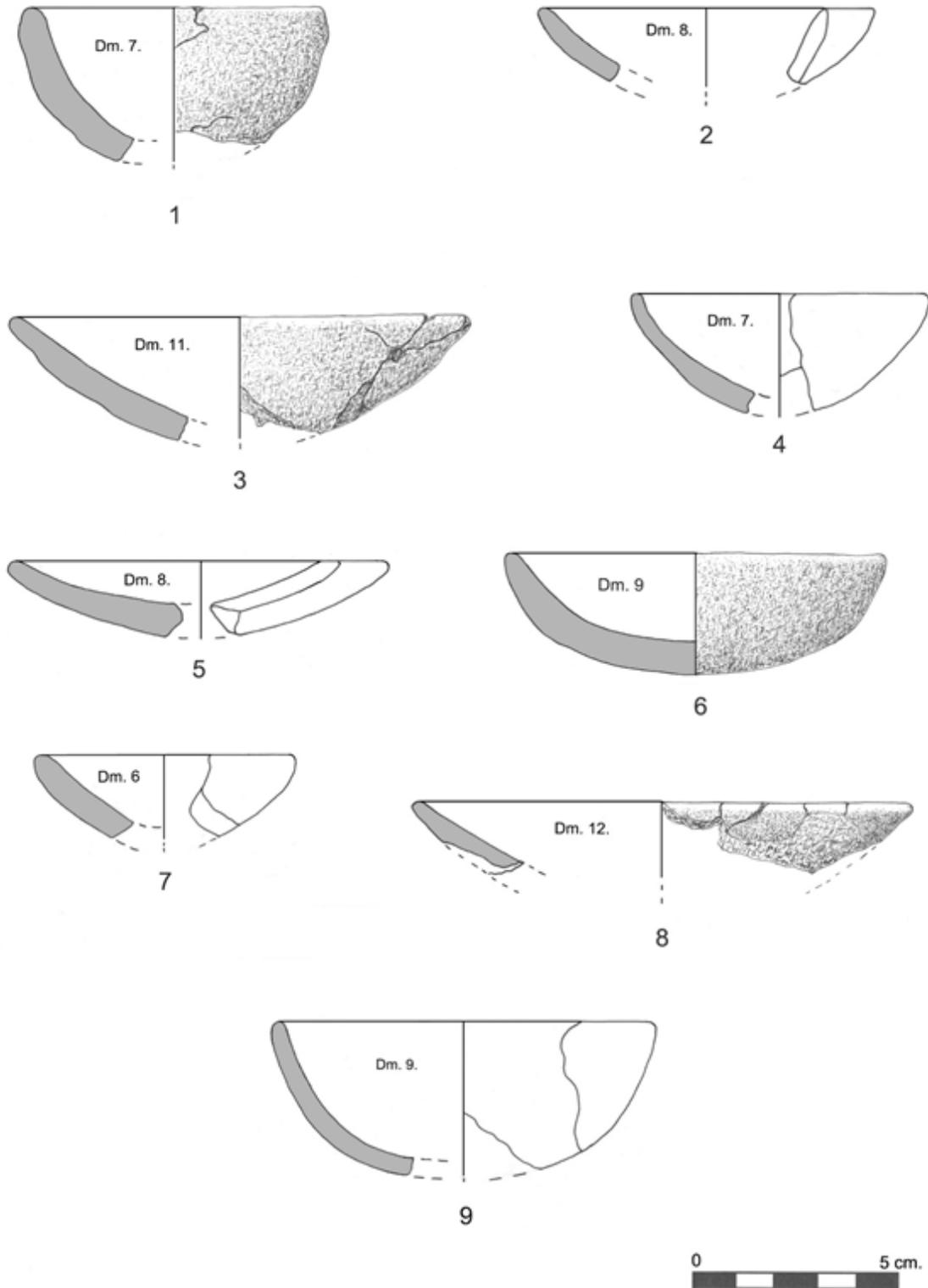
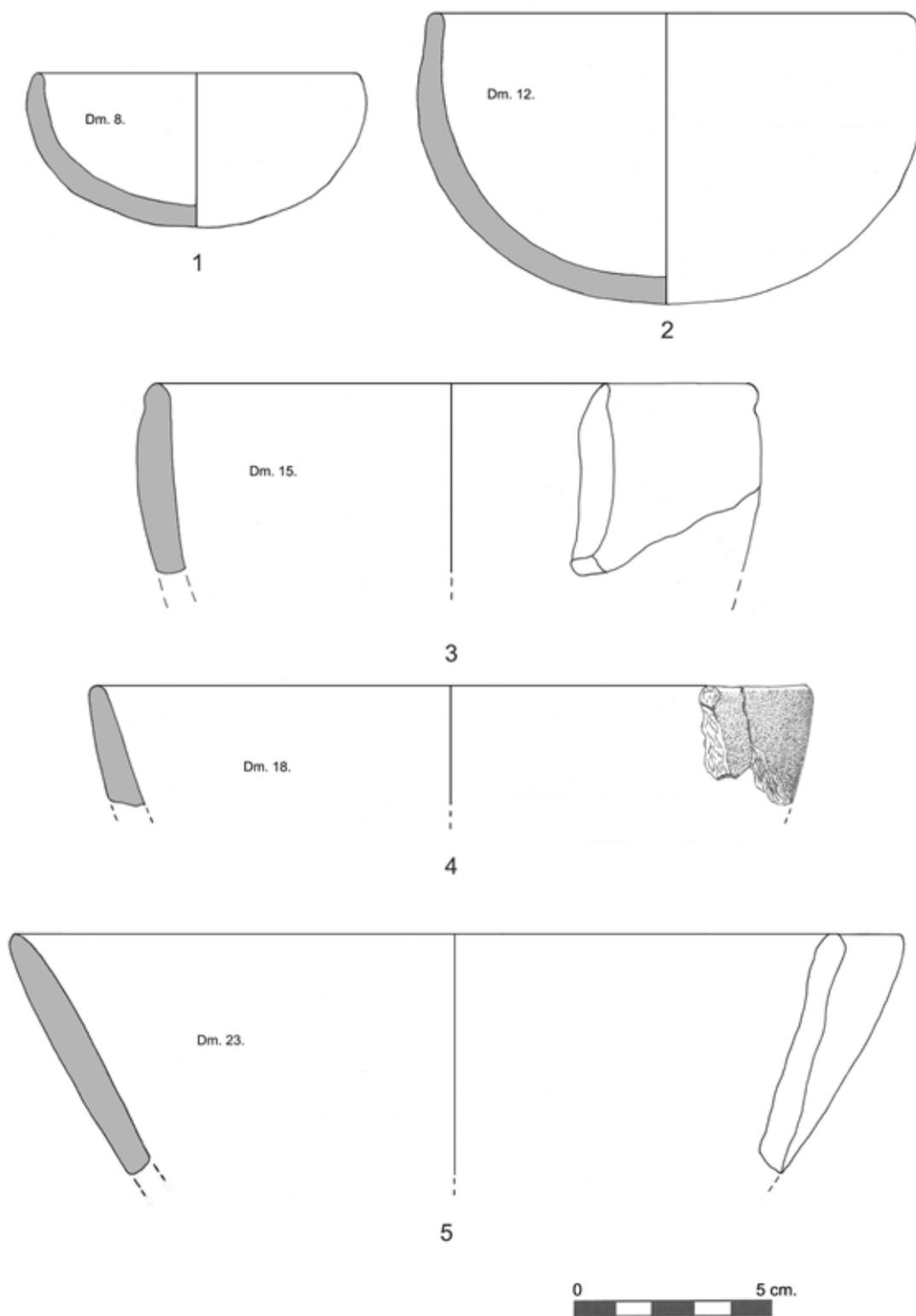


Figura 9: Material cerámico. 1, 6: camarita. 2, 5: corredor. 3, 4, 7, 9: cámara. 8: cámara y camarita.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 10

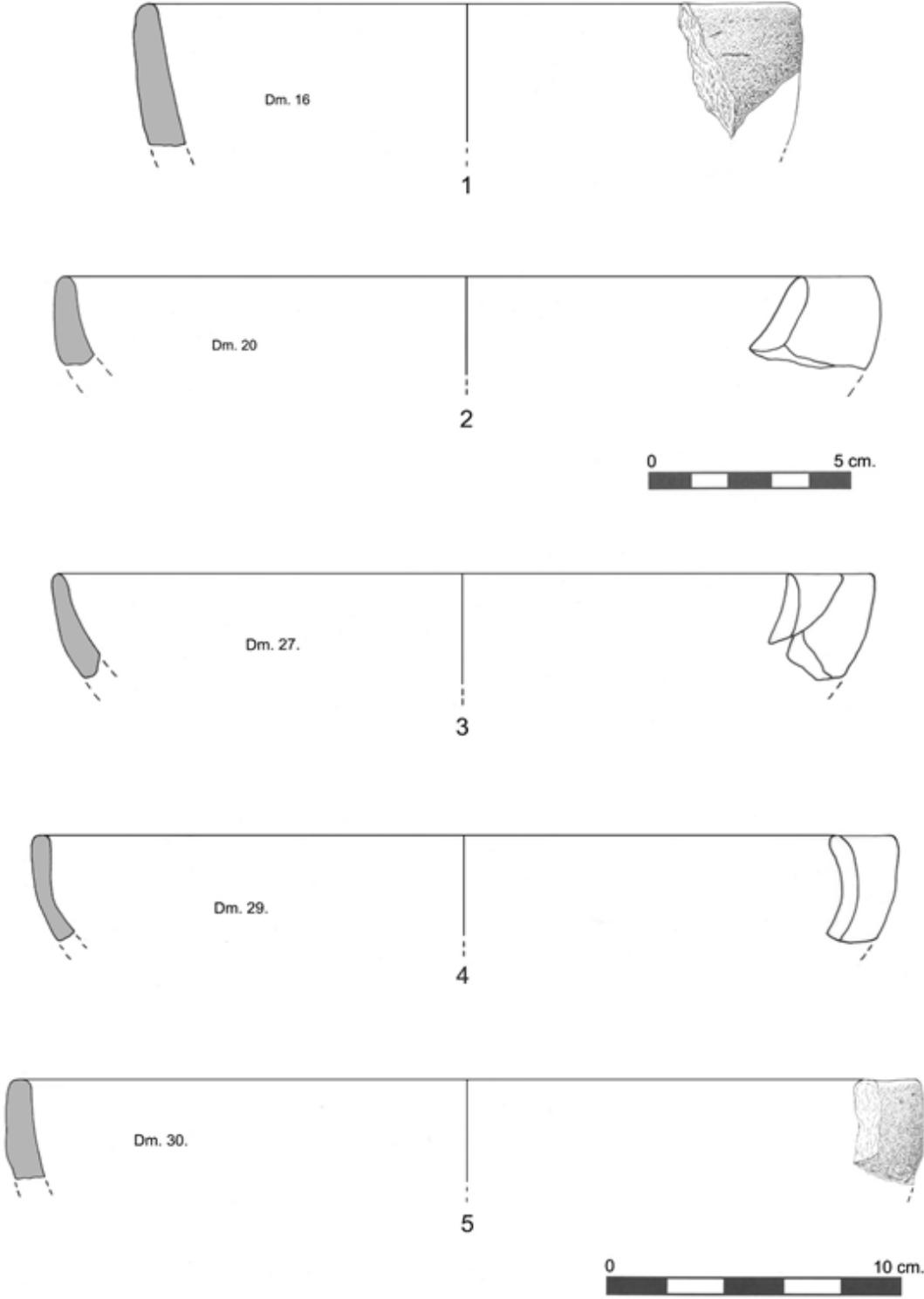


395

Figura 10: Material cerámico. 1, 2: cámara. 3-5: corredor.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 11



396

Figura 11: Material cerámico. 1: cámara. 2-5: corredor.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 12

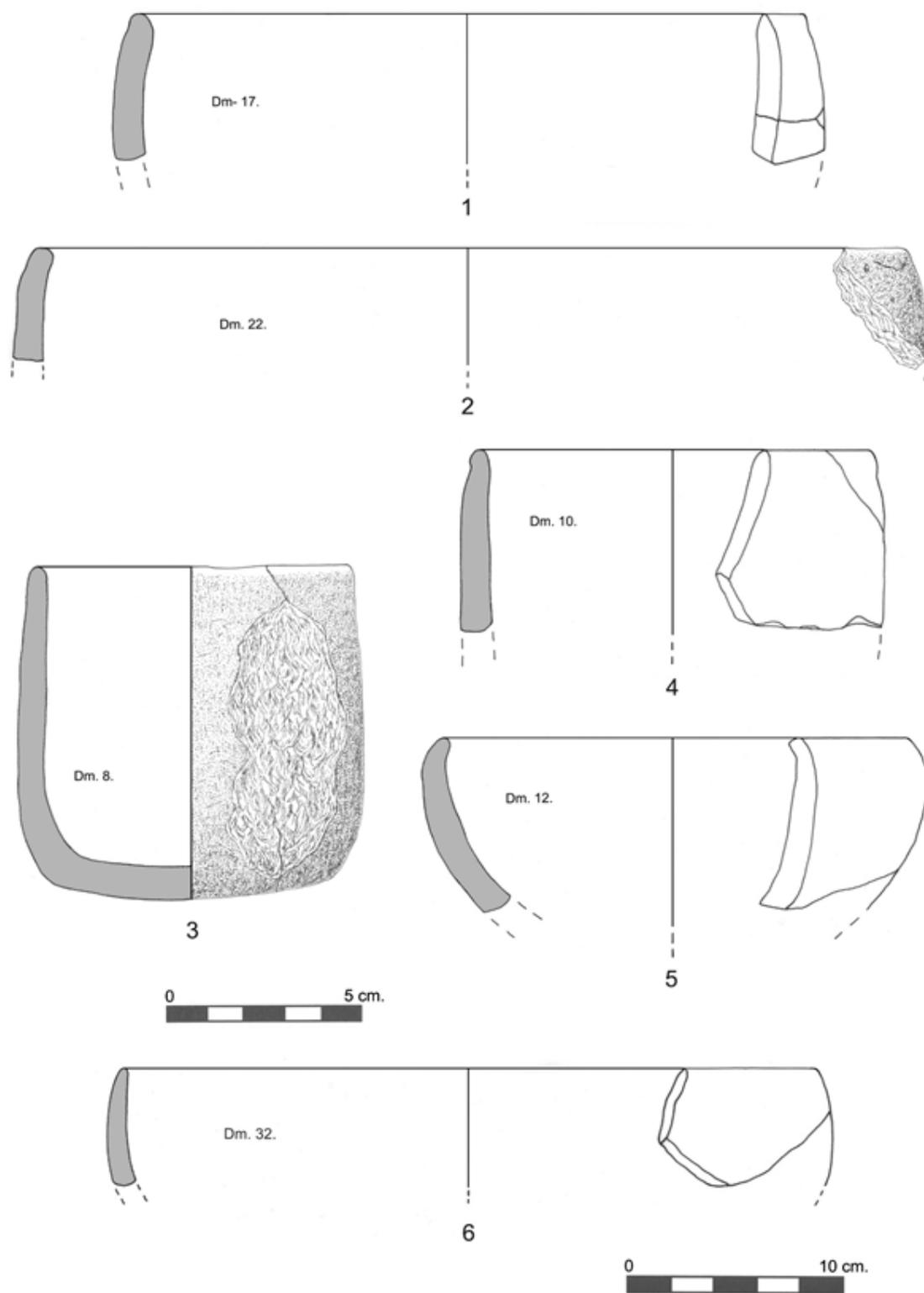


Figura 12: Material cerámico. 1, 3-6: corredor. 2: cámara.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 13

398

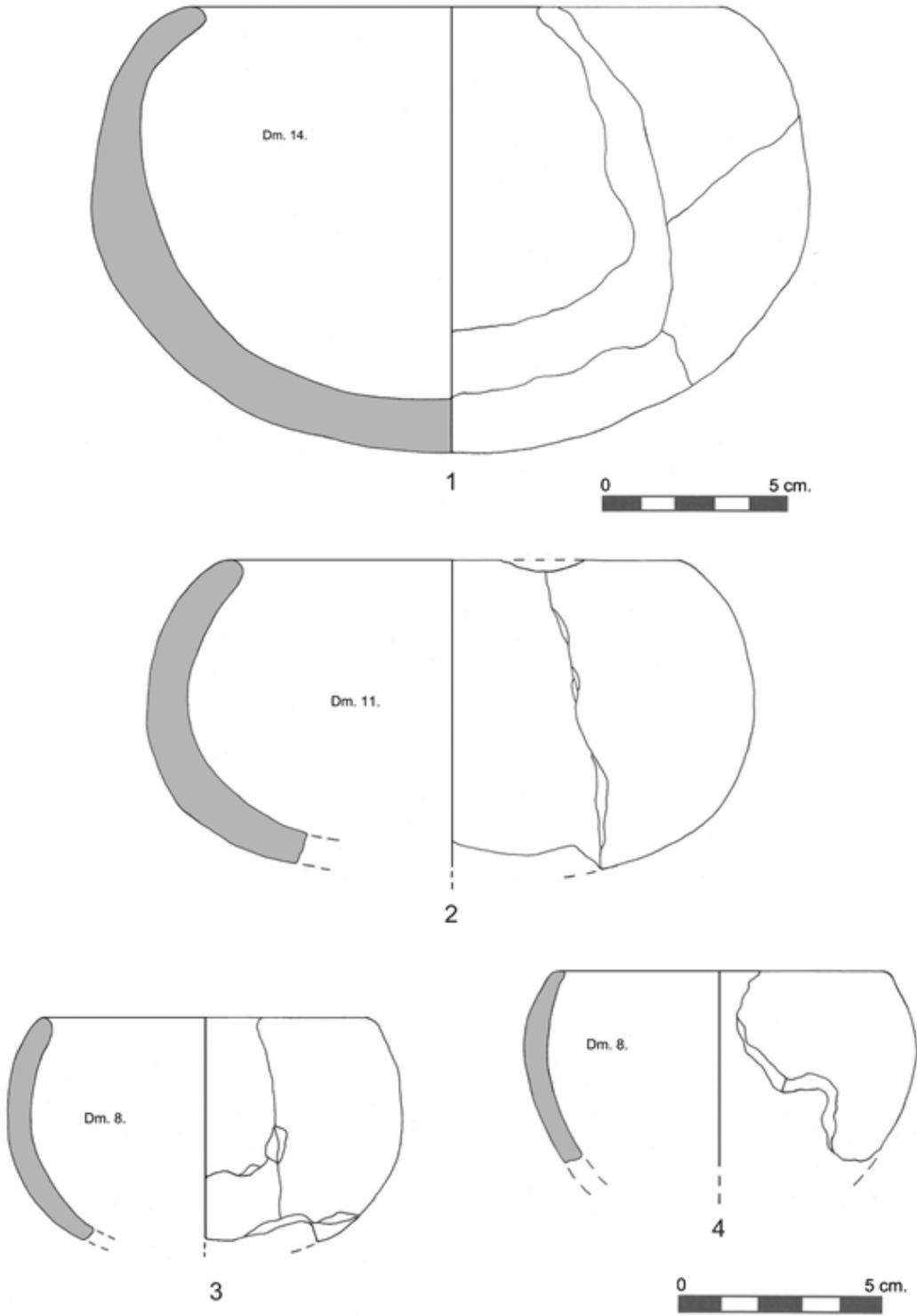


Figura 13: Material cerámico. 1: cámara. 2: cámara y camarita. 3, 4: camarita.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 14

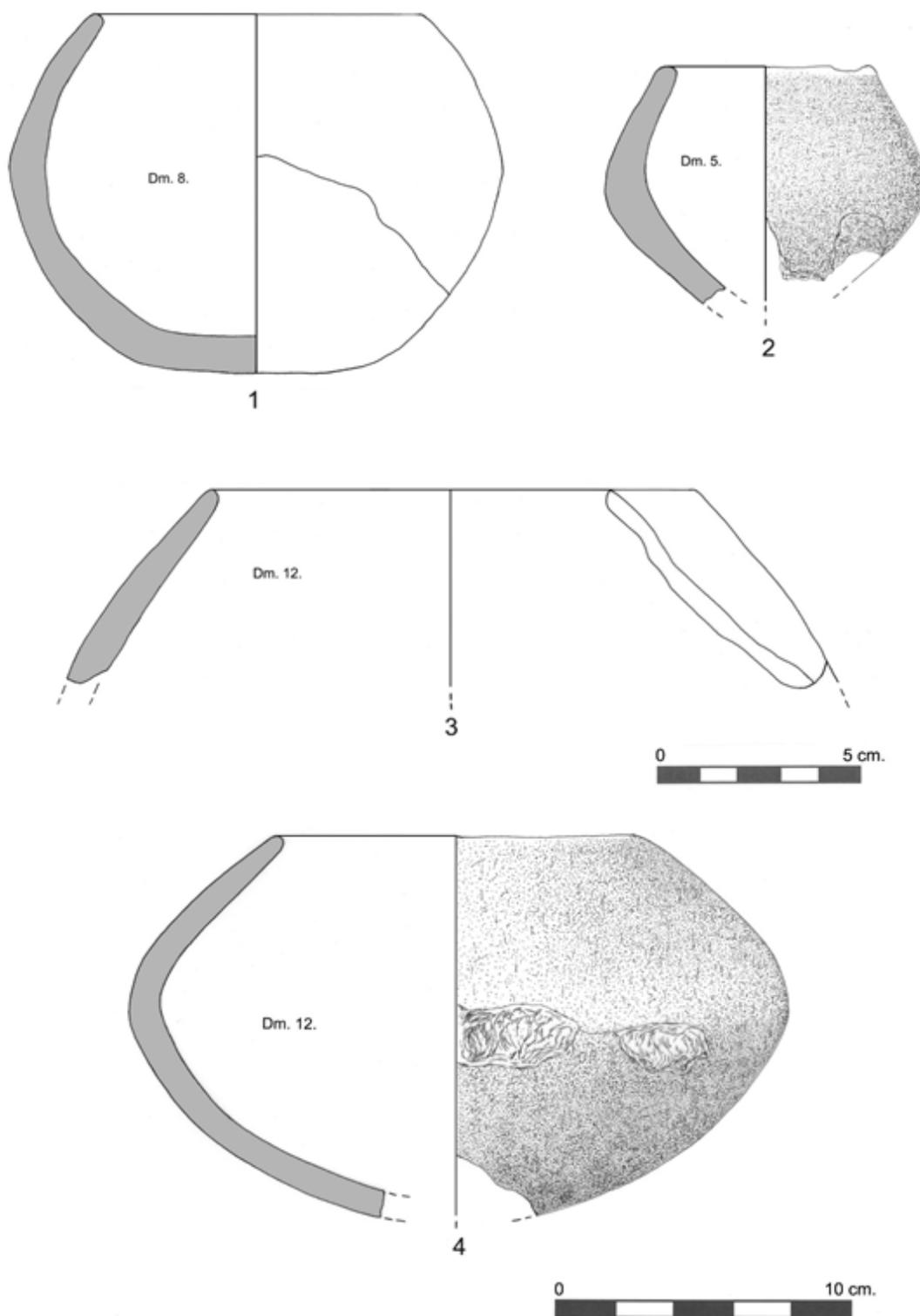
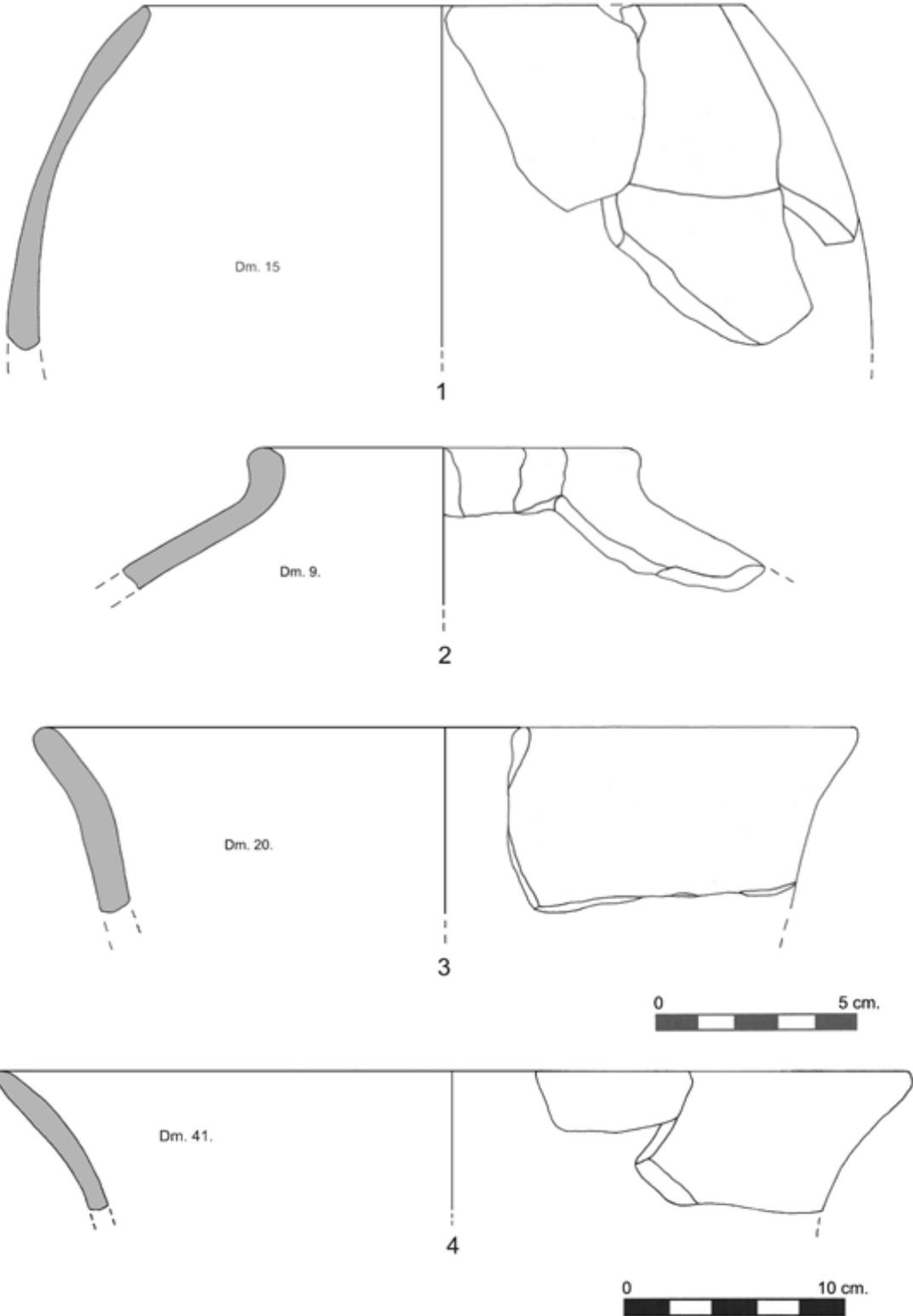


Figura 14: Material cerámico. 1-4: cámara

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 15



400

Figura 15: Material cerámico. 1, 2: cámara. 3, 4: corredor.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 16

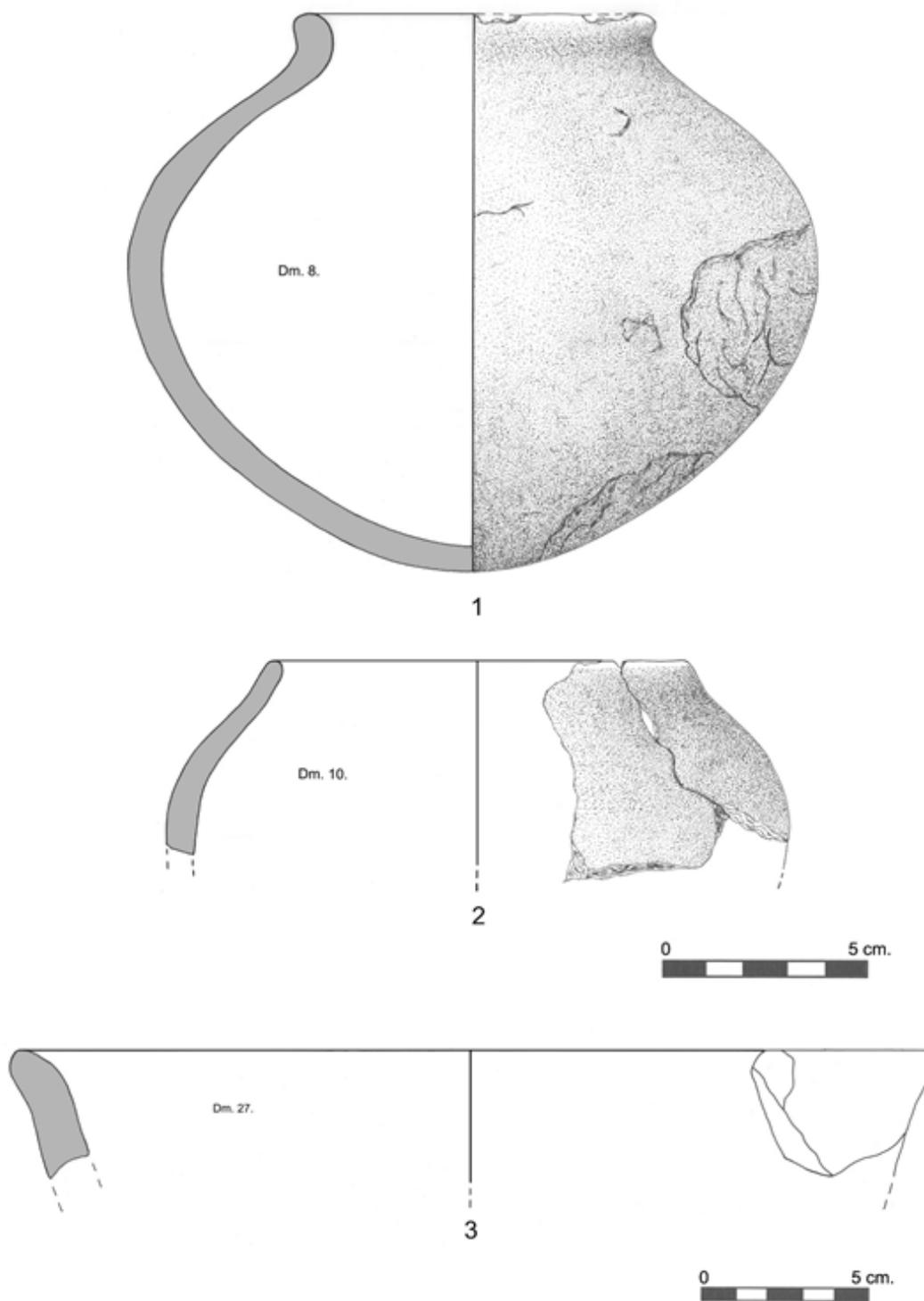
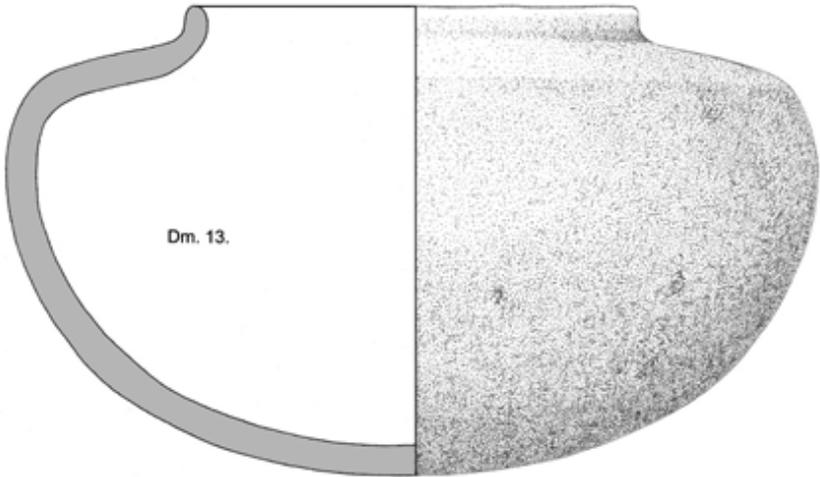


Figura 16: Material cerámico. 1: camarita. 2: corredor y cámara. 3: corredor

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 17



2



3



402

Figura 17: Material cerámico. 1: cámara. 2, 3: corredor.

SEPULCRO 20

Sepulcro 20. 18

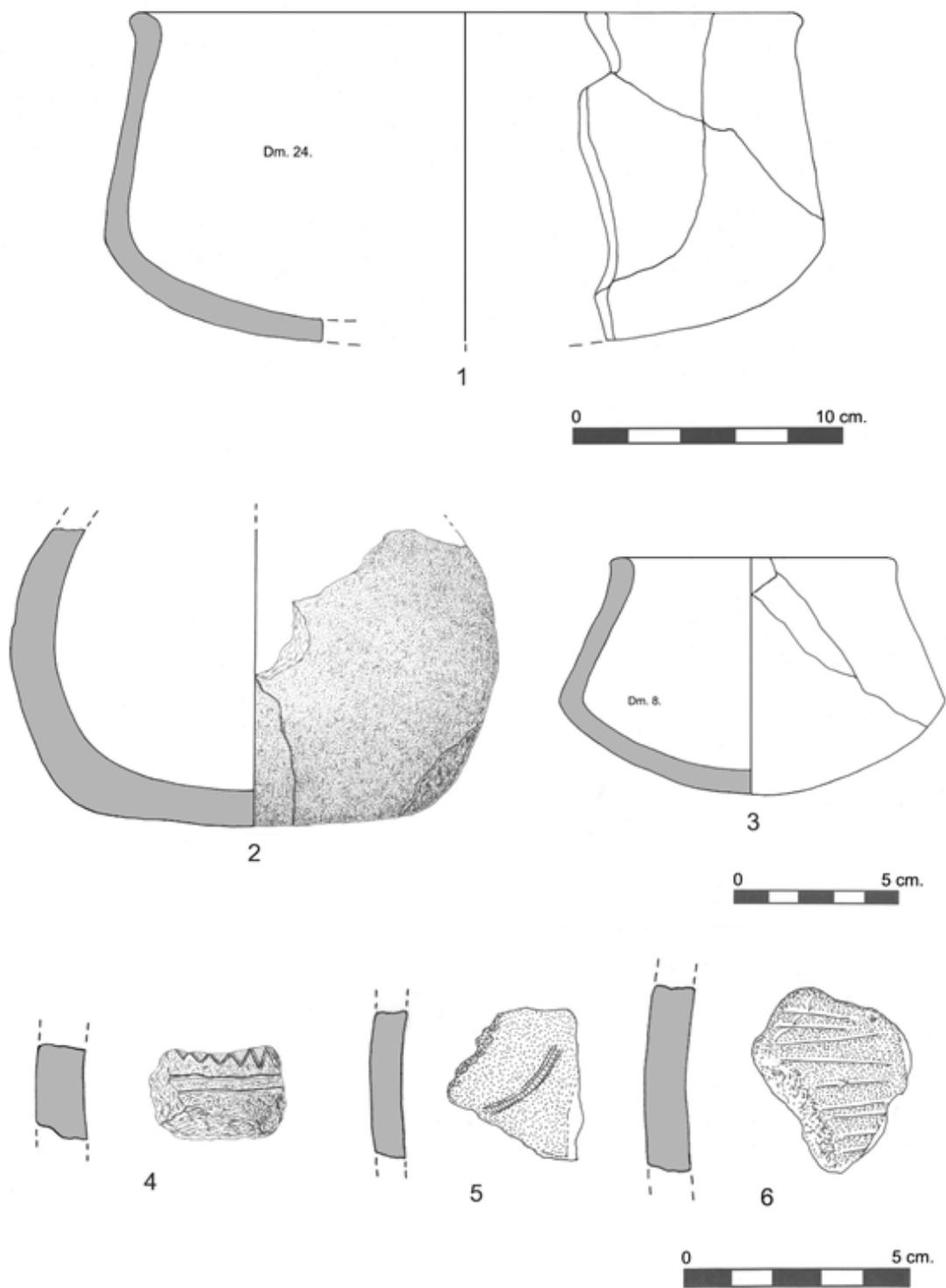


Figura 18: Material cerámico. 1, 5, 6: corredor. 2: cámara y camarita. 3: corredor y cámara. 4: cámara

SEPULCRO 20

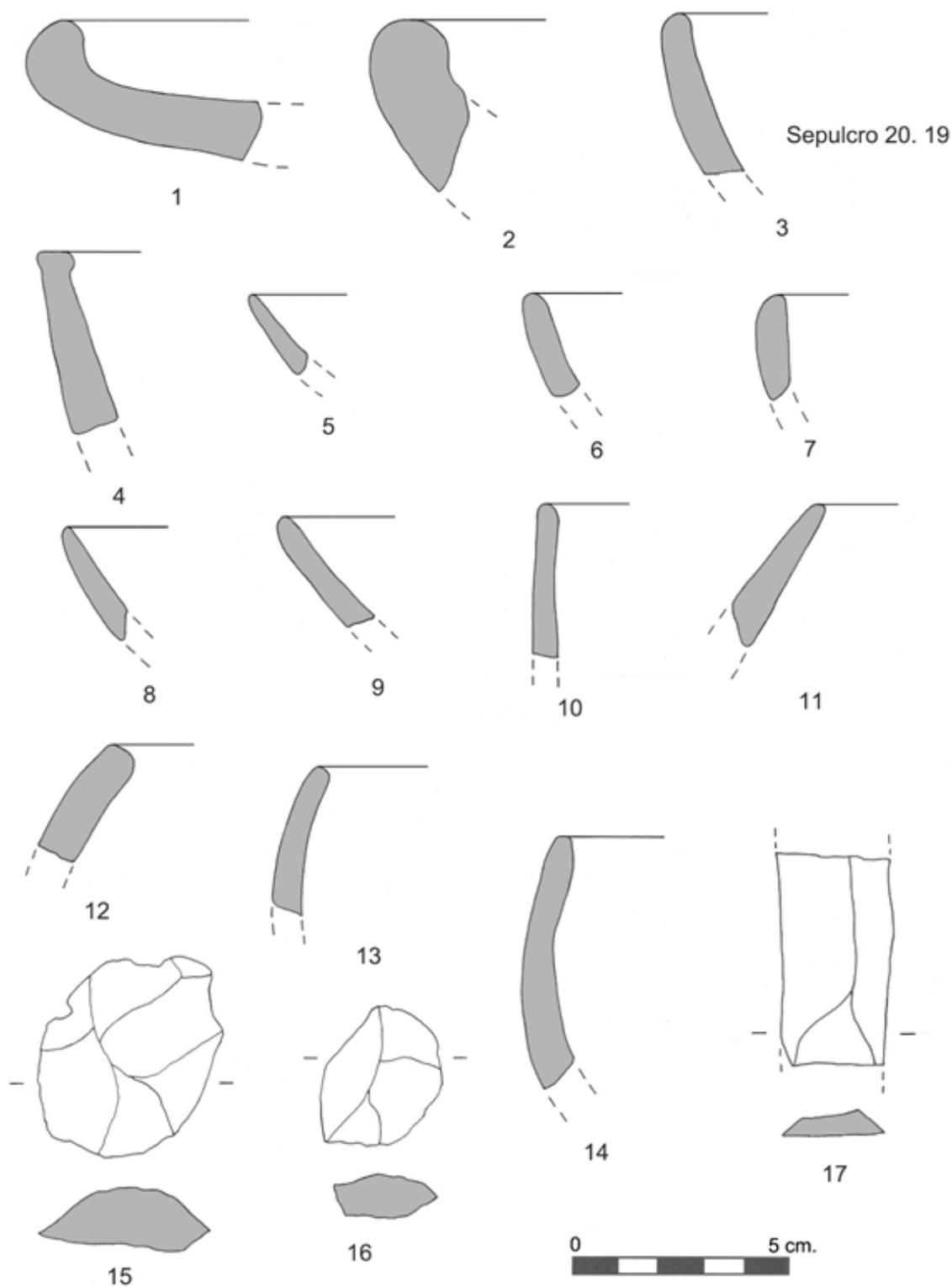


Figura 19: Material cerámico (1-14) y lítico (15-17). 1-16: corredor. 17: cámara.

SEPULCRO 20

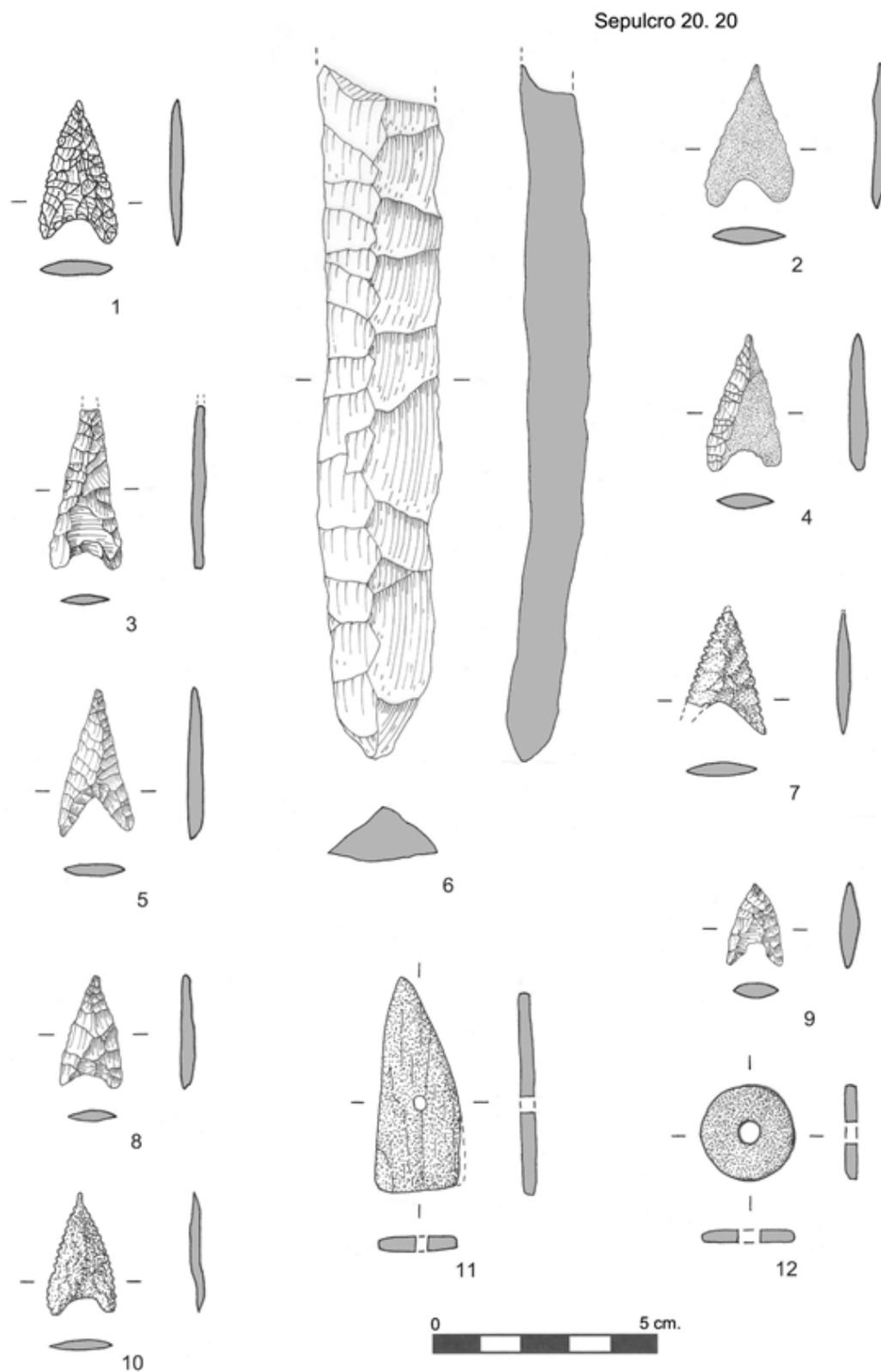


Figura 20: Material lítico (1-10) y en hueso (11, 12). 1, 3, 6-8, 10-12: cámara. 2, 4, 5, 9: camarita.

SEPULCRO 21

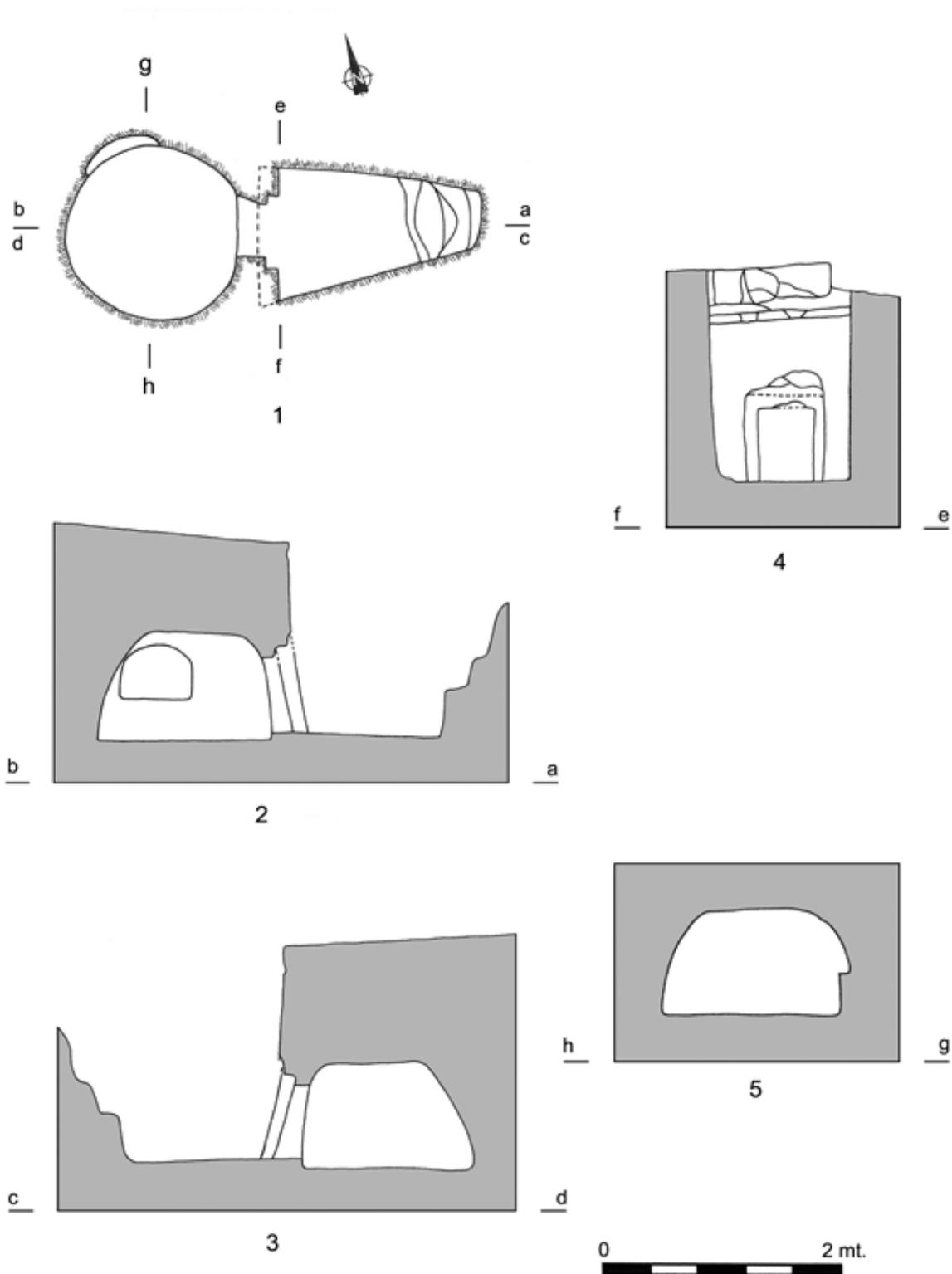


Lámina I: 1: planta. 2: sección del lateral derecho, con la representación del nicho. 3: sección del lateral izquierdo. 4: puerta de entrada a la cámara. 5: sección transversal de la cámara, con la sección longitudinal del nicho.

SEPULCRO 21



1



2



3

Lámina II: 1: vista del sepulcro en dirección corredor / cámara, previamente a su excavación. 2: vista del corredor desde su inicio; al fondo la puerta de entrada a la cámara. 3: vista de las marcas de piqueteado

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 1

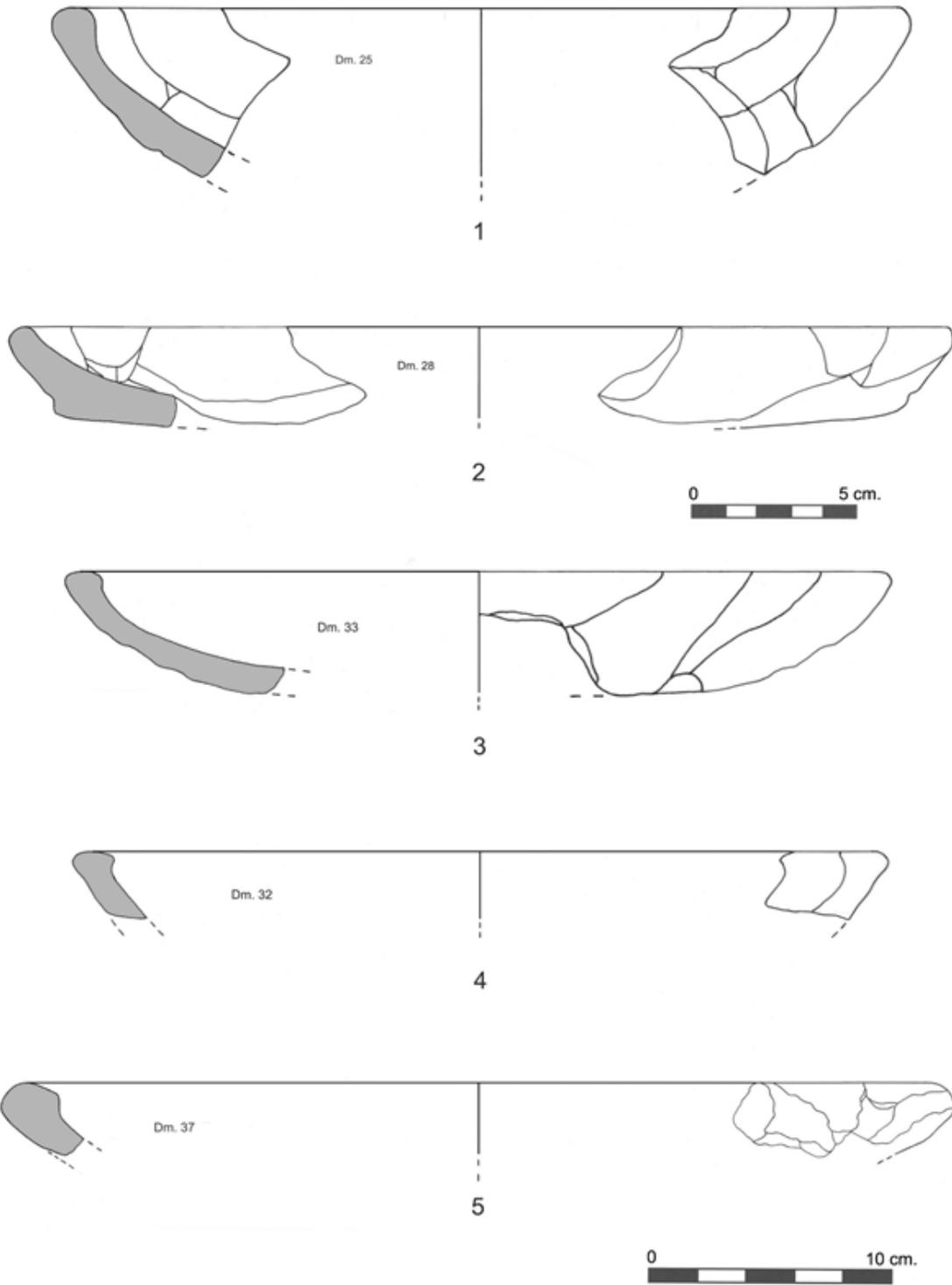


Figura 1: Material cerámico. 1, 3: exterior y corredor. 2: corredor. 4: exterior. 5: corredor y cámara.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 2

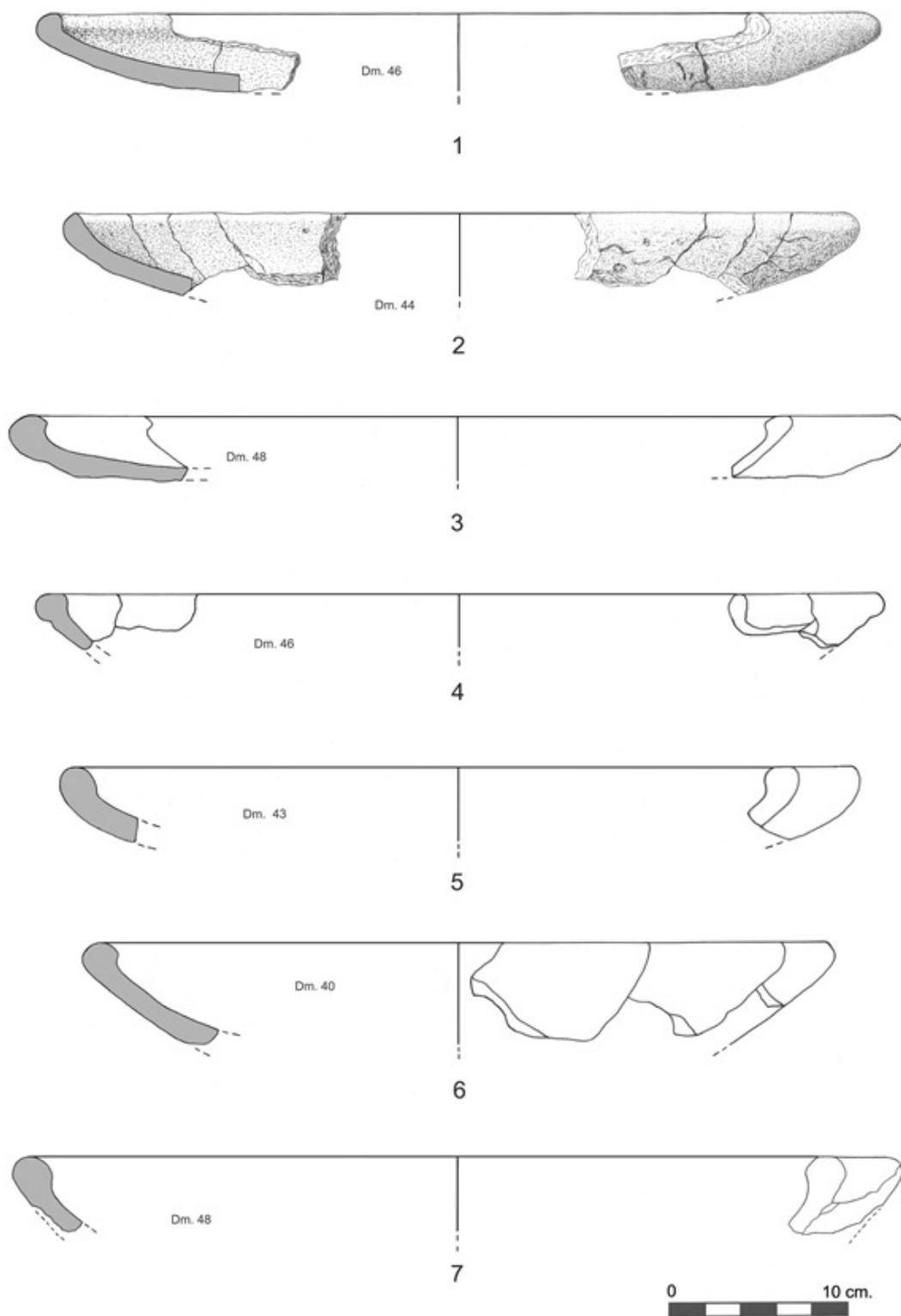
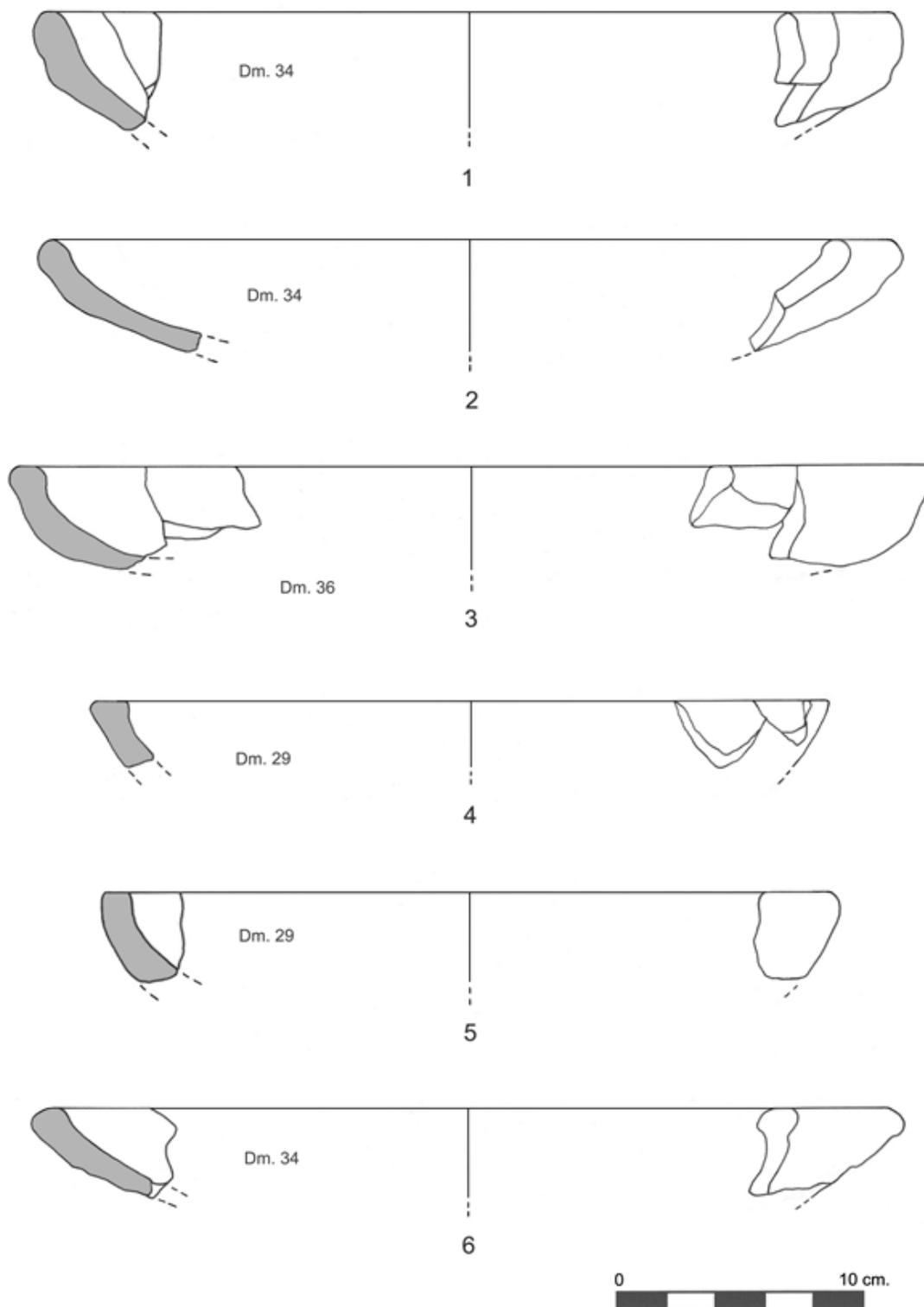


Figura 2: Material cerámico. 1: cámara. 2: corredor y cámara. 3, 4, 7: corredor. 5: exterior. 6: exterior, corredor y cámara.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 3



410

Figura 3: Material cerámico. 1, 2, 6: cámara. 3, 4, 5: corredor.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 4

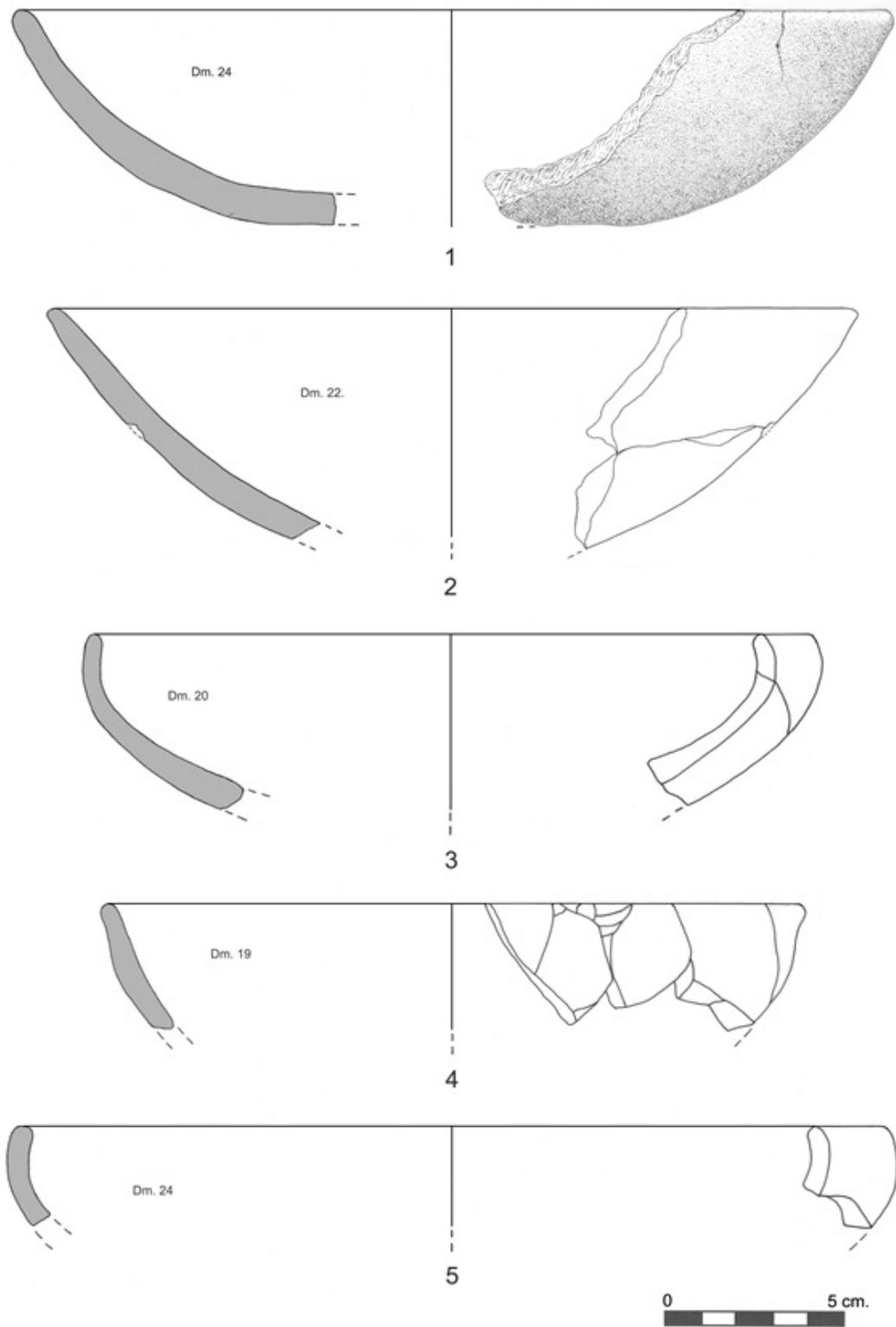


Figura 4: Material cerámico. 1, 3: cámara. 2: corredor. 4: exterior y corredor. 5: exterior.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 5

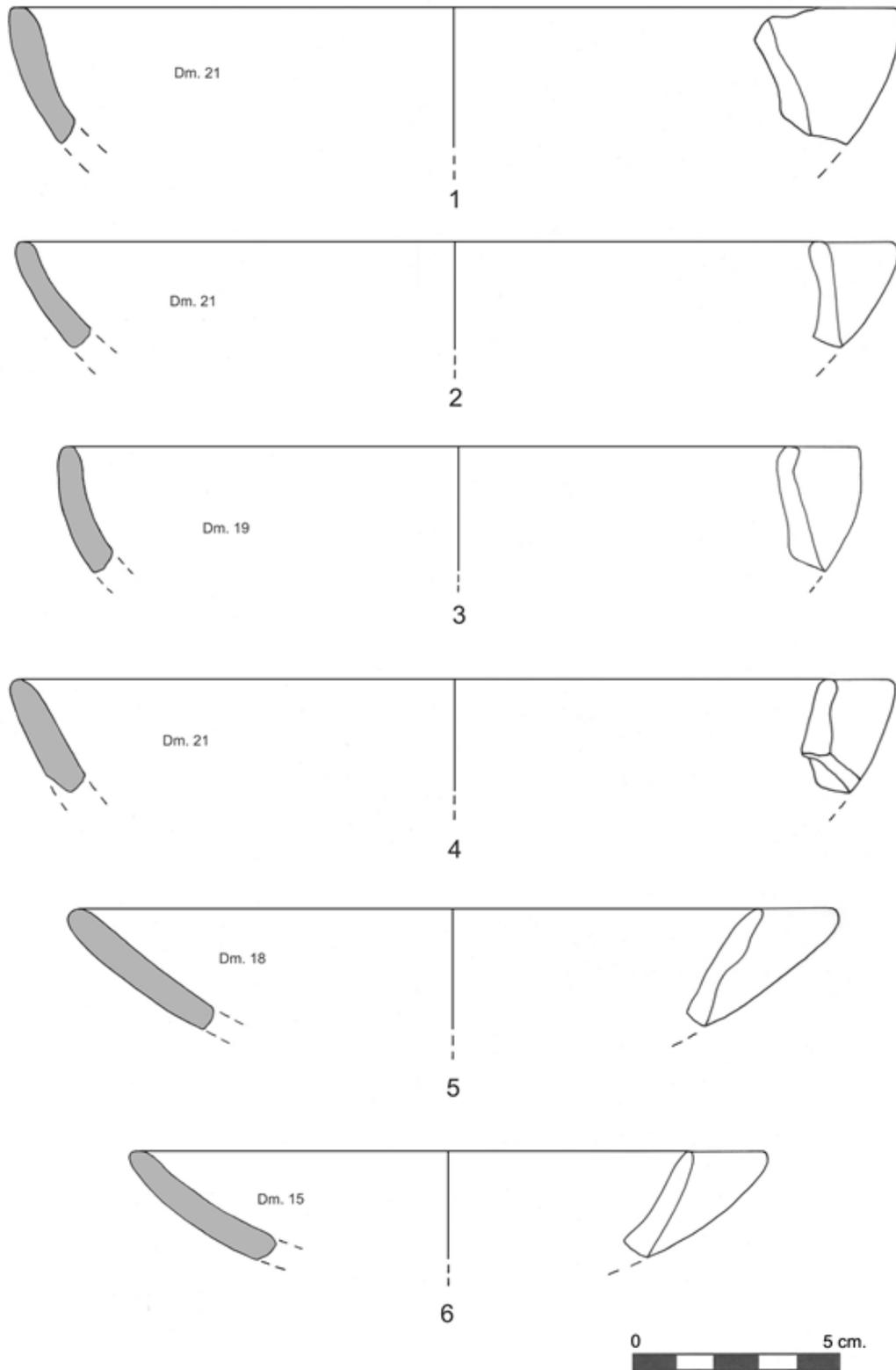
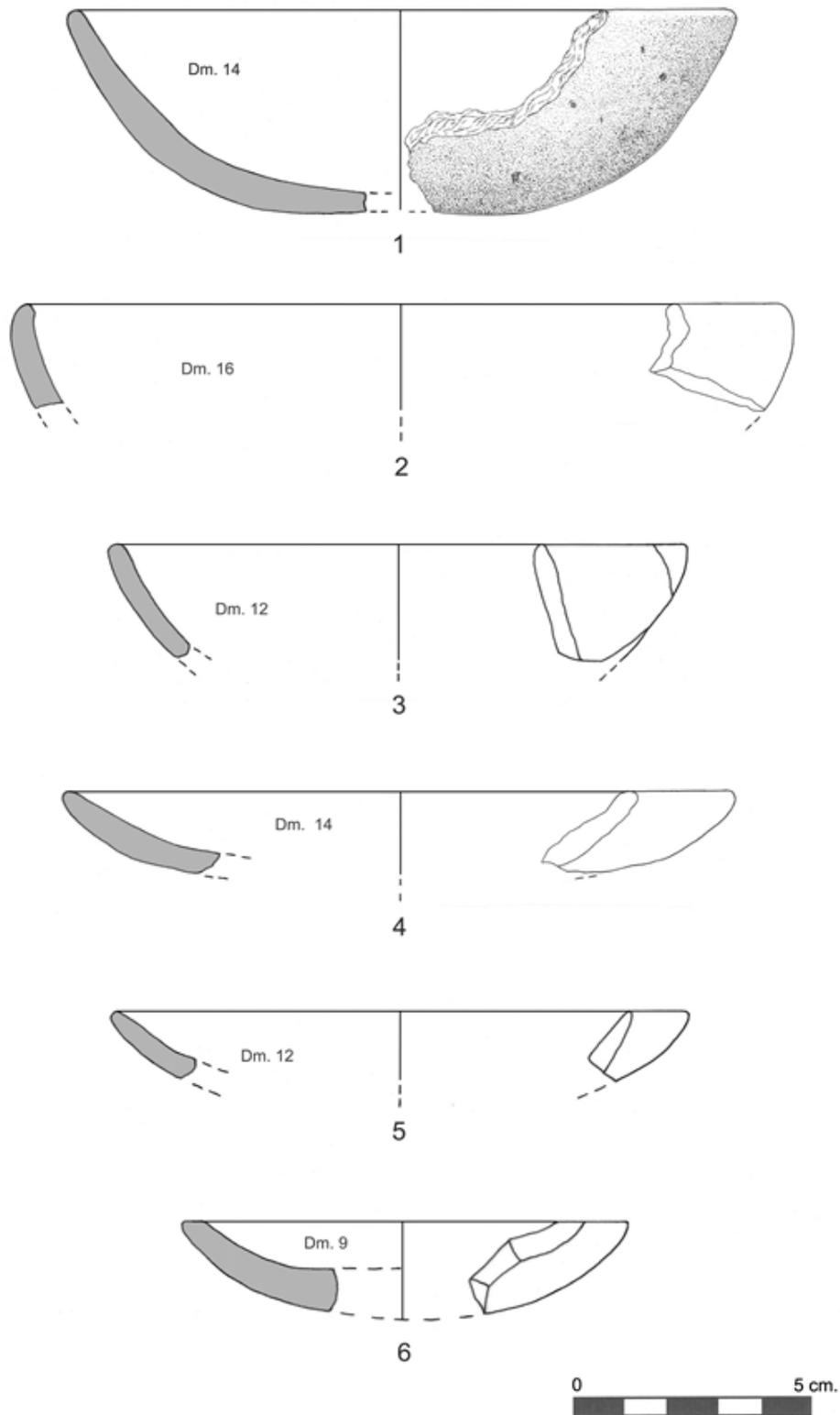


Figura 5: Material cerámico. 1, 3: cámara. 2, 4, 6: corredor. 5: exterior.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 6



413

Figura 6: Material cerámico. 1-6: corredor

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 7

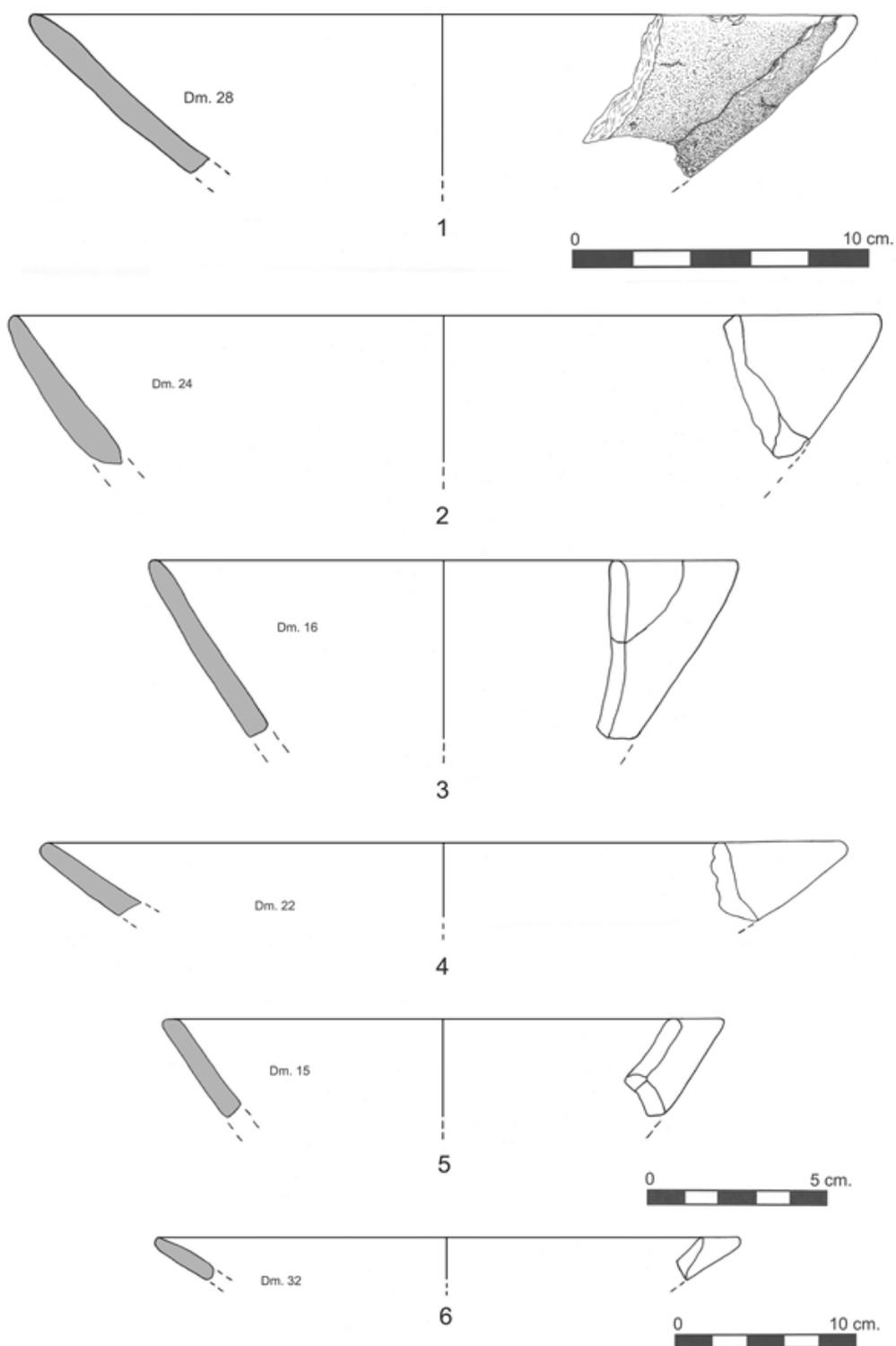


Figura 7: Material cerámico. 1, 3, 5, 6: corredor. 2: cámara. 4: exterior

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 8

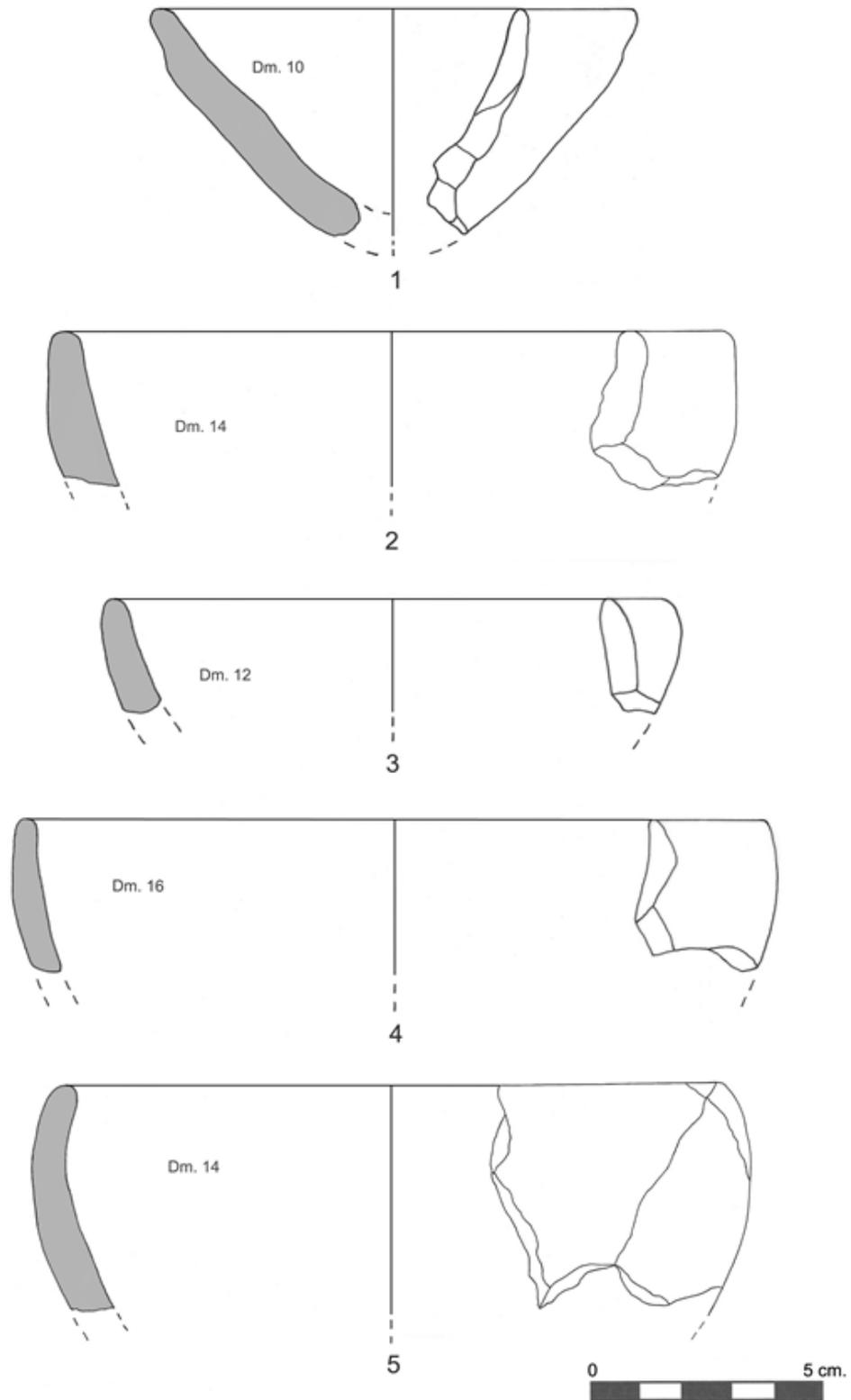


Figura 8: Material cerámico. 1, 3: corredor. 2: exterior. 4: cámara. 5: exterior y corredor.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 9

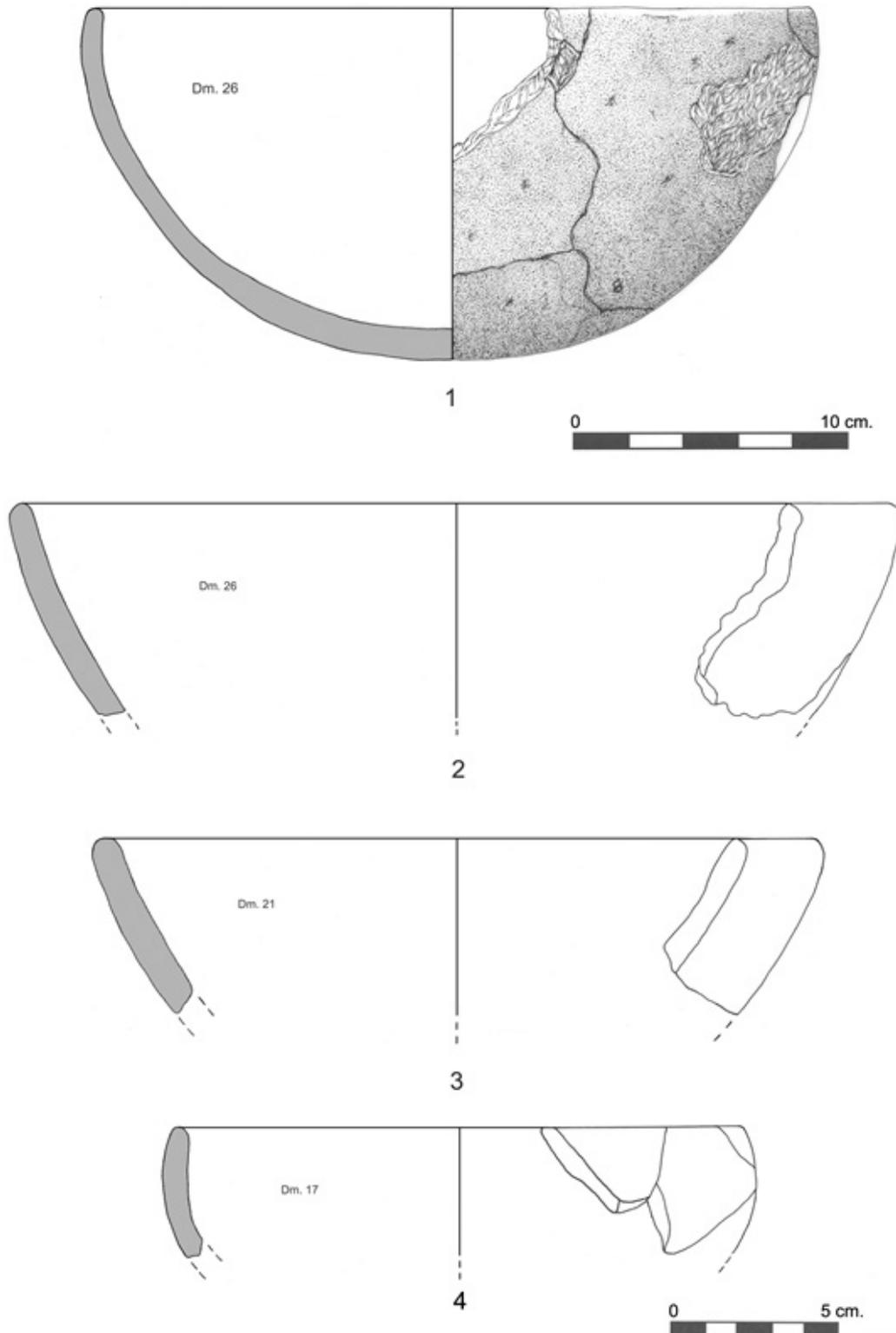
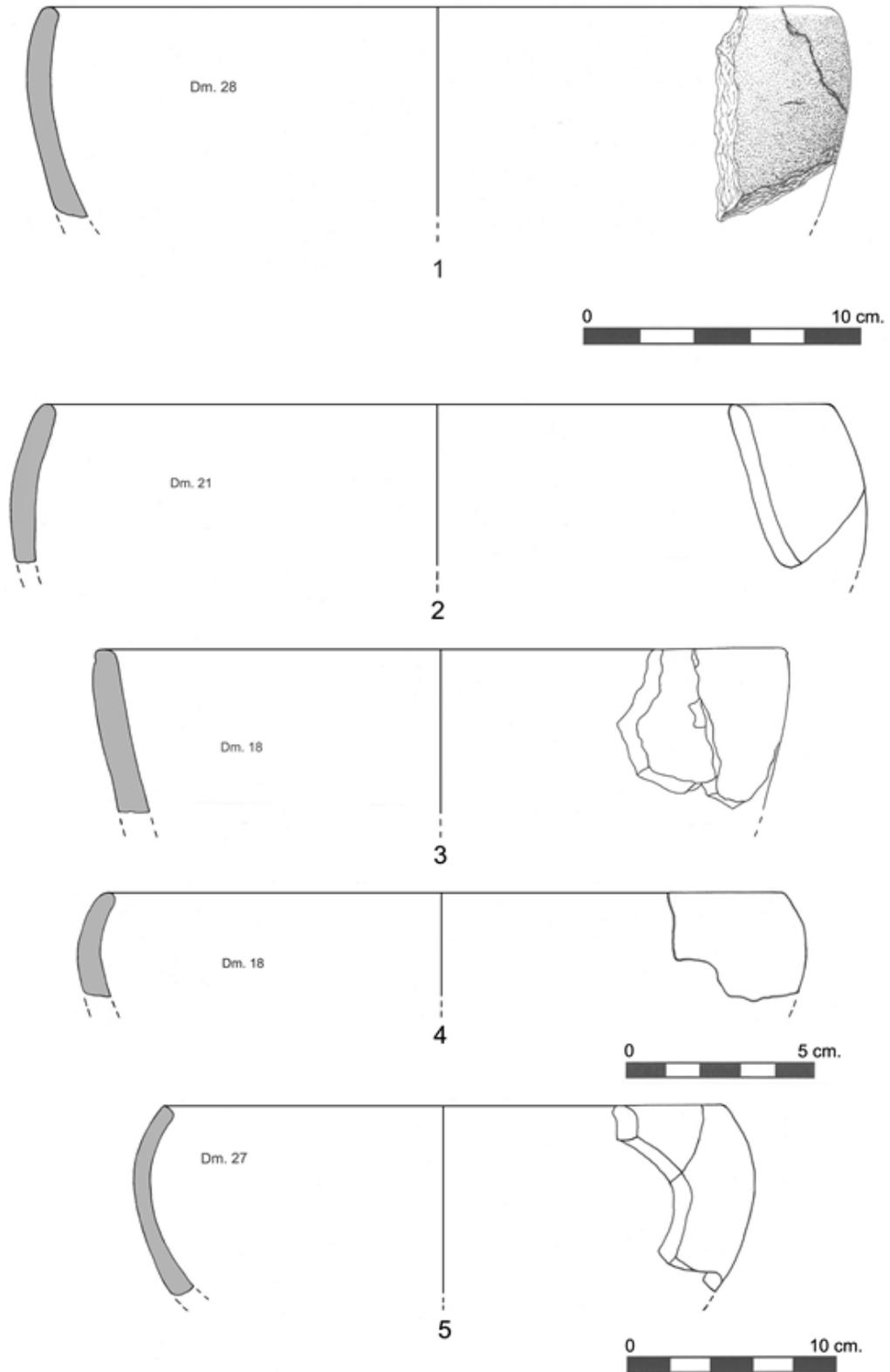


Figura 9: Material cerámico. 1: corredor y cámara. 2-4: corredor.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 10



417

Figura 10: Material cerámico. 1: corredor. 2: cámara. 3: exterior. 4, 5: corredor y cámara

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 11

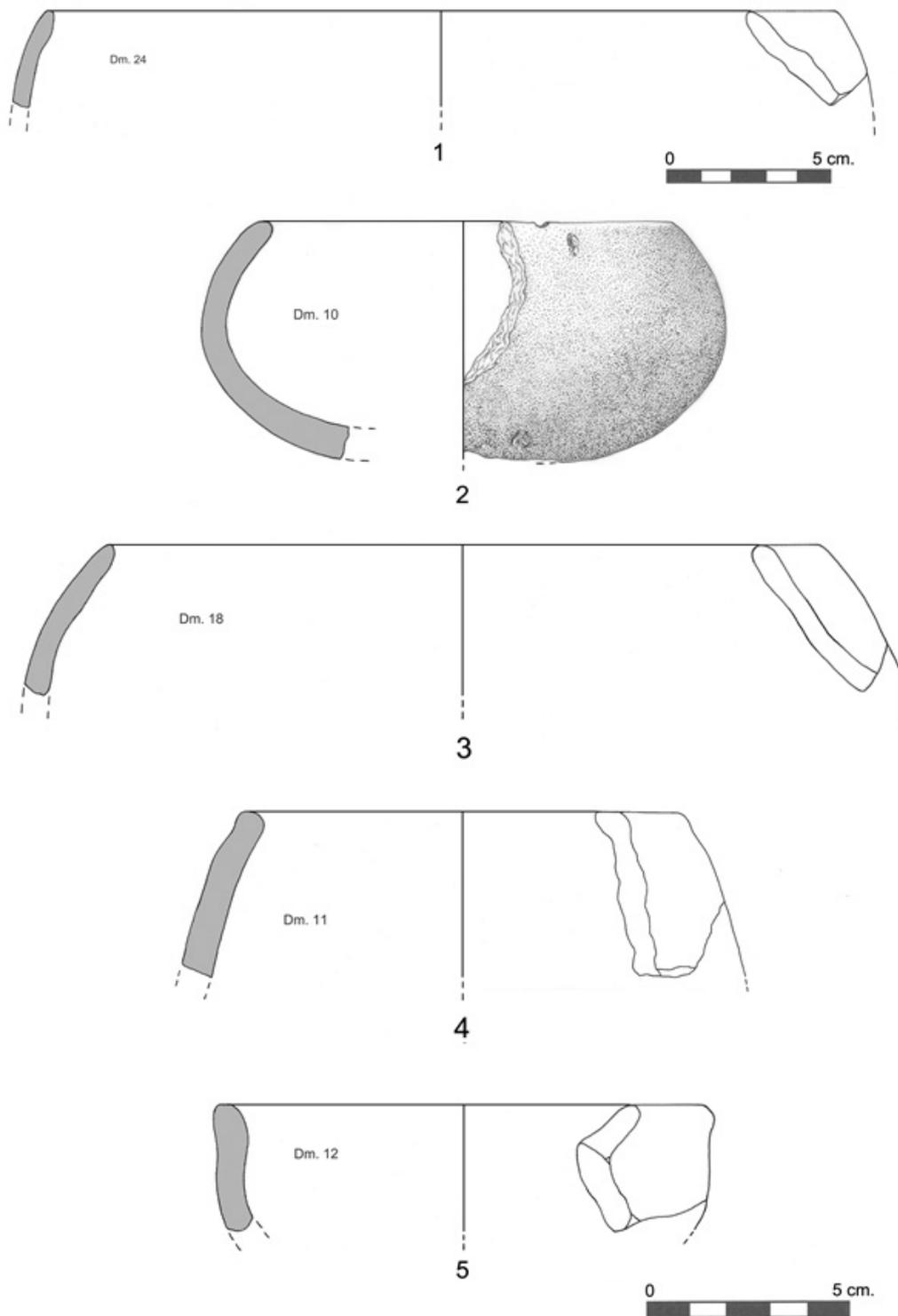
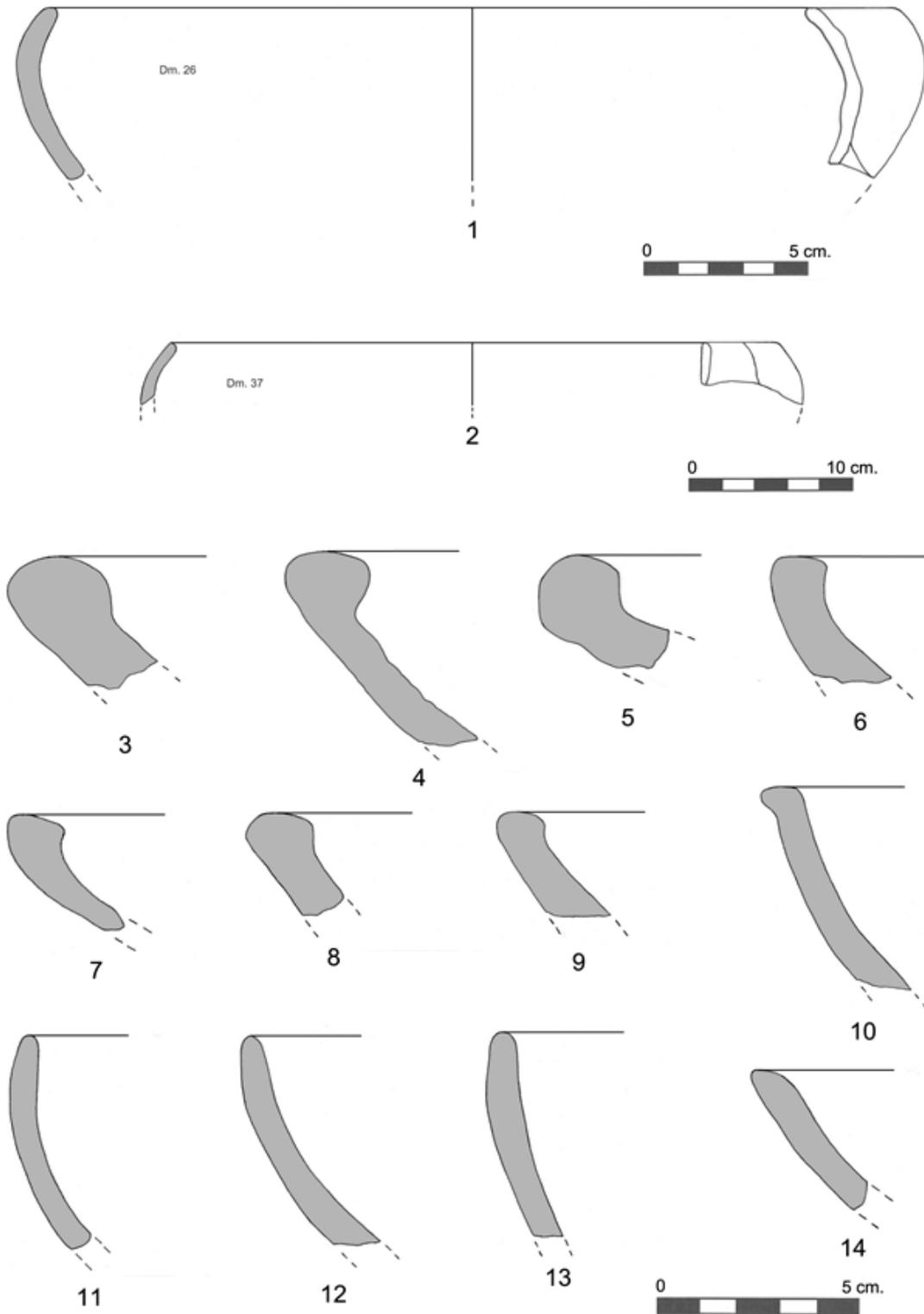


Figura 11: Material cerámico. 1, 3, 5: corredor. 2: cámara. 4: exterior.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 12



419

Figura 12: Material cerámico. 1: cámara. 2, 4-14: corredor. 3: exterior.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 13

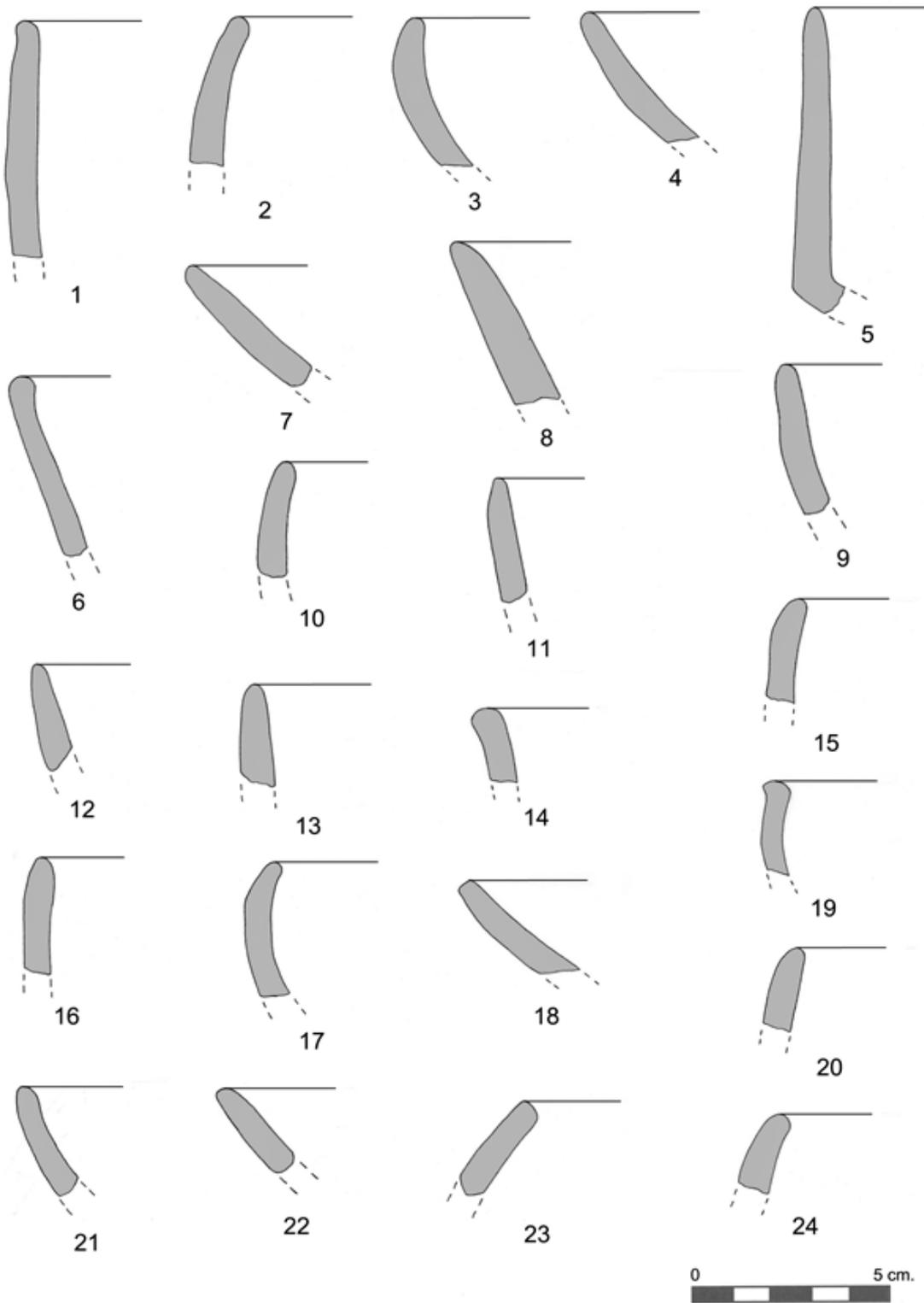


Figura 13: Material cerámico. 1, 3-7, 9, 11-14, 16-22, 24: corredor. 8, 10: cámara. 2, 15, 23: exterior

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 14

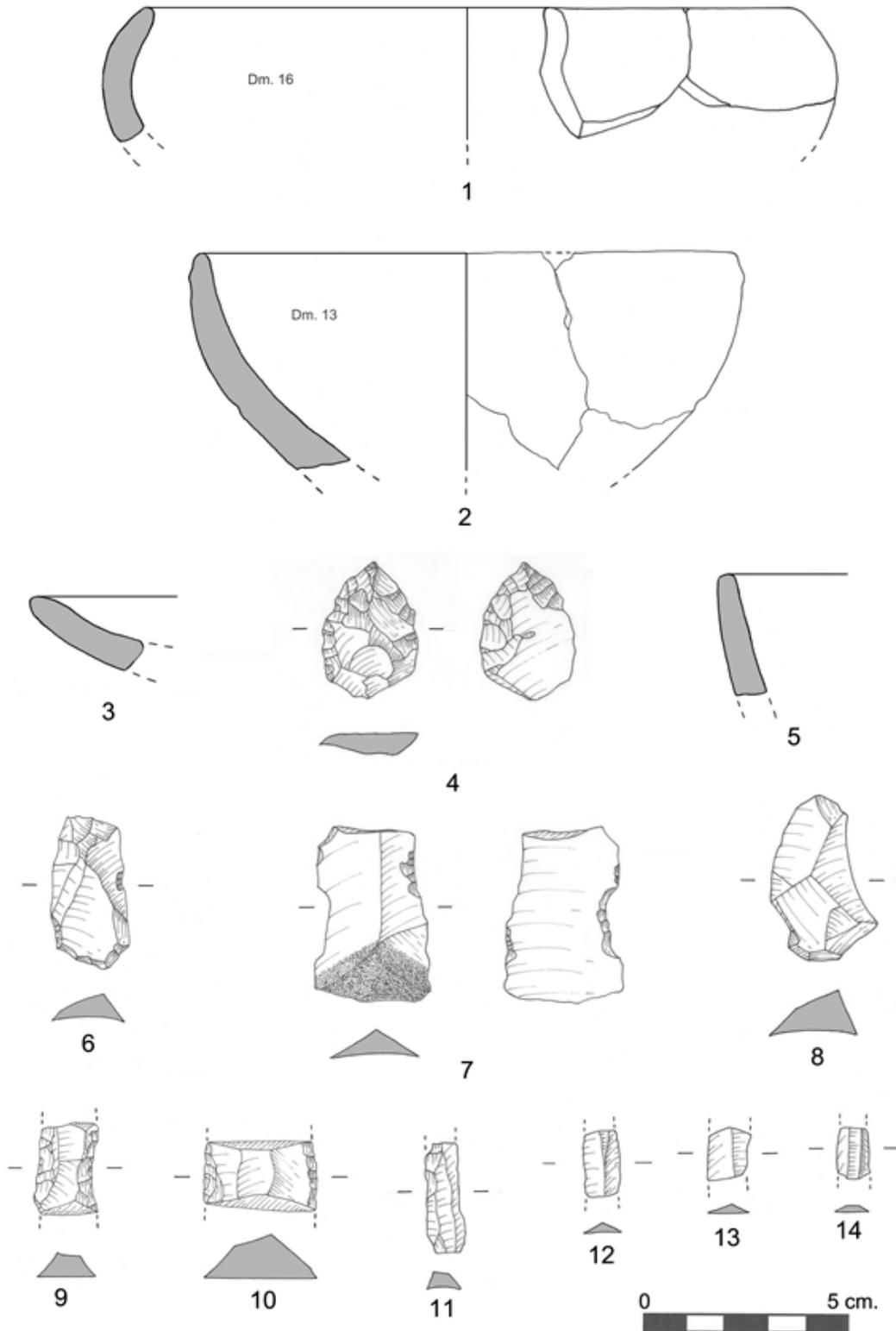


Figura 14: Material cerámico (1, 2, 3, 5) y lítico (4, 6-14). 1, 5: exterior. 2: exterior y corredor. 3, 12: cámara. 4, 6-11, 13, 14.

SEPULCRO 21

Sepulcro 21. 15

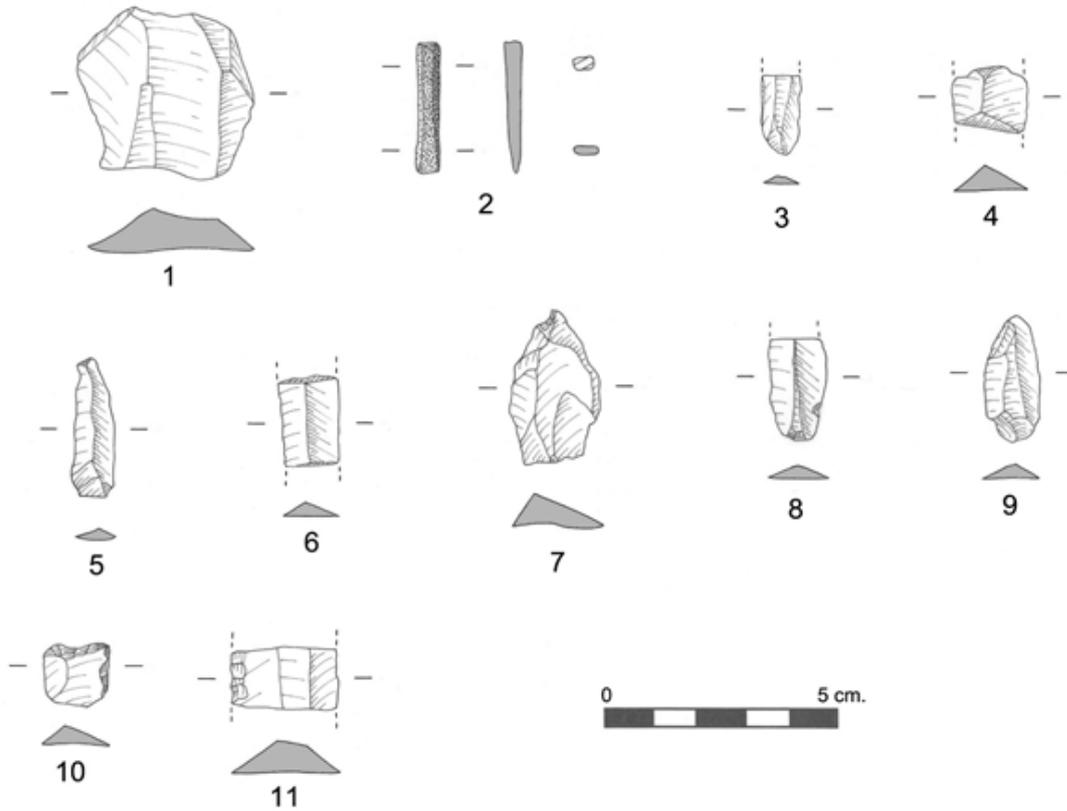


Figura 15: Material lítico (1, 3-11) y metálico (2). 1-7, 9-11: corredor. 8: cámara



Anexo II

Memorias de las excavaciones realizadas por la
Universidad de Málaga en la necrópolis de alcaide
(campañas 1976, 1986, 1987 y 1990)

MEMORIAS DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS POR LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA EN LA NECRÓPOLIS DE ALCAIDE (CAMPAÑAS 1976, 1986, 1987 Y 1990).

Texto e imágenes Ignacio Marqués Merelo y Teresa Aguado Mancha

Las actuaciones arqueológicas que hemos llevado a cabo en el yacimiento de Alcaide corresponden a dos momentos claramente diferenciados en diversos aspectos, como el tiempo, los objetivos, el contexto en el que se inscriben, etc.... De esta forma, tenemos una primera actuación realizada en 1976 para cubrir unos fines muy concretos, centrados en la necrópolis y sin continuidad en el tiempo y, posteriormente, un conjunto de tres campañas sistemáticas de excavaciones (1986, 1987, 1990) inscritas en un proyecto general de investigación con objetivos más amplios y que no se limitaban al estudio de la necrópolis, sino que así mismo abarcaban el de otros contextos arqueológicos evidenciados en el yacimiento.

PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES (1976)

Desde la creación del Colegio Universitario de Málaga, el Área de Prehistoria centró parte de su investigación en el megalitismo en la provincia de Málaga teniendo en cuenta la presencia, en la zona de Antequera, de dos importantes núcleos ya conocidos, concretamente las necrópolis de Antequera y de Alcaide, cuya relevancia nos hacía pensar que la implantación del megalitismo en esta provincia debía ser claramente superior; las noticias publicadas por S. Giménez Reyna sobre la existencia de sepulcros megalíticos en la zona de Ronda pendientes de estudio (Giménez Reyna, 1946: 43-49) y las que comenzábamos a tener nosotros referentes a estos contextos funerarios en esa misma zona (Marqués Merelo y Aguado Mancha, 1977) y en Casabermeja (Marqués Merelo, 1979), venían a corroborar esa idea.

De esta forma, a partir de 1975 iniciamos una revisión, primero documentalmente y después sobre el terreno, de lo conocido hasta aquel momento para el megalitismo de Málaga, desarrollando paralelamente el estudio de las nuevas localizaciones que comenzábamos a evidenciar.

Dentro de esa labor de revisión de los enclaves ya conocidos, la necrópolis de Alcaide constituía, por su reconocida importancia, incluso fuera de los ámbitos provincial y regional, un yacimiento prioritario.



Situación de la Necrópolis de Alcaide en la Loma del Viento

Desde un principio, se pudo observar la falta de coincidencia, sobre todo en lo referente a las representaciones gráficas de los sepulcros, entre la documentación presentada por S. Giménez Reyna (1946: 49-53, 1953.) y la de B. Berdichewsky (1964: 99-128), que además no recogía, en ambos casos, algunos detalles formales de los mismos, lo que nos obligaba a realizar una nueva labor de documentación gráfica, que aclarara esa falta de coincidencia y completara la ya conocida. Se unía a este hecho la constatación, en nuestra primera visita al yacimiento, de dos nuevos sepulcros que las actuaciones incontroladas habían dejado al descubierto, concretamente los hipogeos 2 y 9, que podían contener aún intacto parte de su contenido originario y que, por lo tanto, precisaban de una pronta actuación arqueológica, sin olvidar, por otro lado, el corredor descubierto por B. Berdichewsky perteneciente al sepulcro 7 y que este investigador no llegó a excavar (Berdichewsky, 1964: 107, fig. 42:6).

Todo ello motivó el que solicitáramos a la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural el necesario permiso para la realización de excavaciones arqueológicas en el yacimiento, que fue concedido a nombre de Ignacio Marqués Merelo. Para estas excavaciones contamos así mismo con la subvención económica de la Excm. Diputación Provincial de Málaga, a la que queremos reiterar nuestro agradecimiento y especialmente a D. Antonio González, en aquel momento al frente del Instituto de Cultura de esa Diputación, sin olvidar además la preceptiva autorización de los propietarios del terreno, la familia Luque, de la cual recibimos en todo momento la máxima colaboración, sobre todo de Antonio Luque, quien siempre nos ofreció su ayuda y, sobre todo, su amistad.

Esta campaña de excavaciones de 1976 en la necrópolis de Alcaide, muy limitada en varios aspectos como el económico, fue dirigida, conjuntamente, por Ignacio Marqués Merelo y José E. Ferrer Palma, y en ella participaron Teresa Aguado, Antonio Garrido, Juan Antonio Leiva, Pedro Olalla, Manuel Perdiguero, María del Pino Parodi y Bartolomé Ruiz.

Entre los objetivos de esta primera campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento estaba, por un lado, la limpieza de los sepulcros ya estudiados con anterioridad por S. Giménez Reyna para proceder a una nueva y más completa documentación gráfica de los mismos con el fin de aclarar, como dijimos, la falta de coincidencia entre las documentaciones de S. Giménez Reyna y B. Berdichewsky, al tiempo que completarlas y, por otro, y de forma paralela, proceder a la criba de los sedimentos que aparecían en las proximidades de algunos de estos sepulcros, en la superficie del terreno, y que, al apreciarse en ellos la presencia de material arqueológico, podían proceder de las excavaciones de S. Giménez Reyna y de las intervenciones descontroladas anteriores a su actuación; precisamente con la idea de controlar esos sedimentos próximos a los sepulcros, procedimos al planteamiento de cuadrículas, que así mismo han sido útiles a la hora de realizar la planimetría de la necrópolis, algo que hemos mantenido en todas nuestras campañas de excavaciones en la necrópolis.

No obstante, también había que contemplar la posibilidad de que algunos materiales pertenecientes a los sepulcros más occidentales y extraídos de los mismos por antiguos saqueos, hubieran llegado a las cercanías de los sepulcros más orientales, en cotas de nivel más bajas, por efectos de la erosión, debiendo tenerse en cuenta la importancia de ese efecto en la Loma del Viento, que ha dado lugar a la amplia dispersión lítica que se extiende por amplias zonas de su ladera oriental, cuando los puntos de afloramiento de materiales líticos se encuentran en su cumbre, desde donde, por efectos de la erosión, se desplazarían hasta las cotas más bajas (Márquez Romero y Marqués Merelo, 1997: 373), entrando incluso en el interior de los sepulcros. La localización de una punta de Palmela y de un puñal con remaches algo más allá del límite oriental de la necrópolis, ya entre los terrenos de cultivo, que debemos relacionar con la necrópolis por tratarse de ese tipo de piezas, y la ausencia de otro contexto arqueológico al que poder vincularlas, es un buen ejemplo de lo que decimos, como también lo es la localización de restos de ajuares dentro de los límites de la necrópolis pero no en las cercanías de los sepulcros y que hemos considerado como materiales descontextualizados al no poder plantear la posibilidad de relacionarlos con algunos de ellos.

Por otro lado, esta campaña tenía como otro objetivo fundamental la excavación del corredor descubierto por B. Berdichewsky y al que aludíamos antes, aunque como señalamos no excavado por él, y de los dos sepulcros inéditos cuya presencia constatamos en nuestra primera visita a la necrópolis, con lo que todo ello representaba de ampliación del conocimiento que se tenía para la necrópolis de Alcaide en aquel momento.

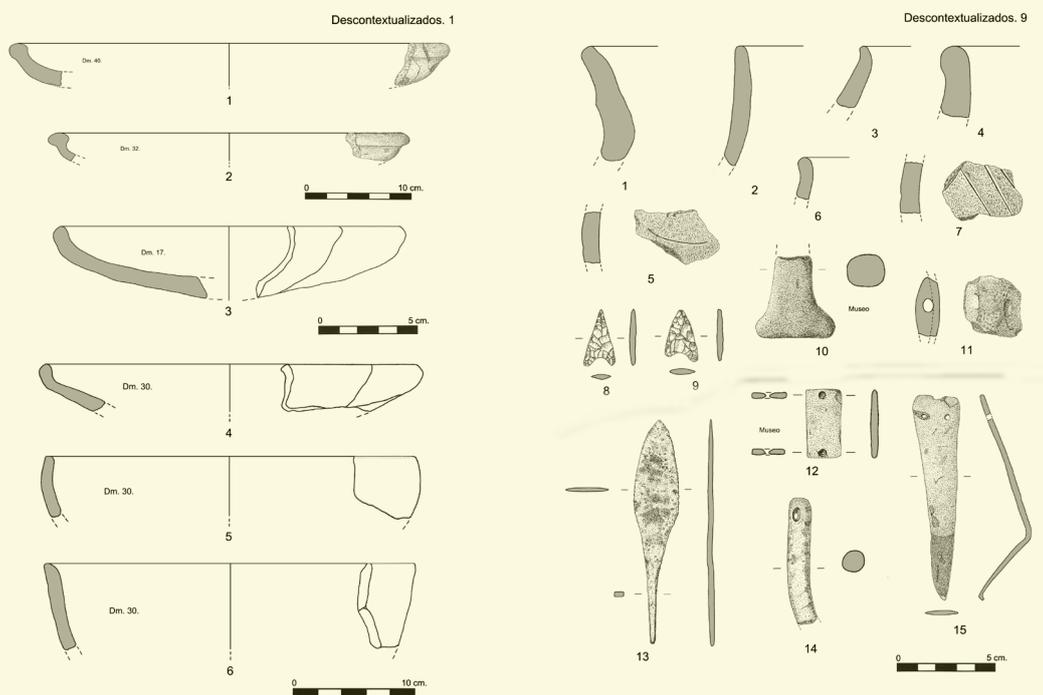
De los resultados obtenidos en esta primera campaña de excavaciones arqueológicas realizadas por nosotros en Alcaide, dados a conocer a grandes rasgos en varias publicaciones (Marqués Merelo y Ferrer Palma, 1979. Marqués Merelo, 1983), destacaríamos, en relación a los primeros objetivos que hemos mencionado y al margen de la labor de ampliación de la documentación gráfica conocida para los sepulcros, la conclusión de una mayor proximidad a la realidad en la documentación realizada sobre los hipogeos por S. Giménez Reyna que en la elaborada por B. Berdichewsky, aunque discrepemos con el primero de estos investigadores en algunos casos puntuales sin gran relevancia. Por otro lado, el trabajo de criba de los sedimentos junto a algunos de los sepulcros y a los que no referíamos anteriormente, nos proporcionó una cantidad apreciable de material arqueológico y muy variado, con restos de vasijas de cerámica de distinta tipología, así como algunos elementos en arcilla y en sílex, además de restos óseos.

De mayor interés son los resultados derivados de los trabajos de excavación arqueológica, destacando, en primer lugar, el estudio de los dos sepulcros inéditos a los que aludíamos, sepulcros 2 y 9, más un tercero localizado por nosotros a lo largo de esta campaña de excavaciones, el hipogeo 3, desgraciadamente todos saqueados, además del ya mencionado corredor localizado por B. Berdichewsky, lo que representó un aumento del ya relevante número de sepulcros para la necrópolis de Alcaide, que se ampliaba hasta 11; en segundo lugar, un enriquecimiento en los rasgos formales de los sepulcros, con acceso a la cámara dispuesto en escalera de varios peldaños labrados en la roca, corredores muy complejos en su estructura y cámara de planta cuadrangular, inédita hasta aquel momento en la necrópolis y, en tercer lugar, la recuperación de un material arqueológico no muy numeroso, al tratarse de sepulcros no intactos, pero significativo, destacando en este campo diversos fragmentos de platos- fuentes de diversa tipología y, sobre todo, un conjunto de objetos de adorno personal en plata que incluye una diadema fracturada en ambos extremos.

Siguiendo con los materiales arqueológicos procedentes de los sepulcros y más concretamente con los elementos en sílex, tendríamos que señalar que sólo vamos a tener en cuenta aquellas piezas que más claramente podemos vincular a los hipogeos, caso por

ejemplo de las puntas de flecha o las piezas para el procesado de vegetales, dejando a un lado todo aquel material relacionable con la fuente de suministro lítico de la Loma del Viento (Márquez Romero y Marqués Merelo, 1997), caso de restos de talla, lascas, laminillas, fragmentos amorfos, etc..., que se han incorporado al contenido de los sepulcros por efectos de la erosión junto con los sedimentos que los han ocupado total o parcialmente, según los casos. Si los incorporamos a la documentación gráfica de los materiales de los hipogeos, es porque se trata de piezas registradas en el desarrollo de la excavación de los contenedores, sin que podamos extraer conclusiones respecto a estos últimos tomando en consideración dichas piezas.

Toda esta labor de campo se completó con una revisión de los materiales recuperados por S. Giménez Reyna y que se encontraban depositados en el Museo de Málaga, realizando una nueva documentación gráfica de los mismos, salvo de algunos pocos que no pudimos localizar y cuya representación gráfica la hemos hecho a partir de los dibujos presentados por B. Berdichewsky (1964) y por V. Leisner (1965) en sus publicaciones. Pero esta revisión también nos permitió comprobar que existían algunos materiales que figuraban en este Museo como procedentes de la necrópolis de Alcaide, aunque no aparecían recogidos en ninguna de las publicaciones sobre el yacimiento.



Selección de Materiales descontextualizados

Este trabajo de documentación contó con la autorización de Rafael Puertas, director, en esos momentos, del Museo de Málaga, quien siempre nos dio toda clase de facilidades para llevarlo a cabo. En ese apartado de materiales descontextualizados había que incluir así mismo algunas piezas en piedra pulimentada propiedad de A. Luque, así como otras recogidas por B. Bredichewsky (1964) como procedentes de los alrededores de la necrópolis y que no hemos podido localizar.

Al margen de los contenedores funerarios, a lo largo de esta campaña se han documentado otras estructuras excavadas sobre la superficie rocosa de areniscas miocénicas en las que así mismo están excavados los sepulcros y cuya posible relación con la necrópolis ya veremos más adelante.

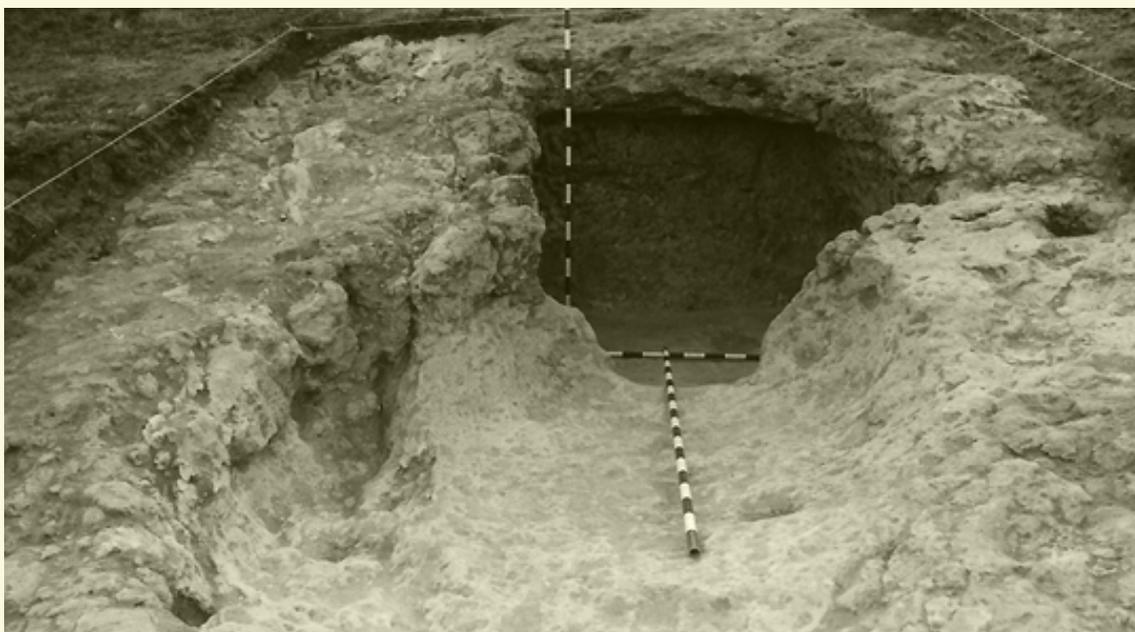
SEPULCRO 2

El sepulcro 2 se haya ubicado en la zona norte de la necrópolis, entre los hipogeos 14 y 15. La presencia del sepulcro al que nos estamos refiriendo quedó evidenciada en nuestra primera visita a la necrópolis, estando al descubierto el tramo superior de las paredes de la cámara y una pequeña parte de su cubierta, la correspondiente a la cabecera de aquella, habiéndose perdido el resto de dicha cubierta debido muy probablemente a la alteración de las areniscas miocénicas, nada podía apreciarse del corredor. La superficie del interior de la cámara y del espacio en el que debía estar el corredor, se encontraba cubierta por un abundante matorral. Lo observado sobre el terreno nos inducía a pensar que el sepulcro había sido objeto de trabajos de excavación incontrolados, lo que pudimos confirmar posteriormente en las conversaciones mantenidas con personas de Villanueva de Algaidas, unos trabajos que se realizarían con posterioridad a la actuación de S. Giménez Reyna, quien no detectaría su existencia por hallarse el sepulcro totalmente oculto; no estamos en condiciones de indicar si el sepulcro se encontraba ya saqueado o no con anterioridad a esos trabajos de excavación clandestinos. Por otro lado, esta observación superficial del hipogeo parecía mostrarnos una tipología de sepulcro no documentada hasta ese momento en Alcaide, puesto que lo que podía apreciarse de la cubierta de la cámara parecía corresponder a una cubierta adintelada que debía estar asociada a una planta cuadrangular o rectangular.

Después de desbrozar la zona, iniciamos la excavación del sepulcro, comenzando por el corredor, labor de la que podemos destacar la localización de un paquete sedimentario al que se asocian numerosos restos óseos humanos en mal estado de conser-

vación y fragmentos del borde de vasos de cerámica correspondientes a recipientes de diversa morfología, parte del fondo de un vaso, además de varios ejemplos de cerámica decorada y un soporte en sílex. Todo este registro nos aparecía muy fragmentado y revuelto, a lo que han contribuido sin duda los trabajos incontrolados a los que aludíamos antes, debiendo además plantearnos que una buena parte al menos del mismo es muy probable que procediera originalmente de la cámara, de la que habría sido extraído en el momento de realizar los citados trabajos.

La excavación de la cámara nos proporcionó un resultado muy parecido al del corredor, es decir, material fragmentado y muy revuelto, lo que no debe ser ajeno a la excavación incontrolada del sepulcro. De esta forma, en la cultura material, nos encontramos con fragmentos del borde de diversos tipos de vasos, tres pequeños cubiletes, en este caso completos, muy posiblemente por su reducido tamaño y un fragmento con decoración incisa. Junto a las paredes de la cámara, el sedimento dispuesto directamente sobre el piso de la misma ofrecía una mayor compactación, debiendo tratarse de zonas no afectadas por los trabajos incontrolados, documentándose incluso alguna huella de la azada utilizada durante los mismos. En el caso concreto del sedimento intacto de la cabecera de la cámara, su excavación proporcionó varios huesos largos incompletos y sin conexión anatómica, un cuenco de cerámica completo y además algunos huesos de animales, entre ellos, y completo, el de una extremidad de un bóvido.



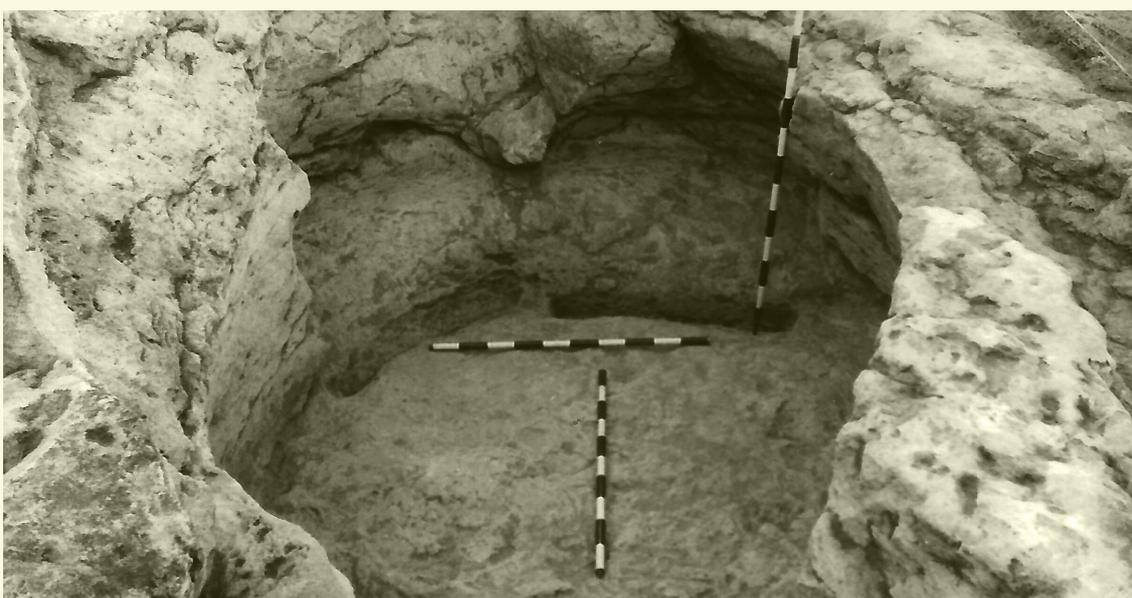
Sepulcro 2. Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara

La presencia de restos de fauna es un hecho que en la bibliografía de Alcaide se señala para otros sepulcros, y que hemos podido documentar en nuestras excavaciones tal y como señalaremos más adelante, una presencia sobre la que debemos plantear una matización, cual es la evidencia de la entrada al interior de los sepulcros de pequeños animales a la que nos referiremos en su momento, y que han podido introducir en el mismo al menos parte de los restos de fauna de dimensiones más reducidas, que no responderían, por lo tanto, a deposiciones intencionadas vinculadas a los enterramientos, al contrario de lo que sucede con los huesos correspondientes a fauna de mayores dimensiones, que sí podemos relacionar con las inhumaciones.

El conjunto del material recuperado, con la presencia del tipo de plato-fuente con borde engrosado y de perfil sencillo, puede inscribirse en la Edad del Cobre.

SEPULCRO 3

El sepulcro 3 de la necrópolis de Alcaide se encuentra situado en el extremo norte de la misma, muy próximo al hipogeo 4 en esa dirección, siendo localizado y excavado por nosotros en esta campaña de 1976 al observar sobre la superficie del terreno, tras una pequeña limpieza, lo que parecía corresponder a una de las paredes del corredor de un sepulcro y la jamba de la puerta de acceso a la cámara, todo lo cual quedó confirmado después de ampliar la zona de limpieza inicial. Esta labor previa a la excavación dejó al descubierto un sepulcro con un corredor que daba acceso a una cámara que no conservaba la cubierta, muy posiblemente destruida y en cuya cabecera parecían abrirse dos espacios de menores dimensiones.



Sepulcro 3. Vista de la cámara y de los posibles nichos 1 y 2, desde la puerta de entrada a la cámara.

Poco que reseñar de la excavación de este sepulcro, realizada por capas artificiales en busca de posibles niveles de enterramiento y que proporcionó un registro material escaso y fragmentado, resultado de su saqueo. Consistió dicho registro en un reducido número de fragmentos de borde de cerámica a mano localizados en la cámara, algunos restos óseos animales y varios elementos cerámicos pertenecientes a los siglos IV – V d. C., momento al que es muy posible que corresponda el saqueo del sepulcro.

Respecto a los espacios abiertos en la cabecera de la cámara, hemos de indicar que no estamos en condiciones de asegurar si se trata de camaritas o de nichos debido a las pérdidas sufridas en parte de la cubierta y, sobre todo, en su acceso. Para nosotros una camarita es un espacio abierto en las paredes de la cámara y que presenta, en dimensiones más reducidas, las mismas características morfológicas que aquella, incluyendo la existencia de una puerta bien definida como forma de acceso a la misma y no un simple hueco como vemos, por ejemplo en los nichos del sepulcro 6 y en el hipogeo 1, pero resulta que en el caso que nos ocupa ya hemos dicho que ninguno de estos dos espacios conserva la zona de acceso a los mismos, por lo que resulta muy difícil hacer una propuesta con garantías. No obstante si podemos tener presente algunos aspectos que nos pueden ayudar a inclinarnos más hacia una u otra consideración; al respecto debemos tener en cuenta el hecho de que, a partir de lo conservado, parece que nos encontramos ante dos espacios morfológicamente semejantes y si eso fuera correcto, veríamos más posible que se trate de dos nichos por ser una situación que se repite en el sepulcro 6, en el que además la disposición de los dos nichos guarda un claro parecido con la que tienen estos dos espacios en el hipogeo 3, que dos camaritas, algo que no hallamos en ningún otro sepulcro de la necrópolis, si bien es cierto también que la diversidad formal entre los hipogeos de Alcaide es un rasgo muy evidente. Por todo lo dicho, creemos más bien que nos encontramos ante dos nichos, pero es un extremo que no podemos precisar con un mínimo de garantías.

SEPULCROS 4, 5, 6, 8, 10, 11, 12

Agrupamos estos sepulcros por cuanto, en lo que, a trabajos realizados por nosotros, se limitaron a una limpieza para llevar a cabo una nueva documentación de los mismos, ya que habían sido estudiados y, en algunos casos excavados, por S. Giménez Reyna en 1943, concretamente los hipogeos 4, 5, 6, 8 y 10, tratándose en todos los casos de sepulcros ya saqueados de antiguo, lo que explica la escasez del registro arqueológico, sobre todo de los cuatro primeros hipogeos mencionados (Berdichewsky, 1964: 110-106, 110-112. Leisner 1965: 158-160), mientras que los contenedores 11 y 12

fueron localizados y excavados por dicho autor durante su intervención en la necrópolis (Giménez Reyna, 1946: 50-52. Giménez Reyna, 1953: 51-57). Nuestra labor en todos estos casos se tuvo que limitar necesariamente a la limpieza de los contenedores para llevar a cabo una nueva y más completa documentación gráfica y, en su caso, al cribado de los sedimentos existentes en las cercanías de los mismos, según lo que comentábamos al respecto anteriormente.

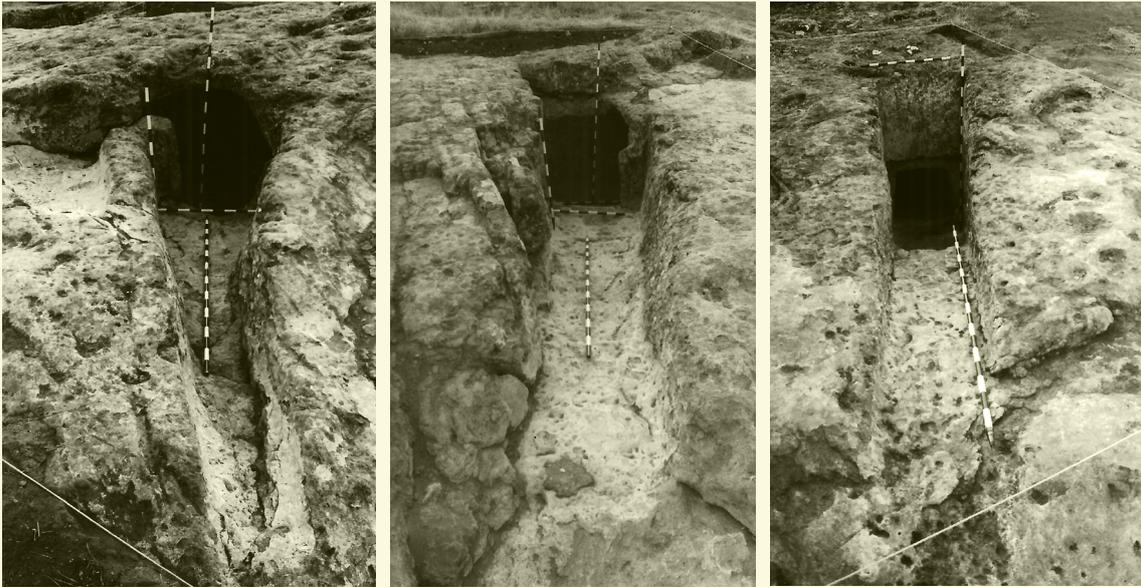
Sí querríamos señalar no obstante que, en el caso del sepulcro 11, el tramo del corredor más cercano a la cámara, parece que no fue excavado en su totalidad por S. Giménez Reyna, quien lo representa con una altura claramente inferior a la que realmente tiene (Giménez Reyna 1946, fig. 9: 6. 1953: 54, fig. 26), y lo mismo podemos decir de B. Berdichewsky (1964: 114, fig. 42: 2). Este hecho explicaría el que localizáramos sobre el piso de dicho tramo, por delante de la puerta de acceso a la cámara, una gran cantidad de sedimentos con algunas piedras de tamaño medio y grande, todo ello muy compactado, que, junto con las que llegó a retirar S. Giménez Reyna en la excavación del corredor (Giménez Reyna, 1953: 54), constituirían el sistema de oclusión de la puerta de entrada a la cámara. La retirada de los sedimentos y de las piedras, nos dejaba al descubierto un corredor algo diferente al representado por los mencionados autores, al mostrarnos que el escalón situado hacia la mediación del corredor alcanza una altura superior a la que recogen esos dos investigadores.



Sepulcros 4, 5 y 6. Vista general al corredor de acceso y entrada a cámara

Las excavaciones de S. Giménez Reyna en los sepulcros que estamos analizando proporcionaron variados objetos de ajuar recogidos en las publicaciones de V. Leisner (1965) y B. Berdichewsky (1964), y procedentes sobre todo de los sepulcros 10, 11 y 12, mientras que en el hipogeo 5 fueron mucho más escasos. Entre dichos objetos figuran elementos cerámicos de diversa tipología, puntas de flecha, una pieza para el procesado de vegetales, piezas pulimentadas, objetos metálicos, en hueso, dos ejemplos de malacofauna, uno de ellos con una fuerte concreción y el otro perforado, y diversos soportes en sílex. Señalar que en el caso del sepulcro 12, V. Leisner recoge el fragmento de un plato-fuente que no pudimos ver entre los materiales de este contenedor depositados en el Museo de Málaga y que ofrece un gran parecido con el que localizamos nosotros en el cribado de los sedimentos que se encontraban junto al corredor de este hipogeo, por lo que pensamos que deben corresponder al mismo recipiente, razón por la únicamente hemos representado este último.

En relación con el espacio concreto del sepulcro en el que aparecieron cada uno los elementos de ajuar, las únicas referencias las encontramos en el trabajo de B. Berdichewsky, quien señala que en el caso del hipogeo 5 los pocos materiales se hallaron en la criba del sedimento existente en el exterior del sepulcro, junto a su entrada (Berdichewsky, 1964: 105); por su parte los restos de ajuar pertenecientes al sepulcro 10 se localizaron en el proceso de cribado de los sedimentos que se encontraron bajo los fragmentos de la cubierta caídos sobre la cámara (Berdichewsky, 1964: 112), mientras que en el caso del sepulcro 11 los restos de cultura material aparecieron en la cámara (Berdichewsky, 1964: 114) y lo mismo indica para el contenedor 12 (Berdichewsky, 1964: 117). Respecto a los restos óseos humanos, habría que señalar su presencia en los sepulcros 11 y 12, registrándose un individuo en el nicho del primero de ellos (Giménez Reyna, 1946: 52. Berdichewsky, 1964: 114), y tres en la cámara y uno en la camarita en el segundo (Berdichewsky, 1964: 117). También de estos dos sepulcros proceden restos óseos de grandes animales (Giménez Reyna, 1953: 57. Berdichewsky, 1964: 114, 117). Todo este registro arqueológico apareció muy revuelto según señala B. Berdichewsky (1964: 114, 117), quien en sus referencias a la necrópolis de Alcaide debió manejar un manuscrito inédito de S. Giménez Reyna.



Sepulcros 8, 10, 11. Vista general corredor de acceso y entrada a cámara

Dejando a un lado el material arqueológico obtenido por S. Giménez Reyna, nuestros hallazgos han sido muy reducidos al tratarse de contextos ya excavados. De esta forma, podemos mencionar la recuperación de un fragmento de borde en el corredor del sepulcro 8, un número algo mayor de restos cerámicos, una punta de flecha y varios soportes en sílex en el sepulcro 10, hallados entre los sedimentos existentes en el exterior del sepulcro, junto al corredor, salvo un fragmento de borde procedente del corredor, el fragmento de un borde de cerámica y un soporte en sílex en el sepulcro 11, aparecido también el primero de ellos al lado del corredor y el segundo en el interior de éste, y para finalizar, dos fragmentos de borde en el sepulcro 12 procedentes, como en casos anteriores, de esa tierra situada en las cercanías de este hipogeo.

Como ya explicamos en su momento, estos materiales hallados en el exterior de los sepulcros pueden estar relacionados con las excavaciones, clandestinas o no según los sepulcros, llevadas a cabo en los mismos a principios de la década de 1940, cuando se produce el descubrimiento de la necrópolis, o bien proceder, por efectos de la erosión, de los sepulcros ya saqueados de antiguo, antes de dicho descubrimiento, y situados en cotas más altas. Creemos más probable que estos materiales que hallamos en el exterior de los sepulcros, junto a los corredores, formaran parte originariamente de los ajuares correspondientes puesto que proceden de pequeños amontonamientos de tierras ubicados, como acabamos de decir, junto a los respectivos corredores y que deben estar relacionados con los trabajos realizados en estos sepulcros con anterioridad a nuestras excavaciones. No es este el caso del fragmento de un cuernecillo de



Sepulcro 12. Vista de la puerta de entrada a la camarita.

arcilla que adscribimos en una primera publicación al sepulcro 12 (Marqués Merelo y Ferrer Palma, 1979: 64) y que localizamos en tierras situadas no tan cerca del hipogeo y al oeste del mismo, aislado del amontonamiento de tierras que se situaba junto al corredor; el posterior descubrimiento del sepulcro 1, ya saqueado y cercano al hipogeo 12 en esa misma dirección, nos hace dudar ahora de esa adscripción inicial, sin que podamos descartar su vinculación al mencionado sepulcro 1, por lo que hemos incluido dicho fragmento en el conjunto de materiales descontextualizados.

Por último, mencionar el hallazgo de algunos restos óseos en distintas zonas de los sepulcros 10, 11 y 12, y en el exterior de los mismos, junto a los corredores y que es muy posible que correspondan a parte de los enterramientos de los respectivos sepulcros.

El ajuar conocido para los sepulcros 10 y 11 es fácilmente relacionable con contextos de la Edad del Cobre, si tenemos en cuenta la presencia del plato-fuente de borde engrosado, de puntas de flecha en sílex y la punta de Palmela mientras que en el caso del sepulcro 12 se mezclan elementos propios de dicho período, como el tipo cerámico de plato-fuente de borde engrosado, y otros representativos de la Edad del Bronce, concretamente los puñales metálicos.

SEPULCRO 7

Se halla en la zona este de la necrópolis, entre los sepulcros 8 y 21. Este hipogeo había sido ya objeto de trabajos de excavación incontrolados antes de la intervención de S. Giménez Reyna según indica él mismo (Giménez Reyna 1946: 51), al igual que algunos de los hipogeos a los que nos hemos referido antes, concretamente los sepulcros 4, 5, 6, 8 y 10. Si describimos individualmente nuestra actuación en el sepulcro 7 es porque desde nuestra primera visita al yacimiento pudimos comprobar que la cámara albergaba en su interior una capa de cierta potencia de sedimentos con piedras y en los que se habían abierto numerosos hoyos, observándose claramente la presencia de material arqueológico muy revuelto; esta situación nos hacía sospechar que la cámara no había sido excavada en su totalidad al menos. El caso de la camarita era distinto, al contener una capa de tierra de un menor espesor y apenas si podía apreciarse la existencia de restos arqueológicos.

Por otro lado, el corredor, que había sido descubierto por B. Berdichevsky pero en el que no llegó a realizar trabajo de excavación alguno (Berdichevsky, 1964: 107, fig. 42), se encontraba casi totalmente colmatado y cubierto de vegetación, salvo en la zona más cercana a la puerta de entrada a la cámara, donde el nivel de estos sedimentos era algo inferior y con menos vegetación, debido a que B. Berdichevsky llegó a realizar una pequeña limpieza superficial de cara a comprobar la existencia del corredor (Berdichevsky, 1964: 107, fig. 42: 6).

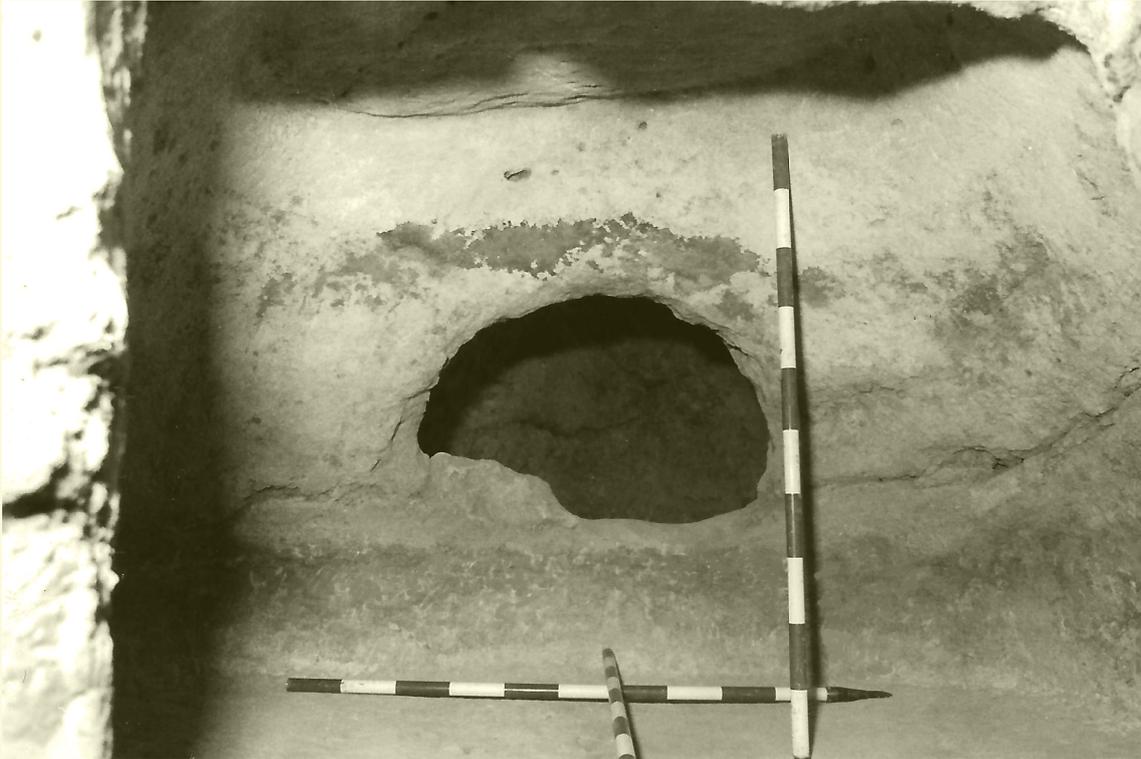
A partir de todas estas observaciones quedaba claro que nuestra actuación en este sepulcro no podía limitarse a una labor de limpieza como en los hipogeos que hemos visto anteriormente, sino que se trataba de un trabajo de excavación centrado en el corredor y en la cámara. Además, en gran parte del perímetro del sepulcro, sobre la superficie rocosa, se hallaban amontonamientos de tierra así mismo cubiertos por la vegetación que debían ser cribados para comprobar la existencia de material arqueológico.

El registro arqueológico conocido para este sepulcro previamente a nuestros trabajos era muy escaso. Ninguno de los autores que han recogido en sus publicaciones los materiales asociados a este hipogeo, han señalado el espacio concreto del mismo en el que fueron localizados (Giménez Reyna, 1946: 51, 52. 1953: 54, 57. Leisner, 1965: 159, 160. Berdichevsky, 1964: 107-109), razón por la que ignoramos la ubicación concreta de dichos materiales.

Iniciamos nuestra actuación en este sepulcro por la excavación del corredor, de la que destacaremos dos aspectos. El primero de ellos es la abundancia del registro arqueológico recuperado, con numerosos restos de vasijas de cerámica de diferente tipología, con dos casos en los que se ha aplicado la decoración incisa, a todo lo cual debemos añadir un fragmento de una quesera; también se documentaron restos óseos humanos, aunque en una cantidad claramente inferior a los elementos cerámicos. Todo este registro nos aparecía muy revuelto y fragmentado, dándose algunos casos de diversos fragmentos pertenecientes a un mismo vaso, que hemos podido reconstruir parcialmente; también hemos localizado algún recipiente prácticamente completo por su reducido tamaño. Señalar por último la localización de un posible lingote de cobre de gramos de peso (Rodríguez Vinceiro et al., 2018: 103).

El segundo de los aspectos a destacar es la documentación de varias piedras de mediano y gran tamaño en la zona del corredor más cercana a la puerta de acceso a la cámara, sobre el piso del mismo, aunque poco numerosas, dejando al descubierto una buena parte de la puerta de entrada a la cámara, por lo que pensamos que dichas piedras constituyen sólo una parte del sistema de oclusión originario, lo que nos hace plantear la posibilidad de alguna antigua actuación incontrolada en el corredor, una posibilidad que también cuenta con el argumento de que la puerta de acceso a la cámara no conservaba la correspondiente losa de cierre que, siempre que está ausente en los sepulcros de Alcaide, se trata de contenedores saqueados o reutilizados, una situación esta última que no cuenta con pista alguna en el caso del sepulcro 7; esta posible actuación se habría llevado a cabo antes de la intervención de S. Giménez Reyna en la necrópolis, puesto que él no llegó a detectar la existencia de este corredor.

Procedimos seguidamente a la excavación de la cámara que, según dijimos, se encontraba cubierta por sedimentos, con varios hoyos abiertos, y entre los que podía apreciarse la presencia de algunos materiales. Llevamos a cabo esta excavación por capas artificiales, localizando en ellas, a lo largo de una potencia de 50 cm. hasta el piso de la cámara, un registro revuelto y fracturado, a lo que han debido contribuir las actuaciones clandestinas que se han llevado a cabo desde la intervención de S. Giménez Reyna hasta nuestras excavaciones, puesto que los espacios interiores de esta sepulcro han permanecido perfectamente accesibles desde el sepulcro 8 y los hoyos abiertos en los sedimentos a los que aludíamos anteriormente son buena prueba de ello. Dentro del material recuperado nos encontramos con numerosos restos cerámicos pertenecientes a distintos tipos de vasos que, no obstante, a esa fragmentación, nos han permitido desarrollar algún caso de vaso semicompleto; a pesar del estado en el que



Vista de la abertura que comunica la camarita del sepulcro 7 con la cámara del sepulcro 8, desde dicha camarita.

se encontraba la cerámica, se han llegado a conservar algunos recipientes parcialmente completos. Se documentan así mismo un fragmento con decoración incisa en el labio y restos de una pesa de telar, elementos a los que debemos añadir una punta de flecha, una pieza para el procesado de vegetales y un soporte de sílex. Junto a estos objetos se hallaron restos óseos humanos en las mismas condiciones que el material cerámico.

Los resultados obtenidos en la cámara que acabamos de mencionar, vinieron a confirmar la idea que teníamos al iniciar nuestros trabajos en el sentido de que la excavación de este espacio no se había realizado de forma completa; la documentación publicada por S. Giménez Reyna (1953: 54, fig. 23) avalaba esa conclusión, puesto que según él la altura de la cámara era de 1 m aproximadamente, cuando es de 1'60 m y además en la representación gráfica que aporta, el piso de la cámara se encuentra al mismo nivel que el de la camarita y no es así, sino que se sitúa claramente por debajo. Algo similar podemos decir en relación con los datos que ofrece B. Berdichewsky respecto a este tema (Berdichewsky, 1964: 107, fig. 42: 6).

Los trabajos de excavación finalizaron en la camarita, en la que la capa de sedimentos que cubría su piso resultó ser muy inferior al de la cámara, únicamente 10 cm., propor-

cionando sólo algunos fragmentos cerámicos y unos pocos restos óseos humanos, lo que nos permite plantear que, en este caso, su excavación si fue mucho más completa. De hecho, la altura que daba S. Giménez Reyna para este espacio era, nuevamente, de 1m (Giménez Reyna 1953: 54, fig. 23), la misma que tiene en realidad. En los tres espacios que componen este sepulcro, se hallaron numerosos restos de fauna.

Nuestra actuación en este hipogeo concluyó con el proceso de cribado de los sedimentos ubicados junto al corredor, sobre el suelo rocoso, y que nos permitió recuperar un cierto número de fragmentos de cerámica, tanto de bordes como de amorfos, con dos ejemplos de cerámica decorada, un fragmento de asa y un mamelón; junto a todos estos restos, hallamos dos soportes en sílex. La problemática relativa al origen de estos materiales ya la hemos planteado antes y sólo queremos señalar en este caso concreto el hecho de que hemos podido constatar la pertenencia de varios fragmentos a un mismo vaso, llegando incluso a configurar en otro caso un recipiente parcialmente completo, sin olvidar que todos estos materiales aparecían concentrados en las inmediaciones del sepulcro, circunstancias que encajan mucho más con la conclusión de que estamos ante restos extraídos del hipogeo en las actuaciones que se hubieran llevado a cabo con anterioridad a nuestra excavación y que acabaron depositados junto al corredor, que con la posibilidad de que hubieran llegado hasta las inmediaciones de este sepulcro por efectos de la erosión procedentes de hipogeos situados en cotas más altas excavados o saqueados de antiguo. De todas maneras, estos materiales recuperados en las proximidades del sepulcro, no desentonan en absoluto en el conjunto de los ajuares localizados en el interior del mismo. Estos restos de ajuar no constituyen el único registro presente en estas tierras situadas en el exterior del sepulcro, al lado del corredor, puesto que junto con ellos se localizaron también restos óseos humanos muy facturados y que deben de proceder del interior del sepulcro, extraídos conjuntamente con esos elementos de cultura material.

El registro arqueológico publicado con anterioridad a nuestras excavaciones y el localizado a lo largo de estas, resulta muy coherente y claramente encuadrable en la Edad del Cobre, al documentarse distintos tipos de plato-fuentes, vasos de carena baja, puntas de flecha en sílex y una punta metálica.

SEPULCRO 9

Se encuentra situado este hipogeo en la zona oriental de la necrópolis, al sur del sepulcro 18, y se trata de uno de los dos contenedores inéditos cuya existencia pudimos constatar en nuestra primera visita al yacimiento.

La evidencia de este sepulcro podía advertirse a partir de la presencia de una abertura irregular sobre la superficie rocosa por la que podía accederse a una cámara; alrededor de dicha abertura se encontraban, como en otras ocasiones, acumulaciones de sedimentos cubiertos de vegetación que, al menos en parte, podían proceder del mismo sepulcro. Esta abertura se habría producido por el derrumbe de la cubierta de la cámara en la zona más próxima a su entrada, afectando a parte de su cubierta y de su puerta de acceso.



Sepulcro 9. Vista del estado del sepulcro en dirección corredor / cámara, al iniciar la campaña de 1976.

En el momento de la intervención de S. Giménez Reyna el sepulcro debía encontrarse totalmente oculto, razón por la que dicho autor no advirtió su presencia.

En esta visión superficial no se apreciaba la existencia de un corredor, aunque suponíamos que debía estar oculto bajo esa vegetación, teniendo en cuenta que este elemento constructivo es una constante en la necrópolis de Alcaide. La cámara se encontraba

semi-colmatada, con un sedimento en cuya superficie aparecían algunas piedras de pequeño tamaño y que habrían entrado por la abertura desde el exterior. Todo parecía indicar que el sepulcro había sido objeto de alguna intervención incontrolada con posterioridad a los trabajos realizados por S. Giménez Reyna en la necrópolis, lo que nos fue confirmado por los propietarios del terreno. No estamos en condiciones de precisar si este hipogeo se encontraba intacto previamente a dicha intervención.

Comenzamos nuestra labor con la retirada de la vegetación y los sedimentos de las zonas cercanas a la mencionada abertura, incluyendo aquella en la que suponíamos debía situarse el corredor, que fue rápidamente localizado. La excavación de este corredor evidenció la presencia de esa capa superficial de sedimentos a la que aludíamos y a la que pertenecen algunos hallazgos, como varios restos óseos y fragmentos de cerámica a mano que los trabajos clandestinos debieron extraer de la cámara, puesto que, como señalaremos más adelante había sido saqueada; completan el registro de estos sedimentos unos pocos ejemplos de cerámica a torno actual. Entre esos fragmentos de cerámica a mano, se encuentran algunos bordes de vasijas, uno de ellos con decoración en el labio, un fragmento amorfo con un pequeño mamelón y un soporte en sílex. Bajo esta capa superficial aparecía otra, de una tierra más compacta, con algunas piedras de mediano tamaño, estéril en cuanto a registro arqueológico, que no habría llegado a ser afectada por el saqueo sufrido por el sepulcro y que, al tratarse de un sedimento en principio no alterado, cabe la posibilidad de que las citadas piedras puedan pertenecer a los restos del sistema de oclusión.

La excavación de la cámara, a la que se accede por una serie de escalones situados tras la puerta de entrada, evidenció la existencia de una capa de sedimentos de 80 cm. de potencia, que llegaba hasta su piso y que proporcionó un registro arqueológico a base de restos óseos humanos, fragmentos de cerámica a mano pertenecientes a recipientes de diversa tipología y algunos a torno, todo ello muy revuelto y fragmentado resultado de los trabajos clandestinos a los que nos hemos referido en varias ocasiones; a todo esto hay que añadir una posible pieza para el procesado de vegetales y algunas piezas metálicas. No obstante, en la zona central de la cámara, sobre el piso, pudimos observar un pequeño paquete de sedimentos distintos a los documentados anteriormente, más compactos, todo lo cual nos hacía ver que debía tratarse de un espacio no afectado por el saqueo del sepulcro, lo que vendría avalado además por la ausencia de materiales recientes como las cerámicas a torno que hemos mencionado antes.



Sepulcro 9. Vista de los escalones labrados entre la puerta y el piso de la cámara, desde el lateral izquierdo de ésta.

La excavación de este sedimento nos proporcionó un importante registro arqueológico compuesto por varios elementos de adorno en plata, incluyendo una diadema fracturada en sus extremos que nos sitúan en un momento avanzado de la Edad del Bronce, conclusión confirmada por una fecha de C-14, lo que nos estaría hablando de una reutilización del sepulcro en ese momento (Marqués Merelo y Aguado Mancha, 2012: 50, 85-89), aplicando a este hipogeo lo que en relación a este tema puede rastrearse, según veremos, en el registro de los sepulcros 1, 14 y 15, una circunstancia, la de la reutilización durante la Edad del Bronce de contenedores calcolíticos vinculados al megalitismo, que tiene como máximo exponente dentro de la provincia de Málaga, por lo amplio de su documentación, el sepulcro del Tesorillo de la Llaná (Márquez Romero et al., 2009: 82-85), aunque no es el único caso que podría mencionarse (Marqués Merelo y Aguado Mancha, 2012: 85 y ss. Márquez Romero et al., 2009: 88 y ss.).

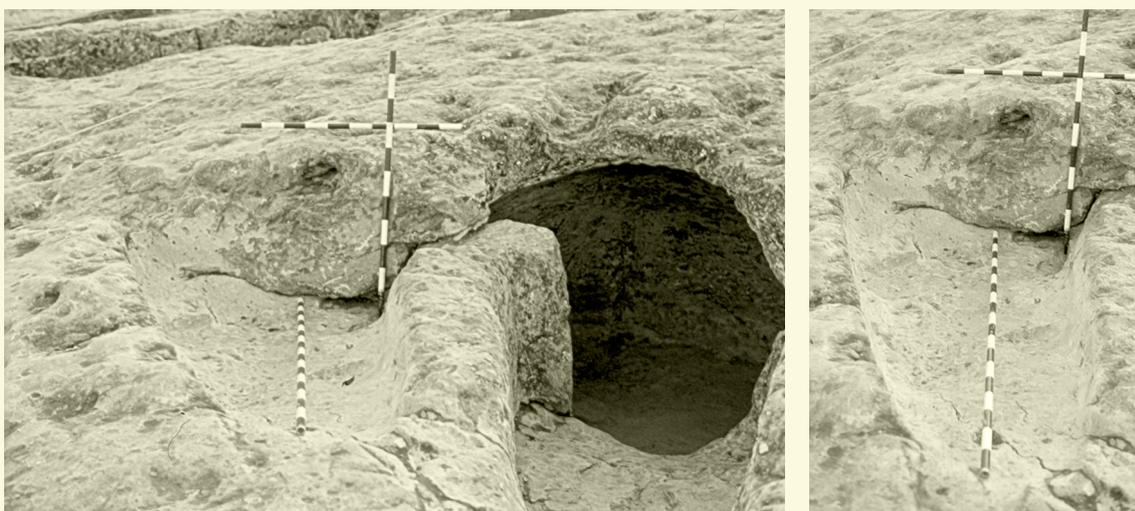
Tal y como señalamos al referirnos a las actuaciones que llevamos a cabo en la necrópolis en esta campaña de 1976, además de los sepulcros que hemos visto anteriormente, procedimos a la documentación de otras estructuras que están, al igual que aquellos, excavadas sobre la superficie rocosa de las areniscas miocénicas.

ESTRUCTURA I

Aparece situada al noreste del sepulcro 14 y su presencia fue detectada en esta primera campaña de excavaciones. En el momento de su localización, se encontraba parcialmente colmatada por sedimentos y una escasa vegetación. Se trata de una estructura casi circular de escasas dimensiones y de la que se extrajo una rueda de molino.

ESTRUCTURA IV.

Esta estructura se ubica junto al corredor del sepulcro 8, en su lateral izquierdo y fue descubierta durante esta campaña de 1976 a lo largo del proceso de la retirada de la tierra superficial que había junto al mencionado corredor. Presenta una forma trapezoidal, con una altura reducida y se dispone paralelamente a dicho corredor. Teniendo en cuenta la morfología de esta estructura, pensamos que existen pocas dudas de que nos encontramos ante la excavación de un corredor que, por razones que no podemos señalar, fue abandonada en su momento.



Estructura IV junto al corredor del sepulcro 8 (izquierda) y detalle (derecha)

Esta interpretación de la estructura IV nos ayuda a explicar, junto con lo dicho al respecto en los sepulcros 7 y 8 en el capítulo dedicado a los antecedentes en la investigación de la necrópolis, el proceso de excavación de los mismos por sus constructores y la conexión accidental entre la camarita del primero y la cámara del segundo. Dicho proceso se iniciaría por la excavación del sepulcro 7, que se nos presenta como una labor

totalmente finalizada por parte de sus constructores según decíamos en el mencionado capítulo. Posteriormente procederían a la excavación del corredor de un segundo sepulcro, que corresponde a esta estructura IV y que sería abandonado por razones que desconocemos, desplazándose la excavación de este segundo sepulcro, el 8, hacia el norte, lo que daría lugar a un error de cálculo, al acercarse en exceso a la camarita del sepulcro 7, con lo que se produciría esa abertura tan irregular en la pared del lateral derecho de la cámara del sepulcro 8 y que daba la impresión de una labor inacabada, tal y como indicábamos en el citado capítulo de los antecedentes; esta circunstancia explicaría la alteración que experimenta la curvatura del lateral derecho de la cámara del sepulcro 8, resultando achatada en esta zona.

ESTRUCTURAS V Y VI

Se encuentran situadas en la zona sureste de la necrópolis, la primera de ellas al sur de la estructura IV y la segunda sobre la cámara del sepulcro 12 y se trata de estructuras cuadrangulares de escasas dimensiones, de las que sólo el número VI se conserva completa y que deben ser el resultado de la extracción de losas.

CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES REALIZADAS ENTRE 1986 Y 1990

Cuando en la visita que efectuamos al yacimiento en 1984 a instancia de la familia Luque, propietaria de los terrenos en los que se halla la necrópolis de Alcaide, al comunicarnos que se estaban produciendo actuaciones incontroladas en la necrópolis, pudimos comprobar la existencia segura de un nuevo sepulcro, el 13 con muestras evidentes de haber sufrido un reciente saqueo, y la posibilidad de otro más, sepulcro 14, razón por la que creímos que era necesario retomar el estudio del yacimiento, aunque ahora bajo unas perspectivas más amplias, en el sentido de que, aunque diéramos prioridad a las actuaciones en la necrópolis, habían de abordarse otros aspectos hasta el momento escasamente tenidos en cuenta o de difícil consideración por muy diversas razones y de los que quizás el más importante se refería a la localización de asentamientos, sin olvidar la necesidad de aplicar en la necrópolis analíticas como la prospección geofísica, la determinación de las características del material rocoso en el que fueron excavados los sepulcros y la obtención de fechaciones absolutas, entre otras.

Coincide este hecho con la posibilidad que se nos ofrecía desde la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, de presentar un proyecto de investigación arqueológica que, teniendo en cuenta la trayectoria investigadora del Profesorado de Prehistoria de la

Universidad de Málaga, se refirió inicialmente al poblamiento durante las primeras fases de la metalurgia en la provincia de Málaga, figurando como directores del mismo, el conjunto del mencionado Profesorado en aquel momento, concretamente, José E. Ferrer Palma, Ignacio Marqués Merelo y Juan Fernández Ruiz. Por exigencias de la propia Consejería de Cultura, este proyecto debió ser modificado posteriormente en relación a su ámbito espacial, pasando a centrarse en el estudio de Las Edades del Cobre y del Bronce en la vía del Guadalhorce, uno de los ámbitos geográficos de mayor interés dentro de la provincia de Málaga y en el que se había venido desarrollando gran parte de la labor investigadora del Profesorado de Prehistoria de la Universidad de Málaga.

Al margen de esta modificación en los límites geográficos, en ambos proyectos de investigación se consideraba el estudio del ritual de enterramiento de las poblaciones que analizábamos como uno de los principales objetivos, lo que motivaba la inclusión del yacimiento de Alcaide.

De esta forma y a partir de 1985, el yacimiento de Alcaide, por su reconocida importancia y la constatación de nuevos sepulcros que requerían una pronta intervención para evitar el riesgo de nuevos saqueos y que abrían la posibilidad de ampliar la documentación relativa al ritual de enterramiento de las poblaciones que estudiábamos en el proyecto de investigación, se convierte en uno de los enclaves prioritarios de actuación dentro de dicho proyecto.

Los objetivos básicos de esta nueva etapa en la investigación de Alcaide se referían fundamentalmente, según se ha indicado ya de alguna forma, por un lado, y con carácter prioritario, a completar el estudio de la necrópolis, con los consiguientes trabajos de prospección en la zona en la que se halla situada para conocer realmente el número de sepulcros que la integraban, la posterior excavación de todos los que pudieran detectarse, poniéndonos en disposición de poder profundizar en diversos aspectos, como el ritual de enterramiento, las fases de utilización de la necrópolis y aplicar analíticas inéditas para la misma, como las dataciones absolutas y, además de los trabajos de prospección y excavación, la realización de estudios geológicos para conocer las características del material en el que fueron excavados los sepulcros. Por otro lado, tendríamos el inicio de las tareas de prospección en el entorno de la necrópolis, comenzando por la misma Loma del Viento, con el objetivo fundamental de la localización de asentamientos que pudieran llegar a tener relación con aquella, para, a partir de los resultados que se obtuvieran, plantear nuevos objetivos y fases de actuación.

Así, entre 1986 y 1990 se llevaron a cabo tres campañas de excavaciones arqueológicas sistemáticas, contando con los correspondientes permisos de la Consejería de Cultura de Junta de Andalucía, concedidos a nombre de Ignacio Marqués Merelo, así como con las subvenciones económicas otorgadas por dicha Consejería y los permisos de la familia Luque, propietaria de los terrenos en los que encuentra la necrópolis.

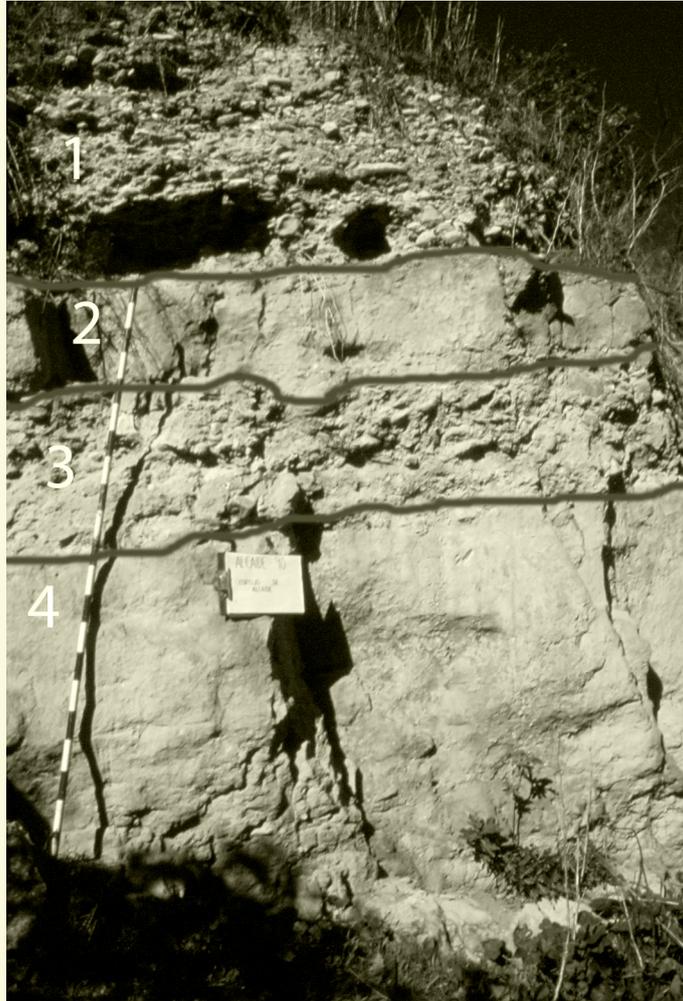
En esas tres campañas han participado alumnos y Licenciados de la Universidad de Málaga que serán citados en su momento, así como los Profesores de Prehistoria de la Universidad de Málaga, que han intervenido en la dirección de dichas campañas.

El estudio geológico fue realizado por L. García Ruz en 1989, en él se recoge la secuencia estratigráfica de la Loma del Viento que puede observarse en el perfil existente a los pies de esta loma, justo por debajo del caserío, ya abandonado, del Cortijo de Alcaide. Dicha secuencia está coronada por un estrato superficial constituido por un suelo edafológico que se ha formado a partir de los procesos de erosión y transporte del material alterado; a este estrato superficial sigue una serie miocénica cuyo tramo superior está formado por areniscas de grano mayoritariamente silíceo con cementación de nivel débil o medio, carbonatadas y en las que se han excavado los hipogeos de la necrópolis, mientras que el tramo inferior lo integran conglomerados de cemento arenoso y carbonatado con cantos poligénicos de calizas, areniscas y sílex. Cierra la secuencia un paquete triásico formado por margas y arcilla (Márquez Romero y Marqués Merelo, 1997: 373).

En algunas zonas de la necrópolis, sobre todo la noreste, las mencionadas areniscas, menos compactadas, han sufrido una alteración que ha ocasionado la aparición de numerosas grietas, más claramente en el tramo superior de este nivel de areniscas, cuarteándolas, favoreciendo el derrumbe de la cubierta de la cámara en varios hipogeos y afectando así mismo a la puerta de entrada y a los corredores, fundamentalmente en el límite superior de sus laterales y en la zona más cercana a la cámara, lo que ha disminuido la altura de los mismos.

Para el estudio del material óseo hemos contamos con la colaboración de Sylvia Jiménez Brobeil, del Departamento de Medicina Legal, Toxicología y Antropología Física de la Universidad de Granada; toda la labor de topografía ha sido realizada por José Antonio Molina Muñoz.

No queremos terminar sin expresar nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Villanueva de Algaidas, siempre atento a cuantos temas le planteamos, al conjunto de la población de dicho municipio por la amable acogida que nos dispensó durante nuestra estancia en esa localidad en las tres campañas de excavaciones y a la familia Luque, muy especialmente a nuestro buen amigo Antonio Luque, siempre dispuesto a prestarnos su ayuda.



Secuencia geológica de la Loma del Viento: 1. suelo edafológico, 2 serie miocénica formada por areniscas, 3. conglomerados de cemento arenoso y carbonatado con cantos poligénicos de calizas, areniscas y sílex, 4. paquete triásico formado por margas y arcilla

CAMPAÑA DE 1986

En la campaña de 1986 procedimos a la excavación del sepulcro saqueado cuya presencia habíamos constatado en nuestra visita al yacimiento en 1984, sepulcro 13 y al mismo tiempo iniciamos los trabajos de prospección para detectar otros posibles sepulcros, comenzando por la zona Norte de la necrópolis; estos trabajos de prospección consistieron inicialmente en la retirada de la capa de tierra superficial, poco compactada y de una potencia media de unos 50 cm. en los puntos en los que aún se conservaba, hasta alcanzar la roca en la que están excavadas las tumbas y pusieron al descubierto cuatro nuevos sepulcros: 14, 15, 16, 17, de los que el primero de ellos ya habíamos sospechado su existencia en nuestra visita al yacimiento de 1984 según hemos señalado antes. Estos cuatro sepulcros fueron excavados en esta misma campaña de excavaciones de 1986, con lo que el número de hipogeos de la necrópolis de Alcaide se elevaba ya en aquellos momentos a 16.

Estos cuatro hipogeos excavados en 1986 respondieron a la tipología sepulcral representada en Alcaide, al tratarse en todos los casos de sepulcros excavados en la roca con corredor, incorporando sólo algunos detalles formales de escasa relevancia; tres de ellos habían perdido totalmente su cubierta y únicamente dos, el 14 y el 15, fueron hallados sin síntomas de haber sido saqueados en algún momento, aunque con ciertas reservas en el caso del primero de ellos (Tovar Fernández et al., 2014: 129-130), proporcionando unos ajuares con elementos cerámicos no constatados hasta entonces en la necrópolis y que abrían la posibilidad de ampliar su marco cronológico, puesto que parecían situarnos en una fase posterior al Bronce Pleno (Marqués Merelo, 1987: 331), algo en lo que insistirían también las dataciones absolutas que obtuvimos para estos sepulcros (Rodríguez Vinceiro y Márquez Romero, 2003: 330. García Sanjuán., 2011: 133; tab. 4. Marqués Merelo y Aguado Mancha, 2012: 41-48).

Los trabajos llevados a cabo en la necrópolis a lo largo de 1986 incluyeron así mismo una prospección geofísica, encargada al geólogo Luis García Ruz, realizada a finales de 1986, una vez concluida la campaña de excavaciones de ese año, y con la que pretendíamos alcanzar una idea previa de la extensión de la necrópolis y el total de sepulcros que la integraban. Esta prospección geofísica, a base de calicatas eléctricas asimétricas en corriente continua con doble abertura semi-electródica, abarcó las zonas pendientes de prospectar aún entre los sepulcros ya conocidos, así como una franja de terreno de unos 15 m. de anchura alrededor del límite que nos marcaban aquellos, adentrándonos de esta forma entre el olivar en el que se inscribe la necrópolis. Teniendo presente que

los sepulcros de la necrópolis se encuentran más bien agrupados, con escasas distancias entre ellos, pensamos que los resultados que se obtuvieran en la prospección geofísica de esa franja de terreno de 15 m. de anchura, habrían de ser tenidos muy en cuenta a la hora de continuar o no con la puesta en práctica de técnicas prospectivas más allá de los límites que en aquellos momentos teníamos para la necrópolis.

Como resultado de la prospección geofísica, nos encontramos con la señalización de un total de nueve zonas de anomalías positivas y negativas que corresponden a valores más altos y más bajos de resistividad eléctrica respecto al entorno inmediato y que podían responder a sepulcros total o parcialmente colmatados, por lo que era en esas zonas de anomalías en las que debían centrarse, según el informe elaborado por Luis García Ruz, los trabajos encaminados a la localización de nuevos enterramientos en las próximas campañas de excavaciones. Dichas áreas de anomalías se encontraban repartidas por las zonas norte, este y oeste de la necrópolis y suponían extender las labores de comprobación de posibles nuevos sepulcros, con la retirada de la tierra superficial, más allá del límite que conocíamos en aquel momento para la necrópolis, al situarse algunas de estas áreas, concretamente en las zonas norte y oeste, fuera de dicho límite. Esta analítica de carácter geofísico fue acompañada de un estudio geológico general de la zona, con el objetivo de determinar los rasgos principales de la materia prima en la que están excavados los sepulcros de Alcaide, así como de análisis referidos a aspectos específicos, como el de la presencia de zonas coloreadas de rojo en las paredes de uno de los sepulcros con el fin de conocer su naturaleza y que, según el informe de Luis García Ruz, corresponden al óxido de hierro contenido en las areniscas (Marqués Merelo, 1990: 268-269), por lo que no corresponden a restos de pintura aplicada a dichas paredes (Marqués Merelo et al., 2004: 251).

Respondiendo a los objetivos básicos que habíamos fijado para esta nueva etapa en la investigación de Alcaide, en la campaña de excavaciones sistemáticas de 1986 iniciamos ya los trabajos de prospección en el entorno de la necrópolis, encaminados a la localización de otros posibles contextos arqueológicos. Como resultado de estas actuaciones tendríamos, en primer lugar, la constatación de que la presencia de sílex en la superficie de los alrededores de la necrópolis y a la que ya se habían referido diversos autores, según hemos señalado, se extendía por una amplia zona de su ladera oriental que iba desde la cima de la Loma del Viento hasta su base, en el Arroyo del Juncal, dando la impresión inicial de que podía tratarse de una fuente de suministro lítico que es posible que tuviera alguna relación con la población representada en la necrópolis (Ferrer Palma y Marqués Merelo, 1986: 254), todo lo cual precisaba de un

estudio pormenorizado que nos obligaba a proyectar una actuación específica referida a esta amplia dispersión lítica. En segundo lugar, y a partir de referencias llegadas hasta nosotros, señalaríamos la localización en la ladera del pequeño espolón en el que se encuentra el caserío, ya abandonado, del Cortijo de Alcaide, a unos 500 m de la necrópolis en dirección este, de un conjunto de materiales de superficie que parecían proceder del pequeño perfil de una acequia que corre al pie del citado espolón y entre los que destacaba una serie de platos con borde saliente o almendrado y fragmentos de barro con improntas de cañizo, lo que nos situaba en principio ante un contexto de habitación de época calcolítica y del que no podíamos descartar una posible relación con la necrópolis y/o con la dispersión lítica (Marqués Merelo, 1987: 331-332).

A la vista de lo que hemos señalado, los resultados generales de la campaña de excavaciones sistemáticas de 1986 en el yacimiento de Alcaide, que dimos a conocer en el correspondiente informe (Marqués Merelo, 1987), pensamos que fueron altamente positivos, abriendo unas posibilidades de investigación que iban más allá del estudio de la necrópolis, que se podía ver ahora complementada por contextos arqueológicos de otra índole y que debían ser considerados desde ese momento en posteriores actuaciones.

Esta campaña de excavaciones fue dirigida conjuntamente por Ignacio Marqués Merelo y José E. Ferrer Palma y en ella participaron Teresa Aguado Mancha, Ana Baldomero Navarro, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Francisco Rodríguez Vinceiro y Carlos Thode Mayoral, quienes así mismo llevaron a cabo los trabajos de laboratorio.

SEPULCRO 13

Se ubica este sepulcro en la zona oeste de la necrópolis, entre los hipogeos 6 y 18. La localización de este sepulcro fue el resultado de unas actuaciones incontroladas realizadas en la necrópolis en 1984 según ya hemos señalamos. En la visita que hicimos a la necrópolis para comprobar los resultados de esos trabajos clandestinos, pudimos comprobar la presencia de una gran cantidad de sedimentos en torno a un corredor, en gran parte vaciado, por el que se accedía a una cámara que mostraba evidentes muestras de haber sido saqueada, con el contenido que aún quedaba muy alterado y con numerosos hoyos abiertos. Entre esos sedimentos podía apreciarse también la presencia de piedras de mediano tamaño y gran tamaño que, por las dimensiones de algunas de ellas, se podrían llegar a relacionar con el sistema de oclusión. Parecía claro en consecuencia que la acumulación de sedimentos que había en el exterior era el resultado de la actuación de los saqueadores tanto en el corredor como en la cámara.

Por todo ello, nuestra actuación en este sepulcro quedó centrada necesariamente en los trabajos de cribado de todo el contenido del mismo, evidenciando hasta qué punto había llegado el saqueo de este hipogeo si se tiene en cuenta que la mayor parte de los restos óseos humanos y del ajuar, tanto cerámico como lítico, todo ello muy fragmentado, fue localizada en los sedimentos que se encontraban en el exterior del sepulcro,



a base de bordes de recipientes de cerámica de diversa morfología, una pequeña pieza redonda en arcilla, posiblemente un elemento de juego, quizás a modo de canica, algunas puntas de flecha en sílex y, por último, varios fragmentos de cerámica a torno.

Sepulcro 13. Vista del sepulcro y de la cuadrícula planteada en dirección corredor / cámara.

El registro hallado en el corredor, está compuesto por elementos cerámicos diversos en su tipología, entre los que se halla un borde con restos de una decoración bruñida, una destacada serie de puntas de flecha en sílex, una pieza para el procesado de vegetales y algunos restos de fauna. Por último, la cámara proporcionó un material óseo y cultural muy limitado, removido y fracturado entre cuyos componentes encontramos piezas cerámicas, puntas de flecha en sílex, un vaso de piedra fracturado por su mitad, un elemento pulimentado con pérdidas en ambas extremidades y un objeto de adorno personal en hueso, además de algún ejemplo de cerámica a torno.

El hecho de que fragmentos de cerámica pertenecientes a un mismo vaso aparecieran en los sedimentos del exterior y del corredor o de la cámara, e incluso en esos tres espacios, son un reflejo de la fracturación y remoción del registro, circunstancias a las que ha debido contribuir el trabajo llevado a cabo por los saqueadores. Por otro lado, el hecho de que fragmentos de cerámica aparecidos en los sedimentos situados en el exterior del sepulcro, junto al corredor, pertenezcan a los mismos recipientes que otros hallados en el interior del sepulcro, refuerza la afirmación que hacíamos en el sentido de que dichos sedimentos proceden del interior del sepulcro y que fueron extraídos por los saqueadores; es muy posible que esta actuación clandestina no haya sido la primera que ha sufrido este sepulcro, puesto que la presencia de cerámicas a torno, sobre todo en los sedimentos del exterior, pero también en el interior del contenedor, parece estar hablándonos de una anterior intervención descontrolada en el hipogeo.

Tanto en los sedimentos amontonados alrededor del corredor, como en el corredor, se localizaron soportes en sílex de distinta consideración.

Los elementos que componen el ajuar recuperado en este sepulcro, entre los que se encuentran el plato-fuente con borde muy ligeramente engrosado, el vaso de carena baja, el vaso de piedra y un elevado número de puntas de flecha en sílex, se relacionan de forma muy clara con la Edad del Cobre.

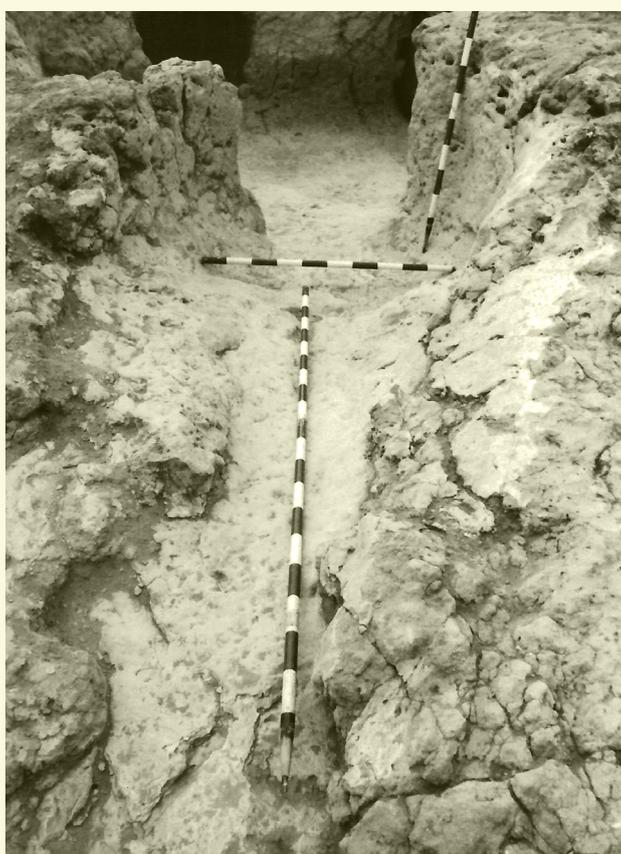
SEPULCRO 14

Se haya situado este sepulcro en el extremo norte de la necrópolis y la posibilidad de su existencia quedó planteada en la visita que realizamos a la necrópolis en 1984 ante las noticias que nos hicieron llegar los propietarios de los terrenos en los que se encuentra la necrópolis, noticias que se referían a los trabajos descontrolados que se estaban produciendo en la misma y que habían dejado al descubierto lo que parecía que podía corresponder a la pared de un corredor, algo que quedó confirmado en la campaña de 1986 cuando procedíamos a una sistemática retirada de la tierra superficial en la zona norte de la necrópolis.

Como en casos similares anteriores, el proceso de excavación de este sepulcro lo iniciamos realizando una limpieza superficial con el objetivo de fijar los límites del mismo. Culinada esta labor, pudimos comprobar que nos encontrábamos ante un hipogeo compuesto, como en todos los sepulcros de la necrópolis de Alcaide, de una cámara y un corredor, hallándose ambos elementos totalmente colmatados y faltando la cubierta de la cámara, seguramente por las razones que ya hemos expuesto en casos anteriores.

La excavación del corredor no ofreció datos novedosos en el conjunto de la necrópolis, documentándose la presencia sobre su piso, en la zona más cercana a la puerta de entrada a la cámara, de algunas piedras de mediano y gran tamaño que pensamos que pueden corresponder a los restos del sistema de oclusión que ya hemos mencionado en varios casos anteriores y que sería afectado por el vaciado del sepulcro previo a su reutilización durante la Edad del Bronce (Tovar, 2014: 143). E

El registro arqueológico localizado a lo largo de esta excavación fue muy reducido, tanto en material óseo como en elementos de cultura material, destacando el fragmento del bode de un vaso decorado a la almagra, con la posible aplicación de una decoración pintada (Tovar et al., 2014: 133).



Sepulcro 14. Vista del corredor desde su inicio

Pasando a la cámara, la excavación de su contenido sedimentario nos mostró, de techo a muro y una vez retirada una capa superficial, un tramo de entre 50 / 60 cm. de potencia, en el que hemos de destacar la presencia de bloques de piedra arenisca conservando en muchos casos una de sus caras con evidencia de actuación antrópica y que deben corresponder a fragmentos de la cubierta y de parte de las paredes caídos tras

su facturación; desde el punto de vista de hallazgos arqueológicos, podemos considerar a este tramo como estéril, con tan sólo algunos elementos en sílex que deben relacionarse con la fuente de suministro lítico de la Loma del Viento y que han entrado en la cámara. Un segundo tramo, de unos 20 cm. de grosor, evidenciaba la desaparición de esos bloques de arenisca y un muy escaso registro arqueológico, muy fragmentado y disperso. Por último nos encontramos con un nivel de enterramiento muy compacto, dispuesto sobre el piso de la cámara, centrado en la cabecera de la misma y con un espesor de 30 cm. / 40 cm, y en el que podía advertirse la presencia de restos óseos humanos en no buen estado de conservación entremezclados con numerosos fragmentos de cerámica, evidenciándose en el posterior trabajo de laboratorio que existían numerosos ejemplos en los que dos o más fragmentos pertenecían al mismo vaso, aunque sólo en algunos de ellos fue posible incorporar el borde del vaso en el proceso de reconstrucción; esta fragmentación y remoción del material óseo y de las piezas de ajuar debemos relacionarlo con el uso reiterado del sepulcro para las sucesivas inhumaciones, puesto que tal y como ha llegado hasta nosotros este nivel de enterramiento no ha sufrido alteraciones.



Sepulcro 14. Vista del nivel de enterramientos

Desgraciadamente este nivel de enterramiento se vio afectado por la actuación descontrolada de visitantes a la necrópolis en un momento de ausencia nuestra. Según la secuencia que hemos señalado, las inhumaciones de este nivel de enterramientos se realizarían con anterioridad al derrumbe de la cubierta de la cámara, cuyos fragmentos se localizaron, según lo dicho, en el tramo sedimentario superior. Aunque como acabamos de señalar no hemos observado en este nivel de enterramientos signos evidentes de haber sufrido alguna alteración, también es cierto que es posible que tuviera inicialmente una mayor extensión sobre el piso de la cámara y que una actuación incontrolada lo redujera a la que conocemos (Tovar et. al., 2014: 129, 130), sin afectar a las inhumaciones que se han conservado.

Los elementos de ajuar recuperados en la excavación de la cámara resultaron ser no muy numerosos, pero sí variados y con piezas muy significativas, destacando sobre todo la cerámica, con algunos vasos completos o semicompletos generalmente después de la labor de ensamblaje de los fragmentos hallados y otros peor conservados, en muchos casos sólo parte del borde o del cuerpo, algunos de ellos con mamelones. Por último, señalar la aparición de varios objetos de adorno personal en piedra y concha, el fragmento de una posible hoz en bronce y el de lo que parece que puede corresponder a un trípode realizado en la misma arenisca en las que están excavados los hipogeos; a todo ello tenemos que unir varios soportes en sílex.

La excavación de la cámara puso además en evidencia que el citado derrumbe había afectado así mismo a sus paredes, en las que se abrieron un camarita y un espacio que por las mismas razones que señalábamos en el hipogeo 3, es difícil de definir por las pérdidas sufridas en su acceso, y también en este caso argumentamos el hecho de que no existe en toda la necrópolis ejemplo de una cámara con dos camaritas, por lo que nos inclinamos más por considerar que estamos ante un nicho, pero nuevamente debemos insistir en que carecemos de garantías al respecto. Los hallazgos en estos dos elementos constructivos fueron en general reducidos, sobre todo en lo que se refiere al posible nicho, al que se asocian algunos pocos restos óseos humanos y varios fragmentos de cerámica entre los cuales se detecta un recipiente al que pertenecen así mismos fragmentos hallados en la cámara. En la camarita el registro obtenido es más numeroso, tanto en el capítulo de restos óseos, como en el de la cerámica, con la presencia de parte de un vaso algunos de cuyos fragmentos se encontraron en la cámara. Estos dos casos de recipientes repartidos en espacios distintos del sepulcro podrían vincularse a lo revuelto del registro al que hemos aludido y deberse al uso reiterado del hipogeo que supone el ritual de enterramiento colectivo. No obstante y

teniendo en cuenta que nos encontramos ante un sepulcro reutilizado durante la Edad del Bronce, aspecto al que nos referiremos más adelante, cabría plantear otras posibilidades partiendo de la falta de una adscripción crono-cultural definida para dichos recipientes y que pudieran corresponder al primer uso del sepulcro durante la Edad del Cobre, como sería que la situación que ocupan los distintos fragmentos de estos vasos guarde relación con los enterramientos de este período y no con los correspondientes a la reutilización del contenedor durante la Edad del Bronce, o bien que dicha situación se deba a la operación del vaciado del sepulcro para su uso en este último momento.

Contamos con el estudio del material óseo de este sepulcro (Tovar et. al., 2014: 136-138), del que habría que destacar ante todo el alto nivel de fragmentación del mismo, dificultando la realización de analíticas como, por ejemplo, las variables métricas. De los resultados obtenidos, nos limitaremos aquí a señalar que el número mínimo de individuos inhumados en el sepulcro es de 32, de los que 28 fueron localizados en la cámara y los 4 restantes en la camarita (Tovar et. al., 2014: 137).

Según hemos señalado anteriormente, entre el repertorio cerámico se encuentran piezas de gran relevancia desde el punto de vista crono-cultural. En este sentido podríamos mencionar el cuenco con decoración de pequeños mamelones bajo el labio, con línea de carena de la que cuelga un mamelón, vaso de cuerpo troncocónico y carena a media altura, así como fragmentos de vasijas con hombro, serie a la que debemos añadir la pieza realizada en bronce.

Teniendo en cuenta la tipología de los recipientes cerámicos mencionados, el ajuar conservado del sepulcro 14 se inscribiría en una fase muy avanzada de la Edad del Bronce, propuesta apoyada por las fechas absolutas obtenidas (Tovar et al., 2014: 138-140). Es cierto que también podría encuadrarse en dicha fase el fragmento de borde con decoración a la almagra a la que es probable que se añadiera una decoración pintada, pero también lo es su vinculación con la Edad del Cobre (Tovar et al., 2014: 141), representando en este caso el momento de construcción y primer uso del sepulcro, que sería reutilizado en esos momentos avanzados de la Edad del Bronce tras haber sido previamente vaciado (Marqués Merelo y Aguado Mancha, 2012: 45. Tovar et al., 2014: 143), una propuesta que planteamos para otros sepulcros de Alcaide, teniendo en cuenta además lo dicho sobre la reutilización de sepulcros megalíticos en nuestra provincia cuando nos referíamos al hipogeo 9.

SEPULCRO 15

Este sepulcro se encuentra situado al sur del hipogeo 2, en la zona norte de la necrópolis y fue localizado como consecuencia de la sistemática retirada de la capa de tierra superficial hasta dejar al descubierto las areniscas miocénicas en las que están excavados los sepulcros que llevamos a cabo en la zona norte de la necrópolis.

Como en casos anteriores, una vez constatada la existencia del sepulcro, procedimos en primer lugar a una limpieza superficial para conocer sus límites. Esta labor nos ponía al descubierto un hipogeo con una tipología general semejante a la que ya conocíamos para el conjunto de la necrópolis, es decir, un corredor de acceso a una cámara que, como en otros casos había perdido la cubierta, muy posiblemente por las razones que ya hemos señalado en varias ocasiones; al fondo de la cámara podía apreciarse una abertura en la pared a otro espacio. Estos tres elementos constructivos se encontraban totalmente colmatados.



Sepulcro 15. Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara

Los trabajos de excavación en el corredor evidenciaron la presencia de un registro arqueológico no abundante y repartido a lo largo y ancho del mismo, salvo en el extremo del mismo más alejado de la cámara, posiblemente por sus escasas dimensiones. Este registro estaba compuesto por fragmentos de cerámica a mano, incluyendo varios bordes pertenecientes a vasos de distinta tipología y un pequeño vaso semicompleto, así como una pieza circular realizada en arcilla y que puede corresponder a una pequeña tapadera o también a una ficha para juego, lo que no debe de extrañar si recordamos la posible canica que hallamos en el sepulcro 13; a estos materiales se añaden, por un lado, el fragmento de un molino realizado en ofita triásica, una materia prima ajena a la Loma del Viento, pero que se encuentra en otros puntos del término municipal de Villanueva de Algaidas, muy próximos al yacimiento de Alcaide según mencionamos en el capítulo que dedicamos a la situación y entorno físico del yacimiento y, por otro, algunos pocos restos óseos humanos y un soporte en sílex. Señalar también la documentación de algunos fragmentos de cerámica a torno en las tierras más superficiales del corredor, que han debido introducirse desde el exterior ante la falta de evidencias de alteraciones pos-deposicionales. Todo este registro se encontraba muy revuelto y fracturado, sobre todo el material óseo.



Sepulcro 15. Vista de la puerta de entrada a la camarita

La excavación de la cámara y del espacio abierto en su pared se llevó a cabo de forma paralela pensando en la posibilidad de localizar niveles de enterramiento que abarcaran ambos espacios; a lo largo de esta excavación quedó confirmado que ese otro espacio correspondía a una camarita.

En el proceso de esta excavación individualizamos tres tramos de entre 20 / 30 cm. de potencia, superior, medio e inferior, sin diferencias apreciables en las características de los sedimentos, si bien el último de los mencionados no quedaba registrado en la camarita al situarse su piso a un nivel superior al de la cámara.

Durante la excavación de estos tramos la aparición de bloques caídos de la cubierta de la cámara fue una constante y lo mismo podemos decir de los materiales arqueológicos, tanto cerámicos como restos óseos humanos, sin que haya sido posible establecer niveles de enterramiento, de todo lo cual se deduce que los enterramientos se realizaron paralelamente a dicho derrumbe y que éste y las inhumaciones se produjeron de forma en general continuada durante el tiempo que duró la colmatación de estos espacios del sepulcro; todo este material arqueológico nos apareció con evidentes muestras de fractura y remoción, debiendo tenerse en cuenta al respecto el hecho de que fragmentos de cerámica pertenecientes al mismo vaso se hayan localizado en espacios distintos del sepulcro y en puntos diferentes y a distintos niveles de profundidad de la cámara. En la línea de lo que hacíamos en el sepulcro 14, de los casos mencionados hemos de hacer una matización respecto al plato-fuente, cuyos fragmentos se localizaron en el corredor y sobre el piso de la camarita, puesto que es posible que, por su tipología, corresponda a los enterramientos que se realizarían durante la Edad del Cobre y la ubicación de esos fragmentos esté relacionada con dichos enterramientos o bien con el proceso de vaciado del sepulcro para su uso durante la Edad del Bronce, y no con la remoción del registro durante los enterramientos de este último período. Esta posibilidad no se puede plantear para los casos de fragmentos del mismo vaso aparecidos en puntos distintos y a profundidad diferente que hemos mencionado anteriormente y que por su tipología no tienen una clara adscripción crono-cultural y podrían ser de época calcolítica puesto que en estos casos dichos fragmentos se localizaron, a diferencia de lo que sucede con el plato-fuente al que nos referíamos antes, en distintos tramos del paquete sedimentario, lo que demuestra que la remoción es contemporánea de las inhumaciones que se han evidenciado a lo largo de la excavación.

Teniendo siempre presente la mencionada remoción del registro, el primero de los tramos excavados, el superior, ofreció una documentación no muy abundante que incluye material óseo humano y restos cerámicos repartidos de una forma más o menos

homogénea, aunque con una mayor presencia en la cámara, puesto que en la camarita los hallazgos se reducen a unos escasos restos óseos humanos muy deteriorados y algunos pocos fragmentos de borde y amorfos de cerámica, de lo que podríamos deducir que las inhumaciones se están llevando a cabo en este momento en la cámara. El registro referente al tramo medio es un poco más abundante en general, comprendiendo numerosos restos óseo humanos y cerámicos distribuidos por la cámara y la camarita. En el caso de la cámara, los materiales nos muestran una cierta concentración en el lado izquierdo, donde además se localiza la gran mayoría del material óseo humano de este espacio, mientras que en el derecho los hallazgos son menos numerosos y se refieren casi siempre a restos cerámicos; por su parte la camarita ofrece una documentación de materiales superior a la que veíamos en el tramo superior e incluye restos óseos humanos, además de las cerámicas. Lo dicho respecto a este tramo medio estaría indicándonos que es en este momento en el que se lleva a cabo un mayor número de enterramientos en el sepulcro, afectando a estos dos espacios y que, en el caso de la cámara, se practicarían sobre todo en su mitad izquierda. Por último, el tramo inferior, que afecta únicamente a la cámara según señalamos anteriormente, es el más pobre en hallazgos, tanto en huesos humanos como en restos cerámicos de ajuar, repartiéndose este registro por toda la cámara. Como hemos señalado anteriormente, todas estas observaciones deben tomarse con la necesaria reserva a tenor de las evidencias de la remoción del registro arqueológico.

En la excavación de la cámara y de la camarita, e incluso del conjunto del sepulcro, no hemos hallado prueba alguna concluyente respecto a una posible alteración posdeposicional del contenido del mismo, sin que podamos considerar como tales dos fragmentos de cerámica a torno aparecidos en la excavación del tramo superior, puesto que es fácil aceptar, dada su localización, que procedan del exterior al faltar la cubierta de la cámara. La ausencia de esta alteración posdeposicional nos lleva a concluir que esta remoción del material arqueológico documentado en la cámara y en la camarita debe estar relacionada con el uso reiterado del sepulcro para realizar sucesivas inhumaciones que removerían las anteriores, a lo que hemos de añadir el derrumbe de la cubierta de la cámara que, según se ha dicho anteriormente, se produciría paralelamente a las inhumaciones, puesto que tanto éstas como las evidencias de dicho derrumbe quedan documentadas a lo largo de toda la potencia del paquete sedimentario que, como resumen de lo dicho, se formaría como consecuencia de la fractura de la cubierta y la consiguiente entrada de tierras a la cámara y a la camarita, proceso que correría paralelo al uso reiterado de estos espacios para sucesivos enterramientos, lo que explica que el registro arqueológico se encuentre repartido, aunque de forma algo irregular, a todo lo largo del paquete sedimentario.

Todas las circunstancias antes mencionadas no han impedido que algunos vasos de cerámica se hallaran parcialmente completos, aunque fracturados e incluso en un caso, completo, al haber quedado algo resguardado por su localización junto a la pared de la cámara.

El ajuar conservado en estos dos espacios del sepulcro se refiere básicamente a elementos cerámicos que nos muestran un tipología variada y coherente a todo lo largo del paquete sedimentario, sin que puedan observarse variaciones tipológicas que pudieran traducirse en diferentes momentos crono-culturales, lo que vendría a reforzar el planteamiento anterior en el sentido de que el derrumbe de la cubierta de la cámara y los enterramientos se produjeron sin discontinuidades relevantes. Como es lógico, estos restos cerámicos han sido más frecuentes en la cámara, de la que proceden recipientes de distinta tipología; parte de uno de estos vasos fue hallada en el corredor y de otro en la camarita según decíamos anteriormente. Se conservan también dos casos de bordes con restos de decoración, uno en el labio y el otro bajo el borde con un motivo inciso y varios soportes en sílex. En la camarita los hallazgos fueron menos numerosos tal y como hemos dicho, con algunas vasijas cerámicas, a una de las cuales pertenece un fragmento hallado en el corredor y a otro uno localizado en la cámara, tal y como se ha señalado ya; además de estas cerámicas se localizaron varios soportes en sílex.

El registro antropológico nos muestra un conjunto de restos óseos en mal estado de conservación y pertenecientes a un mínimo de quince individuos (Marqués Merelo y Aguado Mancha, 2012: 48).

El repertorio cerámico recuperado en la excavación de este hipogeo incluye tipos muy significativos como los vasos carenados con un mamalón en la línea de carenación, con pequeños mamelones bajo el labio, o completamente liso, así como un vaso de perfil en "S" y fondo plano, que nos sitúan en momentos avanzados de la Edad del Bronce, corroborado por las cronologías radiocarbónicas (Marqués Merelo y Aguado Mancha, 2012: 45-48). Aunque sea de forma esporádica, los dos platos-fuentes de perfil sencillo conservados pueden vincularse a esos mismos momentos, si bien está claro que se trata de un tipo de recipiente mucho más presente en contextos calcolíticos, incluidos los sepulcros de Alcaide encuadrables en esas fechas, y lo mismo podemos decir del fragmento de cerámica con decoración incisa, por lo que creemos que es más posible que estas piezas correspondan a los primeros enterramientos realizados en el sepulcro en la Edad del Cobre y haber escapado al vaciado del mismo previamente a su reutili-

zación en fases avanzadas de la Edad del Bronce (Marqués Merelo y Aguado Mancha, 2012: 47, 48), sin olvidar, nuevamente, lo mencionado anteriormente en relación con reutilizaciones de sepulcros megalíticos en Málaga.

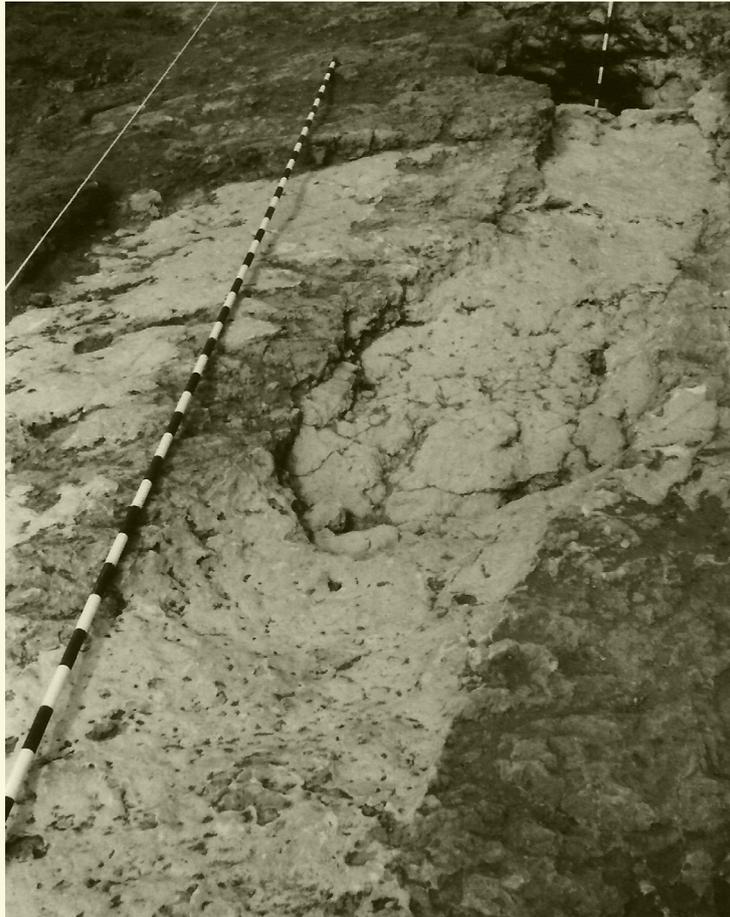
SEPULCRO 16

Situado al sur del sepulcro 15, en la zona noreste de la necrópolis, fue descubierto durante las labores de retirada de la tierra superficial en dicha zona.

Realizadas las tareas previas de fijar los límites del sepulcro, pudimos observar que se trataba de un hipogeo formado, como es una constante en Alcaide, por un largo corredor y una cámara que parecía encontrarse al menos en gran parte colmatada y que había perdido una pequeña zona de su cubierta, la más cercana a su entrada, debido a la desaparición del tramo superior de las areniscas a la que ya nos hemos referido en varias ocasiones.

La excavación del corredor nos mostró la escasa altura que alcanzaban sus paredes, salvo en el tramo más cercano a la cámara, donde aumenta su altura por la presencia de un escalón; creemos que la pérdida del tramo superior de las areniscas a la que acabamos de aludir, debe estar detrás de esta altura tan reducida de las paredes del corredor.

Los hallazgos producidos en la excavación del corredor, centrados sobre todo en la zona más cercana a la cámara, donde la altura del mismo es mayor, no fueron muy numerosos, tratándose fundamentalmente de fragmentos del borde de diversas vasijas de tipología variada, una punta de flecha, un amorfo con un pequeño mame-lón, el fragmento de un cuernecillo de arcilla y varios soportes en sílex; a estos materiales acompañan fragmentos de cerámica a torno de distintas épocas que nos hablaban del saqueo sufrido. El material óseo humano fue muy reducido. Todo este material nos apareció en un pésimo estado de conservación y con un alto nivel de remoción; el hecho de que en algunas ocasiones hayamos localizado fragmentos pertenecientes al mismo vaso hemos de relacionarlo con esa remoción.



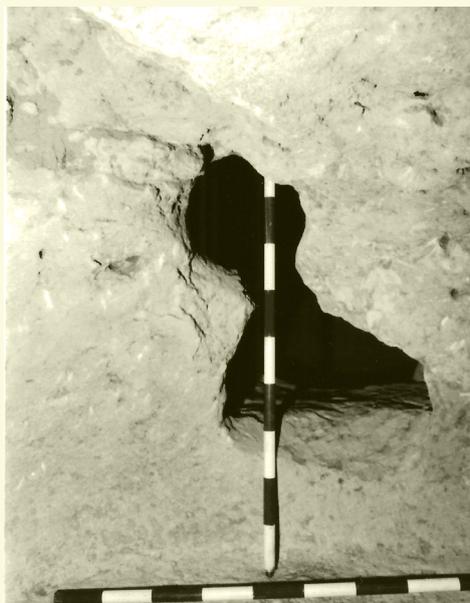
Sepulcro 16. Vista del corredor desde su inicio.

Esta excavación del corredor evidenció que la cámara, cuya puerta de entrada había perdido la losa de cierre y el dintel, se encontraba colmatada, con un sedimento y algunas pocas piedras de pequeño y mediano tamaño que entrarían desde el exterior. Los trabajos realizados en este espacio del sepulcro evidenciaron que, al igual que el corredor, había sido saqueado, al mostrarnos un registro escaso, muy revuelto, fragmentado y con la presencia de cerámicas a torno del mismo tipo que la localizada en el corredor; de esta forma sólo podemos mencionar algunos bordes de cerámica a mano pertenecientes a vasos de distinta morfología, restos óseos humanos, algunos soportes en sílex y varios huesos de animales. Puesto que el contenido original de la cámara había sido saqueado, cabe la posibilidad de que parte al menos del material hallado en el corredor proceda de la cámara, de la que habría sido extraído.



Sepulcro 16. Vista de la entrada a la cámara previamente a su excavación

Al fondo de la cámara, en su lado izquierdo, se abre una camarita que no escapó a la labor de los saqueadores y cuya excavación nos ofreció un registro con las mismas características que hemos señalado para la cámara, aunque más reducido aún, con un par de ejemplos de cerámica decorada, un soporte en sílex, algunas cerámicas a torno y un reducido lote de restos óseos humanos.



Sepulcro 16. Vista de la abertura que comunica la cámara con el sepulcro 17

Por último, en la pared del lado izquierdo de la cámara puede verse una perforación tremendamente irregular, que conecta con el sepulcro 17 que veremos a continuación.

Es cierto que el registro material obtenido en la excavación del sepulcro 16 ha sido, como hemos podido ver, muy limitado, pero incluye algunos elementos, como los platos de borde engrosado o perfil sencillo y la punta de flecha que nos sitúan en la Edad del Cobre.

SEPULCRO 17

Este hipogeo se ubica al sur del que acabamos de ver y, como aquel, fue descubierto a lo largo de los trabajos de prospección superficial mediante la retirada de la tierra superficial en esta campaña,

Una vez detectada la presencia del sepulcro, procedimos, como en casos anteriores, a realizar una limpieza superficial para fijar los límites del mismo. Lo que podía apreciarse tras esta primera labor, era la existencia de un sepulcro de pequeñas dimensiones para lo que es habitual en la necrópolis de Alcaide, que estaba formado, como siempre, por un corredor y una cámara. Esta había perdido la cubierta, muy posiblemente por las razones que ya hemos señalado en otras ocasiones; al fondo de aquella, en su pared



Sepulcro 17. Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara previamente a su excavación

derecha, se abría un espacio que, en función de lo que podía apreciarse, resultaba difícil de definir. A lo largo de esta limpieza superficial se hallaron, dentro de los límites del sepulcro, fragmentos de cerámica a mano y a torno, y algunos pocos restos óseos.

Iniciamos posteriormente los trabajos de excavación, que afectaron paralelamente a los tres elementos constructivos del sepulcro: corredor, cámara y un tercero que, como en el caso de los sepulcros 3 y 14 que ya hemos visto, no conserva parte de su cubierta y su acceso, dificultando su consideración como nicho o como camarita y aún más que en los hipogeos antes mencionados, puesto que en el sepulcro 17 se trata del único espacio abierto en la cámara y ni tan siquiera podemos tener en cuenta paralelos entre los restantes contenedores de la necrópolis, razón por la que no planteamos una propuesta que tenga una mayor posibilidad. En la pared del fondo de este tercer espacio existe una abertura muy irregular que comunica con la cámara del sepulcro 16; a diferencia de lo que veíamos que ocurría en el caso del sepulcro 8, aquí se aprecia que el trabajo de excavación en esta zona del sepulcro por parte de sus constructores está finalizado y lo mismo podemos decir de la cámara del hipogeo 16, por lo cual debemos considerar que la abertura se produce cuando ambos sepulcros están ya totalmente terminados y que es muy posible que se relacione con la actuación de buscadores de tesoros, teniendo en cuenta que los dos sepulcros han sido saqueados.

Muy poco es lo que podemos decir en relación con los resultados obtenidos, que demuestran claramente que el sepulcro había sido objeto de una profunda alteración de su contenido original. De esta forma tendríamos que señalar que el registro recuperado es muy limitado, marcadamente fracturado y revuelto, destacando la cerámica, que muestra cierta variedad tipológica y que proviene sobre todo del corredor y menos de la cámara, mientras que los restos óseos han sido muy escasos; en el/la nicho/



Sepulcro 17. Vista de la abertura que comunica con la camarita del sepulcro 16

camarita los hallazgos han sido mucho más reducidos aún. Tanto en la cámara, como en el/la nicho/camarita se localizaron algunos soportes en sílex. En los tres espacios del sepulcro se encontraron fragmentos de cerámica a torno, que pueden relacionarse con el saqueo experimentado por este hipogeo.

Únicamente la presencia de un borde de plato-fuente con borde engrosado podemos tener en cuenta a la hora de fijar un marco cronológico, que sería la Edad del Cobre.

CAMPAÑA DE 1987

La siguiente campaña de excavaciones en el yacimiento de Alcaide, de la que se publicó un informe (Marqués Merelo, 1990), se desarrolló en 1987, con dos objetivos fundamentales; por un lado y de forma prioritaria, continuar los trabajos en la necrópolis, centrándose nuestra actuación en las zonas de anomalías señaladas por la prospección geofísica y, por otro, iniciar el estudio del posible contexto de habitación detectado en las proximidades del caserío del Cortijo de Alcaide.

En lo que a la necrópolis se refiere, los resultados logrados en las zonas de anomalías indicadas en la prospección geofísica fueron desiguales; de esta forma, la retirada de los sedimentos superficiales en las dos zonas marcadas por el estudio geofísico en el área norte de la necrópolis, a 15 m y 10 m del sepulcro 14 en dirección norte y noreste respectivamente, no evidenció la presencia de hipogeos.

En la zona este de la necrópolis, entre los sepulcros 17 y 7, la prospección geofísica nos marcó dos zonas de anomalías, que una vez comprobadas, correspondieron a otros tantos hipogeos, concretamente los sepulcros 19 y 20, a los que hay que añadir un tercero localizado en las cercanías del sepulcro 7, en dirección norte, sepulcro 21 y que no había sido señalado por la prospección geofísica.

Los resultados obtenidos por dicha prospección geofísica en la zona oeste se concretaban en cuatro áreas de anomalías. De ellas, las dos más septentrionales, situadas al oeste de los sepulcros 4 y 5 e investigadas en esta campaña de 1987 sólo parcialmente, nos ofrecieron los restos de una cantera de época histórica que hemos denominado Estructura II, conservando incluso aún varios sillares sin retirar. Más al sur, la tercera de estas anomalías, situada a casi 6 m. al norte del sepulcro 9, correspondió a un nuevo hipogeo, el sepulcro 18. La última de ellas, a algo más de 5 m. al sur del sepulcro 9 no dio resultado alguno.

En resumen, cuatro nuevos sepulcros excavados en la roca, tres de ellos a partir de la prospección geofísica y su posterior comprobación, a los que habría que añadir el sepulcro 21, descubierto en la zona oeste según hemos dicho anteriormente, y el hipogeo 1, localizado en el área sur de la necrópolis, al oeste de los sepulcros 11 y 12 y que fue hallado al retirar la tierra superficial de una pequeña área aislada del resto de las zonas que conservaban esa capa de tierra superficial a la que venimos aludiendo y que por esas razones no fue incluida en la prospección geofísica, lo que hace un total de cinco nuevos sepulcros, que elevaban a 21 los hipogeos detectados en la necrópolis, además de los restos de cantera.

El esfuerzo puesto en la comprobación de las áreas de anomalías, nos limitó en los trabajos de excavación, que afectaron a sólo dos de esos cinco sepulcros, concretamente los números 18 y 19, tratándose en ambos casos de hipogeos que responden a los patrones formales ya conocidos para la necrópolis de Alcaide y que ofrecieron unos materiales de época calcolítica; a destacar aquí el sepulcro 19, por la importancia del registro obtenido.

De acuerdo con los objetivos marcados para esta campaña de excavaciones arqueológicas de 1987 en el yacimiento de Alcaide, paralelamente a los trabajos realizados en la necrópolis que hemos mencionado anteriormente, iniciamos el estudio del contexto de hábitat localizado en la ladera sur del pequeño espolón en el que se asientan los restos del caserío del Cortijo de Alcaide. Puesto que la excavación de este contexto de habitación y los resultados obtenidos en la misma han sido ya publicados, no vamos a insistir en ello (Aguado Mancha et al., 2002).

Los trabajos realizados en esta campaña de 1987, fueron dirigidos por Ignacio Marqués Merelo y en ellos participaron Teresa Aguado Mancha, Luis-Efrén Fernández Rodríguez y Francisco Rodríguez Vinceiro, siendo ellos mismos los encargados de llevar a cabo los trabajos de laboratorio.

SEPULCRO 18

Situado entre los sepulcros 9 y 13. Su descubrimiento es el resultado de la prospección geofísica realizada en 1986 y su posterior comprobación mediante la retirada del sedimento superficial hasta alcanzar el nivel de las areniscas miocénicas.

Una vez apartada la tierra superficial, quedó al descubierto el corredor del sepulcro totalmente colmatado. Lo observado en superficie indicaba que nos encontrábamos ante un corredor en forma de pozo y que la cámara debía conservarse en su totalidad al no apreciarse rastro alguno de ella en superficie.



Sepulcro 18. Vista del corredor desde su inicio

De la excavación del corredor, que confirmó la idea inicial de su morfología en forma de pozo, habría que destacar la documentación de un escaso registro material, a base de algunas cerámicas a mano correspondientes a vasos de diferente morfología, junto a otras a torno pertenecientes a distintos momentos históricos, un puñal en sílex, varios soportes en esa misma materia prima y, por último, algunos pocos restos óseos; todo este registro nos aparecía removido y fracturado, a lo que debió contribuir la alteración pos-deposicional y clandestina que sufriría este espacio del sepulcro, con la que hemos de relacionar la evidencia de esas cerámicas a torno. Señalar la presencia,

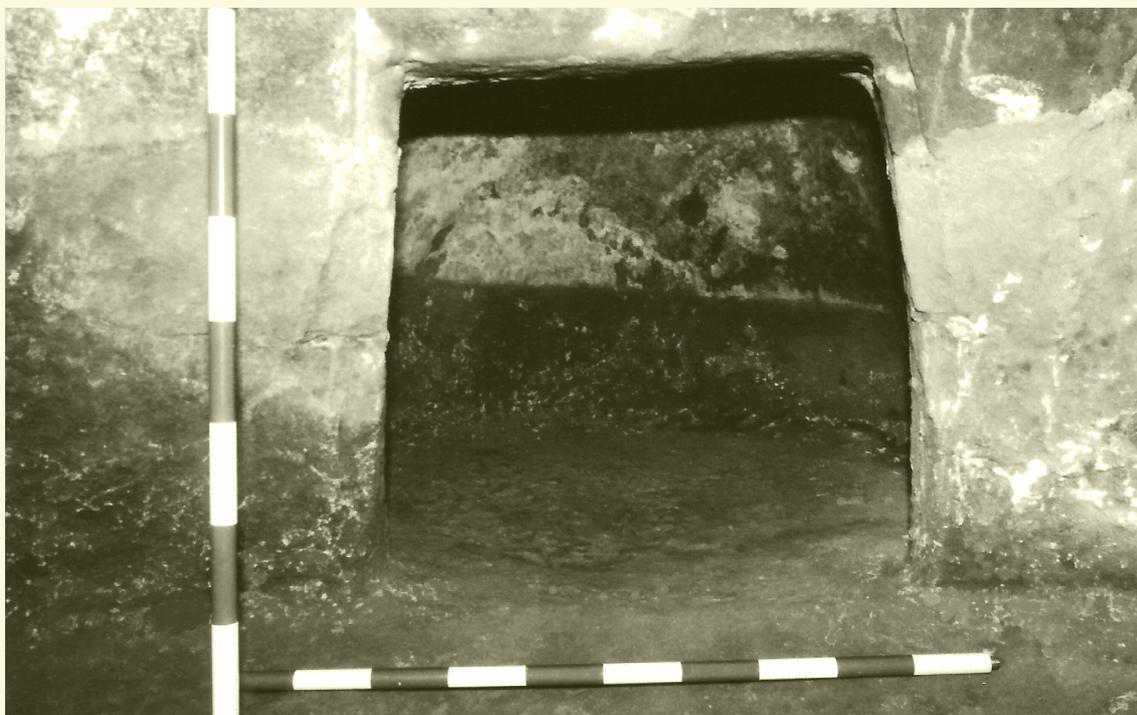
sobre el piso del corredor, de algunos bloques de piedra de cierto tamaño que es posible que pertenecieran a la oclusión de la puerta de acceso a la cámara, que se vería afectado por la mencionada alteración, que también sería la responsable de que halláramos sin la losa de cierre la citada puerta, que sería retirada por los saqueadores; el vano de esta puerta se encontraba totalmente taponado por sedimentos con algunas pequeñas piedras.



Sepulcro 18. Vista de la puerta de entrada al pasillo que precede a la cámara

Pasamos posteriormente a la excavación del estrecho pasillo, en forma de túnel, situado tras la puerta de entrada a la cámara, antecediéndola y que se encontraba totalmente colmatado; esta excavación nos ofreció unos resultados similares a los del corredor en cuanto a hallazgos de material arqueológico salvo que, en menor cantidad, con cerámicas a mano, otras a torno, dos puntas de flecha con concreciones en sus caras, una pieza para el procesado de vegetales y dos soportes en sílex. Desde este

pasillo, una vez terminada su excavación, podíamos apreciar que el piso de la cámara estaba cubierto por una capa de sedimento hasta alcanzar casi la altura del pasillo, algo menos de 80 cm.; también podía observarse que en la pared del lado derecho de la cámara se abría una puerta que no conservaba sistema de cierre alguno y daba paso a una camarita, ocupada por una capa de sedimentos que llegaba hasta casi el dintel de dicha puerta.



Sepulcro 1B. Vista de la puerta de entrada a la camarita

La excavación de la cámara y de la camarita se llevó a cabo mediante el levantamiento de capas artificiales, buscando la posible existencia de algún nivel de enterramiento, algo que, desgraciadamente, no sucedió. Antes, muy al contrario, el registro material documentado fue tan escaso como removido y fragmentado. Al igual que en el corredor y en el pasillo, continuaron localizándose cerámicas a mano tanto en la cámara, como en la camarita, junto algunos ejemplos de cerámica a torno, además de un buen conjunto de puntas de flecha en sílex en la cámara, algunas de ellas con concreciones en sus superficies, más otra más en la camarita; los restos óseos humanos fueron muy escasos en ambos espacios.

Toda esta documentación venía a demostrar que este hipogeo había sido saqueado, circunstancia que ha debido tener algo que ver con que fragmentos de cerámica localizados en el corredor, el pasillo, la cámara y la camarita pertenezcan a un mismo

vaso, mientras que en otro recipiente los fragmentos únicamente faltaron en el pasillo. De gran interés ha sido el hallazgo de fragmentos de marfil en la cámara, aunque tan reducidos en sus dimensiones que no es posible plantear la tipología de la pieza a que pertenecieron; la analítica correspondiente mediante difracción de Rayo-X ha sido realizada por la Dra. Laura León Reina en los Servicios Centrales de Apoyo a la Investigación de la Universidad de Málaga, a la que queremos expresar nuestro agradecimiento. Destacar por último que en la pared del lado izquierdo de la camarita pudimos apreciar claramente un rebaje de escasa profundidad, con un contorno aproximadamente cuadrangular y una pátina semejante a la de las paredes de la camarita, por lo que parece pertenecer a la época de construcción del hipogeo; por su morfología, este rebaje parece corresponder a la labor inicial de abrir una puerta, lo que, de ser así, constituiría una novedad en la necrópolis, esto es una camarita con un puerta de acceso a otro espacio. Resaltar así mismo las marcas de piqueteado apreciables en el marco del dintel de la puerta de entrada a la camarita y que, por su pátina, parecen pertenecer también al momento de construcción del sepulcro.



Sepulcro 18. Vista de las marcas de piqueteado sobre el dintel del marco de la puerta de entrada a la camarita

Algunas de las puntas de flecha presentan sus caras parcial o totalmente cubiertas por una concreción.

Aunque los materiales recuperados del ajuar de este sepulcro han sido en general escasos, la presencia de un plato con borde engrosado y la serie de puntas de flecha en sílex, lo vinculan con la Edad del Cobre.

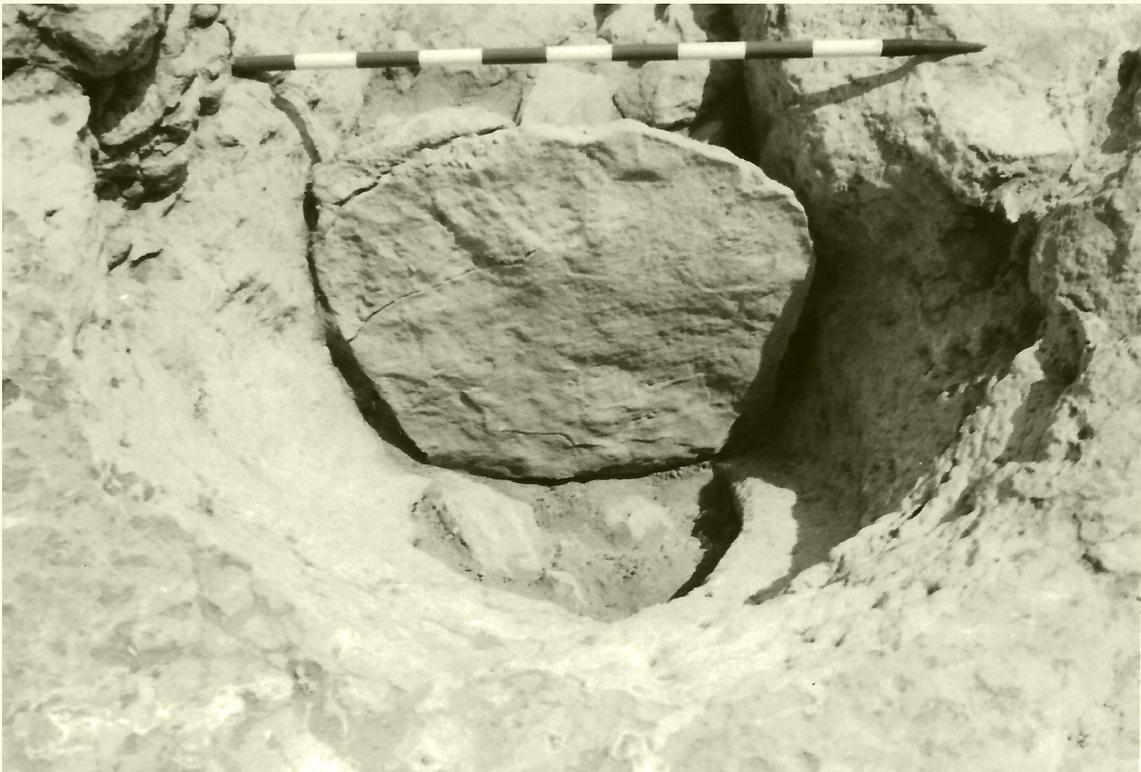
SEPULCRO 19

Se encuentra situado al sur del sepulcro 17, en la zona este de la necrópolis. Su descubrimiento siguió el mismo proceso que el hipogeo 18, es decir, señalización de una anomalía por la prospección geofísica y la posterior comprobación mediante la eliminación de la tierra superficial.



Sepulcro 19. Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara

Una vez fijados sus límites, podía apreciarse que, como siempre ocurre en la necrópolis de Alcaide, se trataba de un hipogeo con corredor que, en este caso, ofrecía una morfología algo singular por su marcada longitud y su escasa anchura, que aumentaba en la zona cercana a la cámara. Así mismo se observaba la puerta de entrada a esta última, que estaría cerrada por una losa de la que sólo se podía ver su extremo superior y que se encontraba inclinada hacia el corredor, dejando al descubierto el vano de la puerta de acceso a la cámara y el sedimento del interior de la misma. La disposición inclinada de la mencionada losa, que facilitaría la entrada al interior de la cámara de sedimentos, creemos que debe relacionarse con alguna actuación antrópica que se limitaría a esa operación en ese punto concreto, puesto que no hemos hallado ninguna otra pista relacionable con esa intervención a lo largo de la excavación del corredor; esta misma actuación habría provocado la retirada de algunas de las piedras del sistema de oclusión, las suficientes como para poder inclinar la losa que cierra la puerta de la cámara.



Sepulcro 19. Vista cenital de la entrada a la cámara durante el proceso de excavación, puede verse la puerta de entrada con la losa de cierre y restos del sistema de oclusión

Desde un punto de vista morfológico, la excavación del corredor aportó, además de lo ya señalado, su reducida altura en su tercio inferior, donde se presenta un pequeño escalón, a partir del cual se va progresivamente incrementado hacia la cámara. Otro dato a señalar es la acumulación de piedras de mediano tamaño situada sobre el suelo del corredor y por delante de la puerta que cierra la entrada a la cámara, ocluyéndola.

En cuanto al registro arqueológico obtenido a lo largo de la excavación del corredor, tendríamos que comenzar señalando la abundancia de fragmentos de vasos de cerámica a mano, muchos de ellos con restos del borde, muy repartidos a lo largo y ancho de este espacio, revueltos entre las piedras en la zona en la que se encuentra el sistema de oclusión y con una mayor presencia que en los espacios interiores del sepulcro, documentándose partes más o menos completas de un mínimo de 111 recipientes en el corredor, mientras que en los espacios interiores ese número se reduce a 23. Son numerosos los casos en los que hemos podido comprobar que dos o más fragmentos pertenecen al mismo recipiente, aunque sólo en algunos de ellos hemos conseguido incorporar el borde, llegando incluso a veces a configurar vasos semicompletos, lo cual es reflejo del grado de fragmentación y remoción del registro, algo que debemos relacionar con el uso del corredor para el acceso reiterado a la cámara con el fin de llevar a cabo las sucesivas inhumaciones, que implicaría remover las piedras del sistema de oclusión, debiendo tenerse en cuenta además que la entrada de pequeños animales al interior del sepulcro según argumentaremos más adelante, ha podido causar alguna pequeña alteración en la zona de la entrada al sepulcro. No obstante, también tendríamos que contemplar la posibilidad de que este estado de fragmentación y remoción de los vasos pueda deberse en parte también a una deposición intencionada, cuya propuesta plantearemos más adelante, que conllevara la fragmentación de los recipientes como una parte más del ritual de enterramiento. En cualquier caso, estas circunstancias no han impedido que en ocasiones hayamos localizado partes mayores o menores de vasos, pero fracturados.

La tipología de los recipientes cerámicos es muy variada, aunque hay que destacar la marcada frecuencia de platos-fuentes con borde generalmente engrosado, a veces sencillo, un dato que resulta de mayor interés si se tiene en cuenta que no hemos podido rastrear dato alguno referente a la presencia de este tipo de recipiente en los espacios interiores de este sepulcro. El capítulo de materiales hallados en el corredor, lo cierran algunos soportes en sílex. La presencia de restos óseos, muy fragmentados, es tremendamente reducida y deben proceder de la cámara, de la que acabarían saliendo como consecuencia de las entradas y salidas para realizar las nuevas inhumaciones y

de las que llevaría a cabo los pequeños animales; es de interés señalar al respecto que estos restos óseos fueron localizados en las cercanías de la entrada a la cámara.

Los datos que hemos mencionado anteriormente en relación con el registro arqueológico del corredor, esto es, la alta documentación de restos cerámicos, superior a la de los espacios interiores, la presencia de fragmentos de un mismo vaso, llegando incluso a formar recipientes semicompletos, la concentración de los platos-fuentes y la casi ausencia de restos óseos humanos, teniendo en cuenta además que la pequeña alteración antrópica se centraría tan sólo en la zona de la entrada y que la que pudo ocasionar en ese mismo lugar el acceso a la cámara de algunos animales sería así mismo de escaso alcance, nos están indicando que no se trata de una situación casual, por lo que pensamos que estamos ante una deposición intencionada de recipientes cerámicos en el corredor que no se limitaría exclusivamente a los platos-fuentes, sino también a vasos de diversa tipología y que es posible que fueran partidos previamente a su deposición si tenemos en cuenta el alto grado de fragmentación de los vasos en general, aunque a esta fragmentación contribuiría también el desbloqueo de la entrada al sepulcro para la realización de las sucesivas inhumaciones, que conllevaría remover el sistema de oclusión, aspecto al que nos hemos referido anteriormente. De esta forma, el corredor sería no sólo un espacio de acceso a la cámara, sino también de deposición de materiales arqueológicos como parte del ritual de enterramiento.

Retirada la losa que cerraba la puerta de acceso a la cámara, pudimos apreciar que el nivel que alcanzaba el sedimento de ésta llegaba hasta casi el dintel del vano de la puerta, por lo que decidimos realizar un pequeño rebaje del sedimento en ese punto para tener una visión lo más real posible de la situación en el interior del sepulcro.



Sepulcro 19. Vista de la puerta de entrada a la cámara con la losa de cierre colocada en la situación que debió ocupar originariamente (izquierda). Vista de la puerta de entrada a la cámara tras retirar la losa (derecha)

De esta forma pudimos observar que desde la puerta de la cámara, el nivel de los sedimentos, cuya entrada a esta se vería facilitada, según dijimos, por el desplazamiento de la losa que debía cerrar la puerta de la cámara, seguía un plano inclinado descendente hacia el fondo de la cámara, donde podía apreciarse cómo algunos restos arqueológicos sobresalían por encima de la superficie del sedimento, un plano inclinado que, una vez finalizada la excavación de la cámara, pudimos comprobar que había quedado marcado en las paredes de la misma. La disposición inclinada de este sedimento que acabamos de señalar nos induce a pensar que se formaría a partir de la entrada del mismo a la cámara por espacios abiertos en la parte superior de la puerta, entre su vano y la losa, y que pudieron formarse por diversas causas, como el defectuoso encaje de la losa en el vano o el desplazamiento o fractura de aquella; esta entrada de sedimentos se estaría produciendo hasta que su nivel en el interior de la cámara llegara hasta el dintel de la puerta y los espacios quedaran bloqueados. Al fondo de la cámara, en su lado izquierdo, podía observarse claramente la puerta de acceso a una camarita, sin la losa de cierre, cuyo relleno mantenía el mismo nivel que el del fondo de la cámara, en un plano horizontal, y dejaba ver en superficie más restos arqueológicos, todo lo cual nos llevaba a la conclusión de que podíamos estar ante un nivel de enterramiento; junto a la entrada a la camarita, a su derecha, se abría un pequeño nicho. Lo dicho nos permitía pensar en la posibilidad de que estos espacios se encontraban intactos.

Los trabajos en el interior de este hipogeo comenzaron rebajando los sedimentos más cercanos a la puerta de entrada a la cámara, donde tenían una mayor altura según hemos dicho anteriormente, hasta alcanzar el nivel que estos tenían en el fondo de la misma y en la camarita, buscando el nivel de enterramiento que parecía advertirse por lo visto hasta ese momento, para posteriormente proceder a la excavación de todo el espacio de la cámara y después los de la camarita y el nicho, espacios a los que no podía accederse sin que previamente se hubieran terminado los trabajos en aquella. Este rebaje inicial de los sedimentos de la cámara en la zona próxima a su entrada previamente a cualquier labor en estos espacios interiores, era además necesaria para poder acceder a los mismos, puesto que el nivel de sedimentos llegaba en ese punto hasta casi el dintel de la puerta según acabamos de decir.

La excavación de estos sedimentos hasta alcanzar en nivel del fondo de la cámara, donde según decíamos habíamos podido apreciar la existencia de restos arqueológicos, vino a demostrar la realidad de ese nivel de enterramiento al que aludíamos y que se extendía por la camarita. Los trabajos de excavación realizados en primer lugar en la cámara y en lo que podríamos considerar como un pasillo que la precede y posteriormente en los

otros dos espacios interiores, confirmaron la ausencia de pista alguna que pudiera relacionarse con cualquier alteración antrópica del registro arqueológico posterior al uso del sepulcro. No obstante, sí quedó de manifiesto lo revuelto y fragmentado de dicho registro, muy normal cuando se trata de este tipo de contexto funerario, vinculado al ritual de enterramiento colectivo y, en consecuencia, al uso reiterado del contenedor.

Pero el nivel de deterioro del material arqueológico, sobre todo de los restos óseos humanos, era demasiado elevado incluso teniendo presente las consecuencias de dicho ritual, por lo que pensamos que a ese pésimo estado de conservación debieron contribuir los animales, como roedores y pequeños carnívoros, que accederían a los espacios interiores del sepulcro gracias al desplazamiento de la losa de la puerta de la cámara y serían los responsables de las numerosas marcas de dientes que se han apreciado en los restos óseos recuperados según nos comunicó Ana Tovar Fernández, que se encontraba estudiando el material óseo de Alcaide para su Tesis Doctoral. En cualquier caso, lo que sí quedaba claro es que el nivel de fragmentación del registro, sobre todo el relativo a los restos humanos, era tan alto que desistimos de llevar a cabo el proceso de ubicación del registro arqueológico. Esa actuación de animales debió producirse con anterioridad a que se formara la capa de sedimentos en el interior de la cámara, puesto que dichos sedimentos cubrían en gran parte el nivel de enterramiento en este espacio tal y como dijimos anteriormente. Todo lo dicho en relación con la forma en la que nos aparecía el registro material, explica la documentación de numerosos fragmentos de cerámica y el hecho de que se hayan localizado en la cámara y en la camarita algunos de ellos pertenecientes a un mismo vaso de cerámica.

El ajuar obtenido en la excavación de la cámara está formado, sobre todo y como era de esperar, por la cerámica, en general muy fragmentada pero gracias a la ausencia de actuaciones antrópicas incontroladas ha sido posible reconstruir unos pocos recipientes completos o semicompletos contando con algunos fragmentos procedentes de la camarita y a los que nos hemos referido antes, y desarrollar parcialmente numerosos, además de varios fragmentos de borde con o sin diámetro conocido y el fondo y paredes de un pequeño vaso, ofreciendo el conjunto una variada tipología de recipientes. Dentro del repertorio cerámico, hay que destacar el hallazgo de un pequeño fragmento de borde con decoración campaniforme. A este conjunto acompañan algunas puntas de flecha en sílex, en varios casos con sus caras parcial o totalmente cubiertas por una concreción, dos objetos de adorno, una pieza de cierta relevancia, concretamente un puñal de lengüeta y, para finalizar, los siempre presentes soportes en sílex.



Sepulcro 19. Vista de la puerta de entrada a la camarita

Por su parte la camarita proporcionó varios fragmentos de vasos de cerámica que, salvo en un caso, hemos podido desarrollar contando con fragmentos aparecidos en la cámara según vimos, situación que se relaciona con la fragmentación y remoción del registro que ya hemos comentado; junto a estos restos, se localizaron varias puntas de flecha en sílex, una de ellas con las caras cubiertas por una concreción y un soporte también en esa misma materia prima. Ningún material asociable al nicho dadas sus escasas dimensiones.

Como veíamos en el sepulcro 18, varias de las puntas de flecha presentan sus caras cubiertas total o parcialmente por una concreción.

Los restos óseos humanos han sido muy numerosos tanto en la cámara como en la camarita.

La presencia entre el ajuar de platos-fuente, de restos de cerámica campaniforme, puntas de flecha y un puñal de lengüeta, sitúan el sepulcro en la Edad del Cobre. Pero junto a estos materiales, nos encontramos con un pequeño plato cuyo perfil nos remite a momentos finales de la Edad del Bronce, aunque su presencia en el registro arqueológico de este sepulcro la vinculamos a una intrusión, debiendo tenerse en cuenta que fue

localizado en los sedimentos más superficiales del corredor y que el uso de la necrópolis en esas fases avanzadas de la Edad del Bronce está evidenciado (Marqués Merelo y Aguado Mancha, 2012: 45, 52. Tovar et al., 2014: 144).

ESTRUCTURA II

El hallazgo de esta estructura se produce como consecuencia de la retirada de tierra superficial en la zona oeste de la necrópolis, al oeste de los sepulcros 4 y 5, para comprobar las anomalías señaladas en la prospección geofísica, tratándose de los restos de una cantera destinada a la obtención de sillares. Es posible que los restos de esta cantera se extiendan algo más hacia el oeste, pero lo cierto es que ya nos estábamos adentrando en zona de cultivo y la presencia de un olivo, nos impidió comprobar este término.

CAMPAÑA DE 1990

En la tercera y última campaña de excavaciones arqueológicas sistemáticas que hemos llevado a cabo en el yacimiento de Alcaide, realizada en 1990, se continuó con los trabajos de comprobación de las áreas de anomalías y la excavación de los sepulcros detectados en el caso de la necrópolis, concretamente los sepulcros 1, 20 y 21, y de forma paralela se abordó el estudio de la dispersión lítica que se extendía, según señalamos, por una amplia zona de la Loma del Viento. Los resultados generales de esta campaña de 1990, fueron ya publicados en su momento (Marqués Merelo et al., 1992).

La continuidad en la comprobación de las zonas de anomalías se refería a las que nos habían sido señaladas al oeste de los sepulcros 4, 5 y 6 y que fueron analizadas sólo parcialmente en la campaña de 1987. Esta labor de verificación nos permitió localizar y estudiar dos fosas de enterramiento excavadas en las areniscas miocénicas, de forma aproximadamente circular y de escasa profundidad, distintas por lo tanto al modelo sepulcral que conocíamos hasta ese instante para la necrópolis de Alcaide, a la que en consecuencia ya no podemos referirnos con propiedad como necrópolis se sepulcros excavados en la roca, al albergar estructuras funerarias distintas a aquellos.

Se ubicaban estas dos fosas de enterramiento, que hemos denominado A y B, entre 12 m y 14 m al oeste de los sepulcros 4, 5, 6 y 13, es decir, casi en el límite de la zona incluida en la prospección geofísica que, según dijimos, se planteó hasta 15 mt. más allá de la linde marcada por los sepulcros ya conocidos, algo que no ha sucedido en las

restantes áreas de la necrópolis, ya que todos los sepulcros detectados y estudiados una vez obtenidos los resultados de la prospección geofísica, se hallan prácticamente dentro del límite fijado por los sepulcros conocidos con anterioridad a dicha prospección.

El hecho de que estas fosas de enterramiento se sitúen en el límite del área afectada por la prospección geofísica, nos obliga a plantear la posibilidad de que las evidencias arqueológicas en la zona concreta en la que se encuentra la necrópolis de Alcaide se extiendan aún más hacia el oeste, por lo que pensamos que sería necesario continuar con las labores de prospección en la necrópolis, al menos hacia la dirección indicada, aunque con los problemas que se derivan de encontrarnos ya en terrenos de olivar, lo que ha dificultado los trabajos de retirada de la tierra superficial y de excavación en esta zona.

Entre estas dos fosas de enterramiento y los restos de cantera se localizó una estructura excavada en las areniscas miocénicas, que hemos denominado Estructura III y que puede corresponder a una prensa.

Como decíamos, el segundo de los objetivos de esta campaña de 1990 era la excavación de los tres hipogeos que, según señalábamos, quedaron pendientes de estudio en la campaña de 1987. Dos de estos tres sepulcros, 20 y 21, se sitúan en la zona este de la necrópolis, entre los hipogeos 7 y 19, mientras que el tercero, el 1, se halla al sur, a escasa distancia de los sepulcros 11 y 12 en dirección oeste; en ninguno de estos tres nuevos enterramientos se aprecian novedades significativas desde un punto de vista formal, encajando perfectamente en las características generales marcadas por los sepulcros conocidos con anterioridad. Tan solo uno de estos sepulcros, el 20, ofreció una documentación de relevancia.

Al finalizar esta campaña de excavaciones de 1990 y como medida de protección provisional para los sepulcros de la necrópolis hasta la puesta en marcha de un proyecto de conservación, restauración y aprovechamiento social de la misma que presentamos a la Consejería de Cultura en Octubre de 1987, procedimos a rellenar en su totalidad la mayoría los sepulcros que habían perdido, al menos, gran parte de su cubierta, mientras que en aquellos otros que no habían sufrido pérdidas de consideración, conservando intacta incluso la puerta de acceso a la cámara, cerramos el vano de aquella mediante una losa de cemento, cuando no con la losa originaria que hemos hallado en dos de los sepulcros excavados entre 1987 y 1990, sepulcros 19 y 20, para posteriormente colmatar el corredor. No obstante, estas medidas han resultado ser insufi-

cientes, puesto que varios de los hipogeos han quedado al descubierto por actuaciones incontroladas realizadas después de nuestros trabajos, lo que refuerza la necesidad de poner en práctica un proyecto de conservación en la línea del que ha sido mencionado.

Respecto al estudio de la dispersión lítica, que constituía, según dijimos, el tercero de los objetivos que pretendíamos abordar en la campaña de 1990, señalar que fue llevado a cabo por José E. Márquez Romero, quien así mismo ha realizado el estudio de todo el material lítico tallado de la necrópolis y del hábitat de Alcaide. Puesto que todos los aspectos de esta fuente de suministro lítico han sido ya abordados en una publicación (Márquez Romero y Marqués Merelo, 1997), nos limitamos aquí a remitirnos a la misma.

La campaña de 1990 en el yacimiento de Alcaide fue dirigida conjuntamente por Ignacio Marqués Merelo y Juan Fernández Ruiz, y en ella participaron Teresa Aguado Mancha, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Alfonso Ortega López, Juan Ruiz Sanz y José Suárez Padilla, quienes también llevaron a cabo los trabajos de laboratorio.

SEPULCRO 1

Se encuentra situado este sepulcro en la zona sur de la necrópolis, al oeste y muy próximo a los sepulcros 10, 11 y 12. Su descubrimiento se produce en la campaña de excavaciones de 1987, llevándose a cabo su excavación en esta de 1990.

Una vez detectada su presencia, se procedió a fijar los límites del sepulcro en la superficie rocosa, quedando de manifiesto la existencia de un corredor de planta trapezoidal, con algunas piedras de cierto tamaño en su superficie, y que conducía a una cámara totalmente colmatada y que había perdido su cubierta, a lo que debió contribuir en gran medida la alteración de las areniscas miocénicas a la que ya nos hemos referido en varias ocasiones, y que podía apreciarse en el corredor y en las proximidades del sepulcro, al oeste y al sur. En esta labor de limpieza superficial fueron localizados en el exterior del sepulcro, junto a las paredes del mismo, un pequeño lote de fragmentos del borde de vasos de distinta tipología. Puesto que la posterior excavación del sepulcro evidenció claramente su saqueo y que este material no puede haber llegado por efectos de la erosión de otro sepulcro por ser el más occidental en esta zona de la necrópolis, habría que aceptar que es muy probable que perteneciera a su ajuar funerario, muy revuelto por los efectos del mencionado saqueo. En cualquier caso, este

pequeño conjunto de recipientes carece de relevancia de cara a las conclusiones que puedan derivarse de los restos de ajuares localizados en el interior del sepulcro.

Procedimos a continuación a la excavación del corredor, de la que habría que destacar la aparición de algunas piedras bien cimentadas contra el piso del corredor y las paredes, y que es posible que puedan corresponder a los restos del sistema de oclusión evidenciado en otros sepulcros de Alcaide; de ser así, cabría la posibilidad de que esas piedras de gran tamaño aparecidas en la superficie del sedimento que ocupaba el corredor a las que aludíamos antes, correspondan a parte de dicho sistema y que fueran removidas durante el saqueo del sepulcro.



Sepulcro 1. Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara

Por detrás de los restos de oclusión, aparecía, dispuesta en posición vertical y fracturada, la losa que cierra el vano de la puerta de acceso a la cámara. La excavación del corredor proporcionó muy escaso material; tan solo algunos soportes en sílex y varios fragmentos del borde de otros tantos recipientes de cerámica.



Sepulcro 1. Vista de la puerta de entrada a la cámara con la losa de cierre

Por su parte, la excavación de la cámara evidenció la presencia de un paquete sedimentario de techo a muro, sin cambios aparentes, compuesto por tierra y piedras de tamaño mediano con una de sus caras trabajadas que deben pertenecer al derrumbe de la cubierta. El registro arqueológico asociado pone de manifiesto de forma clara el saqueo que había sufrido el sepulcro, apareciendo todo el material muy revuelto y fracturado desde el tramo superior del contenido sedimentario hasta el piso de la cámara. De esta excavación tendríamos que destacar lo limitado del registro arqueológico localizado a todo lo ancho y alto del paquete sedimentario y consistente, en lo que a la cerámica se refiere, a fragmentos de varios vasos de cerámica de diversa tipología, destacando entre ellos un gran recipiente de fondo plano, borde almendrado y un pequeño hombro cuyo desarrollo hemos logrado tras el proceso de su reconstrucción a partir de numerosos fragmentos, y el de un vaso de borde ligeramente saliente y carena a media altura, por cuanto son tipos que nos remiten a momentos avanzados de la Edad del Bronce; a estos hallazgos hemos de sumar el de un fragmento amorfo

con un mamelón. Señalar así mismo el hecho de que fragmentos de dos de los recipientes antes mencionados aparecieron, respectivamente, en el corredor y en uno de los nichos de los que hablaremos seguidamente, ejemplos ambos de la remoción y fragmentación del registro a lo que no ha debido ser ajeno el saqueo sufrido por el sepulcro. Además del material cerámico, tendríamos que mencionar la presencia de un soporte en sílex. El material óseo humano se limita tan sólo a algunos fragmentos.

Para finalizar, tendríamos que referirnos a los tres nichos abiertos en las paredes de la cámara; la excavación de estos espacios proporcionó una documentación limitada de materiales, tanto cerámicos, como óseos, sobre todo el nicho 3, al que no podemos asociar registro alguno, algo lógico a tenor de sus escasas dimensiones.



Sepulcro 1. Vista del lateral derecho de la cámara y de los nichos 1 y 2

Tal y como hemos acabamos de indicar, uno de los fragmentos cerámicos hallados en uno de los nichos, concretamente del nicho 2, corresponde al mismo vaso que otros localizados en la cámara.

El repertorio cerámico vinculado a este hipogeo nos muestra elementos relacionables con la Edad del Cobre, concretamente los platos-fuentes, uno de ellos con el borde

engrosado, muy característico de los platos-fuentes calcolíticos y muy representado en los contenedores de Alcaide de esos momentos, y el otro de perfil sencillo, ampliamente conocido en ambientes de la Edad del Cobre, caso de los sepulcro de Alcaide de esa fase, entre los que lo encontramos incluso con el borde vertical como el que conocemos para el sepulcro 1. En cambio, otros materiales documentados en este hipogeo se relacionan con momentos avanzados de la Edad del Bronce, todo lo cual nos está indicando un fenómeno de reutilización del sepulcro, en la línea de lo que hemos venido señalando respecto a este tema en otros contenedores de Alcaide.

SEPULCRO 20

Se encuentra localizado este sepulcro en la zona este de la necrópolis, al sur del hipogeo 19, con el que, según veremos, ofrece muchos paralelismos. Su hallazgo tiene lugar en la campaña de 1987 como resultado de la prospección geofísica y su correspondiente comprobación mediante la retirada de la capa superficial de tierra.

Nuestra primera labor consistió, como en casos anteriores, en la retirada de los sedimentos de superficie para conocer los límites del sepulcro. El resultado de esta labor fue la delimitación de un corredor en cuyo extremo superior podía apreciarse la existencia de un hueco que debía corresponder al vano de la puerta de acceso a la cámara; justo en esta zona asomaban en superficie parte de algunas piedras que en principio podíamos relacionar con el sistema de oclusión. A lo largo de este proceso de limpieza superficial se localizaron numerosos restos cerámicos a mano que, por tratarse precisamente de un trabajo encaminado a conocer los límites del corredor previamente a iniciar la excavación propiamente dicha, no fueron ubicados y, en consecuencia, no aparecen en la planta que presentamos, en la que se detallan los restos arqueológicos localizados a lo largo de la excavación del corredor; a los mencionados restos se añade un reducidísimo número de cerámicas a torno que, teniendo en cuenta que estamos hablando de los sedimentos más superficiales del corredor y que están ausentes en el resto del hipogeo, los consideramos como elementos intrusivos, consideración que así mismo aplicamos a los soportes de sílex aparecidos en estos sedimentos, que están presentes en casi todos los hipogeos de Alcaide, y que tenemos que relacionar con la fuente de suministro lítico. Centrándonos en los mencionados restos cerámicos a mano localizados en este proceso de limpieza superficial, hemos de indicar que se hallaron repartidos por distintos puntos del corredor, en un esquema muy parecido al de los materiales que fueron ubicados, por lo que su incorporación a la planta que recoge dichos materiales únicamente habría aportado un mayor número de localizaciones.

La posterior excavación del corredor vino a confirmar nuestras primeras apreciaciones y nos ofreció una documentación muy en la línea de la que habíamos obtenido en la excavación del cercano hipogeo 19. De esta forma tendríamos que señalar la presencia de un sistema de oclusión sobre el piso del corredor realizado con piedras de diverso tamaño, situándose las mayores justo delante de la puerta por la que se accede a la cámara. Esta acumulación de piedras se extiende a lo largo del corredor, pero sin afectar a la zona del mismo más alejada de la cámara; es posible que originariamente el sistema de oclusión no afectara a esta parte del corredor, quizás debido a la escasa altura que llega a tener el corredor en este lugar, pero tampoco podemos descartar algún proceso postdeposicional del que no nos ha quedado evidencia alguna y que eliminara la acumulación de piedras en esta zona del corredor. Lo dicho respecto a la extensión del sistema de oclusión dentro del corredor, podemos aplicarlo a los elementos de cultura material, casi exclusivamente cerámicos según veremos, siempre a tenor de la localización de los restos ubicados.



Sepulcro 20. Vista del sistema de oclusión (izquierda). Vista del corredor desde su inicio (derecha)

Retiradas las piedras de esta oclusión, quedó al descubierto la citada puerta, cuyo vano se encontraba ocupado por una losa de piedra que estaba fracturada en su extremo superior y en el lado derecho, dejando ver el sedimento que había entrado en la cámara, sin duda favorecido por la mencionada fractura de la losa; la base de esta losa de cierre encajaba en un rebaje practicado en el piso del corredor. No podemos señalar dato alguno a lo largo de la excavación del corredor que nos permita plantear la existencia de alteración, al menos antrópica, de este espacio del sepulcro; en este sentido, la localización de unos pocos fragmentos de cerámica a torno en el tramo superior de los sedimentos del corredor no creemos que contradiga la afirmación anterior, puesto que podemos relacionarlos perfectamente con una inclusión ocasional favorecida por la erosión a la que ya nos hemos referido en varias ocasiones. No obstante, debemos aceptar la posibilidad de que, como señalábamos en el sepulcro 19, los pequeños animales que entrarían a los espacios interiores del hipogeo según argumentaremos más adelante, ocasionaran alguna alteración que quedaría centrada en la zona de acceso a la cámara.

Respecto a los materiales documentados a lo largo del proceso de excavación del corredor, podríamos comenzar señalando que los hallazgos se limitan a la zona ocupada por el sistema de oclusión, revueltos entre las piedras que lo forman, estando ausentes por lo tanto en ese tramo del corredor más alejado de la cámara al que aludíamos, una disposición que puede ser originaria o bien resultado de un proceso postdeposicional según lo expuesto anteriormente al referirnos a dicho sistema. Señalar por otro lado lo escaso de los restos óseos, con solo algunos pequeños fragmentos cuya presencia en este espacio del sepulcro se concentra en la zona de entrada a la cámara, por lo que es muy posible que se debiera, tal y como señalábamos en el sepulcro 19, a las entradas y salidas de la cámara para los nuevos enterramientos que desplazarían algunos huesos desde la cámara al corredor, sin olvidar las que realizarían los pequeños animales que accedieran al interior del sepulcro, siendo de interés al respecto que este reducido material óseo apareciera, como se ha indicado, en las proximidades de la entrada a la cámara. El panorama es bien distinto si nos referimos a los hallazgos de elementos de cultura material que, como en otras ocasiones, se nos presenta muy fragmentado y revuelto, lo que explica que fragmentos del mismo recipiente llegaran a aparecer incluso en puntos muy distintos del corredor. Según señalábamos al referirnos al sepulcro 19, las causas de esta remoción y fragmentación de los materiales habría que buscarlas en el uso reiterado del corredor para poder acceder a la cámara y llevar a cabo las sucesivas inhumaciones, lo que implicaría revolver una parte al menos de las piedras del sistema de oclusión, en la entrada a la cámara de pequeños animales, en la deposición intencionada de recipientes cerámicos posiblemente fracturados con antelación a la que nos referiremos más adelante, etc....

Contamos con el hallazgo de una gran cantidad de fragmentos cerámicos distribuidos a todo lo largo del corredor y a distintos niveles, con la circunstancia de que en muchas ocasiones dos o más fragmentos pertenecen al mismo vaso, lo que ha facilitado, cuando se ha podido incorporar el borde en la tarea de remontaje, desarrollar el perfil de varios recipientes, llegando incluso a configurar algunos vasos parcialmente completos. Esta situación del registro no ha impedido que encontremos un pequeño vaso completo, aunque fracturado, habiendo contribuido sin duda su pequeño tamaño a la conservación.

Aunque no de una forma tan rotunda como en el sepulcro 19, puede apreciarse una clara concentración de los restos de platos-fuentes con distinto tipo de borde en el corredor. Únicamente dos fragmentos del borde y unos pocos amorfos pertenecientes a tres de este tipo de recipiente fueron localizados en la cámara, algo que pensamos que no resta valor al hecho de una clara mayoría de estos recipientes en el corredor frente a los espacios interiores y que incluso es posible que sea el resultado del desplazamiento de objetos que puede producirse por el uso reiterado del sepulcro y de la entrada y salida de animales como roedores y pequeños carnívoros, una circunstancia que explicaría el hecho de que en dos de esos tres recipientes, los fragmentos corresponden al mismo plato-fuente hallado en el corredor.

Si a esta concentración de los platos-fuentes en el corredor añadimos la frecuencia de restos cerámicos hallados en este espacio teniendo en cuenta que se trata de un ámbito de paso a los lugares en los que se han realizado los enterramientos, es decir, cámara y camarita, con restos más o menos completos pertenecientes a un mínimo de 68 recipientes identificados, cuando en estos dos últimos espacios se reducen a un mínimo de 29, excluyendo los escasos ejemplos en los que fragmentos de un mismo vaso han aparecido en el corredor y en el interior del hipogeo, resulta que nos encontramos ante una situación muy en la línea de la que se constataba en el sepulcro 19 y, en consecuencia, planteamos las mismas propuestas, es decir, la de una deposición intencionada de vasijas en el corredor que, como en aquel sepulcro, es muy posible que fueran previamente fracturadas y esa doble función de este espacio. Además de los platos-fuentes que ya hemos mencionado, los tipos de vasos evidenciados en el corredor son diversos; fragmentos de dos de estos recipientes fueron hallados también en la cámara, lo que nuevamente incide en el hecho de la fragmentación y remoción del registro. Añadir, por último, la presencia de dos fragmentos amorfos con restos de decoración y dos soportes en sílex.

Concluida la excavación del corredor y retirada la losa de la puerta de la cámara, procedimos de la misma forma que en el sepulcro 19, es decir, realizando un pequeño rebaje en los sedimentos de la cámara en la zona más cercana a su puerta, pudiendo

comprobar que dicho sedimento se disponía, como en el caso del hipogeo antes citado, en un plano inclinado, con el nivel superior justo por debajo del dintel de la puerta y descendiendo gradualmente hasta el fondo de la cámara, punto en el que podía apreciarse la presencia de algunos restos arqueológicos; al igual que sucedió en el sepulcro 19, la posterior excavación de la cámara nos permitió comprobar que dicho plano había quedado marcado en las paredes de la misma. El proceso de formación de este sedimento sería el mismo que el que describíamos al referirnos al hipogeo últimamente citado. Al fondo de esta cámara se abría una puerta, sin la losa de cierre, por la que se entraba a una camarita en la que el relleno mantenía un plano horizontal, al mismo nivel que el del fondo de la cámara y en cuya superficie podían verse también restos óseos y de ajuares, todo lo cual nos hacía plantearnos la posibilidad de un nivel de enterramiento. Lo dicho en relación con la situación en la que estaban estos espacios interiores del sepulcro, indicaba que muy posiblemente se encontraban intactos, sobre todo teniendo en cuenta además la documentación obtenida en el corredor, que nos había mostrado un espacio prácticamente inalterado.

La excavación de la cámara y de la camarita la iniciamos siguiendo el procedimiento que señalamos al referirnos al sepulcro 19, con el rebaje de los sedimentos de la cámara más próximos a su puerta de entrada hasta llegar al nivel de enterramiento que parecía advertirse en dichos espacios por lo que habíamos podido apreciar hasta ese momento, algo que quedó confirmado una vez concluida esta primera labor.



*Sepulcro 20. Vista parcial del nivel de enterramiento de la cámara;
en el ángulo superior derecho puede verse la puerta de entrada a la camarita*

También como en aquel sepulcro, procedimos seguidamente a la excavación de dicho nivel en la cámara, en la que ocupaba fundamentalmente el centro y el fondo de su piso, mientras que en la zona cercana a la puerta de acceso, los hallazgos fueron muy aislados, posiblemente resultado de la disposición y arrinconamiento de las sucesivas inhumaciones en el fondo de la cámara para permitir el acceso a la misma para nuevos enterramientos; en el caso de la camarita (este nivel de enterramiento abarcaba casi toda su superficie).

Nuevamente tenemos que insistir en el hecho de que el registro arqueológico en estos dos espacios interiores del hipogeo nos aparecía removido y fragmentado por las mismas razones que mencionábamos al referirnos al sepulcro 19, aunque también es cierto que no se llegaba al nivel de fragmentación que vimos en dicho sepulcro, tanto en los restos óseos humanos, como en las piezas de ajuar, con varios ejemplos de vasos de cerámica completos o semicompletos. Pero la remoción y fragmentación resultan evidentes si tenemos en cuenta, en primer lugar, la falta de conexiones anatómicas según nos manifestaba la antropóloga física del equipo, Sylvia Jiménez- Brobeil, durante el proceso de excavación, en segundo las marcas de dientes relacionables en principio con roedores o pequeños carnívoros que accederían al interior del sepulcro gracias a la fractura de la losa de la puerta de la cámara y que se advertían en algunos huesos, según nos indicaba la citada Sylvia Jiménez-Brobeil y, por último, los numerosos casos de fragmentos de cerámica pertenecientes a un mismo vaso localizados en varias ocasiones en puntos distintos de la cámara y de la camarita, incluso dándose situaciones en las que aquellos que pertenecían al mismo vaso fueron hallados en espacios distintos del sepulcro, como el corredor y la cámara y ésta y la camarita. Aparte de la actuación de origen animal que hemos citado y que se produciría antes de la formación de la capa de sedimentos tal y como señalamos en el sepulcro 19, no hemos hallado en estos espacios interiores del hipogeo pista alguna respecto a alguna intervención postdeposicional. A pesar de todas esas circunstancias, el proceso de remontaje a partir de los fragmentos localizados, nos ha permitido desarrollar, aunque de forma incompleta, varios recipientes.

Los ajuares recuperados en la cámara se centran, como era de esperar, en la cerámica, con una presencia inferior a la que veíamos en el corredor según dijimos. La tipología de los recipientes documentados en este espacio del sepulcro es variada, con platos-fuentes, cuencos de diverso perfil, ollas, vasos carenados, etc..., entre los que se dan varios casos de vasos algunos de cuyos fragmentos han aparecido también en el corredor y en la camarita según hemos ya mencionado anteriormente; a todo ello hay

que añadir un pequeño fragmento amorfo con restos de decoración campaniforme. En sílex tendríamos que mencionar la documentación de una gran lámina cresta, algunas puntas de flecha, dos de las cuales fueron localizadas en el proceso de cribado de los sedimentos de la cámara, razón por la que no aparecen en la planta de ubicación de materiales, y un soporte. Cierran esta referencia al registro material de la cámara, dos objetos de adorno personal. Señalar por último la localización de una gota de cobre de 1 gramo de peso (Rodríguez Vinceiro et al., 2018: 103) aparecida en el mencionado proceso de cribado.

Las piezas de ajuar halladas en la camarita son, como era de esperar por sus menores dimensiones, aún más escasas, destacando el material cerámico, donde podemos citar la presencia de algunos cuencos y una olla completa, con algunos recipientes en los que algunos de los fragmentos aparecieron en la cámara tal y como hemos señalado antes. El material lítico es aún más reducido en su número, contando tan solo con varias puntas de flecha que fueron halladas durante los trabajos de criba del sedimento de la camarita, por lo que, así mismo, no se señala su presencia en la planta de ubicación del registro arqueológico de este espacio. Algunas de estas puntas, así como otra procedente de la cámara, conservan concreciones que afectan total o parcialmente a sus caras.

Para finalizar con el registro arqueológico obtenido en la camarita, debemos citar la localización de dos losas de piedra halladas a ambos lados de la misma; una de ellas es de forma triangular y la otra trapezoidal. Una buena parte de los materiales arqueológicos documentados en la camarita se encontraba sobre estas losas o por encima del nivel de las mismas, aunque no faltaron los que se ubicaban por debajo. No obstante, el dato más relevante que ofrece este registro es la evidencia de actuación antrópica, un aspecto sobre el que volveremos cuando abordemos el estudio de los contenedores funerarios de Alcaide.



Sepulcro 20. Vista del nivel de enterramiento de la camarita desde la cámara, previamente a su excavación

El material óseo humano recuperado de estos dos espacios fue abundante. Dentro de la documentación ósea, señalar la presencia, aunque tremendamente escasa, de restos de fauna en la cámara.

A la luz de la tipología de los materiales mencionados, entre los que se encuentran los platos-fuentes, la cerámica con decoración campaniforme y las puntas de flecha, parece muy clara la adscripción de este sepulcro a la Edad del Cobre. Las fechas absolutas disponibles para este sepulcro han ofrecido una alta desviación.

SEPULCRO 21

Este último sepulcro se haya situado en la zona este de la necrópolis, cercano al hipogeo 7, al norte del mismo. Su descubrimiento se produjo en la campaña de 1987 durante el proceso de retirada de tierra superficial en esta zona oriental de la necrópolis, entre los sepulcros 16 y 7, donde la prospección geofísica había detectado la existencia de anomalías, ninguna de las cuales correspondió a este hipogeo según comentábamos.

La excavación de este sepulcro la iniciamos, como en casos anteriores, retirando la tierra superficial con la finalidad de fijar los límites del mismo. Lo que podíamos observar una vez establecidos dichos límites, era un corredor de planta trapezoidal que por sus pequeñas dimensiones debía disponerse en forma de pozo, una tipología ya muy conocida en la necrópolis; ni rastro de la cámara en esta limpieza superficial, por lo que deducíamos que debía conservarse sin pérdidas de su estructura.

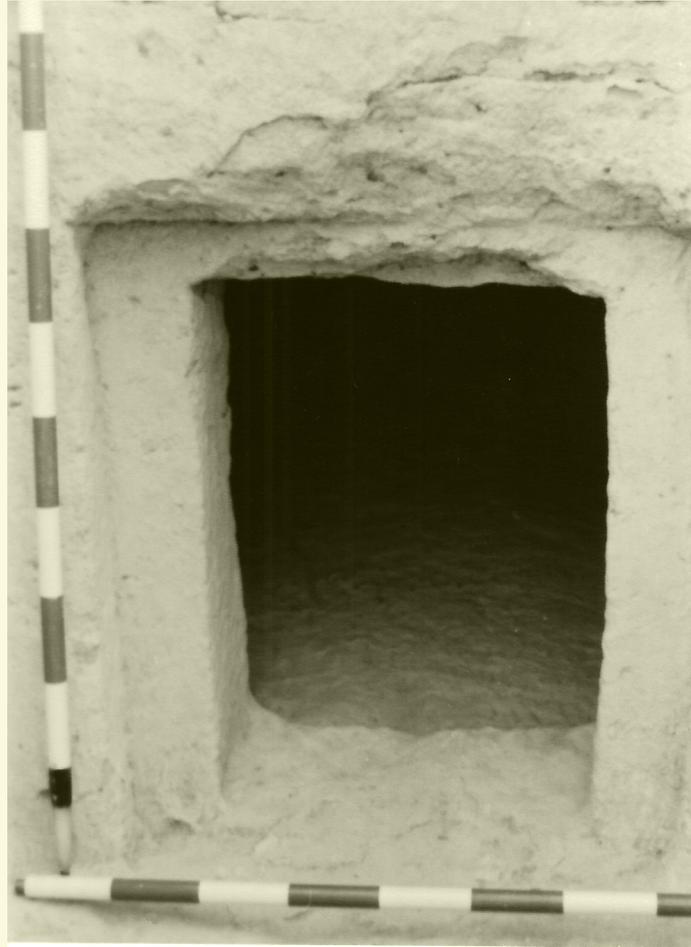


Sepulcro 21. Vista del sepulcro en dirección corredor / cámara, previamente a su excavación (izquierda). Vista del corredor desde su inicio.

El registro arqueológico obtenido en estos primeros trabajos se refiere a un lote de fragmentos de cerámica hallados en el exterior del sepulcro en el que hemos podido distinguir recipientes de distinta morfología, contando en ocasiones con la participación de fragmentos localizados en el corredor, e incluso en este último y la cámara. No creemos que existan muchas dudas respecto al origen de estos materiales del exterior del hipogeo, puesto que su localización junto al corredor y las circunstancias de que el sepulcro haya sido violado según veremos y de que fragmentos hallados en el exterior correspondan a los mismos vasos que los documentados en el corredor y en la cámara,

nos están indicando que proceden de los ajuares del hipogeo y que han acabado en el exterior por causa de su saqueo; de todas formas el lote de cerámicas obtenido en el exterior, no altera para nada las conclusiones que pueden plantearse para el conjunto de los ajuares localizado en corredor y en la cámara.

Se procedió a continuación al proceso de excavación del corredor que, en primer lugar, confirmaría la idea inicial de que se trataba de un espacio en forma de pozo. De esta labor habría que destacar, por un lado, la localización sobre el piso del corredor de algunas pocas piedras, en un par de casos de gran tamaño, que deben corresponder sólo a parte del sistema de oclusión de la cámara puesto que no llegaban a taponar ni mucho menos la entrada a la misma, lo que unido a la inexistencia de la losa que debía tapar la puerta de acceso a la cámara, nos llevaba a la conclusión de que en algún momento que no podemos precisar este sepulcro fue objeto de alguna actuación incontrolada, con la que tenemos que relacionar los materiales hallados en el exterior del mismo y para los que hemos argumentado su relación con el hipogeo; en definitiva, una situación muy en la línea de lo que describimos para el sepulcro 7. Por otro lado debemos referirnos al registro arqueológico recuperado, en el que los restos óseos humanos fueron tan escasos como deteriorados, mientras que los elementos de ajuar fueron más abundantes, a base fundamentalmente de numerosos fragmentos de cerámica correspondientes a vasos de diversa tipología, destacando sobre todo cuencos de distinto perfil y platos-fuentes con distintos tipos de borde, que en ocasiones hemos logrado desarrollar a partir de la labor de remontaje de fragmentos. Estos restos cerámicos se encontraron muy revueltos a lo largo de todo el proceso de excavación, siendo varios los casos en los que dos o más fragmentos localizados en distintos puntos del corredor e incluso a distinta profundidad pertenecían al mismo vaso y otros en los que fragmentos de estos recipientes aparecieron en la cámara, llegando incluso a conformar un vaso semicompleto y, según hemos visto, en el exterior del sepulcro y en este último lugar y en la cámara, todo lo cual evidencia el alto grado de remoción y fragmentación del registro arqueológico conservado que no podemos desvincular del saqueo experimentado por este hipogeo. Además de la cerámica, habría que mencionar la presencia de una alabarda en sílex no muy bien elaborada, varios soportes en sílex y el fragmento de un escoplo en metal.



Sepulcro 21. Vista de la puerta de entrada a la cámara

La excavación del corredor dejó totalmente a la vista la puerta de acceso a la cámara sin la losa de cierre, pudiendo constatarse que el interior de dicho espacio se encontraba colmatado hasta la altura del dintel de la puerta. Es poco lo que hay que reseñar en relación con la excavación de la cámara, debiendo señalarse ante todo que había sido saqueada, apareciendo los escasos restos arqueológicos muy removidos y fracturados desde el tramo superior del paquete sedimentario hasta su suelo, por lo que debemos aceptar que parte del registro material hallado en el corredor e incluso en el exterior, proceda de la cámara, de donde saldría durante el saqueo de la misma; el hecho de que fragmentos de cerámica documentados este último espacio pertenezcan a recipientes también registrados en el corredor y en el exterior tal y como se ha indicado, abala esa idea. En el apartado correspondiente al material óseo tendríamos que mencionar, al margen de algunos huesos humanos muy deteriorados, otros de animal. En lo que respecta a los ajuares, nos tenemos que limitar a fragmentos cerámicos pertenecientes fundamentalmente, al igual que en el corredor, a cuencos de distinta tipología y a platos-fuentes con diferentes formas de borde; tan sólo en algún caso aislado podemos

hablar de un recipiente hallado parcialmente completo. Como ya indicamos anteriormente algunos de estos fragmentos pertenecen a los mismos vasos que otros localizados en el corredor, incluso en la parte más alta del sedimento que lo ocupaba, y en el exterior, lo que nos estaba hablando del saqueo sufrido por este sepulcro. Cierra el capítulo de hallazgos, un par de soportes en sílex.

Al margen de esta documentación, tendríamos que resaltar la presencia de un pequeño nicho en el lado derecho de la cámara y de numerosas marcas de piqueteado en las paredes de estos dos espacios correspondientes posiblemente a un instrumento del tipo azuela, lo que nos está indicando que el sepulcro no fue totalmente concluido; esto podría explicar las reducidas dimensiones de este hipogeo en comparación con los restantes sepulcros de la necrópolis, y del nicho que hemos mencionado.



Sepulcro 21. Vista de las marcas de piqueteado

Teniendo en cuenta la marcada presencia de platos-fuentes en los ajuares conservados, procedentes, salvo dos casos, total o parcialmente del corredor y de la cámara, este sepulcro quedaría enmarcado en la Edad del Cobre.

FOSAS DE ENTERRAMIENTO A Y B

Estos dos contextos funerarios se localizan en la zona oeste de la necrópolis y su hallazgo es el resultado de la retirada de la tierra superficial que llevamos a cabo en esta zona de la necrópolis durante la campaña de 1990, comprobando las anomalías detectadas por la prospección geofísica. En ambos casos se trata de estructuras excavadas, al igual que los sepulcros, en las areniscas miocénicas.

La fosa A, la más meridional de las dos, presenta una forma elíptica abierta en su lado oriental, de escasa altura, y se encontraba cubierta por una capa de sedimentos superficiales de coloración marrón, con un espesor de unos 40 cm. a los que se asociaban cerámicas a torno de diversas épocas, incluida la reciente, y algunas a mano, además de varios elementos líticos relacionables con la fuente de suministro lítico, denotando todo ello que nos encontrábamos ante unas tierras muy removidas, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta que nos situamos ya en una zona sometida a trabajos agrícolas. No tenemos por lo tanto algún registro arqueológico que podamos relacionar con esta fosa, y si la catalogamos como fosa de enterramiento, lo hacemos por sus parecidos formales con la fosa B, en la que la documentación arqueológica obtenida evidencia su uso como espacio de enterramiento.



Fosa de enterramiento A. Vista en dirección este / oeste

Esa capa de sedimentos a la que hemos hecho referencia anteriormente, cubría así mismo la fosa B, sólo que en este caso su espesor llegaba hasta los 90 cm. aproximadamente en su lado norte, debido a la disposición inclinada en esa dirección que presenta la superficie rocosa; su forma es circular, de escasa altura como la fosa A y abriéndose en su lado norte. Sin embargo, la excavación de este contenedor evidenció la existencia, por debajo de esa capa de tierra superficial, de un sedimento más suelto, con una coloración grisácea, que se disponía directamente sobre la superficie rocosa y cubría toda la fosa; el espesor de este sedimento es variable, con apenas unos centímetros sobre la mencionada superficie en los lados norte y sur de la fosa, y entre 20 y 30 cm. en la zona central de la misma, lugar en el que pudimos documentar la existencia de un nivel de enterramiento que se disponía sobre el piso de la fosa.



Fosa de enterramiento B. Vista de los enterramientos

Junto a la pared meridional de la fosa, este sedimento presenta una pequeña interrupción debido a la presencia de una fosa de reducidas dimensiones, sobre 10 cm. de anchura, conteniendo sedimentos de la capa superficial, lo que no ha supuesto alteración alguna del nivel de enterramiento, que se encontraba intacto.

Respecto a los enterramientos documentados en esta Fosa B, los restos óseos, pertenecientes a tres individuos, se encontraban concentrados en la zona central de la fosa según hemos dicho, formando un paquete muy abigarrado en el que se advertía la presencia de huesos correspondientes a muy diversas partes del esqueleto, como cráneos, huesos largos, vértebras, etc..., sin que se apreciaran conexiones entre ellos.

Entre los escasos materiales hallados en los sedimentos que contenía el nivel de enterramiento de la Fosa B, se encuentran varios ejemplos, muy escasos, de cerámica a torno y a mano, y alguna que otra lasca de sílex; teniendo en cuenta que nos encontramos en terrenos de actividad agrícola, lo removido del estrato superficial, la existencia de una pequeña fosa y que incluso estos materiales fueron hallados en el mencionado estrato, debemos aceptar la idea de que estos materiales se hayan filtrado desde los sedimentos superficiales. Además de las piezas citadas, se documentaron junto a los enterramientos uno pocos restos óseos de animal, que es probable que guarden relación con los enterramientos si tenemos presente que, al menos en la zona en la que se encuentra esta fosa de enterramiento, la excavación de los sedimentos superficiales no ofreció este tipo de restos y que huesos de animales están documentados en varios de los hipogeos según hemos tenido ocasión de ver. Carecemos en consecuencia de datos que nos permitan plantear una propuesta crono-cultural, aunque la cronología radiocarbónica disponible nos sitúa en un momento muy avanzado de la Edad del Bronce, al que teóricamente podríamos vincular así mismo la fosa A por los paralelismos técnicos y formales ya mencionados entre ambos contenedores.

ESTRUCTURA III

Se encuentra situada entre las fosas de enterramiento que hemos visto anteriormente y la cantera que estudiamos en la campaña de 1987. El hallazgo de esta estructura se produce como resultado de los trabajos de retirada de tierra superficial de cara a la comprobación de las anomalías marcadas por la prospección geofísica en esta zona oeste de la necrópolis.

Se trata de una estructura cuadrangular de escasa profundidad a la que se añaden tres agujeros para poste con esa misma morfología, dos de ellos junto a su lado oeste y el tercero en el este. Por sus características pensamos que puede tratarse de una prensa.

ÚLTIMAS ACTUACIONES Y APORTACIONES

La actuación más reciente que hemos realizado en relación con la necrópolis de Alcaide, se ha centrado en la obtención de nuevas cronologías radiocarbónicas mediante AMS sobre muestras que pertenecían a un solo individuo, llevadas a cabo entre 2016 y 2017, y con las que pretendíamos incrementar el número de sepulcros con este tipo

de analítica y precisar en lo posible las fechas de C-14 convencional obtenidas entre 1989 y 1992 para algunos de los hipogeos. Desgraciadamente estos objetivos se han cumplido sólo en parte por cuanto los resultados de estos últimos análisis no han sido positivos en todos los casos.

Así mismo en estos últimos años se ha procedido a realizar los correspondientes análisis sobre las piezas metálicas, un aspecto en el que hemos de destacar la gran labor llevada a cabo por F. Rodríguez Vinceiro (Rodríguez Vinceiro et al., 2018: 103).

Paralelamente a esta actuación y relacionada con ella, hemos procedido a ampliar la documentación publicada de la necrópolis con un trabajo referido al sepulcro 14, uno de los más relevantes de la misma al haber ofrecido el registro de un enterramiento colectivo que, por las características de los elementos de ajuar y la fecha absoluta obtenidas en la campaña de 1986, correspondía a un momento muy avanzado de la Edad del Bronce. Con el fin de confirmar esa primera conclusión y conocer mejor el período del uso del sepulcro dentro de esa etapa, se ha procedido al análisis cronológico de varias muestras de material óseo humano pertenecientes a distintos individuos, cuyos resultados se han dado ya a conocer (Tovar et al., 2014).

RESUMEN

A modo de resumen, de lo dicho referente a las actuaciones realizadas en el yacimiento de Alcaide entre 1986 y 1990 destacaríamos, por un lado, el hecho de que, dentro de este enclave arqueológico, es necesario contemplar en la actualidad, además del contexto funerario ya conocido, los de habitación y de fuente de suministro, lo que evidentemente aumenta de manera significativa el interés de su estudio, entre otras razones, por las posibles relaciones que puedan establecerse. Por otro lado, y en lo que respecta de forma concreta a la necrópolis, habría que resaltar tanto la documentación de estructuras de enterramiento no conocidas en ella hasta el presente, como la ampliación en el número de hipogeos, con 13 nuevas incorporaciones, lo que representa un total de 21 sepulcros, todo lo cual se ha traducido en un incremento considerable del registro arqueológico en general.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO MANCHA, T.; BALDOMERO NAVARRO, A.; FERRER PALMA, J. E.; MARQUÉS MERELO, I. (2002): "Evidencias de hábitat en el yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga), *Mainake* XXIV, pp. 335-373.

- * ARRIBAS PALAU, A. (1960): "Megalitismo península", I Symposium de Prehistoria de la península Ibérica, Pamplona, pp. 69-102
- * BERDICHEWSKY, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Biblioteca Praehistorica Hispana VI, Madrid.
- * BLANCE, B. (1971): Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, S.A.M. 4, Berlín.
- * BOSCH GIMPERA, P. (1969): "La Cultura de Almería", *Pyrenae* 5, pp. 47-93.
- * FERRER PALMA, J. E. y MARQUÉS MERELO, I. (1986): "El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas", Homenaje a Luis Siret (1934-1984), (Olmedo, F., coord.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Madrid, pp. 251-261.
- * FERRER PALMA, J. E. (1997): "La necrópolis megalítica de Antequera. Proceso de recuperación arqueológica de un paisaje holocénico en los alrededores de Antequera, Málaga", *Baetica* 19 (1), pp. 351-370.
- * GARCÍA SAN JUAN, L. (2011): "The numerical chronology of the megalithic phenomenon in southern Spain: progress and problems", Menga, Monográfico 01, Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths, pp. 121-250.
- * GIMÉNEZ REYNA, S. (1943 a): "Arqueología malagueña". Si, Suplemento de Arriba. 14 de Febrero nº 59, Madrid.
- * GIMÉNEZ REYNA, S. (1943 b) : "Prehistoria Antequerana", El Sol de Antequera, Antequera.
- * GIMÉNEZ REYNA, S. y REIN, J. (1943) : "Bosquejo arqueológico de la provincia de Málaga", Miramar, Suplemento de Sur, 27 de Junio, nº 15, Málaga.
- * GIMÉNEZ REYNA, S. (1946): Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 12, Madrid. Edición Facsímil del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga de 1998.

- * GIMÉNEZ REYNA, S. (1953): "Antequera (Málaga). Alcaide". *Noticiario Arqueológico Hispánico I*, Madrid, pp. 48-57.
- * GIMÉNEZ REYNA, S. (1964): "Exposición arqueológica en Málaga". VIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, pp. 115-126.
- * LEISNER, G. y LEISNER, V. (1956): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, 1956.
- * LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, Walter de Gruyter & Co., Berlín.
- * MARQUÉS MERELO, I y AGUADO MANCHA, T. (1977): "Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda" XIV Congreso Nacional de Arqueología, pp. 453-468.
- * MARQUÉS MERELO, I. (1979): "La necrópolis megalítica de Chaperas (Casabermeja-Málaga): el sepulcro "Chaperas 1", *Baetica 2-I*, pp. 111-130.
- * MARQUÉS MERELO, I. y FERRER PALMA, J. E. (1979): "Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976", *Mainake I*, pp. 61-84.
- * MARQUÉS MERELO, I. (1983): "Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8*, pp. 149-173.
- * MARQUÉS MERELO, I. (1987): "La necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, II Actividades Sistemáticas*, pp. 330-332.
- * MARQUÉS MERELO, I. (1990): "El yacimiento de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones de 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, III Actividades Sistemáticas*, pp. 268-270.
- * MARQUÉS MERELO, I.; FERRER PALMA, J. E. y MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (1992): "Actuaciones en el yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga) durante la campaña de 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990, II Actividades Sistemáticas*, pp. 210-212.
- * MARQUÉS MERELO, I.; AGUADO MANCHA, T.; BALDOMERO NAVARRO, A. y FERRER PALMA, J. E. (2004): "Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)", *Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Homenaje al Profesor Antonio Arribas Palau, III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*, pp. 238-260.

- * MARQUÉS MERELO, I. y AGUADO MANCHA, T. (2012): Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- * MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (1995): Los artefactos líticos tallados de las primeras comunidades metalúrgicas en la provincia de Málaga (Una aproximación tecnológica al sistema de producción lítica). Tesis Doctoral inédita. Universidad de Málaga.
- * MÁRQUEZ ROMERO, J. E. y MARQUÉS MERELO, I. (1997): "La fuente de suministro lítico del yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga)", *Baetica* 19 (1), pp. 371-394.
- * MÁRQUEZ ROMERO, J. E.; FERNÁNDEZ RUIZ, J. y MATA VIVAR, E. (coords.) (2009): El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná. Una estructura funeraria singular en la cuenca media de Río Grande. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga.
- * MATA VIVAR, E. y MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2006): "El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná. Un ejemplo de recuperación y tutela del patrimonio en el río Grande (Málaga)", *Baetica*, 28 (II): 27-51.
- * RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. J. y MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2003): "Dataciones absolutas para la Prehistoria Reciente de la provincia de Málaga", *Baetica* 25, pp. 313-353.
- * RODRÍGUEZ VINCEIRO, F.; MURILLO BARROSO, M.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E.; MONTERO RUIZ, I. (2018): "Metalurgia prehistórica en tierras de Antequera y su contexto andaluz", *Zephyrus* LXXXI, Enero-Junio, pp. 93-115.
- * SAVORY, H. N. (1974): *Espanha e Portugal*, Lisboa.
- * TOVAR FERNÁNDEZ, A.; MARQUÉS MERELO, I.; JIMÉNEZ-BROBEIL, S.; AGUADO MANCHA, T. (2014): "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce", *Menga* 05, pp.123-149.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

umaeditorial 